

# **SAN LORENZO DE TARAPACÁ**

**MEMORIA Y LEGENDARIO DE UN SANTO, UN PUEBLO Y UNA FIESTA**

**CRISS SALAZAR N.**



**Ediciones URBATORIVM**

# SAN LORENZO DE TARAPACÁ

## MEMORIA Y LEGENDARIO DE UN SANTO, UN PUEBLO Y UNA FIESTA

© Cristian Criss Salazar Naudón

Santiago de Chile – Agosto de 2020



Ediciones URBATORIVM

urbatorium.blogspot.com

urbatorium@gmail.com

Registro de Propiedad Intelectual: 2020-A-5670

Obra bajo licencia de:



CHILE: *Creative Commons Attribution 2.0 Chile License* (formato: textos e imágenes que sean originales del autor / Lic. Chile, noviembre de 2010).

INTERNACIONAL: *Creative Commons Attribution 3.0 Unported License* (formato: textos e imágenes que sean originales del autor / Lic. Internacional, noviembre de 2010).

- **Usted es libre de:** Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra - hacer obras derivadas.
- **Bajo las condiciones siguientes:** Atribución - Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciatario (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

Trabajo editado y producido para exclusiva publicación y distribución digital sin fines de lucro. Edición, diagramación, diseño de portada y contraportada, ilustraciones y fotografías adicionales realizadas por el propio autor. Las imágenes y textos-citas tomadas de otras fuentes bajo política de *fair use* están debidamente señaladas y siguen sujetas a sus restricciones de reproducción, uso y publicación que sean propias a su *copyright*. Se autoriza, por lo tanto, la reproducción de las imágenes y textos que sean originales de este trabajo, con el debido reconocimiento de la fuente y de su autor según los términos de la licencia *Creative Commons* descrita.

# **SAN LORENZO DE TARAPACÁ**



**MEMORIA Y LEGENDARIO  
DE UN SANTO, UN PUEBLO Y UNA FIESTA**



**Criss Salazar N.**



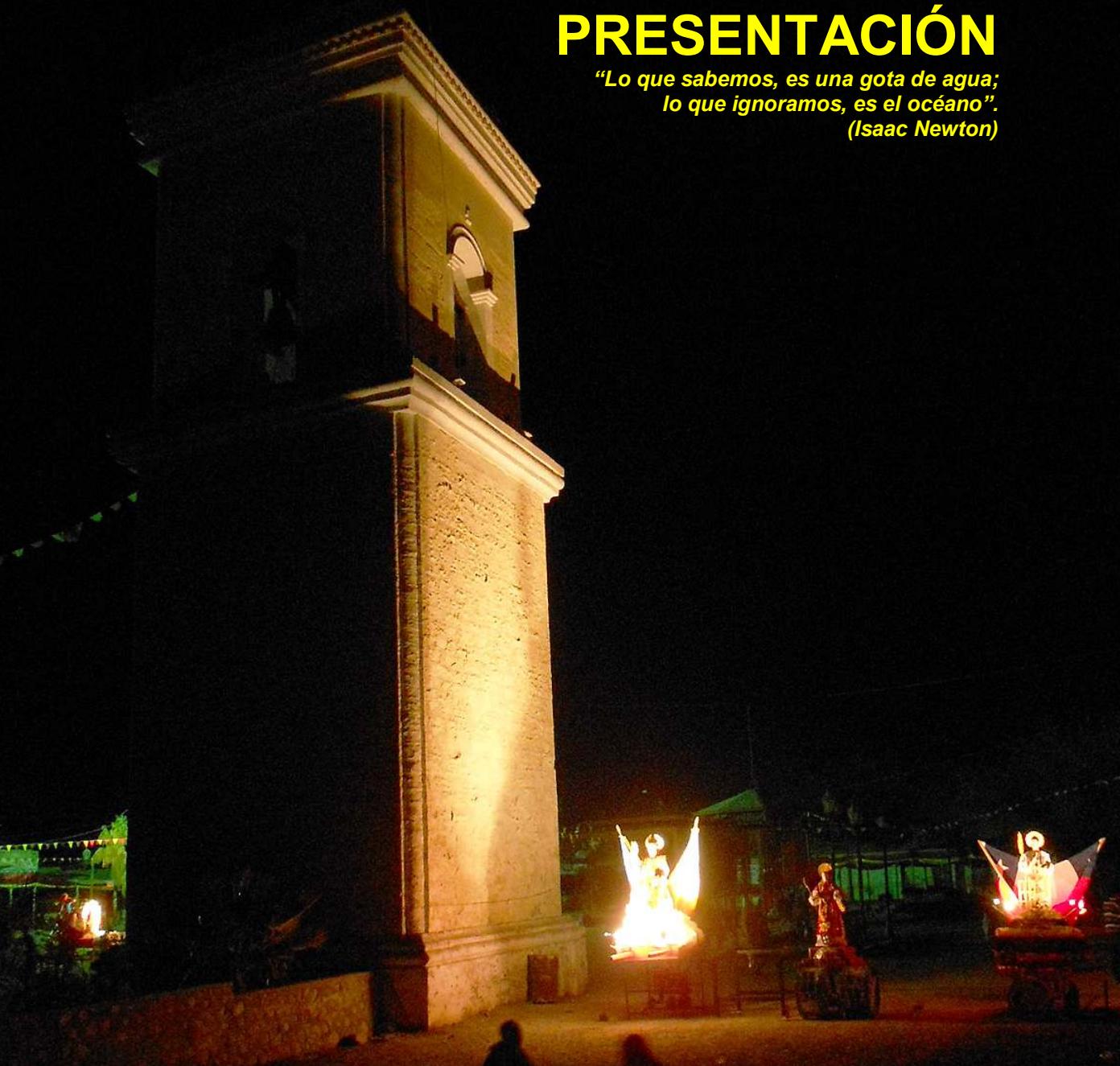
Ediciones Digitales Urbatorivm

*Agradezco a todos quienes -de un modo u otro- me asistieron y facilitaron la realización de este trabajo: a mis tíos Oscar Santana y su distinguida esposa Angélica, por acogerme y guiar me en Iquique durante gran parte de lo que duró esta larga investigación; a Mary y Claudio, por su generosidad y acogida; a investigadores que tuvieron la amabilidad de responder mis consultas, como Reinaldo Riveros Pizarro, director de “La Voz de la Pampa”; a Alexander Ortega, difusor de las artes de los grupos lakinas, al fallecido “Cacique” Fermín Méndez y la “primera dama” doña Gladys Albaracín; al famoso y andariego Cristián “Bigote”; al devotísimo “peregrino solitario” don Manuel Vera; a la generosa familia Rodríguez Cortés: Mimí, Boris, el “Chico”, todos ellos; a mi joven amiga y gran devota del Lolo, Yaritza Torres, su padre Osvaldo, y a toda su encantadora familia de la región antofagastina, junto a doña Rosalía Ramírez A., descendiente del héroe Eleuterio Ramírez y concurrente anual de la Fiesta de San Lorenzo; al documentalista Sergio Gallardo, a don Eduardo Relos, al “tío” Damián de Huarasiña, a doña Nina Meneses, a don Beto Berriós y señora; a los Caporales de los grupos de baile y a la Agrupación de Siervos de San Lorenzo; al diácono Ibar Escobar y tantos otros que, entre su extenuante labor en plenas fiestas, tuvieron tiempo para responder algunas de mis inoportunas consultas; al Mayor (R) Enrique Cáceres, del Museo Militar de Iquique, y a Hermes Valverde, relojero, investigador y todo un personaje iquiqueño; a mi amigo informático Víctor Cherubini por asistirme en esos momentos en que los computadores se rebelan contra sus amos... Y a toda la comunidad de residentes, peregrinos, bailarines, “parias” y promesantes de San Lorenzo de Tarapacá, que en cada gesto y cada actitud facilitaron la urgencia de complacer mi curiosidad orientándome, dándome aventones, regalándome su tiempo, invitándome a su mesa, acompañándome en todo momento de mi larga exploración de cinco años que, gracias a ellos, acabó convertida en una tremenda y gratificante aventura personal que aquí intento dejar plasmada.*

*Finalmente, dedico esta obra, el resultado de toda la investigación representada en estas páginas, a dos fallecidos amigos y veteranos investigadores históricos, escritores y carrerinos patriotas a toda prueba: don Benjamín González Carrera y don Emilio Alemparte Pino, quienes, tristemente, no alcanzaron a verla concluida... No en esta “ronda”, al menos.*

# PRESENTACIÓN

*“Lo que sabemos, es una gota de agua;  
lo que ignoramos, es el océano”.  
(Isaac Newton)*



## **EXORDIO PARA ESTA EDICIÓN DEFINITIVA (2020)**

Cuando publiqué por primera vez este documento, en formato provvisorio de folleto digital en 2014 -sin grandes expectativas y sólo con las modestas pretensiones de informar de una fiesta tan interesante y valiosa al folclor religioso chileno-, no esperaba semejante recepción por parte de lectores, estudiantes, investigadores ni gente relacionada con el mundo de la fe popular, ora como protagonistas, ora como observadores.

Era evidente que había una gran ausencia de información sobre el santo patrono de Tarapacá y del mundo minero, por alguna razón que sólo nos explicaríamos en la falta de acceso a los medios de difusión y divulgación por parte de los devotos de aquella singular fiestas del Norte Grande de Chile hasta tiempos muy recientes, vuelco debido a la masificación de las comunicaciones digitales o de las redes sociales de internet. Sólo desde entonces, muchos chilenos ajenos a la intensa y cálida vida tarapaqueña se han enterado de los pormenores de esta fiesta, la que donde confluyen elementos de todo el espectro cultural popular: fe, historia, celebración, leyendas, música, arte, canto, danza, etc.

Ha pasado el tiempo y creo llegado ya el momento de completar la vida definitiva de esta obra que, siempre sin mayores ínfulas, sólo busca llenar un poco de aquel vacío comunicacional injusto que pesa sobre la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, precisamente en este año en que la situación sanitaria impedirá otra celebración del 10 de agosto, como ha sucedido antes y como seguirá sucediendo a futuro, quizá, con nuevos casos aguardando en el libro del destino. La bestia negra de este año 2020 fue el coronavirus, el infame *Covid-19* que, al momento de escribir estas palabras, ya se ha llevado la vida de alrededor de 9.000 compatriotas.

Muchos de los personajes que han sido mencionados en este libro o que se ligan al tema, ya no están entre nosotros, además. En los pocos años transcurridos desde la primera publicación digital han partido, por ejemplo, la querida folclorista Margot Loyola (2015), una de las primeras estudiosas que rescató parte de esta saga de la Pampa del Tamarugal; el inefable *Cacique* Fermín Méndez (2016), el hombre que fue puntal y prócer de la recuperación de la fiesta en sus tiempos más difíciles;

el eximio músico Calatambo Albarracín (2018), otro gran actor de la identidad tarapaqueña y de la fiesta; o el veterano maestro de bailes *pieles rojas* Arturo Barahona (2019), considerado Tesoro Humano Vivo y un símbolo de la fe en La Tirana... Es la medida dominante de todos estos festejos, sin embargo, y su propia garantía de trascendencia: *los hombres parten, las tradiciones quedan...* Sonará cruel a las sensibilidades, pero cada uno de ellos dejó una parte, antes de abandonar el mundo de los vivos: una huella vigorosa en el sendero costumbrista y folclórico de aquella tradición y sus identidades. A su vez, se llevaron con ellos también un fragmento irrecuperable de la misma fiesta, dejando un vacío perpetuo.

Cosas nuevas han ocurrido en torno al encuentro del *Lolo* y sus principales símbolos, al mismo tiempo. Entre otras noticias, está la reposición de la Fiesta de la Reliquia después de un breve descenso, y la visita de la venerada imagen a Iquique en un programa de actividades de inicios de 2018 (con motivo de la visita del papa Francisco), haciendo otra de sus infrecuentes salidas desde Tarapacá. Algún atentado a la misma, obligó a nuevas restauraciones: un irracional ataque a la figura, sucedido en mayo de ese año por sujetos que intentaron robar dentro del santuario, sin encontrar algo interesante a su ambición. No está por demás recordar, también, que un incendio destruyó parte de la antiquísima Capilla de Mamiña del siglo XVII, en 2017, en otra tragedia patrimonial para la provincia.

Mucho ha sucedido también con quien escribe, desde aquella ocasión, como haber podido conocer e investigar *in situ* todas las principales iglesias y capillas de Roma dedicadas a San Lorenzo en 2015, además de mi debut con un libro impreso propio (“Crónicas de un Santiago oculto”, 2017) y un par de premios literarios que han motivado nuevos proyectos. Sin embargo, no me han hecho descuidar el interés por las tradiciones religiosas tarapaqueñas, que han aportado algunos de los encuentros patronales más importantes para Chile en el calendario santoral.

Dicho sea de paso, la frustración de no poder ir este año a hacer algunas observaciones finales y actualizaciones en la suspendida fiesta, además, es parte de la motivación que canalicé para concluir el presente documento y redistribuirlo por diferentes plataformas, en su presentación final... Así pues, se sigue cumpliendo la sentencia: las tradiciones auténticas perduran, incluso estando suspendidas y alojadas sólo en los seguros refugios de la fe íntima de los peregrinos.

En otro aspecto, las manifestaciones de desprendimiento de los devotos de San Lorenzo -hombres, mujeres, niños y familias, de estratos populares en su inmensa mayoría- son un ejemplo que he querido imitar a mi propio modo y posibilidades, al dejar este libro abierto al público de manera gratuita, tal como sucedió con su primera versión, cumpliendo así con la máxima exigida por las leyendas del *Lolo*: generosidad, desprendimiento y ofrenda. No hay forma de lucro en esta difusión, por lo tanto.

Finalmente, aclaro que no se trata este de un trabajo académico o de ajuste a investigación docta, con una plantilla acabada y sesuda para llegar a la esencia de la fiesta y enmarcarla en una interpretación antropológica correspondiente... No: más bien, es la bitácora de descubrimiento de la misma, en el camino de quien llega allá como turista y, envuelto en la energía de lo que halla en el afán de exploración y aprendizaje, y que acaba convertido en peregrino de tal experiencia... Una que sólo pueden conocer con exactitud quienes la hayan vivido, por supuesto.

El autor, desde Santiago, en julio de 2020

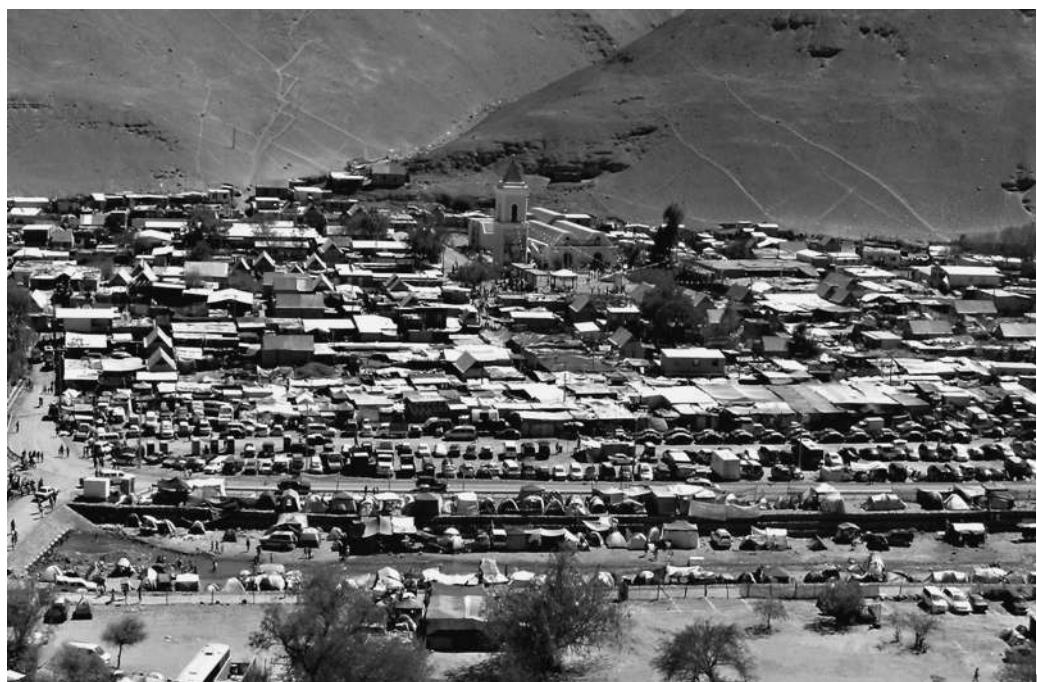


Imagen: Criss Salazar N.

*San Lorenzo de Tarapacá visto desde la altura del Cerro de la Cruz y en pleno período de celebración de sus fiestas, con cantidades de vehículos y campamentos de peregrinos hacia la zona del paso del río Tarapacá.*

## UNA GRAN FIESTA EN UN PEQUEÑO OASIS

La pampa nortina de Chile se viste con mantos relucientes de rubí y de dorado en agosto de cada año... Gules y oro, para vexilólogos y heraldistas. Lo ha hecho por siglos ya, y queremos creer que seguirá en este curso por varias centurias más, tiñéndose del fulgor secular y trascendente de San Lorenzo, el santo patrono de aquella aldea que ha logrado apartarse del acecho del tiempo, escondida en lo profundo de la Quebrada de Tarapacá como un secreto misterioso en el mapa.

Habrá muchos creyendo que no identifican a San Lorenzo ni conocen algo del reverenciado personaje salvo, quizá, de su fama como “patrón” de los mineros y alguna que otra sabrosura sobre su identidad. Mas, quien haya visitado ya el Norte Grande necesariamente ha visto sus señales y ha contemplado sus símbolos, tal vez sin advertirlos como asociados al mártir; pero los conocen. Eso es seguro.

Cuando algún camionero o conductor muere en estas rutas regadas por la sangre de tantas tragedias, invariablemente es decorada su animita con los emblemas, colores y estatuillas alusivas a la devoción por el santo del oasis, pues es también el patrono del gremio de los transportistas, los choferes y los conductores en general. Esos mismos banderines y escarapelas rojo-amarillas están en ermitas, grutas y santuarios dispersos por caminos, ciudades o pueblos; cuelgan en los espejos de los taxistas, flamean en los techos de las casas y demarcan senderos hacia donde el credo ha elegido sus puntos de acogida. Residencias de barrios modestos en Iquique suelen tener su propia figura de yeso policromado de San Lorenzo para la religiosidad familiar, a veces dispuesta en grutas o altarcillos en el jardín. Lo mismo sucede en criptas y nichos de los camposantos. Hasta ciertos edificios muy “laicos” de carácter comercial, colegios o galpones industriales, ofrecen la misma coloración roja y amarilla, como un heraldo necesario y corporativo de la fe.

San Lorenzo, entonces, está presente en todos los rincones del paisaje en el Norte Grande de Chile, impregnándolo con sus símbolos y colores trascendentales. Es imposible no *conocerlo-reconocerlo* si ya se ha estado allí, sobre todo en esos mismos territorios tarapaqueños en donde se extienden con singular claridad las huellas de sus dominios espirituales y las de su reinado devocional.

La suya es una época del año muy agitada para el impulso del alma popular en la región: ni bien han terminado las apoteósicas celebraciones de la Virgen del Carmen de La Tirana, muchos peregrinos comienzan a preparar ya el viaje masivo que darán al pueblo tarapaqueño desde Iquique, Alto Hospicio, Pozo Almonte, Huara, Pisagua, Arica, Tocopilla, Mejillones, Antofagasta, Copiapó y otros sitios más retirados inclusive. Allá en Tarapacá es donde rendirán loas, arias, rogativas y fervores a la imagen del mártir del cristianismo en los tiempos de la Roma aún pagana, con su estatua ostentando una extraña mirada fija, puesta en un misterioso horizonte perdido en la leyenda y con sus labios sellados como si se contuviesen guardando el propio secreto de la fama milagrosa del santo.

El clima casi iniciático y envolvente de la fe desbordada es algo contagioso, como en todas estas fiestas de órbita altiplánica: se improvisan innumerables altares del santo por el pueblo de Tarapacá, pertenecientes a las distintas cofradías y grupos de bailes. Son imágenes que, iluminadas durante las noches con haces de luz en contrapicado, componen una escena sobrecogedora y de belleza casi seductora. Suenan de fondo los ritmos: *tinkus*, saltos, cachimbos, y los coloridos disfraces se confunden entre *diablos*, *llameros*, *pieles rojas* o *gitanas*. Caravanas de bailarines pasan y se cruzan en sentidos opuestos por callejones polvorrientos, como si marcharan desde un arcano sitio hacia otro, mientras una percusión incesante acompaña al día completo, pareciendo provenir desde todos lados del caserío.

Y ahí, al fondo de la nave derecha de la iglesia, San Lorenzo contempla con su hermético rostro la lealtad de los devotos, que llegan a saludarle en su día y que cargarán sobre sus hombros las andas de la procesión que recorrerá el pueblo, convocando a miles de fieles en uno de los encuentros más masivos que han de tener lugar en territorios nortinos, superado sólo por las grandes fiestas para las advocaciones marianas en La Tirana y en Andacollo.

San Lorenzo es, además, una gran manifestación ciudadana y mística, capaz de reunir -en la práctica- muchas de las características de los cultos volcados en las fiestas populares y que a veces tendemos a identificar por separado, como propios de cada una de aquellas celebraciones: la misma clase de predisposición a pagar duras *mandas* de “andadas” que en la Virgen de Lo Vásquez; la misma clase de inspiración trágica y conmovedora de la procesión del Señor de Mayo; las mismas

peregrinaciones extenuantes por paisajes naturales de la Virgen de Las Peñas; el mismo frenesí de lúdica alegría profana que en el carnaval del Toro Pullay de Tierra Amarilla; la misma atención hacia los más pobres y desposeídos que en la Cruz de Mayo; el mismo énfasis en las plegarias por los enfermos que en la fiesta de Cuasimodo; la misma reflexión funeraria profunda del Día de Todos los Santos; etc.

San Lorenzo es, entonces, una completa síntesis de las formas, los sacrificios y las energías con que se manifiesta la fe popular: un complejo álbum cultural en donde tienen cabida casi todas las combinaciones que permite la religiosidad con los rasgos de identidad, folclore y tradición del pueblo chileno presente, fervorosamente devoto del santo patrono de Tarapacá.

El misterio alrededor del santo es de vastas e insondables raíces, como podrá deducirse de todo esto: San Lorenzo mártir, el *Lolo* o *Lolito* como es llamado cariñosamente por sus reverentes, conecta con su hilo de credo e historia al feligrés de hoy -al minero, al agricultor, al viajero y al peregrino en general- con la época paleocristiana y las leyendas de los primeros conversos entre catacumbas; o con aquellos creyentes que eludían momentos de inclemencia y persecuciones del poder imperial romano, mismas que causaron el tormento final del diácono.

La fiesta completa de San Lorenzo dura en Tarapacá varios enérgicos días, contando su Novena (los nueve días anteriores), pero siendo el 10 de agosto la fecha más importante, recibida con una multitudinaria ceremonia en la Plaza Eleuterio Ramírez del caserío. La salida del santo y la procesión alrededor del pueblo finalizan con el regreso de la imagen al interior de la histórica iglesia, concluyendo así la celebración que, desde ahí, continuará sólo con las despedidas de los fieles y ceremonias de cierre. Si a esto sumamos las Octavas o fiestas “chicas” posteriores, fácilmente la temporada consagrada al santo puede extenderse hasta fines de agosto, de modo que, en los hechos, el octavo mes completo de cada año le pertenece a San Lorenzo en estos reinos... Mes ocho del calendario, que es el número símbolo del infinito; de lo perpetuo e inextinguible.

Por supuesto, hay similitudes patentes entre esta fiesta y la más famosa de la Virgen del Carmen de La Tirana, del 16 de julio, además de la proximidad de las fechas en la agenda y de su vecindad territorial. Incluso, existen bailarines de cofradías que realizan presentaciones en estos mismos dos encuentros. Sin

embargo, las dos grandes celebraciones mantienen también importantes diferencias de forma y de fondo, que se hacen claras en la observación de sus bailes, formas de ritualidad y simbolismos. Muchos seguidores del santo, además, enfatizan -con algo de ingenuidad, quizá- que su celebración tiene un carácter menos “pagano” que otras fiestas y más relacionada con el cristianismo originario que en el caso de La Tirana, lugar en donde se mezclan elementos del folclore religioso con el legendario pampino más visible y explícitamente que en los tributos a San Lorenzo.

En fin, una pampa seca como Tarapacá, habitualmente atravesada sólo por los remolinos de polvo y ventarrones enceguecedores de *chusca*, se vuelve en agosto un lugar colorido y lleno de vigorosa vida; de familias, de comparsas religiosas, de murgas, de caravanas de viajeros y de cargados vehículos marchando a los festejos, por caminos de cruces y de banderas que delimitan un sendero hacia la esperanza, la renovación y la reafirmación de la fe.

Los peregrinos van colmados de favores y henchidos de agradecimientos en sus equipajes, simbolizados en velas y pequeñas ofrendas para el diácono mártir, allí en el antiguo santuario al interior de la región. Y es que para todos ellos, como sucede año a año, por fin ha comenzado la fiesta del *Lolo* de Tarapacá.



Imagen: Criss Salazar N.

*San Lorenzo de Tarapacá “chico” (izquierda) puesto en el altar cuando el “grande” (derecha) está en procesión.*

## **POR LOS DOMINIOS DE LA FE (2014)**

Fue así como también llegué a esta tierra de cuentos y mitos en la Quebrada de Tarapacá, siguiendo las banderas bicolores de la ruta ancestral hacia las certezas y las incógnitas de una de las tradiciones cristianas más curiosas y profundas que se practican en Chile, y con una de sus fiestas patronales más importantes y masivas, además, aunque a veces extrañamente poco conocida en el resto del país.

Heme aquí, por lo mismo, aspirando a escribir de ella y retratarla con lo que tenga disponible en mi tintero, en mis apuntes y en mi propia memoria, muy lejos del sillón *ex cátedra*, aunque sí desde el abanico de lo estrictamente histórico hasta el relato anecdotico que siempre hace compañía a los hechos.

Parto recordando, entonces, que desde Huara a San Lorenzo de Tarapacá hay cerca de 25 kilómetros parcialmente bien cubiertos por servicios de transportes en la época de la fiesta. El resto del año la movilización hacia la quebrada es un desafío para quien no quiera pagar los buses que marchan al paso internacional hacia Bolivia o los que carezcan de transporte propio. En otros tiempos, la mayoría de los peregrinos hacía este trayecto totalmente a pie y por un infernal camino de tierra, antes de que fuera pavimentado. Todavía quedan algunos aguerridos caminantes que siguen ofreciendo sus votos de fe al santo con esta larga y soleada peregrinación a pie desde el poblado de Huara.

Para el período de fiesta, sin embargo, existen microbuses y taxis colectivos que llevan a los viajeros hasta el pueblo tarapaqueño, hallándose una parada con garita en la salida de Huara para aguardar allí mismo el transporte. Muchos taxis colectivos salen también desde Iquique, Alto Hospicio y Pozo Almonte para llevar hasta allá a los pasajeros durante esos días de celebración.

En el mismo camino hacia la quebrada hay advertencias claras de lo traicioneras que son estas rutas: animitas que sirven de parada y de puntos de referencia para el viaje a pie. Además de contar con permanente decoración floral en colores preferentemente rojos y amarillos (alusivos a San Lorenzo, claro está), revelan una curiosa tradición: los devotos suelen dejar botellas de alcohol y latas de

cerveza como ofrendas para los fallecidos. Lamentablemente, estas carreteras son peligrosas y aún siguen apareciendo más animitas por ellas, registrando en silencio esos dramas profundos que forman parte de la historia local y que también alcanzan al ejercicio de la fe popular.

A pesar de su antigüedad, diría que la Fiesta de San Lorenzo es una celebración en pleno proceso de transformación *para mejor* y de crecimiento: transita desde lo más rigurosamente religioso a lo masivamente popular, y ese rasgo se ha ido notando con los años en la convocatoria de fieles que es capaz de lograr, atrayéndolos a estos caminos áridos, hacia la cautivante quebrada. De hecho, si en los años ochenta se consideraba que una *buena asistencia* a la fiesta era de unas 8 a 10 mil personas y se celebraba este número como todo un éxito, hoy ha crecido tanto la cantidad de visitantes que, si el número de peregrinos no llega a superar las 60 mil almas, se estima que fue “poca” gente al encuentro. La concurrencia óptima que valoran los devotos, comerciantes y organizadores es cercana a 100 mil personas, lo que la confirma como una de las fiestas más importantes de Chile, aun cuando intriga el desconocimiento que persiste sobre ella entre los habitantes de más hacia el sur del país, algo quizá fomentado por su fuerte carácter localista.

Este aumento explosivo de la gente en el lugar provoca fenómenos similares a los visibles en el poblado de La Tirana durante su fiesta y en otras grandes celebraciones patronales, aparejados del masivo arribo comercial y de las oportunidades de ingresos para los habitantes estables o los mercaderes advenedizos. Es algo tan breve como intenso, y cunden también las necesidades: seguridad, alojamientos, servicios higiénicos, atención médica, alimentación, pues no es fácil acoger tales volúmenes en lo que no es más que una viejísima aldea.

La fisonomía del añeo escenario de la fiesta también está en transformación, más allá de lo que la voluntad de su gente hubiese querido. Después del terremoto del 13 de junio de 2005 y de la destrucción casi total de las residencias más antiguas del pueblo, y a pesar de la implementación de grandes planes de reconstrucción, hay cierta cantidad de casas que han ido quedando solas o virtualmente abandonadas, con todos sus muebles, utensilios y artefactos eléctricos en el interior. Los peregrinos se refieren a ellas como las *casas fantasma*s. Muchas de las mismas, unas en ruinas y otras en mejor estado, pertenecían a gente mayor que ha ido

falleciendo y cuyos hijos o familiares más cercanos se han cambiado a ciudades como Iquique o Alto Hospicio sin regresar a la quebrada. La gran ironía de esto es que, mientras tantos peregrinos deben acampar en precarias e incómodas condiciones durante los días de la fiesta, algunas casas todavía útiles y habitables permanecen en este estado de abandono, con sus puertas condenadas o cerradas por cadenas, chapas, candados o la traba de su propio peso.

Sin embargo, San Lorenzo “agradece” sacrificios e incomodidades a las que se sometan sus devotos... Y al parecer, las pagaría con demasiía, según cuentan ellos mismos: retribuye de la misma manera que castiga con enorme severidad toda forma de deslealtad o de traición por parte de quienes hayan sido tocados alguna vez por su túnica de generosidad y desprendimiento.

Aproximándome ya a concluir esta breve presentación o preliminar, cabe comentar que el pueblo de Tarapacá también es teatro de celebraciones propias para la Virgen de la Candelaria, otra figura tradicionalmente relacionada con los mineros y que cuenta con un altar propio allí en el templo, acompañando con su figura la procesión de San Lorenzo, junto a la de Jesucristo. Esta Virgen tiene su fiesta los días 2 y 3 de febrero. En 1997, además, se incorporó a los festejos del pueblo la Fiesta de la Reliquia.

Empero, ninguna otra celebración en toda la quebrada o en la propia región, salvo la de La Tirana, se podría comparar siquiera con la de San Lorenzo por convocatoria, magnitud y varias otras características que iremos abordando en esta obra. Y, en lo personal, no tengo dudas de que ninguna otra festividad patronal llega a establecer un nexo tan directo entre el devoto y la constelación de poder e identidad que se configura en el culto a algún santo patrono en Chile con la fiesta y la tradición a las que he dedicado este ensayo y crónica.

Los estímulos íntimos no me faltan para sacar adelante esta obra: principalmente, cierta escasez de fuentes de información relacionada con tales celebraciones patronales de carácter local y ajenas a la veneración de las advocaciones marianas dominantes, pero igualmente tan cargadas de costumbres y valores culturales que parece urgente registrar, difundir y divulgar como atractivos o ejemplos interesantes en el patrimonio material y su proyección o reflejo en el patrimonio intangible de la región. Las fuentes y la información existen,

sin embargo: sucede, solamente, que alguien debe tomarse la tarea de reunirlas y ponerlas en alguna instancia a disposición permanente para el curioso y para el interesado en la tradición del *Lolo*. Y por esto es, entonces, que he llegado a asumir la iniciativa autoimpuesta de escribir el presente trabajo, completando con una investigación más documental y memorial aquello que pudo partir desde la mera narración de las aventuras vividas en primera persona; de los recuerdos por estas tierras y por esas celebraciones, a la sombra de la siempre imponente imagen de San Lorenzo de Tarapacá.

Así pues, considerando que también en los dominios del *Lolo* de Tarapacá los largos y agotadores viajes sobre la tierra firme son tan profundos y extensos como lo será su espejo en el viaje de la propia alma del caminante y del peregrino, francamente espero poder traer, cuanto menos, una parte de esta significativa experiencia, pero recordando y recalando desde ya el hecho de que todo relato escrito siempre será sólo un pálido retrato de la epopeya real que lo inspira.



Imagen: Criss Salazar N.

*La quebrada vista desde el lado del cementerio, hacia el pueblo. Se observa la vegetación del oasis y se alcanza a distinguir parte del murallón de gaviones que se levantó para impedir que el río siguiera erosionando el terreno que pertenecía al camposanto. Crecidas del río habían socavado gran parte del terreno del cementerio antiguo.*



Imagen: Criss Salazar N.



Imagen: Criss Salazar N.

*Pueblo de Huarasiña, vecino al de Tarapacá y junto al acceso a la quebrada, visto desde El Alto en el borde de la misma. Escenario de una de las más importantes Octavas rendidas al santo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista hacia la plaza de San Lorenzo de Tarapacá desde las ruinas de la ex Intendencia o Palacio de Gobierno, histórico edificio de arcadas que terminó de ser destruido con el gran terremoto ocurrido el año 2005.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Restaurantes y locales comerciales alrededor de la plaza, en el lado opuesto al de la iglesia, durante los días de la celebración de la fiesta de San Lorenzo, único y breve periodo del año en que esta actividad local sale de la languidez y llega a ser importante.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Paisaje desértico y estéril alrededor de la Quebrada de Tarapacá, por una de las rutas ancestrales del Camino del Inca. Atrás se ve el aislado y solitario cerro Unita.*

## Y NO ESTÁ POR DEMÁS ESTA ADVERTENCIA

Me tomaré aquí una libertad un tanto antojadiza: la de hacer las referencias a las fuentes en las notas de pie de página, empezando por el nombre de la obra y luego el del autor, evitando así toda clase de abreviaturas o tecnicismos para referirlas. Este modo y uso lo apliqué también a la primera versión de otra obra digital titulada “La Vida en las Riberas: Crónica de las especies extintas del Barrio Mapocho” (2011), y parece haber sido una idea que tuvo buena recepción entre quienes se interesaron en acceder a dicho trabajo.

¿Por qué me rindo a este capricho? Pues, primero, por mi convicción de que el autor vive a través de su obra y que esa obra, a su vez, debe tener vida propia para cobrar valor, por lo que no comparto el criterio de intentar subir el respaldo de credibilidad a una afirmación sólo porque alguien de peso e influencia la haya formulado antes, si no se está trabajando dentro de un marco académico o científico de estudio. Además, en una investigación en terreno que complemente a la de bibliotecas o archivos, uno nota que reputados y connotados apellidos también cometan tropiezos que ni el más respetable abolengo intelectual asociado a un nombre puede zafar de ser tal. No hay garantías en esto, pues.

En un segundo aspecto, he marginado también las notas e indicaciones con abreviaciones y apócope, pues la libertad de la publicación en formato de papel digital permite disfrutar de una holgura que es restringida en la imprenta: el espacio. Creo que es un procedimiento más cómodo y menos confuso para la comprensión de las notas a pie de página. Quizá esto ofendería al protocolo que tradicionalmente se acata para textos de investigación formales, pero debo enfatizar en que este trabajo, en particular, no corresponde a tal categoría; para nada.

También me permito tomar otro recurso que podría horrorizar a académicos o a guías de investigación: la reproducción de fuentes de internet entre las citas. Sin embargo, cometo esta imprudencia sólo cuando se cruzan dos condiciones que considero para la credibilidad de lo allí señalado: uno, que la fuente que cito sea conocida directamente por mí (ya sea su trabajo, sus respaldos o incluso sus autores); y dos, que lo allí expuesto ya estuviera en conocimiento gracias a la

información que reuní de entrevistas, tradición oral y consultas directas a los fieles involucrados en el culto de Tarapacá, de modo que sólo las ofrezco como posibles verificaciones o demostraciones de que un dato expuesto existe, efectivamente.

Siguiendo la costumbre y el consejo de los devotos de San Lorenzo, además, me referiré aquí al *santuario* de Tarapacá cuando corresponda señalar el sector del templo, la explanada y los puntos de ejercicio de fe popular alrededor de la misma. Aunque el término no está totalmente convenido en este caso, a diferencia, por ejemplo, de lo que sucede en La Tirana, prefiero respetar la práctica de los devotos que sí lo consideran su *santuario* y así hablan de él, muy orgullosamente además.

Debo insistir, entonces, en que ésta es una investigación de motivaciones muy internas, traducida al formato de libro digital únicamente por sincero interés en recuperar y registrar una historia poco y -a veces- mal contada sobre el valioso culto de San Lorenzo en Tarapacá, con la expectativa de lograr un resultado satisfactorio para mí y para quien pueda estar tentado en conocerlo.



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista actual de la iglesia y el campanario en San Lorenzo de Tarapacá. Es el aspecto final del templo luego de varias reconstrucciones a lo largo de su historia, azotado por incendios y terremotos. Sus características son las naves separadas de la torre del campanario y su techo de mojinete o caballete.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Torre del campanario de la iglesia, parcialmente reconstruida tras el terremoto de 2005. Este es el aspecto que presenta la torre en la actualidad.*

# Parte I: EL SANTO

*"El tirano muere y su reino termina.  
El mártir muere y su reino comienza".  
(Sören A. Kierkegaard)*



ALCANCIA

Oración a San David

*"Oración a San*

Santo David, que has  
ascendido en la oración  
y el tiempo de misterio  
has hecho la gloria en el  
señor, por su indole  
quiero lo que el amo  
y practicar sinceramente

Responde Señor,  
los dones que le proporcionas  
que sea para redimir, que

## EL DIÁCONO LORENZO

La semblanza del mártir que compartió su nombre con el pueblo de Tarapacá, quizá sea una de las más interesantes y difundidas de la historia cristiana, sirviendo de explicación para muchos de los simbolismos, elementos poéticos y pinceladas conceptuales que dan identidad a su respectiva fiesta y su culto adoptados en el territorio chileno. No hay devoto del santo que no la conozca, al menos en su parte central y más dramática.

Lorenzo nació hacia el año 230 de nuestra era, en la región de los Montes Pirineos Aragoneses. Era la antigua España, bajo la dominación romana del siglo III. Según la tradición oral recogida en los sermones de San Agustín de Hipona durante la centuria siguiente, el nacimiento habría sucedido en Huesca<sup>1</sup>. Más específicamente, ocurrió en una localidad llamada Loreto<sup>2</sup>.

Hijo del matrimonio compuesto por Orencio y Paciencia, dos distinguidas personas de la ciudad, Lorenzo fue educado desde niño en el cristianismo y manifestó desde muy temprano su vocación por la nueva fe que se expandía vertiginosamente por tierras de dominio romano. La tradición supone, de alguna manera, que el muchacho venía predestinado a la santa consagración, pues su nombre en el latín era Laurentius o Laurentis, que significa *Laureado*.

Se cuenta que, todos los días, Lorenzo hacía con su hermano Orencio (llamado igual que el padre) una ruta a pie desde Loreto a Huesca para ir a la escuela, siguiendo un camino en cuya mitad se hizo instalar después un pequeño monumento, para recordar el lugar preciso en donde doña Paciencia iba a dejar a sus hijos acompañándolos por este sendero, y donde luego iba esperarlos a su regreso<sup>3</sup>. Su leyenda dice que habría completado estudios en Zaragoza y que fue compañero de Sixto, joven condiscípulo de origen griego que había llegado a residir

---

<sup>1</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>2</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez. Otra teoría ha colocado su tierra natal en Valencia, si bien no tiene tanta popularidad ni difusión como la de Huesca, que parece ser de la aceptación general (Nota del autor).

<sup>3</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

a la misma localidad y con quien le unió una leal amistad, vínculo que sólo el trágico final de ambos hombres pudo separar, al menos en el mundo de los vivos.

Decididos a servir a los pobres, los dos amigos viajaron a Génova y luego a Roma, en donde Sixto se consagró como diácono, luego sacerdote, obispo y, finalmente, como papa, asumiendo como Sixto II<sup>4</sup>. Fue el número 24 en la línea de pontificados iniciados con San Pedro, sucediendo al infortunado papa Esteban, quien murió ejecutado por los romanos.

Doña Paciencia falleció poco tiempo después, y el padre don Orencio se marchó a Francia con su otro hijo<sup>5</sup>, por lo que Lorenzo no tenía más familia directa cerca. Permaneció rodeado, sin embargo, de sus amigos más cercanos y de sus correligionarios. Y, casi no bien asumió Sixto II su pontificado en el año 257, este lo nombró como uno de los siete diáconos de Roma hacia el año siguiente, específicamente en las obligaciones de arcediano jefe de los diáconos, encargándosele en tales labores la tesorería, la administración de los cementerios y el resguardo de los bienes y de los archivos de la Iglesia, además de la recolección de las limosnas que luego eran repartidas entre los pobres y los necesitados.

Como consecuencia de aquellas actividades, el diácono Lorenzo llegó a ser extraordinariamente querido y popular entre los más desposeídos, por lo que su presencia e importancia no habrían de pasar inadvertidas para las autoridades romanas. Su cargo era, además, la segunda jerarquía de la Iglesia, pues como primer diácono podía incluso reemplazar al papa en ciertas situaciones que llegaran a complicar la labor o presencia de Sixto II.

Existen muchos relatos curiosos sobre la actividad de Lorenzo en este período, varios de ellos buscando anticipar, quizá, su destino de sacralidad y su fama de ente milagroso. Los feligreses tarapaqueños no están ajenos a estas historias y todavía recuerdan algunas, comentándolas casi con vanidad por el orgullo de su santo patrono. Por ejemplo, se cuenta que un día de aquellos, mientras repartía entre los pobres las limosnas y las riquezas tan ambicionadas por los

---

<sup>4</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>5</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

romanos, Lorenzo llegó hasta la casa de una mujer del monte Celio, la posterior santa mártir Ciriaca (llamada también Domínica), viuda desde hacía 32 años y que sufría de continuos y atormentantes dolores de cabeza. Demostrándose ya entonces prodigioso, él la curó de sus males poniendo sus manos en la cabeza de la enferma y trazando la señal de la cruz en ella, mientras decía estas palabras que resultaron sanadoras: “En nombre de Jesús, Hijo de Dios, Padre Omnipotente, pongo mis manos sobre ti para que se te quiten los dolores de cabeza que sufres hace tiempo”<sup>6</sup>.

Hay más relatos parecidos, como uno en el que ejecutó un milagro más al visitar la casa de un fiel llamado Narciso, residente en el barrio canario. Allí, el diácono lavó los pies de todos los presentes, les regaló joyas y proporcionó vestimentas, pero advirtió entonces que, entre ellos, había un invidente llamado Crescencio, quien conociendo su fama de milagroso pidió que tocara sus globos oculares con sus dedos para recuperar la visión. Lorenzo hizo sobre esos ojos muertos la indicada señal de la cruz, mientras decía: “Que nuestro Señor te ilumine, igual como curó al ciego de nacimiento”<sup>7</sup>. De inmediato, Crescencio comenzó a abrir los ojos, muy lentamente, sintiendo sobre ellos poco a poco la luz y distinguiendo el rostro del futuro diácono frente al suyo, en otra analogía clarísima con respecto a milagros de curación atribuidos al propio Jesucristo<sup>8</sup>.

En tanto, había sucedido que el emperador Valeriano, asumido en el año 253, había comenzar a erguirse de inmediato como una nueva y temible sombra sobre la religión de Lorenzo. Los temores alrededor de su amenazante presencia en el trono se cumplieron cuatro años más tarde cuando, acosado por las invasiones bárbaras y persas, y urgido de financiamiento para mantener los ejércitos, el soberano reinició la dura represión contra los cristianos y captura de sus posesiones, similar a la que poco antes había sostenido Decio por el año 250.

Así las cosas, e instigado por ambiciosos asesores de su corte, Valeriano

---

<sup>6</sup> Diario “La Estrella” del jueves 12 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo: Leyenda del mártir de los mineros” de Fermín Méndez.

<sup>7</sup> Diario “La Estrella” del jueves 12 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo: Leyenda del mártir de los mineros” de Fermín Méndez.

<sup>8</sup> Me parece necesario dar énfasis a que este talento curador, en particular, conectaba a Lorenzo en la tradición -y posiblemente de manera deliberada- con el poder que se atribuyó al propio Jesús de Nazaret cuando fue capaz de regresarle la vista a un ciego de nacimiento en Betsaida. Quizá sea por estos mismos milagros descritos y que se le atribuyeron en vida al diácono, que San Lorenzo suele ser muy solicitado en Tarapacá, hasta nuestros días, para favores relacionados con salud y mejorías de enfermedades irreversibles entre sus devotos (Nota del autor).

promulgó un edicto de persecución con el que prohibió el culto de Cristo y se apoderó de los cementerios donde se reunían los miembros de esta Iglesia a realizar sus reuniones<sup>9</sup>. Una serie de atrocidades habrían sido cometidas en esta cacería que alcanzó a los más altos líderes cristianos, con el degollamiento del papa Esteban el año 257, a quien sucedió Sixto II en el pontificado pero también en el camino inevitable hacia la muerte violenta y martirial.

Cabe añadir que, según su leyenda, Lorenzo recibió por entonces el encargo directo del pontífice para custodiar los tesoros eclesiásticos, incluido el famoso cáliz de la Última Cena y de la sangre de Cristo conocido como el Santo Grial, justo al comenzar las cruentas persecuciones de Valeriano en contra de los cristianos. De esta manera, el diácono español habría llevado de forma secreta la sagrada copa y otras valiosas reliquias hasta una reunión clandestina organizada por Justino en la Cueva de Hepociana, dejándolas en manos de su amigo y compatriota hispano Precelio para que este transportara los apreciables tesoros hasta familiares de Lorenzo en Huesca, quienes los escondieron en un lugar seguro<sup>10</sup>.

Infelizmente, el destino inexorable ya estaba soplando sus más oscuros nubarrones de infortunio y desgracia sobre la vida del diácono... Tantos, que ni siquiera sus afamados talentos prodigiosos, ni el celo con que custodiaba los tesoros que le fueron encargados, podrían haber sido capaces de contrarrestar.

El propio rol de Lorenzo como protector de los tesoros de los primeros cristianos, entonces, sería aquello que lo condenaría al doloroso martirio, mismo que lo ha dejado consagrado en la posteridad como santo de la Iglesia Católica.



---

<sup>9</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>10</sup> Esta interesante historia, que a algunos podría parecerles sacada más bien de algún *best seller* de misterio e intrigas esotéricas, aparece, sin embargo, descrita en el manuscrito religioso titulado “La vida de San Lorenzo” de San Donato, documento que data del siglo VI. Debe comentarse también que, si bien el original de este manuscrito se extravió, sí se conserva de él, en la Biblioteca Nacional de Madrid, una valiosa copia traducida al castellano por Lorenzo Mateu y Sanz, que fue hecha en el siglo XVIII. Y con relación a la asociación misma de San Lorenzo con la leyenda del Santo Grial, además: ¿Tendrá que ver esto, con el que tantas representaciones del diácono mártir lo muestren en la Fiesta de Tarapacá y en las Octavas o fiestas “chicas” con un hermoso cáliz dorado bordado en su túnica, a la altura del pecho, como si aún custodiara este símbolo de la sangre de Cristo usado en la Última Cena y objeto de innumerables mitos de orientación mística y alquímica? Hay marcados rasgos de uniformidad en la representación del santo y sus símbolos en sus fiestas de Tarapacá, por cierto, llegando incluso a la expresión y el semblante de su rostro, no sólo en el ícono de su cáliz sagrado. La supuesta copa salvada por Lorenzo, en tanto, es una pieza tallada en piedra con adiciones de piedras y metales preciosos, y se encuentra hasta hoy a resguardo en Catedral de Santa María de Valencia, siendo conocida como el Santo Cáliz de Valencia (Nota del autor).



Imagen: Postal religiosa (deacondsdm.com) / Fotografía de Criss Salazar N.

Izquierda: postal religiosa europea, con retrato de San Lorenzo representado con una palma y cargando un puñado de guijarros o brasas ardientes encima, como las de su martirio. Derecha: figura de Lorenzo Mártir en el templo de San Lorenzo en Fonte, iglesia que se supone construida sobre el mismo sitio en donde estuvo encarcelado el diácono en Roma, antes de su ejecución. La iglesia está dedicada a él y a su carcelero Hipólito, que se convirtió al cristianismo y también acabó martirizado.



Imagen: Criss Salazar N.

El triste encuentro del diácono Lorenzo con el papa Sixto II de camino a su ejecución, en frescos murales de la Basílica de San Lorenzo en Dámaso, en Roma. En estas obras se retratan algunos de los pasajes finales de la vida del mártir paleocristiano.

## MARTIRIO Y MUERTE DEL SANTO

La ferocidad de Valeriano pronto alcanzó al nuevo papa, ordenando su decapitación sin piedad. Así, Sixto II fue apresado el 6 de agosto de 258, para ser conducido hacia el lugar de su ejecución junto a sus fieles diáconos Felicísimo y Agapito<sup>11</sup>. Segundo dice la tradición, Lorenzo fue llorando junto a Sixto II cuando este ya era llevado por el camino hacia donde esperaban sus verdugos. Hasta se habría ofrecido acompañarle a su inminente martirio, diciéndole a su amigo de toda una vida: “¿A dónde vas sin tu diácono, padre mío?”. Y el pontífice respondió: “No pienses que te abandono, hijo mío, pues dentro de tres días me seguirás: anda y distribuye los tesoros de la Iglesia”<sup>12</sup>. Ese mismo día, Sixto fue ejecutado.

Efectivamente, el destino de Lorenzo se iba a cumplir tal como en la profecía de Sixto II: no bien los captores escucharon la instrucción dada por el apresado papa sobre repartir las riquezas, corrió la noticia de la existencia de estos tesoros y aprehendieron velozmente al diácono, comenzando a afilar las espadas.

Sucedió entonces que, aprovechando el clima de persecución anticristiana y la orden de dar muerte a Sixto II, un ministro romano identificado en la tradición como Macranio, con autorización y complicidad del propio Valeriano, hizo que presentaran ante él a Lorenzo y procedió a emplazarlo, exigiendo entregarle todas aquellas riquezas que pertenecían a la Iglesia y que estaban bajo su custodia o que ya hubiesen sido repartidas entre la gente menesterosa de la capital imperial<sup>13</sup>: “Tráeme esos tesoros, los necesito para mantener los ejércitos. Tu doctrina te manda dar al César lo que es del César. Tu dios sólo trajo palabras al venir al mundo. Entrégame los tesoros y quédate con las palabras”.

Entonces, el arrestado, respondió: “La Iglesia es muy rica y todos los tesoros

<sup>11</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

<sup>12</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha. Cabe hacer notar, sin embargo, que hay otra versión: en la información dispuesta a los visitantes de la Iglesia de San Lorenzo en Fonte, Roma, se relata que Lorenzo fue apresado por los romanos con Sixto II y los demás diáconos, todos al mismo momento, en las catacumbas de San Calixto (Nota del autor).

<sup>13</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez. Otras versiones de la misma historia, sin embargo, ponen a Valeriano en persona exigiendo al diácono Lorenzo la entrega de los tesoros de la Iglesia con las palabras que aquí se transcriben, a cambio de perdonarle la vida y cesar la persecución de los creyentes de su fe (Nota del autor).

del emperador no igualan los que ella posee. Te voy a traer los tesoros más valiosos de la Iglesia, pero para ello necesito tres días de plazo para reunir las riquezas<sup>14</sup>.

Habiendo obtenido la autorización y este plazo perentorio que sirvió para prorrogar efímeramente el acoso de la muerte, Lorenzo se retiró reiterando la promesa de que traería y dejaría ante las autoridades todos los tesoros de la Iglesia, mientras ellos se sobaban las manos ambicionándolos... El capítulo martirial, último en la vida del diácono, estaba por cumplirse.

Apenas puso de vuelta sus sandalias en las calles empedradas de la ciudad, el querido religioso llamó a todos los pobres, mendigos, lisiados, huérfanos, viudas, ciegos, enfermos, mujeres de mal vivir, pordioseros, ancianos abandonados y, en general, todos los marginados y despreciados de Roma. Acto seguido, repartió las riquezas de la Iglesia entre ellos, visitando los barrios miserables y los reductos. Incluso vendió raudamente los vasos sagrados para entregarles también el dinero obtenido. A continuación, pidió a todos que se reunieran con él en la Plaza de Roma, a la hora sexta del día en que expiraba el plazo puesto como ultimátum<sup>15</sup>.

Al llegar ese tercer día, entonces, Lorenzo se presentó ante las máximas autoridades con toda esta harapienta, gris y triste multitud. Y, para sorpresa y estupor de los potentados y jefes romanos, lo hizo declarando que toda esa gente era la *máxima riqueza* del cristianismo, el único y verdadero tesoro de su fe:

Estos son el precioso tesoro de la Iglesia; estos son verdaderamente el tesoro, aquellos en los que reina la fe de Cristo, en los que Jesucristo tiene su morada. ¿Qué joyas más preciosas puede tener Cristo, que aquellos en quienes ha prometido morar? Porque así está escrito: “Tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber, fui forastero, y me recogisteis”. Y también: “Por cuanto lo hicisteis a uno de estos más pequeños de mis hermanos, a mí me lo hicisteis”. ¿Qué mayores riquezas puede poseer Cristo nuestro Maestro que el pueblo pobre en quien quiere ser visto?<sup>16</sup>

Con esa desafiante acción, Lorenzo, el ex guardián del Santo Grial y custodio

<sup>14</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>15</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>16</sup> “El libro de los mártires”, John Foxe - 1516. Versión digital Libros Electrónicos (pág. 20).

de las riquezas más incógnitas del cristianismo originario, echó los dados de su propia suerte final...

Se cuenta que Valeriano montó en cólera e inmediatamente ordenó a sus hombres tomarlo detenido para torturarlo y ejecutarlo. “¡Te estás burlando de mí! -habría rugido iracundo-. Yo sé que buscas la muerte, pero no vas a morir tan pronto como tú lo deseas, sino que vas a morir pedazo a pedazo”<sup>17</sup>. Entonces, el emperador mandó a encarcelarlo otra vez, para luego azotarlo, dislocarle los huesos y, finamente, quemarlo desnudo y tendido en una parrilla de fierro, advirtiéndole en cada momento que intentaría prolongar su sufrimiento de agonía y dolor tanto como fuera posible, sometido a tan horrendas torturas. Y así, procederían a ejecutar la orden final de asarlo vivo, el día 10 de agosto.

En resumen, los diez tormentos a los que fue sometido el diácono en ese último día de su vida fueron los siguientes, según la enumeración taxativa que hizo de ellos el Papa Inocencio III<sup>18</sup>:

1. Arrojado con violencia a la cárcel oscura.
2. Sometido a los primeros azotes y flagelaciones.
3. Azotes con garfios conocidos como *escorpiones*.
4. Quemaduras con metal candente en los brazos.
5. Azotes con palmetas emplumadas que le laceraron la carne.
6. Desgarros de su carne también con peines de hierro.
7. Encierro otra vez en una celda, sin comida y sin agua.
8. Atado a la parrilla y asado vivo, a fuego lento.
9. Heridas y golpes en su cuerpo con garfios de hierro, mientras era quemado.
10. Cruel aplicaciones de sal sobre sus heridas, cuando ya moría en la parrilla.

---

<sup>17</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>18</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

Antes de ser llevado al fuego, ya muy mal herido y sufriente, Lorenzo se había permitido incluso atender a algunos de los últimos pobres que se acercaron hasta el lugar de su encierro pidiendo convertirse, bautizando a 19 de ellos. Sucedió así que el guardia romano, llamado Hipólito, quien estaba encargado de esa cárcel y tenía su morada sobre los mismos calabozos, habría quedado tan impresionado y conmovido por la fuerza que demostraba el martirizado y por sus prodigios, que decidió convertirse allí mismo a la fe católica<sup>19</sup>. Haciendo la misma señal de la cruz para darle bautismo, Lorenzo devolvió la vista a un ciego llamado Lucilo<sup>20</sup>, que estaba preso con él en esos oscuros y húmedos calabozos. Otro soldado o centurión de Valeriano presente en aquellas mazmorras subterráneas, llamado Román, solicitó al detenido ser bautizado por él<sup>21</sup>.

Ya durante la ejecución, ante el llanto y la mirada compadecida de su gente mientras era objeto del terrible martirio de la parrilla, Lorenzo no habría mostrado señal de dolor según su leyenda, sorprendiendo a sus verdugos y a todos aquellos seguidores que fueron a despedirlo. Por el contrario, su rostro se habría observado con un inexplicable y bello resplandor; y en lugar del olor de la carne asada, se cuenta que la muchedumbre de cristianos allí presentes sintieron un aroma perfumado, suave vaho que ha sido descrito como *agradable al Buen Padre Dios*<sup>22</sup>. Incluso, una tradición dice que Lorenzo se permitió producir allí -en el tormento final- un último milagro mientras era quemado, devolviéndole la vista a otro ciego con la señal de la cruz<sup>23</sup>.

Más sorprendente aún, indica su leyenda que hubo un instante del suplicio

---

<sup>19</sup> "Novena a San Lorenzo", P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 61). Es preciso añadir que Hipólito también fue martirizado, según la tradición cristiana: fue atado a la cola de unos caballos que lo arrastraron hasta morir por entre piedras, roquerías y zarzas. La historia e identidad de este santo y mártir romano, sin embargo, tiene muchos baches y nebulosas (Nota del autor).

<sup>20</sup> Diario "La Estrella" del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo "San Lorenzo" de Fermín Méndez. Información dispuesta en la Iglesia de San Lorenzo en Fonte, Roma, dice que fue capaz de hacer brotar milagrosamente allí agua del suelo, con la que bautizó. Por otro lado, quizás puede haber un criptosímbolo en esto: *Lucilo*, *Lucio* o *Luciano* son nombres que significan *portador de luz*. Observaciones del investigador chileno Alexis López a propósito de los códigos secretos de la fundación de Santiago de Chile, recuerdan que Santa Lucía de Siracusa (283-304), por ejemplo, es representada ciega, con sus ojos extraídos y en un plato, pero siendo capaz de ver "más" de lo que logra la vista humana, y su fiesta del 13 de diciembre (día de su martirio) coincidía con hitos astrales, particularmente el solsticio de invierno boreal en el Calendario Juliano (Nota del autor).

<sup>21</sup> Diario "La Estrella" del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo "San Lorenzo" de Fermín Méndez.

<sup>22</sup> "Novena a San Lorenzo", P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 29).

<sup>23</sup> Audiodocumento "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

en que el diácono se reincorporó, por un momento, y dijo burlándose de sus martirizadores que atizaban las brasas de su muerte, asustándolos con la escalofriante escena: “*Assum est, inqüit, versa et manduca*” (“El asado ya está, parece, voltéalo y come”).

Finalmente, rezando una oración por Roma y por la fe de Cristo, Lorenzo abandonó este mundo, hacia los 27 ó 28 años de edad, sobre la parrilla de su sacrificio. “Gracias, Señor Jesucristo, por haberme concedido la dicha de entrar por la puerta a tu casa” fueron sus últimas y agonizantes palabras, mirando al cielo<sup>24</sup>.

San Lorenzo ingresó, así, a la lista de los primeros mártires del cristianismo aquel 10 de agosto del año 258 de la Era Cristiana... Había comenzado su reinado.



Imágenes: Criss Salazar N.

*Dos versiones para el mismo San Lorenzo, en el templo de La Tirana: una con el cáliz sagrado bordado en su pecho y las banderas de Chile y España cruzadas hacia sus pie; la otra, más tradicional y con la parrilla martirial.*

<sup>24</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.



Imagen: Criss Salazar N.

*El martirio de San Lorenzo en fresco de la Iglesia de San Lorenzo en Panisperna, Roma, al parecer hecho por Antonio Bicchierai. Se la supone construida a esta iglesia sobre el mismo sitio en que fue martirizado el diácono.*



Imagen: Painting-planet.com.

*Imagen de San Lorenzo y la parrilla de su martirio, en postal religiosa basada en el cuadro del santo hecho por Francisco de Zurbarán, en el siglo XVII.*

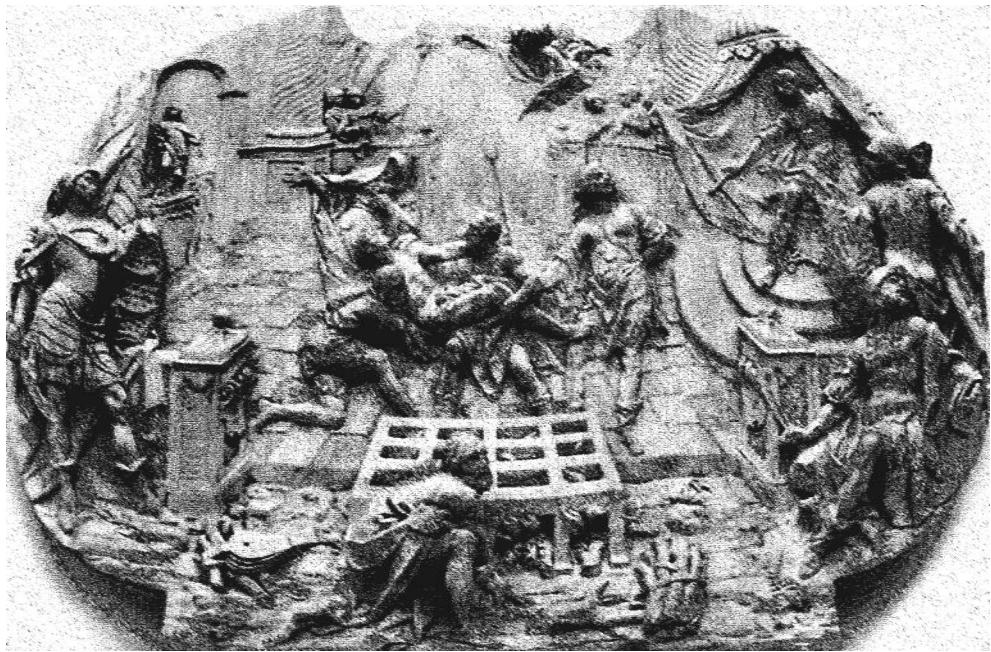


Imagen: Sitio del Museo del Prado.

*Escena del martirio de San Lorenzo, representada en un relieve de mármol del siglo XVIII hecho por el escultor Juan de León para la galería principal del Palacio Real de Madrid.*

## SURGIMIENTO Y EXPANSIÓN DEL CULTO

Dice la tradición que el culto por Lorenzo comienza instantáneamente con su muerte, tras ser recogidos y sepultados sus restos por Hipólito y el presbítero Justino en un lugar desaparecido de las Catacumbas de Santa Ciriaca, junto a la ruta de la famosa Vía Tiburtina, hasta donde llegó una gran cantidad de cristianos celebrando por él un sacrificio de alabanza<sup>25</sup>. Es el lugar en donde hasta ahora se encuentra el gran cementerio romano del Campo de Verano, una de las necrópolis más hermosas y monumentales del mundo.

La tradición dice que, poco después del tormento final del diácono mártir de Roma, Orencio, el hermano menor de Lorenzo, recibió la noticia de haber sido nombrado obispo de Auch, en Francia. Sin embargo, la información habría llegado a él casi al mismo tiempo que la del martirio y ejecución de su hermano, de modo que tuvo que postergar con dolor el viaje de regreso a Huesca que tenía planificado con su padre, debiendo dejar que este retornara solo al poblado<sup>26</sup>.

El padre regresó en esos mismos días y fue recibido cálidamente por la comunidad de seguidores de su recién fallecido hijo. Coincidientemente, había una gran sequía en los campos de Huesca, por lo que fue invitado a orar con la comunidad suplicando lluvias al mártir, petición que fue complacida y que dejó asociado a Lorenzo también con el fenómeno pluvial<sup>27</sup>. El anciano Orencio falleció poco más tarde; fue sepultado junto a doña Paciencia, siendo considerados más tarde por el martirologio romano y la historia eclesiástica como San Orencio y Santa Paciencia de Huesca<sup>28</sup>, mencionados a partir de una bula del antipapa Clemente VII

---

<sup>25</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

<sup>26</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez. La tradición de estas historias, por supuesto, presenta algunas anomalías históricas, pues se estima que Orencio de Auch debió haber vivido entre los siglos IV y V, mientras que su supuesto hermano mayor Lorenzo lo hizo en el siglo III. Al parecer, la creencia de que Orencio de Auch era el hermano de Lorenzo mártir surge de una publicación religiosa de 1612, de Francisco Diego de Aínsa, titulada “Traslación de las reliquias del glorioso pontifice San Orencio” (Nota del autor).

<sup>27</sup> Faltaban, pues, más de ocho siglos aún para que San Isidro, patrono de los labradores, durmiera en alguna cuna de esa misma tierra hispánica natal de Lorenzo y se convirtiera después en el definitivo señor de las lluvias dentro del calendario santoral. Y con relación a lo mismo, cabe añadir que, hasta hoy, en algunos territorios rurales de Chile se convoca a San Lorenzo para producir determinados cambios climáticos favorables a la agricultura, como los que aquí se señalan sucedidos en aquel entonces y en su terreno español (Nota del autor).

<sup>28</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

(siglo XIV) e invocados por los agricultores junto al propio Lorenzo.

Según se cree, el emperador Constantino el Grande fue quien había hecho construir un oratorio propio para el diácono justo en el lugar de su sepultura, por el camino que seguían los peregrinos hacia las tumbas de los mártires romanos<sup>29</sup>. Así comenzó a consolidarse el culto con cada vez mayor fuerza y penetración, conforme iba creciendo también el imparable avance del cristianismo. Además, en el siglo V, San Máximo de Turín, primer obispo la ciudad italiana, establecería recordando el detalle del martirio de San Lorenzo que más simbolismo tiene, quizás, dentro de su devocional culto y de su propio legendario: “No sintió el fuego del tirano en la medida que ardía en él la fe, en esa misma forma las llamas del suplicio se enfriaban. Aunque los miembros se deshagan en cenizas, no se menoscaba la fortaleza de las creencias”<sup>30</sup>.

El sitio de veneración quedaba en el mencionado camino de las procesiones cristianas y su fervor cobraba trascendencia entre las romerías religiosas, a consecuencia de lo que empezó a expandirse la fe por el mártir también hacia otros lugares de Europa, especialmente a partir del siglo VII.

Por otro lado, el papa Dámaso I hizo construir a la veneración por Lorenzo una iglesia donde estaba antes su cripta y el oratorio de la Vía Tiburtina, lugar donde el pontífice había instalado su propia residencia. Corresponde al actual Templo de San Lorenzo Extramuros (o De Fuera de los Muros) a un costado del cementerio. Era la quinta basílica patriarcal de Roma<sup>31</sup>. En los tiempos del papa Pelagio II, además, los restos de San Esteban habían sido trasladados hasta este sitio, sepultándolos junto a los de Lorenzo<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>30</sup> Diario “La Estrella” del jueves 12 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo: Leyenda del mártir de los mineros” de Fermín Méndez.

<sup>31</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>32</sup> Diario “La Estrella” del jueves 12 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo: Leyenda del mártir de los mineros” de Fermín Méndez. A mayor abundamiento, corresponde decir que los siete templos de San Lorenzo en Roma son: la Iglesia de San Lorenzo en Piscibus (a escasa distancia la Plaza de San Pedro del Vaticano), la Basílica de San Lorenzo en Dámaso (donde estaba antes un templo del papa Dámaso), la Iglesia de San Lorenzo in Lucina (en donde estuvo la casa de una matrona llamada Lucina, que daba refugio a los cristianos), la Iglesia de San Lorenzo en Miranda (junto al Foro Romano y levantada entre los restos del antiguo Templo de Antonio y Faustina), la Iglesia de San Lorenzo en Fonte (sobre el sótano de su cautiverio), la Iglesia de San Lorenzo in Panisperna (en el presunto lugar de su martirio y quizás primera de Roma dedicada al santo) y la Basílica de San

En la capital romana, finalmente, todos quedaron tan impresionados ante la fe y el heroísmo del mártir que le dedicarían en total siete iglesias para venerar sus inolvidables virtudes<sup>33</sup>, fuera de capillas y oratorios. Uno de estos templos está en el mismo sitio donde habría tenido lugar su martirio, según la creencia: la Iglesia de San Lorenzo in Panisperna. También hay un templo en el presunto lugar donde estuvo su calabozo en la casa del carcelero Hipólito, sobre las mazmorras: la pequeña Iglesia de San Lorenzo en Fonte. En tanto, la Iglesia de San Lorenzo en Miranda, formando parte del Foro Romano, señalaría el lugar en donde el diácono presentó a los “tesoros” de la Iglesia, sustituyendo además al anterior templo romano de Antonino y Faustina, del que sobreviven sus columnas.

Las reliquias asociadas a Lorenzo, en tanto, también fueron importantes en la difusión del culto y forman parte de la simbología e iconografía que se pueden observar en muchas fiestas patronales. El papa Pascual II, por ejemplo, estableció a principios del siglo XII que la parrilla sobre la cual fue martirizado el diácono era una que había sido guardada y protegida en la Iglesia de San Lorenzo de Lucina. Los restos del cráneo parcialmente quemado que se atribuye al mártir, por otro lado, permanecieron en el Vaticano, siendo expuestos cada 10 de agosto dentro de su respectivo relicario. Un fragmento de hueso de este mismo cráneo se encuentra desde 1997 en Tarapacá, además.

Según el inventario reunido por el *Cacique* Fermín Méndez, los principales y más famosos recintos que resguardaron estos objetos que la Iglesia identifica como reliquias de Lorenzo, corresponderían a los siguientes:

- La mencionada Basílica de San Lorenzo in Panisperna, donde se atesora un hueso del brazo, un diente y sangre grasienta.
- La Basílica de Santa María la Mayor, donde se guardó una vértebra, un

---

Lorenzo Fuera de los Muros o de Extramuros (a un costado del Camposanto de Verano, en el lugar de su catacumba). A la “ruta” de San Lorenzo en Roma también se le pueden agregar las catacumbas de San Calixto, que frecuentaba con Sixto II, y otras de la Vía Appia Antigua, en donde habría estado el diácono como administrador y director de reuniones; y la Capilla de San Lorenzo en Laterano (o Letrán), que formó parte del primitivo Palacio de Letrán y que actualmente integra el complejo del *Sancta Sanctorum* y la Escalera Santa, vecinas a la Basílica de San Giovanni en el mismo barrio lateranense. Han existido otros centros religiosos consagrados a San Lorenzo en Roma (cerca de 30, muchos de ellos desaparecidos), incluyendo una capilla en la enorme Basílica de San Pablo de Extramuros pero, en general, esas son las principales dependencias religiosas romanas para el diácono mártir hasta las que llegan los peregrinos (Nota del autor).

<sup>33</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 22).

diente y algo de grasa cadavérica.

- La Basílica de San Pedro del Vaticano, en donde estaría parte de una costilla.
- La Basílica de San Lorenzo de Lucina, donde estaba la supuesta parrilla original, más la horca para atizar el fuego, el lienzo para limpiar el rostro, trozos de cadenas y pedazos de carbones.
- El Templo de San Lorenzo en Fonte, que resguarda trozos de la cadena de hierro con la que fue mantenido preso.
- El Templo de Santa Bárbara, en donde está un fragmento de su túnica.
- El Palacio de Letrán (Laterano), con trozos de prendas del mártir.
- El Templo de San Pedro Crisólogo, con fragmentos de carbones en los que se habría hecho el fuego de su tormento.
- La Capilla Matilde, actual *Redemptoris Mater* de los Palacios Apostólicos del Vaticano, en donde se halla la mencionada cabeza medio chamuscada, con una expresión cadavérica que algunos interpretan como de sufrimiento aún reconocible, con una aparente lesión hecha sobre su nariz por alguno de sus ejecutores.
- La Parroquia de San Lorenzo de Madrid, en donde se encuentran falanges de un dedo del santo.
- El Templo de la Diócesis de Huesca, con un fragmento de cráneo, un dedo y otras reliquias menores.
- La Iglesia de Santa María en Amaseno, en donde se resguarda una ampolla catacumbal con sangre más un poco de grasa, ceniza y un fragmento de piel. Según algunos, esta sangre (en analogía con otros casos como los de San Gennaro y San Pantaleón), se licua milagrosamente cada año justo al empezar su fiesta<sup>34</sup>.

Es preciso señalar que la mencionada parrilla del martirio de San Lorenzo se fue convirtiendo en una de las enseñas o símbolos más potentes y universales de la veneración para el diácono, aunque hay quienes ponen en seria duda la posibilidad

---

<sup>34</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez. A esta taxativa enumeración hecha por el Cacique Méndez corresponde agregar la comentada catacumba original de San Lorenzo alrededor de la cual se construyó la Basílica de San Lorenzo de Extramuros, junto al Cementerio Monumental de Verano en Roma. En este mismo templo se exhibe un gran bloque de roca pulida de mármol en donde fue colocado el cadáver de Lorenzo después de su martirio, conservándose hasta ahora manchas atribuidas a fluidos cadavéricos, tiñendo su textura. Habría sido rescatada por antiguos cristianos desde el cementerio catacumbal de Santa Ciriaca, llevando una inscripción que la identifica como aquella donde reposó el cuerpo del mártir, quedando así estampada su figura (Nota del autor).

de que haya sido utilizada esta clase de instrumento como herramienta para alguna forma ejecución practicada en la Roma de aquellos años. A pesar de esto, en la tradición popular española incluso se cree que la planta arquitectónica y los jardines del imponente y maravilloso edificio del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en la Comunidad de Madrid, están trazados con la forma y cuadrícula de una parrilla, aludiendo precisamente a la de su martirio.

Pero por sobre lo que pueda ser mito y mera tradición folclórica cristiana más que historia, es indiscutible lo categórico que ha resultado el ícono de la parrilla para la identificación y la veneración de San Lorenzo, “de tal manera que cuantas veces veamos la parrilla como emblema estaremos ante una representación del Santo”, según comenta Méndez<sup>35</sup>, el popular y querido *Cacique* de Tarapacá, principal investigador y difusor en Chile de la historia del diácono mártir.



Imagen: Sitio web de los Franciscanos de la Cruz Blanca ([cruzblanca.org](http://cruzblanca.org)).

*Gran busto de San Lorenzo en la Basílica de Huesca, que se pasea en las procesiones del santo.*

---

<sup>35</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

## SU PATRONATO Y SUS DEVOTOS

Universalmente, la figura del diácono mártir Lorenzo es asociada desde los orígenes del culto a los trabajadores, a los necesitados y a los hombres de esfuerzo, por su vocación y por las características que se describen para su martirio tras presentar a pobres y despreciados como las *riquezas de la Iglesia*. Y aunque en nuestra latitud se lo considera también santo patrono de mineros, comerciantes y camioneros, su patronato se ha extendido internacionalmente a algunos otros oficios bastante específicos, como cocineros y curtidores.

Al ser uno de los primeros archiveros y custodios de tesoros eclesiásticos, también hacen suya la imagen de San Lorenzo los bibliotecarios y los estudiantes. Comediantes y hombres de espectáculo popular a veces se confían a su poder; y como ofrendó su vida siendo diácono, se lo considera también patrono de los diáconos del mundo, según un reconocimiento que extendiera la Santa Sede durante el pontificado de Juan Pablo II. Tengo noticias de que en algunos lados de nuestro país -y como es un santo importante en las artes populares y humorísticas- ciertos artistas circenses y payasos o *tonis* se han encomendado a él.

San Lorenzo es considerado, al mismo tiempo, el señor de fenómenos naturales como los vientos: en Los Andes, cuando las parvas están en calma, los peones gritaban “¡Lorenzo, Lorenzo!” llamando a la brisa; y en Chiloé, algunos lugareños silban al aire para invocarlo y pedirle vientos<sup>36</sup>. Se sabe que los antiguos volantineros reclamaban corrientes cantando: “San Lorenzo, San Lorenzo, si no vienes luego, comienzo”. Vimos ya que una de sus primeras manifestaciones *post mortem* fue interviniendo el clima a favor de los agricultores, con una lluvia.

Pero, por sobre todo, en Chile la devoción por San Lorenzo se concentra de preferencia entre los mineros y pirquineros, transportistas, choferes, camioneros y cargadores, seguidos de los agricultores. Por esta misma razón no son escasos los altares improvisados que algunos camioneros y también viajeros de mochila mantienen para el mártir, en varios sectores de las carreteras al norte del país.

---

<sup>36</sup> “Folclore religioso chileno”, Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 16).

Muchos mineros, de hecho, lo consideraban su primer *patrón* pero en un concepto equivalente al de *jefe*, con consecuencias en su propio estilo de vida y desempeño laboral, mientras que los conductores imploran su presencia como un *copiloto* que da confianza y tranquilidad en cada jornada de viaje.

Las animitas de aquellos parajes recordando gente fallecida trágicamente en rutas y carreteras, son decoradas con los colores y símbolos del culto al santo. Su característica bandera roja y amarilla también flamea en sitios donde han tenido lugar accidentes mineros o muertes violentas, como marcando un triste recuerdo aferrado a una esperanza de protección patronal. Incluso en las animitas de las ciudades aparece su iconografía como reflejo de su fuerte acervo local ya enraizado en la cultura popular de los nortinos, caso que se observa en la famosa capilla de Kenita en avenida Pedro Prado de Iquique y el virtual “templo” en que se ha convertido la enorme animita-ermita de Hermógenes San Martín, junto al cementerio viejo.

San Lorenzo también es muy popular entre los pescadores del Norte Grande, quienes guardan algún espacio para él en su fe y sin competir con San Pedro, su patrono por excelencia. Los hombres de mar también viajan devotamente a Tarapacá para renovar sus votos de lealtad al mártir, entonces. Muchos eran ex trabajadores del salitre devenidos en pescadores tras la debacle de la industria de los nitratos, por lo que no cuesta intuir cómo arribó entre ellos esta devoción y folclore, siendo uno de los grupos más fieles y masivos que asisten al encuentro, de hecho. Los comerciantes, en tanto, se entregan a su protección cada año de manera tal que no es raro hallar su figura al lado de cajas registradoras, escaparates o mesones de atención. Lo mismo sucede con algunos bomberos, entre los que se encuentra un cuartel completo: la Compañía N° 2 “San Lorenzo”, de Tarapacá.

En el campo no formalmente reconocido de la fe por San Lorenzo, suceden algunas situaciones curiosas: como el diácono es el señor de los pobres, los marginados y los despreciados, por quienes entregó su vida en el fuego romano, todos aquellos que alguna vez se han sentido “parias” de una sociedad que los señala o los acusa con descrédito, también han encontrado refugio en la mirada misericordiosa y gentil del santo, como los autodefinidos *piñiñentos* y *hippies* (mochileros), *curados* (alcohólicos), *maricones* y *colas* (homosexuales, muchos

practicantes del travestismo) y algunos *malandras* (delincuentes menores, generalmente los no violentos). La fauna humana de la fiesta es increíblemente variada, como podrá suponerse por esto mismo.

Para la Iglesia, sin embargo, San Lorenzo no es santo de alcohólicos, *gais* u otros tipos de “parias” como se ha creído y repetido con insistencia, pero considera legítima la presencia de estos fieles: al ser patrono de los marginados, ellos quedan también bajo su alero de representación y protección. Los despreciados de la sociedad actual, equivalentes al *tesoro* de gente que presentó en la plaza romana, son callejeros, mendigos, *curados*, *colas*, *malandras* y todos aquellos que alguna vez se han hallado o sentido arrojados a lo más bajo de la escala social.

Como es de esperar, sin embargo, oficialmente hablando no suele reconocerse mucho la presencia de este tipo de devotos en las fiestas (ni en esta, ni en otras), aunque tampoco pasa inadvertida. Los transformistas, por ejemplo, hasta organizan algunas de las presentaciones o expresiones de fe más devotas que pueden verse allí, ofreciendo al venerado mandas realmente duras y exigentes para ellos, verdaderas pruebas de servidumbre, como cortarse esas largas cabelleras que sostienen su ensueño de femineidad y de juventud a cambio de un favor solicitado o como agradecimiento de uno concedido. Tampoco se suele admitirse en forma oficial -por los mismos pudores- la presencia de los malandrines y pilluelos que se asumen como parte integrante de los devotos del *Lolo*, algo parecido a la situación generada por el misticismo que algunos *choros* y representantes del mundo del hampa profesan hacia la Virgen de Montserrat. En el caso del diácono mártir, sin embargo, se dice que la generosidad del santo también alcanza al gremio de los delincuentes pero los de menos gravedad y no sangrientos ni violentos (ladrones discretos, *mecheros*, traficantes residuales, etc.), aunque estos deben dejar de lado sus malas costumbres durante todo el período de la fiesta, como condición autoimpuesta para dignificar su presencia allí y evitar castigos divinos.

Finalmente, San Lorenzo se ha vuelto una referencia cultural para la fe de las familias pampinas, especialmente las de origen modesto, pues es un culto de identidad y de orgullo profundamente locales, desde los tiempos del auge salitrero cuanto menos. Su celebración es, además, un momento y lugar de reunión entre viajeros o habitantes de la región que sólo se encuentran en aquella época del año

abajo la sombra benéfica y cobijadora del diácono mártir, adquiriendo alcances de enorme activo en el patrimonio antropológico y cultural de estos territorios.

Por lo recién expuesto, se entiende que la relación de San Lorenzo con sus fieles tarapaqueños también sea una curiosidad: devotos que mezclan la oración con una declaración amistosa, hablándole al santo con familiaridad como si se tratara de un amigo en cuerpo presente, lo que no quita que aquellos que se han entregado a su patronazgo asumen un pacto o *contrato* del cual es, prácticamente, imposible zafarse en el futuro, pues plantea severas exigencias.

Las referidas “conversaciones” o “diálogos” son parte importante de la forma en que el santo se relacionaría con los súbditos y los representantes de su círculo de protegidos. Pero dentro del rigor hay rasgos amistosos y cordiales que explicarían, según ellos, la cercanía del mártir con este mundo de los vivos y sus solicitudes. De ahí su fama de milagroso y atento con las peticiones, además. Es por esta razón que se lo tutea con confianza y, al parecer, él responde con la misma simpatía.

Hay ocasiones en que los fieles hasta se valen de un lenguaje coloquial y procaz, pues el santo es un buen camarada que acepta escuchar los problemas de otros con la misma determinación que no tolerará la ofensa o el ninguneo. Pocas tutelas patronales se exhiben en formas tan directas de confianza entre el santo y sus devotos, pero también tanto temor y precaución.



Imagen: Museo de Brooklyn, NY, USA.

“San Lorenzo libera a las almas del purgatorio”, obra del italiano Lorenzo di Niccolò (siglo XV). El culto mortuorio tiene mucha relación e influencia en la tradición del santo mártir.

## INTERPRETACIONES DE LOS COLORES ALEGÓRICOS

Un factor muy notorio en el culto a San Lorenzo es la presencia de sus colores “corporativos” rojo y amarillo, que se representan en banderines, estandartes y la propia vestimenta del santo. Se repiten en una bandera *ad hoc* a su credo y en el emblema propio del pueblo tarapaqueño, con sus mitades divididas en dos campos por el centro vertical u horizontal y con un color a cada lado de ese eje. Otras versiones de la bandera bicolor llevadas por los fieles o colocadas en los altares de las carreteras aparecen con el estandarte dividido por diagonales, bandas o bien banderas de un color cada una pero alternadas, en pares. Cucardas, escarapelas, globos, flores, guirnaldas, velas, banderines, colgantes, pendones decorativos y prendedores relacionados con San Lorenzo llevarán siempre, invariablemente, los mismos dos colores en el territorio tarapaqueño.

Las interpretaciones que se dan entre los fieles del *Lolo* a estos colores “corporativos” son varias, en algunos casos con opiniones muy interesantes, pero en otros un poco antojadizas o especulativas, pues este no parece ser uno de los temas de mayor reflexión o distracción para de los devotos del santo en Tarapacá.

Por un lado, el amarillo y el rojo (dorados y gules, en argot heráldico) ha estado tradicional y ancestralmente asociados a la representación universal de San Lorenzo, por lo que se lo halla presente en otros casos internacionales en donde tiene lugar su culto o incluso en ciertos alcances de su injerencia en la toponimia. He comentado que edificios de colegios, bodegas comerciales y galpones industriales han sido pintados con estos dos colores en la región tarapaqueña, en una clara alusión al patronato y la protección del santo. Hay, por lo tanto, un acuerdo o convención culturalmente asimilada sobre cuáles son los colores que señalan o convocan la identidad de San Lorenzo en toda esta zona del país.

Por otro lado, tiene cierta popularidad la interpretación que asocia estos mismos dos colores al fuego y al calor, pues se trata de tintes cálidos que evocarían a las llamas del martirio del santo en la parrilla en la que fuera asado vivo, según la definición de muchos de los peregrinos devotos y concurrentes a la fiesta. Tal versión es interesante: aunque esta característica cromática aparece en algunas

representaciones de otros mártires como Luciano de Antioquía, Santa Lucía o Santa Anastasia (también quemada viva) por razones muy diferentes en la iconografía religiosa, sin embargo casi no se repite en otros ejecutados a fuego como San Nemesio, Santa Febronia o Juana de Arco. La misma combinación de colores se observa a veces en algunos de los primeros cristianos mártires como San Pantaleón, quien no fue quemado en la hoguera; y también en representaciones de San Atilano, quien no fue mártir pero sí español, como Lorenzo.

De ese modo, entonces, puede ser que la simbología de los dos colores resulte mucho más compleja que aquello reducido a las meras interpretaciones comparativas y a algunas explicaciones ligeras o raudas del credo.

La más importante de las asociaciones de los colores del culto de San Lorenzo es con los de la propia bandera española de su tierra natal y los estandartes de los Reyes Católicos, lo que se explica también en los orígenes de la introducción de la fe por el diácono en los territorios tarapaqueños, como parte de la conquista espiritual del imperio sobre los pueblos locales. Sigue así, pues, que en medio de la decoración de las fiestas de Tarapacá, un turista mal informado perfectamente podría creer que se halla en un verdadero homenaje a la Madre Patria, por la cantidad de banderines, gallardetes, guirnaldas, chayas, serpentinas, listones y cortinas que ornamentan en rojo y amarillo todos los rincones del pueblo.

Se verifica aquella definición sobre el valor hispanizante del santo reflejado en sus colores simbólicos, por ejemplo, en la representación del mismo mártir que existe en algunos altares de cofradías y en su imagen al interior de la iglesia del Santuario de La Tirana: en una de las túnicas que se guardan allí para vestirlo durante los períodos de las fiestas, se observan dos banderas cruzadas hacia los pies de la imagen, una chilena y otra española, debajo de una imagen del cáliz de oro decorando su pecho con una paloma blanca y unos laureles también bordados.

Empero, como tampoco existe un acuerdo general sobre lo que representan los colores de la bandera española en su sentido originario, es difícil interpretar de manera retroactiva cuál es el símbolo germinal que se trasladó desde el estandarte hispano hasta el de San Lorenzo en el culto universal y, desde este hasta el del *Lolo* en Tarapacá. Puede presumirse, por algunas leyendas y tradiciones heráldicas, sin embargo, que el rojo representaría a la sangre y el amarillo al oro, algo acorde

también a las características del martirio, simbolizando principios de muerte-sufrimiento y gloria-inmortalidad, respectivamente.

Siendo San Lorenzo, de ese modo, una introducción deliberada de un elemento la fe católica peninsular para hispanizar culturalmente al territorio de Tarapacá, nos enfrentamos a una singular curiosidad: que el santo fue, después, parte de la fuerza chilenizadora de esos mismos territorios, luego que dejaron de pertenecer al Perú como consecuencia directa de la Guerra del Pacífico en 1879.

En una paráfrasis de orientación más espiritual y mística, los colores amarillo y rojo también están asociados en dualidad al oro, como los tesoros encargados al diácono Lorenzo y el símbolo subyacente en esta materia tan perseguida por los alquimistas. El amarillo es el color del metal dorado, y el rojo, además de equivaler a su coloración en estado de fusión, corresponde con el nivel que en campos esotéricos se denomina como el *rubedo*; es decir, el tercer grado del *opus alquimicum* de la transmutación después del *nigredo* (negro) y del *albedo* (blanco). Hay muchos otros posibles símbolos crípticos en el culto.

Recuérdese, además, que Lorenzo fue el presunto guardián y protector del Santo Grial, llevando la copa de oro todavía bordada en su dalmática o en su capa, en las representaciones que de él se hacen en los altares de sociedades de fieles. El Grial correspondía al sagrado cáliz que, según la leyenda cristiana, era la misma copa de la Última Cena donde Cristo ofreció su sangre representada en el vino (base del rito litúrgico católico) y en donde después habría sido recogida su sangre real en el calvario<sup>37</sup>. Es inevitable asociar esta relación de colores entre el oro-amarillo y la sangre-rojo (o dorados y gules) del emblema y el culto general del santo.

Empero, un detalle curioso es que en la fiesta española de Huesca consagrada al mártir, los devotos de San Lorenzo exteriorizan simbólicamente su fe con un pañuelo que suelen llevar en el cuello durante las celebraciones, que se

<sup>37</sup> Creo que sería un poco forzado y rebuscado pretender asociar más estrechamente de lo que sugiere ya la leyenda, esta tradición alrededor de San Lorenzo con la del mito del Santo Grial propiamente, aunque este vínculo sí relaciona su figura con temas lindantes más bien en el misticismo esotérico y la mitología cristiana, pues el Grial toca hasta la leyenda de Parsifal y el Rey Arturo, con su reflejo en la extraordinaria obra wagneriana, sólo por nombrar algunos ejemplos. Existen en la actualidad varias reliquias custodiadas en templos y castillos que se pretenden presentar como el auténtico Santo Grial, aunque ciertas teorías muy difundidas y hasta banalizadas por la literatura popular, proponen más bien que el Santo Grial fue el símbolo del linaje de sangre real de secretos descendientes de Jesús o la *Sang Real*, que fuera codificado como *San Greal* en algunos textos de la temprana Edad Media (Nota del autor).

extienden hasta el día 15 de agosto. Pero son pañuelos en los que predomina el color verde, mientras que sus uniformes suelen ser blancos, a veces atravesados por una banda roja, azul o verde, más otras variaciones según el baile que ejecutan. Al parecer, los dos colores “corporativos” no se aplican en la patria de San Lorenzo con tanta precisión y rigidez como sucede en Tarapacá. También es más frecuente ver en las calles de Huesca, entre los bailarines, músicos y desfiles, muchas parrillas simbólicas del martirio del santo, de varios tamaños, además de decoraciones con frutas, detalles que se han ido perdiendo en la versión chilena de la fiesta.

Como los colores dominantes de la representación principal en la procesión de aquel lugar son en prendas blancas y algo de rojo, reservándose el rojo-amarillo a otras figuras menores del mártir y a la decoración del altar principal de andas, juzgaría que la preferencia cromática del culto en Tarapacá nuevamente da pábulo a la posibilidad de que los colores respetados en la quebrada se inclinen, como objetivo principal, en procurar el realce de un concepto hispanizante, sobre difusión y homenaje a la misma España que trajo la fe por Lorenzo a estas tierras.



Imagen: Criss Salazar N.

*Devotos de una sociedad religiosa rindiendo honores a San Lorenzo de Tarapacá.*



Fuente imagen: Criss Salazar N.

*Erosionada y desgastada estatuilla cerámica de San Lorenzo, custodiando la cripta de la devota anciana Aureolina del Carmen Cortez (1909-2000), sepultada en el cementerio "nuevo" de La Tirana. Ella la había recibido como obsequio de su padre, hacia 1930 según recuerdan sus familiares vivos.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Pequeño altarcillo (casi una animita) para San Lorenzo en el cementerio viejo de La Tirana, camposanto ubicado junto al templo antiguo y sus ruinas.*

## LA PRIMERA IMAGEN TRAÍDA DEL SANTO

En la iconografía universal de San Lorenzo mártir, se lo retrata como un hombre joven, de semblante sereno, vistiendo una dalmática o túnica roja con encajes y bordados amarillos, los descritos colores del culto. En representaciones que se hacen de cuerpo entero y, especialmente, en la que se ha afianzado por la fe para el santo en Chile, el diácono suele cargar verticalmente una pequeña parrilla en su mano derecha, como símbolo del instrumento de su martirio.

La versión de San Lorenzo que más se repite en Tarapacá es, por lejos, aquella donde el santo lleva -además de la parrilla- una Biblia en la mano izquierda como indicación de su enseñanza de los Evangelios, y la palma emblema del martirio y del haber alcanzando la gloria de Cristo, en el otro extremo del mango de la parrilla, acompañado de una abstracción del cáliz sagrado o de una cruz en el pecho, por lo general finamente bordadas en amarillo, blanco, plata o dorado.

La preferencia por las representaciones de San Lorenzo con la parrilla y la hoja de palma se explica porque ambos iconos, unidos en su imagen, señalan en el concepto definitivamente martirial *la gloria alcanzada como buen cristiano*, en el sacrificio supremo de fe y caridad de quien llega a ofrendar su propia vida ante el suplicio y el sufrimiento. Es la explicación que se da en los ritos de su fiesta.

Aquella alegoría se hallaba ya en la primera imagen del santo que se cree fue llevada al pueblo en la quebrada por los españoles, en 1578 o cerca de esa fecha, pues fue ese mismo año cuando se rebautizó al antiguo poblado como San Lorenzo de Tarapacá<sup>38</sup>, siguiendo la costumbre hispánica de ir titulando ciertas aldeas y poblaciones con el nombre de algún patrono específico (San Pedro de Tacna, San Marcos de Arica, San Miguel de Azapa, San Andrés de Pica, San Antonio de Matilla, etc.), con su respectiva fiesta devocional. Desde entonces, prácticamente todas las representaciones tarapaqueñas de San Lorenzo se basaron en el aspecto de esta imagen original, en mayor o menor medida.

<sup>38</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

Hubo una época en que la fiesta del pueblo de Tarapacá llegó a ser la más grande y concurrida de todo el actual territorio al norte de Chile. De hecho, el propio pueblo de la quebrada tuvo una importancia político-administrativa regional muy superior a la que podría suponerse en nuestros días, contemplando su ya menguado aspecto.

En aquellos buenos tiempos de religiosidad y orgullo de los tarapaqueños, la antigua imagen de San Lorenzo dentro del templo era mantenida en la cumbre del altar mayor, en donde permanecía durante casi todo el año sostenida por roldanas y cuidadosamente decorada con cintas de colores. Su figura se bajaba el día 9 de agosto para la Víspera<sup>39</sup> y, aunque era visitado entonces por los otros santos patronales de la quebrada, los pobladores locales eran tan celosos con el santo que nunca permitían sacarlo a otros pueblos, actitud tan radical que incluso los llevó a secuestrar esta imagen en 1902, para evitar que fuera de visita hasta la iglesia de la ex Oficina Salitrera Constancia, donde el *Lolo* había sido cordialmente invitado<sup>40</sup>.

Por desgracia, estaba escrito en alguna parte del anticipado borrador del libro de la historia, que ni todas las posesivas y mezquinas precauciones tomadas por los tarapaqueños con su tesoro, evitarían que la querida y preciada figura colonial de San Lorenzo se salvara de sucumbir de la peor manera imaginable: atrapada entre las llamas de ese mismo fuego fatuo e inmisericorde que antes había dado muerte al santo, cuando era aún de carne y hueso.

Fue así que, con un voraz incendio ocurrido el 6 de diciembre de 1955 y de cuyas causas hay varias suposiciones, se perdió prácticamente todo dentro de la iglesia de Tarapacá, incluyendo la venerada imagen del diácono. La fecha aún es recordada como una puñalada entre los más antiguos habitantes de la quebrada.

El instantáneo golpe anímico fue devastador para los tarapaqueños. Sólo quedaron de la imagen unos pocos fragmentos<sup>41</sup>, que fueron guardados como

---

<sup>39</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>40</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>41</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

reliquias tristes y dolorosas dentro de una urna en la parroquia. También lograron rescatarse algunas de las valiosas prendas con las que era vestido el santo, las que se depositaron cuidadosamente en cajas de cristal, siendo exhibidas en la fiesta de 1990 a los fieles, con motivo de celebrarse los 300 años de la fundación parroquial<sup>42</sup> y de ahí quedando en una exposición dentro de un recinto adyacente al templo, que fue conocido popularmente como el Museo de San Lorenzo<sup>43</sup>.

Con aquella desgracia, una nueva y embrollada etapa en la historia del santo, del pueblo y de la fiesta patronal iba a comenzar en la Quebrada de Tarapacá.



Imagen: Postal de colección particular.

*La antigua imagen colonial de San Lorenzo de Tarapacá, hacia 1930, destruida en el incendio de 1955.*

---

<sup>42</sup> Diario “La Estrella” domingo 12 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “Gran solemnidad en fiesta de San Lorenzo”.

<sup>43</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, reportaje fotográfico “Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá”.



Imagen: Criss Salazar N.

*El “tío” Damián Relos en las puertas de la iglesia de Huarasiña, con el santo de fondo. Fue uno de los cabecillas de la resistencia a entregar el santo en los años cincuenta.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Algunas imágenes de San Lorenzo en los altares de ciertas cofradías y sociedades, todavía conservan cierta semejanza con el más antiguo y ya perdido primer Lolo de Tarapacá. Sirvan estas dos como ejemplo.*

## INTENTOS FRUSTRADOS POR ADQUIRIR OTRA IMAGEN

Para reemplazar la imagen trágicamente siniestrada en 1955, el Obispado de Iquique hizo traer una nueva efigie de San Lorenzo mártir, al parecer desde Santiago, a la que pretendía hacer oficial en el templo a partir de las fiestas siguientes. Esta imagen llegó al pueblo de Tarapacá con las certificaciones correspondientes y, muy probablemente, su confección, adquisición y traslado no hayan sido operaciones muy económicas.

Pero sucedió algo que no estaban preparados para anticipar en la administración religiosa (¿o sí, quizá?): la nueva imagen resultó a los tarapaqueños y demás fieles tan distinta a la de ese querido diácono mártir que todos recordaban en el altar y que fuera reducido a cenizas, que fue instantáneamente rechazada por toda la quebrada. Prácticamente, nadie la reconocía como su venerado San Lorenzo. Se cuenta, de hecho, que los pobladores le hallaron un parecido más bien con la imagen tradicionalmente asociada a San Luis, festinando con tal semejanza y apodándola de manera irreverente y como mofa *San Luislorenzo*<sup>44</sup>.

Al parecer, esta nueva imagen del santo que no convenció para nada a los fieles, estaba inspirada en otras representaciones tradicionales de San Lorenzo que se hacen en España y que guardan ciertas diferencias con aquellas basadas específicamente en la figura colonial que se había perdido en el incendio, aquella que ya tenían adoptada y asimilada los habitantes del pueblo, incapaces de aceptar otra tan distinta. La nueva carecía también de los elementos icónicos que tenía la anterior y que eran prácticamente la identidad del santo en la tradición de Tarapacá. Su posición de los brazos, además, era diferente.

Así ocurrió que, no bien terminaron las fiestas del año 1956, un grupo de vecinos tarapaqueños integrado por Marco Ocampo, Juvencio Butrón, Guillermo Contreras, Julia Contreras y doña Salomé viuda de Méndez, entre otros, se organizó

<sup>44</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha. La imagen permanecerá de todos modos en la parroquia, siendo usada sólo en ocasiones excepcionales, como al reemplazar la del altar cuando anda en la procesión. Un San Lorenzo “chico” como el que se emplea para tales efectos en el templo, sustituye desde 2013 a otra imagen del diácono en la capilla de velas, tras un incendio del año anterior que quemó a la que había allí (Nota del autor).

para solicitar y financiar la confección de una nueva imagen de San Lorenzo que estuviese disponible para el año siguiente y con la estricta instrucción de que debía guardar semejanza con la perdida figura original del santo, rigurosa tarea que quedó en las manos del artista Apolinario Relos<sup>45</sup>, un demostrado devoto del *Lolo*.

A mayor abundamiento, el trabajador era miembro de una familia local muy conocida y residente del vecino caserío de Huarasiña, un poco más al poniente de Tarapacá y primer poblado con el que el visitante se encuentra al penetrar la quebrada por el camino de acceso a la misma, saliendo de la ruta hacia Colchane.

Se recuerda por allá que Relos cumplió esmerada y cuidadosamente con el encargo, produciendo una nueva figura tan artística y bella que los ciudadanos de Huarasiña se encariñaron rápidamente con ella, ya desde antes de ser concluida la misma. A la larga, sin embargo, este sentimiento iba a ser fatal para el éxito del proyecto de devolver un radiante y precioso San Lorenzo al pueblo de Tarapacá.

Comparando esta imagen que aún se conserva en la iglesia de Huarasiña (edificio totalmente reconstruido tras el terremoto de 2005) con las pocas fotografías que sobreviven del *Lolo* original de Tarapacá, principalmente las postales en posesión de veteranos devotos del santo, salta a la vista que el artista hurasiñano intentó fabricar una figura tan parecida como le fue posible a la antigua, me atrevería a decir que con algunos rasgos y detalles del personaje incluso más fieles a la efigie perdida que aquella actualmente oficializada en Tarapacá. Quizá de ahí se explica que haya existido tanto interés de los habitantes de Huarasiña por apoderarse de ella y retenerla con determinación, más allá de sólo querer contar con una figura propia de San Lorenzo en su caserío.

Sucedió entonces que, a medida que se acercaba la fecha de conclusión del trabajo confiado a don Apolinario, cundió el interés de los huarasiñanos por quedarse con la imagen del santo. Al mismo tiempo, los tarapaqueños insistían por su pronta conclusión y despacho hacia el pueblo. Por este motivo, ya preparándose para de la fiesta de 1957, se organizó una verdadera resistencia de los pobladores de Huarasiña, decididos a conservar al santo entre su comunidad y mantenerlo como fuera dentro de su humilde y vetusta iglesia.

---

<sup>45</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

Este notable y pintoresco episodio de la historia de la Provincia del Tamarugal, prácticamente desconocido en nuestros días y sobre todo en el resto del país, es recordado en la quebrada casi como una gesta heroica, y diría que ha dejado sus consecuencias hasta hoy en la apreciación mutua entre huarasiños y tarapaqueños.

La explicación que proporcionan los pobladores de Tarapacá en torno a tan curioso incidente, es que sus vecinos de Huarasiña simplemente secuestraron algo que no les pertenecía y lo retuvieron con una misma proporción de fuerza y de injusticia. Sin embargo, don Eduardo Relos Ayavires, un activo y enérgico miembro de la comunidad aymará de Huara y quien es nieto de don Apolinario, detalla una versión muy distinta sobre lo que en realidad sucedió en aquella ocasión: su abuelo habría accedido a dejar la imagen de San Lorenzo en Huarasiña, entre otras razones, porque los tarapaqueños nunca pagaron algunos gastos extras de alimentación y cuotas que él había solicitado como parte del acuerdo, pues las características de la obra requerida y los plazos estipulados para el proyecto le demandaron el tener que trabajar prácticamente a tiempo completo, postergando otras labores. Esta fue una de las principales motivaciones (o acaso una buena excusa, ya no se sabe a estas alturas) para que la comunidad local optara por la aventura de negarse a entregar la imagen del santo, decisión que sacó ronchas en el vecino pueblo de la quebrada. De hecho, los caldeados ánimos estuvieron cerca de hacer estallar el peligroso reguero de pólvora bajo tanta chispa, según se recuerda todavía entre algunos de los devotos más longevos del santo.

De esa forma, cuando se aproximaba la fecha de entrega de la figura de don Apolinario, la comunidad huarasiñana (por entonces mucho más abundante que en nuestros días) se levantó espontáneamente y de forma casi unánime, incluso realizando viajes a Tarapacá para advertir de su decisión a quienes encargaron el trabajo, y luego cerrando los accesos al poblado. Al mismo tiempo, guardaron celosamente al santo, predispuestos a la confrontación si era necesaria con tal de impedir que saliera del pueblo... Sólo el *Lolo* era capaz de movilizar tales pasiones.

Uno de los organizadores de estos aguerridos pobladores fue el hoy casi octogenario Damián Relos García, otro miembro de la familia de don Apolinario y caporal de *pieles rojas* residente del sector de la plaza del pueblo. Devotísimo fiel de

San Lorenzo, aún recuerda vívidamente aquella epopeya casi legendaria en la historia de la Quebrada de Tarapacá. También tuve ocasión de escuchar directamente su testimonio de memoria sobre hechos de hace tantos años.

Para los habitantes de Huarasiña, esa victoria sobre sus vecinos de Tarapacá fue tan importante que la figura y la representación de San Lorenzo mártir, hasta entonces manifiesto sólo en un culto muy secundario dentro de la tradición religiosa del poblado, se convirtió en su principal fiesta, celebrada durante la Octava del santo<sup>46</sup>. Todavía lucen y pasean con orgullo en la procesión a su figura “trofeo”, cada año, hacia los últimos días de agosto. Para fortuna de los locales, además, esta imagen hecha por don Apolinario sobrevivió intacta a la destrucción de la antigua iglesia con el terremoto de 2005, pudiendo ser admirada por los visitantes que llegan hasta estos parajes ancestrales.

Fue así como el pueblo tarapaqueño, nuevamente, se quedó sin una imagen de su santo patrono.



Imagen: Criss Salazar N.

*Todavía quedan alrededor de la iglesia algunos recuerdos de la reconstrucción del templo y de su restauración casi total. Esta es la figura de molde para un tipo de pieza decorativa representando a un indio con tocado de plumas, correspondiente a las que antes estaban en el interior, en el contorno de los altares laterales.*

<sup>46</sup> La presencia de este San Lorenzo y la importancia que se le dio a su Octava en Huarasiña, de hecho, acabó desplazando en relevancia a la Fiesta de la Cruz de Mayo, muy celebrada en el Norte Grande y que, hasta aquella época, era la más importante del pueblito de los Relos. Desde entonces, la Octava de San Lorenzo en Huarasiña llegó a ser tan relevante que, después de las fiestas del pueblo de Tarapacá, muchos devotos y peregrinos se quedaban en la quebrada para esperar la siguiente celebración de la fiesta “chica” en Huarasiña, que en ciertos aspectos superaba a la actual fiesta “chica” del Lolo en Iquique (Nota del autor).



Imagen: gentileza de la familia Torres.

Otra imagen de base fotográfica del San Lorenzo de Tarapacá traído en tiempos coloniales. Ésta podría dater c.1950, poco antes de su destrucción. Corresponde a la misma primera imagen llevada al pueblo.



Imagen: Criss Salazar N.

Eduardo Relos, nieto de don Apolinario, junto a la figura de San Lorenzo hecha por su abuelo y que finalmente se quedó "cautiva" en la iglesia de Huarasiña, tras una singular disputa entre los dos pueblos de la quebrada. Se advierte su gran semejanza con la original de Tarapacá, destruida en 1955.

## LA IMAGEN DEFINITIVA DEL PATRONO DE TARAPACÁ

En vista de lo sucedido en Huarasiña, un modesto pero excéntrico poblador tarapaqueño, don José Prudencio Patiño Morales, apodado por algunos como el *Pulento Patiño*, se arrogó por iniciativa personal la tarea de tallar y confeccionar la nueva imagen de San Lorenzo, desafío para el que habría reutilizado algunas pocas partes de la anterior imagen destruida en el fuego, según se dice, terminándola a tiempo para las siguientes fiestas.

Con residencia hacia el fondo del poblado de Tarapacá, cerca del templo, ya entonces Patiño era muy conocido por su desprendimiento y generosidad en las fiestas, pero también por una gran cantidad de historias y extravagancias que hasta ahora se comentan sobre su persona, particularmente sobre un nada luminoso ni santo pasado. Una confiable fuente cuya identidad preferiría dejar en reserva, me cuenta por ejemplo, que el amistoso personaje se jactaba de ser “el único *maricón* de toda la Quebrada de Tarapacá”, por largo tiempo representando a un personaje transformista que lo habría hecho famoso en ciertos círculos de noctámbulos y bohemios de la misma región.

Entonces bebedor y trasnochador, incluso se rumoreaba que Patiño había regentado oscuros lupanares en su época “dorada” (si es que acaso se le puede llamar así), fama con la que él parecía convivir tranquilamente y hasta le provocaba hilaridad, según puede deducirse de algunas bromas y jocosidades que habría hecho con ocasión de las fiestas de la Cruz de Aroma y en el poblado Huasquiña, también en los alrededores de la quebrada<sup>47</sup>.

Mito o no en su semblanza, lo cierto es que su trabajo de confección del santo fue del gusto general y le significó una gran reputación a Patiño, de la que

---

<sup>47</sup> Sucede que en estos festejos asociados a la Fiesta de la Cruz de Mayo, donde hay mucho de lúdico y travesura entre los devotos que participan, los fieles realizan representaciones graciosas de sus propios oficios y trabajos: un comerciante ofrece al venta, por ejemplo, dibujos hechos por algún niño pasándolos por supuestos Picasso o Monet; y un cocinero pone en oferta platillos en miniatura con auténtico picante o caldo, de no más de una cucharada de volumen, aceptando falsos billetes hechos a mano como pago. Pues sucedió que Patiño, en aquella coyuntura, habría llegado una vez con una caja de pequeñas muñecas de plástico ofreciéndolas como *niñas felices* y, también haciendo la actuación de recibir ese falso dinero como pago, se las pasaba a los interesados con la advertencia de que las tenían disponibles “por cinco minutos” (Nota del autor).

gozó hasta su muerte, acaecida el 16 de junio de 1988<sup>48</sup>. Por algunos de los muchos que lo conocieron, como fue el caso de un importante arqueólogo de la región, he podido saber que su fallecimiento fue tan súbito como inesperado: él llegó al pueblo sólo unos tres días después de su fallecimiento, con la intención de cumplir la promesa de una visita para degustar con otro amigo uno de los célebres guisos *picantes* que preparaba en su casa el querido vecino tarapaqueño, ignorantes de su deceso. Sólo entonces se enteraron de que Patiño acababa de ser sepultado.

Los restos del célebre personaje se encuentran sepultados en el cementerio local, hasta donde las generaciones posteriores de tarapaqueños siguen llegando para expresarle gratitud por su generoso legado<sup>49</sup>. Al menos, parece ser que él estaba preparado para enfrentar su propia muerte sin perder el sentido del humor que le caracterizó en toda vida, según recuerdan sus amigos, pues me revela otra buena fuente que siempre decía alegre y fingiéndose convencido: “En mi tumba nunca faltarán flores... Porque el amor de mi vida fue un capitán de apellido Flores”.

Desconozco si la condición sexual del imperecedero Patiño habrá influido en la adopción que muchos homosexuales y travestidos han hecho de la figura de San Lorenzo, al sentirse parte de los “parias” o despreciados que encuentran refugio bajo su manto. Sin embargo, existe una leyenda un poco tendenciosa que he podido escuchar entre algunos iquiqueños, respecto de que el rostro de la actual figura de San Lorenzo de Tarapacá tendría una expresión *gay* que el propio Patiño le habría procurado, representándose a sí mismo o alguna visión idealizada de sus gustos estéticos. La verdad es, sin embargo, que esta expresión en la figura del actual santo está basada en la misma que había ostentado la imagen anterior del *Lolo* traída por los españoles y quemada en 1955, de rasgos juveniles propios de la edad de muerte del diácono, además de cierta belleza de Adonis intencionalmente asegurada a la figura, parecida al caso de los retratos de San Sebastián o del popular San Expedito.

Al parecer, la imagen de San Lorenzo hecha por Patiño difiere levemente del tamaño de la antigua. Y si bien no es exactamente igual a la que acabó calcinada, cuenta con la calidad y el atractivo que permitió consolidarla -por fin- como la

<sup>48</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

<sup>49</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

figura definitiva del *Lolo*, hasta nuestros días, pudiendo superarse con ella la nostalgia traumática y la resistencia casi instintiva de los tarapaqueños a aceptar la pérdida del primer santo que los acompañó en los siglos.

Quizá los residentes esperaban que esta imagen tampoco saliese del poblado, jamás, pero el terremoto del 8 de agosto de 1987 obligó a retirarla del templo y trasladarla. Si bien no sufrió daño en aquella amarga ocasión, debió irse en peregrinación a Iquique y Arica entre el 16 de abril y el 15 de mayo de 1988, mientras se realizaban los trabajos de restauración del edificio eclesiástico. También se aprovechó este período para realizar algunos retoques y mejoramientos en la figura del santo, tarea que quedó en manos de un artesano de la zona llamado Manuel Ceballos Lay<sup>50</sup>.

No todas las versiones y altares del *Lolo* de Tarapacá están estrictamente basados en las imágenes que han existido en la iglesia parroquial, sin embargo: existen muchas interpretaciones sólo inspiradas en estas, en algunos casos con bastante libertad, aunque siempre sobre la normalización general que se ha acordado tácitamente entre los fieles para el imaginario colectivo sobre aspecto físico que debió haber tenido San Lorenzo.

Como ejemplo para lo recién descrito, está la figura del *Lolo* que presenta y pasea por pueblo la sociedad religiosa Morenos de la Salitrera Victoria: lo muestra con una impecable túnica blanca pero atravesado por una banda con sus colores distintivos rojo y amarillo, además de rodeado por copas a sus pies con apariencia de cálices. Semeja más a algunas representaciones españolas del diácono, aunque su rostro está inconfundiblemente basado en el de la imagen tarapaqueña. Parecido es el caso de la imagen del altar de los bailarines Cullaguas de San Lorenzo, aunque la decoración de este se realiza con simulación de nubes, ángeles y tulipanes en los colores emblemáticos del mártir. En cambio, la figura de la Diablada Peregrinos de San Lorenzo exhibe al Santo de blanco pero con su túnica bordada con dibujos dorados y rubíes, formando un enorme cáliz sobre el cual asoma el rostro de Jesús, pulcramente rodeado de arcos ornamentales con arreglos florales.

---

<sup>50</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

Considero un acto de justicia decir aquí, sin embargo, que los feligreses más ancianos que concurren a la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, parecen coincidir en el reclamo de que la Iglesia ha ido cambiando mucho el aspecto original que tenía la actual figura de San Lorenzo en el santuario, tal como sucede también con la Virgen de la Candelaria, pues les han ido reduciendo los collares, cambiando los vestidos y hasta el estilo de cabellera en el caso de la imagen mariana. Al *Lolo* incluso le repintaron el rostro en alguna ocasión, acto inaudito que alteró parte de la expresión antigua que tenía y que le había procurado Patiño con tanta prolijidad, esmero y motivación personal.

A pesar de todo, aunque puedan existir cientos de representaciones más o menos diferenciadas sobre el santo mártir, todas ellas están unificadas por ciertas características comunes, las que se han ido estableciendo y fijando como definitivas a lo largo de la historia del culto en Tarapacá y las figuras oficiales del *Lolo* con las que han contado el pueblo o sus sociedades de devotos.



Imagen: Criss Salazar N.

*Imagen mayor de San Lorenzo de Tarapacá, la obra de Patiño, colocada en el transepto del templo.*

## EL MISTERIO DEL ROSTRO DEL LOLO

Una de las invitaciones más curiosas que se formulan a los asistentes de la fiesta por parte de los devotos, es la de intentar advertir cómo es que el rostro de casi todas las figuras de San Lorenzo (cuyo aspecto provendría de la figura original destruida en los cincuenta, hemos dicho) se ve distinto al inicio y al final de los festejos, a pesar de ser exactamente el mismo. Específicamente, el *Lolo* se observaría *alegre* al principio y *triste* al final de la fiesta.

Dicho de otro modo, los fieles están convencidos de que su cara cambiaría según el momento en que se encuentra la celebración religiosa, a pesar de no poder levantar ni una ceja... Y juran por Cielo que son capaces de observar este cambio<sup>51</sup>.

Tradicionalmente, las figuras de San Lorenzo en Tarapacá siempre lo representan con los labios cerrados, como parte de su curiosa expresión que parece más bien un mohín a medio camino de consumarse, casi como en el secreto rictus de la “Mona Lisa” de Leonardo. Esto es algo invariable, casi dogmático y necesario en la iconografía local del santo.

La representación de las imágenes en Tarapacá tiene ciertos rasgos que son comunes a las del culto internacional del santo, posiblemente influidas también por versiones pictóricas como las de El Greco, Francisco de Zurbarán o Luis Fernández. Además de su túnica dalmática normada en tela roja de encajes dorados, muy repetida en Roma, la imagen promedio ofrece al observador el ya descrito rostro juvenil y sereno de hombre benevolente, inocente, con cierta elegancia y templanza reflejada también en su palidez y en su mirada de ojos usualmente claros y con vista de campo profundo, casi siempre al frente.

Sin embargo, existe este elemento adicional y que se ha vuelto otra característica en el culto del que es objeto el santo en la Quebrada de Tarapacá:

<sup>51</sup> Mi informante, a quien llamaré Claudio, un devoto seguidor del santo, incluso va más allá: confiesa que nunca había creído en la adoración de imágenes hasta que el *Lolo* -según él- le “sonrió” mostrando los dientes, durante una procesión. Me jura por su hija que estaba *bueno y sano* cuando vio este insólito fenómeno. Se ha escuchado alguna vez de imágenes de santos, de Cristo o estatuas corrientes de otros lados del mundo a las que se les atribuye esta misma cualidad, pero nada bien documentado o registrado como para compararlo con el caso de San Lorenzo de Tarapacá, del que tampoco habría registros con el supuesto prodigo que le describe el folclore popular (Nota del autor).

incluso donde existen ciertas versiones con rostros de notorias diferencias entre sí, según la imaginación de cada artista, la enorme mayoría de ellas (desde la imagen de yeso más humilde a la venta en los puestos de la feria, hasta la propia representación principal en el templo del pueblo) imprime a Lorenzo mártir la expresión tan propia y singular, como una propiedad o casi un sello. Se trata de este gesto ambiguo y algo neutro que procuran respetar todos, pero no por ello poco sugerente, parecido al efecto que provoca la expresión a medias de una sonrisa que ha sido congelada en el tiempo. El efecto queda completado con los ojos grandes y sosegados que acompañan la composición de la cara del santo.

Así, el *Lolo* aparece esbozando una seña tan propia y que puede ser interpretada como una expresión incompleta en su mirada hacia los fieles y los visitantes, produciendo un efecto particular que inspira a quien lo contemple tanto para tomarlo como un gesto de alegría como por uno de tristeza, según la interpretación que fluye desde el propio observador. He ahí el secreto de su dualidad en las emociones que es capaz de sugerir: de alguna manera, es el propio estado anímico del devoto el que se refleja en esa mirada serena del santo y sus cejas levantadas, según el momento de la fiesta en que se encuentra.

De esa manera, el efecto del misterioso rostro de San Lorenzo ha generado su propia creencia entre los tarapaqueños: en sus representaciones y estatuillas, el *Lolo* realmente “está feliz” cuando comienzan las fiestas o empiezan a llegar los visitantes; en contraste, “está triste” cuando las celebraciones se acaban y los devotos pasan ante él a despedirse.

Esta característica es tan fuerte e intensa para los feligreses que se ha vuelto un verdadero requerimiento en la interpretación popular y en el imaginario forjado alrededor de su pretendido aspecto físico. Aparentemente, además, la ausencia de este rasgo habría sido otra de las razones por las que muchos rechazaron la imagen que se quiso instalar en 1956 para sustituir la quemada, en caso de ser cierta la creencia de que tal talento proviene de la primera figura colonial.

La misma y exacta expresión de San Lorenzo de Tarapacá, entonces, es interpretada como dos facetas distintas por los creyentes, muy convencidos de que el mártir puede mostrarse “feliz” o “triste” ante sus seguidores. No obstante, ya comentamos la denuncia casi general de los fieles más ancianos, respecto de que el

rostro original que habían labrado las manos de Patiño en la figura del templo y que sirve de base e inspiración a todas las otras de cofradías y sociedades, sufrió una notoria modificación después que fuera esmaltado en una de sus varias restauraciones, lo que, sumado a los ya señalados cambios en sus ropas y su decoración, hacen sospechar que el *Lolo* que actualmente vemos no es del todo igual al que tuvo por tantos años el santuario de Tarapacá para la contemplación y las rogativas de los feligreses, aun cuando se trate de la misma figura.



Imagen: Criss Salazar N.

*Rostro de la imagen de San Lorenzo que había en el galpón de velas de Tarapacá. Según la creencia, el Lolo cambia su semblante de acuerdo al ánimo que refleja el momento de la fiesta. Esta figura del santo se quemó a fines de septiembre de 2012, alcanzada por el fuego de las mismas velas en su honor. Tras el incendio, quedó oscurecida e inclinada sobre su propio podio, con la cabeza del mártir doblada hacia el suelo, en una escena tan lamentable como siniestra.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Distintas representaciones del rostro de San Lorenzo en figuras de cofradías y sociedades de bailes o de devotos. En todas ellas se muestra a un hombre joven que esboza el mismo gesto misterioso, que es interpretable -con más o con menos precisión- como de "felicidad" o de " pena".*

## LA RELIQUIA DEL MÁRTIR

Tan importante como la imagen de San Lorenzo en Tarapacá es, por supuesto, la reliquia del mártir que se conserva en el templo: un fragmento de hueso craneano (*ex ossibus capites*) que se ha establecido como perteneciente al diácono y que formó parte de otra pieza ósea más grande guardada en el mencionado Monasterio de El Escorial, en España. Este trozo habría pertenecido, a su vez, al mencionado cráneo del santo que se guarda en la Santa Sede.

La valiosa reliquia fue donada a la Parroquia de Tarapacá por la Iglesia Católica de España, luego de una generosa intermediación vaticana en 1997. La solicitud había sido formulada por el entonces obispo de Iquique, monseñor Enrique Troncoso, aunque la iniciativa habría partido por algunos fieles, dicen.

Se recuerda con justificada vanagloria tarapaqueña que la recepción de la pieza constituyó un inolvidable momento para la historia del culto a San Lorenzo en el territorio chileno y quizá en todo el continente. Vimos ya que los países que cuentan con las más conocidas de estas reliquias de veneración asociadas al mártir en sus respectivas grandes iglesias se encuentran en Europa, destacando la ampolla de sangre del Templo de Amaseno y el cráneo en El Vaticano.

Desde entonces, todos los habitantes de la quebrada consideran esa minúscula pero trascendente pieza guardada dentro de su propio ostensorio y cubículo, como un verdadero tesoro para toda su comunidad y un símbolo de fe custodiado con devota pasión.

Con la presencia de la valiosa reliquia, además, han surgido al menos dos nuevas instancias de conmemoración y celebración dentro de las manifestaciones locales de fe por el diácono Lorenzo:

1. Primero, monseñor Troncoso, los Servidores de San Lorenzo y los pobladores de la aldea, acordaron celebrar desde entonces la posesión de este tesoro en lo que se ha llamado la Fiesta de la Reliquia de San Lorenzo: un pequeño encuentro con procesión que se realizaría el último domingo de cada mes de abril. Si bien es sólo una modesta sombra de las actividades que

tendrán lugar en la fiesta central de agosto, constituyó otro acontecimiento en la identidad y el sentido de pertenencia de los tarapaqueños con su propia comunidad. Esta celebración se suma a los festejos de San Lorenzo y de la Virgen de la Candelaria que tienen lugar en el poblado.

2. Como consecuencia previsible, también se incorporó al programa de la fiesta de San Lorenzo en agosto, la pequeña ceremonia llamada de Postura de la Reliquia, que consiste en colocar formalmente esta pieza en la imagen del santo, generalmente hacia horas de la noche del día 9 o la madrugada del día 10, cuando tienen lugar los Cantos del Alba y antes del llamado Rompimiento de la Mañana. Es el ostensorio radiado o solar de la propia custodia con la reliquia en su interior y visible a través de una burbuja de cristal, el que se retira del relicario y se cuelga en el cuello de la imagen previamente al paseo de andas, de modo que durante toda la procesión de San Lorenzo de Tarapacá la figura luce su reliquia sobre el pecho, en lo alto.

Alguna extraña razón, sin embargo, motivó a la Iglesia a ordenar la separación física de la imagen de San Lorenzo y la custodia de su apreciada reliquia en una controvertida decisión de 2003, la que fue muy resistida por la comunidad de fieles e incluso los llevó a recibir con pancartas de protesta y denuncias a un delegado del Consejo de Monumentos Nacionales, durante una visita suya al santuario en el verano de ese año. Según la determinación tomada entonces, la figura de San Lorenzo situada al costado derecho del altar mayor y enfrente de su reliquia, debía quedar ubicada ahora y de acuerdo a lo expresado en la orden del obispo Barros Madrid, en un lugar adyacente y más aislado, en una bancada que estaba reservada a los apóstoles, lo que contradecía el carácter del templo como lugar consagrado precisamente al diácono mártir<sup>52</sup>. La idea molestó de forma generalizada a los fieles, que se negaron a acatarla a pesar de las reiteradas insistencias, prolongando la discusión por meses.

En la actualidad, la reliquia está al fondo de una de las naves, mientras que a la imagen principal del *Lolo* se le ha construido un elegante y artístico altar con baldaquín o palio fijo, terminado casi encima de la fiesta de 2012 y mejorado en la

---

<sup>52</sup> Diario “La Cuarta” del 14 de febrero de 2003, Santiago, Chile, artículo “‘Guerra Santa’ en Tarapacá por traslado de San Lorenzo”.

del año siguiente. El calendario religioso reúne a ambos tesoros en las celebraciones y ceremonias de sus fiestas patronales, por supuesto.

Cabe comentar, sin embargo, que el fragmento de hueso de Tarapacá no ha sido la única reliquia del mártir existente en Chile: escribe Oreste Plath, por ejemplo, que en los años en que funcionó el gran campamento cuprífero de Sewell al interior de Rancagua, la Iglesia de San Lorenzo del singular poblado minero cordillerano lucía otra pieza cedida por voluntad vaticana y correspondiente a un fragmento de la parrilla en la que fue asado vivo<sup>53</sup>. Desde este templo se realizaban procesiones en el día de santo, además, hasta la desocupación de esta ciudadela montañesa, concretada a inicios de los años ochenta.



Imagen: "Amaseno on Line" (amasenoonline.com) / "The Secret Archives of the Vatican" de Ambrosini y Willis (infolit.info/blog)

*A la izquierda, la ampolla de sangre del mártir guardada en el Templo de Amaseno. A la derecha, el cráneo cadáverico que habría pertenecido a Lorenzo, hoy en los Museos Vaticanos de Roma.*

<sup>53</sup> "Folclore religioso chileno", Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 161).



Imagen: Criss Salazar N.

*Acercamiento a la reliquia de San Lorenzo de Tarapacá (se observa el fragmento de hueso de cráneo al centro, en su interior), colgada en la imagen antes de la procesión del 10 de agosto.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Acercamiento a la actual imagen de San Lorenzo en la iglesia de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Imagen de la Virgen de la Candelaria, patrona tradicional de los mineros, saliendo en procesión con su característica corona, túnica verde, cabellos naturales y una vela en la mano. Atrás, entre la multitud, se observa el obelisco conmemorativo de la Plaza Eleuterio Ramírez.*

## LA IMAGEN Y LA RELIQUIA SOBREVIVEN AL TERREMOTO

Los terremotos y las energías de las entrañas de la tierra, históricamente han acosado a toda la Región de Tarapacá. Gran parte de lo que es la hermosa y majestuosa geografía de la provincia se debe a esta clase de fuerzas incontenibles en los antojos de la geología, además.

Los arqueólogos han encontrado huellas de los antiguos terremotos en parte del complejo conocido como el Tarapacá Viejo, adyacente al actual poblado. También hubo grandes terremotos en la zona en 1868 y en 1877. La tendencia se mantiene hasta nuestra época, con un temblor de considerables proporciones en 1976 y el terremoto del 8 de agosto de 1987. Si bien causó muchos daños, la figura de San Lorenzo (que era ya entonces la misma de los actuales días) pudo salvar ilesa del castigo, debiendo salir del pueblo para poder ser restaurada la iglesia durante el transcurso del año siguiente<sup>54</sup>.

Con aquellos bríos dramáticos, volvieron a cobrarse su momento los ciclos de la historia pampina, desatando un enorme y destructor terremoto, unos quince minutos antes de las 19 horas del funesto lunes 13 de junio de 2005. La enorme y angustiante sacudida con epicentro en la cordillera echó al suelo varias de las viejas casonas y edificios históricos de Tarapacá, marcando todas las murallas de la aldea con grietas y fracturas que todavía permanecen visibles, como fieros vestigios de esa tarde de pánico.

La destrucción del santuario fue terrible: los techos cayeron y los viejos muros quedaron reducidos a túmulos de adobe y rocas en ruinas. La iglesia, antes con su interior en penumbras, en sólo unos segundos quedó penetrada de luz exterior por todos sus costados y con su cubierta desmoronada, sin que un centímetro cuadrado de su piso se salvara de estar cubierto o sepultado por los escombros y fragmentos de paredes. Así, la pobre edificación colonial quedó estropeada, derrumbada prácticamente en su totalidad pues, al caerse los viejos

<sup>54</sup> Audiocolumna “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

muros, el techo resultó casi en el suelo, curvado y doliente como el lomo de una enorme bestia herida sufriendo al sol. También se dañaron otros monumentos nacionales de incalculable valor cultural en la feroz sacudida del pueblo: la torre del campanario se partió en su parte más alta, quedando precariamente suspendida y obligando a los ingenieros a retirarla; y algunas de las maravillosas casas coloniales que antes eran visitadas y admiradas por historiadores e investigadores, quedaron reducida a paredes tambaleantes y una penosa pila de adobes.

Pero, para sorpresa y asombro de los tarapaqueños, el altar de San Lorenzo dentro del edificio, con su figura y el relicario con el fragmento de hueso al fondo de la nave de la iglesia, permanecieron milagrosamente intocados en ese lado del templo<sup>55</sup>, casi sin daños.

La salvación de la imagen fue interpretada como si esta hubiese sido perdonada por las violencias telúricas de la tierra; o bien, derrotadas las mismas por la fuerza ilimitada del mártir. Sólo las tenidas suplementarias del santo quedaron atrapadas dentro de los roperos. Además, el diácono de Tarapacá, Ibar Escobar, logró ingresar a la sacristía durante el mediodía del 15 de junio y recuperó las ostias consagradas y el cáliz, ya que esta habitación fue el único espacio que no se cayó en todo el templo<sup>56</sup>.

Con comprensible suspicacia y escepticismo, algunos habitantes de la región han tratado de asegurar, desde entonces, que la imagen de San Lorenzo del templo de Tarapacá se salvó de la calamidad solamente porque justo estaba colocada en otro sitio o que se hallaba protegida aquel día<sup>57</sup>, versión que fue duramente respondida y desmentida por el propio *Cacique Méndez*<sup>58</sup>.

Figuras como las de San Pedro y de San Antonio acabaron gravemente dañadas bajo los pesados escombros, entre varias otras dentro del recinto. Sí se recuperaron las imágenes de once de los doce apóstoles de la representación a

---

<sup>55</sup> Sitio web “Nuestro.cl”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá: Fe indestructible” ([http://www.nuestro.cl/notas/rescate/san\\_lorenzo\\_tarapaca.htm](http://www.nuestro.cl/notas/rescate/san_lorenzo_tarapaca.htm))

<sup>56</sup> Diario “La Estrella” del 16 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “Pobladores honrarán a San Lorenzo”.

<sup>57</sup> Diario independiente “La Insignia” del 1º de noviembre de 2005 (Madrid, España), artículo “Chile, cuando los terremotos desnudan la pobreza: Ruinas y abandono”.

<sup>58</sup> Diario “La Cuarta” del 17 de junio de 2005, Santiago, Chile, artículo “¡Milagro! Huesito de San Lorenzo salvó piola”.

tamaño natural de la Última Cena en el templo, pero la reconstrucción y recuperación de las estas figuras involucró cambios adicionales entre las mismas y en las últimas fiestas han seguido ausentes en ese diorama de tamaño natural dos de los personajes: Judas Tadeo y Judas Iscariote<sup>59</sup>.

Otro hecho que también ha querido ser presentado como un suceso milagroso tuvo lugar el 17 de junio siguiente, al encontrarse entre los escombros y lleno de polvo el relicario con el fragmento de hueso parietal del santo, pieza que ya se estaba dando por perdida entre las toneladas de material derrumbado que la cubrían en algún lugar entre las ruinas del templo. El hallazgo dejó a periodistas y pobladores estupefactos, pues la destrucción era tal en ese lugar que las probabilidades de hallarlo y recuperarlo parecían nulas<sup>60</sup>.

Así pues, aun si hubiese ocurrido -según la versión de los más incrédulos- que el santo no se encontraba en la iglesia al momento del derrumbe sino en un lugar no afectado por la catástrofe, el prodigioso suceso de haber sido salvada también la reliquia, seguirá siendo interpretado entre los tarapaqueños como un manifiesto fenómeno más de intervención divina sobre el mundo de los vivos y a favor de los tesoros de San Lorenzo en el templo.

Cabe añadir que la salvación de la imagen de San Lorenzo en Tarapacá no fue el único suceso sorprendente que celebraron los habitantes y feligreses en el Norte Grande al final de ese aciago día: en Matilla, y a pesar de la destrucción casi total del templo, el patrono San Antonio de Padua también resultó ilesos; y en Chitita, donde el altar mayor se vino abajo, la imagen de la Virgen del Carmen cayó al suelo casi de pie, por lo que también logró salvarse de la furia telúrica de aquel nefasto día a fines del otoño<sup>61</sup>.

Como podrá sospecharse, muchos de esos acontecimientos por la región

---

<sup>59</sup> Sería sólo Judas el que terminó totalmente destruido, por curiosidad. Irónicamente, muchos visitantes hoy se sacan fotografías sentados al final de la mesa de la Última Cena, como si simularan ser uno de los participantes de ella, sin saber que, involuntariamente, están poniéndose en el lugar de alguno de los dos Judas... En su feroz interno sabrán si están o no más cerca del apóstol Judas que suele portar la alabarda o lanza en sus representaciones, o bien al Judas que entregó a Cristo y que pasó a encarnar el arquetipo universal de la traición (Nota del autor).

<sup>60</sup> Diario "La Estrella" del sábado 18 de junio de 2005, Iquique, Chile, nota "Apareció reliquia de San Lorenzo".

<sup>61</sup> Diario "La Estrella" del lunes 20 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo "La memoria agrietada de la Región de Tarapacá". Recuérdese que el San Lorenzo de Huarasiña también resistió casi intacto la destrucción de la antigua iglesia en donde se encontraba (Nota del autor).

también fueron celebrados por los creyentes como auténticas manifestaciones, mensajes o intervenciones de los respectivos santos.



Imagen: Criss Salazar N.

*Las hermosas puertas del templo y sus arcos de piedra tallada, también tuvieron que ser reparadas y en parte reemplazadas durante los arduos trabajos reconstrucción que siguieron al terremoto del año 2005. Casi milagrosamente, sin embargo, en la destrucción del edificio no se vieron comprometidas la imagen del santo ni la reliquia.*

## ALTARES, ERMITAS Y VELATORIOS

Fuera del santuario principal para San Lorenzo en el pueblo de Tarapacá y de las imágenes del mismo santo que se albergan en los templos de La Tirana y Huarasiña, existe una gran cantidad de altares populares repartidos por la zona y consagrados por los fieles al culto permanente del *Lolo* en los territorios de desiertos y pampas de estas regiones extremas, muchos de ellos recibiendo un tratamiento de fe muy parecido a las animitas (como San Judas Tadeo y San Expedito), con peticiones de intervención y placas agradeciendo “favores concedidos”.

Desconozco cuántas de esas grutas y altares al *Lolo* existirán dispersos por el Norte Grande. Es visible su presencia en ermitas populares en los accesos a la ciudad de Tocopilla, aproximadamente, aunque las huellas se hallan ya desde Antofagasta cuanto menos, avanzando hacia el norte. Otro hito, ubicado en la Ruta 16 a pocos kilómetros de la Oficina Humberstone, se sitúa entre un grupo de cuatro oratorios con cobertizo junto a la carretera y donde también se venera a Santa Teresita de Los Andes, la Beata Laura Vicuña y el inefable San Expedito, muy populares en la zona, especialmente entre transportistas, caminantes y andariegos.

Los cargadores de Pozo Almonte tienen una gruta-ermita propia allá desde hace algunos años, haciendo procesiones con la imagen hasta la Parroquia de San José Obrero. Y en la Capilla de San Lorenzo de la Reconciliación de Iquique tiene lugar la celebración de la llamada fiesta “chica”, al igual que sucede en la Parroquia de San Lorenzo de la Población Patria Nueva en Arica. A ellas se suman las capillas levantadas por otras sociedades de cargadores como la de Alto Hospicio y las sedes de cofradías o bailes que también se constituyen como centros de veneración del santo en el lugar donde se ubiquen. Además, en Alto Hospicio y desde mediados de la década pasada, existe un vistoso y elogiado altar municipal con vitrina en la esquina de las avenidas Los Álamos y Ramón Pérez Opazo, conteniendo una imagen de San Lorenzo donada por un vecino en pago de favores concedidos.

Una de las grutas más grandes e importantes de la Región de Tarapacá está en la que fuera la antigua ruta que unía Iquique y Alto Hospicio, antes de la

prolongación de la actual autopista que se empina desde la cuesta del Cerro Esmeralda. Corresponde a una cueva en la tercera curva del llamado Camino Zig-Zag de la cuesta, en la Ruta 616. La gruta ha sido convertida en una verdadera ermita con decoración vegetal en un pequeño jardín, más las infaltables figuras de yeso del *Lolo* y los floreros para las coloridas ofrendas que llevan hasta allí los devotos, todo con la mencionada ornamentación roja y amarilla. Desde el borde del camino, se asciende a este espacio por una corta escalinata, en donde también hay una banca de descanso y candeleros. Desde este alto lugar de la cuesta, además, se puede tener una majestuosa postal de Iquique y de la inconfundible duna gigante del Cerro Dragón. Los devotos suelen ir allí a dejar flores, velas y regalos, como si también se tratara de una animita. Incluso existen en su interior pequeñas casuchas similares a las del informal culto animístico, pero con figuras del santo.

Aunque se trata de un sitio de fe y recogimiento para el credo popular, aquella gruta carga con una terrible y horrorosa tragedia que no ha sido olvidada por la comunidad iquiqueña, sucedida con el fatídico terremoto de 2005: a causa del sismo, una enorme piedra que estaba sobre el socavón se derrumbó con las sacudidas telúricas, aplastando trágicamente bajo rocas y tierra desmoronada a una familia que se había bajado hacia sólo minutos de un vehículo, para dejar flores al santo<sup>62</sup>. Esta destrucción también cambió el aspecto de la gruta pues, junto con arruinar toda la ornamentación religiosa y las figuras que existían su interior, botó parte del exterior del socavón y redujo la percepción de su profundidad, haciendo que ya no luzca tan esplendorosa ni interesante como antes<sup>63</sup>.

La existencia de esas varias grutas y ermitas populares en lugares como Iquique, Huara o Pozo Almonte y complementando a los altares oficiales que existen en el poblado tarapaqueño, se debe -además de la gran fama que tiene el culto a San Lorenzo en la región- al énfasis que parece ponerse en la veneración por el mártir a la capacidad de invocarlo y convocarlo por la vía del uso de velas y cirios.

<sup>62</sup> Diario "El Mercurio" del martes 14 de junio de 2005, Santiago, Chile, nota: "Seis muertos: Familia aplastada cuando dejaba flores en ermita". Los fallecidos en la tragedia fueron Nilda Cantillana (63 años) y su conviviente Enrique González Francino (58 años), la hija de la mujer, Sigrid Flores Cantillana (34 años) y sus hijos Alain Bryan Flores (13 años) e Ignacio Bravo Flores (7 años), además de Jorge González Francino (52 años), que fue encontrado después. El único sobreviviente del grupo fue Alejandro Valenzuela, testigo del derrumbe que sepultó a sus acompañantes y amigos (Nota del autor).

<sup>63</sup> De todos modos, la gruta debió ser desarmada para la ampliación y ensanche de la Ruta Zig Zag, pero se montó la ermita provisoriamente en la parte alta del camino, a la espera de ser rehecha y reinstalada en su lugar, justo mientras escribo estas líneas (Nota del autor).

De hecho, desde hace algunos años y luego de la última reconstrucción de la iglesia, el pueblo de Tarapacá cuenta con una pequeña y concurrida capilla-velatorio propia, que aleja del templo los peligros de las pequeñas pero abundantes llamas de candeleros.

Sería oportuno comentar que tales velas tienen un doble propósito oferente, en el caso del *Lolo*: junto con representar el procedimiento tradicional de veneración popular a las figuras espirituales, por un lado, por otro también evocan a la propia forma en que San Lorenzo murió martirizado, atado a la parrilla donde lo consumiera el fuego lento, haciendo justicia con el mismo ardor de su agonía pero convertido ahora en el de su credo y el de su perpetuidad. Y si bien las “conversaciones” con el santo son la forma vulgar en que el culto popular busca la conexión con el mismo, la oración -propiamente dicha- la realizan sus creyentes al momento de encender y dedicarle esas velas. Durante sus celebraciones, además, este fuego está especialmente presente y manifiesto entre los fieles, y diríamos que muy por encima de la mayoría de las demás fiestas patronales de Chile, ya sea a través de fogatas, pirotecnia, bengalas, antorchas, cirios y candelabros, como si alguna clase de principio zoroástrico subyaciese cual enlace profundo de fe por el santo y su símbolo ígneo de transformación y sacrificio.

La sala ardiente del santo en Tarapacá se sitúa a una cuadra de la iglesia, por calle Segundo de Línea, casi junto a la ladera de la quebrada que se erige imponente a espaldas del pueblo. Se ubica a sólo metros de la Cruz del Calvario de Cristo (la vía de entrada antigua al pueblo), que también es cita obligada de los peregrinos y constituye otro lugar de meditación con algunos textos de los rezos reproducidos en carteles allí colgados, tal cual sucede en la Emita de las Velas junto al acceso a La Tirana y en otros escenarios de fiestas patronales del país.

Las familias, en otra de las muchas formas de agradecimiento a milagros e intervenciones, suelen decorar el interior de esta capilla con cuadros y pósters enmarcados, con declaraciones relativas a quiénes pertenecen (referencias tales como “Recuerdo de la familia x”), además de estatuillas y otros atavíos bajo el galpón. Pequeños regalos se hallan a los pies de la figura de San Lorenzo allí dispuesta, pero algunos visitantes realmente parecen competir por ofrendarle la vela más grande, artística y onerosa que les resulte posible adquirir. Por esta misma

razón, los comerciantes se proveen de toda una variedad de hermosas velas y cirios para la venta: abundan las multicolores, las en pares, unas más pequeñas y otras unidades exageradamente grandes u ornamentadas, pero prevalecen por sobre todo las velas largas y estilizadas en los dos colores que caracterizan al culto.

Lamentablemente, esas mismas velas fueron también una perdición para la figura del *Lolo* dentro de la pequeña capilla ardiente: una llama alcanzó la túnica del santo a fines de septiembre de 2012 y lo quemó por completo, debiendo ser reemplazado por otra representación más pequeña.

Antes de la última reconstrucción del templo de Tarapacá, el principal centro velatorio de San Lorenzo estaba situado atrás del edificio, junto a los muros del fondo de la nave izquierda y detrás de la habitación usada como sacristía. Después se instaló allí un crucifijo de relativo buen tamaño rodeado de piedras, del tipo llamado Cruz de Maipú (por estar en el Templo Votivo de Maipú, en Santiago) o Cruz de Chile, ya que combina el diseño de la bandera chilena con su estrella y la cruz cristiana. Los fieles han vuelto a encender velas allí, a los pies de la cruz pintada de los colores patrios, así que de todos modos el rincón es iluminado por pequeñas llamas durante la fiesta.

En la proximidad de Tarapacá existe otra ermita con altar, conocida y visitada por los viajeros justo donde comienza la vía de acceso de la Carretera 565 hacia a la quebrada, desde la Ruta 15 que va hacia el paso Colchane. El lugar es conocido también porque se encuentra casi al frente de un pequeño oasis en la carretera en donde estaba una “picada” famosa de camioneros. Unos años atrás, este conjunto en la bifurcación de la carretera correspondía sólo a la gran cruz de hierro que aún sigue allí, a la que se adicionó el galpón con techo de dos aguas en su pie, en donde se encuentra una vitrina con la figura de San Lorenzo en su interior, tras un cristal, vestido con una túnica blanca atravesada por un listón rojo y amarillo. También hay allí algunos templete para colocar y proteger las velas encendidas.

La ubicación que se le escogió a ese conjunto del santo en la apertura del camino tampoco es azarosa: corresponde al lugar que muchos de los peregrinos escogen para iniciar su caminata ofreciendo un sacrificio de esfuerzo físico por San Lorenzo, durante el período de las fiestas o bien en pagos de *mandas* personales

ejecutadas en otras temporadas, proporcionando -de paso- un descanso, algo de sombra y una indicación del punto de partida al que también se han adicionado otras cruces que escoltan el camino hacia el interior de la quebrada, gracias a donaciones particulares.

Lamentablemente, por tratarse de una obra hecha por la administración municipal de Huara, el sitio se ha convertido, durante ciertos períodos, en una excusa para levantar allí mismo enormes paneles de propaganda política en tiempos de fiestas o cerca de las mismas, con evidentes intenciones electoralistas a favor de las autoridades de turno, algo que perjudica mucho la observación limpia de este conjunto desde ciertos ángulos, desvirtuando también su sentido esencial.



Imagen: Criss Salazar N.

*Ermita de San Lorenzo en el camino Iquique-Humberstone.*



Imagen: Criss Salazar N.

Izquierda: Imagen de San Lorenzo en la Iglesia del Corazón de María de Mejillones. Derecha: San Lorenzo en la Parroquia de Nuestra Señora de las Peñas, en la ciudad de Arica.



Imagen: Criss Salazar N.

Parroquia de San Lorenzo en Arica, sede de la fiesta local de la Octava.

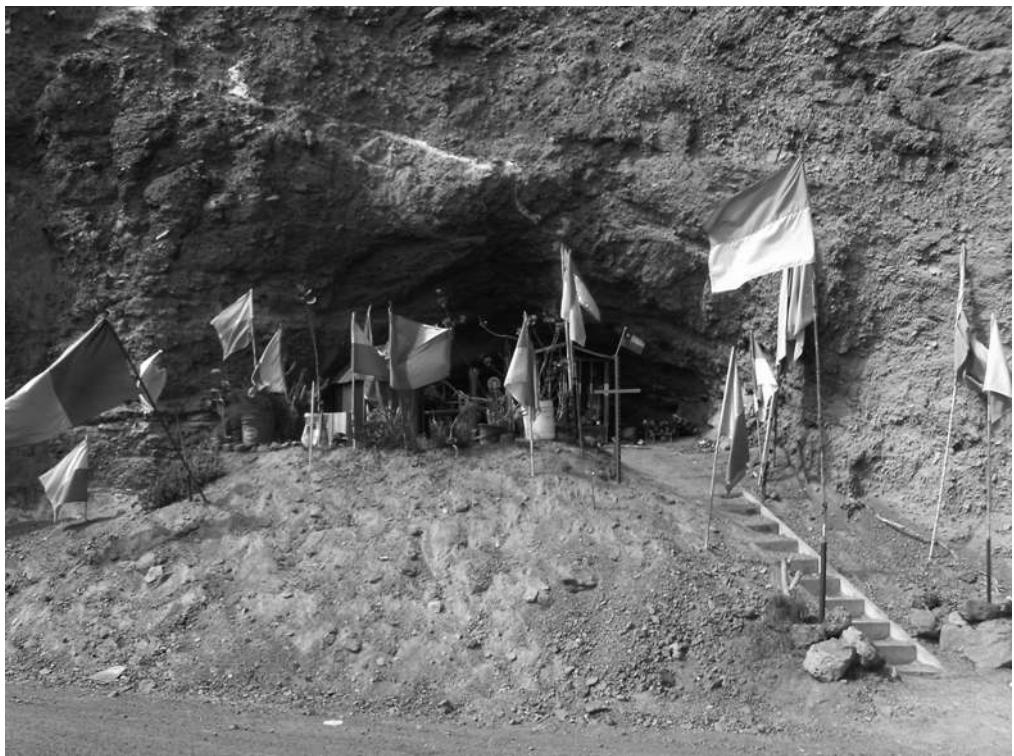


Imagen: Criss Salazar N.

*Gruta de San Lorenzo, en el Camino Zig-Zag entre Iquique y Alto Hospicio. Ha sido alterada en al menos dos ocasiones: la primera, por su derrumbe en el terremoto del año 2005, y la segunda, por trabajos posteriores que se realizaron para hacer más ancho y seguro este camino, cambiando el aspecto que se ve en la imagen.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Florido altar de San Lorenzo en el Cementerio N° 3 de Iquique.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Ermita de San Lorenzo en la Ruta 15, al inicio de la Carretera 565 hacia la quebrada.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Altar de San Lorenzo en Alto Hospicio, instalado por la municipalidad enfrente de la plaza central.*

## PRINCIPALES ORACIONES PARA EL SANTO

Hemos comentado que los devotos tienen formas bastante libres y flexibles de “hablar” o “dialogar” con el *Lolo*, en un trato cordial y amistoso con él. No obstante, de la observación directa en los sitios de culto se advierte que los fieles también se apoyan en oraciones específicas y doctrinarias, especialmente en las rogativas, con lo que se permiten su invocación directa y también un realce de la función de San Lorenzo mártir como mediador entre los hombres y Cristo<sup>64</sup>.

En este grupo de rezos específicos para el *Lolo*, existe un par de oraciones universales para el mártir llamadas ambas “Oración a San Lorenzo”, probablemente las más generalizadas. Me parece que las versiones más conocidas en el habla hispana, son las siguientes:

1. Señor, que fortaleciste al diácono san Lorenzo para que resistiera los tormentos y diera testimonio de ti, te pedimos por su intercesión nos concedas proclamar tu nombre con firmeza y valentía y así seamos dignos de entrar en tu morada eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén<sup>65</sup>.
2. Señor Dios: Tú le concediste a este mártir un valor impresionante para soportar sufrimientos por tu amor, y una generosidad total en favor de los necesitados. Haz que esas dos cualidades las sigamos teniendo todos en tu Santa Iglesia: generosidad inmensa para repartir nuestros bienes entre los pobres y constancia heroica para soportar los males y dolores que tú permites que nos lleguen. Amén<sup>66</sup>.

Sin embargo, la principal oración en Tarapacá, o al menos la que pude constatar como más repetida en fiestas y rogativas, no coincide con las anteriores, sino que corresponde a la siguiente que, además, es reproducida en varios lugares donde tiene acogida la devoción por el *Lolo*:

---

<sup>64</sup> Como sucede con varios otros santos mártires, en San Lorenzo se enfatiza mucho esta condición de *intermediario*, quizá por tratarse también de uno de los más antiguos santos inmolados del paleocristianismo, además de estar cronológicamente más cerca a la época del Salvador que sus posteriores (Nota del autor).

<sup>65</sup> Portal “EcuRed: La enciclopedia cubana en la red”, Cuba, artículo “San Lorenzo (mártir)” ([http://www.ecured.cu/index.php?title=San\\_Lorenzo\\_\(Mártir\)&oldid=1436139](http://www.ecured.cu/index.php?title=San_Lorenzo_(Mártir)&oldid=1436139))

<sup>66</sup> Portal “EWTN. Global Catholic Network”, Irondale, AL, USA, artículo “San Lorenzo mártir. Año 258” ([http://www.ewtn.com/spanish/saints/Lorenzo\\_8\\_10.htm](http://www.ewtn.com/spanish/saints/Lorenzo_8_10.htm))

Señor Dios Nuestro,  
encendido en tu amor,  
San Lorenzo se mantuvo fiel a tu servicio  
y alcanzó la gloria en el martirio.

Concédenos por su intercesión,  
amar lo que él amó  
y practicar sinceramente  
lo que nos enseñó.

Recibe Señor  
los dones que te presentamos  
con gozo en la Fiesta de tu Diácono San Lorenzo,  
que sea para nosotros prenda de salvación<sup>67</sup>.

Estos textos de rezo se ven no sólo en los paneles de los lugares de oración, sino que también acompañan pendones o manteles en algunos de los altares que arman las cofradías durante las fiestas o que mantienen en sus sedes, en otras ciudades. Igualmente, vienen escritas al frente y atrás de esos recuerdos que los promesantes agradecidos por algún favor entregan a los demás asistentes, como testimonios de cada fiesta.

Dentro de la capilla ardiente del santuario existen cuadros de agradecimientos, en los que algunas familias han reproducido esta y otras oraciones completas. Entre las plegarias que quedan disponibles a los peregrinos por esta vía de la consulta directa a las inscripciones disponibles en lugares de oración, hay algunas muy interesantes y casi poéticas. También es usual que los concurrentes intenten dar ciertas sugerencias líricas a sus redacciones de agradecimiento por los favores concedidos de algún santo patronal, pero esto se hace especialmente notorio en torno a la figura de San Lorenzo de Tarapacá.

Aunque la invocación y el agradecimiento al santo por sus intervenciones

<sup>67</sup> Portal de Noticias de la Iglesia, 7 de agosto de 2006, Iquique, Chile, artículo “Este martes comienza Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá” (<http://noticias.iglesia.cl/noticia.php?id=3389>). Se notará que he separado la oración en estrofas y líneas como sería lo debido y como, de hecho, se encuentra presentada también al interior del santuario en Tarapacá, en un panel junto a la imagen oficial del santo. Sin embargo, la he visto transcrita y la he oído rezada con sus versículos distribuidos también con cierto grado de libertad y elasticidad, tal vez confiada un tanto al arbitrio del orador, salvo cuando se la recita a coro en las misas y ceremonias, en donde la repetición del texto vuelve a ser más protocolar y ajustada a las líneas que aquí se reproducen para la plegaria (Nota del autor).

tenga ciertas etiquetas o procedimientos de oración y otros requerimientos para llevarlos a efecto, existe un pequeño rezo que aparece con frecuencia en los objetos y regalos que los peregrinos llevan hasta el santuario para manifestar su gratitud y alegría. Son pequeñas plegarias, también tocadas por esa intencionalidad poética cándida y se alzan como modestas proclamas a favor de la condición generosamente milagrosa del diácono mártir. Descubro una de ellas, por ejemplo, al reverso de los broches ornamentales entregados por una familia de Iquique en medio de la fiesta y que dice buscando establecer una pequeña rima central:

Recibe Señor  
los dones que te presento  
con gozo en San Lorenzo  
de Tarapacá.

Además de estas oraciones doctrinarias y de las pequeñas manifestaciones o proclamas de fe que aparecen a medio camino entre el rezo y el poema, hay importantes lecturas de devocionarios que se hacen como parte integral de las ceremonias litúrgicas dirigidas al santo en el período de sus fiestas. Una muy significativa y que tiene más bien características de un discurso de meditación para los feligreses, es la llamada “Oración de los Diez Tormentos de San Lorenzo” que describe, en síntesis, los terribles momentos finales en la vida del mártir que he podido detallar en páginas anteriores.

Aunque quiero reservar todo lo directamente relativo a la fiesta del santo en Tarapacá para una parte propia, es oportuno señalar que, durante la eucaristía de las celebraciones oficiales, también es tradicional la señalada enumeración de los diez tormentos, basada en la que hizo en su tiempo el papa Inocencio III. Se ejecuta en un ambiente de suma concentración y silencio entre los fieles, en que alguna anciana fiel puede incluso derramar lágrimas por su querido *Lolo*, como consta que sucede entre los que más empatía sienten por el sufrimiento del mártir que los motiva a estar allí presentes:

Glorioso señor Jesucristo, recordamos con profunda devoción los tormentosos martirios de San Lorenzo, la pasión y muerte de nuestro venerado diácono:

Primero tormento: fue arrojado en una cárcel tenebrosa.

Segundo tormento: fue azotado y herido cruelmente.

Tercer tormento: le azotaron con escorpiones de acero.

Cuarto tormento: aplicaron en sus miembros desnudos láminas candentes.

Quinto tormento: lo golpearon terriblemente, moliendo sus carnes con azotes emplumados.

Sexto tormento: rasgaron sus carnes con peines de hierro.

Séptimo tormento: volvió a ser puesto en una cárcel terrible, sin alimento ni bebida.

Octavo tormento: fue puesto en la parrilla y fue quemado a fuego lento.

Noveno tormento: revolvieron su cuerpo en el fuego con garfios de hierro.

Décimo tormento: puesto sobre la parrilla, arrojaron sal sobre sus heridas<sup>68</sup>.

De todos modos, e independientemente de las versiones que puedan existir para cada oración o lectura con carácter de plegaria al mártir, la práctica principal de comunicación individual o agradecimientos al santo patrono siempre será elevada por las descritas conversaciones simbólicas que los fieles procuran mantener con él, de cara a sus imágenes y mirando su rostro de gesto misterioso, a veces también dejando pequeños papelitos escritos con mensajes o peticiones a sus pies, en otra extraña analogía con la forma en que se da en nuestro país el culto animístico popular, pues la tradición de San Lorenzo pareciera tener muchos elementos que podrían ser característicos también de la cultura funeraria criolla<sup>69</sup>.



<sup>68</sup> Documental “El Lolo de Tarapacá”, director Andrés Montenegro, GRIP film+video / Sietemagias Films, 2011.

<sup>69</sup> No está por demás recordar, pues, que San Lorenzo es considerado en el cristianismo, como un mediador ante la muerte y rescatador de las almas del purgatorio (Nota del autor).



Imagen: Criss Salazar N.

*Capilla de San Lorenzo de la reconciliación en Iquique, escenario de la fiesta "chica".*



Imagen: Criss Salazar N.

*Recreación del santuario de Tarapacá en Alto Hospicio, para la devoción de los fieles que no pueden asistir a la fiesta por salud o tiempo, y que se mantiene durante todo el mes de agosto.*

## RITOS Y ORACIONES EN EL PERÍODO DE LA NOVENA

La Novena de San Lorenzo corresponde al período devocional que abarca los nueve días previos a la fiesta del diácono mártir, y a la que se sumarán después los dos días del festejo: el 10 central y las despedidas del 11, para completar la totalidad del plan general de celebraciones, a las que se agrega después un “plus” representado por las Octavas o también denominadas fiestas “chicas”.

Aunque se realizan plegarias específicas para cada uno de los días en que se transita por la Novena allá en el Norte Grande, antes de entrar a tales letanías y rezos que pueden oírse específicamente en Tarapacá, quisiera pasear un poco por la tradición general de la Novena de San Lorenzo. Parto observando, así, que una guía de estas oraciones ya fue proporcionada hace algunos años el padre Cupertino Cortés: su folleto “Novena a San Lorenzo”, dirigido a los mineros andacollinos que acuden al Santuario de El Manzano, otro importante centro de este culto en Chile.

De acuerdo a aquel documento, el primer día, consagrado a “San Lorenzo, hijo predilecto de Dios”, comienza con el saludo (“En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”) seguida del *Kyrie* o rezo de petición de piedad. A continuación, la oración para San Lorenzo que pone inicio a la Novena:

Señor Jesús: al iniciar hoy esta Santa Novena en honor de nuestro querido Patrono San Lorenzo, queremos pedirte que nos regales la perseverancia y la gracia de ser siempre buenos hijos; como lo fue siempre San Lorenzo mártir, te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos, ¡Amén!<sup>70</sup>.

El rito es seguido por el Santo Rosario y las llamadas “Letanías de San Lorenzo”, en donde luego de la petición de piedad al Señor y a Jesucristo, se solicita el “ruega por nosotros” directamente al santo en el final de cada línea de un largo texto que lo invoca en todas las facetas, y que comienza así:

San Lorenzo, patrono de los mineros

San Lorenzo, protector de la iglesia

---

<sup>70</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 11).

San Lorenzo, protector del Papa  
San Lorenzo, protector del Obispo  
San Lorenzo, custodio de las familias  
San Lorenzo, amigo de los jóvenes  
San Lorenzo, ejemplo de valentía  
San Lorenzo, custodio de la paz  
San Lorenzo, custodio de los peregrinos  
etc.<sup>71</sup>

El resto de las menciones recopiladas y propuestas por el sacerdote hablan de San Lorenzo como custodio de los bienes, trabajadores, vírgenes, viudas, huérfanos, los que están en peligro o moribundos, además de presentarlo como una entidad que intercede por los hombres vivos ante la Santa Muerte y por las almas de los muertos ante el purgatorio. Este primer día de la Novena continuará con oraciones, *meditaciones*, el canto en honor al santo, lecturas bíblicas, repaso de salmos y un canto a la Virgen, concluyendo la jornada.

El segundo día, de “San Lorenzo el Custodio de Dios” según la misma guía, vuelve a iniciar con el saludo y el *Kyrie*, seguido de la oración para San Lorenzo que, en este caso, dice:

Padre Dios Omnipotente, en este segundo día de la Novena de nuestro Santo Patrono San Lorenzo, queremos pedirte la gracia que nos enseñas a respetar tu santo nombre y el de cada hermana y hermano, como tú supiste inspirar a San Lorenzo, el verdadero Custodio de Dios, quien desde pequeño vivió buscándote y amándote en el santo servicio de sus hermanos. Concede, Señor, a cada uno de nosotros, que con fe y devoción rezamos la Novena de San Lorenzo, salir fortalecidos y bendecidos de tus infinitas gracias, te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>72</sup>.

Esta jornada de oración continúa con el santo rosario, la lectura de las “Letanías de San Lorenzo” y las meditaciones, además de cantos y citas bíblicas.

---

<sup>71</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 12).

<sup>72</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 21).

El tercer día, que en el libro de Cortés se denomina de “San Lorenzo, el amigo de Dios”, se inicia tal como los dos anteriores pero con la siguiente oración:

Padre Dios Omnipotente, queremos pedirte en esta Santa Novena que nos concedas la gracia de vivir siempre en profunda amistad con tu divina majestad como la vivió en su época nuestro glorioso mártir San Lorenzo. Que la fe de mis hermanos mineros crezca en su vida cada día, para ser siempre agradables al Buen Padre Dios. Te lo pedimos por la intercesión de nuestro Santo Patrono y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>73</sup>

La estructura que sigue es más o menos la misma que en los días anteriores: cantos, letanías, meditaciones y lecturas de pasajes bíblicos.

El cuarto día, de “San Lorenzo, hijo de Orencio y Paciencia”, repite el inicio de los otros tres, pero su primera oración según la versión del padre Cortés, tiene una orientación claramente dirigida a la protección de la familia:

Padre Dios Omnipotente, queremos pedirte en esta santa Novena por cada uno de nuestros papás y mamás, para que tú, Señor, los protejas y los bendigas y los conserves en la integridad de la auténtica fe católica. Que nuestro Santo Patrono San Lorenzo nos ayude a conseguir de Dios, santos y devotos padres de familia. Cuida, Señor, a los que se preparan para ejercer y traer nuevos hijos al banquete de la vida; te lo pedimos por la intercesión de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>74</sup>.

El quinto día de la secuencia, motejado como el de “San Lorenzo, el mártir de nuestra fe católica”, se identifica esta otra oración para el santo:

Padre Dios Omnipotente, en este quinto día de la Novena queremos pedirte que nos ayudes a conocer mejor nuestra fe católica y que seamos capaces de dar valiente y generoso testimonio como auténticos misioneros, convencidos de la alegría y del gozo de ser católicos como lo fue nuestro Santo Patrono San Lorenzo, te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos

---

<sup>73</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 27).

<sup>74</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 35).

de los siglos. ¡Amén!<sup>75</sup>.

La oración del sexto día, de “San Lorenzo, el Diácono de Cristo”, es la que sigue, según la glosa del sacerdote:

Padre Dios Omnipotente, este día queremos pedirte la gracia de que nos concedas saber respetar siempre nuestro cuerpo en la pureza, así como San Lorenzo prefirió morir quemado en la parrilla antes de manchar su vida con el pecado; te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>76</sup>.

La oración del séptimo día, en tanto, de “San Lorenzo, cuida los bienes de la Iglesia”, dice:

Padre Dios Omnipotente, queremos agradecerte Señor por tantas maravillas de bienes en el Reino: mineral, animal y vegetal que nos dejaste para nuestro bien. Enséñanos, Señor, a saber usar bien estos bienes y a saber compartir las riquezas con los más necesitados como lo hacía San Lorenzo con tanta bondad y equidad, ayúdanos, Señor, a que seamos nosotros generosos con nuestros bienes. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>77</sup>.

En el octavo día, dedicado a “San Lorenzo, defiende la fe con su vida”, es:

Padre Dios Omnipotente, queremos pedirte que nos aumentes nuestra fe y nos regales el don de la perseverancia para mantenernos siempre fieles en tu santo servicio. Que seamos capaces de defender, enseñar, testimoniar nuestra fe católica con la misma valentía y coraje de nuestro Santo Patrono San Lorenzo, te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>78</sup>.

Y la oración del noveno día, llamado de “San Lorenzo, con su cuerpo asado en la parrilla, se entrega sólo a Dios como una agradable ofrenda”, recurre a la siguiente declamación para señalar el final del período de la Novena:

---

<sup>75</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 43).

<sup>76</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 51).

<sup>77</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 59).

<sup>78</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 69).

Padre Dios Omnipotente, tú que creaste a la mujer y al hombre para ser la ayuda adecuada de uno y otro, danos la fuerza para mirar siempre a la mujer y al varón con respeto, sabiendo que son templo de la Santísima Trinidad. Te lo pedimos por la intercesión de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>79</sup>.

Finalmente, tras la Novena y al llegar el día 10 del mártir, suena la oración del décimo titulada “San Lorenzo, protector de los mineros”. Ya la he escuchado con variaciones mínimas y bajo el título de “Oración de los mineros”, y dice:

Padre Dios, Creador del cielo y la tierra, tú que, en tu infinita misericordia, pensaste en cada uno de los mineros, dejando metal para trabajar en forma honrada, leal y constante, aumenta la fe y el amor a Dios cada uno de mis hermanos mineros que se han puesto bajo la protección de nuestro Santo Patrono, San Lorenzo. Te lo pedimos por la intercesión de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>80</sup>.

Además de los rezos “oficiales” de la Novena descritos por Cortés (pensados originalmente para concurrentes a la fiesta de El Manzano), están los que se ejecutan como oración matinal o de agradecimiento y que han pasado a formar parte de los repertorios en el encuentro específico de Tarapacá, y parece que es regla rezarlos con tres “Padre Nuestro” y tres “Ave María” al final de cada una.

He tomado nota de las oraciones más propias de la forma en que se ejecuta el culto tarapaqueño, por supuesto. Son de las típicas que se oyen especialmente entre devotos independientes o miembros de las sociedades religiosas del encuentro. Y a diferencia de las propuestas para El Manzano, las de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá en ningún momento pierden de vista al mártir como verdadero eje o núcleo de la plegaria<sup>81</sup>, aunque compartiendo espacio con la invocación al Señor y a Cristo. Así, la “Oración del Primer Día” inicia la Novena:

---

<sup>79</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 77).

<sup>80</sup> “Novena a San Lorenzo”, P. Cupertino Cortés. Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo, Santiago, Chile – 1993 (pág. 85).

<sup>81</sup> He ido percibiendo en la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, que parece haber un pequeño pero sabroso conflicto no declarado entre la percepción de los fieles sobre su credo popular por el *Lolo* y el interés de la Iglesia por llenar de liturgia y misas esta misma devoción, alejándola de los elementos más folclóricos y asimilándola como algo más estrechamente católico. Tal como ocurre en menor grado con el caso de la Virgen de La Tirana, algunos devotos “denuncian” que los elementos más propios de los ritos ceremoniales eclesiásticos que de la tradición de la fe popular se han ido apoderando de las actividades de la Fiesta de San Lorenzo (Nota del autor).

Mártir fortísimo de Jesucristo, Señor San Lorenzo que en testimonio del aprecio que hacías de la dicha de ser cristiano, abandonaste las comodidades de tu casa y caminaste a Roma, con el deseo de instituirte allí como el centro de la cristiana religión y de sus verdades; alcánzame de Dios ya que infiel yo a las promesas que hice en el bautismo, he renegado tantas veces del nombre cristiano y lo he afrentado con mis culpas, y lave ahora con lágrimas de verdadera penitencia tan abominables manchas y me ajuste con mis buenas obras al arancel de la virtudes que pide la fe en Jesucristo. ¡Oh Santo mío, San Lorenzo!, no desprecies mi súplicas, no te hagas sordo a mi clamores; mira que aunque miserable pecador, aún confieso la misma fe que tú confesaste, aún adoro al mismo Dios por quién tú diste la vida y a quién yo deseo agradar y servir mientras viva, para después de mi muerte gozarle eternamente<sup>82</sup>.

La “Oración del Segundo Día” dice:

Mártir fortísimo de Jesucristo, Señor San Lorenzo que animado en la virtud de la esperanza, ansiabas el martirio esperando firmemente que por este medio ibas a conmutar una vida caduca y transitoria por una eternidad de bienes y de glorias, ¡Qué gozo tan excesivo el que llena ahora tu corazón al ver que no salió vana tu esperanza y que son mayores las delicias que percibes, que lo que tú te imaginaste! Y podrás escuchar sin moverte a la compasión, los clamores con los que llamo desde este valle de miserias. No; has de alcanzar de Dios una firme y viva esperanza para que, olvidado de los gustos criminales a que me inducen mis pasiones, me disponga con práctica de las virtudes y me haga digno de entrar a las eternas delicias de la gloria<sup>83</sup>.

Y la “Oración del Tercer Día”:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, que para dar la prueba mayor que pide el divino maestro de una excelente caridad, ofreciste la vida por tu amado. Propiedad inseparable de la divina caridad es anhelar que ardan todos en amor del objeto que ella ama, pues ves aquí que no es otra mi súplica, encamina tu protección sólo a encender mi corazón en el fuego de amor a mis prójimos. Mira, santo mío, que hoy llego a ti desengañado y arrepentido de haber puesto mi amor en las criaturas, no quiero ya poner mi amor, sino en Dios. Por el amor de Dios que arde en tu pecho tan vivamente, te pido que me alcances de Dios, se apague en mi alma el fuego de mis

---

<sup>82</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

<sup>83</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

pasiones y encienda el de su amor, por toda la eternidad<sup>84</sup>.

#### La “Oración del Cuarto Día”:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, cuya angelical pureza te hizo acreedor al alto ministerio de distribuir entre los fieles el pan de los ángeles, la Sagrada Comunión, cuando celebraba el sumo pontífice el sacrificio de la misa, trae ahora a tu memoria, santo mío, cuán gustoso y agradable era tu piedad, alimentar con este pan del cielo a los fieles que llegaban a pedírtelo. Pues no se ha apagado esta piedad, antes allá en la patria celestial se ha aumentado y perfeccionado; atiende, santo mío, las ansias y el fervor con el que llego a pedirte que me alcances de Dios, la pureza de alma y cuerpo que necesito tanto, que tanto deseo, por la que suspiro y que solamente puede hacerme digno de alimentarme con el pan, que hace y engendra vírgenes y la única que puede introducirme a las bodas, las cuales sólo entran los limpios de corazón<sup>85</sup>.

#### La “Oración del Quinto Día” dice:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, cuya misericordia y compasión con los pobres te granjeó la confianza del Pontífice y te puso en las manos los tesoros que en la iglesia se guardaban para el socorro de los necesitados y los mendigos. ¿De qué medio más eficaz puedo valerme para obligarte a socorrerme, que el de recordarte aquella alegría y aquel gran gusto que sentía tu corazón al alargar el brazo para dar al pobre su socorro? Mayores son las riquezas que ahora tienes en tus manos, mayor es mi necesidad que la de otro cualquier pobre, pues ¿Por qué no has de darme el consuelo y la gloria de socorrer mi necesidad? Mira mi alma tan pobre de virtudes, tan cargada de necesidades y de culpas, alcánzame de Dios el socorro de su gracia y poder aparecer en su presencia<sup>86</sup>.

#### Esta es la “Oración del Sexto Día”:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, que con celestial prudencia al tirano que ansiaba las riquezas de la iglesia que se habían confiado a tu custodia, le pusiste delante una multitud de pobres para hacerle ver que la Iglesia de Jesucristo destina sus tesoros para socorrer a los pobres y los necesitados; firmemente estoy persuadido de que, si en aquel

---

<sup>84</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

<sup>85</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

<sup>86</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

trance me hubiera agregado yo a la tropa de pobres, no me hubieras despedido, pues, ¿Por qué he de recelar que ahora, que me acojo a tu piedad y que sé me estás favoreciendo, no me has de atender y socorrermel? No, no lo recelo, santo mío, no lo temo. Espero me presentes en el tribunal de Dios como uno de los más fieles y más necesitados de los pobres y me alcances de su misericordia el remedio de mis necesidades<sup>87</sup>.

#### La “Oración del Séptimo Día”:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, cuya profunda humildad te hacía predicar que era indigno el martirio, cuando Dios pública tu santidad con la voz de los prodigios, que obraba él por ti dando vista a los ciegos y alumbrando con la luz de la fe a los paganos; no tienes ahora que temer a los vientos nocivos de la vanagloria y la soberbia; sin riesgo alguno de vanidad, puedes hacer el prodigo de que mi alma ciega infelizmente por sus culpas y oscurecida en ella la luz de la razón, abra los ojos al desengaño y conozca que no hay otra felicidad que la de amar a Dios; ilumina, santo mío mi entendimiento, para que vea la luz clara de la verdad y encendida mi voluntad para que la ame y la abrace y no la deje, por toda la eternidad<sup>88</sup>.

#### La “Oración del Octavo Día”:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, cuya fe hacia la Sagrada Eucaristía era tan viva, que creíste que recibíéndola en la víspera del martirio y comulgando con ella, los demás que estaban contigo en la cárcel quedarían fortalecidos y robustos para sufrir los tormentos que el tirano les tenía preparados; en esa misma fe, en esa misma herencia vivo yo, y creo firmemente que el plan celestial da aliento y fortaleza a los que igualmente lo reciben, para vencer todo cuanto se oponga a la fe y a la ley de Dios, así como espero conseguir por los méritos de mi Señor Jesucristo y por tu intercesión, pues, del Todopoderoso, la gracia que necesito para recibirla dignamente y para ir a adorarlo por toda una eternidad<sup>89</sup>.

#### Y la “Oración del Noveno Día”:

Fortísimo Mártir de Jesucristo, Señor San Lorenzo, ¿Qué voces serían bastantes para

---

<sup>87</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

<sup>88</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

<sup>89</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

darte el parabién de la felicidad que gozas? Pasaron en pocos instantes los acerbos dolores del fuego, en que te arrojó el tirano; y ahora en premio de tu fortaleza, te miras anegado en un océano de delicias y bienaventuranzas. Una y mil veces te repito mis plácemes, pero si aun entre los hombres miserables se estila hacer un obsequio a quién da los parabienes, tú, a quién la caridad divina hace tan generoso, ¿Qué obsequio a mi favor determinas hacerme? Yo no quiero otro, santo mío, y no pido ni apetezco otro, que el de la virtud de la fortaleza que no redime al ímpetu de mis desordenadas pasiones, para resistir las llamas de la concupiscencia y apetitos, y para mantenerme en gracia de mi Dios, para poder ir darle alabanza por toda la eternidad<sup>90</sup>.

Para acabar como corolario de todos estos rezos y plegarias está la “Oración Final de San Lorenzo”. Su contenido se oye tras las triadas de “Padre Nuestro” y “Ave María”, ya entre el final de la Novena y el inicio de los festejos del día 10:

Concédenos, Omnipotente Dios y Señor que se apaguen en nosotros las llamas de nuestros vicios, así como concediste al bienaventurado San Lorenzo que venciese el fuego de sus tormentos, por Jesucristo Señor Nuestro, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. ¡Amén!<sup>91</sup>.



Imagen: Criss Salazar N.

*Altar de oración con varias figuras del Lolo, en un campamento familiar en la fiesta de Tarapacá.*

<sup>90</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

<sup>91</sup> Versión de la Agrupación de Devotos de San Lorenzo de Pozo Almonte (Nota del autor).

## ¿UN SANTO INCENDIARIO? CASO DE ROSARIO DE HUARA

Otra de las claras diferencias que San Lorenzo de Tarapacá ofrece para con las demás entidades celebradas en las fiestas patronales, es su característica de temido y respetado: ser tan castigador como generoso, no tolerando las traiciones ni las deslealtades de quienes se digan sus fieles. Aún más, la conexión con el santo funciona como una especie de *contrato* vitalicio, en donde aquel que rompa la palabra queda expuesto a durísimas “multas”.

Se dice, pues, que San Lorenzo cobrará caro a quienes lo ofendan, desobedezcan o humillen. Darle la espalda o negarse a cumplir sería un riesgo tremendo. Su más temible especialidad, la que todos le conocen y consideran confirmada con innumerables casos, es la de poder *castigar con fuego*<sup>92</sup>. Los incendios, las quemaduras, el arrasamiento por llamas y las explosiones abundan en el legendario local de San Lorenzo, por lo mismo. “Al santo siempre se le ha calificado de incendiario -escribía el vecino e investigador pampino Rolando Danilla Leiva-, que castiga con fuego a quienes lo ofenden”<sup>93</sup>.

Ya tuvo ocasión de aprender de esta capacidad el mismísimo emperador Valeriano quien, tras asesinar a Esteban I, a Sixto II y martirizar horriblemente al diácono Lorenzo durante la persecución de los cristianos, vivió también el rigor de la venganza divina casi instantáneamente: primero, cuando los godos arrasaron muchas de sus posiciones en el Oriente Medio; luego, al ver sus tropas diezmadas por epidemias en plena ocupación de Siria; y, finalmente, al sufrir el martirio en carne propia por parte de los persas que le dieron captura el año 259, siendo mancillado, torturado y obligado a beber oro fundido según la leyenda, ocupándose su piel para hacer un trofeo que fue exhibido en el templo. Valeriano acabó abrazado por la historia, así, como el primer emperador romano caído en manos del adversario, triste título que contrastaba con sus ambiciones y afanes de grandeza. En tanto, de su infame ministro Macranio y sus dos hijos, que se habían hecho

<sup>92</sup> “Fuentes para la historia de la República, volumen XXVI: Pampa Escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero”, Sergio González Miranda. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile - 2006 (pág. 142).

<sup>93</sup> Diario “La Estrella” jueves 11 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Incendio de la oficina Rosario de Huara” de Rolando Danilla Leiva.

nombrar emperadores, se decía que habrían muerto asesinados por soldados del propio ejército de Roma.

Como hacedor de los incendios, las lluvias y los vientos, San Lorenzo también sería capaz de provocar pérdidas especialmente en los hogares de quienes desertan a su fe y a su compromiso. Es esta una de las razones por las que los cargadores de su procesión hacían la fatigosa marcha con las andas sobre sus hombros en total estado de ebriedad, en muchos casos, ya que parte de la tradición señalaba también que, si se aventuran a cargar la imagen sobrios, San Lorenzo podía quemarles sus respectivas casas... Al menos, así era el subterfugio.

A los mineros -sus principales protegidos desde los tiempos de la fiebre de la plata de Huantajaya y luego la de las salitreras- el *Lolo* les exigía una norma precisa: no trabajar en el día consagrado a su memoria, el 10 de agosto de cada año. Se recuerda en el Norte Grande que incluso el mineral de Chuquicamata jamás tenía faenas en aquel día. En otras ciudades de gran influencia minera como Copiapó, creen estos trabajadores que si desobedecieran la regla se arriesgarían a sufrir graves accidentes en sus jornadas laborales: si se trata de un barretero, por ejemplo, corre el peligro de quemarse con la pólvora del tiro<sup>94</sup>.

Así las cosas, persiste una grave sentencia que se repite constantemente entre todos estos fieles de San Lorenzo, a modo de advertencia para los que se muestren dubitativos o incrédulos del poder del santo: “El *Lolo* te puede hasta incendiar la casa... ¡Jamás le prometas algo que no puedes cumplir!”.

Aquel peligro de castigo incluye a los actos de ignominia y desmán hacia su poder: ignorar las deudas por favores concedidos es considerado un verdadero delito de traición contra el diácono mártir. Tan seriamente se toma este asunto, que incluso se recomienda pagar *mandas* o cumplir con promesas al santo aunque sea a medias, si es que no se puede responder con todo lo que se le ofreció.

No hay consenso de cómo se desata la “maldición” del castigo en el orden cósmico, sin embargo: mientras la mayoría de los creyentes aseguran que es el propio San Lorenzo el que penaliza con duras sanciones, otros creen que el

---

<sup>94</sup> “Folklore religioso chileno”, Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 16).

mismísimo Diablo es quien arroja su tridente por donde se abran las grietas de desagradocimiento o deslealtad para con el mártir.

El espinudo tema no es tabú en Tarapacá: la superstición es bien conocida entre los fieles y abundan los testimonios dramáticos de algunos de ellos, muchos vividos en carne propia por los informantes. Cuando los obreros salitreros decidieron no ir algún año a la fiesta, por ejemplo, sufrieron accidentes terribles el mismo día de su irreflexión, como sucedió al músico de una banda religiosa al caer a una de las bateas ardientes de caldo de caliche en una oficina y tras resolver ausentarse, accidente del que sobrevivió con graves lesiones aunque era más o menos frecuente entre estos hombres, produciendo horribles quemaduras<sup>95</sup>. Del mismo modo, cuenta una mujer que no pagó el dinero prometido al santo, que se quemó ese mismo día con una olla de agua hirviendo, cuando la levantó de la cocina y se desprendió un asa de la misma; y otro sujeto que prefirió no viajar a Tarapacá durante las fiestas, priorizando el ocio, acabó con su casa reducida a escombros ardientes al regresar de un encuentro “recreativo” con otros compañeros de juergas. Los comentarios sobre casas quemadas de quienes dieron la espalda al santo son innumerables, así como los accidentes de conductores ingratos.

El hecho de que los devotos del santo sientan que su voluntad espiritual pueda actuar a través del castigo y, especialmente, con la amenaza del fuego, sin duda ha de estar relacionado con la forma de la atroz ejecución de Lorenzo quemado vivo en una parrilla. Esta sensación no es exclusiva de Tarapacá, sin embargo: en la localidad de Ránquil, por ejemplo, es tal el temor que se le tiene a dicha capacidad del santo que muchos lugareños tampoco trabajan en su día y lo toman por feriado, convencidos de que si llegan a desoír este precepto, también serán acosados por incendios y combustiones misteriosas en su entorno<sup>96</sup>.

Recalco que existen innumerables relatos de incendios y explosiones trágicas atribuidas a la ira de San Lorenzo por las faltas de sus súbditos, según lo han comentado también reputados investigadores como Plath<sup>97</sup>. La cantidad de

<sup>95</sup> Documental “Al Sur del Mundo” temporada año 1999, capítulo “Tarapacá: epopeya del hombre en el desierto”, Sur Imagen / Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

<sup>96</sup> “Folclore religioso chileno”, Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 161).

<sup>97</sup> “Fuentes para la historia de la República, volumen XXVI: Pampa Escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero”, Sergio González Miranda. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile - 2006 (pág. 142).

testimonios asombra, y la mezcla de cariño y temor de los fieles hacia el *Lolo* de Tarapacá alcanza proporciones tales que las salitreras también paralizaban en los días 10 de agosto, sucediendo toda clase de anécdotas y hechos insólitos alrededor de la fiesta y sus concurrentes, las que se han ido sumando al amplio legendario de San Lorenzo. También he seguido la pista a algunos casos ilustrativos sobre lo caro que cuestan deslealtades y traiciones a quienes desafíen el santo poder, castigados por el *Lolo* o, según otros, por el propio Dios, penalizando a veces sin compasión; o quizás sea el Diablo, todavía insisten otros, aprovechando de asomarse en donde las malas conductas humanas rasguen el velo delgado del destino.

Pero ya sabemos que nunca han faltado los audaces y temerarios ante el peligro: los que han retado a San Lorenzo tentando con ello la mala suerte y la desdicha, como ocurrió en 1938 en la oficina salitrera Rosario de Huara, ubicada a poco más de tres kilómetros del pueblo de Huara y perteneciente a la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, la misma que, desde pocos años antes, era propietaria también de las oficinas Humberstone, Mapocho, Bellavista y Prosperidad. Según la información que se difundió del trágico caso, su gerente general era por entonces Alejandro Echegoyen, el administrador Carlos Petersen y el jefe local don Enrique Medina<sup>98</sup>.

Parece que la historia de esta salitrera es un poco confusa y no del todo bien conocida. Juan Ricardo Couyoumdjian, por ejemplo, escribe que Rosario de Huara cesó operaciones en 1930, ocho años antes de la tragedia que allí se señala ocurrida y, además, indica que había sido fundada por J. Gildemeister, quien la recuperó tras la Guerra del Pacífico para transferirla a la Rosario Nitrate Company de Londres en 1889<sup>99</sup>. Como sea, fue un hecho confirmado por testigos de época lo que allí aconteció, luego de que el martes 9 de agosto de 1938 todos los obreros y residentes de Rosario de Huara fueran notificados por los dueños y gerentes de la compañía de que no se les permitiría concurrir a la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, que iba a realizarse al día siguiente, amenazando con despedir a aquellos que se ausentaran de la jornada laboral.

<sup>98</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>99</sup> “La industria salitrera de Tarapacá”, Juan Ricardo Couyoumdjian (documento adjunto al “Álbum de las salitreras de Tarapacá” de L. Boudat y Ca.). Biblioteca Nacional, Santiago, Chile - 2000 (pág. 21).

El grave problema estribaba, sin embargo, que los habitantes de la oficina eran muy fieles del santo y hasta tenían sus propios grupos de bailes religiosos ya dispuestos para asistir devotamente a los festejos, por lo que la noticia de seguro fue tremenda frustración para ellos y sus familias. Intentaron insistir a sus jefes en que desistieran de tamaña insensatez, pero estos respondieron negándose categóricamente, según lo que ha recopilado de este interesante e intrigante caso el investigador pampino Reinaldo Riveros Pizarro: “Si no están en sus puestos de trabajo -contestaron ellos a sus trabajadores- mañana serán despedidos y que San Lorenzo haga el milagro de buscarles trabajo en otra parte, pero acá no”<sup>100</sup>.

Llegó así el miércoles 10 de agosto y los obreros no pudieron asistir a la fiesta de Tarapacá...

Hacia las 5 de la tarde, justo en la hora de la procesión, el dedo castigador cayó despiadado sobre la oficina salitrera: un agresivo incendio se desató sin que pudiera ser precisado su origen y, al rato, cuando ya se creía parcialmente controlado, una enorme explosión convirtió en un infierno el lugar, matando a siete personas, tres de ellas niños<sup>101</sup>.

Rolando Danilla Leiva precisa que los fallecidos del accidente fueron el joven cargador de carros Inocencio Ramírez Araníbar, el moledor de salitre Luis Órdenes Valenzuela, el obrero Juan Muñoz Balcázar (que hacía poco se había incorporado al trabajo, tras volver del servicio militar), el residente Cosme Morales Miranda con su pequeño hijo Mario Morales Cortés, y otros niños llamados Cayetano Ramón Muñoz Siles e Isidoro Carvajal Ceballos<sup>102</sup>, seguramente acercándose al lugar del incendio sólo por infantil pero traicionera curiosidad.

Un periódico de Arica informaba que el siniestro arrasó casi todo lo que encontró al alcance de tan inmensa hoguera: “bodegas, almacenes y la administración y el fuego se propagó a un pequeño estanque de petróleo y a un

---

<sup>100</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “Infierno en la oficina Rosario de Huara” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/content/view/684707/Infierno-en-la-oficina-Rosario-de-Huara.html>).

<sup>101</sup> Diario “La Estrella” jueves 11 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Incendio de la oficina Rosario de Huara” de Rolando Danilla Leiva.

<sup>102</sup> Diario “La Estrella” jueves 10 de agosto de 1989, Iquique, Chile, artículo “Incendio de la oficina Rosario de Huara” de Rolando Danilla Leiva.

depósito de pólvora, el cual estalló”<sup>103</sup>.

El cronista y escritor Luis Díaz Salinas agrega, por su parte, el detalle de que la explosión fue tan destructiva como se ha descrito porque el fuego alcanzó una caja fuerte de la bodega, en donde un señor llamado Cecilio Ahumada guardaba los fulminantes con el objetivo de hacer más fácil la entrega de este material a los trabajadores durante las faenas<sup>104</sup>.

Entendiendo perfectamente el severo mensaje que se les acababa de enviar desde algún lugar extraterreno, no bien se dispusieron los humos de la tragedia el administrador de la salitrera partió rauda a Tarapacá con los conjuntos de bailes y los devotos de Rosario de Huara, a rendir honores a San Lorenzo y pedir perdón a Dios por no haber estado presentes en el día 10<sup>105</sup>. Este grupo de tristes peregrinos habría estado formado, entre otros, por el administrador Carlos Petersen, el *hermanito* Ernesto Delucchi, el corrector José Antonio Tomé y la totalidad de los empleados con sus familias, suplicando las disculpas del diácono mártir y prometiendo nunca más negarle permiso a los trabajadores para asistir a la fiesta<sup>106</sup>.

Las exequias de las víctimas de la tragedia fueron la continuación del tremendo drama desatado en esas tierras mineras. “El Tarapacá” homenajeó a los fallecidos con una sensible nota, en el mismo día del masivo funeral:

Toda la provincia acompañará en un gran silencio interior, el lento cortejo que despide hoy para siempre a los infortunados restos, de aquellas siete vidas útiles segadas trágicamente por la desgracia. En solidaridad de los que viven, con los que mueren, cuando los que se van tienen títulos para pedir recuerdos en el corazón de los que quedan. Pocos... muy pocos, seguramente sabían que antes de esta amarga catástrofe, quiénes eran, y cómo era la vida pequeña, sencilla y dolorosa de los cuatro obreros y de los tres niños que murieron en la noche del miércoles. Sin embargo, después de su

---

<sup>103</sup> Diario “El Ferrocarril” del 11 agosto de 1938 (Arica, Chile), nota “Última hora: Violento incendio se produjo hoy en la oficina Rosario de Huara”.

<sup>104</sup> “Sendas de nostalgia: Iquique, recuerdos de un siglo inquieto” tomo I, Luis Díaz Salinas. Fernando de Laire Díaz Ed., Iquique, Chile – 1992 (pág. 285).

<sup>105</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>106</sup> Diario “La Estrella” miércoles 9 de agosto de 1989, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo y el incendio de Huara” de Luis Díaz Salinas.

muerte, para nadie en la provincia han quedado como extraños: en cada familia, en cada corazón bien nacido, un pensamiento, una expresión de desconsuelo o de lástima<sup>107</sup>.

Más de 3 mil personas asistieron ese día a la despedida de las infortunadas víctimas. Fue uno de los funerales más grandes que se habían realizado en Chile hasta entonces en lo que a recorrido horario se refiere, pues comenzó a las 10 de la mañana y terminó después de las 18 horas. Más de 30 representantes laborales, dirigentes sociales y autoridades pronunciaron discursos en un podio colocado en la entrada del camposanto, de frente a la inmensa muchedumbre<sup>108</sup>.

Tradicionalmente, se ha creído que fue el propio San Lorenzo quien castigó a la salitrera con su furia incontenible, pero Danilla Leiva tiene otra explicación bastante expiatoria para el santo, ofrecida justo en el cincuentenario de la tragedia de Rosario de Huara (de la que él fue testigo directo, además) y que se podría suponer “extensible” también a todas las otras descritas desgracias que ocurren cuando se vuelve la espalda al patrono de Tarapacá:

Es indudable que estas muertes no se le pueden cargar al Santo; fue más bien una colaboración satánica del demonio que queriendo colaborar con quien simpatizaba tanto, metió su repelente cola y se produjo la explosión en los momentos en que el incendio ya estaba totalmente controlado<sup>109</sup>.

Bien sea el Diablo o el propio *Lolo*, a las muertes se sumaron las millonarias pérdidas materiales de la salitrera. Los estragos resultaron múltiples y la gravedad de la situación mantuvo detenidas las actividades varios días, afectando también a oficinas vecinas como Santa Rosa de Huara, Constancia y el campamento de La Santiago, casi como un anticipo de la debacle final que esperaba a la industria salitrera chilena sólo un poco más allá en la línea de la historia.

En conclusión, el acto de asistir con la cola entre las piernas a Tarapacá no fue suficiente para obtener la disculpa del diácono mártir: dice Riveros Pizarro que

---

<sup>107</sup> Diario “La Estrella” jueves 11 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Incendio de la oficina Rosario de Huara” de Rolando Danilla Leiva.

<sup>108</sup> Diario “La Estrella” jueves 10 de agosto de 1989, Iquique, Chile, artículo “Incendio de la oficina Rosario de Huara” de Rolando Danilla Leiva.

<sup>109</sup> Diario “La Estrella” jueves 11 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Incendio de la oficina Rosario de Huara” de Rolando Danilla Leiva.

desde entonces, la oficina Rosario de Huara comenzó a decaer económicamente y a arruinarse, hasta tener que paralizar sus actividades para siempre en 1940<sup>110</sup>.

La trágica historia pasó rápidamente al relato oral del pueblo tarapaqueño, desde donde nunca se ha perdido. Fue adoptando algunas variaciones o adiciones, es verdad, pero no ha sido olvidada ni ha dejado de ser sermoneada como una clara exhortación sobre la necesidad de respetar esa suerte de *contrato de fe* con el santo, quizá la base de su concluyente penetración popular.

Hoy, quedan sólo algunos restos apenas reconocibles de lo que alguna vez fuera la bullente y activa salitrera de Rosario de Huara, castigada de forma inmisericorde y cual ciudad del Antiguo Testamento, no sabemos con certeza si por el poderío del propio San Lorenzo o, acaso, por el mero devenir entre las coincidencias insólitas sobre las que navegan, a veces, los barcos históricos en los mares del destino.

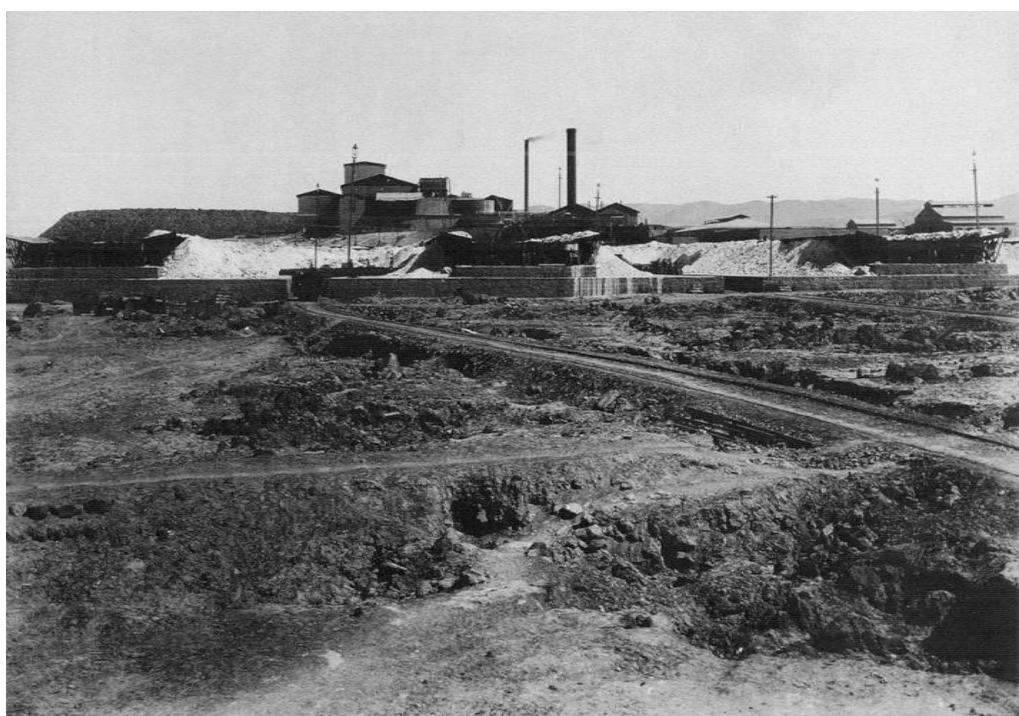


Imagen: "Álbum de salitreras de Tarapacá", de L. Boudat y Ca., 1889.

*La fatídica oficina salitrera Rosario de Huara, en su época de actividad.*

---

<sup>110</sup> Revista "La Voz de la Pampa", Edición N°2 de diciembre de 2002 (Región de Tarapacá y Antofagasta, Chile), artículo "Infierno en la oficina Rosario de Huara" de RERIPI.



Imagen: Criss Salazar N.

Como en varias otras fiestas religiosas de Chile, las fogatas están muy activas también en la celebración de San Lorenzo. Estas son las grandes hogueras típicas de los bailes pieles rojas.



Imagen: Criss Salazar N.

Cientos de velas son colocadas también en los alrededores del templo por los fieles, pues la capacidad de la capilla de ceras levantada en calle Segundo de Línea, al fondo del poblado, suele verse superada. Existe un proyecto para levantar una buena y sólida capilla de velas que permita contar con seguridad y espacio suficientes.

## Y SU FAMA CASTIGADORA CONTINÚA...

Los casos atribuidos a la capacidad incendiaria del *Lolo* no paran y todos los años llegan a incorporarse nuevas historias alrededor del mismo tema. De alguna manera, para el imaginario popular la leyenda se va viendo reafirmada y confirmada constantemente en los hechos, sea por las casualidades, o sea por la excesiva atención que se pone sobre tragedias a las que se puede atribuir la acción inquisitiva del santo y con presencia de fuego.

La mayor cuota de historias la ponen los fieles, individual y personalmente, sin embargo: casi no existe alguno que no conozca un caso cercano o propio, con la clase de accidentes que suceden ante la más mínima falta o postergación para con el *Lolo*.

Mayoritariamente relacionados con esas llamas, líquidos ardientes y quemaduras, en algunos casos son testimonios realmente sobrecogedores, pero coinciden casi siempre en algún accidente sucedido en el ámbito cotidiano del afectado: en su casa o en su trabajo, ni siquiera siendo necesario sacarlo del contexto habitual de vida para exponerlo al peligro divino con teteras hirvientes volteadas mientras el infeliz se prepara un café, o golpes de corriente al manipular un artefacto eléctrico, o cigarrillos mal apagados que inflaman un mantel, sólo por nombrar algunos ejemplos<sup>111</sup>.

Sin ir más lejos en reversa, en una de las últimas fiestas en que estuve presente en Tarapacá y en horas nocturnas previas al mismo día 10 de agosto, un grave incendio sucedido en una oscura casa de Huara cobró la vida de una persona<sup>112</sup>, noticia que al ser conocida entre los concurrentes a la Fiesta de San Lorenzo en la quebrada, fue inmediatamente interpretada como otra intervención castigadora del *Lolo*, en este caso porque el finado -según el rumor favorecido por las extrañas circunstancias del siniestro- habría sido un músico o un devoto que

---

<sup>111</sup> Tengo nota de un caso más reciente, además, informado por la familia Torres Barraza y del que dejo descripción general acá: un transportista amigo de ellos que terminó con serias quemaduras en un accidente de camión cargado de ácido para la actividad minera, precisamente al faltar a la fiesta de su patrono. Él mismo reconocería después que su penuria fue un claro castigo del santo (Nota del autor).

<sup>112</sup> Diario “La Estrella”, viernes 10 de agosto de 2012, Iquique, Chile, artículo “Vecino murió calcinado en incendio en Huara”.

postergó su asistencia y violó el ineludible compromiso<sup>113</sup>.

Muchos casos pueden sonar sólo como algo anecdótico, pero retratan perfectamente el tipo de relación presencial y el quasi temor que los devotos de San Lorenzo todavía sienten y profesan por el mártir, además de las aprehensiones que los más leales tienen para cualquier acto que pueda ser interpretado como una falta o una incorrección hacia el mismo, casi como si la espada de Damocles pendiera siempre sobre cada uno de ellos desde el primer día que firmaron tácitamente este *contrato de fe*. Así es como muchos prefieren arriesgar o incluso perder sus empleos para asistir a la fiesta, aunque sea para estar presentes sólo durante la Víspera.

Me permitiré una infidencia, con relación a este mismo tema: como ocurre que hay cierto nivel de rivalidad entre algunos devotos de San Lorenzo de Tarapacá y otros de la Virgen de La Tirana, hace algunos años se echó a correr una controvertida teoría sobre lo que “realmente” causó el incendio que arrasó la casa museo que tenía en el Santuario de La Tirana, justo frente al templo, el respetado Andrés Farías, querido y famoso vecino de ese pueblo que, por décadas, ofició como director y *Cacique* de las fiestas de la Virgen del Carmen, hasta su fallecimiento.

El incendio ocurrido el 3 de julio de 2006 destruyó su casa y otras seis viviendas, además de gran parte de las colecciones de reliquias de Farías, quien se encontraba sentado en su museo particular cuando se inició el voraz siniestro, debiendo ser rescatado de allí a causa de los impedimentos que le dificultaban caminar<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> No resisto las ganas de comentar que, ese mismo día de 2012 y cuando quien escribe ya había comenzado hacía más de un año este estudio personal, cosas sumamente curiosas sucedieron en la casa de una familia amiga que me recibió generosamente de paso en Alto Hospicio, ambos casados bajo la protección de San Lorenzo mártir. Ellos atribuyeron también a la intervención del santo lo ocurrido, sin dudarlo... Luego de una noche de extrañas y perturbadoras pesadillas que interpretó como advertencias, ella decidió echar pie atrás a la decisión que ambos habían tomado de asistir sólo a una capilla de San Lorenzo en la comuna hospiciana y no a la fiesta, pues presentaba un avanzado embarazo y él se encontraba trabajando en un recinto interior de la Zona Franca sin posibilidad de tomar libre la jornada. Mientras urdía una forma de convencer a su esposo de ir a renovar sus votos matrimoniales en San Lorenzo de Tarapacá (como lo hacen todos los años), ocurrió que la figura de yeso del santo que el matrimonio mantiene en un pequeño altar del comedor, sin explicación aparente, se cayó de brases causando pavor en la casa, sin quebrarse a pesar del estrépito. Ella tomó la señal como una evidente y definitiva advertencia del *Lolo* y, finalmente, obligó a su esposo a salir de su trabajo y marchar desde Iquique hasta Tarapacá, engañándolo con una llamada a su lugar para decirle que se hallaba con posibles dolores de parto. Cuando él salió muy preocupado al punto de encuentro acordado, su mujer lo esperaba con sus dos hijas y unos bolsos, listos para partir a la fiesta, misma en donde nos encontramos aquella noche de jueves. Al enterarse allá mismo de lo que acababa de suceder con el trágico incendio de Huara, ambos celebraron su audaz e impulsiva decisión... De alguna forma, entonces, la voluntad del diácono mártir se impuso otra vez (Nota del autor).

<sup>114</sup> Diario “La Estrella” de Arica del martes 4 de julio de 2006, Arica, Chile, artículo “Gigantesco incendio en La Tirana. Fuego arrasó con casa del ‘Cacique’ Farías”. Ya comenté que es observable cierto grado de rivalidad y de

Según el chisme fomentado entre ciertos devotos del *Lolo* de Tarapacá, lo que sucedió en verdad es que Farías habría sido *castigado* desde algún lugar de la bóveda celestial por no pagar una supuesta manda tenida contraída con San Lorenzo, y por eso este le arrojó encima su ira de fuego, justo cuando se realizaban los preparativos de la Fiesta de Virgen de La Tirana que tendría lugar sólo 13 días después... Demás está decir que esta fábula causa escozor entre los que conocieron al bienquisto y célebre *Cacique* Farías de La Tirana, siendo calificada inmediatamente como un vulgar embuste y otra leyenda más sobre el poder incendiario del santo.

Pero, a pesar de la fama pirómana, no todos sus castigos son con fuego o quemantes injurias físicas: existe también la creencia de que el *Lolo* puede perjudicar materialmente a alguien que le haya concedido un favor y no ha respondido con la misma generosidad, “multándolo” con el retiro de lo mismo que el santo le concedió<sup>115</sup>. Este castigo más sutil puede plasmarse, así, en pérdidas de dinero o la reversión de lo que se le había dado como favor cumplido en cuestiones de salud, por ejemplo. Lo mismo sucede a quien ofenda, ridiculice o reniegue del santo, pues él no hace vista gorda a la soberbia ni las faltas de respeto.

A pesar de todo, y como podrá sospecharse, la Iglesia tampoco avala oficialmente la creencia en estos supuestos castigos o las necesidades de hacer peticiones de favores con trueques obligatorios para complacer a San Lorenzo; menos aún profesa que él pueda desatar semejantes puniciones sobre sus propios fieles, cuando estos cometan algún error en el cumplimiento de *mandas* y compromisos. El tema sigue siendo, de hecho, algo notoriamente incómodo para los religiosos y las familias devotas más conservadoras, como lo es la propia fiesta y sus

---

competencia que sostienen algunos devotos de ambas fiestas, aunque desconozco el origen profundo de estos celos, si acaso los tiene (Nota del autor).

<sup>115</sup> Bien, al parecer también he sido testigo de la severidad de San Lorenzo mártir para con una *oveja descarrizada* (y bastante *descarrizada*, recalco), en una curiosa conspiración del destino sobre un sujeto al que llamaré por ahora sólo por su alias: el *Pelao*, un neurótico vendedor de artesanías y bisuterías, con quien compartíamos vecindad durante la estadía en el pueblo en las fiestas y a quien he vuelto a ver en fiestas como la de La Tirana. El *Pelao* cometió, en aquella ocasión en plena Fiesta de San Lorenzo, la imprudencia de declarar una noche y tras lo que consideró desagradecidamente como magras ventas, que jamás volvería a visitar el poblado de Tarapacá “ni a este santo de mierda”... Sólo un par de horas después, fue objeto de un discreto robo o acaso la pérdida accidental de su billetera, extraviando toda la ganancia de la temporada de las celebraciones, además de sus documentos y el dinero que guardaba aprensivamente para realizar un viaje a Perú... Y supe así que, un año después, el *Pelao* estaba otra vez en Tarapacá vendiendo sus buhoneras, pero ahora sin despotricar una sola palabra contra la fiesta y menos contra el santo. Sus labios, aparentemente, aprendieron algo de medida y cuidado tras la desagradable experiencia (Nota del autor).

aspectos más excéntricos, por la abundante presencia de la ebriedad, las *rotadas* y la concurrencia de *colas*, entre otras cosas.

Pero entre los devotos más típicos y de nivel popular, es prácticamente imposible no encontrar quienes siguen dando mucho crédito a la leyenda y hasta conociendo esas buenas cantidades de ejemplos sobre la casuística, con historias de calefones que estallaron en la cara de sus dueños, cacerolas que se volcaron sobre las piernas de la cocinera, fogatas que se descontrolaron sin razón en un patio y velas que se volcaron una noche de energía eléctrica cortada, golpeando el ánimo y la integridad de aquel feligrés que juró su gratitud al *Lolo* pero, para su propia desgracia, le falló.

Como se ve, entonces, el milagroso San Lorenzo de Tarapacá, así como siempre cumple, también siempre la cobra cara, y hará escarmentar al descaminado o al que decide volverse su adversario, abusando de la divina indulgencia.



Imagen: Criss Salazar N.

*Velas rojas y amarillas hermosamente encendidas para el santo, afuera del templo. El fuego, casi como en un culto mitraísticas, está presente en varias formas durante toda la celebración de la fiesta tarapaqueña.*



Imagen: Criss Salazar N.

*El “Lolo minero”, una de las representaciones de San Lorenzo como patrono del gremio. Los mineros lo reconocían más bien como su “patrón”, en el sentido de que San Lorenzo era en realidad su “jefe”. Esta imagen con apariencia de práctica santera, pertenece a una devota con altar propio para el santo en la Octava de Iquique.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Representación de la parrilla del tormento, al interior del templo de Tarapacá.*

## ¿SAN LORENZO EN EL RESCATE DE LOS 33?

A pesar de las capacidades de castigar que se adjudican a San Lorenzo, siempre será prioridad para la visión de sus fieles la infinita generosidad y eficacia que se identifican como características del milagroso santo.

Un hecho que ha reafirmado la devoción y lealtad de los hombres de las minas para con quien reconocen como su santo patrono, tuvo lugar en el caso de los 33 mineros rescatados en nuestro país en el mismo año del Bicentenario Nacional y que concitara la atención mundial, como quizá nunca antes lo había conseguido algún otro acontecimiento en tierras chilenas.

Son bien conocidas las relaciones con el número 33 que muchos han detectado y comentado alrededor del extraordinario rescate de la colapsada mina San José de Copiapó<sup>116</sup>. Los mineros quedaron atrapados en las profundidades de la misma entre agosto y octubre de 2010, y ciertos simbolismos en el desarrollo de esta historia dieron para asociarla a una intervención del propio Jesucristo en la buena suerte de los acontecimientos. Y aunque también se atribuyó gran parte de la fortuna en aquellos sucesos a la Virgen de la Candelaria, cuya figura estuvo prácticamente durante todo el período de trabajos para el rescate en el Campamento Esperanza improvisado por familiares de los atrapados, San Lorenzo fue directamente invocado en aquellos días con varios ejemplos.

Según sus devotos, obviamente, esto fue un factor de influencia en el exitoso y el memorable buen resultado de las labores, además de que mantuvo un vínculo espiritual estrecho entre el desarrollo de los hechos de Copiapó y las muestras de fe por San Lorenzo que tenían lugar en esos mismos días en Tarapacá. Su imagen, por supuesto, también fue llevada hasta el campamento y se constituyó en objeto de

---

<sup>116</sup> Para exemplificar: el famoso papel enviado a los rescatistas por los mineros cautivos a través de la sonda, con el mensaje "Estamos bien en el refugio los 33", tiene 33 caracteres contando los espacios en blanco; los hombres fueron hallados en la semana 33 del año 2010. El registro de la fecha de inicio del rescate programada fue para el día 13 del mes 10 del año 10, suma también 33. Los trabajos de perforación para el rescate tomaron 33 días y del ducto de 622 metros de profundidad para la cápsula tenía un diámetro de 66 centímetros: es decir, un doble 33. La ruta de la ambulancia que trasladaría a los hombres desde el yacimiento hasta el hospital de Copiapó también se calculó en 33 minutos. Y la cobertura del rescate se hizo con reporteros enviados de 33 países allí presentes, según se ha dicho. Cabe recordar que el 33 ha sido un número de importante connotación esotérica y religiosa (edad de la muerte de Cristo), además muy presente en tradiciones masónicas, cabalísticas y numerológicas (Nota del autor).

varias romerías y rogativas durante las faenas allí desarrolladas.

Recapitulando los hechos, se recordará que el derrumbe de la mina tuvo lugar el 5 de agosto: sólo cinco días antes de la Fiesta de San Lorenzo y en pleno período de su Novena. Esto no pasó inadvertido entre sus creyentes y, durante las celebraciones de Tarapacá, se rogó al santo por el destino de aquellos 33 hombres atrapados, el día 10. Por entonces, también rondaba la angustia de nada conocer aún sobre cuál había sido la suerte de estos mineros durante el catastrófico derrumbe, a los que muchos daban ya por muertos y con buenas razones para tal pesimismo.

Los acontecimientos de Copiapó eran seguidos con atención por los tarapaqueños, en tanto. En el restaurante “San Lorenzo de Tarapacá” del mismo poblado, por ejemplo, se colocó un vistoso cartel amarillo con letras rojas diciendo: “¡FUERZA MINEROS... SAN LORENZO LOS SACARÁ!”

De la misma manera, la bandera que se hizo conocida en esos días entre los familiares de los mineros y los que acamparon en torno a los trabajos, correspondía a una dividida en dos campos de color amarillo y rojo con la misma frase “Fuerza Mineros”. Como se puede adivinar, tenía este diseño precisamente porque se basaba en la simbología del culto al diácono mártir.

Por otro lado, una versión de la “Oración a San Lorenzo” circuló profusamente por las redes digitales y circulares de misas en esos inciertos días, con su contenido adaptado a las circunstancias de lo que era noticia. Nuevamente, se confiaba en ella directamente en la intervención del diácono español a favor de los atrapados:

Señor, que fortaleciste al diácono San Lorenzo para que resistiera los tormentos y diera testimonio de ti, te pedimos por su intercesión nos concedas proclamar tu nombre con firmeza y valentía y así seamos dignos de entrar en tu morada eterna. Te rogamos por nuestros hermanos atrapados en la mina San José, protégelos y devuélvelos a sus familias sanos y salvos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén<sup>117</sup>.

Tras grandes esfuerzos de las autoridades y los ingenieros, los hombres

---

<sup>117</sup> Portal de noticias Terra.cl del 10 de agosto de 2010, sección “Astrología”.

fueron encontrados vivos el 22 de agosto siguiente, sólo unos días después de la misa solemne del *Lolo* y justo en la conclusión de las celebraciones de la Octava, de la fiesta “chica” de Iquique. En aquella ocasión, precisamente, se había rogado de forma angustiosa por la buena suerte de los mineros, en medio de la gran conmoción y hasta la desmoralización que todavía imperaban en la opinión pública.

Para muchos devotos y creyentes tampoco fue un dato menor, además, que el entonces ministro de minería presente en el lugar y a cargo de la supervisión general de los trabajos de rescate haya sido Laurence Golborne, cuyo nombre de pila equivale precisamente al mismo que tiene el santo: Lorenzo, el *Laureado*.

En estratos más profundamente simbólicos todavía, también hay varias otras coincidencias que no pasaron descuidadas y que todavía pueden escucharse comentadas por algunos de los concurrentes a las fiestas de Tarapacá, como que la cápsula del rescate fuera llamada *Fénix*, aludiendo al ave mitológica que encarna el paradigma de resurrección y eternidad desde las cenizas, símbolo que también fue adoptado por los primitivos cristianos. Ese mismo principio de resurrección desde las cenizas es representado en el mártir Lorenzo con su sacrificio en la parrilla. Y como se recordará también, el ave Fénix tiene el detalle de ser representada, en la mayoría de las veces, en colores similares a los del culto al santo español: rojo y amarillo, por ser alusivos al fuego y su energía.

Finalmente, el propio plan de salvamento encargado al ingeniero André Sougarret (en su momento aclamado como un verdadero héroe) fue bautizado de manera muy sugerente: “Operación San Lorenzo”, aludiendo al santo patrono de los mineros chilenos y en quien tantos habían confiado sus esperanzas para dar final feliz al drama de Copiapó.

De ese modo, fue consumado el rescate el miércoles 13 de octubre de 2010, ante el asombro del mundo y con todas las cargas de simbolismos y coincidencias que aquí se describen, unos más conocidos y recordados que otros. Quizá pocos notaran, además, que era el mismo día de 1307 de la tragedia de los templarios, los custodios del Santo Grial según la leyenda, también quemados; y aquel día en que la Reina Isabel II estableció la bandera española con colores rojo y amarillo, en 1843, los mismos del *Lolo*.

Para la fe, entonces, el aura rubí y dorada del santo de Tarapacá también resplandeció durante este increíble episodio de nuestra historia, conocido para la posteridad como El Milagro de la Mina San José.



Imagen: Portal noticioso lavozpa.com / original de N. Pisarenko.

*Figura de San Lorenzo que fue instalada en la carpa-capilla del Campamento Esperanza.*



Parte II:  
**EL PUEBLO**

*"Ni el pasado ha muerto  
ni está el mañana,  
ni el ayer escrito".  
(Antonio Machado)*

## ORÍGENES Y MEMORIAS ANCESTRALES DE TARAPACÁ

San Lorenzo de Tarapacá, pueblo que alguna vez fuera la capital de todo el territorio y del corregimiento del mismo nombre, se encuentra en la Quebrada de Tarapacá a unos 102 kilómetros de Iquique y unos 30 del poblado de Huara, perteneciendo a la comuna también llamada Huara. En general, la zona desértica es de suelo yermo, significado sólo por plantas de aspecto agónico más uno que otro árbol solitario. El verdor aparece en el lecho de la propia quebrada y en las conocidas reservas de tamarugos que existen cerca. Se registran altas temperaturas en el día, pero sus noches frías contrastan hasta con más de 20 grados de diferencia en pocas horas, produciendo una geografía llena de grietas y fragmentaciones por la permanente dilatación y contracción de rocas.

El nombre de Tarapacá puede remontarnos a tiempos todavía más arcaicos que los de la historia antropológica local, reservando y persistiendo en ella una secreta memoria sobre el aspecto que alguna vez tuvieron estos apartados parajes. Existe más de una explicación etimológica sobre el origen de este nombre dado al territorio, siendo una de las más plausibles y aceptadas aquella según la cual significaría algo así como “árboles escondidos” o “escondite de árboles”, al provenir de la fusión de dos palabras aymarás: *tara* y *pacari*, que es literalmente “árbol escondido”<sup>118</sup>. La idea es compartida por el *Cacique* Méndez<sup>119</sup> y por el eximio investigador Juan Uribe Echevarría, quien traduce *tara-pacari* más específicamente como la conjunción de los conceptos “árbol” y “esconderse”, “ocultarse”<sup>120</sup>. Pero para Pablo Garrido, el nombre provendría en realidad del quechua *turu* y *paca*, es decir “barro escondido”<sup>121</sup>, mientras que para el cronista Senén Durán Gutiérrez nace desde el aymará *thapaka paka*, que se traduce como

---

<sup>118</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>119</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>120</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 12).

<sup>121</sup> “El Cachimbo. Danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”, Margo Loyola. Ed. Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1994 (pág. 15).

“ave de rapiña”<sup>122</sup>. Para otros investigadores como Oreste Plath, en cambio, el concepto es más complejo: Tarapacá sería equivalente a “descubrir un secreto” o bien a “zona tapada de árboles de tara”<sup>123</sup>, lo que habla de alguna complicidad del antiguo paisaje con misterios y escondites, entre desaparecidos bosques.

En todas las versiones sobre este umbral toponímico, se hace referencia a un paisaje primario que ya no parece coincidir con el territorio desértico y rocoso que domina, mayoritariamente: árboles, bosques, fango, humedad, flora y fauna. ¿Será el verdor de la quebrada, entonces, lo último que queda como residuo de aquel paisaje perdido? ¿O ella era, acaso, la matriz toponímica para todas las posibles interpretaciones?

Los conceptos son tan curiosos como un hecho concreto que ha sido verificado en la zona por autores como Ricardo E. Latcham: la existencia de bosques completos que han quedado atrapados bajo las arenas que avanzaron por la Pampa del Tamarugal, en tiempos relativamente recientes<sup>124</sup>. Así pues, el nombre de Tarapacá remonta -en cualquiera de las disquisiciones comentadas- a la sugerencia de que el territorio era un magnífico bosque y un vivo paisaje donde sus primeros habitantes podían encontrar refugio y escondite.

Poquísimas de las quebradas interiores que corren por el territorio y que llevan o llevaron agua, llegan íntegras a la orilla del mar o cerca, pues todas parecen perecer tragadas por el suelo reseco de la zona: las de Tarapacá, Aroma, Itapillán, Tiliviche, o más al Sur las de Tambillo, Infiernillo, Del Salado o Guatacondo. Sin embargo, la irrigación que proporcionaban alcanzó para mantener bosques y humedales, junto a las napas subterráneas que suministraron el vital elemento a las raíces de aquellos bosques extintos. Y en una época remotísima, además, estos parajes fueron una selva habitada por monstruos jurásicos y cretácicos como los representados en el parque de dinosaurios a tamaño natural cerca de Matilla, presencia confirmada por hallazgos paleontológicos de la Quebrada de Chacarilla, a 75 kilómetros de Pica, realizados por Gali y Dingman en 1962 y que incluyen huellas

---

<sup>122</sup> “Del secreto discurso del desierto. Tradiciones tarapaqueñas”, Senén Durán Gutiérrez. Ediciones Campvs, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile – 2007 (pág. 231).

<sup>123</sup> “Geografía del mito y la leyenda chilenos”, Oreste Plath. Grijalbo, Santiago, Chile – 1994 (pág. 18).

<sup>124</sup> “Historia de Chile”, Francisco A. Encina. Editorial Ercilla, Santiago, Chile – 1983 (pág. 44).

fossilizadas que han sido estudiadas por expertos internacionales<sup>125</sup>.

La fauna local conserva las memorias ancestrales de estos territorios, aunque suene raro: hay gaviotas que anidan en los sectores rocosos al interior, en la desértica depresión intermedia, tal como lo hacían allí mismo cuando estos territorios estaban al borde de mares interiores, antes que fuerzas geológicas los levantaran alejando de ellos la costa<sup>126</sup>.

¿Cuánto duró la condición naturalmente floral de los territorios? Hay testimonios y crónicas demostrando la existencia de grandes “selvas” o vergeles hasta tiempos tardíos, antes de la conquista industrial de Tarapacá y especialmente hasta la época de explotación calichera. También hay hallazgos de troncos parcialmente fossilizados de lo que podrían ser estas vastas extensiones forestales del pasado. Sin embargo, tengo la impresión de que nadie ha explorado la posibilidad de que parte de los recuerdos de ese bosque *secreto y misterioso* al que haría referencia el nombre de Tarapacá, no sea sólo el verdadero grupo de árboles que allí existió alguna vez, sino uno supuesto y “oculto”: un reflejo en el imaginario de la comprensión del paisaje, nacido de los espejismos mezclados con la ilusión y la angustia de los antiguos viajeros. Una posible pista de esto la da el ingeniero Alejandro Bertrand, quien escribió en plena Guerra del Pacífico sobre la Pampa del Tamarugal:

...el viajero que por primera vez contempla esta región, se sorprende al ver en el horizonte árboles, construcciones y lagunas; mas pronto se convence de que estos paisajes son obra del miraje y cuando desaparece la ilusión óptica sólo queda una pampa árida no interrumpida desde Camarones hasta el Loa<sup>127</sup>.

Echando cuentas en la historia americana, es un hecho que el territorio perteneció a los reinos del Tawantinsuyo, tras la invasión ejecutada por las huestes incas del siglo XV. Antes, sin embargo, había estado controlada por el reino *Pakaje* (*tarapacajes* o *Pakajes pardos*) y el poblado de Tarapacá ya era por entonces el

---

<sup>125</sup> Revista “Agenda Dragón Cultural” N°5, abril de 2005, Iquique, Chile, reportaje “Tras la huella de los dinosaurios”.

<sup>126</sup> “Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá”, Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 158).

<sup>127</sup> “Departamento de Tarapacá. Aspecto general del terreno, su clima y sus producciones”, Alejandro Bertrand. Imprenta de la República, de J. Núñez, Santiago, Chile – Agosto de 1879 (pág. 4).

centro administrativo más importante de la zona. Es presumible que los conquistadores incásicos encontraran resistencia por parte de los cerca de 6.800 habitantes de la quebrada, pues 2.797 mitimaes fueron trasladados por entonces hasta los valles de Sama, Locumba y Tacna, lo que es casi el 50% del total de su población<sup>128</sup>. Evidencia arqueológica encontrada en los alrededores de la quebrada, demuestra lo antiguo de esta presencia humana y confirma que es, ciertamente, anterior al arribo inca y español.

Como los conquistadores Diego de Almagro y Pedro de Valdivia viajaron por Chile usando el mismo Camino del Inca, se puede establecer con certeza y en base a sus testimonios que este rincón de Tarapacá ya estaba poblado por comunidades indígenas desde tiempos prehispánicos. Otros hallazgos de nuestra época verifican, de hecho, evidencia de un asentamiento preincásico en el mismo sitio, bajo la primera aldehuella indígena.

La larga y angosta Quebrada de Tarapacá en estas comarcas encantadas, nace en los arroyos que se forman en las faldas de la cordillera nevada andina, entre un par de montes desde donde surge el caudal del río Tarapacá<sup>129</sup>. Una de las cosas que más sorprenden del lugar es su virtual invisibilidad: cuando se marcha por tierra en el reseco camino de la Ruta 15 (ex Ruta 55) desde Huara hacia el interior, prácticamente no se distingue la presencia de este cañón hasta que se está casi encima de sus barrancos y caídas empinadas. Tras una travesía donde sólo los fantasmas del pasado acompañan al viajero tomando la forma de torbellinos de polvo y de sequedad, de pronto aparece ante los ojos del andante la quebrada fresca y verde, donde cantan a coro el agua y los pájaros casi como un regalo al esfuerzo del que recién arriba allí.

Cabe indicar que la Ruta 15 enfila hacia el Paso Colchane y desde allí conecta hacia Oruro, Bolivia, por lo que es corriente ver grandes buses de pasajeros y camiones que pasan con cierto grado de intermitencia desde o hacia el vecino país altiplánico. Para poder ingresar a la Quebrada de Tarapacá y sus aldeas, sin embargo, se toma un camino que sale desde el costado de la autopista, hacia su

---

<sup>128</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.

<sup>129</sup> Audiodocumento "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

kilómetro 20, conocido formalmente como la Carretera 565, vía que se interna hacia el cañón de nuestro interés. El punto preciso de esta separación entre ambas carreteras está señalado por la ermita del *Lolo*, instalada bajo la gran cruz metálica al borde de la ruta y como antípodo del fervor religioso que se podrá hallar rotundamente más al interior.

Al ingresar hacia el camino de la quebrada, rápidamente se advierte la presencia de caseríos dispersos por este accidente geográfico, surgidos sobre las tierras cultivables que se hallan a ambos lados del prolongado meandro, a pesar del aparente aislamiento geográfico de la zona. El primero de ellos junto a la cuesta es Huarasiña, la antigua y pintoresca aldea “vecina” al pueblo de Tarapacá, separada por algunos kilómetros que pueden cubrirse perfectamente a pie.

El pueblo tarapaqueño, particularmente, está enclavado más hacia el interior de la carretera por la misma quebrada, en el inicio de un oasis verde crecido entre estos cerros y farellones esculpidos por las fuerzas formidables del paisaje imponente. El villorrio se halla a unos cinco kilómetros (o un poco más) al interior del terreno donde comienza la desembocadura del río sobre los deslindes de la Pampa del Tamarugal; está a 1.350 metros sobre el nivel del mar y entre trazados ancestrales enlazados al llamado Camino del Inca, usado atávicamente por los viajantes incásicos para sus expediciones hacia el sur del imperio<sup>130</sup>.

Existen varios poblados más modestos que también son lugares de celebraciones religiosas y de encuentros importantes en el calendario de la fe de la quebrada. Después de Tarapacá, por ejemplo, se encuentra Quillaguasa, lugar de cierto atractivo pero parcialmente en ruinas. Más arriba están aldeas como Carora, Chilispalla, Mocha, Huaviña y Pachica, sólo por mencionar algunas. La relación entre sus habitantes siempre ha sido singular y a veces competitiva, por alguna extraña curiosidad reflejada en la disputa que existió entre tarapaqueños y huarasiñanos por la posesión de una figura de San Lorenzo en los cincuenta. Hasta hoy, además, el gentilicio de cada poblado de la quebrada a veces es reemplazado por apodos un tanto ofensivos, usados por el resto de las aldeas vecinas: los huarasiñanos, por ejemplo, eran llamados *lagañosos* o *lagañentos* por los

---

<sup>130</sup> “Turistel Norte 2005”, Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

tarapaqueños, imputándoles alguna calumnia sobre sus hábitos de higiene, mientras que a estos les llaman los *tranca la puerta* por una supuesta desconfianza u hostilidad propia de los pobladores de Tarapacá hacia extraños y forasteros; en tanto, los residentes de Pachica deben cargar con la burla de ser motejados como los *lagartos secos*, no sé por qué razón; de la misma manera, muchos en la quebrada señalan a los habitantes de Huara como poco hospitalarios con los afuerinos.

La quebrada y sus caminos se encuentran relativamente cerca de los dos grandes bastiones verdes de tamarugos (*Prosopis tamarugo*, para los botánicos) que dan nombre a la majestuosa pampa. Remanentes, acaso, de esos comentados bosques perdidos, pues ciertos yacimientos fósiles confirman la antigüedad de estos árboles en la zona, los que pudieron conquistar las difíciles condiciones del desierto gracias a su capacidad de crecer como bosques salinos y captar el agua de napas. Alcanzan unos diez metros de altura con ramas espinudas y los troncos que llegan a un metro de diámetro, que se ramifican en su base; producen semillas y follaje que alimentan a las ovejas y cabras de la ganadería de hoy, reemplazando la ancestral de llamas y alpacas.

La memoria contenida en la tradición oral parece aportar algo más sobre ese paisaje ancestral de tamarugos: se cuenta que los abuelos de Pica y Matilla describían un clima diferente al de hoy, como frases como “Enero poco, febrero loco, marzo y abril aguas mil”, que decían con insistencia. Las casas con techo de mojinete, similar al que puede observarse en la iglesia de Tarapacá y corrientes al sur del Perú, suelen asociarse a un clima con cierta presencia de lluvia y brumas, pero la mayoría de ellas se construyeron en esta zona sólo hasta 1930 o 1940, aproximadamente. La misma tradición rezaba que ese tipo de clima comenzó a cambiar tras uno de los terremotos de la segunda mitad del siglo XVIII, alcanzando el aspecto árido y extremo que le conocemos ahora hacia fines del siglo XIX<sup>131</sup>. Aún se producen grandes inundaciones en Tarapacá, de hecho, a causa del *invierno altiplánico* (los tarapaqueños son puntillosos en enfatizar que no es correcto llamarle *boliviano*), especialmente hacia la proximidad del verano o durante el mismo, lo que motivó a sus pobladores a exigir a las autoridades, en 1993,

---

<sup>131</sup> Diario “La Estrella” del viernes 2 de agosto de 1991, Iquique, Chile, nota “Unión de Pica y Matilla” en sección de cartas al director. Una de las principales teorías para explicar el desplazamiento de la antigua aldea de Tarapacá a la actual en la ribera opuesta del río, es la de un aluvión que inundó y golpeó al viejo pueblo (Nota del autor).

ensanchar el lecho del río y aumentar los gaviones para evitar que el agua llegara a las casas<sup>132</sup>, pero completándose estos trabajos más de 15 años después. Una de las últimas grandes riadas arrasó muchos de esos pesados gaviones cercando el caudal, carcomiendo tramos de terreno y alcanzando parte de una ladera.

Así, tenemos antecedentes de un clima y de un paisaje que justifican esa memoria sobre la presencia de bosques en Tarapacá. Empero, los tamarugos de sus reservas pampinas de hoy no son los originales que podrían haber dado el nombre ni el recuerdo imperecedero de la tradición oral o la toponimia, pues los antiguos bosques en donde se “escondían” los ancestros fueron casi totalmente arrasados durante la fiebre calichera y convertidos en leña, por lo que se debieron realizar grandes reforestaciones de recuperación. Unas 60 mil hectáreas fueron totalmente arrasadas, por esa razón<sup>133</sup>.

Las primeras plantaciones fueron realizadas con algarrobo (*Prosopis alba*) a fines del siglo XIX, aunque en el sector del poblado de Tarapacá sólo habrían sido colocados con éxito 643 ejemplares, según datos de Billinghurst en 1893<sup>134</sup>. Hacia 1920, el industrial salitrero Luis Junoy materializó un plan de reforestación de tamarugos en más de mil hectáreas completadas por 1947<sup>135</sup>, lo que explica también ese artificial orden de rejilla o grilla en que están plantados y distribuidos.

A esos esfuerzos se suman otros posteriores, como planes forestales y ganaderos CORFO entre 1963 y 1967, y otro programa CONAF de 1983, que han sumado más de 100 mil hectáreas de tamarugos distribuidas entre Zapiga, La Tirana y Pintados. Protegidas desde 1987, estas reservas dan una idea parcial de cómo debieron lucir antaño esos maravillosos bosques y refugios de los primeros habitantes de Tarapacá.



<sup>132</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Solicitan apoyo para el pueblo”.

<sup>133</sup> Diario “La Estrella de Iquique” del domingo 20 de agosto de 1967, Iquique, Chile, artículo “Corfo transforma la pampa”. También se calcula que solamente unas 3 mil hectáreas de las que hoy existen, podrían corresponder o provenir del antiguo bosque regional (Nota del autor).

<sup>134</sup> “La irrigación en Tarapacá”, Guillermo E. Billinghurst. Imprenta y Librería Ercilla, Santiago, Chile - 1893 (pág. 57).

<sup>135</sup> “Turistel Norte 2005”, Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 49).



Imagen: Criss Salazar N.

*Formaciones de la geología en la Quebrada de Tarapacá, sector de grutas sobre el pueblo.*

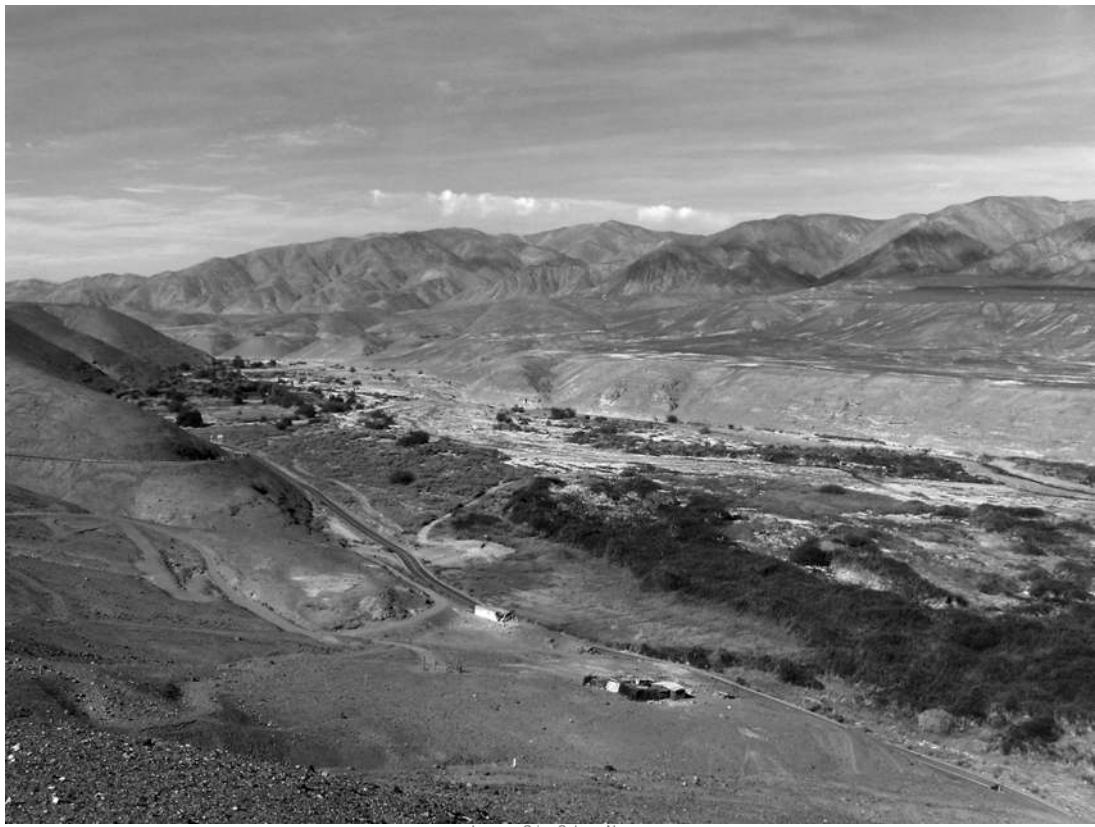


Imagen: Criss Salazar N.

*Vista de la majestuosa quebrada desde su acceso, cerca de Huarasiña. Salvo por la destrucción causada por terremotos, el paisaje general no ha cambiado demasiado en los últimos dos siglos.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista del oasis hacia el interior de la quebrada desde el Cerro de la Cruz frente a San Lorenzo de Tarapacá. Abajo a la izquierda, se ve el puente que conecta actualmente el camino de la quebrada con el acceso al pueblo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Poco queda de los árboles originales y de los bosques perdidos en Tarapacá, como este magnífico ejemplar.*

## LOS DIOSES PRIMIGENIOS DEL TERRITORIO

Se hace necesario verificar que el pueblo de San Lorenzo de Tarapacá está en un riquísimo contexto geográfico, cultural e histórico, para situar una nota definitiva sobre la identidad del mismo y la fortaleza de su culto sobrepuerto a credos locales aún más ancestrales y a tradiciones propias, cuyos orígenes se encuentran perdidos en la oscuridad del pasado, aunque esta característica no siempre sea admitida en el dogma de fe.

Al respecto, Tunupa o Thunupa, también llamado *Tunupa-Tarapacá*, es una de las divinidades particulares del territorio más antiguas entre los aymarás y guarda estrecha relación con otra figura mitológica, llamada Tahuacapac, Tarapaca o Taapaca. Con él viaja controlando lluvias, rayos y tormentas, además de ir civilizando pueblos e introduciéndolos en la cultura y el progreso.

Este misterioso personaje es tan antiguo que casi fue olvidado en la tradición: equivale a una especie de profeta o enviado que algunos incluso superponen o asocian como presencia suprema a la figura de Wiracocha<sup>136</sup>, pero otras leyendas colocan a ambas deidades a veces como adversarios, quizá reflejando el período de conflicto entre sus respectivos cultos, pues muchas señales indicarían que el reinado mitológico de Tunupa fue muy anterior y extendido, y que el de Wiracocha vino a asentarse sobre el suyo<sup>137</sup> apoderándose de su vasta dispersión y asimilándolo de la misma manera que el cristianismo llegaría allí a reemplazar y desplazar los viejos credos. Podría ser Tunupa, además, el que está representado en un gigantesco geoglifo que vigila el camino de los peregrinos hacia la quebrada.

Según el mito, al comenzar la mítica edad *Pacha Purisim*, Tunupa era uno de los tres sobrevivientes de la anterior época, con los que Wiracocha refundaría la humanidad. Junto a Tahuacapac, Tunupa fue escogido para recuperar el Universo, viajando ambos a la Isla del Sol del Lago Titicaca. Sin embargo, Tahuacapac desobedeció al dios supremo y fue castigado, siendo atado a una balsa de totora

<sup>136</sup> “El Guamán, el Puma y el Amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador”, Hugo Burgos Guevara. Abya-Yala Ediciones, Quito, Ecuador – 1997 (pág. 222).

<sup>137</sup> “Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política”, María Rostworowski de Díez Canseco. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú – 1988 (pág. 24).

abandonada en el enorme lago, la que fue arrastrada por las corrientes y se perdió en los torbellinos del río Desaguadero<sup>138</sup>.

Curiosamente, al igual que los viajeros de Tarapacá, el dios Tunupa es un peregrino: marcha desde las costas lacustres del Titicaca hasta las aguas del océano Pacífico, enseñando a su paso las artes de la agricultura a los hombres. Y en otra misteriosa recurrencia, también sería un mártir como el santo del pueblo: quizás su mito se mezcla con el de Tahuacapac, por cuanto se asegura en la tradición que tuvo el mismo destino que este, cuando las huestes de Wiracocha le dieron captura en su ruta de peregrinaje, lo ataron a una balsa y también lo arrojaron a las aguas del Titicaca, donde desapareció perdiéndose para siempre.

No obstante, el señor Tunupa ronda en algún lugar de la memoria de aquellos desiertos y pampas entre Arequipa y Tarapacá, en donde estuvieron sus reinos, conservándose allí parte de su recuerdo pese a los olvidos, las confusiones y los enigmas que forman parte de su vieja leyenda.

Después de la imposición de Wiracocha sobre el culto primitivo tarapaqueño, dice el escritor Luis Jolicoeur que, con la llegada del cristianismo a las comunidades aymarás y andinas, los evangelizadores comenzaron a sustituir la identidad de Tunupa con la de Santo Tomás, San Bartolomé u otro apóstol o santo no definido, presentándolo como un precursor de la enseñanza católica en el Nuevo Mundo y explicándose así, de paso, la sorpresa de encontrar símbolos cristianos entre estos indígenas, como cruces, actos de confesiones de pecados y ritos parecidos a los eucarísticos<sup>139</sup>.

De esa forma fue que Wiracocha, llamado también Wiraqucha, Viracocha o Huiracocha, se alzó como deidad suprema de los territorios, por largo tiempo más antes de ser destronado por el cristianismo. Su reinado fue extenso, siendo identificado por el nombre quechua *Apu Kon Ticci Wiracocha*, soberano creador del mundo y morador de las riberas del Titicaca, capaz de destruir y dar vida simultáneamente. Por supuesto, su culto abarcaba estos territorios de Tarapacá bajo

<sup>138</sup> "Norte nostrum. Cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del Norte Chileno", Senén Durán Gutiérrez – Ernesto Zepeda Rojas. Ed. indep., Chile – 2000 (pág. 84). Sigo al dedo la versión presentada por estos autores, pero aclaro que hay otras con ciertas diferencias importantes (Nota del autor).

<sup>139</sup> "El cristianismo aymara: ¿inculturación o culturización?", Luis Jolicoeur. The Council for Research in Values and Philosophy, Washington D.C., USA – 1997 (pág. 48-49).

dominación incásica, mismos sobre los cuales se trazó el famoso Camino del Inca tocando con sus ramales todos estos poblados interiores de la región, incluido el que sería después San Lorenzo de Tarapacá.

Pero Wiracocha tenía un hijo rebelde, que se volvió su opositor en todo: Tahuacpicawiracocha, quien saboteaba la obra creadora de su progenitor. Así, cuando Wirachocha hacía vertientes, él las secaba; si hacía un bosque, él lo convertía en desierto. Esta lucha dialéctica configuró los paisajes del mundo, la geografía y los climas hasta que, irritado con la maldad de su hijo, el dios lo expulsó hasta el lago Titicaca, obligándolo a buscar asilo en sus aguas<sup>140</sup>.

La primera humanidad que creó Wiracocha fue la de una raza de gigantes esculpidos en la roca y a los que dio el soplo de vida. Pero estos se volvieron toscos, salvajes y grotescos, así que decidió arrasarlos poniendo fin, con ello, a la Primera Edad del Mundo.

A continuación, creó una segunda raza que el conocido cronista indígena peruano Felipe Guamán Poma de Ayala llamó los *Huari Runas*, especializándolos en el trabajo agrícola. Pero ahora estos seres se volvieron holgazanes y perezosos, muriendo de hambre y por cataclismos que Wiracocha les echó encima como castigo, poniendo fin a la Segunda Edad del Mundo.

Luego, el dios creó a los hombres esculpiendo miles de figuras con roca que tomó de Los Andes, y los repartió por el territorio para proporcionarles vida: desiertos, valles, montañas, costa, llanuras, pampa... Tocando su mágico instrumento de viento llamado *pututu*, dio vida a todos, enseñándoles los conocimientos sobre la agricultura, la organización y la convivencia. Pero con el tiempo, los hombres se volvieron traidores, envidiosos y agresivos, influidos por la maléfica acción de deidades que conspiraron contra la obra del dios supremo: Kharisiri, Mekhala, Chamacani, Anchanchu, Khatekhate, Supay y los demonios Happiñuños enviados por Tahuacpicawiracocha. Así, al ver a esta humanidad corrupta y decadente, Wiracocha volvió a castigar a la Tierra con cataclismos y calamidades encargadas al dios del viento Wayra-Tata, al dios del trueno Coaya y al dios de las nevazones Kjunu, quienes arrasaron aquella generación de hombres.

---

<sup>140</sup> "Norte nostrum. Cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del Norte Chileno", Senén Durán Gutiérrez – Ernesto Zepeda Rojas. Ed. independiente, Chile – 2000 (pág. 79-80).

Había terminado, así, la Tercera Edad del Mundo, llamada *Quinmsiri Chacha Tucusi*<sup>141</sup>.

Luego de todas estas edades perdidas en la noche de los milenios, Wiracocha comenzó una nueva, la cuarta, llamada *Pacha Purisim*. Tras perdonar a sólo tres hombres de esa humanidad ya arrasada por las fuerzas divinas, los envió a la Isla Sagrada del Titicaca en el centro del gran mar interior del Collao, que hoy reconocemos como la Isla del Sol. Y allí comenzó a crear todo otra vez, pacientemente: sol y luna, luz y oscuridad, frío y calor. Volviendo a tocar la sacra música en su *pututu*, la Tierra se pobló con seres humanos, nuevamente<sup>142</sup>.

El territorio al interior de la Quebrada de Tarapacá también fue testigo y escenario de estos cambios profundos en la creación del mundo: cuenta la leyenda que Wiracocha hizo reunir en el pueblo sagrado de *Islugmarka*, actual lugar de Isluga (en el parque nacional del mismo nombre), a todos los hombres que habían surgido en este cuarto soplo de vida sobre el mundo. Pero ellos se equivocaron: al ver al dios de piel clara y vestido con una túnica talar blanca, no lo reconocieron y hasta intentaron asesinarlo. Entonces Wiracocha pronunció un conjuro y la tierra alrededor se inflamó. Acobardados, los hombres se arrodillaron, le pidieron perdón y admitieron su poder<sup>143</sup>.

Desde entonces, Wiracocha ha enseñado códigos morales a los hombres, además de educarlos en las prácticas de la ganadería, la agricultura en terrazas, las artes, los telares, la cerámica, la arquitectura y todos los rasgos de una civilización elevada, labor afanosa en la que permanecería hasta que se marchó encargando a esos mismos hombres el cuidado de su solemne creación, con la promesa de regresar algún día a la Tierra.

Hay quienes han postulado que Wiracocha fue un personaje precolombino real en la historia de la civilización americana: un líder, soberano o moralizador que extendió su enseñanza hasta el mismo territorio de

---

<sup>141</sup> “Norte nostrum. Cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del Norte Chileno”, Senén Durán Gutiérrez – Ernesto Zepeda Rojas. Ed. independiente, Chile – 2000 (pág. 81-84).

<sup>142</sup> “Norte nostrum. Cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del Norte Chileno”, Senén Durán Gutiérrez – Ernesto Zepeda Rojas. Ed. independiente, Chile – 2000 (pág. 85-85).

<sup>143</sup> “Norte nostrum. Cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del Norte Chileno”, Senén Durán Gutiérrez – Ernesto Zepeda Rojas. Ed. independiente, Chile – 2000 (pág. 85).

Tarapacá<sup>144</sup>. Muchos autores sostienen, además, que su imagen fue aprovechada por los evangelizadores de la Conquista y la Colonia, para inducir entre las poblaciones andinas la convicción de un dios único y todopoderoso, facilitando así la introducción del cristianismo<sup>145</sup>.

La espera por el retorno del verdadero Wiracocha duró siglos y llenó de esperanzas mesiánicas al Tawantinsuyo, pero también marcó su cierre, cuando el dios creador terminó siendo confundido con el hombre español que, a espada y a cruz, señalaría el total y definitivo ocaso del imperio incásico, por entonces ya muy debilitado, en decadencia e inclinado ya hacia el capítulo de su crepúsculo en la historia americana.

De alguna manera, el impulso de fe que alguna vez ardía en estas tierras de la pampa no se extingue, sin embargo: dejaron de ser Tunupa o Wiracocha sus grandes depositarios, pero desplazados ahora por la figura del conspicuo diácono católico, martirizado en la parrilla romana en los primeros siglos del cristianismo.



Imagen: Criss Salazar N.

*Geoglifos de “El Rey”, ubicados cerca de Huarasiña, antes del sector de Caserones.*

<sup>144</sup> Tengo en conocimiento que se han propuesto teorías muy parecidas también para los casos de Quetzalcóatl en la cultura azteca y de Bochica en la muiscá, identificándolos con posibles personajes civilizadores reales que acabaron convertidos en divinidades (Nota del autor).

<sup>145</sup> Revista “Maguaré” N° 21 de septiembre de 2007, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, artículo “Tres usos de la ‘mitología’ andina: Wiracocha-Tunupa, la no explotación del Cerro Rico en Potosí y Tata Santiago” de Huáscar Rodríguez García.



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista del majestuoso Gigante de Tarapacá en la ladera poniente del Cerro Unita. Tarapacá es, gracias a casos como este, una zona de inmenso valor arqueológico y de potencial para montar grandes y ambiciosos proyectos de turismo cultural que, por ahora, no existen.*



Imagen: Criss Salazar N.

*El Cerro Unita y sus geoglifos, visto desde el costado que da hacia la carretera.*

## EL GIGANTE DEL CERRO UNITA Y SUS MITOS

Impropriamente llamado Gigante de Atacama para algunas opiniones, este enorme geoglifo se encuentra a medio camino entre Huara y Tarapacá, a unos 85 kilómetros de Iquique y a unos 12 de Huara, dispuesto de manera tal que parece vigilar atento la ruta iniciática de los actuales peregrinos hacia su encuentro con San Lorenzo, de la misma manera que después los despiden en sus regresos hacia el lugar del atardecer en la pampa. De hecho, se puede observar su majestuosidad desde la misma Ruta 15, con su rostro fijo hacia el ocaso de cada día. “El hombre gato”, le llaman algunos por sus rasgos, casi en forma cariñosa.

El cerro en donde está grabado el Gigante de Tarapacá es el Unita o Unitas, nombre derivado de una corrupción de *Umita* o *Uma*, que en aymará significa “agua”, quizá en otra evocación topográfica al paisaje perdido de la zona. Antaño, había quienes lo identificaban como cerro Minta, y muchos peregrinos escogen este punto preciso en la carretera cerca del cerro para iniciar su peregrinación a pie hasta el pueblo de Tarapacá, durante los días de fiesta.

Su aspecto es único: semeja una isla solitaria en medio de la esterilidad de la planicie pampina intermedia, levemente inclinada hacia el poniente, luciendo como una catedral ruinosa y abandonada en el desierto, situación que le hace visible desde larga distancia. Su imagen es ineludible para el viajero que va o viene de la quebrada, pero requiere de un breve desvío en el camino y de un acercamiento al cerro para aproximarse a la enorme figura en la ladera y las que lo acompañan.

El colosal dibujo en el cerro fue descubierto, entre varios otros geoglifos más, por observaciones más bien modernas. La más importante parece haber sido la de 1967, por el sagaz piloto de la Fuerza Aérea de Chile y ex comandante en jefe de la institución, general (R) Eduardo Iensen Franke, volando un avión Cessna 172 *Skyhawk*, labor en la que estuvo acompañado del arqueólogo Délbert True<sup>146</sup>. Iensen también habría sido un apasionado investigador arqueológico aficionado, y se cuenta que pasó gran parte de su retiro buscando esta clase de figuras por el

---

<sup>146</sup> Revista “Kadath: Chroniques des civilisations disparues”, N° 16 de enero-febrero de 1976, Bruselas, Bélgica, artículo “Un chandelier, un robot, un déesse...”.

Norte Grande de Chile. Trabajos de recuperación y limpieza realizados por expertos, permitieron regresar nitidez y visibilidad a este conjunto de geoglifos.

La imponente figura hecha con el retiro de piedras y técnicas de calado en la superficie del terreno, se distingue mejor en ciertos ángulos ya que sus tremendas proporciones la delatan como concebida para ser vista en plenitud sólo desde el cielo, desde la mirada de los dioses más que de los hombres. Es muy geométrica, basada en trazos rectos que forman la silueta de un estilizado hombre con un tocado de rayos o puntas, además de una especie de bastón de mando o báculo, acompañado de detalles que parecen sugerir que lleva puestas plumas en las rodillas, insinuando con ello la alta jerarquía del personaje<sup>147</sup>.

Y aunque se distingue menos que sus líneas principales, al costado del gigante, bajo su brazo izquierdo, cuelga lo que podría ser un mono, animal que no pertenece a la fauna local ni la próxima a Tarapacá, pero sí en las selvas del interior de Perú y de Bolivia<sup>148</sup>, desde donde existían amplias y prolongadísimas líneas de comercio e intercambio hacia estos territorios tarapaqueños.

Según la información turística disponible en paneles ilustrados allí en el acceso al cerro Unita, se cree que el Gigante de Tarapacá habría sido confeccionado por habitantes de la zona en el período intermedio tardío, comprendido en el tramo cronológico de los 900 a los 1.450 años después de Cristo. Con 86 metros de largo y ocupando unos 3.000 metros cuadrados de superficie, el gigante es el geoglifo antropomorfo antiguo más grande del mundo, presumiéndose que sus autores fueron representantes de las mismas culturas indígenas de la zona que dejaron varios otros vestigios de su presencia.

El cerro tiene otros 20 geoglifos menores, la mayoría abstractos y que

---

<sup>147</sup> Sitio web “Chile Top 100”, artículo “El Gigante de Atacama, el geoglifo antropomorfo más grande del mundo (<http://www.top100.cl/2008/12/el-gigante-de-atacama-el-geoglifo-antropomorfo-mas-grande-del-mundo>).

<sup>148</sup> Aprovecho de comentar algo que me intriga bastante en el Norte Grande de Chile: las distancias entre territorios parecen, a veces, cosas fantasmales, irreales, desafiando la percepción de planos y mapas. Va mucho más allá del intercambio étnico, de cultura o de folclore, pues se trata de algo tangible, material. No son extraños los motivos con fauna muy lejana en el arte precolombino, además. Y aún en nuestros días suceden cosas curiosas: en el Valle de Azapa, por ejemplo, por el sector del Mirador de las Llosyas, he visto cómo aparecen a veces en los canales de regadíos pequeños peces de colores, muy parecidos a los que se venden en tiendas de acuarios y mascoteras, que -según la explicación especulativa de algunos locales- llegan viajando por miles de kilómetros a través de tuberías y canales, desde redes hídricas conectadas a la cuenca del Lauca-Sajama y que se extenderían hasta el territorio oriental boliviano, su lugar de origen, acabando así en el Norte de Chile para morir en huertas y jardines azapeños (Nota del autor).

también decoran ambas laderas del Unita. Constituye, además, uno de los atractivos turísticos y heraldos culturales más importantes de la región, intensamente explotado en la iconografía local, aunque constantemente afectado por la imprudencia de turistas y malos visitantes que lo han dañado.

Siendo el probable retrato de un dios preincásico o de un mago *yatiri*, los estudiosos debaten sobre si la figura del gigante representaría a una deidad de culto originalmente tiahuanacota o colla. Para muchos, es el propio Wiracocha el que está siendo retratado allí, impresión sostenida por el tocado que lleva en su cabeza y que también es muy parecido al que luce el Dios Llorón de la Puerta del Sol de Tiawanaco. Pero otros la asocian a la más antigua entidad de Tunupa, que tuvo por aquí parte de sus vastos dominios.

Su enigma ha alimentado la imaginación de los hombres en nuestra época: los amantes de los ovnis y del realismo fantástico no quedan conformes con las explicaciones de los científicos (iera que no!) y critican su clasificación como figura religiosa. Para muchos de ellos, como el famoso escritor Erich von Däniken, el Gigante del Cerro Unita es un algo así como un “robot” o la estilización de un viajero extraterrestre. Creen ver en la imagen aparatos de flotación (para volar), manos de tenazas o pinzas, además de antenas y otras sofisticadas muestras de lo que sería alta tecnología<sup>149</sup>. Tampoco aceptan que sea coincidencia su increíble semejanza de estilo y los atuendos que lleva esta figura con otros geoglifos y petroglifos de “robots” existentes en Atacama y también a cientos o a miles de kilómetros de allí, como en territorio peruano de Nazca, Palpa y Pisco<sup>150</sup>. Dada la fama del desierto atacameño como escenario de algunos de los avistamientos de ovnis más frecuentes y espectaculares reportados en Sudamérica, también se fomenta esta clase de interpretaciones ingeniosas para sus más intrigantes enigmas arqueológicos.

Por terrestre o extraterrestre que sea, sin embargo, el gigante es frágil, y tras las restauraciones realizadas a partir de 1982 con colaboración del Servicio Natural de Turismo y la Universidad de Tarapacá, ha sido profanado varias veces: conductores de vehículos todoterreno han pasado por encima de su figura y otras en

<sup>149</sup> “El mensaje de los dioses”, Erich von Däniken. Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, España – 1973 (pág. 87-88).

<sup>150</sup> Revista “Kadath: Chroniques des civilisations disparues”, N° 16 de enero-febrero de 1976, Bruselas, Bélgica, artículo “Un chandelier, un robot, un déesse...”.

el cerro, y ciertos turistas imprudentes cometieron la infamia de llevarse de recuerdo algunas de las piedras que les dan forma, por lo que las autoridades provinciales debieron tomar medidas para su protección y discutir fórmulas para asegurar su conservación, aunque sin resultados notorios<sup>151</sup>.

Los cuentos de visitas cósmicas no son las únicas leyendas que rondan al cerro Unita: dicen también los tarapaqueños que en el mismo monte fue escondido un fastuoso y enorme tesoro incásico<sup>152</sup>, enterrado en los últimos días del imperio y del que el enorme ser antropomorfo sería, probablemente, guardián protector de las riquezas, tal como el Lorenzo, venerado a pocos kilómetros de allí, lo fue del tesoro de la Iglesia bajo el hierro romano.

La creencia en este supuesto escondrijo de oro, plata y gemas se basa en las muchas leyendas de la región tarapaqueña que hablan del perdido tesoro de Atahualpa y que aquella riqueza apropiada por los españoles que le dieron muerte, no sería ni una décima parte de todo lo que tenía reunido en joyas y piedras preciosas, que estaban ocultas en algún recóndito lugar del Cuzco. Desde allí habría salido, discretamente, una caravana en triste y dura procesión hacia el sur, escondiendo estas maravillosas riquezas en alguna parte del territorio que hoy corresponde a Chile. Otras versiones hablan de tesoros que eran resguardados más al sur y que fueron conducidos hasta la capital del imperio en una desesperada acción por rescatar a Atahualpa de su ejecución, pero se perdieron en el camino. Eran estos, acaso, los tesoros que Almagro buscaba ilusamente por estas tierras.

Las especulaciones y leyendas sobre los perdidos tesoros incas se han difundido tanto como las quiméricas esperanzas de encontrarlos, comparables sólo al delirio por hallar el quizá inexistente caudal pirata de Drake, e incluso mezclándose con este mito. Así, aparecen nuevas leyendas sobre su destino que van desde el fantástico enterramiento de oro y joyas de Juan Fernández hasta el trascendental mito de la Ciudad de los Césares en algún escondite de la cordillera

---

<sup>151</sup> Sitio web “El Sol de Iquique”, lunes 24 de enero de 2011, artículo “El Gigante de Atacama ya tiene quien lo defienda” ([http://www.elsoldeiquique.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1143:el-gigante-de-atacama-ya-tiene-quiene-lo-defienda](http://www.elsoldeiquique.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=1143:el-gigante-de-atacama-ya-tiene-quiene-lo-defienda)). He podido observar en persona, además, la destrucción de algunos de los otros geoglifos del cerro, especialmente los círculos de la cara oriente, pues se ven los dibujos cortados por las gruesas huellas paralelas de ruedas de vehículos 4x4, en lo que sin duda corresponde a uno de los crímenes más abominables que se hayan cometido en Chile contra algún patrimonio histórico y científico nacional. Hace pocos años, además, unos turistas pasaron también por encima de la figura en un vehículo (Nota del autor).

<sup>152</sup> Diario “La Estrella” del viernes 8 de agosto de 1980, Iquique, Chile, artículo “Todo preparado para la gran fiesta de San Lorenzo”.

patagónica austral. También se habló de tesoros del imperio en la famosa Cueva del Inca que existía en el Morro de Arica, cuya entrada desapareció con el terremoto de 1987; y en una laguna de la cumbre del Cerro Quimal, junto al Salar de Atacama. Plath comenta también una leyenda sobre los Nevados de Payachatas (el Parinacota y el Pomerape) en la Región de Arica y Parinacota, que con cerca de 6 mil metros de altura albergarían en su cumbre este mítico tesoro perdido en el que figuran las estatuas de oro de los monarcas que adornaban la Puerta del Sol y las fabulosas figuras de plata de las reinas que estaban en el Santuario de la Luna. Según el folclor local, cuando la nieve no es mucha en estas montañas, se ven arriba las escalinatas que los siervos del inca construyeron para llevar hasta allí todas estas riquezas y depositarlas en el cono volcánico medio truncado<sup>153</sup>. Para Mario Portilla Córdova, sin embargo, la creencia reza que el legendario cargamento de oro y plata de los fugados del Cuzco debió ser escondido en el monte Mama-Huta, ya cerca del límite norte de la Región de Tarapacá con la de Arica y Parinacota<sup>154</sup>.

En la zona de Tarapacá se insiste en que una caravana con tesoros llegó hasta esta región y lo ocultó siguiendo el trayecto del Camino del Inca, siendo el Unita y su gigante silencioso el punto señalado como posible escondite. Sin embargo, recordemos que las versiones no hablan sólo de la caravana de escapados desde el Cuzco, sino también de una que, supuestamente, salió desde el territorio del norte de Chile de camino a la capital del Imperio Inca, llevando las riquezas solicitadas por el soberano poco antes de su muerte en manos del invasor hispano. Al respecto, escribió el *Cacique* Méndez:

Según muchos historiadores, dicen que los Incas llevaban 40 mulas cargadas con oro de San Pedro de Atacama al Perú para rescatar a Atahualpa, pero al saber que este Inca ya había sido muerto, enterraron en el cerro Unita las 40 cargas de oro, tesoro que aún sigue siendo buscado<sup>155</sup>.

La razón que vincula al cerro con la posibilidad de ser el lugar del supuesto entierro, además de su apariencia aislada en la pampa, quizá se deba a que, hasta

---

<sup>153</sup> "Geografía del mito y la leyenda chilenos", Oreste Plath. Ed. Grijalbo, Santiago, Chile – 1994 (pág. 10-11).

<sup>154</sup> "Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá", Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 63).

<sup>155</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

hace no muchos años, todavía era posible distinguir desde lo alto del Unita lo que quedaba del antiguo camino incásico, siendo el único hito o punto referente importante en todo este sector de la inmensa pampa para aquella senda ancestral.

¿Tendrá algo que ver la leyenda de un tesoro en el Unita con otros mitos de la zona sobre riquísimas minas perdidas en la pampa, como la fabulosa Mina del Sol del Tamarugal y la aún más extraña Huasicima? Se cuenta que esta última, correspondiente a un extraordinario yacimiento de plata, había sido encontrado por un minero del propio poblado de Tarapacá en algún lugar entre Huara y la hoy ruinosa Salitrera Valparaíso, trayendo sus alforjas llenas tras cada jornada, pero al fallecer en 1880 se llevó a la tumba el secreto de su enorme riqueza. Desde entonces, han sido reportadas noticias de la legendaria mina en varias ocasiones, como cuando dos obreros llegaron casualmente, en 1895, a un enorme yacimiento mientras iban hacia Iquique tras perder el tren desde la Oficina Agua Santa, donde trabajaban en la construcción de los establecimientos salitreros. Jamás pudieron volver a hallarla, a pesar de haber regresado con valiosísimas muestras argentíferas recogida tras su paso allí. Otros casos de encuentros con la enigmática mina de Huacsaciña involucran a un estafeta de la Oficina Tránsito que había perdido su camino, al vecino de Pisagua llamado Miguel Hernández que buscaba una ruta hacia Caleta Buena, y al explorador Ricardo Solari, empleado del Banco de Chile, entre muchos otros personajes sin que pudiese ser reencontrada jamás cuando trataron de retornar a ella<sup>156</sup>.

Con o sin tesoros, no se recomienda subir a pie el cerro Unita y yo tampoco lo sugeriría: es preferible limitarse al camino inferior que lo rodea, si bien hay campos de arena y senderillos parcialmente visibles por los que se podría ascender sin comprometer los geoglifos, pero que de ninguna manera deben ser confundidos con los trazados o líneas que también forman parte de esos dibujos. Lo cierto es que el solo uso de zapatos puede provocar algún daño en el paisaje del cerro, al menos por parte de quienes no tengan el cuidado y la precaución necesaria.

También se sabe que, arriba del mismo cerro, hay algunos grupos de piedras, tambos y pircas de los que no tengo más antecedentes, además de una base de

---

<sup>156</sup> "Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá", Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 37 a 40).

concreto empleada en otros tiempos para izar alguna bandera en la parte más alta, aunque ahora se encuentra en total desuso, siendo visible por el costado más al norte del mismo, desde abajo.

Puede ser que el gigante allí trazado, entonces, custodie mucho más que sólo el paso de los peregrinos desde y hacia la Quebrada de Tarapacá, agregándole un nuevo mito al ya bastante rico legendario provincial.



Imagen: Criss Salazar N.

*Restos de una pequeña y misteriosa construcción rectangular de un sector cercano a la quebrada, y que también estaría relacionada con el mito de los “gentiles” (o “gentilares”).*

## LA LEYENDA DE LOS PRIMITIVOS “GENTILES”

Aunque en el imaginario folclórico andino son comparativamente frecuentes las historias de personajes equivalentes a duendes, gnomos y enanos del Viejo Mundo, me ha costado encontrar información relativa al mito de los *gentiles*, que en la Quebrada de Tarapacá tuvo alguna vez una enorme presencia y vigor, pero ya casi diluidos con el desgaste y la muerte de las generaciones que mejor conocieron esta leyenda secular.

Repartidos por toda la quebrada, aún quedan ciertos ancianos que hablan de estos *gentiles*: una supuesta raza de diminutos seres humanos que vivía en las laderas del cañón y que ya se extinguieron por completo. Algunos lugareños son precisos en señalar que vivieron hasta “hace unos cinco mil años” en la zona, desapareciendo al salir de sus casas durante un eclipse solar creyendo que era de noche; cosa fatal, pues no podían ver la luz del día que les cayó encima al pasar ya el fenómeno astronómico. Otros, en cambio, especulan que esta fabulosa raza se asimiló con los primeros habitantes llegados a la quebrada, desapareciendo en esta mezcla. No falta quien la asocia a descendientes de entidades extraterrenales, de emisarios del espacio o provenientes de otros planos y mundos.

Curiosamente, antes habrían existido en algunos de los caseríos, ciertas familias que se caracterizaban por su pequeño tamaño, cercano o incluso inferior a las proporciones de un niño, según la tradición oral. Y se habla de la existencia de mini-aldeas completas en cerros y valles al sur de Perú, en Parinacota, en Tarapacá y hasta las cercanías de Loa, muchas veces confundidas con los murallones bajos de tambos o de ruinas de viejos centros indígenas, donde también suelen aparecer huesos que son identificados como pertenecientes a esta pequeña pre-humanidad. Estas ruinas suelen ser llamadas *gentilares*, en la tradición.

Las pequeñas y antiquísimas criptas que pueden observarse en varios cementerios de la zona, fomentaron quizá la creencia de que algunos *gentiles* o sus descendientes llegaron a vivir hasta los años de esplendor de la quebrada. Muchas de estas sepulturas seguramente pertenecen a niños fallecidos (especialmente en las epidemias) y otras quizá sean sólo un resultado del escaso espacio disponible en los

camposantos, pero estas posibilidades poco le importaron a la imaginación y a la fantasía popular.

El propio *Cacique* Méndez de Tarapacá y su esposa Gladys Albarracín, me comentaron algunos detalles sobre esta pintoresca leyenda nortina y de cómo ya comienza a apagarse en el traspaso generacional del folclor y las creencias dentro de la quebrada. Recuerdan algunos ejemplos de ruinas de supuestas *casas de enanos* o *gentilares* en la proximidad de Huarasiña, aunque en otros lados se habla de antiguas construcciones de este tipo más al interior de la quebrada.

Nadie tiene claridad sobre cuál es su origen del mito, pero en opinión de algunos arqueólogos e investigadores de la región, además de otras respetables personas de las que preferiría guardar su identidad (tengo la sospecha de que, en general, el mundo de la ciencia y el academicismo se muestra un poco reacio a abordar esta clase de temas), la inspiración principal para los *gentiles* puede estar en las *chullpas*: los altares funerarios que forman parte de la zona de influencia cultural Tiawanaco y que también pueden encontrarse con algunos casos entre los valles intercordilleranos de aquella zona en el Norte Grande, como sucede -por ejemplo- en Isluga, unos 20 kilómetros al noroeste de Colchane. Estas *chullpas*, por lo corriente, lucen como una pequeña garita cilíndrica o rectangular de piedra o de adobe, con un acceso y a veces falsos vanos que semejan ventanas, además de un techado o “tapa”, por lo que pueden ser fácilmente confundidas y recordadas como miniaturas de *utas* (casas, en aymará) o templete, por quienes las hayan visto.

Sin embargo, por los testimonios que conseguí reunir de vecinos residentes de la quebrada y otras zonas nortinas, también se describe un tipo de construcción con aspecto de casuchas o de *animita* sólida hasta con techos en aguas, además de ubicaciones hacia los costados e interiores de la parte más alta de la quebrada y sus cuestas. Conjeturo que quizá se trate -sólo en algunos casos- de pequeñas *apachetas* u otras unidades ceremoniales equivalentes a los cenotafios.

El gran problema es que estas *casas de enanos* probablemente ya no existen: las ruinas han ido desapareciendo con el avance del deterioro, la erosión y muy especialmente con los terremotos. Sólo observé algunos restos de estructuras parecidas a lo que se me ha descrito (en sitios que preferiré no revelar, por ahora, respetando un compromiso tácito) aunque el estado de deterioro no deja ver

mucho sobre su época ni aspecto originales. Y de las que alguna vez se decía que hubo en Huarasiña, en la proximidad de Tarapacá y de aldeas más apartadas como Huasquiña, Mocha o Chusmiza, no parece quedar ni la sombra<sup>157</sup>.

El que las pretendidas ruinas de los *gentiles* pudiesen estar relacionadas con sitios ceremoniales o rituales, es algo que creo posible gracias a testimonios interesantes como el de doña Nina Meneses, activa personaje de la Octava de San Lorenzo en Huarasiña y que participa en grupos de difusión cultural iquiqueños. Me cuenta que estas aparentes residencias de los misteriosos *gentiles* se ubicaban no en cualquier lugar de la geografía, sino por cerros tomados por puntos místicos de antiguos habitantes, casi geománticos. En el pasado, de hecho, los residentes de la quebrada pedían “permiso” para acceder a tales sitios.

Aunque -según parece- nadie vivo alcanzó a ver a los supuestos *gentiles* originales que moraron en esas ruinas alrededor de los pueblos, la versión más popular del mito asegura que medían cerca de un metro o menos de altura, que eran proporcionalmente con un aspecto muy parecido al de los humanos y que casi nunca veían la luz del sol. Don Damián Relos, veterano residente huarasiñano y ex cabecilla de la resistencia que retuvo en el pueblo una figura de San Lorenzo hecha para Tarapacá en los cincuenta, tiene también interesante información sobre esta leyenda que escuchó toda su infancia, señalando que las últimas casas *gentilares* que quedaban en pie en los alrededores de la quebrada, estaban por un sector apartado y casi desconocido, antes llamado *Chantillay* o *Chintillay*, muy al interior. No sé si se refiere quizá a Chintuya o a la quebrada Chintaguay, pues su memoria tambalea en ciertos detalles y, lo que es peor, no toda la toponimia es siempre clara acá con respecto a cómo aparece en los mapas.

Creo advertir cierta semejanza de esta creencia tarapaqueña con la de los famosos *Ekekos* o Equecos de Bolivia, esos pequeños personajes de culto popular enraizado con las tradiciones de territorios también bajo vieja influencia tiawanacota, que alegorizan tanto como procuran la abundancia y la fortuna, razón por la que se les representa en el folclore actual como un duende-amuleto vestido a

---

<sup>157</sup> Al menos mis largas caminatas por el Oeste de la Quebrada de Tarapacá, tratando de hallar cualquier huella de las mismas ruinas, sirvieron para confirmar que esta parte del mito es inverificable allí. Sí puedo dar fe de la existencia de aldeas en ruinas *gentilares* también en Parinacota y al interior del valle de Camarones, de proporciones extrañamente bajas (Nota del autor).

la usanza altiplánica y cargado de toda clase de objetos, alimentos, utensilios, botellas y bolsos, exagerando el aspecto de comerciantes y viajeros que atraviesan el desierto. El *Ekeko* no sólo era tomado por los aymarás como una representación, sino que se los creía reales. Originalmente, los retrataban en estatuillas sencillas de enanos jorobados y rostros un tanto siniestros. La creencia de que efectivamente era una entidad existente, fue registrada por el cronista colonial y sacerdote Ludovico Bertonio, quien veía con inquisitivo temor y recelo tales cultos paganos al “Ecaco” (así lo llama) entre la sociedad indígena, recomendando su extinción de la misma forma que a la veneración del dios Tunupa<sup>158</sup>.

Algunos ancianos recuerdan además que, por las laderas y cuestas de la quebrada, en el pasado se hallaban también supuestas estatuillas o figuritas antropomórficas de cerámica o de piedra. Don Damián dice, por ejemplo, que alcanzó a ver algunas en sus años jóvenes y muchos creían entonces que ellas representaban quizá a la misteriosa raza de *gentiles*, sirviendo como amuletos, en otra analogía con las tradiciones andinas desde donde podría provenir parte de la influencia que abonó en Tarapacá a esta curiosa fábula de los hombres diminutos. Sin embargo, se cuenta también que todas estas piezas habrían ido a parar a manos particulares hasta que se agotaron. Ya no se tiene noticia del descubrimiento de las pretendidas y legendarias piezas en la zona.

Además de dar otra pincelada en el retrato ancestralmente místico y espiritual de estas tierras que son escenario del más fervoroso culto a San Lorenzo manifiesto en territorio chileno, espero que este capítulo sea para tal leyenda nortina tan poco conocida y tan escasamente difundida, un pequeño aporte a su rescate o, cuanto menos, un pequeño rezago en el camino a su extinción en el folclore oral, antes de que las escasas últimas fuentes de la quebrada que conocen de ella, vayan quedando en el silencio del paso inexorable de los tiempos terrenales.



---

<sup>158</sup> “Vocabulario de la lengua aymara. Primera parte”, P. Ludovico Bertonio. Imprenta en la Compañía de Jesús por Francisco del Canto, Juli Pueblo, Chucuito, Perú - 1612 (pág. 99).

## CASERONES: LA CIUDADELA EN RUINAS

Tuve suerte aquella tarde, cuando partí a pie desde Huarasiña a conocer la aldea en ruinas de Caserones, probablemente el más importante de los complejos arqueológicos de toda la zona, pero también misteriosamente poco conocido y menos difundido en la noción general, aunque tal vez para mejor situación del mismo lugar ante la fragilidad y vulnerabilidad en que se encuentra tan maravilloso patrimonio histórico de la Quebrada de Tarapacá.

El enorme complejo en ruinas está a unos cinco kilómetros bajando por la quebrada desde Huarasiña, que es el poblado más cercano al lugar. Los lugareños son buenos guías para orientarse y llegar a dicho sitio.

Había caminado un tanto ya hacia el poniente del pueblo por el cañón, intentando seguir la huella serpenteante de uno de sus caminos que constantemente se confunden con el lecho y la vega del río. Las últimas ofensivas del *invierno altiplánico* habían cambiado notoriamente el curso y las vueltas que sigue el cauce allí abajo en la quebrada, a veces comprometiendo los senderos. Justo en ese andar, me invitan a subir atrás de la camioneta todoterreno de otros viajeros que van a Caserones, y así llego entre sacudidas y agitaciones por estrechos senderos y cuestas cortadas casi a pique al borde de la quebrada, hasta el maravilloso complejo que se alza como una verdadera ciudadela, abandonada desde hace siglos: los restos que parecen el recuerdo vestigial de lo que alguna vez fuera un activo pueblo precolombino, con habitantes que conocieron la respuesta quizá a todos los incontables secretos que aún guardan con celo estos valles interandinos y sus quebradas.

Una conocida autoridad edilicia en la región, en otro de sus frecuentes furores un tanto megalómanos, se refirió alguna vez con amplificación a este sitio como “el Machu Picchu chileno” o algo así. La verdad es, sin embargo, que nunca se ha implementado un plan de incorporación de Caserones a las inmensas posibilidades turísticas de la zona. De hecho, don Eduardo Relos, quien actúa como representante e investigador del pueblo aymará, me comentó bastante sobre los completos planes que la comunidad local ha proyectado y presentado a las

autoridades del Estado de Chile, intentando persuadirlas de crear un área especial de protección en Caserones y pasar su administración como sitio histórico a los propios aymarás, para fines de turismo cultural. Como podrá adivinarse, sin embargo, hasta ahora las respuestas no han sido las esperadas.

Relos también me dio un dato interesante sobre el camino hacia Caserones, de algo que por entonces no estaba en mis registros y de lo que no he conseguido encontrar mucha información, por ahora: la existencia del majestuoso geoglifo en la ladera de la orilla Sur del río, casi enfrente a los verdes terrenos que otra familia vecina del sector tiene en el fondo de la quebrada y que parecen ser el último vergel agrícola visible si se va caminando hacia el poniente, en la dirección del caudal. Aunque por la forma sinuosa de las laderas y las distancias no se puede observar desde Huarasiña sino después de una caminata de una media hora o un poco más, efectivamente aparece este grupo de enormes figuras al borde del cañón, calculo que a unos dos kilómetros de distancia del pueblo y casi a medio camino de las ruinas de Caserones, por lo que puede suponerse la relación histórica entre ambos tesoros arqueológicos tarapaqueños. Corresponde a *Cas-8*, según lo denominan los arqueólogos: un grupo de imágenes, algunas de trazos y otras geométricas, donde destaca principalmente una que parece ser la central y que la gente de la quebrada interpreta como la representación de algún soberano precolombino. Así lo apodaron: *El Rey*, cuyo señorío se extendía por estos territorios. Aparece como un hombre de pie con un bastón o cetro en la mano, y a un costado del mismo una figura menor dentro de un círculo y algo como un lagarto. Sin ser experto ni estar cerca siquiera de serlo, noto que están hechos con la misma técnica del Gigante de Tarapacá: el retiro de piedras oscuras dejando al descubierto la superficie más clara de la ladera. Observando fotografías satelitales, además, me parece que están orientadas mirando hacia la dirección en que se encuentra el Cerro Unita, más o menos. Su estado no es tan bueno como el de aquel, sin embargo.

Justo donde está el geoglifo y siguiendo la dirección de las aguas del río, comienzan a aparecer en el lecho de la quebrada las huellas de antiguos cultivos en la técnica de eras o canchones bajos, procedimiento de agricultura para tranquear el agua y que también es visible en los alrededores de San Lorenzo de Tarapacá y otros caseríos de la zona. Se observan como innumerables subdivisiones del terreno en esta cuadrículas del suelo y con protuberancias a modo de pequeños pretils,

extendiéndose varios estadios de estos hasta poco antes de llegar a Caserones, también abajo de la cuesta donde se encuentran sus ruinas, e incluso hasta dos kilómetros al poniente del complejo arqueológico cuanto menos, en donde el río y la quebrada ya comienzan a debilitarse, fusionado con la Pampa del Tamarugal.

Así se aparece a la vista, entonces, ese grupo de estructuras junto al sendero superior de la quebrada, por su costado sur y al borde de las alturas frente al río. Es una visión cautivante y emotiva el hallarse frente a los muros de rocas, intentando permanecer en pie a pesar de los siglos y de los terremotos que cambiaron tan dramáticamente parte del aspecto de toda esta región. La sola llegada a Caserones ya es, por lo tanto, una experiencia emocionante.

Este fue el primer asentamiento humano de la Quebrada de Tarapacá; un hito en la conquista humana del territorio. Los locales le llamaban *Tierapaca*, hasta antes de trasladarse todos sus habitantes a otros caseríos del interior, especialmente el denominado Tarapacá Viejo que estaba en donde ahora se encuentra el cementerio del pueblo de San Lorenzo de Tarapacá<sup>159</sup>, siendo la base fundacional del posterior poblado en donde encontró sede el culto popular por el *Lolo*.

Caserones también está ubicado hacia la vera del llamado Camino de Inca, y ha ofrecido evidencia arqueológica muy concluyente sobre la antigüedad de la presencia humana en la quebrada. Aunque manifiesta etapas diferenciadas de poblamiento que se estiman en un rango cronológico entre los años 1.000 antes de Cristo y 1.200 después de Cristo<sup>160</sup>, se cree que hasta acá llegaron indígenas del sector altiplánico como atacameños y aymarás<sup>161</sup>, y se sabe también que sus últimos habitantes fueron los del grupo cultural Lupaca.

Es poco y nada lo que se mantiene en buen estado, sin embargo, pues la mayoría de los murallones están en el suelo, distinguiéndose sólo por sus bases, escalinatas y lo que en alguna época remota fueron estrechas calles, pasajes y pasillos. Parte de la arquitectura es identificada como de típica influencia incásica,

<sup>159</sup> Diario “La Estrella” del lunes 8 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Fervoroso entusiasmo para la fiesta de ‘San Lorenzo’”.

<sup>160</sup> Panel de información turística “Caserones: el primer asentamiento de Tarapacá”, en la Plaza de Armas de Huarasiña. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena / Universidad Arturo Prat – sin fecha.

<sup>161</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

especialmente la construcción central del complejo que parece ser un edificio de carácter administrativo, quizá el más amplio y mejor conservado de todo el caserío en ruinas.

En total, el complejo consta de los restos de unos 355 recintos, entre casas, habitaciones y bodegas, algunas de bases circulares pero en su mayoría rectangulares<sup>162</sup>. Se puede observar allí también un campo de petroglifos de más de 100 bloques de piedra con figuras geométricas, probablemente correspondientes a un centro ceremonial de adoración o de sacrificios<sup>163</sup>.

Frente a este complejo, hay un terreno llano catalogado como *T-40*, antiguo cementerio. Por el borde opuesto del cañón, también se pueden encontrar algunas concentraciones de círculos de piedras ordenadas en los suelos y correspondientes a pircas. Es un gran grupo de ruedas, algunas más nítidas que otras, que han sido estudiadas por el arqueólogo Lautaro Núñez, importante investigador de Caserones y quien ha realizado también algunas publicaciones sobre estas pircas en particular, como parte de sus extensos trabajos científicos desarrollados en terreno por toda la Quebrada de Tarapacá<sup>164</sup>.

Lo que más llama la atención en Caserones quizá sea la gruesa muralla doble que alguna vez dio protección y seguridad a esta ciudadela, rodeándola por todo su costado sur y oriente en forma semi-oval, mientras que su espalda quedaba resguardada por la altura de la propia quebrada sobre la cual se encuentra, disposición autodefensiva parecida a la que puede encontrarse en históricas ciudades estudiadas por la arqueología. Pero a diferencia de casos como la célebre Masada de Israel, en el fortín de Tarapacá no se tiene claro cuáles enemigos

---

<sup>162</sup> Panel de información turística “Caserones: el primer asentamiento de Tarapacá”, en la Plaza de Armas de Huarasiña. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena / Universidad Arturo Prat – sin fecha.

<sup>163</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>164</sup> Revista “Estudios Atacameños” N° 7 de 1984, Universidad Católica de Chile / Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige, San Pedro de Atacama, Chile, artículo “El asentamiento Pircas: Nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile”, de Lautaro Núñez. Sin embargo, debo comentar que me ha sorprendido un poco la crítica visión que tienen algunos lugareños de la quebrada sobre los estudios de Núñez en este sitio, especialmente los ejecutados hacia los años setenta. Se dice, por ejemplo, que en su afán de dejar al descubierto las ruinas, arrojó mucho material removido y tierra con información histórica importante a la quebrada, entre otras historias que, claramente, suenan a meros chismes y magnificaciones, en particular sobre lo que fueron sus actividades arqueológicas más específicas en la zona y para las cuales incluso se fue a residir un tiempo a la localidad, con sus colaboradores. Influye en estas opiniones negativas la desconfianza de parte de muchos lugareños hacia quienes se involucraron en la historia de la quebrada y sin formar parte de aquellas comunidades (Nota del autor).

pudieron ser tan majaderos y peligrosos como para motivar a los habitantes de Caserones a levantar tal estructura hoy derrumbada, considerando, además, que parecen haber tenido cordiales relaciones comerciales con habitantes del Altiplano, del oasis de Pica y de la costa.

Cada centímetro de terreno en Caserones y sus inmediatos guarda algún secreto: no bien pongo el primer paso sobre el suelo, por la ruta interior, comienzo a distinguir innumerables objetos de inmenso valor arqueológico, como trozos de cerámica, huesos pulidos al viento, lascas, piedras con filos, conchitas marinas con perforaciones para ser usadas de colgantes y abundantes corontas de pequeños choclos. Cada uno de estos fragmentos de la historia ancestral tarapaqueña cabe en un bolsillo, siendo que merecen estar en realidad en la vitrina de algún museo si acaso se los sacara de acá. Tampoco cuesta comprender por qué este expuesto y desnudo sitio fue un paraíso para los huaqueros y los traficantes de tesoros arqueológicos, tanto así que se recomienda encarecidamente a los visitantes no transitar por dentro del complejo, sino por su perímetro exterior, ya que cada paso es un riesgo con tanto material valioso disperso, aunque me consta que se puede caminar responsablemente por la ciudadela y por sus partes más sólidas, pisando sólo rocas o espacios vacíos del terreno si se va mirando cada paso que se dé. Lo ideal, por supuesto, debiese ser un sendero con plataforma formando un circuito.

Allí, inspirado entre murallones milenarios, casi puede imaginarse un parque arqueológico de impresionante potencial turístico y cultural, fantaseando con los senderos que faltan para los recorridos formalmente levantados sobre el recinto, más las protecciones necesarias para garantizar su plena conservación, mientras los propios habitantes de la quebrada ofician como guías y expositores *in situ*. El día que existan la voluntad, los recursos y la capacidad de dar debida vigilancia a este complejo (y a otros cercanos y menores, como los llamados *Tr-13* y *Tr-16*), la propuesta que viene siendo insistida por comunidades originarias podría poner a Caserones en el lugar que corresponde a su condición de sitio arqueológico de tremenda importancia y trascendencia en la historia del norte de Chile. En la práctica, además, ya son los propios habitantes de Huarasiña los que se han encargado de darle cuidado y mantención, de modo que se haría algo de justicia al destinar parte de su administración y entradas por concepto de turismo cultural participativo.

Para redoblar la suerte con la que he llegado a visitar Caserones, aquel día había allí un grupo de numerosos visitantes acompañados del arqueólogo de la región don Luis Briones Morales, quien daría en la ocasión una entretenida e ilustrativa charla en terreno ante los presentes. La oportunidad no se me puede presentar mejor para seguir interiorizándome en los secretos de este sitio: explica, entre muchas otras cosas, que la abundancia de trozos de cerámica en todo el complejo seguramente se debe a que formaban parte de tinajas o cántaros que eran usados dentro de las casas para almacenar cereales, agua, maíz y otros productos de uso doméstico. Claramente, mirando los interiores de las plantas del terreno que pertenecieron a esas residencias en ruinas, se pueden advertir también algunas concavidades que muy probablemente estaban allí para mantener encastrado firme en el piso a estos grandes jarrones de base redonda, parecido a cómo funcionan los compartimentos de cajas para colocar huevos o frutas. Cuenta también que, en su época, la comunidad era abastecida de agua fresca captada desde el río y llevada hasta la ciudadela con intrincados canales de suministro, de modo que disponían de un abastecimiento del vital elemento para mantener sus cántaros llenos. Quizá fue una posterior falta de esta misma agua lo que provocó el abandono del lugar, además.

El método de construcción usado en el complejo era de piedras (principalmente la anhidrita) unidas con una argamasa de barro y con las estructuras reforzadas por enormes postes o pilares de troncos<sup>165</sup>, los que todavía pueden distinguirse entre las ruinas a la altura del suelo y que empujan otra vez la imaginación hacia la época perdida de los vastos bosques de Tarapacá.

Además de ser el primer asentamiento de este tipo en la quebrada, existe la posibilidad de que Caserones haya correspondido al más abundante poblado que existiera por esta región en la época de los territorios sometidos al Tawantinsuyo, dado que las descritas condiciones favorables de abastecimiento de agua y la fertilidad de la tierra cultivada en canchas de eras así lo permitían. De hecho, fuera del rango estricto de la ciudadela protegida por el murallón, es posible encontrar una que otra ruina adicional de lo que parecen ser, también, antiguas residencias o

---

<sup>165</sup> Panel de información turística “Caserones: el primer asentamiento de Tarapacá”, en la Plaza de Armas de Huarasíña. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena / Universidad Arturo Prat – sin fecha. Algunos residentes aseguran que también se echaba ceniza a la mezcla de la argamasa, y que esta técnica era utilizada hasta hace no demasiado tiempo en la zona (Nota del autor).

muros levantados al exterior de la fortificación, periféricos, por lo que se presume que la aldea llegó a crecer mucho más allá del límite de su gran muro de resguardo.

Por alguna razón, sin embargo, sus habitantes dejaron este sitio y emigraron a casi diez kilómetros más al interior de la quebrada, para establecerse en el sector de Tarapacá. Abandonaron así la antiquísima aldea hacia el año 900 después de Cristo<sup>166</sup>, dejando atrás sus murallas, las canchas de cultivo y los geoglifos tutelares, pero dando inicio a la historia del principal pueblo de nuestro interés.



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista parcial del murallón semicircular que rodeaba y fortificaba el complejo de Caserones.*

<sup>166</sup> Panel de información turística “Caserones: el primer asentamiento de Tarapacá”, en la Plaza de Armas de Huarasiña. Corporación Nacional de Desarrollo Indígena / Universidad Arturo Prat – sin fecha. Se cree que pudo ser por alguna falta de recursos, como agua o madera (Nota del autor).



Imagen: Criss Salazar N.

*El arqueólogo Luis Briones, dando una instructiva charla en terreno en Caserones.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Ruinas del edificio central del complejo arqueológico.*

## EL PUEBLO DE TARAPACÁ VIEJO Y SUS ETAPAS

San Lorenzo de Tarapacá es, en realidad, un pueblo doble: uno aún habitado en la ribera norte del río donde tiene lugar la fiesta de agosto, y otro en ruinas y abandonado en la ribera del lado sur, en donde comenzó la historia urbana de la aldea. Sus restos se encuentran junto al cementerio tarapaqueño y la ruta que sale del pueblo hacia el interior de la quebrada. Ambos se miran casi de frente, como una sola entidad parada ante el espejo mismo de su vida y de su muerte.

El antiguo y destruido poblado de San Lorenzo de Tarapacá es llamado Tarapacá Viejo, apenas reconocible por los grupos de piedras y trazados que quedan de lo que alguna vez fue la aldea. La geometría de estos cimientos en ruinas dibuja sobre el terreno lo que eran antiguas casas y calles, pese a todo aún visibles y reconocibles. Desde la altura de la quebrada o los cerros inmediatos se pueden distinguir sus formas, constituyendo por ello otro de los varios atractivos turísticos y culturales de la aldea, aunque menos conocido y difundido de lo que sería esperable afuera de la Región de Tarapacá.

Se ha dicho que, hacia los albores de la conquista española, toda esta región estaba bajo dominio del Señor de Chucuito, que regía en los valles de grupos aymarás. Cuando aparecían por allí los hispanos, la aldea se hallaba controlada por el curaca Felipe Lucaya. Alguna vez pasaron por la quebrada, también, los soberanos incas Mayta Copac (año 1310, aproximadamente), Capac Yupanqui (hacia 1350) y Tupac Yupanqui (por 1480), este último con el mérito de haber mejorado las técnicas de construcción con adobe, la agricultura y la actividad de la minería, ayudando a incorporarla a la economía local<sup>167</sup>.

Pasada ya la época de Caserones y emigrados todos sus antiguos habitantes hacia el interior, Tarapacá Viejo llegó a ser el asentamiento más importante de toda la Quebrada de Tarapacá y la cabecera regional del Imperio Inca, fundándose allí mismo el denominado *Pueblo de Indios*, durante el

<sup>167</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

posterior período hispano-colonial temprano. Imprecisamente, todavía le conocen algunos con este nombre.

Estudios arqueológicos realizados en el lugar han arrojado evidencia del empleo de métodos de purificación de plata en pequeña escala, probablemente de la mina de Huantajaya, usando plomo<sup>168</sup>. Esta mina argentífera, si bien está a cierta distancia, tuvo gran importancia para el esplendor del pueblo de Tarapacá iniciándose con su descubrimiento una larga epopeya de riqueza y trabajo cuya mejor época durará hasta el año 1792, cuando la mayor parte de este yacimiento se agotó<sup>169</sup> y la actividad quedó reducida desde ahí en adelante, ocupando sólo a sus residentes. Las ruinas (o, en honor a la verdad, *las ruinas de las ruinas*) de lo que fue este boyante poblado minero que contaba con buenos edificios y hasta una elegante iglesia con torre, se encuentran pasado el cruce de las Rutas 610 y 616 al interior de Alto Hospicio, cerca de un kilómetro y medio hacia el noroeste del centro penitenciario que allí existe.

El poblado primitivo de Tarapacá estaba constituido por la aldea indígena descrita y de origen prehispánico inmediato, en lo que se ha denominado *fase 1* de un total de cinco en la historia del pueblo, testimoniada por algunos hallazgos arqueológicos y excavaciones en terreno, especialmente las realizadas en 1975. Esta *fase 1* corresponde al período agro-alfarero tardío, que abarca los siglos XIII, XIV, XV y la primera mitad del XVI, relacionado con los primitivos campesinos de la zona, aunque se han encontrado restos de rústicos silos de piedra bajo la primera aldea, provenientes de épocas preincaicas. Fue en este caserío labriego y rústico que arribaron en sus viajes las avanzadas de Almagro y Valdivia, y se cree que pudo haber tenido más de 500 habitantes<sup>170</sup>. Es la primera fase del *Pueblo de Indios*.

De las huellas que quedan de la época primaria, se observa una *fase 2* que fue trazada encima de la primera aldea indígena, destruyéndola por completo. Corresponde al Tarapacá Viejo propiamente tal, en el período hispano-colonial

<sup>168</sup> "Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino" Vol. 15, N° 2 de 2010, Santiago, Chile, artículo "La producción de plata en los períodos Prehispánico Tardío y Colonial Temprano en la Quebrada de Tarapacá, Norte de Chile" de Colleen M. Zori y Peter Tropper.

<sup>169</sup> Audiodocumento "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>170</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.

temprano en la segunda mitad del siglo XVI, siendo aquella que los científicos identifican más exactamente como *Tr-49*, perteneciéndole las señaladas ruinas que se observan junto a la quebrada. Debe haber tenido más de 28.250 metros cuadrados, distribuidos en una estructura de cuadrícula o damero sin muros defensivos, con una calle principal de 4,10 metros de ancho paralela a la quebrada por la que corre el río, mientras que las calles perpendiculares promedian 2,65 metros de ancho, formando cuadras de unos 50 por 40 metros, unas 15 en total, de las que hoy pueden reconocerse cerca de 10 gracias a los restos de los muros de 0,75 metros de grosor que las delineaban. Cada cuadra, a su vez, estaba dividida en dos mitades que constituían las residencias<sup>171</sup>.

Si bien no hay exacta claridad sobre cuándo se levantó este Tarapacá Viejo, se sabe que su construcción se realizó mientras aún vivían indígenas en la aldea, pero sus formas de calles rectas y trazados con planta octogonal corresponden innegablemente a un estilo urbanístico hispánico y no al más rudimentario utilizado por los nativos. Con los estudios en terreno se han identificado una pesebrera, piedras sillares, escalones, muros de separación, silos, habitaciones y umbrales. También se han hallado restos de cerámica propia de la zona, pintada negro sobre rojo y de influencia *Pakaje*, además de cerámica incásica, roja pulida, algunas pocas muestras de cerámica hispánica como fragmentos de botijas y cerámica vidriada. También hay señales de preferencia alimenticia por el maíz y la carne de camélidos. Esto confirma que sus habitantes todavía eran mayoritariamente indígenas en aquellos años<sup>172</sup>, y de ahí que Tarapacá Viejo sea apodado en sus inicios el *Pueblo de Indios*. No obstante, se recordará que los habitantes de la quebrada habían bajado a unas 3.000 almas tras la invasión inca, así que es probable que los españoles encontraran allí muchos menos de aquellos que hubo antes.

Otro detalle interesante del conjunto es un área de petroglifos que se encuentra vecina a los restos del pueblo y hacia el Oeste del cuadrante de ruinas o rastros del Tarapacá Viejo, llamado *Tr-47* por los arqueólogos<sup>173</sup>. Corresponden a

<sup>171</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.

<sup>172</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.

<sup>173</sup> "Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino" Vol. 15, N° 2 de 2010, Santiago, Chile, artículo "La producción de plata en los períodos Prehispánico Tardío y Colonial Temprano en la Quebrada de Tarapacá, Norte de Chile" de Colleen M. Zori y Peter Tropper.

formas y estéticas de arte rupestre y petroglífico típicos de la zona, como círculos y abstracciones sencillas sobre las rocas más algunos motivos antropomórficos, hallándose otros ejemplos de este estilo en Jamajuga (Mamiña) y en Camiña<sup>174</sup>. Son de difícil interpretación y probablemente daten de entre los siglos XIII y XIV<sup>175</sup>, encontrándose algunas muestras en exposición dentro de las colecciones del Museo Regional de Iquique. Por estar cerca del cementerio, el visitante puede llegar a ellos con relativa facilidad siguiendo lo que hasta hace poco era un camino de piedras blancas que han improvisado allí los lugareños. Por desgracia, esta misma facilidad de acceso ha significado que gran parte de este sector, como el de una cañada seca adyacente, al estar tan cerca de la carretera, hayan sido convertidos en virtuales vertederos en donde puede encontrarse toda clase de basuras e incluso restos de animales muertos, arrojados por extraños.

Durante la primera mitad del siglo XVII, transcurre la llamada *fase 3* del Tarapacá Viejo, correspondiente a una segunda etapa de ocupación todavía en el período-hispano colonial temprano. Es la transición entre el ex *Pueblo de Indios* y la aldea hispano-colonial propiamente dicha. Comienzan a aparecer más rasgos europeos entre los restos del pueblo y hay modificaciones de desarrollo urbano importantes, como aumentos de espacio y remodelaciones. Se han hallado naipes pintados a mano, papeles manuscritos con información de naturaleza comercial, hojas impresas, fragmentos de música litúrgica, trozos de tela europea y trompes. En la alimentación también hay novedades: presencia de restos de paja de trigo y huellas de la introducción de animales domésticos de origen europeo, lo que facilita las relaciones comerciales con centros mineros de plata como los de Potosí y Huantajaya<sup>176</sup>.

Las *fase 4* del poblado antiguo coincide con el período hispano-colonial medio, durante la segunda mitad del siglo XVII. Hay señales de manufactura de productos y de asimilación entre los elementos hispánicos e indígenas que antes sólo convivían, por lo que el ex *Pueblo de Indios* ya es una definitiva aldea mestiza.

<sup>174</sup> Revista “Estudios Atacameños” N° 31 de 2006, San Pedro de Atacama, Chile, artículo “Acerca de complejidad, desigualdad social y el complejo cultural Pica-Tarapacá en los Andes Centro-Sur (1.000-1.450 DC)” de Mauricio Uribe R.

<sup>175</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>176</sup> Revista “Chungará” N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo “La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile”, de Patricio Núñez Henríquez.

También está confirmado el inicio del empobrecimiento y del abandono paulatino del lugar, aparentemente en proporción a un gradual traslado y urbanización del otro lado del río donde ahora se encuentra el pueblo, por razones que parecen relacionadas con la búsqueda de comodidad, de seguridad, de mejor espacio o de terrenos sin declives, pues se ha determinado que el asentamiento de la aldea *Tr-49* se hallaba en un lugar demasiado expuesto a los aluviones de la ladera y a los efectos de las lluvias producidas por fenómenos como el mal llamado *invierno boliviano*. De hecho, hay posibilidades de que haya sido un gran aluvión lo que motivó el rápido traslado o, cuanto menos, su etapa final<sup>177</sup>.

De esta manera, durante la *fase 5* correspondiente al período hispano-colonial tardío en la primera mitad del siglo XVIII, ya se consuma la extraña maldición de despoblamiento, abandono y ruina del Tarapacá Viejo, mientras se ha consolidado la identidad y actividad del pueblo al otro lado del río, donde está hasta ahora San Lorenzo de Tarapacá. Por lo mismo, muchas construcciones del Tarapacá Viejo acabaron desmanteladas, pues sus materiales ligeros o transportables fueron llevados por los residentes, para reutilizarlos en el nuevo poblado.

También hay antecedentes orales y ciertas tradiciones que hablan de terremotos o de una epidemia como la causa principal del traslado definitivo del pueblo en 1717<sup>178</sup>, pero no existe confirmación de esto. A pesar de ello, esta parece ser la versión más creída por los habitantes de la quebrada, impresión que se ve reforzada por la cantidad de huesos que se encuentran dispersos por el Tarapacá Viejo y que ya cuesta distinguir a simple vista si pertenecieron a seres humanos o animales. Además, memorias de grandes mortandades infantiles que se reflejarían en los nichos de algunos cementerios, también han reforzado la creencia de epidemias que arrasaron con el antiguo poblado<sup>179</sup>.

Sí es un hecho conocido y fácilmente verificable, sin embargo, el que entre

---

<sup>177</sup> Revista “Chungará” N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo “La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile”, de Patricio Núñez Henríquez.

<sup>178</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 45).

<sup>179</sup> Una de las razones para dudar quizás de la teoría de la peste o la epidemia, sería el no se hayan encontrado rastros de haber sido pasado por fuego el ex caserío, algo que se habría esperado hecho en una aldea con semejante crisis sanitaria, según algunas opiniones. Además, la aldea se cambió casi enfrente de la antigua, a sólo un paseo de distancia (Nota del autor).

ese siglo y el siguiente, la quebrada ha sido golpeada por grandes movimientos sísmicos, pero siendo los más violentos y destructivos los posteriores a aquellos años del traslado: 1833, 1868 y 1877. También existen pruebas de que la aldea del Tarapacá Viejo siguió siendo ocupada muy parcialmente por campesinos e indígenas durante algún tiempo más después del misterioso traslado masivo, construyéndose algunas pocas casas en el entorno del mismo, las que igualmente se hallan en ruinas en nuestros días<sup>180</sup>.



1) Cruz conmemorativa de Lucas Martínez (siglo XVIII). - 2) Mausoleo histórico en ruinas. - 3) Otros restos menores de estructuras. - 4) Calle principal del Tarapacá Viejo. - 5) Área de la ex fundición en la antigua aldea. - 6) Sector de petroglifos.

*Plano realizado en base a los mapas-esquemas de Núñez (1984) y Zori & Tropper (2010).*

Imagen: Criss Salazar N.

<sup>180</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.



Imagen: "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", de Lautaro Núñez y Cecilia García.

*Restos de calles y muros del Tarapacá Viejo, en las faldas del cerro.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista de los trazados de las antiguas calles del desaparecido poblado de Tarapacá Viejo, atrás de los campamentos de peregrinos, mirado desde el borde de la quebrada en la zona de cavernas y grutas sobre la actual ubicación del caserío, al otro lado del río Tarapacá.*

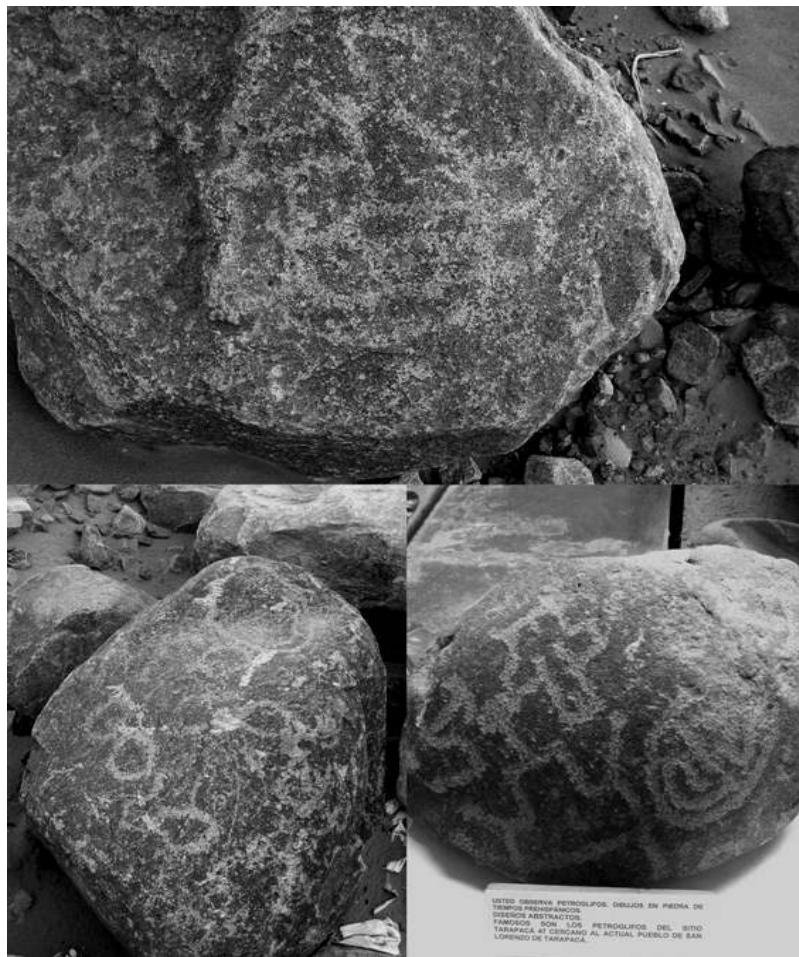


Imagen: Criss Salazar N.

*Petroglifos del sector arqueológico Tr-47, frente a San Lorenzo de Tarapacá. La pieza de abajo a la derecha se encuentra en el Museo Regional de Iquique; las otras dos están en el mismo terreno adyacente al Tarapacá Viejo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Acercamiento a los restos de murallones en el Tarapacá Viejo.*

## EL TARAPACÁ DE TIEMPOS COLONIALES

Durante la temprana Colonia y tras la conquista de Perú en manos de Francisco Pizarro, el territorio más al sur y que hoy pertenece a Chile estaba bajo la jurisdicción religiosa del curato de Ilabaya, en Tacna, dependiente a su vez del obispado del Cuzco. En este período, Diego de Almagro pasó por la zona viajando hacia Arequipa, ya en el regreso de su frustrante aventura por tierras chilenas<sup>181</sup>.

Empero, se dice que un enviado suyo, el capitán Ruy Díaz, fue el primer español que visitó el pueblo de Tarapacá antes que él, mientras realizaba los reconocimientos de terreno que le habían encargado en 1536. Almagro llegó a pernoctar allá ese mismo, año después de Díaz y en ruta de retorno al Cuzco<sup>182</sup>.

El adelantado Pedro de Valdivia, por su parte, arribó al lugar en mayo de 1540, bajando desde el Cuzco. Llegó a descansar y abastecerse, quedándose allí doña Inés de Suárez a la espera de los refuerzos que venían con Rodrigo Araya, Francisco de Villagra y Juan Bohón del otro lado de la cordillera, desde las provincias de Chichas y Tarija<sup>183</sup>. La llegada de estos hispanos a los territorios coincide con el descubrimiento de una ruta inca de tráfico entre Tarapacá, Pica y San Pedro de Atacama, además.

La zona de la quebrada estaba, a la sazón, bajo los dominios del jefe local Tuscasanga, pero su fidelidad al Inca Atahualpa le significó, después, ser

<sup>181</sup> La historia coloca a don Diego de Almagro como descubridor de Chile, sólo entrando en posible conflicto con el paso de Hernando de Magallanes en 1520 por el territorio austral. Sin embargo, antes de Almagro llegó a Chile otro español: Gonzalo Calvo de Barrientos, ex militar sevillano apodado *el Desorejado* porque Pizarro le había hecho cortar en Perú las orejas, como castigo a sus robos, tras lo que buscó refugio al sur hacia 1533. Como este pilló habría escapado asistido por incas leales a Atahualpa (ya apresado por Pizarro), presumo posible que pasara antes que todos sus compatriotas por Tarapacá, en la ruta incásica al sur. Almagro lo encontró viviendo entre indígenas bajo el mando de Michimalongo en Aconcagua, recibiendo a sus paisanos con alegría y entusiasmo en Quillota. Les sirvió de intérprete con los indios y de guía. Tras las intrigas con los naturales e intrigas causadas al parecer por el conflictivo indio Felipillo que acompaña a Almagro, *el Desorejado* se unió a la expedición española en la vía de regreso a Perú, guiándolos por el camino de Atacama que era menos difícil que la ruta que habían tomado los españoles de ida al sur. Hay versiones diciendo que el curioso personaje se quedó en el camino para luego volver al Aconcagua, y otras que acompañó a Almagro por toda la ruta al Perú y que murió combatiendo por él en 1538. Si esta última fuera la verdadera, entonces *el Desorejado* también estuvo en el grupo español que pasó de regreso por el territorio de Tarapacá y la quebrada homónima que quizás ya conocía (Nota del autor).

<sup>182</sup> Audiodocumento "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>183</sup> "Turistel Norte 2005", Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 52).

sometido por los expedicionarios y conquistadores europeos<sup>184</sup>.

La influencia cristiana sobre quebrada se dará en forma casi instantánea al llegar los peninsulares hasta ella. Como era costumbre de los conquistadores, Valdivia traía sacerdotes: tres capellanes con los que llegó a Tarapacá, uno de ellos el futuro Obispo Rodrigo González de Marmolejo, quien bautizó en el lugar al hijo de un español que formaba parte de la comitiva, niño que más tarde sería otro importante representante de la iglesia por este lado del continente. Pronto, entre 1540 y 1550, Fray Antonio Rendón y Sarmiento, miembro de la Real Orden Mercedaria, se desempeñó como evangelizador de Tarapacá<sup>185</sup> y, al parecer, ordenó levantar la primera iglesia de La Tirana. Escribió Roberto Montandón, al respecto:

De vez en cuando, un grupo de jinetes, sudorosos y polvorrientos se detenía en la plaza, bajo los añosos algarrobos. Tarapacá fue, como San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu, Pica más al sur, Chuzmiza y Camiña más al norte, un aro en esa extenuante travesía del desierto, en esa inacabable e insegura huella de 800 leguas castellanas, que unía Santiago a Arequipa.

Era un acontecimiento en medio de esa vida solitaria amasada en el trabajo y que repartía en tiempo entre el surco, los rezos y el descanso nocturno. Largos y tranquilos años de coloniaje, que se desgranaron en un deslizamiento de períodos sin sobresaltos, salvo que San Lorenzo reemplazó a Viracocha<sup>186</sup>.

Uno de los primeros nombres importantes para la comunidad de residentes de Tarapacá fue el del encomendero español Lucas Martínez Vegazo, el mismo a quien algunos han dado por fundador de la Villa de San Marcos de Arica (cosa discutida) y cuyo recuerdo es homenajeado en la quebrada con una antigua cruz de piedra esculpida, junto al antiguo cementerio del pueblo en el sector de Tarapacá Viejo, la que todavía se mantiene en pie siendo todo un símbolo para el poblado.

En los tiempos finales del dominio incásico de estos territorios a través del

<sup>184</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>185</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>186</sup> Revista “En Viaje” N° 191 de septiembre de 1949, Empresa de Ferrocarriles del Estado, Santiago, Chile, artículo “La Quebrada de Tarapacá” de Roberto Montandón. Cabe recordar que Montandón tuvo mucho que ver en la declaratoria de Monumento Histórico Nacional de 1951, para la iglesia de Tarapacá (Nota del autor).

mencionado curaca Tuscasanga, Martínez ya se hallaba en el antiguo poblado, hacia los mismos días en que arribaba Valdivia en él. Su primera administración de encomienda concedida por Pizarro tiene lugar entre 1540 y 1548, premiando su ayuda en la caída de Atahualpa: abarcaba Arequipa, Ilo, Corumas, Arica y Tarapacá. Los poblados de Tarapacá Viejo y de Pachica eran los principales de entre todos en el territorio, regentados por los curacas Tuscasanga y Apo, respectivamente<sup>187</sup>.

La riqueza obtenida por el encomendero Martínez, especialmente desde las minas de plata del mineral de Huantajaya, le permitirá hacer grandes inversiones que van desde la construcción de navíos hasta el comercio de productos europeos, alcanzando enorme prosperidad a partir de 1543. Tras perderla a causa de la guerra entre españoles en Perú, la misma encomienda le fue transferida a Jerónimo de Villegas, quien continuó explotando las minas hasta 1556, fecha en que fallece y así Martínez puede recuperarla al año siguiente, aunque justo en aquel momento cambió su residencia a Lima<sup>188</sup>.

Se ha discutido sobre el valor que pudo haber tenido la figura del inquieto encomendero en la historia del Tarapacá colonial, pues es un hecho profundamente significativo el que la mencionada Cruz Conmemorativa situada junto al antiguo cementerio y que data de dos siglos después de la época del aludido, lleve inscrito su nombre y en homenaje a su memoria. Puede tratarse, entonces, del primer ciudadano tarapaqueño que trazó parte de las características urbanas del antiguo poblado, aunque no todos están de acuerdo en esta teoría.

El régimen religioso, en tanto, se mantuvo hasta 1553, cuando las administraciones eclesiásticas de Tacna y de Arica fueron elevadas a curatos propios, siempre dependientes del Cuzco<sup>189</sup>. Entregada ya en encomienda, Tarapacá dependerá inicialmente del Corregimiento de Arica al ser creado este en 1563. Pocos años después, en 1578, el pueblo asumirá el patronato del diácono mártir, rebautizándose formalmente como San Lorenzo de Tarapacá y, al parecer,

<sup>187</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez. Para entonces, los pueblos que conformaban el distrito de Tarapacá eran Tarapacá Viejo, Pachica, Puchuca (Puchurca), Guamba (Huaviña), Canina (Camiña), Omaguata (Usmaguana) y Chuyapa (Chiapa), todos dentro de la encomienda de Martínez Vegazo (Nota del autor).

<sup>188</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.

<sup>189</sup> "La iglesia católica entre los aymaras", Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 14).

trayéndose entonces la primera imagen devocional que existió allí del santo<sup>190</sup>. Según la creencia, la primera misa que se realizó en el poblado de marras había tenido lugar un 10 de agosto, precisamente el día de San Lorenzo, por lo que quedó destinado casi naturalmente a ser bautizado bajo la protección de su patronato y este se mantuvo por sobre todos los cambios de la administración religiosa. De la misma manera, el pueblo de Pica quedó bajo alero de San Andrés y Camiña de Santo Tomás, conservando sus patronazgos y sus fiestas respectivas hasta ahora.

Según la “Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa”, escrita en 1804 por el arcediano piqueño Francisco Xavier Echeverría y Morales, fue alrededor de 1570 a 1572 que el evangelio logró ser introducido en Tarapacá<sup>191</sup>. Pero el período que siguió estuvo marcado por las nuevas modificaciones administrativas en el orden religioso: en 1614 se segregó de la diócesis cuzqueña a Arequipa y se creó una diócesis para todo el sur de Perú<sup>192</sup>, con sede en esta misma urbe conocida también como *Ciudad Blanca y Villa Hermosa*. Tras este último cambio de jurisdicción, Arica quedó como el corregimiento más sureño de los ocho que tenía Arequipa, siendo dividido en ocho curatos, cuatro de los cuales dominaban en territorios que, muy posteriormente y a consecuencia de la Guerra del Pacífico, pasaron a ser parte de Chile hasta nuestros días: el de Lluta (y anexos), el de Arica, el de Tarapacá (con Pica, Lanzama, Guabita Alta y Baja) y el de Camiña (incluyendo Sibaya, Usmagama, Chiapa, Sotoca y Estagama)<sup>193</sup>.

En esos mismos años, conquistadores y religiosos vieron con preocupación el estado de abandono y vulnerabilidad en que se encontraban los indígenas aymarás de Tarapacá, un sector de vital importancia y con territorios estratégicos como los antiguos bosques de la Pampa del Tamarugal, donde el servicio se propuso como prioridad erradicar las idolatrías paganas de los habitantes. Hacia principios del siglo XVII, se establecieron las organizaciones de las iglesias de los pueblos tarapaqueños de Tarapacá, Pica, Sibaya y Camiña.

<sup>190</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>191</sup> “El aporte de los negros a la identidad musical de Pica, Matilla y Tarapacá”, Jean Franco Daponte. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes / Universidad de Chile, Facultad de Artes, Chile – 2010 (pág. 33).

<sup>192</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

<sup>193</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

Poco podía hacerse aún, sin embargo: el aislamiento combinado con el despoblamiento dificultaron y retrasaron por largos años la capacidad de consumar la instalación de los curatos. Varios servicios pastorales permanecieron suspendidos hasta el siglo XVIII, como Sibaya y Camiña, o bien con gran inestabilidad entre los encargados, como sucedió con las parroquias de Pica y de Tarapacá, generando los consecutivos problemas en las misiones de cristianización y preservación efectiva de la fe. El sacerdote carmelita Antonio Vásquez de Espinosa, por ejemplo, escribía en 1618 sobre el abandono de los aymarás residentes “que no han visto prelado y que por no ir tan lejos a Arequipa no se casan”, agregando que había bautizado a “muchos de edad crecida y mujeres paridas y muchachos de mucha edad”<sup>194</sup>.

Así ocurrirá que la cristianización colonial de las comunidades aymarás de Tarapacá quizá sólo consigue ser parcial y relativa, a pesar de las campañas contra la idolatría realizadas en 1626 y 1646, que no estuvieron exentas de críticas realizadas por los propios sacerdotes al advertir su ineficacia. La irrupción del credo, finalmente, consistió más bien la adopción de elementos litúrgicos católicos por parte de la población (bautismo, matrimonio, culto a los santos, culto a la Virgen, Corpus Christi, etc.), pero asimilándolos sincréticamente con contenidos de origen local y folclórico, creándose así una amalgama entre el cristianismo y las creencias autóctonas<sup>195</sup>, misma que da cuerpo al carácter propio de estas fiestas religiosas, como es el caso de La Tirana y de San Lorenzo de Tarapacá<sup>196</sup>, aunque a veces estos rasgos puedan ser muy sutiles para quien no sepa reconocerlos.

A pesar de las dificultades que encontró el cristianismo no para ser adoptado (cosa que logró con éxito) pero sí para evitar la fusión con los elementos del folclorismo y la tradición de Tarapacá, la benignidad del oasis y la comodidad del lugar en su agreste contexto geográfico, permitieron el establecimiento más o menos rápido de ciudadanos criollos, españoles y arequipeños en los caseríos de la quebrada, que

<sup>194</sup> “La iglesia católica entre los aymaras”, Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 9-10).

<sup>195</sup> “La iglesia católica entre los aymaras”, Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 26).

<sup>196</sup> No obstante la presencia de estos elementos solemnes y ancestrales reflejados en el culto conciliado de Tarapacá, sigue pareciéndome una singular curiosidad advertir cierto grado de rivalidad en el discurso y la filosofía de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá con respecto a la de la Virgen de La Tirana, a la que muchos devotos del *Lolo* señalan en tono inquisidor como “muy pagana”. Incluso en el discurso de los sacerdotes se hacen patentes estas diferencias: mientras en La Tirana se enfatiza la multiculturalidad y la integración del cristianismo al territorio y sus tradiciones antiguas, en Tarapacá se escuchan plegarias en los actos oficiales rogando al altísimo para que los elementos de la mitología y el folclorismo no se asimilaran con la tradición religiosa ni con el ejercicio de la fiesta patronal, petición seguida de un elocuente “escúchanos Señor te rogamos” de parte del público en la conocida Oración de los Fieles (Nota del autor).

convivían con los indígenas de los territorios más al interior y facilitaron las prácticas de la fe. Fue hacia este período cuando se funda la Parroquia de Tarapacá.

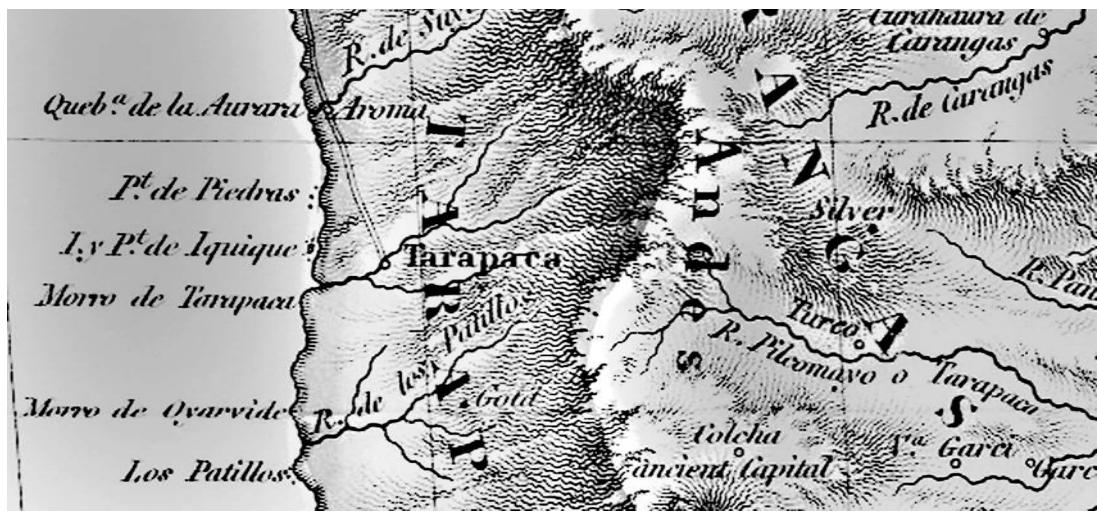
Aquel siglo colonial fue el más eficaz para los esfuerzos del catolicismo por imponerse en estas comarcas, al tiempo que el comercio en la precordillera se volvió una actividad de importancia suficiente para permitir a los residentes amasar las primeras fortunas que allí se conocieron fuera de la de Martínez, además de dar vida a un gran intercambio agropecuario entre el altiplano, los valles y la costa.



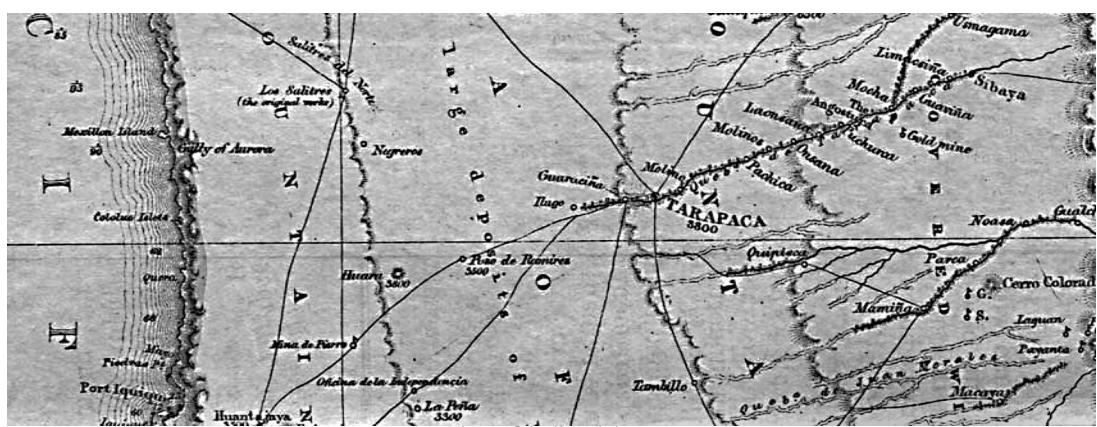
Detalle del mapa de América Meridional del cartógrafo oficial de la Corona Española, don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, publicado en 1775, todavía en el período de esplendor del pueblo, en donde aparece señalado como capital del “Nuevo Gobierno” en el territorio colonial.



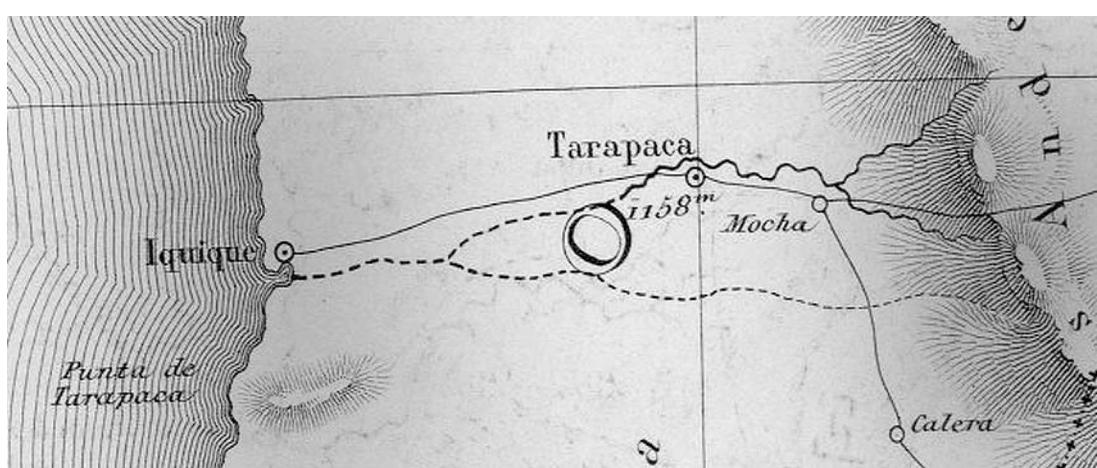
Detalle del mapa de América del Sur del cartógrafo independiente Thomas Kitchin, republicado en Londres en 1787. Todavía ocupa un lugar de relevancia geográfica en la región.



Detalle del plano de Sudamérica confeccionado por el cartógrafo internacional independiente Aaron Arrowsmith, publicado en Londres en 1814.



Detalle de Tarapacá en el mapa de los cartógrafos William Bollaert y George Smith, originalmente publicado en 1827 en Londres, pero con adiciones de Bollaert en 1851.



Detalle del mapa de Salta, Jujuy y una parte de Bolivia, de Víctor Martin de Moussy, publicado en París en 1873. Iquique y Tarapacá parecen tener todavía la misma importancia dentro del plano.



Imagen: Museo histórico de la Salitrera Humberstone.

Tarapacá en el Plano de la Región Salitrera desde Arica a Tocopilla, de la Delegación Fiscal de Salitrera, publicado en Iquique en noviembre de 1896. Su importancia ya se hace menor.



Imagen: portal Memoria Chilena.

Detalle del mapa de la Provincia de Tarapacá de L. Fuentes publicado por Enrique Espinoza en "Geografía descriptiva de la República de Chile" de 1897. Iquique ya es la principal referencia en el mapa, mientras que Tarapacá aparece reducido a la misma importancia de Huara o La Tirana.

## LA PRIMERA CAPILLA E IGLESIA

Las señaladas etapas y esfuerzos religiosos de las misiones en Tarapacá se han ido reflejando en las iglesias levantadas a lo largo de la historia del poblado de nuestra atención, siempre bajo la protección de San Lorenzo. Su repaso también permite descubrir ciertos errores sobre las fechas que se asignan a veces a la actual iglesia, y que provienen de las creencias y de la tradición más que de datos históricos duros, o bien de confusiones con la data de la fundación de la parroquia tarapaqueña. El fuego y los terremotos, por cierto, han sido otro factor determinante en la historia de estos sucesivos templos y del propio pueblo.

Hemos visto que la influencia evangelizadora comienza con la llegada misma de Valdivia al poblado. Al haber existido libros de bautismo en Tarapacá fechados en 1562, puede darse por hecho que, a la sazón y quizá desde muy poco después del arribo de los primeros españoles en el lugar, la población contaba con al menos un oratorio, ermita o émulo de altar para el ejercicio de la fe, la devoción por Cristo y quién sabrá si también por San Lorenzo ya entonces, aunque se cree que la primera figura del santo podría haber sido llevada al lugar pocos años después, cuando el pueblo adopta el nombre de San Lorenzo de Tarapacá y queda consagrado allí su patronato<sup>197</sup>, hacia 1578. Tampoco es del todo claro este período.

Se cree, además, que por el año 1613 y para poder dar dignidad al lugar de oración donde estaba también la imagen del santo, se levantó en el poblado antiguo la primera iglesia-capilla, justo hacia los días en que la administración clerical de la diócesis de Arequipa pasaba a una propia para el sur del Perú y distinta de la cuzqueña. Esta primitiva construcción religiosa se encontraba necesariamente en el terreno del Tarapacá Viejo, pues aún faltaba un siglo para el traslado del pueblo hacia la otra ribera, de modo que la instalación debió haberse ubicado del lado donde está ahora el cementerio del pueblo, aproximadamente. Aunque algunas opiniones de lugareños especulan que pudo estar cerca de la Cruz Conmemorativa (soy de la idea de que debió estar precisamente allí, por cierto), parece ser que nadie

<sup>197</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

sabe a con certeza cómo era la misma ni cuáles fueron sus proporciones. Todo sugiere que se habría tratado sólo de una muy modesta y pequeña capilla con pretensiones de templito.

Al año siguiente, además, se creó la Doctrina de Tarapacá: una especie de avanzada religiosa entre los indígenas, que luego pasó a ser el curato o territorio bajo jurisdicción de un cura párroco, y así la capilla se transformó en lo que podríamos considerar equivalente a la primera iglesia oficial de Tarapacá por el año 1640, siempre consagrada en honor de su santo patrono San Lorenzo<sup>198</sup>.

Si bien hay fuentes que aseguran que fue en 1685 cuando levantó la primera parroquia<sup>199</sup>, existen libros de inventarios de la Parroquia de Tarapacá muy anteriores, desde 1644 en adelante, aunque podría tratarse de los tiempos del curato, ya que en muchos aspectos administrativos y prácticos este era casi lo mismo que una instancia parroquial<sup>200</sup>.

Confieso aquí que me resultó largo y dificultoso el poder comprender por qué los tarapaqueños sí manejan una fecha como la de fundación de la parroquia, a pesar de no existir información histórica al respecto. Con los datos queuento ya, estoy en condiciones de poder explicarlo: frente a este problema de indefiniciones o dudas sobre las fechas, el 10 de abril de 1896 el obispo titular vicario de Tarapacá, monseñor Guillermo Juan Carter, dictó un decreto en el que señalaba que, al no haber antecedentes concretos sobre la parroquia y su fecha exacta de entrada en servicio, se la declaraba canónicamente erigida *hace más de 200 años*, bajo la advocación de San Lorenzo y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y el de la Santísima Virgen María<sup>201</sup>... He ahí en donde estaba el huevo de Colón.

Por lo recién expuesto, entonces, la fecha que se ha tomado como aquella de la fundación de la parroquia tarapaqueña es la redondeada del año de 1690

<sup>198</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>199</sup> “Turistel Norte 2005”, Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

<sup>200</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>201</sup> Diario “La Estrella” jueves 2 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “El Cardenal Fresno viene a la fiesta de San Lorenzo”.

(redondeando 200 años después de la declaratoria), y así se la celebró al cumplir su tercer siglo de existencia en 1990.



Imagen: Criss Salazar N.

*Sendero hacia el cementerio, cerca de donde se ubicó alguna vez la primera capilla. Dentro del toldo de ramas que se observa, está la Cruz de Lucas Martínez Vegazo. Más atrás, siguiendo el camino, está el camposanto.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista del llamado Cerro de la Cruz, desde el pueblo.*

## UBICACIÓN DEFINITIVA DEL TEMPLO Y EL CAMPANARIO

La actual iglesia parroquial y su campanario junto a la plaza, obviamente fueron levantados con el traslado completo del pueblo a esta ribera del río, quizá hacia la primera mitad del siglo XVIII. Y en lo referido a arquitectura, tampoco cabría duda de que se trata del símbolo más potente y característico del poblado de San Lorenzo de Tarapacá, hasta nuestra época.

Algunos señalan 1730 como la fecha más probable de su construcción<sup>202</sup> aunque, como el traslado de la población desde el Tarapacá Viejo habría tenido lugar en 1717, el investigador Luis Díaz Prado se preguntaba si ya estaría en temprana construcción este edificio por aquel entonces<sup>203</sup>. Esto es algo que parece muy razonable: los pobladores requerían de necesariamente de un espacio asignado y planificado de manera especial para instalar y conservar la misma imagen del santo patrono que habían traído los españoles y que mantenían en la vieja capilla.

Sí es conocido que, desde su inauguración, el templo de Tarapacá ha estado sometido a muchas remodelaciones y varias ampliaciones, la última de todas tras el gran terremoto de 2005, ocasión en que se hizo una reconstrucción tan grande y radical que sólo se mantuvo una parte de las estructuras originales que de ella se conservaban hasta ese momento.

Un filántropo local, don Basilio de la Fuente, inyectó recursos a la primera remodelación y ampliación de la iglesia en 1773<sup>204</sup>, adoptando con esta intervención las características que han sido tan propias del edificio, como sus curiosas dos naves paralelas (porque una le fue agregada a la que ya existía) y el trecho de mojinete de ambos pabellones. Por largo tiempo, interiormente estas naves sólo estuvieron conectadas por un arco central, dándole el aspecto como de dos iglesias vecinas con pasada al medio, a las que se agregaron después aperturas en los extremos.

<sup>202</sup> "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 46).

<sup>203</sup> Diario "La Estrella" del viernes 16 de agosto de 1991, artículo "A la búsqueda de nuestras raíces" de Luis Díaz Prado.

<sup>204</sup> "Turistel Norte 2005", Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

El campanario ofrece una situación arquitectónica particularmente interesante: inconexo e independiente del edificio central del templo, pues está separado por varios metros de esas dos naves. Escribe Alfredo Benavides, sobre esta característica:

Las torres totalmente aisladas son escasas ya que pensamos fueron construidas formando parte de un atrio desaparecido, o que finalmente nunca se ejecutó. Entre estas está la excelente torre de San Lorenzo de Tarapacá, de mediados del siglo XVIII, formalmente relacionada con las torres altiplánicas<sup>205</sup>.

Se sabe que esta torre del campanario fue hecha de piedra canteada con ayuda de los indígenas locales. Sin embargo, su diseño original no pudo ser concluido al fallecer uno de los constructores en un accidente, cayendo de lo alto de la misma torre. Sus hermosas campanas originales, en tanto, fueron donadas por el empresario minero local don Bartolomé de Loayza, y fundidas en el mismo pueblo en 1741, teniendo la virtud de poder ser escuchadas incluso a cinco kilómetros de distancia<sup>206</sup>.

El conjunto general, contando templo, atrio básico y campanario, debe ser de unos 600 metros cuadrados. Su estilo base era categóricamente colonial, con tintes barrocos mestizos y andinos de influencia arequipeña, línea muy propia tanto del lugar geográfico (en el sur de Perú) como del período colonial tardío al que pertenece. En Arequipa, además, hay otros casos interesantes de iglesias con la característica de separar el edificio central y el campanario, revelando así desde dónde procedía tal tendencia en la arquitectura religiosa.

Cabe indicar que las calles adyacentes o enfrente del templo y la explanada de la plaza, todavía en nuestra época continúan siendo las únicas totalmente empedradas del pueblo tarapaqueño, porque casi todo el resto es de tierra y polvoriento, como lo fue por mucho tiempo también la carretera desde Huara y el camino de las cuestas por donde iban los peregrinos hacia la quebrada, en cada período de fiestas.

---

<sup>205</sup> "La arquitectura en el Virreinato del Perú y la Capitanía General de Chile", Alfredo Benavides Rodríguez. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile – 1988, tercera edición (pág. 193).

<sup>206</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

Un hecho curioso sucedió en tiempos actuales con una de estas calles empedradas, la llamada Tarapacá y en el tramo justo frente a la explanada por su costado oriente, cuando se le cambió simbólicamente el nombre para agradecer a los protagonistas de una campaña radial a favor de llevar la cobertura de telecomunicaciones en el poblado<sup>207</sup>. El resto de las calles, sin empedrar, todavía lucen su aspecto rústico y pueblerino, conservando así parte del encanto original de Tarapacá en sus años coloniales tardíos, a pesar de los cambios forzados por los desastres.

No sería novedad recalcar cómo los terremotos y los incendios han afectado esta construcción religiosa y su valioso entorno, por lo que sus muros de roca, madera y adobe, en más de una ocasión, fueron lo único que quedó parcialmente en pie tras los siniestros y las calamidades. El campanario, por estar separado del resto del edificio como hemos dicho (característica dada para evitar su daño en los terremotos, justamente), ha corrido con mejor suerte en todos estos siglos, aunque tampoco ha pasado incólume a los castigos.

Dos de los más grandes terremotos que se recuerdan afectando a la región tarapaqueña fueron los del 13 de agosto de 1868 y del 9 de mayo de 1877, que echaron al suelo gran parte de las aldeas del interior. Aun así, se sabe que el edificio de la iglesia era útil en 1879, sirviendo de provisorio hospital y refugio durante la batalla que tuvo lugar allí, de modo que los daños estuvieron lejos de ser demasiado graves o permanentes.

Un primer incendio ocurrido en la iglesia en 1887, casi la destruye por completo obligando a hacer grandes trabajos de reparaciones y reconstrucción del edificio. En este funesto acontecimiento se salvó la figura colonial de San Lorenzo y la primera representación de Jesús con los apóstoles de la Última Cena que había en su interior, magistralmente hechos por el escultor español José María Arias y

---

<sup>207</sup> Sitio web de Radio Bío-Bío, Santiago, Chile, martes 1° de diciembre de 2009, artículo “Pueblo de Tarapacá bautiza una de sus calles en agradecimiento a Radio Bío-Bío” (<http://www.biobiochile.cl/2009/12/01/pueblo-de-tarapaca-bautiza-una-de-sus-calles-en-agradecimiento-a-radio-bio-bio.shtml>). El dato se refiere a la ocasión en que una compañía decidió instalar por primera vez cobertura telefónica en el pueblo, después de una campaña radial dirigida por un conocido periodista desde el programa “Podría ser peor” de Radio Bío-Bío. En agradecimiento, a fines de 2009 los tarapaqueños rebautizaron simbólicamente la calle Tarapacá en este tramo específico, con el nombre del programa, su conductor y la radio respectiva. Hasta el día en que escribo esto, esta compañía sigue siendo la única que da servicios de telefonía e internet en San Lorenzo de Tarapacá, lo que claramente ha facilitado mucho el trabajo de periodistas y reporteros locales que cubren la llegada de la fiesta en las horas de la noche de todos los 10 de agosto, además de la comunicación con autoridades, transportes, policía, emergencias médicas, bomberos, etc. (Nota del autor).

después perfeccionados por Mariano Carpio y Pacífico Salas. También pudo ser rescatado de entre las llamas un valioso armonio alemán, instrumento donado por don Simón Castro.

Empero, como el templo quedó casi inutilizado con aquel desastre, las misas y ceremonias se debieron realizar hasta 1890 en dependencias de la municipalidad, iniciándose al año siguiente su reconstrucción y rehabilitación<sup>208</sup>.

Tras culminar la Guerra del Pacífico -aunque aún con sus consecuencias diplomáticas ardientes- los valiosos tesoros y objetos sagrados de plata labrada que se guardaban dentro de la iglesia, muchos de ellos donados por fieles adinerados y jefes de la mina de Huantajaya, habían sido trasladados y depositados en las bóvedas del Banco de Valparaíso para luego ser puestos en venta y usar así los caudales en las reparaciones que estaban pendientes en el templo desde terremoto. Infelizmente, estos recursos cambiaron de destino y se utilizaron en otra clase de obras y para otros territorios, por razones que nunca han quedado del todo claras y que dejaron un resabio de larga duración para los devotos de San Lorenzo, sintiendo el inconfundible saborcillo de la infamia en el paladar de la historia de los orgullos tarapaqueños<sup>209</sup>.

De todos modos, las necesidades de reparar la vetusta iglesia luego de grandes catástrofes, regresarían.



---

<sup>208</sup> Diario "La Estrella" del domingo 10 de agosto de 1980, Iquique, Chile, artículo "San Lorenzo murió por defender a los pobres".

<sup>209</sup> Audiодокументо "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

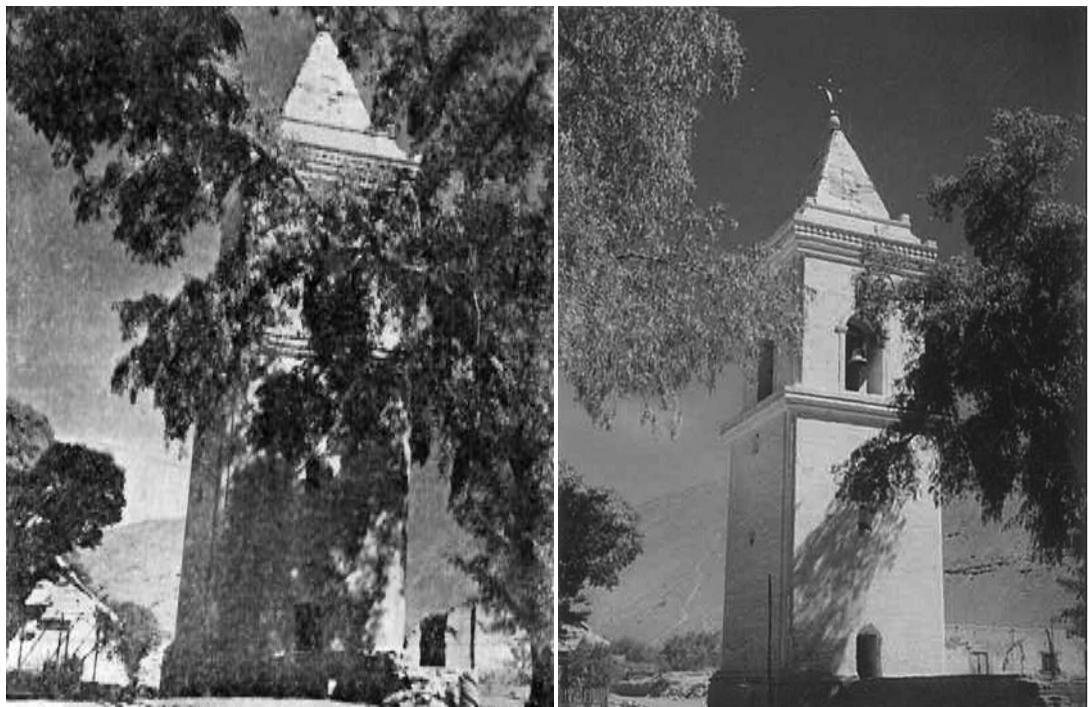


Imagen: Revista "En Viaje" N°191, septiembre de 1949. / Colecciones del Museo Histórico Nacional (catálogo fotográfico online).

*Torre y campanario de la Iglesia de Tarapacá hacia los años 50 y 60, cuando grandes árboles aún sombreaban este lado de la plaza.*



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del domingo 7 de agosto de 1988.

*La iglesia en ruinas tras el incendio de 1955 y el terremoto de 1987. Sólo una cuarta parte del edificio se ve techado y en uso. El campanario pasó la prueba telúrica y se mantuvo en pie.*

## EL ESPLendor DEL NUEVO PUEBLO

Dijimos que el año en que se estima concretado el traslado urbano desde el Tarapacá Viejo al actual pueblo de San Lorenzo de Tarapacá, cruzando el río, debió ser el 1717. El secular patronato del santo es conservado y reafirmado en la ocasión, por lo que Tarapacá y San Lorenzo nunca dejarán de sonar juntos en la quebrada y en la pampa.

La nueva planta crece rápidamente y las condiciones que enfrentó el culto religioso tarapaqueño se hacen patentes en el poblado con su flamante ubicación. La construcción del templo de 1720 o 1730 y el redescubrimiento de material explotable en el mineral iquiqueño de Huantajaya -aunque sin la extraordinaria abundancia de antes- hacia el año 1758, permitieron afianzar las relaciones de la Iglesia con estos pobladores pampinos a favor de las tradiciones de las que ahora se hace gala. Ello se evidenciará también en la ampliación del santuario del pueblo, iniciada por aquellos años.

La riqueza de la mina iquiqueña llevó prosperidad hasta Tarapacá durante gran parte del siglo XVIII, y así van apareciendo edificios que reflejan este florecimiento: casas señoriales, sedes de poderes públicos, casonas particulares, la iglesia y su campanario, el convento, el registro civil, la tesorería pública, escuelas, etc. No había otro poblado tan grande ni habitado en toda la región y Tarapacá será, de esta manera, centro de muchas actividades y encuentros, no sólo aquellos relacionados con el patronato de San Lorenzo<sup>210</sup>.

Nuevos cambios de índole político-administrativa tendrán lugar en este período: en 1768, el pueblo dejó de pertenecer a Arica pasando a formar parte del Corregimiento de Tarapacá dividido en cuatro repartimientos con una parroquia cada uno: Camiña, Sibaya (quebrada arriba), Tarapacá y Pica. Como capital del

---

<sup>210</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha. Como proporción comparativa, debe advertirse que, en aquel entonces, el puerto de Iquique no era más que una caleta de unos 50 habitantes estables, entre pescadores e indios changos. Sin embargo, debo comentar que hay quienes son de la opinión de que fue en este mismo período, a partir de 1717 o primera mitad del siglo XVIII, que la primera figura de San Lorenzo llega al poblado de Tarapacá y no antes. No conozco fuentes duras que puedan acreditar esta idea (Nota del autor).

corregimiento, Tarapacá era sede de la gobernación y del cabildo<sup>211</sup>.

Dicho sea de paso, la actividad de Huantajaya y los valles precordilleranos fueron experiencias que permitieron establecer o ampliar los poblados de importancia para el Perú en la zona tarapaqueña, destacando Camiña, el propio San Lorenzo de Tarapacá y Pica-Matilla, entre otros, por lo que la historia de estos lugares está unida por mucho más cosas en común que su relación con el Camino del Inca. También un recordado residente de Tarapacá ya mencionado, don Bartolomé de Loayza, fue el fundador de la compañía explotadora del mineral de Huantajaya, considerándoselo un gran benefactor que, entre otras cosas, donó las comentadas campanas más antiguas que hay en la iglesia del pueblo<sup>212</sup>.

Por entonces, la ocupación más relevante de estos lados de la precordillera era ejecutada por criollos, mientras que los indígenas se concentraban más bien ya en el sector altiplánico, pues en escritos de Santo Tomás de Isluga se confirma que la última ocupación del actual territorio aymará en la Provincia de Iquique dataaría del siglo XVIII<sup>213</sup>. Así las cosas, nuevos nombres de vecinos ilustres aparecerán en este período del poblado, provenientes de acomodadas familias vinculadas a la explotación de Huantajaya y que habían comenzado a establecerse acá: los Flores, los Vilca, los Castilla y los De la Fuente; y, posteriormente, vienen industriales salitreros y agricultores como los Vernal, los Tinajas, los Lamas, los Quiroga, los Arias y los Vicentelos<sup>214</sup>.

La familia De la Fuente tuvo varios hijos y residentes muy ilustres de San Lorenzo de Tarapacá. Uno de los más importantes fue don José Basilio de la Fuente, nacido en Pica pero residente en el lugar y recordado como el terrateniente más rico que haya tenido la quebrada. Don Basilio, casado con la tarapaqueña María Jacinta de Loayza y Portocarrero, adquirió también fama de filántropo, pues se sabe que financió muchas obras en el valle y ayudó a mejorar la iglesia, poco tiempo antes de

---

<sup>211</sup> "Turistel Norte 2005", Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

<sup>212</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

<sup>213</sup> Revista "Camanchaca" N° 5, edición primavera-verano de diciembre 1997, Iquique, Chile, artículo "Los aymaras de Tarapacá en el ciclo del salitre. El impacto del ciclo salitrero en los valles precordilleranos de Tarapacá", de Sergio González M. (pág. 39).

<sup>214</sup> Diario "La Estrella" jueves 2 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo "Historia del pueblo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

fallecer en 1774<sup>215</sup>. Su hijo el coronel del regimiento de milicias del pueblo, don Francisco de la Fuente y Loayza, recibió títulos nobiliarios en 1791<sup>216</sup>. Y don Antonio Gutiérrez de la Fuente habría nacido en Tarapacá en 1796<sup>217</sup>, siendo después un destacado militar y político peruano, ocupado incluso el cargo de presidente provvisorio de Perú.

También llegó a la Presidencia de la República del Perú, dos veces constitucionalmente y dos veces como provisional, el célebre mariscal Ramón Castilla y Marquesado, quien había nacido en el mismo pueblo en 1797, en un sitio por el lugar que ocuparía la Escuela, cerca de la plaza<sup>218</sup>. Parte del ex terreno de la casa que fuera su residencia durante la juventud, se conservaba e identificaba hasta no hace mucho tiempo, pero fue dañada duramente por los terremotos.

En ese mismo siglo, la administración de Tarapacá fue separada del Corregimiento de San Marcos de Arica de la Frontera. En 1782, pasó a formar parte de los partidos de la Intendencia de Arequipa del Virreinato del Perú, siendo un lugar de gran relevancia para el comercio entre Lima, Potosí y los territorios de más al sur, además de las actividades mineras que dejaron huellas en el pueblo como molinos de chancado, azoguerías, trapiches y fábricas de pólvora. Y coincide este período, por cierto, con el de la recuperación de la presencia de la Iglesia en tales territorios, pues para el siglo XVIII ya no había en toda Tarapacá una doctrina o anexo sin atención religiosa, mientras que los conventos de las ciudades estaban repletos tal como sucedía en otros territorios indianos, algo que motivó a los Borbones a tomar algunas de las medidas destinadas a reducir el poder religioso dentro del marco de pensamiento propio del despotismo ilustrado<sup>219</sup>.

El valor comercial y estratégico como enclave español que fue adquiriendo San Lorenzo de Tarapacá durante estos años de la Colonia, lo predispuso como punto de controversias para las agitaciones regionales y visitas de grandes líderes

---

<sup>215</sup> "Turistel Norte 2005", Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

<sup>216</sup> "Los americanos en las órdenes nobiliarias" tomo I, Guillermo Lohmann Villena. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España - 1993 (pág. 189).

<sup>217</sup> Sitio web "Shvoong: La fuente mundial de críticas y reseñas", reseña biográfica "Gutiérrez de la Fuente, Antonio" (<http://es.shvoong.com/books/biography/2036803-gutierrez-de-la-fuente-antonio-1796>).

<sup>218</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

<sup>219</sup> "La iglesia católica entre los aymaras", Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 15).

imperiales: entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, por ejemplo, Tarapacá fue escenario de ocupaciones militares por parte de los ejércitos que acompañaron alzamientos indígenas de caudillos como Tupac Amaru II, Tupac Catari y Tomás Paniri, sofocadas por las fuerzas virreinales. Y hasta el propio libertador Simón Bolívar debió conocer el orgullo y el instinto autonomista de los tarapaqueños más allá de la lucha por la Independencia, cuando estos fueron los primeros que se negaron a seguirlo en su deseo de perpetuarse en el poder en Perú<sup>220</sup>.

La verdad es que los habitantes de Tarapacá jamás perdieron ese fuerte sentido localista, ni siquiera con la caída del esplendor e importancia política del pueblo, sentimiento que se vio fortalecido por varios hechos históricos que siguieron en aquel siglo.



Imagen: Retrato de autor desconocido. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

*Mariscal Ramón Castilla y Marquesado, héroe y presidente peruano, hijo del pueblo de Tarapacá, en óleo de la colección del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.*

<sup>220</sup> "Tradiciones peruanas III", Ricardo Palma. Red Ediciones S.L. / Linkhua, España – 2011 (pág. 282).

## LAS BALAS DEL NIÑO DIOS EN 1842

En la agitada historia militar del poblado, también hubo fuerzas bolivianas que invadieron estos territorios con el propósito de apoderarse de Tarapacá, Arica y Tacna, situación que fue contrarrestada por el alzamiento armado de los pobladores tarapaqueños que resistieron el intento de dominación, y que ha aportado a la historia del pueblo un pintoresco acontecimiento que se agrega a la maciza vanidad localista. Pocas veces se recuerda esta curiosidad épica.

Francamente, creí por largo tiempo que la historia que comentaré a continuación debía ser sólo un mito o un “gol” metido en la narración histórica, aunque por entonces no conocía todos los antecedentes de esta epopeya, como ciertos datos que pude escuchar de investigadores independientes de Iquique, entre los que está don Iván Navarrete, a quien conocí durante una de las fiestas de La Tirana. Una descripción de los hechos la hace también Mario Portilla Córdova, del Centro Cultural Mural Pampino. Pero quien más detalles entregó en su tiempo fue, sin duda, el prestigioso escritor y tradicionalista peruano del siglo XIX don Ricardo Palma, quien parece ser la fuente base para todos los que han recordado este episodio en tiempos posteriores y más cercanos a los nuestros, aunque es justo decir que gran parte de su historia está reconstruida sobre un documento anterior: el relato que se hace de estos mismos acontecimientos y cuando recién habían sucedido, en el diario “El Peruano” del 22 de enero de 1842<sup>221</sup>.

En efecto, la historia puede sonar tan curiosa e interesante que hasta parece brotada de la imaginación o del enaltecimiento desbordado al que muchas veces induce el relato y la memoria de acontecimientos heroicos y patrióticos.

Como es bien conocido, tras la gran victoria de las fuerzas chilenas en los campos de Yungay en Perú contra las huestes del “protector” boliviano Andrés de Santa Cruz, en 1839, poniendo fin a la Confederación Perú-Boliviana, el principal aliado local de los triunfadores, mariscal Agustín Gamarra, regresó a la Presidencia de la República recibiendo el mando de manos del Consejo de Gobierno ese mismo

---

<sup>221</sup> “Tradiciones peruanas III”, Ricardo Palma. Red Ediciones S.L. / Linkhua, España – 2011 (pág. 282).

año. Pero las hostilidades entre los ex aliados del desaparecido protectorado comenzaron a aflorar y, de la misma manera que había sucedido en 1828, los peruanos se lanzaron en la audaz y delirante aventura militar de invadir Bolivia, en octubre de 1841 y con Gamarra a la cabeza. Una motivación era la de intentar “reponer” al país altiplánico -surgido de la antigua Audiencia de Charcas- en el territorio del ex Virreinato del Perú, como lo había estado hasta 1776, cuando pasó a ser parte del flamante Virreinato de Buenos Aires.

En aquella desmedida intrepidez, Gamarra no sólo encontró la derrota de sus ejércitos, sino también su propia muerte en el Ingaví durante el mes siguiente. Peligrosamente expuesto Perú y con eficaces contraofensivas bolivianas que ocuparon desde Moquegua hasta Tarapacá, fue Chile el país que logró intervenir diplomáticamente como mediador y observador entre las partes, pudiendo volver la paz a los vecinos con la firma del Tratado de Puno de junio de 1842.

Justo en ese período en que Bolivia se cobraba su revancha, hacia el mes de diciembre posterior al desastre de Ingaví, llegaba hasta la indefensa Tacna la Segunda División del Ejército boliviano bajo mando del coronel Rodríguez Magariños. Fue tal la facilidad con la que se pudo ocupar esta ciudad que, tras tocar los bolivianos Chamiza en el primer día de 1842 y con sólo cien hombres al mando del coronel José María García y del comandante Luis Mostajo, enviaron en misión secreta hasta el poblado de Tarapacá (que era la capital provincial, se recordará) al teniente Hilario Ortiz, con la instrucción de verificar la situación defensiva del lugar. Pero allí fue descubierto casi al instante y apresado por el subprefecto de Tarapacá don Calixto Gutiérrez de la Fuente; sin embargo, Ortiz tenía instrucciones precisas de que si este *impasse* llegara a sucederle, debía ofrecerse de inmediato en el rol de parlamentario y persuadir a las autoridades peruanas en la quebrada de rendir toda la provincia a Bolivia, en vista de que sería imposible una defensa tarapaqueña contra los invasores, pues entre todos los vecinos apenas habían logrado reunir 5 escopetas, 3 pistolas y 2 sables<sup>222</sup>.

El subprefecto Gutiérrez de la Fuente, viéndose impedido de resistir la invasión, procedió a notificar una protesta a la jefatura militar boliviana y anunció a

---

<sup>222</sup> “Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá”, Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 67-68).

regañadientes que se retiraba del poblado por carecer de material para poder sostener su defensa, pero llevándose prisionero a Ortiz, por el hecho de no haber cumplido ante él con los mínimos protocolos correspondientes a un enviado parlamentario. Seguidamente, salió a toda marcha hacia Iquique, dejando sólo el polvo sobre los habitantes en total incertidumbre. El pueblo de Tarapacá quedaba, de esta manera, abierto la ocupación.

Así las cosas, el coronel García invadió el poblado el 3 de enero de 1842, ocupando la casona sede del cabildo como cuartel. Desde allí proclamó para los acongojados tarapaqueños un extraño mensaje que casi suena a sarcasmo inaudito: “Los bolivianos traemos en una mano la paz y la otra en el olivo”<sup>223</sup>.

Acto seguido, García dirigió un oficio a Gutiérrez de la Fuente que ya había llegado a Iquique en el día anterior, en el que rezaba este insólito rosario echando por tierra la voluntad recién expresada en su proclama de pretensiones poéticas:

Seguramente está Usted creyendo que soy un recluta ignorante de mis deberes, pues me dice en su nota que el oficial Ortiz no fue con las formalidades correspondientes a un parlamentario. Dígame Usted, señor mío, ¿qué ejército tiene o qué batalla va a presentarme para exigirme formalidades? Si en contestación a esta no me manda a Usted al teniente Ortiz, yo en represalia enviaré a mi república familias enteras de las más notables que tenga la provincia. Y no le digo a Usted más<sup>224</sup>.

Empero, echarse encima el orgullo tarapaqueño de tan imprudente manera, fue el peor ensayo negociador de García. En Iquique, Gutiérrez de la Fuente se reunió rápidamente con el joven sargento mayor Juan Buendía y Noriega, futuro héroe peruano de la Guerra del Pacífico, y este partió raudo a Tarapacá el día 5 de enero, acompañado de sólo 22 efectivos precariamente armados con fusiles, escopetas y lanzas, grupo al que después se le unieron otros seis lugareños, uno de los cuales llevaba para el combate sólo su corneta<sup>225</sup>.

Los hombres llegaron silenciosamente al poblado el 6, justo en el Día de la

---

<sup>223</sup> “Tradiciones peruanas III”, Ricardo Palma. Red Ediciones S.L. / Linkhua, España – 2011 (pág. 282).

<sup>224</sup> “Tradiciones peruanas III”, Ricardo Palma. Red Ediciones S.L. / Linkhua, España – 2011 (pág. 282).

<sup>225</sup> “Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá”, Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 68-69).

Adoración de los Reyes Magos o Pascua de los Negros. Improvisaron trincheras y barricadas de resistencia en una esquina situada en la misma cuadra del cabildo convertido en cuartel enemigo. De improviso, se desató la contienda en medio de la oscuridad de noche, impidiendo a García poder distinguir entre las sombras la envergadura del ataque, que comenzó a engrosarse cuando otros pobladores tarapaqueños se sumaron espontáneamente al grupo, obligando a los bolivianos a replegarse en su fortín.

Sólo 30 fusiles tenían los peruanos para liberar la aldea. Las municiones de avancarga se agoraban y sus bajas ya se sentían, entre ellas la del valiente corneta voluntario. Tras una hora de intercambio de disparos, la situación se volvió dramática, pues la cantidad de pólvora era mínima y ya no quedaban balas, calculando que no podrían sostener la lucha por más de media hora, tras la que deberían salir despavoridos del pueblo tarapaqueño frustrando su liberación.

La derrota parecía inminente y Buendía estaba al borde de retirarse, cuando apareció ante él un joven sacerdote que ayudaba en ese momento con la atención de los varios heridos. El cura se acercó rogándole que resistiera un poco más y que se él se encargaría de traer plomo para las balas. Esto iba a ser lo que cambiaría su suerte aquella madrugada de verano, precisamente.

El clérigo corrió hasta su habitación en el pueblo y se arrojó sobre un enorme retablo del pesebre que representaba el Nacimiento de Cristo en Belén aquel día 6 de enero de la visita de los Reyes Magos. Entonces, se echó al hombro la pesada figura del Niño Dios que estaba hecha precisamente... de plomo.

Y así regresó el religioso hasta el grupo, rogando perdón divino por el sacrilegio que había cometido, pero entregando a los hombres de Buendía el valioso material. Este sería usado en los proyectiles de la victoria de Tarapacá, cuando la ofensiva y el asedio por fin consiguieron la rendición de los bolivianos en lo que se ha llamado para la posteridad como el Milagro de las Balas del Niño Dios<sup>226</sup>.

García resultó mortalmente herido en la refriega, ordenando en su agonía

---

<sup>226</sup> "Tradiciones peruanas III", Ricardo Palma. Red Ediciones S.L. / Linkhua, España – 2011 (pág. 283-284). Como dato interesante, cabe añadir que este valeroso sacerdote tarapaqueño que logró conseguir el plomo para los tiros de los héroes de la resistencia local, todavía estaba vivo en los tiempos en que Palma inmortalizó el entretenido relato en su famoso libro sobre las tradiciones de Perú, según él mismo comenta allí (Nota del autor).

final a Mostajo batirse “hasta quemar el último cartucho”. A las siete de la mañana se acabaron todas las municiones bolivianas para seguir sosteniendo el combate, debiendo proceder a devolver el pueblo de Tarapacá a sus alegres y aguerridos habitantes<sup>227</sup>.

Portilla Córdova escribe como epílogo a esta increíble historia: “La audacia de Buendía fue premiada junto al patriotismo de los tarapaqueños que con escaso armamento pudieron vencer al agresor... ¡con balas del Niño Jesús!”<sup>228</sup>.

No obstante, la historia militar de San Lorenzo de Tarapacá se reservaba episodios todavía más epopéyicos en la línea de tiempo y de la semblanza general de la quebrada, luego de comenzar la más decisiva de las guerras en que se viera involucrado el poblado, a partir de 1879.



Imagen: Criss Salazar N.

*Figura de Jesús descendido o Cristo yacente, dentro del templo de Tarapacá.*

<sup>227</sup> “Tradiciones peruanas III”, Ricardo Palma. Red Ediciones S.L. / Linkhua, España – 2011 (pág. 284).

<sup>228</sup> “Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá”, Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 70).

## OCASO DE LA RIQUEZA E IMPORTANCIA DE PUEBLO

Curiosa pero afortunadamente para toda la economía regional, casi al mismo tiempo en que empezaban a hacerse menos las reservas de plata del rico mineral de Huantajaya al interior de Iquique, se aproximaba la buena época de la explotación industrial del guano y luego del salitre.

San Lorenzo, el santo patrono de los mineros, pasaría así en el siglo XIX desde los trabajadores de la plata a los del caliche, el *oro blanco* de los desiertos, por lo que seguía extendiendo su manto de protección sobre esta actividad genérica de la minería y sus esforzados hombres. Esto podría explicar la estrechez del histórico y consolidado vínculo que el *Lolo* ha conservado en estos siglos con todos los mineros de la región, por generaciones. De hecho, en pleno furor salitrero y dado el poderoso patronazgo del diácono mártir, no es de extrañar que muchas oficinas de Tarapacá fueran bautizadas aludiendo al nombre del santo, como por ejemplo San Lorencito y San Lorenzo de Granadino, en el Cantón de Las Tizas; San Lorenzo y San Lorenzo de Ramírez, en el Cantón de La Peña; San Lorenzo del Cantón Soledad y San Lorenzo de Zavala, en el Cantón de Zapiga<sup>229</sup>.

En el tránsito de tiempo, mientras iba reduciéndose la riqueza argentífera y crecía la salitrera, la aristocracia de los negocios mineros que había nacido en Tarapacá y que ostentaba sus grandes casonas patronales o estancias, comenzó a emigrar a Arequipa y a Lima, llevándose sus fortunas y dejando en la quebrada y en las pampas a las comunidades más modestas, fundamentalmente campesinos y trabajadores cuyas aldeas seguían subordinadas bajo los restos de la antigua estructura religiosa parroquial de tipo rural, heredada desde la Colonia<sup>230</sup>.

Con el avanzar del mismo siglo XIX, además, el pueblo de Tarapacá estaba pasando por la administración de varias gobernaciones mayores de Perú, habiendo sido escenario de nuevos conflictos militares entre realistas y patriotas durante las luchas emancipadoras de 1821. Posteriormente, Perú pudo proclamar su

<sup>229</sup> "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 121).

<sup>230</sup> "La iglesia católica entre los aymaras", Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 27).

independencia total en 1824, desplazándose el viejo régimen virreinal por el republicano, algo que también tuvo efectos en estos territorios y que, entre otras cosas, significaría el estallido de protestas de los tarapaqueños en contra de las intenciones de Bolívar de erigirse como libertador en cargo vitalicio en el país.

A partir de 1840, vuelve a producirse un retroceso para la Iglesia de Tarapacá al comenzar a disminuir en presencia y poder los clérigos, como consecuencia de la misma irrupción del ordenamiento republicano, por lo que los religiosos perdieron sus haciendas, los diezmos y empezaron a retirarse de los territorios, volviendo a una situación de escasez de capacidades para poder ejercer el servicio. Varias parroquias quedaron abandonadas y empobrecidas, los aspirantes dejaron los conventos y, según se alegaba, cundieron también los vicios en el pueblo, así como la procacidad de la prensa y la irreligiosidad entre dirigentes civiles y militares<sup>231</sup>.

Tras haber comenzado la exportación de salitre a Europa, se declaró a Iquique como puerto mayor en 1855, comenzando a ponerse término al peso administrativo y al centralismo de San Lorenzo de Tarapacá en la región<sup>232</sup>. Luego, con el traslado de la capital del gobierno peruano en la provincia hasta el mismo puerto en 1875, acabarían desapareciendo los cuerpos de organización política que estaban en el pueblo, comenzando la declinación de su época esplendorosa<sup>233</sup>.

San Lorenzo de Tarapacá pasaba a convertirse, entonces, en sólo una sombra o en un tenue recuerdo de lo que alguna vez había sido, ahora reducido a un simple pueblito con una subprefectura. El período más radiante de su importancia en la provincia se precipitaría por la tabla rasa de la decadencia, aproximándose ya la hora del ocaso en la gran historia política y económica del mayor poblado de la quebrada.

En 1862, en tanto, se había organizado la Iglesia de Iquique, impulsando nuevos y sucesivos cambios. Más tarde, en 1878, se creó el Departamento de

---

<sup>231</sup> "La iglesia católica entre los aymaras", Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 16-17).

<sup>232</sup> "Turistel Norte 2005", Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

<sup>233</sup> Audiodocumento "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

Tarapacá, que incluía estos territorios en los que ponemos nuestra atención; sin embargo, la capital de esta provincia ya se hallaba en Iquique, a la sazón.

El puerto iquiqueño había crecido de forma abismante en estas primeras décadas de holgura. Comercialmente, a su vez, las actividades guaneras y calicherías terminaban de desplazar no sólo a la decaída explotación de la plata, sino también a la relevancia que había tenido la agricultura de canchones y el antiguo comercio precordillerano, ambos practicados desde los tiempos de Caserones y en los inicios del poblamiento de la quebrada.

A todo esto, sólo producciones como la alfalfa en la Quebrada de Tarapacá, en Camiña y en Guatacondo, seguirían siendo de buena importancia para la agricultura de entonces, pues se las requería para las necesidades de la activa industria salitrera de la provincia en aquellos mismos años<sup>234</sup>.

Concluía, así, la época dorada San Lorenzo de Tarapacá, dejando atrás su recuerdo como el más importante y relumbrante poblado de toda su extensa región de pampas, montañas y salitreras, y pasando a reducirse en poco tiempo a una aldea en donde las principales actividades de sus habitantes eran sólo agrícolas, comerciales y pastoriles.

Curiosamente, en esa misma época de descenso para el pueblo, el empresario salitrero Santiago Humberstone y su familia llegaron a Tarapacá pero por razones muy distintas a los prospectos de la riqueza minera: venían escapando desde Agua Santa de la guerra que acababa de comenzar, ese año de 1879<sup>235</sup>. Fue su primer destino en una ruta evitando los combates hacia los días de la Batalla de Dolores. Empero, la misma guerra que buscaba sortear el ilustre fundador de la salitrera más famosa de todas y que llevará después su apellido, estaba por alcanzar la quebrada con una de las gestas más importantes y trágicas que se registran en la historia militar chilena.

Cabe advertir, de paso, que por mucho tiempo y hasta no hace tantos años,

---

<sup>234</sup> Revista "Camanchaca" N° 5, edición primavera-verano de diciembre 1997, Iquique, Chile, artículo "Los aymaras de Tarapacá en el ciclo del salitre. El impacto del ciclo salitrero en los valles precordilleranos de Tarapacá", de Sergio González M. (pág. 41).

<sup>235</sup> "Fuentes para la historia de la República, volumen XXVI: Pampa Escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero", Sergio González Miranda. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile - 2006 (pág. 136).

luego de caer la fama e importancia del pueblo, existió una rara confusión (o, más bien dicho, una disputa) entre el gentilicio *tarapaqueño* a nivel regional (Tarapacá desierto, provincia y región) y el gentilicio local de los habitantes de San Lorenzo de Tarapacá. De hecho, muchos iquiqueños se hicieron llamar por un vasto período así, existiendo como testimonio hasta una tonada popular llamada “¡Viva Tarapacá!” que en realidad se refería al puerto de Iquique y a la provincia, y no al pueblo de Tarapacá, al contrario de lo que podría creerse<sup>236</sup>.

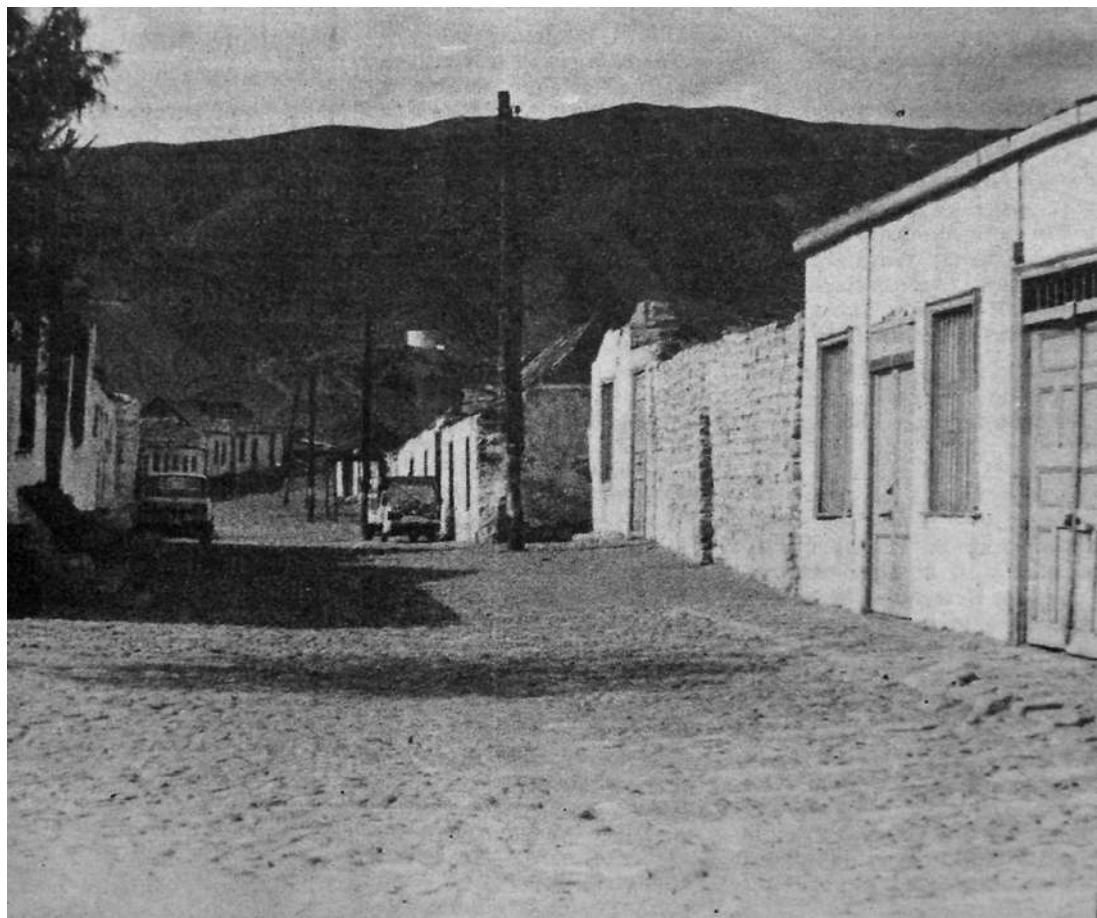


Imagen: Diario “La Estrella de Iquique” del jueves de agosto de 1987.

*Aspecto rústico que conservaban calles y casas de San Lorenzo de Tarapacá en los ochenta.*

<sup>236</sup> Catálogo con cancionero y partituras de 1937 de la “Casa Amarilla”, Santiago, Chile, de la Biblioteca Nacional de Chile, Sección chilena, 11 (1134; 86). La canción es de 1937, de Olimpia de Foscarini de Garaycochea, con letra de Fernando Lecaros (Nota del autor).



Imagen: Criss Salazar N.

*Ruinas de la Azoguería de Tilivilca (o Tilibilca), poco antes de llegar al pueblo de Tarapacá. Fue un sitio de procesamiento del mineral de plata extraído de ricos yacimientos en Huantajaya.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Restos de la Azoguería, donde se procesaba con azogue (mercurio) mucho del material argentífero que dio riqueza a San Lorenzo de Tarapacá. Se cree que en este sector de la quebrada estuvieron casas de acomodados estancieros y acaudalados comerciantes, de las que no quedan muchos vestigios. Esta aristocracia se retiró de la zona cuando decayó la importancia de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Canchones o eras de antiguos cultivos, por la entrada al pueblo tarapaqueño.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vieja y rústica construcción abandonada en la quebrada, por el inicio del desvío hacia Huarasiña.*

## EPOPEYA DE ELEUTERIO RAMÍREZ Y EL 2º DE LÍNEA

Por sobre todas las ya repasadas experiencias militares que tuvieron como escenario al pueblo de Tarapacá destaca una que ocupa, indiscutiblemente, el lugar más importante: una trágica y heroica gesta chilena a poco de haber estallado la Guerra del Pacífico, que para algunos recuerda al propio sacrificio del mártir Lorenzo en ciertos detalles del drama allí vivido, especialmente por la presencia del fuego y sus rasgos trágicos. Es una gran marca que aún permanece en la tradición y la conmemoración tarapaqueña, como podremos confirmar después revisando también los monumentos que se pueden encontrar en el poblado.

En plena Campaña de Tarapacá, los chilenos del Regimiento 2º de Línea llegaron hasta la zona tras el desembarco de Pisagua, para integrar la división comandada por el coronel Luis Arteaga. Venía al mando el teniente coronel Eleuterio Ramírez Molina, nacido el 18 de abril de 1836 en Osorno y cuyo padre había sido miembro de la Guardia de Honor de O'Higgins<sup>237</sup>.

Poco antes, don José Francisco Vergara había observado movimientos del ejército peruano en la quebrada, pero creyó que sólo se trataba de fuerzas en retirada desde la Batalla de Dolores, en donde habían sido derrotados por los chilenos. Vergara avanzó mucho y esperó a Arteaga en Isluga. Se cuenta que, una vez reunidos, elaboraron un plan para avanzar en tres divisiones sobre el pueblo de Tarapacá, que a la sazón tenía unos 1.200 habitantes y presentaba la ya comentada característica geográfica y estratégica de quedar oculto, especialmente por una de sus estribaciones del flanco izquierdo<sup>238</sup>. La idea de Vergara era que una división chilena atacara desde el borde de la quebrada al mando de Arteaga, que el Zapadores lo hiciera desde Quillaguasa (o Quillahuasa<sup>239</sup>) al mando del coronel Ricardo Santa Cruz, y que la tercera división al mando de Ramírez entrara frontalmente a Tarapacá, siguiendo la dirección de la quebrada.

---

<sup>237</sup> "Chile a color. Biografías (Tomo II)". Editorial Antártica, Santiago, Chile – 1981 (pág. 838-839).

<sup>238</sup> "Historia de Chile (Tomo 32)", Francisco A. Encina. Ercilla, Santiago, Chile – 1984 (pág. 73).

<sup>239</sup> El nombre de este poblado suele aparecer indistintamente como Quillaguasa o Quillahuasa en fuentes como libros y guías, pero muchos de los habitantes de la quebrada son enfáticos: se escribe Quillaguasa, no de otra forma. Las señales al interior del caserío lo confirman (nota del autor).

Se creía, en aquel momento, que la fuerza aliada enemiga allí estaba muy reducida y debilitada. Craso error... Aunque hay diferencias sobre los números de cada fuente, se podría generalizar estimando que las tropas concentradas en Tarapacá y Pachica los superaban ampliamente: cerca de 4.500 hombres comandados por el general Juan Buendía, junto a los coroneles Andrés Avelino Cáceres y Francisco Bolognesi, entre otros, contra unos 2.500 chilenos<sup>240</sup>.

Así, la estrategia de ir al pueblo estaba condenada desde su origen a resultar en un traspié enorme, de gravísimas consecuencias, ya que el Ejército de Perú más los bolivianos del Batallón Loa se estaban reuniendo en este lugar también para abastecerse y salir por la pampa hacia el norte. Se ha dicho, a veces, que hubo otro error adicional de parte de Arteaga, quien preparó mal a las tropas; y que el tan cuestionado Vergara había avanzado demasiado por el territorio interior del desierto antes de esperar a las demás fuerzas que debían reunirse con él. Ambos renunciarían tras este episodio, de hecho.

Todo conspiró contra los chilenos, entonces.

Así las cosas, la ofensiva resultó en un desastre aquel 27 de noviembre de 1879. La neblina cubrió la noche y las fuerzas de Santa Cruz se extraviaron hasta encontrarse de súbito encima del poblado. Al ser vistos en horas de la mañana, vigilantes peruanos corrieron quebrada abajo a dar aviso y, rápidamente, los hombres del Batallón Zepita con Cáceres y del 2 de Mayo con el coronel Belisario Suárez, subieron abriendo fuego. Hubo una enorme cantidad de muertos y los disparos alertaron tanto a los peruanos que se encontraban en los alrededores como a las divisiones chilenas que estaban rezagadas, haciéndoles acelerar el paso hacia el lugar del combate. Cáceres, además, pidió de inmediato refuerzos<sup>241</sup>.

Desatado en infierno en la quebrada, Ramírez y sus hombres continuaron avanzando directamente al pueblo con los cañones *Krupp* por la cuesta, buscando la entrada del mismo. Allí fueron atacados desde lo alto por las fuerzas del coronel Castañón y luego por la 5<sup>a</sup> División y el Batallón Ayacucho de Bolognesi, viéndose

---

<sup>240</sup> Intento redondear las cifras a partir de la información contenida en el índice titulado "Correspondencia de Documentos Oficiales de la Campaña de Tarapacá", del Archivo Histórico Militar - Departamento de Historia Militar (Nota del autor).

<sup>241</sup> "Historia de Chile (Tomo 32)", Francisco A. Encina. Ercilla, Santiago, Chile – 1984 (pág. 75-76).

obligados a destacar compañías para combatir en los flancos. En esta penosa situación llegaron al caserío, pero allá les aguadaba algo peor: en las calles estaban los tiradores del Batallón Arequipa y la División Exploradora, causando innumerables nuevas bajas entre los chilenos. Tras una durísima lucha, hubo un momento en que los hombres de Ramírez buscaran replegarse hacia Huarasiña, sin éxito, sintiendo imposible permanecer más tiempo en el lugar.

La masacre fue tremenda. Cientos de cuerpos quedaron esparcidos por la aldea y muchos de ellos fueron repasados brutalmente en el calor del combate. Arriba de la cuesta no era mejor la situación, pues los peruanos se habían apoderado de cañones y seguían dando fiera ofensiva a los chilenos, hasta que por fin llegó la caballería desde Quillaguasa logrando revertir en parte el terrible escenario y consiguiendo la momentánea retirada peruana.

Fue tal el caos y el desorden reinante en esos fatigosos instantes que, habiendo pasado ya el mediodía, ambos enemigos no tuvieron más remedio que pausar la batalla a la espera de recuperar fuerzas, beber agua del río y reorganizarse. Muchos heridos y agónicos fueron atendidos en la iglesia de Tarapacá y algunas casas, mientras tanto. El templo también habría servido de refugio para civiles inocentes, especialmente mujeres y niños<sup>242</sup>. Y aunque la ventaja y las posibilidades de triunfo seguían a favor de Perú, las ambulancias de los dos ejércitos también se tomaron aquella pausa para dar asistencia médica a los innumerables heridos tendidos en el campo. Todo esto sucedía en medio de la tensa angustia de la espera, en la que algunos soldados aprovecharon para hacer algunas pequeñas distracciones buscando bajar la gravedad de aquellos momentos.

Sin dejar pasar más tiempo y sabiendo que el triunfo era casi seguro, los combatientes del bando aliado se reforzaron con el Batallón N° 8 al mando del coronel Morales Bermúdez, más la 1<sup>a</sup> División y la División Vanguardia, que estaban en Pachica, y de lleno se arrojaron contra los chilenos, esta vez siendo los peruanos quienes intentaban rodear y reducir a su adversario. La refriega estalló otra vez y, viéndose ya incapaces de dar resistencia al fondo de la quebrada, muchos chilenos intentaron escalar las laderas.

---

<sup>242</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

Fue una verdadera carnicería aquella, pues la carga tuvo una violencia atroz. Al fragor de la lucha, no hubo misericordia ni consideraciones y hasta el hospital de la ambulancia chilena fue incendiado con los heridos en su interior, pues los peruanos querían evitar a toda costa una reorganización del enemigo. Ramírez ya sólo tenía 400 hombres: ordena a 200 de ellos repeler y al resto lo envía a ocupar un par de casitas de las afueras de la aldea, con los capitanes Bernardo Necochea y Abel Garretón, de regreso hacia la cuesta.

Muchos más caerán en esta angustiante marcha. A los ataques directos arremetían con bayonetas, al faltar las municiones. Ramírez ya había perdido su montura y fue alcanzado en la mano izquierda, mientras muere en el mismo intento el capitán Garfias Fierro. Los peruanos, en tanto, lograrán apoderarse del estandarte del 2º de Línea, arrancándolo de las manos cadavéricas de su custodio. El teniente Telésforo Barahona y su escolta defendieron con la vida el emblema, pasando por las manos de Timoteo Muñoz, José María Castañeda y Francisco Aravena antes de ser arrebatado en el Cerro Redondo.

Mientras tanto, Ramírez, gravemente herido por otra bala, es arrastrado para ser atendido por el cirujano Kidd en donde se instaló la Cruz Roja. Pero al ver al enemigo dando muerte sin piedad a los convalecientes, se reincorpora como puede y decide luchar gallardamente hasta su último instante de existencia, intentando salvar a las cantineras y a los heridos. El segundo jefe del regimiento, Bartolomé Vivar, es acribillado; Necochea muere destrozado, junto al subteniente Lira Errázuriz que le acompañó en la carga.

Don Benjamín Vicuña Mackenna sintetizó así la tragedia final:

Encerrose entonces el ínclito jefe en un corral de pircas con cuarenta soldados y dos cantineras, que le vendaron su primera herida aún cuando las huestes aliadas rodeaban, como en el mar de Iquique, al pelotón chileno, y con aullidos espantosos le intimaban rendición, arrimando por todas partes la tea a las techumbres pajizas del caserío, no se oyó, como en el mar peruano, una sola voz que no fuese la de alentarse los unos a los otros para morir dignos por Chile, es decir, para morir matando.

Sucumbió de esa manera, en desigual, tenaz y prolongadísima pelea, sin esperanzas de rescate, cual la de Iquique, el bizarro jefe del 2º, con todos los suyos, porque

(rasgo sublime) ni las mujeres se rindieron<sup>243</sup>.

El bravo Ramírez, de este modo, cayó muerto en las puertas del improvisado hospital que era atacado y quemado con los heridos y las mujeres adentro. Para la posteridad, se lo representará en sus monumentos con un arma en una mano y en la otra la bandera. Sus hombres allí refugiados lo siguen en este mismo sacrificio, y la heroica cantinera Susana Montenegro permaneció valerosamente en su lugar siendo capturada y sometida a horribles vejámenes antes de dársele definitiva muerte y partir a la gloria con los caídos del 2º de Línea<sup>244</sup>.

Considerando ya todo perdido, las fuerzas chilenas debieron replegarse por la quebrada. Habrían acabado quizás sin sobrevivientes, de no ser porque la caballería logró amedrentar a los peruanos que continuaban dándoles persecución en plena derrota, por las laderas de la quebrada<sup>245</sup>.

A pesar de este terrible desastre, en los días siguientes los soldados peruanos se retiraron rumbo a Arica y abandonaron Tarapacá, que desde entonces quedó en control chileno. Por curiosa paradoja, entonces, la batalla final de esta campaña que incorporara a Chile tales territorios, fue ganada por los mismos que perdían en Tarapacá... Y, en otra increíble vuelta de la historia, el estandarte del 2º de Línea capturado en aquella ocasión, fue hallado después por los chilenos al quedar olvidado en una iglesia durante la retirada peruana tras la Batalla de Tacna, acontecimiento que provocó júbilo y asombro, cual presagio de victoria en la guerra.

Por su heroico sacrificio aquella fatídica jornada en la Quebrada de Tarapacá y por la forma en que muriera intentando resguardar con fiereza a su gente, Eleuterio Ramírez fue apodado como *El León de Tarapacá*, y así se referían muchos a él cuando rendían homenaje a su memoria<sup>246</sup>. Y sentencia Vicuña Mackenna,

---

<sup>243</sup> "El álbum de la gloria de Chile", Benjamín Vicuña Mackenna. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile – 1883 (pág. 11).

<sup>244</sup> "Chile y Perú. La historia que nos une y nos separa 1535-1883", Sergio Villalobos. Editorial Universitaria, Santiago, Chile – 2002 (pág. 169).

<sup>245</sup> Y me consta que todavía es posible encontrar vainas o casquillos de tiros de esa lucha por aquellos terrenos, pertenecientes a esta batalla... Se calcula el saldo final de muertos en unos 240 aliados y 540 chilenos, aproximadamente. Detalles de un testigo y protagonista de primera fila de estos hechos, están en las memorias tituladas "Crónicas de guerra: relatos de un ex combatiente de la Guerra del Pacífico y la Revolución de 1891" de J. Arturo Olid Araya, entre otras fuentes (Nota del autor).

<sup>246</sup> "Episodios Nacionales", Director A. Silva Castro. Biblioteca de los Anales de Chile, Santiago, Chile – sin fecha (pág. 302). Por desgracia, el merecido título de *León de Tarapacá* del que se hiciera póstumo receptor Eleuterio Ramírez, le fue arrebatado al héroe y apropiado por un futuro Presidente de la República, al parecer gracias a la

buscando definir el lugar que corresponde a Ramírez en la historia:

El soldado de la República que fue el primero y al pecho de nuestros jóvenes soldados la chispa de la inmortalidad, encendida en lo alto de sus mástiles por el capitán Prat en las arenas de Iquique, sucumbió dando al ejército de tierra el ejemplo de una resolución sublime simbolizada en su bandera...<sup>247</sup>.

El nombre de este verdadero *León*, fue colocado a la plaza central del pueblo tarapaqueño, además de erigirse un monolito o “pirámide” conmemorativa, un conjunto en recuerdo de los héroes de Tarapacá a la entrada del caserío, y otro muy posterior en el acceso de la carretera hacia la quebrada.



Imagen: "Álbum gráfico militar" de José Bisama Cuevas, 1909.

*Jefes y oficiales del Regimiento 2º de Línea que combatieron en Tarapacá en 1879. Sentado en la segunda fila, está el comandante Eleuterio Ramírez.*

---

prensa proclive a su candidatura senatorial y cuando estaba pavimentándose su camino hacia La Moneda (Nota del autor).

<sup>247</sup> "El álbum de la gloria de Chile", Benjamín Vicuña Mackenna. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile – 1883 (pág. 7).



Imagen: "El Álbum de la Gloria de Chile", de Benjamín Vicuña Mackenna, 1883.

*Retrato del Teniente Coronel Eleuterio Ramírez, ilustrado por Luis F. Rojas. Este mismo dibujo hoy está reproducido a color en la elegante y hermosa cripta de Ramírez en el Regimiento de Infantería N° 2 "Maipo" de Valparaíso, inaugurada en 1937 en el patio de este recinto.*



Imagen: "Monseñor José María Caro, apóstol de Tarapacá", de Juan Vankerk Morris.

Monseñor José María Caro el día 6 de mayo de 1911, cuando tomó posesión de la Vicaría Apostólica de Tarapacá. La figura de Caro fue muy importante en la región para el afianzamiento y difusión de las fiestas religiosas, en plena incorporación cultural de aquellos territorios que antes habían sido peruanos.

## TARAPACÁ CON BANDERA CHILENA

Poco después de la creación del Departamento de Tarapacá, estalló la Guerra del Pacífico y el poblado quedó incorporado al territorio chileno en el final de la Campaña de Tarapacá, situación confirmada en el Tratado de Ancón de 1883 y en el Tratado de 1929, que devolvió Tacna a Perú.

Ni bien se izó la bandera chilena allí, las autoridades comenzaron a poner atención en estos territorios que aún les eran bastante novedosos pero que, sin embargo, estaban ya en manos de la República. Alejandro Bertrand había escrito de los habitantes de Tarapacá, por ejemplo, comentando su curiosidad por el hecho de que semejaran tanto a los bolivianos en su aspecto y costumbres, como la de mascar hojas de coca, o que las mujeres cargaran los niños en mantas sobre sus espaldas<sup>248</sup>. Su observación no era imperfecta: habían sido tierras peruanas histórica y administrativamente hablando, la influencia ancestral de culturas que tenían su sede en la posterior Bolivia altiplánica se hacía notar en los habitantes, sus tradiciones y costumbres, que alcanzaron también el folclore religioso expresado en fiestas como las de San Lorenzo, Santiago Apóstol o La Tirana, de hecho.

Coincidía la post Guerra del Pacífico con el período en que San Lorenzo de Tarapacá y los clérigos de la provincia seguían perdiendo la importancia que tenían en el territorio, como hemos visto, por lo que muchos de sus pobladores fueron abandonando el lugar al tiempo que se reponía el sistema eclesiástico pero con sede en Iquique<sup>249</sup>. Grande fue el desafío con el que se encontró en 1880, entonces, el nuevo vicario apostólico de Tarapacá, monseñor Camilo Ortúzar, al llegar a estas comarcas a asumir sus responsabilidades y desafíos en tan poco auspicioso escenario. Sin embargo, valiéndose de la ayuda de varias congregaciones chilenas, él y su sucesor conseguirían el milagro de triplicar el número de eclesiásticos de la provincia, en relativamente poco tiempo<sup>250</sup>.

---

<sup>248</sup> "Departamento de Tarapacá: Aspecto general del terreno, su clima y sus producciones", Alejandro Bertrand. Imprenta La República, Santiago, Chile – 1879 (pág. 21).

<sup>249</sup> "La iglesia católica entre los aymaras", Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 10).

<sup>250</sup> "La iglesia católica entre los aymaras", Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 17).

Ese mismo año y en una medida que no dejaba dudas sobre la decisión chilena de quedarse con la provincia, el comandante en jefe de Ejército de Ocupación, capitán Patricio Lynch, ordenó abolir la legislación peruana en el territorio y puso en vigencia las leyes chilenas afectando el registro de ciudadanos, por lo que, más tarde, el gobierno autorizó a los hijos de padres peruanos nacidos en Tarapacá antes de 1883, para que pudiesen ser inscritos con la nacionalidad de sus progenitores, al tiempo que se dividía la provincia en cinco distritos: Tarapacá, Mamiña, Sibaya, Chiapa y Camiña<sup>251</sup>.

A pesar de los bruscos cambios, los estados administrativos de las iglesias tarapaqueñas continúan hacia la última década del siglo XIX, ya en plena y consumada administración política de Chile sobre estas regiones.

Sin embargo, la prolongación de la disputa entre chilenos y peruanos por Tacna y Arica ante la inaplicabilidad de los acuerdos de tregua de Ancón, habían desatado una fuerte competencia entre ambos países por establecer sus posiciones en dichos territorios. Sucedió así que, mientras Perú hacía lo posible por retener ambas ciudades y evitar la asimilación chilena de la zona con la expectativa de llegar a recuperarlas, objetivo para el cual incluso se fundaron logias y polémicas asociaciones secretas de cariz conspirativo, Chile procuraba forzar la *chilenización* general de la zona fomentando la migración de familias hasta allá y buscando reducir la influencia peruana. Fueron días de violencia y de actitudes mutuamente hostiles que produjeron una verdadera catarata de complicaciones y tensiones de alcances diplomáticos, durante toda esta época, incluyendo la fundación de las llamadas *ligas patrióticas* chilenas y el brote de un ardor fanático que, por algunos momentos, incluso amenazó con extenderse al resto del subcontinente, con olor de guerra inminente.

Tarapacá no estuvo ajeno a aquel escenario de inquietudes, aunque la asimilación fue quizá menos traumática de lo que muchos autores han sostenido, influídos por lo ocurrido más bien en las grandes ciudades del ex territorio peruano, en donde se ejecutó gran parte de los procedimientos de adopción e integración de las regiones y sus sociedades en una penetración cultural que también tuvo alcances

<sup>251</sup> "Tarapacá. Un desierto de historias. Historia, cultura y memoria del norte chileno. Siglos XIX-XX", Macarena Gálvez Vásquez, Rodrigo Ruz Zagal, Alberto Díaz Araya. Proyecto "Cinco años de Percepción" / Fondo de desarrollo de las Artes y la Cultura, Región de Tarapacá, Chile - 2003 (pág. 23).

religiosos, observándose sus efectos en fiestas patronales en las que acabaron fusionándose rasgos folclóricos regionales de los tres países que allí comparten fronteras: Bolivia, Chile y Perú.

Ciertamente, no siempre fue pacífica aquella transición de las poblaciones tarapaqueñas a la vida chilena y hubo conocidos períodos de hostigamientos y crisis; pero también hubo algunas prudencias que se reflejaron en las fiestas locales, como, por ejemplo, en la exaltación patriótica de la Virgen del Carmen como Patrona del Ejército de Chile, que algunos poetas hacían más bien a puerta cerrada durante los festejos, para no herir susceptibilidades de los ciudadanos peruanos y bolivianos que asistían a las mismas reuniones<sup>252</sup>.

De todos modos, para entonces no había fiesta en toda la Provincia de Tarapacá en la que no se izara solemnemente la bandera de Chile y no se cantara la Canción Nacional como parte del programa. Todavía es posible encontrar estos elementos presentes en las fiestas religiosas, como el elevar las banderas, el canto del himno patrio y el toque de famosas marchas marciales como el “Himno de Yungay” o “Adiós al Séptimo de Línea”. Hubo un tiempo, de hecho, en que las propias bandas de bronce del Ejército de Chile participaban en estas fiestas.

Por la descrita situación se explica que, al comenzar el siglo XX, mucha de la actividad religiosa popular de Tarapacá fuera admitida y fomentada por los sacerdotes de estos territorios, asimilando también dichos rasgos folclóricos y las creencias locales, de manera que se reforzaba el sentimiento de pertenencia con la autoridad y la soberanía chilena en los mismos.

Conflictos entre el Estado de Chile y las actividades realizadas por sacerdotes peruanos en la zona, además, motivaron decisiones drásticas de las autoridades que alejaron la influencia del vecino país en la actividad religiosa regional tarapaqueña, por lo que también muchas familias cristianas de origen peruano decidieron emigrar dolorosamente a su país desde Iquique, Pica y el propio poblado de Tarapacá, siguiendo a los curas expulsados. Muchas acusaciones rondaron contra ellos en esos años, como sus intentos por resistir la asimilación y favorecer la posibilidad de que su patria pudiese recuperar estos territorios, entre otras

---

<sup>252</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 78).

denuncias sobre un actuar reprochable y sectario. Sin embargo, es digno mencionar que, a diferencia de lo que muchos mal informados han pretendido sugerir, el entonces vicario apostólico de Tarapacá, el ilustre sacerdote José María Caro, no sólo no patrocinó las decisiones y las imputaciones para expulsar a los sacerdotes peruanos, sino que protestó enérgicamente ante el propio Presidente de la República elevando sus reclamos desde Iquique, en julio de 1911, defendiendo a los expulsados y desvirtuando la gravedad de las razones esgrimidas para separarlos<sup>253</sup>.

De acuerdo a lo descrito, puede decirse que lo que quedaba del tradicional modelo de origen colonial de administración religiosa, cae precisamente con la ocupación chilena del territorio tarapaqueño, gestándose con ello una nueva época de actividades eclesiásticas en donde la prioridad ya no es combatir la idolatría de la fe que ha florecido allí con el descrito fenómeno de asimilación y simbiosis sincrética, sino la de confluir con el desafío de la incorporación cultural de estos territorios anexados, para integrarlos a la vida nacional a través de símbolos tales como la exaltación de la Virgen del Carmen y del acervo nacional que se procuraba al ejercicio de las fiestas patronales de toda la zona.

Y si bien el patronato del *Lolo* sobre el pueblo había sido desde antaño motivación de peregrinaciones y festejos, lo que hoy reconocemos como su fiesta tal cual (con sus presentaciones, programas, bailes y con el santo ya no sólo como señor de la aldea, sino de toda la pampa, de los agricultores y de los mineros), según la opinión general tarapaqueña se consolida así, precisamente, tras la incorporación a Chile<sup>254</sup>, muy posiblemente como consecuencia de la necesidad de afianzar y dispersar el descrito proceso de *chilenización*, aunque en un aspecto mucho más pacífico y menos controversial que otras instancias.

La economía productiva tarapaqueña, en tanto, permanecería reducida a la sacrificada actividad agrícola y pastoril, ya casi en la sombra de la antigua riqueza minera. La ganadería, particularmente, se realizaba con enormes esfuerzos y

---

<sup>253</sup> "Monseñor José María Caro: Apóstol de Tarapacá", P. Juan Vanherk Moris. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile – 1963 (pág. 62-64).

<sup>254</sup> Diario "La Estrella" del viernes 5 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo "Confeccionado el programa de la fiesta de San Lorenzo". Se puede concluir, en otras palabras, que si en el origen del culto a San Lorenzo en Tarapacá había una necesidad de consumar la imposición del cristianismo sobre aquellos territorios, una vez pasada esta región a manos chilenas habrá ahora una poderosa relación entre la disposición asimiladora y el credo, valiéndose del mismo y manifestándose en la configuración de lo que será el aspecto definitivo de su fiesta y de su masificación total en aquella zona del país. Es el mismo caso de la Virgen del Carmen de la Tirana y, en general, de las fiestas patronales del Norte Grande (Nota del autor).

cubriendo grandes trechos de territorio hasta Isluga, Cariquina y los contrafuertes cordilleranos para llevar a los animales de ganadería introducida, mientras era cada vez menos la de camélidos que criaban los antiguos habitantes de estas tierras. Se sabe, por ejemplo, que desde tiempos ancestrales había sido utilizado entre los pastores de la quebrada tarapaqueña, para este mismo objetivo de crianza ganadera, un amplio llano de forma casi rectangular ubicado al interior, cerca de la zona llamada Las Cascadas, nada menos que a ocho días de paciente y dedicada caminata con los rebaños de llamas desde San Lorenzo de Tarapacá<sup>255</sup>.

Los productos agrícolas siguieron cultivándose en el territorio de Tarapacá ya chilenizado, principalmente alfalfa y algo de trigo, sobreviviendo parte del método de eras y canchones en pequeñas estancias, cuidadosamente irrigadas por canalizaciones del río. Muchas de las acequias para los regadíos y los restos del sistema de eras de cultivo aún pueden observarse con claridad por el camino de la quebrada y hacia la entrada poniente al poblado tarapaqueño.



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del miércoles 3 de agosto de 1988.

*Imagen del pueblo desde sus espaldas, en los años ochenta, con los arcos del Palacio de Gobierno aún en pie, al igual que los viejos caseríos. Hoy, esos arcos no existen y están reducidos a escombros.*

<sup>255</sup> Diario "La Estrella" de Iquique del domingo 13 de agosto de 1967, Iquique, Chile, artículo "Tarapacá, un pueblo heroico que necesita ayuda para surgir".



Imagen: Dirección de Patrimonio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

*Elegante casa del pueblo, con arco colonial de acceso, otra víctima del terremoto de 2005. Fotografía publicada en el trabajo “Proyecto Tarapacá: por la recuperación de poblados patrimoniales en el Norte de Chile”, de Francisco Prado y Verónica Illanes (2008).*

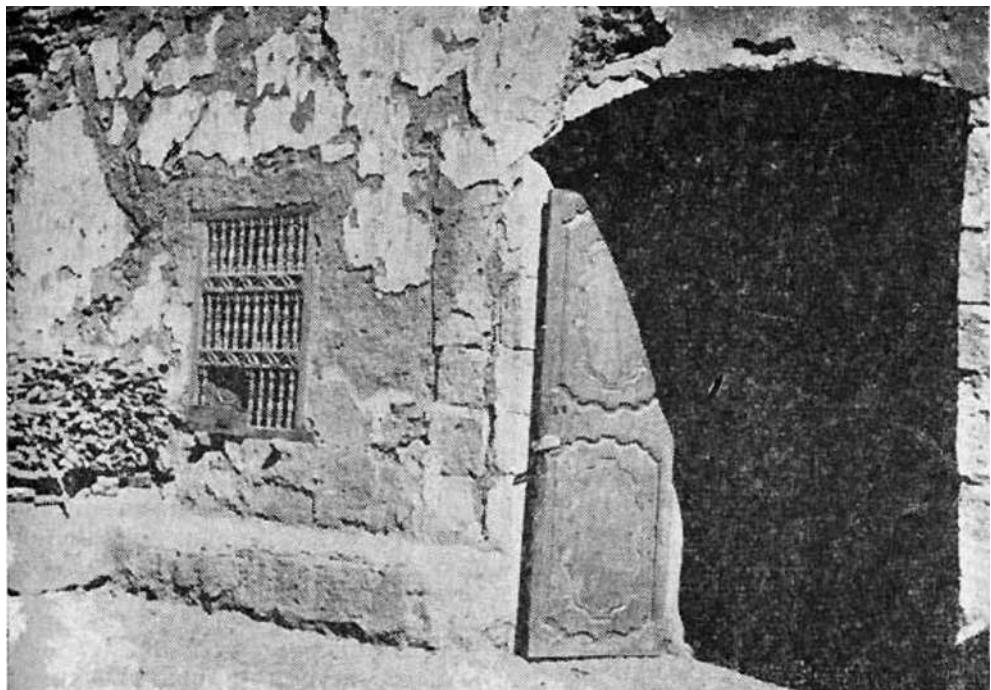


Imagen: Revista “En Viaje” N°191, septiembre de 1949.

*Otra de las ya desaparecidas casas coloniales del poblado de Tarapacá, en fotografía de los años cuarenta.*

## EL PATRIMONIO URBANO Y ARQUITECTÓNICO

A pesar de la agitada y nutrida historia política, religiosa, militar y social del pueblo en la época republicana repasada, desde muchos puntos de vista San Lorenzo de Tarapacá permaneció en el tiempo como un retrato fidedigno de la arquitectura de la región proveniente de la Colonia, con empleo de métodos rústicos de construcción y con ejemplos de estilos tradicionales en su urbanismo original, en el que abundaba la piedra tallada, los bloques de adobe, muros de vanos estrechos y las calles pavimentadas con piedras recogidas del río.

Ciertas casas del poblado, varias en estado lamentable a causa del último gran terremoto y del deterioro progresivo acumulado, datan de los siglos XVII y XVIII, lo que explicaría el estilo popular colonial que domina a la aldea, aunque la mayoría de los inmuebles que se conservan a duras penas o en ruinas han sido fechados entre mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX por los expertos<sup>256</sup>. Los más antiguos se hallaban en las cuadras alrededor de la plaza.

La técnica de construcción de estas viviendas fue, fundamentalmente, la de adobe y quincha, método que se vale de estructuras bases y refuerzos de madera, entramados de cañas que crecen en la misma quebrada y un estucado de barro<sup>257</sup>. La forma empleada en Tarapacá, además, se repite mucho en otros poblados de la zona como Matilla, Pica, Mamiña o Camiña, por lo que se trata de una característica que resulta propia de la arquitectura histórica local<sup>258</sup>.

La atracción de esta vieja arquitectura y su entorno geográfico va de la mano de la propia fiesta y del patrimonio cultural constituido por la localidad tarapaqueña, como lo hace notar el escritor iquiqueño Patricio Riveros al escoger las

<sup>256</sup> Fichas de evaluación y catastro de daños en inmuebles patrimoniales, del Proyecto Tarapacá (<http://www.proyectotarapaca.org/documentos/fichas.pdf>). Recomiendo revisar este notable documento a quien quiera conocer puntualmente todos estos viejos inmuebles (Nota del autor).

<sup>257</sup> “Análisis sintáctico del poblado de San Lorenzo de Tarapacá: Expresiones culturales y su reflejo en las lógicas de ocupación del espacio”, Profesora: Margarita Greene – Trabajo de los alumnos: Bernardita Devilat Loustalot, Felipe Lanuza Rilling, Javier Muñoz Álvarez. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Magíster en Arquitectura).

<sup>258</sup> Agregaría por mi parte y sin ser experto, que es parecido al mismo procedimiento de construcción que se puede observar vigente en ciertas zonas de Atacama, pero valiéndose allá de totora como material para las tramas interiores y encañados de los muros. Pienso, particularmente, en casos como el del poblado de Totoral, al Sur del valle de Copiapó (Nota del autor).

particularidades del poblado para ambientar uno de sus cuentos, describiéndolo de la siguiente manera:

La fiesta religiosa de San Lorenzo de Tarapacá es mucho más pequeña que la de la Virgen de La Tirana, en tanto acuden menos cofradías, menos devotos y menos observadores. Sin embargo, la naturaleza del pueblo en cuestión es mucho más atractiva. San Lorenzo, de casas de greda y piedras, está enclavado en una quebrada estrecha de no más de un kilómetro de ancho y entre dos paralelas de cerros pelados de unos doscientos o trescientos metros de altura tendidas de este a oeste...<sup>259</sup>.

Roberto Montandón, por su parte, completa los detalles de este viejísimo urbanismo con las palabras que siguen, para describir cómo era una llegada al pueblo a mediados del siglo pasado:

Con vueltas y revueltas, el camino baja la pendiente y remonta el valle entre puntillas de rocas, chilcas y campos de alfalfa y de maíz; retazos cuadrados, enmarcados por bajas ramblas de tierra para sujetar mejor el agua de regadío, como si cada potrerillo fuera la réplica de un tranque.

Desde el último recodo de la angosta carretera, allí donde el valle se abre en abanico y los cerros circundantes ganan en altura, se divisa, semioculto por la arboleda de los solares, el somnoliento pueblo de Tarapacá. La alta torre cuadrada del campanario vigila serenamente el conjunto de casas bajas que se agrupan en torno a la plaza, sombreada por pimientos de ramaje extendido y por algarrobos más sobrios. En un costado del cuadrilátero, la vieja iglesia alinea sus dos naves paredañas y sus muros anchos, flanqueados de descomunales contrafuertes. Allí, en uno de los recintos del herido templo que ha soportado, con la resignación del abandono, avenidas de aguas y temblores, los doce apóstoles, en actitud rígida, ocupan los doce asientos en la larga mesa de la Cena<sup>260</sup>.

Siguiendo un tipo de planta que es común en estos territorios, las residencias tarapaqueñas suelen tener gran profundidad y patios de fondo. Como tuve la fortuna de poder visitar muchas de estas antiquísimas casas, no creo errar al decir

<sup>259</sup> "El funeral de la felicidad", Patricio Riveros Olavarría. Planeta Chilena, Santiago, Chile – 1997 (pág. 218).

<sup>260</sup> Revista "En Viaje" N° 191 de septiembre de 1949, Empresa de Ferrocarriles del Estado, Santiago, Chile, artículo "La Quebrada de Tarapacá" de Roberto Montandón.

que varias de ellas se componen de un pasillo largo con los accesos a las habitaciones en los costados del mismo y que, eventualmente, desemboca en un espacio abierto de luz o patio, también rodeado de habitaciones menores añadidas.

Dentro de algunas casas en terrenos más grandes, hay pasillos muy estrechos para la circulación interior, varios actualmente atravesados por enormes y amenazantes grietas que lesionan dolorosamente los gruesos muros, por lo que no extraña que, en cada residencia, pueda haber también sectores condenados o inutilizados por el deterioro y a los que ya nadie accede.

Los techos, en tanto, suelen tener cierta pendiente y a veces rústicas claraboyas o tragaluces, que proporcionan la iluminación hacia el interior de los hogares. Hay residencias de material pajizo, caña y piezas a modo de tejuelas imbricadas o acanaladas, aunque diría que quedan muy pocos de estos materiales originales desde la reconstrucción tras el último terremoto.

A las características de las modestas viviendas se suma la construcción de algunos antiguos murallones exteriores con piedras y adobe, además de adiciones tales como aleros de tejado y uno que otro balcón de planta baja en los zócalos de casonas alrededor de la iglesia, ya que los jardines son escasos en el pueblo. Antes, destacaban particularidades como los portales barrocos de roca y las puertas de añosa madera sostenidas por clavos, goznes y bisagras de cobre, aunque la destrucción acabó con muchos ejemplos de estas maravillosas piezas, por no decir que con casi todas.

Afuera de las vetustas viviendas y contra sus murallones exteriores, junto a los accesos o a veces incluso es sus patios y pasillos, no era raro encontrar antiguos cántaros, rocas talladas, ruedas de viejos molinos y hasta ancestrales piedras-bateas de molienda o de trapiches, sólo por decoración. Una enorme piedra molinera partida está en calle Dolores enfrente a Alameda, por ahí por el mismo lugar en donde se realiza el generoso parabién de la Octava del *Lolo* en el pueblo. La enorme roca redondeada habría sido hallada sepultada en el terreno de la casa por sus dueños. Otra completa para trapiche y de proporciones aún más sorprendentes está junto al templo, por el vértice de la plaza.

También existen en Tarapacá estrechos canales de regadío como los ya

descritos del sector agrícola, algunos aún activos y otros en total desuso, derivados desde el río hacia el interior del poblado y pasando a sólo una cuadra de la plaza, en muchos casos por las puertas de las casas, valiéndose para ello de un astuto sistema que conduce el preciado líquido hacia el otro lado del pueblo y por los costados de la calle empedrada, además de alimentar antes a los mecanismos de los molinos.

Las descritas características de la aldea y muchas otras visibles, hacen de Tarapacá un sitio extraordinariamente pintoresco y atractivo, con un contenido cultural y patrimonial que se reflejó fielmente en la historia arquitectónica y urbana del mismo. Por tal relevancia es que San Lorenzo de Tarapacá está declarado Zona Típica, por Decreto N° 725 del 15 de junio de 1973<sup>261</sup>, en toda su parte central o casco histórico. Se encuentra bajo protección y conservación, entonces, contando también con un par de edificaciones que ingresaron de forma directa a la nómina de Monumentos Históricos Nacionales, partiendo por su vieja iglesia en 1951.

Sin embargo, se debe ser sentencioso en recalcar que la naturaleza no ha sido generosa en la región para con el afán de conservar de los hombres. Gran parte del patrimonio del pueblo y otros Monumentos Históricos dispersos por la zona se perdieron parcial o totalmente en 2005, pues el violento terremoto del 13 de junio tuvo su epicentro en el área cordillerana, castigando duramente los poblados del interior. Tarapacá sufrió cuantiosos daños y hubo pérdidas definitivas en su hermosa arquitectura, ante la desazón de los amantes del patrimonio y de sus propios habitantes. Muchas casas se derrumbaron y otras quedaron inutilizadas, por lo que se hace imposible hablar de sus edificios históricos y valores urbanísticos, entonces, sin pasar necesariamente por detallar parte de los cuantiosos estragos causados por el cataclismo, aunque el pormenor de tal recuento sería casi interminable y excesivo para un trabajo como este.

La iglesia y el conjunto de residencias de Tarapacá, además, son sólo una parte del valor de este poblado en la quebrada: la aldea guarda una importante cantidad de otros sitios de interés patrimonial, como la propia Plaza Eleuterio Ramírez que también es un atractivo por sí misma, conservando parte de la grandeza que tuvo en el pasado este lugar. Antiguamente, fue empedrada en laja y

---

<sup>261</sup> "Nómina de Monumentos Nacionales declarados entre 1925 y 2004", Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile – 2005 (pág. 11).

bordeada por corredores de columnas al frente y a un costado (una parte de ellos reconstruidos tras el terremoto), con sus techos bellamente sostenidos por las arcadas de maderas<sup>262</sup>. La plaza consta ahora de una fontana sencilla y más bien decorativa, perpetuamente seca, además de una atractiva glorieta o cenador de madera y dos pisos, muy parecido a otros similares que existieron en poblados y oficinas de Tarapacá durante la época salitrera y que aún sobreviven en pueblos y ciudades de la región.

La plaza de marras tiene algunos desniveles y escalas, pero también se procura en ella una explanada recta para garantizar el espacio necesario en que se presentan los bailes y mudanzas de las muchas agrupaciones que asisten durante las fiestas. En épocas más recientes, además, se instalaron puestos techados para el descanso de los visitantes, al costado sur del cuadrante. Sin embargo, muchos de los característicos e históricos árboles que extendían dadivosamente por ella su sombra a los paseantes, algunos de buena altura, fueron talados por extraño capricho de las autoridades; y parte de las piedras originales del mismo lugar acabaron siendo retiradas, en una controvertida decisión municipal tomada y ejecutada en los primeros años del actual milenio<sup>263</sup>.

Frente a la misma plaza, ocupando tres cuartas partes de la manzana por el costado noreste de la misma y en donde hoy se encuentran un almacén y un restaurante, estaba el convento, ex recinto religioso de monjas domínicas. Correspondía a un edificio de adobe y quincha ocupado en tiempos coloniales por la única orden religiosa femenina que trabajó alguna vez tan al sur de Perú, en su caso ayudando con labores de asistencia médica y hospitalaria. Sobre el dintel de su antigua entrada del convento, se había hecho inscribir en piedra la fecha en que fuera levantado allí: “SE FABRICÓ AÑO DE 1782”. Con profunda influencia hispánica en su arquitectura general, ventanas y puertas, el elegante conjunto era el único edificio de su tipo en toda la zona<sup>264</sup>, magnífico al punto de mostrar muchas

---

<sup>262</sup> “Turistel Norte 2005”, Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

<sup>263</sup> Sitio web “Nuestro.cl”, artículo digital “Mauricio Salazar, gestor cultural residente en Iquique: Se ha arrasado con el patrimonio cultural de San Lorenzo de Tarapacá” ([http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio\\_salazar\\_tarapaca2.htm](http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio_salazar_tarapaca2.htm))

<sup>264</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 47).

piedras y vigas talladas con oraciones<sup>265</sup>. Dicha marca con la fecha de construcción, por una ironía del destino, quedó en el suelo y sobre una pila de escombros con el terremoto de 2005, como se constata en fotografías publicadas por la prensa en esos días<sup>266</sup>. Actualmente, se puede observar dentro del restaurante de propiedad del matrimonio compuesto por el *Cacique* Méndez y doña Gladys Albarracín, que ocupa precisamente los terrenos que antaño pertenecían al convento. Su destrucción fue tal que hasta cuesta identificar cuál fue su lugar exacto junto a la plaza.

A un costado del sitio en donde estaba el convento, hacia la esquina con la calle que pasa frente a la iglesia, se puede ver la enorme casona solariega con pasillo de galería paralela a la misma y de arcos de madera al estilo de columnatas, aportando un bosquejo sobre el tipo de elegancia de la que gozó la plaza alguna vez y del esplendor de las construcciones a las que podían acceder los más acaudalados residentes y las de los recintos religiosos.

Muchos otros edificios se han ido deteriorando o perdiendo, bien sea por abandono o por los castigos de la naturaleza. Las ruinas de la antigua fábrica de pólvora, por ejemplo, que estaba en la primera calle sur que atraviesa el camino principal en el acceso al área urbana del pueblo, se hallaba en el patio de una de las casas particulares a pesar de ser un recuerdo de los años de gloria minera en Tarapacá, remontándose al siglo XVIII<sup>267</sup>.

Hacia el lado norte del pueblo, a unas dos cuadras de la plaza por calle Chintuya<sup>268</sup> y en donde comienza lo que algunos llaman sarcásticamente durante las fiestas como el *barrio chino* que bordea la falda de las laderas, se encontraba un conjunto de atractivas columnatas con nueve arcos de piedra y adobe (más otros laterales), escalinatas y algunas habitaciones interiores. Estos restos pertenecían a lo que antes fue el esplendoroso Palacio de la Prefectura de Gobierno, cuyos murallones coloniales ya habían quedado en ruinas hacía varios años, salvo por un par de paredes blancas detrás de las arcadas, dando una idea aproximada del

<sup>265</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>266</sup> Diario “La Estrella” del 15 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “Pueblo de Tarapacá está prácticamente devastado”.

<sup>267</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 48-49).

<sup>268</sup> A veces, la calle ha sido llamada *Chintupaya* en algunas fuentes, aunque desconozco la razón (Nota del autor).

aspecto que debió haber tenido este edificio amplio y noble en su mejor momento, cuando el poblado era la mismísima capital del Corregimiento de Tarapacá. De estilo español colonial, este conjunto estaba precedido por un espacio abierto a modo de explanada o quizá de jardines también olvidados. Era de los pocos de su género y arquitectura en todo este vasto territorio, por lo que constituyó uno de sus principales tesoros materiales. Su construcción se remontaba al siglo XVIII, entre los años 1765 y 1768<sup>269</sup>, cuando el pueblo fue sede del gobierno de la provincia que después se trasladaría a Iquique. Sin embargo, debo comentar que el *Cacique* Méndez cree tener información que le permitiría considerar que el año inaugural del palacio debió ser 1782<sup>270</sup> o cerca, casi simultáneamente con el convento.

Llamado también la Casona de la Intendencia, el Centro Administrativo o los Tribunales de Justicia, el recinto permaneció en uso hasta las postrimerías del siglo XIX, por lo que se encontraba en plena operatividad cuando tuvo lugar la Guerra del Pacífico, ocasión en la que se convirtió en el cuartel general en donde las fuerzas aliadas celebraron un consejo de guerra luego de la derrota y retirada desde Dolores. Sus restos estaban pintados de pulcro blanco de cal para destacarlo a la contemplación de los turistas y devolverle algo de imponencia a los vestigios del histórico edificio. Su valor patrimonial era inmenso, pues involucraba la semblanza del pueblo, de la quebrada y de toda la provincia; también a los acontecimientos vinculados a las guerras de 1841 y de 1879 ya revisadas, y su testimonio arquitectónico palpable de la Colonia tardía. Pero, con el terremoto de 2005, la destrucción de sus estructuras fue total y terminó convertido en tristes escombros casi irreconocibles, quedando en pie sólo parte de los murallones interiores.

Otro desaparecido edificio patrimonial de enorme valor en el casco histórico, también estaba en calle Chintuya haciendo esquina con Dolores. Conocido como la Casa Solariega o la Casona Grande, correspondía a una residencia con fachada de entrada a doble puerta de madera y de líneas rectas, obra del siglo XVIII (tras el traslado del pueblo completo a este lado del río), con un techo de material ligero de cañas que se dividía en la caída principal sobre el muro exterior y un tocado a dos

<sup>269</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 49).

<sup>270</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez. Lamentablemente, debo informar también que no pude acceder a estos documentos, por cuestiones de tiempo (Nota del autor).

aguas sobre el acceso, además de ventanas fijas con antiguas protecciones de metal forjado, más luceras de banda y cabecera sobre las puertas de entrada. Siendo de los pocos ejemplos de esta forma “patronal” de arquitectura hispánica y colonial en lo que fue el sur de Perú, sus muros de adobe y quincha eran de unos 60 centímetros de espesor, rodeando un patio cuadrado. Infelizmente, también se perdió casi entera en el desastre telúrico de 2005, que sólo perdonó parte de la fachada (ya demolida) y de su parte posterior ahora afirmada con vigas diagonales, quedando precariamente en pie como una burla, que escondía tras de sí la total destrucción interior, símbolo agónico de la grandeza perdida de San Lorenzo de Tarapacá.

Aquellas pérdidas fueron sólo algunos casos de los inmuebles históricos que se malograron para siempre en ese aciago día: otros caserones muy conocidos del pueblo, incluyendo algunas con líneas de arquitectura colonial tardía y sus portales de piedra tallada con arco rebajado, también desaparecieron. De la bella residencia que se situó cerca de la plaza por el costado hacia la mitad de la calle de la Escuela, se aseguraba también que habitó en su infancia y juventud el mariscal Ramón Castilla<sup>271</sup>. Ubicada en Chintuya 9, a la revisada Casona solar colonial de nada le valió el haber sido identificada como ex hospital de campaña en la Guerra del 79, el servir de sede social o el haber recibido el título de Monumento Histórico Nacional por Decreto N° 650 del 2 de diciembre de 1996<sup>272</sup>. La llamada Casa de las Seis Aguas en calle Libertadores, en tanto, también acabó en ruinas. Varias otras del sector adyacente a la plaza y en su entorno se esfumaron, pues se ven los reemplazos... Y es que los terremotos no perdonan al patrimonio de los mortales.

El daño que hemos descrito hasta este punto es sólo una fracción de lo que sucedió en Tarapacá, sin embargo. Tal fue el perjuicio generalizado para el pueblo que la situación obligó a implementar enormes planes y esfuerzos de reconstrucción, además de un subsidio de recuperación patrimonial del Ministerio de Vivienda y Urbanismo para unas 80 residencias afectadas, bajo la asesoría del llamado Proyecto Tarapacá. Y resulta un hecho curioso, al respecto, el que una de las primeras obras materializadas por este plan de la Pontificia Universidad Católica

<sup>271</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>272</sup> “Nómina de Monumentos Nacionales declarados entre 1925 y 2004”, Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile – 2005 (pág. 11). Se cree que esta casona era de 1763 a 1778, y que fue usada como provisorio hospital durante la Batalla de Tarapacá que vimos ya en páginas anteriores (Nota del autor).

de Chile para reconstruir el pueblo, fuera levantar la pequeña Biblioteca de la Junta de Vecinos de San Lorenzo de Tarapacá<sup>273</sup>.

No toda la destrucción patrimonial ha sido a causa de los sismos, sin embargo: fuertes lluvias y riadas, muchas en la época estival, obligaron a llevar adelante un proyecto de la Dirección de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas para acanalar el río Tarapacá (que por entonces se abría en dos brazos) con defensas fluviales y gaviones impidiendo desmoronamientos al borde del lecho y facilitando el sistema de riego y el abastecimiento de agua potable de Laonzana, que habían resultado destruido por el *invierno altiplánico*. Estos trabajos de reforzamiento se iniciaron en junio de 2008, con la colocación de la primera piedra y una ceremonia de rogativas aymarás para deidades de la naturaleza (*Tata Inti* y *Pacha Mama*) en San Lorenzo de Tarapacá<sup>274</sup>. Al final de los mismos, además, se instaló el actual puente del acceso superior que reemplazó una antigua estructura que allí había, quedando una vía cómoda y expedita para el tránsito vehicular desde y hacia el caserío.

Vale hacer notar que, en tiempos recientes, debieron ser retomados aquellos trabajos del río en una nueva etapa, por las necesidades de reparar gaviones destruidos y de extender las defensas hasta más abajo del río, en donde una crecida causó grandes daños en el terreno y volvió a cambiar el aspecto del lecho del Tarapacá, atrapado dentro de este cajón que ahora intenta acanalarlo y contener sus furiadas, esporádicas pero no por ello poco dañinas. Con la última embestida de su cauce, además, desapareció una parte del oasis verde que se encontraba como isla en el lecho hacia el norte del poblado, junto con las pozas más profundas de agua que se habían hecho durante los trabajos anteriores y que eran las favoritas de los niños para bañarse en los calurosos días de la fiesta.

Calculo que deben ser cerca de 30 o 40 familias las que viven más o menos establemente entre todas estas casas y sus inmediatos; alrededor de 150 o 200 personas en total... Quizá menos, pues Tarapacá es un pueblo ya sumido en el

<sup>273</sup> Ficha técnica “Biblioteca San Lorenzo de Tarapacá: prototipo de reconstrucción patrimonial” M (7,8) Tarapacá, Chile. Proyecto Tarapacá, Pontificia Universidad Católica de Chile - 2009. Aunque pueda llamar la atención que se haya puesto urgencia a este recinto en particular, esto se explica por el hecho de que la biblioteca estaba diseñada en base a un prototipo útil para evaluar el total del proyecto de reconstrucción 2006-2007 (Nota del autor).

<sup>274</sup> Sitio web “Cavancha: El diario digital de Iquique”, Lunes 30 de junio de 2008, artículo “Dirección de Obras Hidráulicas inicia trabajos de emergencia en Tarapacá” ([http://www.cavancha.cl/index.php?option=com\\_content&task=view&id=5097&Itemid=39](http://www.cavancha.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=5097&Itemid=39)).

dormir del tiempo; sueño que, año a año, se hace más profundo y letárgico. Los tarapaqueños reclaman por la llegada de gente “nueva” que, si bien no alcanza a compensar el ritmo de despoblación que puede estar experimentando el lugar, sí se han apropiado de cargos vecinales o títulos de representación social dentro de la quebrada, según declaran con algo de mosqueo, lo que habría ido perjudicando las formas de antigua convivencia entre vecinos, además del *modus vivendi* que mantenían con tanto respeto y esmero los tarapaqueños originales.

Finalmente, tomando el texto de un hombre enamorado de la magia y del misterio de la aldea como fue Montandón, transcribo estas líneas con el retrato perfecto del valor de San Lorenzo de Tarapacá que persiste y persistirá, aun sin tener certeza de por cuánto tiempo más: “Viajero, cuando pases por ese lugar, no hables en alta voz: podrías despertarlo; Tarapacá pertenece a otra época; respeta el sueño de las cosas pasadas, de las piedras mudas y de los fantasmas tristes”<sup>275</sup>.



Imagen: Criss Salazar N.

*Casas antiguas del sector de calle Los Libertadores N° 7, en San Lorenzo de Tarapacá, después del terremoto de 2005. El conjunto era conocido como la Casona de las Seis Aguas, por su número de ángulos de techos. Muchos murallones permanecen en ruinas aún, como heridas no cicatrizadas en el paisaje urbano.*

<sup>275</sup> Revista “En Viaje” N° 191 de septiembre de 1949, Empresa de Ferrocarriles del Estado, Santiago, Chile, artículo “La Quebrada de Tarapacá” de Roberto Montandón.



Imagen: Diario "Visión Universitaria" de noviembre 2006, P. Universidad Católica de Chile.

*La antigua e histórica Casona Solariega de calle Chintuya, antes de ser destruida por el terremoto. Sólo queda en pie parte de sus estructuras posteriores por calle Juan José Latorre, reforzadas con vigas de contención.*



Imagen: Diario "Estrella de Iquique" del domingo 26 de junio de 2005.

*Vista de la Casa Solariega ya destruida, con su fachada precariamente en pie, pocos días después del terremoto de 2005. En toda la historia de la Quebrada de Tarapacá y las comarcas vecinas, no hubo guerra ni crisis económica que hayan causado tanto destrozo y pérdidas patrimoniales como el fatídico día, que echó por tierra a muchos monumentos nacionales de la región. Sólo se recuerda a tragedias telúricas muy anteriores, como la de 1877, como cercanas a ser igual de destructivas.*



Imagen: "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique", de Lautaro Núñez y Cecilia García. / Diario "La Estrella de Iquique" del 15 de junio de 2005.

*A la izquierda, el imponente acceso al antiguo convento, antes del terremoto de 2005. A la derecha, los restos del convento, ya en el suelo después del fatídico terremoto de 2005, mientras el pueblo es visitado por el vicepresidente de la República. Se observa casi como una ironía la fecha de construcción, de 1782, tirada entre los escombros.*



Imagen: Criss Salazar N.

*El dintel de piedra del ex convento, guardado en el restaurante de propiedad de don Fermín Méndez y Gladys Albarracín, en el mismo sitio donde estaba el hermoso edificio colonial.*

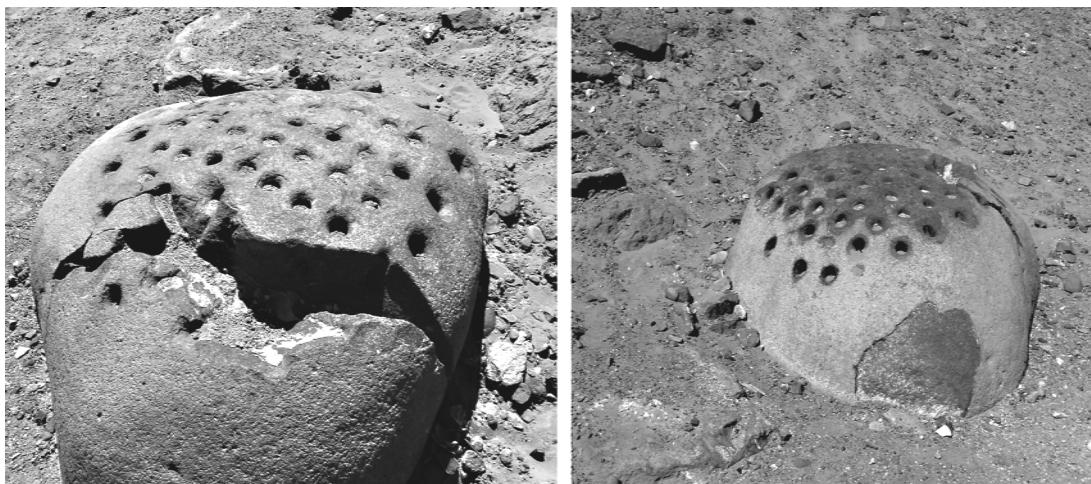


Imagen: Criss Salazar N.

*Piedra con perforaciones en la cumbre del Cerro de la Cruz, que custodia al poblado.*

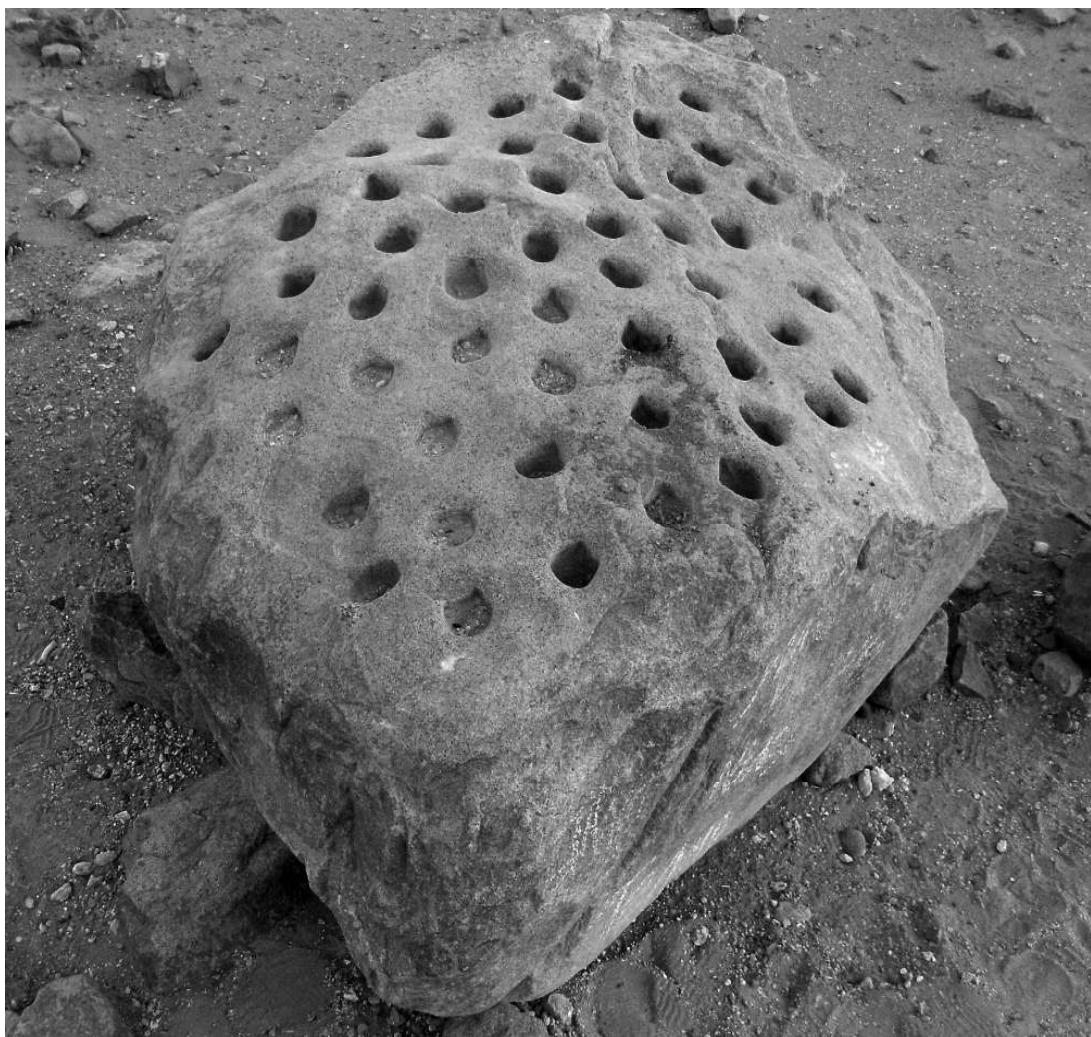


Imagen: Criss Salazar N.

*Otra de las piedras con perforaciones para pruebas de tiros y pirotecnia, en este caso una enorme roca ubicada entre las ruinas del complejo arqueológico de Tarapacá Viejo.*

## OTROS SITIOS Y PIEZAS HISTÓRICAS. EL VIEJO MOLINO

Junto con los edificios y espacios de patrimonio urbano, existen varias piezas de valor histórico en el pueblo tarapaqueño, algunas cargadas de misterios y otras perfectamente incorporadas a la iconografía popular de la aldea.

El Cerro Redondo es el primero que se ve en el poblado por el lado suroeste del mismo, cerca de su acceso y que alcanza una baja altura sobre el río. Vimos ya que fue parte del escenario del Combate de Tarapacá y lugar donde se defendió el estandarte chileno, de modo que aparecen de vez en cuando en él algunas de las reliquias bélicas apetecidas por los coleccionistas. En cada aniversario del combate, los 27 de noviembre, se realizan ceremonias en el memorial cercano a este cerro y en su cumbre se colocan banderas institucionales de honor a los caídos en 1879.

El otro punto de referencia interesante para el pueblo es el llamado Cerro de la Cruz, que se eleva como si vigilara desde su altura al poblado cerca ya de su salida y del puente, con una cruz de materiales ligeros colocados en su cima. Es un pequeño monte del borde de la quebrada, ubicado del otro lado del río, alzándose por sobre las ruinas del Tarapacá Viejo. En su falda también pueden encontrarse restos de material arqueológico y piedras con petroglifos.

Durante la fiesta, aquel cerro es iluminado con bengalas y luces coloridas, encendidas por jóvenes voluntarios justo en la llegada del día 10 de agosto, en la medianoche. Puede accederse a su cumbre por estrechos senderos y se sabe que, detrás del mismo, estaba un antiguo sendero que era usado por los ancestros para conexión directa a pie entre Tarapacá, Mamiña y Pica.

Quienes se aventuran a subir por el Cerro de la Cruz, también se encontrarán arriba con una curiosa piedra con una serie de perforaciones que la hacen tan intrigante como atractiva, si bien no todos la notan por estar distraídos con la fascinante vista de la quebrada. Existen otras piedras con secuencias de hoyos similares e incluso de mayor envergadura, más abajo del cerro y de este borde de la quebrada, por el sector del Tarapacá Viejo, entre sus ruinas y a escasos metros de la

salida del puente<sup>276</sup>. No parece existir mucha información sobre las mismas piezas y las interpretaciones de quienes las han visto en la quebrada suele ser especulativa, incluso entre algunos lugareños: rocas ceremoniales, piedras tacitas, tableros de cierto tipo de juegos que eran practicados por los antiguos habitantes, etc. Todas se equivocan, sin embargo... Quien me proporciona una explicación verosímil para comprender la confección y la presencia de estas pesadas rocas, nuevamente es el infalible *Cacique* Méndez: se trataba en realidad de perforaciones para realizar pruebas de tiros y fuegos que se hacían con cargas explosivas, desde los buenos años de pompa minera en la región.

En otro tema, y aunque veremos pronto más sobre la cruz de piedra y de los cementerios al otro lado de la carretera junto al Tarapacá Viejo, cabe indicar que en el camposanto más “nuevo” de este sector están los restos del antiguo mausoleo con aspecto de monumento, cerca de donde se supone existió antes la primera capilla del poblado. En una de las caras de esta antigua pieza totalmente desmoronada por la vejez y los terremotos, se pueden advertir y leer algunas inscripciones que formaban parte de sus murallones. En una de ellas, que permanece aún legible entre los bloques partidos, se consigue contemplar la siguiente inscripción en artísticos caracteres de estilo barroco colonial, reproduciendo la famosa sentencia funeraria tomada del Libro del Génesis (3:19): “PULVIS ES ET IN PULVEREM REVERTERI – G.III U.19”<sup>277</sup>.

Aquel mausoleo ya estaba en ruinas y con sus restos rodados antes del terremoto de 2005, pero el sismo terminó de sacudir sus columnas desparramadas y los muros de artísticos grabados. Y alrededor de estos mismos fragmentos basales y bloques partidos, suele realizarse aún una significativa ceremonia: la Romería al Cementerio, con participación de todos los estandartes de los grupos y cofradías de baile, que se hace durante las fiestas de San Lorenzo.

---

<sup>276</sup> El tipo de trabajo realizado en estas piedras, correspondiente a una red de perforaciones alineadas y ordenadas en cuadrícula sobre una sola de las caras de la roca, tiene evidentes semejanzas con otras piedras que, según lo que he visto por documentación de terceros, se han encontrado en zonas cercanas de Tarapacá, como en la localidad de Nama. En el caso de la piedra del Cerro de la Cruz, alcanzo a contar cerca de 40 perforaciones, mientras que en las que se encuentran abajo entre los restos del pueblo antiguo de Tarapacá Viejo, cuento unas 33 en una roca muy cúbica que literalmente cuelga sobre el camino por el borde cortado casi a pique; y en otra más al interior cerca de 20, aunque con agujeros más dispersos y menos ajustados a cuadrícula que en los casos anteriores. La más grande que he visto va por las 50 perforaciones o más en su recta cara superior, entre las ruinas del Tarapacá Viejo y luciendo casi como un dado para entretenimiento de gigantes (Nota del autor).

<sup>277</sup> Traducido como “Polvo eres y polvo serás”, “Polvo eres y al polvo volverás” o “Polvo eres y en polvo te convertirás”, del Génesis capítulo 3, versículo 19 (Nota del autor).

Regresando unos dos o tres kilómetros por el camino desde la entrada al pueblo hacia el poniente, como si se retornara hacia la vecina aldea de Huarasiña, en el costado de la quebrada y junto a la carretera se encuentran murallones en ruinas que, en una falsa impresión, podrían semejar los restos de grandes casonas, pero que en realidad son vestigios de algo mayor: existió allí un centro colonial conocido como la Azoguería de Tilivilca (escrito a veces también Tilibilca), consistente en el recinto en donde se procesaba plata proveniente de Huantajaya y, según documentos del siglo XVIII, esto se ejecutaba con un procedimiento de amalgamación del metal precioso valiéndose de azogue<sup>278</sup>. El enorme conjunto gruesamente amurallado con unos 200 metros de quincha, adobe y de piedra, se encuentra justo sobre la vera del camino y subiendo escalonadamente por la ladera. Se puede recorrer perfectamente a pie por su interior, aunque encargaría adoptar las precauciones correspondientes para no afectar la fragilidad del lugar, escondida tras su falsa apariencia de solidez. Aún conserva parte de sus viejos techados con vigas y cubiertas de cañas, además de lo que parecen ser escalinatas de piedra y plataformas con distintos niveles de gradería. Lamentablemente, parte de sus muros externos han sido ensuciados con la irrespetuosa e infaltable propaganda política, insolencia que -por desgracia- no se ha visto solamente con estos ejemplos en el territorio de la provincia.

El complejo general de Tilivilca mantiene muchos misterios vigentes hasta nuestros días, y también rasgos poco conocidos de su historia y de la asociada a los caseríos que alguna vez existieron enfrente de la azoguería, en donde hoy pueden observarse trazados de lo que fueron antiguas casas, canales de regadío y los clásicos canchones de la actividad agrícola. El *Cacique* Méndez, por ejemplo, dice que en otras épocas vivieron en las residencias y haciendas de allí, distinguidas familias que realizaban fiestas y encuentros sociales con trajes de gala y los mejores licores importados<sup>279</sup>, algo que parece haber influido en la tradición local de los parabienes tarapaqueños y el surgimiento del baile llamado cachimbo. Empero, dichos caseríos aristocráticos por Tilivilca hoy se encuentran totalmente arruinados,

---

<sup>278</sup> "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 48). Azogue es el nombre antiguo dado al mercurio, el metal líquido (Nota del autor).

<sup>279</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

o más bien desaparecidos, tanto por la mala conservación que se arrastró por siglos, como por los efectos de los incontables terremotos a lo largo de la historia de la quebrada... Ya suena a algo de Perogrullo decirlo.

Regresando al área del pueblo actual, es interesante la presencia de lo que fue en su época un molino de minerales situado a un costado de la aldea, ya que también se remonta a la época de esplendor de los yacimientos de plata en Huantajaya. Hecho de piedras de moler en balancín o guimbalete, sus restos se hallaban en la orilla sur del río Tarapacá, adyacente a las primeras construcciones del pueblo y cerca de las ruinas del Tarapacá Viejo. Se supone que este conjunto se remontaba al siglo XVIII, pero la verdad es que no existen datos concretos sobre quién era su propietario ni quienes lo administraban<sup>280</sup>.

Entre los vestigios ruinosos de otros lados del poblado, destacaban también los molinos de granos que antes eran corrientes en la quebrada, existiendo incluso un sector interior llamado El Molino, en la misma. Por eso es que las grandes y pesadas ruedas de distintos diseños pueden encontrarse todavía en las calles y patios de Tarapacá, y también en algunas residencias de Huarasiña, las que tuve ocasión de poder conocer de cerca aunque, en todos los casos, los mecanismos a los que pertenecían han desaparecido irremediablemente.

De todos estos sistemas de moliendas que han existido en la quebrada, el más interesante se encontraba más o menos un kilómetro al suroeste del centro de la aldea de Tarapacá, en una suntuosa casa y hacienda que alguna vez estuvo rodeada de sembradíos, pero que ahora los tiene sólo por el lado del patio trasero. Fue muy importante y conocido en el poblado, y todo el grupo de casas lindante es llamado también Villa el Molino como recuerdo de su relevancia. Calculo que se encuentra a unos 200 metros del primer acceso al pueblo, al costado poniente del caudal. Es justo en donde está un gran pino (una araucaria brasileña, me dicen) que se levanta como el árbol de mayor altura de todo Tarapacá, pero por un sector de terrenos altos que han sido virtualmente carcomidos y socavados por la energía del río en las estaciones lluviosas, por lo que, últimamente, se han estado reforzando

---

<sup>280</sup> "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 47-48). Creo haber visto chancadoras de piedra-balancín para minerales, muy parecidos a este, en otras zonas mineras como Punitaqui, en la Región de Coquimbo, siendo empleados con energía humana para los movimientos que permiten la molienda (Nota del autor).

sus bordes con gaviones. Llamado también el *Molino de Trigo*, no se sabe a ciencia cierta su antigüedad, pero sí es conocido entre los expertos el hecho de que, a partir del siglo XVII según los registros existentes, los residentes de Tarapacá comenzaron a usar dentro del poblado el primero de estos artefactos de molienda para granos, mismo que en 1699 fue vendido a un ciudadano español<sup>281</sup>. Los molinos fueron, así, parte de la historia íntima del pueblo de Tarapacá.

Por trabajos de autores como Lautaro Núñez, tenía estas referencias interesantes de información sobre la historia del molino principal descrito, además de su creativo sistema motriz que aprovechaba la inclinación en que escurre el agua moviendo, a través de aspas, un mecanismo de dos grandes piedras circulares: una fija y otra giratoria<sup>282</sup>. Se comprenderá, entonces, cuán frustrante fue enterarme allí mismo que esta pieza había sido otra víctima del terremoto de 2005: acabó sepultada por una vecina casa de adobe y piedras que se le vino encima durante la tragedia, pues la residencia y el molino se encontraban en una terraza sobre la pendiente junto al río.

Llegué hasta allá caminando dificultosamente entre los trabajos de colocación de gaviones y los cortes abruptos del terreno. Al no hallar el molino en un lugar visible, me tomé la libertad de avanzar hacia la casona patronal antigua que se encuentra sobre ese mismo sitio, encontrando atrás a un delgado señor de barbas llamado Raúl Contreras Medina, quien hace también el rol de cuidador del recinto, al menos en la temporada de las fiestas. Me recibe un tanto sorprendido por la visita y hasta me inquieta un poco que traiga un cuchillo de larga hoja en su mano cuando me pide que lo siga para mostrarme el lugar donde estaba el molino, justo frente a la casona. En realidad, este instrumento lo usará reiteradamente para hacer trazos en el suelo intentando explicar amable y orgulosamente el sistema que movía a esta maravilla de la ingeniería pasada en San Lorenzo de Tarapacá.

Don Raúl, además, es nieto de Andrés Medina Rivera, ciudadano de origen peruano que se hizo residente de Tarapacá y que había comprado la propiedad. Él fue el último dueño del molino antes que este dejara de funcionar por el año 1970.

<sup>281</sup> "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 47).

<sup>282</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

Me cuenta, también, que la bóveda y el murete del molino eran de piedra canteada, pegada con argamasa de cal y huevo. Y a pesar de haberse averiado y de perder parte del mecanismo, seguía en bastante buen estado de conservación hasta que quedó sepultado completamente con el desastre.

El agua llegaba a este molino por la pendiente y por el costado de la derrumbada casa, a través de un sistema de canales que están un tanto destruidos actualmente, por el crecimiento de chañares y especialmente las cañas en sus costados. Esta misma agua ponía en activación el sistema del molino, que superaban por mucho en tamaño y capacidad a otros viejos símiles que tuvieron importancia en la Quebrada de Tarapacá, como el molino que había en Huarasiña y el de la Chacra de Contreras en Caihua.

De acuerdo a lo que se me informa en la ocasión, los descendientes de Medina Rivera tienen la intención de desenterrar y recuperar al menos una parte del viejo molino de trigo, aunque sean las más resistentes a su traumática sepultura, pero especialmente el área de la bóveda y las piedras de molienda. Muchas de las demás piezas se pueden dar desde ya como definitivamente perdidas bajo las toneladas de tierra, piedras y escombros.

A esas antiguas reliquias y restos testimoniando la rica historia de Tarapacá, se suma una pieza más recientemente convertida en ruina, que corresponde a la antigua punta de la torre del campanario de la iglesia y que data del siglo XVIII. También debió ser retirada tras las reparaciones de los daños causados por el terremoto de 2005. Esta pieza está colocada hoy a un lado de la torre como recuerdo, junto al acceso al campanario, convirtiéndose también en un sitio de veneración que, durante la fiesta, es decorado con flores sobre la cruz instalada en su remate.

Tres carteles de madera completan la información necesaria sobre aquella estructura que descansa en el suelo y al borde de la plaza de Tarapacá. El del centro de la ruina dice: “Trozo del campanario construido en 1740. En memoria del terremoto de 2005”. Otro panel, también de madera y colocado sobre el anterior hacia la base de la cruz sobre la pieza, muestra una pequeña oración de agradecimiento a Dios. El tercero, más grande que los demás y situado en la parte más baja, exhibe una nómina de los más de 80 trabajadores y jornaleros que

participaron de la reconstrucción del campanario y de la iglesia tras el amargo desastre, con los respectivos agradecimientos de la comunidad cristiana de Tarapacá para todos ellos<sup>283</sup>.



Imagen: Criss Salazar N.

*Gran rueda de molienda de un desaparecido trapiche, junto al templo de Tarapacá y casi enfrente de la Plaza Eleuterio Ramírez.*

<sup>283</sup> Un detalle interesante es que la pieza recién descrita no es el único caso de un fragmento de vieja iglesia conmemorando el cataclismo en la región, dadas las reparaciones que se han hecho en todos sus templos, especialmente tras el terremoto 2005. Así, también existe en Matilla una pieza parecida, correspondiente en este caso a la cupulilla o casco del campanario, que ahora está a un costado del mismo y en el suelo, como recuerdo de la antigua arquitectura del templo. Afortunadamente, el reciente terremoto de Iquique, Alto Hospicio y Pozo Almonte en 2014, no provocó daños de importancia en estas reconstruidas iglesias (Nota del autor).



Imagen: composición basada en ilustración de "Los Andes y el altiplano tarapaqueños".

*Dibujo mostrando cómo lucía una piedra de molienda y trituración en el pueblo, realizado en base a la copia del profesor Leonel Lamagdelaine V. publicada en "Los Andes y el altiplano tarapaqueños" de Freddy Taberna G. (Universidad de Chile, Iquique, 1971).*



Imagen: Criss Salazar N.

*Lugar preciso en donde estaba el antiguo molino de trigo, ahora sepultado por piedras y adobe luego de que una construcción completa se derrumbara encima, durante el terremoto de 2005.*

## LA CRUZ CONMEMORATIVA Y LOS DOS CEMENTERIOS

A un costado de la continuación del camino, hacia el interior de la quebrada y cerca del lugar que he descrito con las piedras perforadas casi en la salida del puente, se encuentra otra de las piezas más conocidas e importantes en la historia del pueblo, además de atraer el interés de investigadores y estudiosos de categoría: la denominada Cruz Conmemorativa de Tarapacá.

La curiosa y estilizada cruz está hecha de piedra tallada y con relativa altura. Como hasta ella se acercan los fieles para manifestar sus devociones en las fiestas, se ha levantado una especie de toldo arqueado, de cañas y ramas secas rodeando tan valiosa y antigua escultura, algo frecuente en ciertas cruces de adoración. Muchos peregrinos -entre los que me cuento, en alguna ocasión- suelen instalar sus carpas y campamentos alrededor del sitio donde está la reliquia, desde donde se tiene otra bella vista tanto del pueblo como de la quebrada.

Hasta hoy, los lugareños recargan de flores y guirnaldas esta cruz para ornamentarla, especialmente en las fiestas; tanto es así, que cuesta distinguir sus formas y detalles de piedra sin tener que esculcar un poco entre el exceso de adorno colorido. Además, por encontrarse justo al lado del sendero hacia el cementerio viejo, nunca faltan ofrendas o intentos de hermoseamientos durante todo el año.

La cruz es una obra hermosa, de estilo claramente influido por el arte barroco colonial tardío con formas y bucles en su tallado de evidentes inspiraciones florales, guardando cierta semejanza no casual con otras cruces coloniales talladas en piedra que pueden verse en el sur del Perú y en Bolivia. Tiene ciertas similitudes también con otra importante cruz de la zona tarapaqueña: la ubicada en la Quebrada de Aroma, objeto central de devoción en las fiestas de la localidad de Huasquiña en todos los meses de mayo.

La cruz de nuestro interés en Tarapacá, sin embargo, está montada sobre un plinto cuadrado con inscripciones muy precisas, el que a su vez se ubica sobre una basa piramidal escalonada también de piedra y de tres niveles, con algunas fisuras y grietas de vejez o como máculas de convulsiones telúricas. Esta disposición de

gradas para el plinto es bastante común en la simbología religiosa popular del Norte Grande y parece aludir con su escalonado, por fusión sincrética, a la llamada Cruz de los Andes o *Chakana*, emblema ancestral muy repetido en los geoglifos.

Las señaladas inscripciones de su estructura basal rinden homenaje al encomendero Lucas Martínez Vegazo, aunque esto está fechado 200 años después de la que fue su época, lo que resulta particularmente intrigante para la interpretación que historiadores y arqueólogos han intentado darle a este viejo monumento. Esta inscripción está tallada en relieve y con formas típicamente coloniales, con caracteres que se usaban en los siglos XVII y XVIII<sup>284</sup>. Mirándolas con detención e intentando hacer un esfuerzo por identificarlos (con algunas imprecisiones no muy extrañas entonces, como letras *N* al revés, por ejemplo), parece decir lo siguiente y con cada doble línea de texto situada, a su vez, en cada cara de ese pedestal:

<i>ANO 1742</i>	<i>IUS MIE</i>	<i>ALBCE SN</i>	<i>TISIM</i>
<i>PUSO ESTA S</i>	<i>TA CRUS</i>	<i>LUCAS MTES</i>	<i>SACMT</i>

Esta pesadilla de grafías antiguas, complicadas más aún por las abreviaturas y la redacción antojadiza, sin embargo es traducible y ordenable de la siguiente manera: “*AÑO 1742 PUSO ESTA SANTA CRUZ LUCAS MARTINES, JESUS MIO, ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO*”<sup>285</sup>

La cercanía de la cruz al camposanto podría inducir a creer, falsamente, que se trata de la sepultura del aludido (o de alguna connotada persona con el mismo nombre), pero es un hecho sabido que Martínez no murió en Tarapacá, de modo que no hay claridad sobre las razones para haberla instalado recordando al encomendero del siglo XVI en pleno siglo XVIII y en este lugar preciso del poblado<sup>286</sup>. Más bien, parece tratarse de un homenaje que recordaba en la aldea la importancia del encomendero para la vida del pueblo o algún hito importante de su

<sup>284</sup> Este estilo de caracteres recuerda innegablemente a las de muchas fachadas de ciudades coloniales del sur del Perú, como Arequipa (Nota del autor).

<sup>285</sup> Revista “Chungará” N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo “La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile”, de Patricio Núñez Henríquez.

<sup>286</sup> Tampoco pude hallar algún dato que justifique la posibilidad de que, por encontrarse casi en el mismo cementerio antiguo, esté señalando la reconstrucción de lo que pudo haber sido una tumba, monumento funerario o mausoleo suyo (o familiar), aunque esto sólo confirma la información con plena certeza de que Martínez se trasladó de forma definitiva a Lima tras recuperar su encomienda y no podría haber sido sepultado en Tarapacá (Nota de autor).

gestión allí, pues la fecha de 1742 parece coincidir deliberadamente con el cumplimiento de los 200 años desde algún mérito o logro relacionado con Martínez, quien para 1542 ya llevaba dos años gozando de la encomienda que le concediera Pizarro.

Entre otras teorías relacionadas sobre la razón de existencia de la misteriosa cruz colonial, se dice que Martínez habría sido quien ordenó construir el pueblo en su *fase 2* del Tarapacá Viejo<sup>287</sup> o que tuvo, al menos, alguna importancia fundacional en el mismo. Empero, como no se tiene del todo claro cuándo fue exactamente trazado este estado del pueblo sobre la antigua aldea indígena de la que ya hablamos, parece que es sólo relativa la acogida de la teoría de que aquella fuera construida por iniciativa de Martínez, lo que profundiza más la incógnita histórica en torno al enigmático objetivo conmemorativo de aquella cruz. Desconozco también si su connotación religiosa guarde relación con una posible presencia de la primera capilla del pueblo en este lugar, antes de su traslado a la otra orilla.

En tanto, el valor simbólico de los cementerios del pueblo dispuestos en ese mismo sector, no sólo representa en dos etapas un registro de la historia del caserío, sino que evoca simbólicamente también a aquellos años de la tragedia del mártir San Lorenzo, en días oscuros en que, según la tradición, los cristianos antiguos se congregaban en esta clase de camposantos realizando sus ritos y cuando Valeriano prohibió precisamente las reuniones en ellos, como una forma de perseguir y acosar a los creyentes de la fe de Cristo. Esto explica, quizá, el que los cementerios de Tarapacá también sean partes incorporadas tan directamente a ciertas ceremonias para el diácono mártir durante su fiesta.

El más antiguo de los dos camposantos del pueblo fue trazado encima de los primeros restos del Tarapacá Viejo y casi a espaldas de la cruz, sobre la planta que ocupaba la antigua aldea, pero hoy separado de esta por la autopista hacia el interior de la quebrada. Ubicado junto al río, es llamado el Cementerio Histórico o Cementerio Viejo. Como no sobreviven lápidas ni cruces con suficientes indicaciones de fechas, algunos suponen que es del siglo XIX, aunque mucha gente

---

<sup>287</sup> Revista "Chungará" N° 13, noviembre de 1984, Arica, Chile, artículo "La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile", de Patricio Núñez Henríquez.

de la quebrada insiste en que debe ser muy anterior, remontado al traslado del pueblo a la otra ribera.

Se distingue el cementerio por algunas huellas e intentos de murallones o pircas parecidos a los que se observan por la base del cerro donde estaba la aldea primitiva. Imágenes desde la altura confirman que su planta es rectangular, dispuesta en la diagonal que se hace allí con respecto al eje norte-sur, entre el corte del terreno junto al río y el camino hacia el interior de la quebrada, desde hace algunos años ya pavimentado y cómodo para la circulación de los viajeros.

La viejísima necrópolis está completamente en ruinas, casi rasa: su planta se diferencia del resto del terreno sólo por ciertas líneas o contornos que quedan como recuerdos. Salvo por algunos tristes y famélicos restos de cruces de madera -de las que, en algunos casos, con suerte sólo queda en pie el madero vertical estacado al suelo-, las indicaciones de las sepulturas que allí hubo están ausentes y perdidas. Como muchos peregrinos levantaban campamentos, tiendas y carpas sobre el área del camposanto, recientemente se ha tomado la decisión de cercar su perímetro con redes metálicas. Además, cada cierto tiempo aparecen afuera algunas osamentas, algo de lo que solían ser advertidos -por parte de los lugareños- aquellos imprudentes que ponían allí sus tiendas. Me consta que algunas de las sepulturas apenas reconocibles por bases de cruces de madera que permanecen en el suelo, quedaron fuera del área rodeada por la reja, encontrándose por un lado del contorno en donde aún se levantan carpas<sup>288</sup>.

La segunda necrópolis, en cambio, todavía está uso y se encuentra inmediatamente vecina al antiguo camposanto, también al lado de la carretera. Empero, resulta de mayor planta y conserva en relativo buen estado casi todas sus cruces, varias criptas, nichos y algunos modestos mausoleos.

Aunque popularmente se le conoce como el Cementerio Nuevo, de *nuevo* no tiene mucho, pues hay allí algunas sepulturas del siglo XIX. Sí es seguro que fue puesto en servicio de manera posterior al vecino Cementerio Histórico o Viejo y también está trazado o delineado por esos muros parecidos a pircas en ruinas,

---

<sup>288</sup> Así lo descubrí accidentalmente, al instalar allí mi carpa por una noche una de las fiestas patronales, al borde de la quebrada donde también hallé, al poco rato, restos de sepultaciones que formaron parte del Cementerio Viejo. Puedo decir que ya dormí en una sepultura, entonces (Nota del autor).

formando otro rectángulo sobre lo que parece haber sido superficie antes ocupada por parte del entorno urbano del Tarapacá Viejo, ya que si se continúa un poco más arriba por el camino de la ruta a Quillaguasa o a Pachica, se pueden observar restos y huellas de estructuras inmediatamente vecinas al mismo y con el mismo aspecto de aquellas que se concentran en donde antes estaba la primera aldea. Es el *Cacique* Méndez quien confirma que este cementerio también fue trazado sobre los residuos del antiguo caserío tarapaqueño, que llegaba hasta este lado en la orilla del río<sup>289</sup>.

Tampoco pude hallar datos concluyentes sobre la antigüedad de este cementerio nuevo, pero revisando las placas y cruces de los difuntos se puede verificar la presencia de sepulturas anteriores a la Guerra del 79, como una que con la siguiente referencia (original en mayúsculas): “Desapareció P. Deidamia Carpio (QEPD) hoi 4 de abril de 1876 a la edad de 32 años 10 Ms. 15 días. Rogad a Dios por mi alma”. Aldeanos de la quebrada aseguran que hay otras anteriores, pero tengo la impresión de que la cantidad de sepultaciones va descendiendo a medida que se avanza en los años, reflejando la situación de baja de habitantes del poblado en la zona. También rondan rumores sobre soldados chilenos del 79 inhumados en este lugar, además de algunos personajes que han sido ilustres para la memoria histórica de Tarapacá.

Hay ciertas características de estas sepulturas que son comunes a las de viejos poblados y salitreras, como los “corrales” cerrando y delimitando algunas de ellas, o las cercadas con piedras y rocas. Las cruces suelen llevar en su centro, en la conjunción de los maderos, una placa de metal o de mármol donde están inscritos brevemente los datos de identidad del fallecido. Otras de estas piezas se colocan sobre rocas a modo de lápidas. La erosión y el desgaste han actuado sin piedad sobre varias de ellas, dejándolas ilegibles, por desgracia.

Entre las más antiguas y que aún se conservan, se pueden observar textos en los que llama la atención el que se señale sólo la fecha de muerte del finado, tal como en el caso recién visto. Cuentan que esto quizás se deba, más que a alguna costumbre, al desconocimiento o falta de registro de sus fechas de nacimiento en la época a la que pertenecieron. He aquí otros ejemplos:

---

<sup>289</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

- Aquí yacen los restos de la que fue doña Eulalia Morales Vda. de Vernal, quien falleció el 13 de noviembre del año 1895 a la edad de 62 años. Rogad por su alma.
- María SPV de Tapia. Falleció abril 27 1905. Q.E.P.D. Recuerdo de su hija Yrene Ramires.
- A nuestro querido esposo, padre, suegro y abuelito Rafael Henríquez. † 19 - 8 - 52.

Algunas viejas imágenes de figuras religiosas talladas en madera en las sepulturas ya están prácticamente irreconocibles, deterioradas por el tiempo y la sequedad ambiental. Se puede deducir que alguna sea un ángel (por conservar alas) y otras pueden ser marianas o del propio San Lorenzo según parece, pero ya no se puede saber con certeza. Es la misma erosión y castigo ambiental que ha hecho que muchos difuntos descansen ya de forma anónima en sus respectivas tumbas. Para mayor pena, también hay rastros de posible vandalismo en algunas, especialmente en las lápidas de mármol, aunque menos evidentes que en otros pueblos y salitreras tarapaqueñas que prácticamente ha sido arrasados por estas nuevas generaciones de saqueadores y huaqueros, que han llegado a robar cadáveres completos para hacerlos pasar por momias en el extranjero, según se sabe.

En los días de la fiesta, estas sepulturas también son decoradas con flores de papel y escarapelas coloridas, como buscando incorporar a los fallecidos a los festejos, además de ornamentarlas para dignificar su aspecto frente a los actos religiosos. Sin embargo, el terremoto de 2005 quiso asustar hasta a los muertos y también destruyó gran parte del borde de los cementerios, abriendo criptas y desmoronando hacia el cajón del río Tarapacá parte del terreno<sup>290</sup>. El cauce del mismo amenazó por largo tiempo con llevarse parte del camposanto y los restos de sus difuntos, socavando el borde. En consecuencia, aún es posible ver la siniestra escena de cuerpos y miembros cadávericos asomados por el corte vertical del terreno, colgando hacia el río al lado del Cementerio Histórico, como si intentasen escapar de su cautiverio silencioso bajo tierra. Sin embargo, el posterior acanalado del cauce con cajones de piedras permitió apartar este acoso y así impedir que siguiera aumentando el daño que estaba dejando al descubierto las osamentas, aunque aún existe ese corte abrupto de terreno y sus marcas de derrumbes.

---

<sup>290</sup> Sitio web “Nuestro.cl”, artículo digital “Mauricio Salazar, gestor cultural residente en Iquique: Se ha arrasado con el patrimonio cultural de San Lorenzo de Tarapacá” ([http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio\\_salazar\\_tarapaca1.htm](http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio_salazar_tarapaca1.htm)).

Es en el Cementerio Nuevo, alrededor del cúmulo de las ruinas del viejo mausoleo, que se realiza la caminata y romería con asistencia de todos los estandartes de los grupos de baile y sociedades religiosas de la fiesta, en una procesión y ceremonia que -deliberadamente o, tal vez, sin proponérselo- reconstruye en el camposanto el contexto de tiempo paleocristiano en que vivió Lorenzo mártir en Roma, cuando su gente celebraba la creciente nueva fe entre lápidas, bóvedas mortuorias y catacumbas, creándose así la leyenda de que estos eran sus “refugios” en las persecuciones.

Un nuevo problema enfrenta la comunidad tarapaqueña, sin embargo: el camposanto actual ya está en el colmo de sus capacidades de acoger difuntos, así que se ha explorado la idea de reponer un espacio de sepultaciones en el Cementerio Histórico, siendo una de las razones por las que este terreno fue aislado con cercos y vallados durante 2013.



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista del cementerio “nuevo” de San Lorenzo de Tarapacá, uno de los sitios más extraños y misteriosos de toda la región. Al fondo se ven el pueblo y el campanario.*



Imagen: Criss Salazar N.

*La Cruz Conmemorativa junto al Cementerio Histórico o Viejo, con sus adornos y su decoración siempre recargada, más algunos acercamientos a los detalles de la estructura de piedra y las inscripciones en el plinto, alusivas al encomendero Lucas Martínez.*

## MONUMENTOS DE CONMEMORACIÓN MILITAR

Siendo un lugar tan importante en la historia militar chilena y de la región subcontinental, no extraña que existan ciertos grupos conmemorativos públicos de gran valor en el pueblo, fundamentalmente para el recuerdo de Eleuterio Ramírez y los héroes de la Batalla de Tarapacá.

El primero de los memoriales que saluda al viajero, si bien no se halla en San Lorenzo de Tarapacá propiamente y sí más próximo a Huarasiña, por encontrarse cerca del acceso a la Carretera 565 que sale desde la Ruta 15 hacia el pueblo, corresponde al monumento que se puede observar al internarse hacia la Quebrada de Tarapacá por esta entrada vial, al paso de los peregrinos que eligen el sitio de la ermita en la carretera para iniciar una marcha a pie. Se trata del Monolito a los Caídos en la Batalla de Tarapacá, sencilla pero sólida instalación del Ejército de Chile compuesta por una cripta simbólica y una cruz rodeadas por un encadenado, más el asta de una alta bandera. Según dicen por acá, fue instalado en 1979 en el centenario de la batalla. Se así o no, actualmente está muy olvidado: ya no tiene la placa que rendía homenaje a los caídos y el mástil blanco se encuentra solitario y silencioso, sin la bandera chilena que antes lo honraba. Hace poco, una iniciativa municipal hizo instalar muy cerca del conjunto una enorme cruz de ocho metros, entregada en la temporada de las fiestas de 2007, aunque también le fue sustraída la placa inaugural.

Más al interior, ya en la entrada del pueblo junto al Cerro Redondo, se encuentra otro conjunto más grande y antiguo levantado sobre el lugar donde quedaron muchos de los cuerpos de los soldados chilenos caídos en el combate. Se compone de tres unidades, fundamentalmente: el obelisco o monolito conmemorativo, la sencilla casita techada (rehecha casi totalmente tras el terremoto 2005) y un monumento con el busto del coronel Eleuterio Ramírez. Cada 27 de noviembre se realizan allí actos institucionales de homenaje a la memoria y el sacrificio de los héroes caídos, de modo que el conjunto incluye astas de banderas y senderillos demarcados por piedras y pilares de cadena para el recorrido por el mismo, además de lo que parece ser una vieja extractora y surtidora de agua o pieza de un generador con ruedas, que ahora sólo cumple

funciones decorativas. Durante el aniversario de la batalla también se corona al Cerro Redondo con banderas militares. Suele haber un estandarte patrio arriba, desde hace algún tiempo.

Dicho lugar es bien conocido por los peregrinos de la Fiesta de San Lorenzo, por un hecho tan particular como pintoresco: precisamente allí, enfrente del mismo grupo monumental, es donde se instalan los funcionarios de Carabineros de Chile para controlar a los visitantes que llegan al pueblo, preocupados en especial de hacer cumplir la muy poco querida y aun menos respetada ley seca que impera en los días de los festejos y que impide ingresar partidas de bebidas alcohólicas al poblado.

El monolito del conjunto, en tanto, no tiene gran altura pero sí se han colocado en él cantidades de placas conmemorativas, honorarias o de rendición de dignidades correspondientes a distintos batallones, cuerpos armados, instituciones o autoridades. Creo haber escuchado que este monolito tenía grabados antes los nombres algunos de los caídos y sepultados en fosas, pero no tengo ninguna confirmación textual o fotográfica del dato. Algunas de estas placas son metálicas y otras de mármol; de entre las más antiguas, están la del III Escuadrón del Regimiento N° 2 de Carabineros de Chile de 1927, la del entonces Intendente Regional General Oyarzún L. de 1931, la del Cuerpo de *Boy Scouts* de la Oficina Salitrera Victoria de 1944 (interesante testimonio, pues la salitrera comenzó a reducir drásticamente funciones a fines de ese año) y la del Regimiento Carampangue de 1959. En el piso hay, también, una placa de las Guarniciones Militar y Aérea de Iquique de 1942, y por la parte posterior del monolito existe una del Ejército de Chile fechada ese mismo año, en homenaje a Eleuterio Ramírez.

Existen otras placas adentro de la sencilla habitación de techo pajizo que se encuentra tras el monolito pero, sin duda, una de las piezas más importantes de la misma es una pesada piedra canteada en cortes rectos que se encuentra sobre un pedestal y rodeada de postes de cordón. Corresponde a una roca original que ha simbolizado históricamente el lugar, a modo de santuario para los héroes de Tarapacá. Aunque el acceso al interior es restringido, sé que tiene la siguiente inscripción sobre su cara superior: “GLORIA A LOS QUE MURIERON POR EL HONOR DE LA BANDERA”

De la pequeña edificación techada que atesora esta piedra conmemorativa, se ha dicho tradicionalmente que correspondería a la mismísima casa en cuyas puertas murió el héroe Ramírez<sup>291</sup>, siendo después restaurada y en su momento colocados en su interior los armamentos usados en el combate y otras reliquias militares. Sin embargo, algunos conocedores del tema ponen en cuestionamiento el que en verdad pueda ser la original de la Batalla de Tarapacá, señalando también que la auténtica quizá debió encontrarse levemente más cerca del pueblo<sup>292</sup>. No he logrado llegar a claridad sobre este punto.

A un costado de este grupo compuesto por la habitación y el monolito u obelisco tronco, se encuentra el más reciente busto de Ramírez, realizado con algunos atisbos de arte moderno más que de lo estrictamente figurativo, en los que se simula al héroe envuelto en una mortaja que puede ser interpretada como la bandera chilena, la misma por la que ofrendara su vida. Sin embargo, su pulcra blancura ha sido lograda con capas de pintura que esconden el material y la textura originales de esta pieza escultórica<sup>293</sup>.

Otra unidad conmemorativa de carácter histórico-militar en el pueblo es el magnífico obelisco o “pirámide” de unos cuatro metros de altura, que se encuentra en la Plaza Eleuterio Ramírez enfrente de la iglesia y cerca del cenador de la explanada. Según información que se ha publicado para guías turísticas, su material sería el mármol<sup>294</sup>, aunque no me parece totalmente exacto este dato. De todos modos, las imprudentes capas de pintura también han ido escondiendo bajo una costra dura el aspecto, el color y la textura del material base. Por sus cuatro caras del plinto o pedestal, se ven mensajes alusivos a la Batalla de Tarapacá, las que cuesta un tanto distinguir y leer, aunque he podido observar fotografías de

---

<sup>291</sup> Diario “La Estrella” del viernes 8 de agosto de 1980, Iquique, Chile, artículo “Todo preparado para la gran fiesta de San Lorenzo”.

<sup>292</sup> Es la misma duda y observaciones que he intercambiado con el investigador histórico y coleccionista de reliquias de la Guerra del Pacífico don Marcelo Villalba Solanas, director del Museo “Domingo de Toro Herrera” de su creación y a quien considero infinitamente más versado en estos temas. También es importante recalcar que la actual casa de adobe y con techo pajizo de dos aguas, debió ser reconstruida después del último terremoto, ya que quedó prácticamente en ruinas y con grandes fragmentos de sus gruesos y pesados muros caídos (Nota del autor).

<sup>293</sup> Entiendo que esta escultura fue autorizada en proyecto de 1990, junto a otras de Carlos Condell en Punta Gruesa y de Rafael Sotomayor en Pisagua. Recientemente, esta figura fue sacada de su lugar original acá descrito y, de acuerdo a lo informado, será trasladada al interior de la casa del conjunto conmemorativo. En el período de la fiesta del año 2013, el busto de Eleuterio Ramírez ya no se encontraba en el lugar donde tradicionalmente había estado (Nota del autor).

<sup>294</sup> “Turistel Norte 2005”, Telefónica CTC Chile. Turismo y Comunicaciones S.A. TURISCOM, Santiago, Chile – 2004 (pág. 53).

1967 demostrado clara e indiscutiblemente que, antes de la intervención con pintura blanca que hoy cubre esta pieza, tales inscripciones estaban en caracteres de color negro, lo que facilitaba mucho más que ahora su lectura<sup>295</sup>. Una de ellas indica el origen y la fecha de inauguración de la pieza, cuando -según parece- se bautizó también a la plaza formalmente con el nombre del héroe chileno:

COMBATE DE TARAPACÁ  
27 DE NOVIEMBRE DE 1879  
ESTA PIRÁMIDE LEVANTADA EN ESTE SITIO  
SINTETIZA EL EMPUJE IRRESISTIBLE DEL  
SOLDADO CHILENO Y EL HEROÍSMO DEL  
COMANDANTE ELEUTERIO RAMÍREZ.  
27 DE NOVIEMBRE DE 1910

Otra de sus caras reza la solemnidad para la cual fue erigido este monolito allí frente al santuario:

GLORIA A LOS SUBOFICIALES Y  
CABOS QUE CAYERON ENVUELVTOS  
EN EL ESTANDARTE DEL 2º DE LÍNEA  
Y QUE ABRAZADOS A ÉL SUCUMBIERON  
MODULANDO SUS LABIOS UNA FRASE  
¡VIVA CHILE!

La cara que sigue, lleva inscrito lo siguiente:

LA INMORTALIDAD Y LA GRATITUD  
DE LA PATRIA PARA LOS QUE FORMABAN  
EN LAS FILAS DEL REJIMIENTO N° 2  
DE LÍNEA, BATALLÓN CHACABUCO,  
ZAPADORES, REJ. DE ARTILLERÍA N° 2,  
Y ARTILLERÍA DE MARINA,  
GRANADEROS Y CAZADORES.  
27 DE NOVIEMBRE DE 1879

---

<sup>295</sup> Diario "La Estrella" de Iquique del domingo 13 de agosto de 1967, Iquique, Chile, artículo "Tarapacá, un pueblo heroico que necesita ayuda para surgir".

Y finalmente, la última cara perpetúa lo que sigue:

LOS NOMBRES DE VIVAR, GARFIAS,  
SILVA, GARRETÓN, COLTON, GUAJARDO;  
LÓPEZ, BASCUNÁN, BARAHONA,  
MORALES, MORENO DEL REJ. 2°  
DE LÍNEA, DE VALDIVIESO, RÍOS,  
URRIOLA, CUEVAS DEL CHACABUCO,  
DE MENDOZA, GUERRERO, ÁLVAREZ,  
JORDÁN, SILVA DEL ZAPADORES,  
OFICIALES QUE AQUÍ SUCUMBIERON,  
FORMAN UNA LEYENDA DE GLORIA  
INMORTAL Y SUBLIME QUE SE TITULA:  
VENCER O MORIR

La “pirámide” hoy se ve un poco desnuda y a la intemperie, en circunstancias que antes era mucho más grato su entorno gracias a la presencia de los pimientos con más de un siglo dando sombra a la sequedad del lugar y que fueron talados tras una última gran remodelación de la plaza, obra que no agradó a los residentes<sup>296</sup>.

Finalmente, aunque no sea una pieza conmemorativa sino más bien una reliquia histórica y ornamental al alcance del tacto, también se debe comentar la presencia de un viejo cañón junto a esta plaza, relativamente cerca de la torre del campanario aunque del otro lado de la calle. De acuerdo al sello con inscripción en su cureña de hierro firmemente empotrada a una base sillar en suelo empedrado, corresponde a un conocido modelo alemán: “FRIED. KRUPP. ESSEN A/R N° 42”.

Más allá de las influencias militares reflejadas en los monumentos y en algunas piezas históricas o en los hallazgos de reliquias de la Guerra del Pacífico que todavía pueden hacerse con algo de fortuna en los alrededores del poblado, San Lorenzo de Tarapacá ofrece claras huellas de cómo parte de la vida y la ritualidad castrense, tan relevante en la vida del Norte Grande de Chile, llegó a marcar

<sup>296</sup> Sitio web “Nuestro.cl”, artículo digital “Mauricio Salazar, gestor cultural residente en Iquique: Se ha arrasado con el patrimonio cultural de San Lorenzo de Tarapacá” ([http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio\\_salazar\\_tarapaca2.htm](http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio_salazar_tarapaca2.htm))

también algunos rasgos de la propia fiesta patronal que allí se celebra, tanto en aspectos simbólicos como en la música y su instrumentación.



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del 16 de junio de 2005.

*Así había quedado la casa del antiguo conjunto conmemorativo ubicado en la entrada del pueblo de Tarapacá, junto al Cerro Redondo, luego del terremoto de 2005. En un simbólico suceso, el asta con una bandera chilena que se ve en la imagen, resistió en pie.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Conjunto memorial en la entrada al pueblo, ya reconstruido, con la réplica de la casa en donde habría caído Eleuterio Ramírez, según la tradición. Se observan el obelisco-monolito, el monumento a Ramírez a la derecha y los palos-astas de banderas unidos por senderillos de piedras.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Monolito del conjunto conmemorativo de los héroes de Tarapacá, en el acceso al pueblo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Antiguas placas-homenajes en el mismo obelisco conmemorativo. Atrás del mismo, se alcanzan a ver los controles de ingreso al pueblo durante la fiesta*



Imagen: Criss Salazar N.

*Cerro Redondo, atrás del conjunto conmemorativo, importante punto del escenario donde tuvo lugar la Batalla de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Interior de la casa reconstruida. Se observa la piedra conmemorativa.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Escultura de Eleuterio Ramírez en el conjunto conmemorativo ubicado en la entrada Sur del pueblo. Después, este monumento fue trasladado al interior del inmueble histórico a sus espaldas, réplica de la casa memorial del "León de Tarapacá" y los héroes de la batalla.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Obelisco de la Plaza Eleuterio Ramírez, inaugurado en 1910 en memoria de los héroes de Tarapacá. Atrás, la glorieta con kiosco y cenador que es usada como odeón por las bandas de bronce durante la fiesta.*

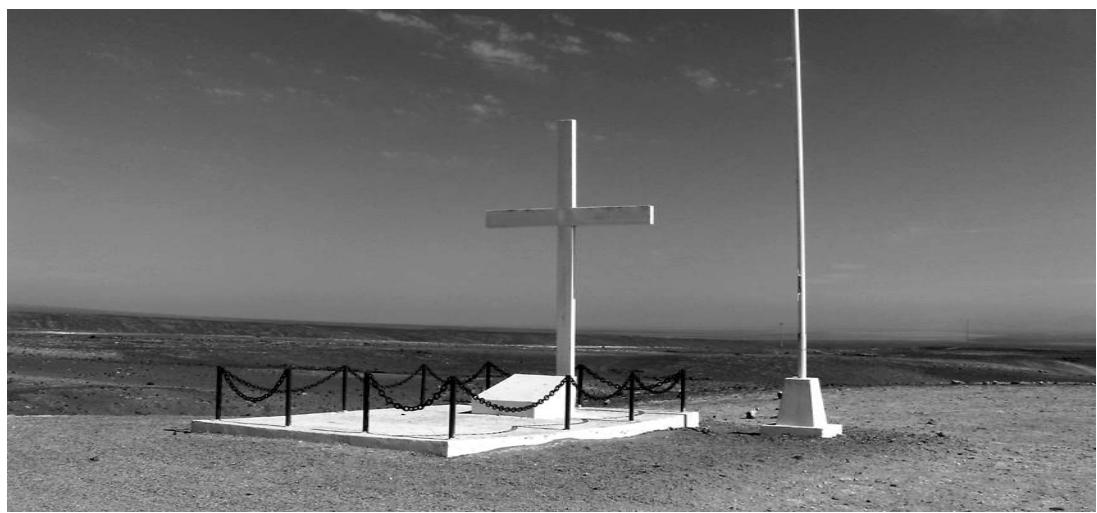


Imagen: Criss Salazar N.

*Monolito y cruz de homenaje a los caídos en la Batalla de Tarapacá, instalado hacia su centenario cerca de la entrada de la Ruta 565, hacia la Quebrada de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*La Plaza Eleuterio Ramírez de San Lorenzo de Tarapacá, poco antes de comenzar la fiesta. Su explanada es uno de los lugares de las presentaciones de los coloridos bailes.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Altares iluminados de los bailarines durante la Noche de la Víspera, junto a la plaza. Las arterias empedradas alrededor de la misma son los escenarios de los pasacalles de los grupos de baile.*

## LAS ÚLTIMAS RECONSTRUCCIONES DEL TEMPLO

La iglesia fue restaurada por los chilenos tras los años de la Guerra del Pacífico, aunque también vimos el lamentable destino de muchos de los tesoros que albergaba por entonces y que iban a ser utilizados en las reparaciones que requería el edificio. Tiempo después, en el año 1945, se realizaron mejoramientos en el mismo edificio para recibir más cómodamente a los peregrinos de San Lorenzo; y con merecida justicia, tanto esta iglesia como el campanario fueron declarados Monumento Histórico Nacional por Decreto N° 5058 del 6 de julio de 1951<sup>297</sup>.

Pero aquella categoría no inmunizó al templo ante los efectos de los terremotos, algunas crecidas o aluviones y otros desastres peores. Poco después, el 6 de diciembre de 1955, tuvo lugar el fatídico segundo incendio en el mismo edificio, cuyo origen y causas jamás pudieron ser bien precisados, destruyendo gran parte del mismo, alcanzando los altares y perdiéndose en el fuego también la vieja imagen de San Lorenzo, tan querida y venerada por los tarapaqueños<sup>298</sup>. De hecho, la totalidad de las 83 imágenes dentro de la iglesia se quemaron en ese siniestro que la calcinó a puertas cerradas, incluyendo también la representación de la hermosa Última Cena de entonces<sup>299</sup> que había sido obra original del artista español José María Arias y perfeccionada por Mariano Carpio y Pacífico Salas, inspirada en la famosa pintura de Leonardo. Su copia actual ni siquiera llega a reflejar pálidamente el realismo y la calidad artística que tenía la anterior, quizá la más hermosa Última Cena que tuvo toda la provincia.

La pérdida de la fabulosa colección de imágenes y ornamentos fue terrible en aquel entonces, discurriendo sobre el hecho de que la iglesia había sido considerada como una verdadera catedral de Tarapacá dada su importancia y decoración<sup>300</sup>, por

---

<sup>297</sup> “Nómina de Monumentos Nacionales declarados entre 1925 y 2004”, Gobierno de Chile, Ministerio de Educación. Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, Chile – 2005 (pág. 11).

<sup>298</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

<sup>299</sup> Diario “La Estrella” del domingo 10 de agosto de 1980, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo murió por defender a los pobres”.

<sup>300</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 315).

lo que la desgracia resultó catastrófica para la conservación del patrimonio en el pueblo y en toda la región, así como para el ánimo de los locales. Y como el fuego fue la herramienta recurrida por el destino para destruir el templo, tampoco faltarían los que especularon por entonces sobre posibles castigos arrojados por el propio San Lorenzo contra su pueblo, por la acumulación de faltas o deudas impagadas de sus fieles.

Se tardó largo tiempo en rehacer y recuperar algunas de las imágenes. La nueva figura de San Lorenzo debió ser encargada al vecino José Patiño, tras la pintoresca historia de la negativa de los habitantes de Huarasiña a entregar la que fue confeccionada allí. Siguió la Virgen de la Candelaria, hecha por don Agripino Huanaque Pedraza gracias a una iniciativa de las devotas Marta Huarache y Julia Contreras<sup>301</sup>, mientras que la imagen del Señor Jesucristo y los doce Apóstoles de la nueva Última Cena fueron obra del piqueño Víctor Manuel Luza Luza, personaje alguna vez muy popular en la historia de la Pampa del Tamarugal, siendo entregadas a la parroquia recién en 1977 y bendecidas durante la fiesta de ese año<sup>302</sup>. Para continuar realizando las ceremonias y la fiesta en el templo después del voraz incendio, en tanto, se habilitó parte de la nave adjunta, especialmente preparada para tales efectos<sup>303</sup>, pero permaneciendo largo tiempo más en este estado antes de poder ser reconstruida la iglesia.

En contraste con la situación del templo, la disposición independiente del campanario salvó a la torre de aquel incendio, por lo que lucía plena su pulcra antigüedad durante el siglo XX, en un estado de conservación que era elogiado todavía en 1967 por el diario “La Estrella” de Iquique: “Poderosamente llama la atención el perfecto estado de conservación del campanario de la Iglesia de Tarapacá, que se levanta alta y majestuosa desafiando el correr de los años”<sup>304</sup>.

Sin embargo, aún quedaban catástrofes aguardando su turno en la historia:

<sup>301</sup> Diario “La Estrella” del lunes 8 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Fervoroso entusiasmo para la fiesta de ‘San Lorenzo’”. Una dama que fue muy cercana a don Agripino y que me sirvió de fuente oral, aunque prefiere el bajo perfil, trabaja como florista en el Cementerio N° 3 de Iquique (Nota del autor).

<sup>302</sup> Diario “La Estrella” del viernes 5 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Confeccionado el programa de la fiesta de San Lorenzo”. Estas figuras apostólicas, que no llegan al bello realismo de las anteriores, se ubicaban antes en una tarima especial, por lo que se veían más altas y sin que algún mantel ocultara sus cuerpos tras la mesa, como sucede ahora (Nota del autor).

<sup>303</sup> Diario “La Estrella” domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá” de Fermín Méndez.

<sup>304</sup> Diario “La Estrella” de Iquique del domingo 13 de agosto de 1967, Iquique, Chile, nota de portada.

un gran sismo en Pozo Almonte afectó a la iglesia de Tarapacá, el 29 de noviembre de 1976, obligando a nuevas reparaciones; y después, sin compasión, la naturaleza le echó encima a Arequipa, Tacna, Arica e Iquique un nuevo terremoto el sábado 8 de agosto de 1987, cuando ya habían llegado muchos de los fieles al pueblo a la espera de la ceremonia de la Víspera de San Lorenzo. El temblor causó graves derrumbes y agrietamientos en la iglesia, con desmoronamientos del techo y de los muros, adicionándole más castigo al que ya venía arrastrando desde el incendio de 1955. El campanario resistió en pie al terremoto otra vez, pero de todos modos recibió parte de la condena sobre su estructura al igual que innumerables viviendas del pueblo, produciendo daños severos y obligando a sacar todas las imágenes fuera del recinto de oración.

Por singular ironía y casi un contrasentido, justo en el año anterior había sido restaurada y reestrenada esta torre para la fiesta de 1986, incluyendo la zona de la cúspide, gracias a un esfuerzo conducido por el Centro de Hijos y Amigos de Tarapacá<sup>305</sup>.

Sucedió también que, durante las nuevas restauraciones que comenzaron a hacerse después del terremoto, por alguna razón se postergó la instalación del techo definitivo de la nave habilitada de la iglesia, permaneciendo con una estructura provisoria de planchas en su reemplazo, durante varias fiestas. Pese a todo, 1988 fue un año de grandes avances que permitieron reconstruir una de las puertas laterales, recolocar y terminar las cañas del techo de la nave izquierda, la madera de algunos de los moldes y parte de las obras de piedra y cemento<sup>306</sup>. Los fieles se las arreglaron ese año para cumplir con la fiesta adaptándose a las incomodidades, tanto en San Lorenzo de Tarapacá como en la fiesta espejo de Iquique. Al mediodía del miércoles 10 de agosto, se bendijo oficialmente la restauración del templo<sup>307</sup>.

Se dice en la hablilla popular que los daños fueron sólo exteriormente reparados, error que podría haber influido en la destrucción que experimentaron estos edificios con el siguiente gran terremoto que afectó a la zona. Sin embargo, lo

<sup>305</sup> Diario “La Estrella” del sábado 9 de agosto de 1986, Iquique, Chile, artículo “Tarapacá: cachimbo y oraciones para Lorenzo, el Santo Patrono”.

<sup>306</sup> Diario “El Pampino” del domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “‘San Lorenzo’ recibirá en una Iglesia restaurada la presencia y manifestación de sus devotos”.

<sup>307</sup> Diario “El Pampino” del miércoles 10 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Al mediodía de hoy se bendice restauración de la iglesia de San Lorenzo de Tarapacá”.

cierto es que ese mismo año el Obispado de Iquique había suscrito un convenio con la Universidad de Antofagasta a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas, para hacer una evaluación del estado del edificio y un plan de reconstrucción de la capilla, los techos y los altares que involucraba también aspectos estructurales, financiándolo con aportes de los fieles<sup>308</sup>. Más aún, muchos de los trabajadores que fueron contratados en el propio pueblo y la quebrada, permanecieron en parte de sus faenas durante los días de la fiesta de 1988<sup>309</sup> aunque esto, lejos de molestar, más bien llenó de alegría y esperanza a los feligreses al ver reconstruyéndose en vivo su precioso santuario.

Durante este período de reparaciones en el templo, la imagen de San Lorenzo salió por primera vez de gira fuera del pueblo, visitando otras ciudades. Esto tuvo interesantes consecuencias, en tan complejo período para el desarrollo de las fiestas: contra lo que pudiera esperarse, consiguió una popularizar más a la misma a partir de los años siguientes, cuando comenzó a alcanzar (o más bien, *recuperar*) los niveles de convocatoria e importancia que mantiene hasta ahora.

La segunda etapa de reparaciones en el templo contempló la reconstrucción del altar mayor, de los arcos de piedra y de los laterales<sup>310</sup>. Sin embargo, pasaron varios años más antes de que la iglesia volviera a lucir bella y esplendorosa como en el pasado... Aunque sólo para volver a ser destruida por otro terremoto, incluso más devastador y violento que el anterior.

Hasta el cataclismo del lunes 13 de junio de 2005, aún destacaban del antiguo aspecto del templo las tallas de sus altares y columnas, así como la decoración de sus bellos portales de piedra, elaboradas en la propia roca. Dos años antes, se habían hecho trabajos en el sector del velatorio y los residentes habían solicitado -con apoyo del Obispado- permiso para abrir un vano en el transepto o nave transversal, para colocar allí la imagen de San Lorenzo. También se contaba

<sup>308</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>). El proyecto había quedado en manos del Eduardo Muñoz, la arquitecta Ana Verónica Godoy y el ingeniero civil Jorge Skorin, llevándose a efectos ese mismo año (Nota del autor).

<sup>309</sup> Diario “El Pampino” del domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “‘San Lorenzo’ recibirá en una Iglesia restaurada la presencia y manifestación de sus devotos”.

<sup>310</sup> Diario “El Pampino” del domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “‘San Lorenzo’ recibirá en una Iglesia restaurada la presencia y manifestación de sus devotos”.

con una sala de exposiciones conocida como el Museo de San Lorenzo, en donde se conservaban algunos trajes de hilo y plata de la antigua imagen quemada en 1955 y que eran puestos en exposición durante las fiestas<sup>311</sup>.

Pero con el catastrófico último gran sismo de 2005, la iglesia quedó en ruinas casi hasta sus cimientos, devolviéndola al mismo estado en que se hallaba antes de las pasadas reparaciones, o quizá peor. Según parece, parte de las razones por las que se desplomó habrían estado en el uso de estructuras de hormigón armado sobre el adobe y quincha, durante la última restauración. Prácticamente inutilizado resultó también el campanario, en su nivel superior, obligando a retirar toda la parte final de la torre y su aguja.

Hubo mucha expectación de la Iglesia y de los expertos sobre el destino que tendría el secular templo tras esa calamidad. La idea que rondaba en el ambiente y aprendida ya a fuerza de desastres, era que debían abandonarse las viejas técnicas de construcción y recurrir a materiales de mayor solidez, pero sin pasar por alto las características arquitectónicas, diseño y estilismos que son propios del pueblo, principio que muchas veces se ha desestimado en nuestra tradición de país trágico, obligado a reconstruirse cada diez o veinte años.

Al respecto, el destacado sacerdote, escritor e historiador urbano Gabriel Guarda, Premio Nacional de Historia y Presidente de la Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia, declaraba con dureza sus aprensiones y temores sólo unos días después del terremoto:

Hay que atajar medidas idiotas, que se constituyen en nuevas tragedias. Como en el año 60, en que se botó la catedral de Ancud, perfectamente salvable. O antes en Concepción, cuya catedral se dinamitó y era tan sólida, que ni aun así podían botarla. Errores que nunca se podrán remediar. Es necesario gastar lo necesario, pero se debe salvar la memoria colectiva. En especial en algo tan vinculado a la vida de las personas como estas capillas, que va mucho más allá de la estética externa<sup>312</sup>.

Empero, ennegreciendo más aún el panorama, cuando el entonces ministro

---

<sup>311</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, reportaje fotográfico “Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá”.

<sup>312</sup> Diario “La Estrella” del lunes 20 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “La memoria agrietada de la Región de Tarapacá”.

de cultura visitó el pueblo constatando los daños en terreno, confirmó a los medios de prensa que el templo de San Lorenzo de Tarapacá debía ser demolido y que costaría una friolera de no menos de 500 millones de pesos su eventual reconstrucción<sup>313</sup>. Esta noticia fue otro golpe devastador para la comunidad tarapaqueña; peor que cualquier réplica del trágico sismo.

Permaneció la iglesia cerca de dos años así, sin que se suspendieran las fiestas (con las ceremonias celebradas en la plaza, cuando no se contó con el templo), hasta que un programa de fondos y recursos dispuestos principalmente por la compañía minera Doña Inés de Collahuasi junto a la Dirección Regional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y el Consejo de Monumentos Nacionales<sup>314</sup>, permitió reconstruirla rescatando su vieja arquitectura tanto como fue posible ante semejante nivel de destrucción y daño patrimonial. Importante participación tuvo en estos planes de reconstrucción de la iglesia y del pueblo el mismo Proyecto Tarapacá fundado alrededor de expertos de la Escuela de Arquitectura y Construcción de la Pontificia Universidad Católica de Chile<sup>315</sup>, quienes levantaron estudios en terreno que fueron bases para estas labores.

Tras largo tiempo de expectación y ansiedades, la obra fue entregada y el templo y su altar fueron consagrados en una emotiva ceremonia del 15 de diciembre de 2007, dirigida por el obispo de Iquique, Marco Antonio Órdenes, ante la presencia de toda la comunidad tarapaqueña, con la cual mantuvo una relación bastante conflictiva y contradictoria durante su servicio en la región, sin embargo, según me recalcan de manera casi unánime<sup>316</sup>.

---

<sup>313</sup> Diario “La Estrella” del jueves 23 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “Demolerán iglesia de Tarapacá”.

<sup>314</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>). Cabe recordar que la compañía Collahuasi hizo el mismo tipo de aporte a la reconstrucción de otras iglesias afectadas en la zona, como la de San Andrés de Pica y la de San Antonio de Matilla (Nota del autor).

<sup>315</sup> Revista “Casas”, N° 51 de marzo de 2010, Santiago, Chile, artículo “Reconstruyendo el Norte Grande”.

<sup>316</sup> En la práctica, este período de esperas y esfuerzos en el obispado de Órdenes podría haber servido como un emotivo acercamiento entre la Diócesis en Tarapacá y la fe popular de la región. Por desgracia, sin embargo, me queda clarísimo que el vínculo no se logró, a razón de lo que muchos devotos definían como conflictos de todo tipo con la figura del obispo, que no fue precisamente el más querido de su línea, a diferencia de cómo fue la relación con la ciudadanía de su antecesor, monseñor Juan Barros Madrid, menos difícil según otras opiniones, aunque también con matices. Finalmente, el año 2012 fue herida para siempre la imagen de Marco Antonio Órdenes, al derrumbarse el prestigio y verse obligado a renunciar tras hacerse públicas las graves denuncias en su contra, por oscuros comportamientos muy alejados del ideal de la vida clerical y de la moral contemplativa. Su sucesor como obispo de Iquique, monseñor Pablo Lizama Riquelme, aparentemente pudo devolver parte de las confianzas y simpatías entre Iglesia y devotos pues, como en el caso de Barros Madrid, es identificado más como *defensor del pueblo* aunque también debiendo lidiar con algunos conflictos con los fieles (Nota del autor).

Ciertos elementos decorativos y arquitectónicos que habían sobrevivido a los anteriores desastres debieron ser retirados, copiados o reemplazados, como algunas de las figuras indígenas con tocado en la cabeza que servían de columnatas en los altares o bien los marcos de decoración barroca en los arcos de accesos. También había dos aves talladas, una a cada lado la línea de balaustradas de madera que separan la iglesia de la calle de la plaza al exterior, figuras que ya no se encuentran allí, aunque una de ellas parece corresponder a la situada hoy en la fuente.

La iglesia conserva sus dos naves-edificios paralelos unidos por arcos, un paso al fondo y por el frente de los altares mayores. Empero, perdió parte de sus tallados de piedra y las bases de columnas. Se rehizo y retocó mucho la ornamentación, incluida la Última Cena<sup>317</sup>, en la que se tiene la costumbre de dejar monedas en platos colocados frente de cada figura de los apóstoles, algo que quedó como un recuerdo de los años en que el Comité de Reconstrucción los hizo instalar para recibir erogaciones y aportes destinados a reconstruir de iglesia tras el terremoto de 1987<sup>318</sup>, debiendo repetir tal forma de colecta tras el de 2005.

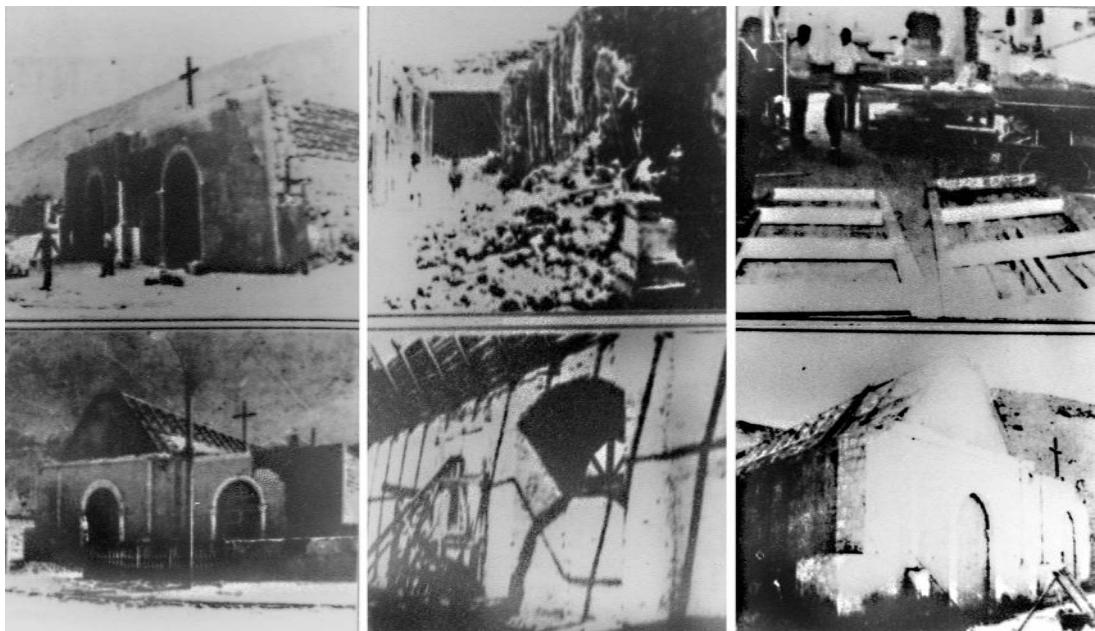


Imagen: Criss Salazar N.

*Recreación de la Última Cena dentro del templo. Mantiene sólo una tibia aproximación al aspecto del antiguo diorama a tamaño natural que existía antes en la iglesia y que se perdió en un incendio.*

<sup>317</sup> Otras imágenes religiosas dentro del templo son la de San José, San Pedro, San Antonio de Padua (nueva, pues me parece que había sido destruida en el terremoto), San Alberto Hurtado y Santa Teresita de los Andes, además de la reproducción de la parrilla del martirio (Nota del autor).

<sup>318</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, reportaje fotográfico “Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá”.



Imágenes: Diario "El Pampino" de Iquique del domingo 7 de agosto de 1988.

A la izquierda: la iglesia antes de comenzar a ser restaurada tras del terremoto de 1987, luego ya en el período de la fiesta del año siguiente, en plena reparación, con techo otra vez. Al centro: el mismo lugar visto en ruinas luego del terremoto de 1987 y siendo reparado en 1988, en el lugar en donde está la entrada lateral para acceder a la nave habilitada del templo. A la derecha: reconstrucción de las puertas del templo manteniendo el mismo estilo y características de la puerta original, y una vista exterior mostrando cómo lucía la iglesia en pleno período de reparaciones, durante la Fiesta de San Lorenzo siguiente.



Imagen: "El Cachimbo" de Margot Loyola. Fotografía original de O. Cádiz V.

Procesión y aspecto de la iglesia y plaza del pueblo durante las fiestas 1987 o 1988. "Con San Lorenzo encontrémonos con el Señor de la Vida", se lee en lienzo con el eslogan de ese año.



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del 18 de junio de 2005.

Así quedó la iglesia de San Lorenzo de Tarapacá después del terremoto de junio de 2005. Para los tarapaqueños, fue un milagro el que la figura del santo salvara prácticamente ilesa de este nivel de destrucción.



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del 20 de junio de 2005

Aspecto interior de la iglesia, después del mismo terremoto, captado por reporteros gráficos de Iquique.



Imagen: IquiqueTV.cl

*Trabajos de reconstrucción de la iglesia, en imagen publicada por Iquique TV en agosto de 2009. Los terremotos e incendios han obligado a reconstruir la iglesia varias veces a lo largo de la historia del poblado.*



Imagen: Criss Salazar N.

*El viejo cañón Krupp junto a la plaza, con sus reconstruidas calles y veredas empedradas.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Restos de la antigua torre del campanario desmontada durante los trabajos de reconstrucción.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista actual de la plaza, el campanario y la iglesia, con peregrinos y bailarines.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Campanas de la torre del templo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista del cementerio “nuevo”, con las cruces y criptas decoradas esperando la fiesta... Todavía rondan allí y en el camposanto más viejo las almas de los difuntos, según dicen en la quebrada.*

## FANTASMAS ERRANTES EN LA ALDEA

San Lorenzo de Tarapacá es, de cierta forma -y como muchos otros poblados de la región- una urbe de muertos, pues ya tiene quizá más habitantes difuntos en sus cementerios que pobladores vivos en la aldea.

Por alguna razón, además, el rasgo funerario que existe en Chile resulta mucho más visible y amplificado en el Norte Grande, especialmente en esta, la Región de Tarapacá<sup>319</sup>. Necesariamente, tal propiedad de los territorios influye también en el legendario local: abundan, en el caso del poblado de Tarapacá, toda clase de historias sobre espectros y aparecidos en el río, en el puente, las ex caballerizas cercanas al acceso, el ex convento, los rincones vinculados a la batalla de 1879, los edificios más antiguos y hasta la propia iglesia. Si a eso le sumamos la connotación funeraria que tiene el propio culto al *Lolo*, la mezcla resulta perfecta para el caldo de gestación de estas experiencias.

A los dos cementerios que han existido junto al poblado y a supuestas fosas comunes en donde reposarían más muertos según la tradición local, se agregan otros hallazgos informales de osamentas humanas que los lugareños comentan hallar en los alrededores de la quebrada y en los cerros cercanos. La muerte violenta de los soldados del 2º de Línea en 1879 y su penosa sepultura en fosas tras un tiempo de abandono en el campo de batalla<sup>320</sup>, refuerzan también esta connotación mortuaria y trágica del poblado, con almas errantes o en pena eterna. Tampoco es un dato menor la cantidad de osamentas que pueden hallarse por el sector del Tarapacá Viejo, entre sus ruinas, algunas de animales e incluso recientes, pero muchas veces dadas como huesos humanos, pues allá creen -con algún grado de razón- que pudo ser una gran epidemia la que arrasó el antiguo poblado obligando a

---

<sup>319</sup> Sólo como ejemplos: tumbas abiertas en salitreras, infinidad animitas en las carreteras y ciudades (incluyendo la más grande de Chile, de Hermógenes San Martín en Iquique), el extraño altar de "la patita" (un pie humano que fue venerado también como animita), otra "patita" alternativa (de niño) en el Cementerio N° 3 de Iquique, el Cementerio N° 2 que desapareció aplastado por las tomas de terrenos en Iquique (donde aún salen restos de cuerpos en trabajos de excavaciones para obras públicas, además de oírse innumerables historias de fantasmas y duendes), las antiquísimas y tétricas necrópolis de los poblados interiores, un gran cementerio de animales cerca de Punta Gruesa y otro en las afueras de Alto Hospicio, y los incontables sitios arqueológicos o históricos donde las osamentas humanas aparecen a ras de suelo, etc. (Nota del autor).

<sup>320</sup> "Cuaderno de Historia Militar N° 3", Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile, 2007, artículo "La muerte en la Guerra del Pacífico: visión a través de fuentes primarias" de Rodrigo Arredondo Vicuña.

su traslado hacia el otro lado del río. La incertidumbre de lo que sucedió con todas esas almas de ancestros atormentados y muertos en las tragedias también debe alimentar el imaginario sobre presencias de ánimas en condena errabunda, en el pueblo y sus alrededores.

Otras historias locales mencionan presuntas muertes por masacres (muy frecuentes en el Norte de Chile, entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX), ejecuciones políticas y hasta consecuencias del estado de represión que se vivió a partir de 1973. Algunos extraños rumores rondan también en el lugar, sobre supuestos enterramientos y sótanos con muertos entre las propias casas del poblado.

En marzo de 2007, además, sucedió un hecho tan curioso como inesperado: durante los trabajos de reconstrucción de la iglesia luego del gran terremoto, se encontraron evidencias de antiguas inhumaciones en el terreno de su planta, destinándose a expertos del Consejo de Monumentos Nacionales para las labores de registro y rescate arqueológico de lo que parecía ser un enterramiento en una cripta abovedada, que contenía en su interior un ataúd de 1879<sup>321</sup>. Y antes que el mismo terremoto destruyera el ex convento junto a la plaza, paseaba una gran cantidad de historias de apariciones fantasmales y de experiencias sobrenaturales entre quienes se habían atrevido a pasar noches en él o habían ingresado como intrusos al mismo<sup>322</sup>.

Con este contenido adicional sobre la fama del poblado, no es raro que entre sus habitantes y visitantes se comente mucho de acontecimientos pasmosos que involucran espectros errantes, especialmente en relación al terreno del antiguo cementerio ubicado a un lado de la carretera que se interna en la quebrada. Se habla de quejidos, llantos nocturnos y gritos desgarrados.

Al atravesar el antiguo y oscuro puente, antes de ser reemplazado por uno más sólido y moderno, además, el viajero se encontraba de brúces con el terreno del viejo cementerio abandonado en donde, supuestamente, podían aparecersele

---

<sup>321</sup> Actas del Consejo de Monumentos Nacionales, Sesión Extraordinaria 02/2007 del miércoles 21 de marzo de 2007 (pág. 50).

<sup>322</sup> Diario "La Estrella" domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo "El pueblo de San Lorenzo de Tarapacá" de Fermín Méndez.

incluso los fantasmas de indígenas y primeros residentes del poblado que yacen allí sepultados, durante las noches. Salvo por el susto, sin embargo, no causarían daños, pues sólo se revelan ante la perturbación del descanso que se suponía iba a ser eterno en esas dos necrópolis, de las que aquella más vieja se halla totalmente en ruinas y casi sin huellas visibles. La mencionada costumbre de ir a ofrendarle vasos de “copete” a los muertos en sus propias sepulturas, especialmente en otras épocas de la fiesta, podía tener relación con estas creencias, supersticiones y temores.

Empero, el Cementerio Histórico ha sido profanado por la naturaleza, liberando más almas de difuntos y apariciones: la destrucción de gran parte del terreno de las criptas y los desmoronamientos provocados tras el terremoto de 2005, dejaron muchos restos óseos de los finados a la vista, algo verificable todavía hoy en el lugar. Además, existía la amenaza permanente del río con llevarse el resto del terreno sobre el cual está el ruinoso camposanto, pues desde mucho antes del cataclismo telúrico ya estaban sucediendo caídas de material y dejando abiertas algunas tumbas<sup>323</sup>. Se sobreentiende que esta situación provocó pavor en quienes resistían a poner un pie de nuevo en el maltratado cementerio, ante el miedo de que los espíritus de aquellos hombres volvieran a reclamar su derecho a la profanada paz perpetua de los muertos.

Sin embargo, muchas de las experiencias que se reportan como hechos insólitos o sobrenaturales probablemente no sean más que acontecimientos derivados de confusiones o tropiezos de la conciencia, porque “el sueño de la razón produce monstruos”, como anotara Goya en su famoso aguafuerte. Errores de percepción y consecuencias de noches “enfiestadas” quizá hagan su parte, según concluyo de varios testimonios de entre los que me han comentado en mis entrevistas durante la fiesta<sup>324</sup>.

---

<sup>323</sup> Sitio web “Nuestro.cl”, artículo digital “Mauricio Salazar, gestor cultural residente en Iquique: Se ha arrasado con el patrimonio cultural de San Lorenzo de Tarapacá” ([http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio\\_salazar\\_tarapaca2.htm](http://www.nuestro.cl/notas/rescate/mauricio_salazar_tarapaca2.htm))

<sup>324</sup> Con respecto a este punto, tengo un singular y gracioso caso anotado. Conocí directamente el testimonio del inquieto y polifacético personaje local llamado Héctor y apodado *Beutifur* (sic), quien trabajaba como heladero durante los calurosos días de la fiesta. Su historia es sabrosa: se encontraba formando parte de los equipos que construyeron un paso o “puente” menor por el que se ingresa al pueblo cuando, después de una jornada, apareció solo y entumido en la mañana, lejos de allí, en un lugar que sus ojos somnolientos comenzaron a reconocer con espanto... ¡Estaba en el cementerio, al lado de una fosa, como si la propia muerte lo hubiese llevado en brazos hasta allá pero olvidando consumar su cosecha de almas y su siembra de cuerpos! La historia del personaje habría pasado como una auténtica experiencia sobrenatural de no ser porque, después de regresar a casa y retornar a las labores, pudo enterarse de lo que en realidad había sucedido: tras trabajar en el paso en construcción, se había ido de regada fiesta en donde dio rienda suelta a la farra con amigos y colegas. Como se

Pese a todo, la convivencia entre vivos y muertos resulta bastante pacífica en el pueblo, y es así como se realiza la tradicional romería de los estandartes al cementerio durante alguno de los días previos a la fiesta del 10, además de un encuentro especial para los fallecidos, la Misa de los Difuntos, al terminar las celebraciones y como suele suceder en las solemnidades patronales de estos pueblos. En la fiesta de agosto de 2010, por ejemplo, se realizó una emotiva misa de este tipo a cargo del padre David Segovia, que dedicó dos horas a la memoria y descanso eterno de 300 fieles y peregrinos históricos de la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá y vinculados a las familias del poblado, que habían fallecido ya: "Tenemos una conexión común con ellos", declaró Segovia en la ocasión<sup>325</sup>, revelando la motivación subyacente y su profunda inspiración. Y como se recordará, además, Lorenzo mártir también estuvo encargado de custodiar y administrar las necrópolis de Roma que, según el "Liber Pontificalis", en el siglo III sumaban 25 catacumbas, más los cementerios y galerías subterráneas que cubrían kilómetros con sepulturas usadas por los cristianos<sup>326</sup>. El culto originario tiene una relación estrecha con la cultura mortuoria, pues, aunque la analogía no salte de inmediato a la vista.

Así pues, la relación del pueblo con sus misterios funerarios es casi un reflejo del mismo vínculo que tuvo el diácono Lorenzo al cumplir el cargo de custodio y guardián de camposantos que le encargara Sixto II, y de ahí proviene, quizás, la costumbre de hacer participar a los muertos engalanando sus sepulturas y colocando tantos fantasmas como protagonistas de las leyendas locales.

Nada de raro ha de resultar, entonces, que pobladores de la Quebrada de Tarapacá en semejante conexión con el mundo de los muertos, puedan convivir también con una rica casuística de supuestos encuentros con almas en pena, espíritus descarnados, gnomos y fantasmas varios.



---

encontraba cerca de sus herramientas, una acongojada vecina le pidió ayuda para cavar la sepultura de un hijo recién fallecido y que iba a ser inhumado en el cementerio, a lo que el generoso *Beutifur* accedió sin chistar. Pero pasado de copas y ya cansado de cavar aquella noche, se quedó dormido en el camposanto y despertó en la fría mañana siguiente sin recordar lo sucedido, descubriéndose sin explicación aparente entre criptas y sepulturas al lado del foso mortuorio que él mismo había cavado, a pesar de su memoria perdida (Nota del autor).

<sup>325</sup> Diario "La Estrella" del jueves 12 de agosto de 2010, Iquique, Chile, artículo "Con liturgia recuerdan a 300 difuntos".

<sup>326</sup> Diario "La Estrella" del jueves 12 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo "San Lorenzo: Leyenda del mártir de los mineros" de Fermín Méndez.



Imagen: Criss Salazar N.

*Hay algunas formas fantasmales dentro del propio cementerio, correspondientes a antiguas figuras decorativas de las criptas que han sido erosionadas por el clima y los siglos. Sospecho que esta pudo corresponder a una muy vieja estatuilla de madera de San Lorenzo.*

## EL MISTERIO DE LAS GALERÍAS SUBTERRÁNEAS

Quisiera concluir esta parte del libro dedicada al pueblo de San Lorenzo de Tarapacá propiamente tal, con una de las cosas que más me han interesado y encantado de entre los innumerables misterios asombrosos que se enredan con su historia. Este mito en particular guarda cierto grado de relación directa con el que acabo de describir sobre las presencias mortuorias y fantasmales dentro del poblado.

Sé que han rondado algunas leyendas sobre posibles enterramientos de connotados personajes coloniales bajo el piso de la iglesia parroquial, algo que habría pasado por mero folclore hasta que se vio confirmado en parte por la aparición de sepulturas de individuos no identificados en el lugar, durante los arduos últimos trabajos de restauración del templo. Así, si ni siquiera conocíamos lo suficiente de nuestra Catedral Metropolitana en la Plaza de Armas de Santiago como lo demostró don Diego Portales Palazuelos al retornar desde la muerte durante remodelaciones del más importante templo chileno, no es extraño que la humilde y -a veces- poco conocida iglesia de Tarapacá guarde también secretos como ese, u otros incluso más intrigantes y apasionantes.

Lamentablemente, no existen antecedentes sobre la ubicación precisa de esas sepulturas dentro del poblado tarapaqueño, si es que en realidad existieran, hablándose por lo tanto de nichos, galerías de sarcófagos familiares, “catacumbas” bajo el piso y hasta de un supuesto cementerio completo en el subsuelo del radio central del poblado. Al final de las cuentas, sin embargo, en las leyendas la falta de evidencia y la ausencia de pruebas muchas veces terminan enriqueciendo el mito y el relato fantástico, estimulando más la imaginación de los interesados, como sucede con la fiebre de los cazadores de tesoros con quienes el fracaso sólo acrecienta la ambición y las esperanzas; o como en esos mapas antiguos de exploradores y pioneros, con la ruta por temibles comarcas desconocidas siempre acompañadas de monstruos y criaturas fabulosas dibujadas entre la cartografía.

Curiosamente, y quizá dándole -de paso- algo de validez a la historia, al igual que el hallazgo de la cripta en etapas anteriores del templo, se ha detectado en

nuestra época la existencia de extraños túneles que salen desde el lugar de la iglesia hacia otros puntos alrededor de la Plaza Eleuterio Ramírez, como el sitio en donde actualmente se encuentra la escuela y hacia el terreno del desaparecido convento<sup>327</sup>. El dato es confirmado por la parroquia, de hecho. Como no se han podido señalar entradas ni salidas precisas para estas misteriosas galerías, sin embargo, podríamos suponer que las mismas deben ser lo suficientemente antiguas como para que el tiempo las dejara en desuso y las arrojara a la indiferencia, tal vez como consecuencia de los terremotos y sus repetidas agresiones sobre el territorio, hasta ser redescubiertas luego de tantos años de olvido.

He tenido ocasión de estudiar algo sobre la presencia (real en algunos casos y supuesta en otros) de estas mismas galerías o sótanos secretos en Santiago, como el famoso Subterráneo de los Jesuitas, las grutas y pasajes del cerro Santa Lucía o las bóvedas encontradas en calle Lira; así también, algo pude escarbar en Arica sobre el caso de los pretendidos túneles que salían desde el mercado donde estaba antes el convento franciscano y otros cuatro sitios de la ciudad, entre los que está la propia Catedral de San Marcos. Mi modesta teoría al respecto -fuera de los casos confirmados como ductos de aguas- ha sido que parte de su presencia en el subsuelo de estas y otras ciudades, se podría explicar por la necesidad de algunas órdenes religiosas de desplazarse entre distintos recintos o almacenar objetos en bodegas propias, pero sin violar el claustro ni los días de encierro reflexivo.

Al aparecer vinculadas esas posibles galerías de San Lorenzo de Tarapacá a establecimientos también de naturaleza religiosa (el templo y el convento), la eventual explicación a su existencia puede ser la misma<sup>328</sup>. Empero, sucede que no todas las supuestas presencias de discretos espacios subterráneos en el pueblo estarían asociadas a edificios monacales, sino también a los domicilios particulares y casas viejas de los propios habitantes del pueblo, situación que pone de cabeza a toda suposición sobre la intención general que habrían tenido quienes hicieron y usaron esta clase de galerías, que forman parte de las leyendas urbanas nacionales.

<sup>327</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>328</sup> Ya he recordado que, en Roma, dice la tradición que el diácono Lorenzo debió ser un vigilante y administrador de pasadizos secretos en el sistema de catacumbas usadas entonces por los cristianos, de modo que nos hallamos frente a otra posibilidad de un poético correlato entre la leyenda del mártir y la leyenda del propio pueblo que lleva su nombre y su corazón en la Quebrada de Tarapacá (Nota del autor).

Recuerdo, particularmente, el rumor de que bajo muchas de las casas antiguas de Tarapacá, todas ellas con ninguna relación o vínculo con el servicio religioso que allí se había desarrollado por tantos siglos, podrían encontrarse bóvedas o galerías abandonadas, algunas también al estilo de las catacumbas romanas según han insistido pobladores y visitantes de la fiesta. Ciertas personas mayores y personajes emblemáticos en la misma celebración comentan de viejos subterráneos que estaban bajo casi todas las casas más antiguas, pero que fueron quedando tapiados o bloqueados con el paso del tiempo<sup>329</sup>.

Toda la creencia habría quedado para mí sólo como un tema interesante pero sin sustento real, de no ser porque tuve la fortuna de poder observar en persona la existencia de una de estas cámaras secretas, bajo el piso de una viejísima casona cercana a la plaza.

De manera insólita e inexplicable, el sótano que describo estaba escondido bajo una gran capa de tierra dentro de la residencia usada circunstancialmente también como otra de las varias posadas con expendios de alcohol durante la vigencia de la odiada ley seca en el poblado, siendo empleada esta cavidad subterránea para esconder de posibles redadas policiales o fiscalizaciones a las cajas con centenares de latas de cerveza, las que se vendían discretamente a quienes llegaban por allí sedientos.

No me fue posible tomar fotografías de aquella cámara que describo, por respeto a las mismas aprehensiones que generaba en los encargados del local el exponerse por estar violando las severas restricciones. Sí puedo describir, al menos, lo que recuerdo de ella: se trataba de una especie de bovedilla o sótano situado exactamente debajo de un espacio con cobertizo que se hallaba hacia el fondo de la casona, sector que era usado para las reuniones de algunos de los cofrades y borrachines que llegaban hasta la misma posada. Se accedía a este patio a través de

<sup>329</sup> No olvido al ya mencionado *Beutifur*, por ejemplo, dando fuertes golpes sobre el suelo en el patio de uno de los locales clandestinos de venta de alcohol durante la fiesta, hacia el lado del llamado *barrio chino* del poblado: "¿Ve, compadrito? ¡Si este pueblo está lleno de muertos bajo el suelo!" - me señalaba sonriente, mientras zapateaba sobre el mismo provocando un ruido hueco, claramente delatando un nivel vacío bajo la superficie. Sus golpes retumbaban en nuestras suelas como si hubiese una cámara bajo los pies, situación que también pude verificar en varias residencias antiguas del pueblo a las que he tenido acceso. El singular personaje prometió llevarme hasta otras viviendas donde habría casos todavía más curiosos de aparentes galerías debajo del piso, pero mi enérgico e improvisado guía turístico quedó tan ebrio aquella noche de la Víspera, que el proyecto se frustró por sí solo y no volví a verlo en la fiesta. Ya lo reencontré al año siguiente, de modo que tengo la tranquilidad de que no pasó a ser parte de las leyendas locales sobre los finados inhumados o de los siniestros presuntos moradores de aquel oscuro subsuelo (Nota del autor).

un largo pasillo, avanzando hacia donde había también otro acceso-salida que daba hacia la calle paralela a aquella de la entrada principal, todo entre muros ruinosos y agrietados, parchados con paneles de madera para hacerlos habitables subdividiendo el terreno, algo bastante frecuente en las residencias del pueblo.

Entrando en detalle, el sótano sepulto era un espacio reducido, casi rectangular y determinado por un muro que se internaba quizá un metro y algo más bajo la tierra, con postes y soportes de madera, más un vano o cavidad totalmente oculta bajo el suelo y que permitiría acceder al espacio recóndito una vez desenterrado. Este mismo murillo de roca y adobe sobresalía de la superficie del suelo unos 30 o 40 centímetros, semejando una pequeña barandilla sólida que servía de cimiento o de sillar a la estructura del galpón de madera que después se levantó allí, para dar techo a los comensales. Aunque no pude observarlo bien, sé que el “techo” de la extraña habitación oscura e invisible allá abajo, era de vigas y tablas, de añosas y resecas maderas que soportan encima en suelo del exterior<sup>330</sup>.

Otro detalle interesante es que la altura de ese espacio resultaba bastante inferior a la de una persona de pie, por lo que desplazarse dentro de era difícil e incómodo, lo que sin duda haría suponer a un imaginativo que puede tratarse de fosas mortuorias o primitivos y rústicos nichos. Me pregunto, por lo tanto, si serán como esta las demás cámaras que supuestamente existen en el pueblo, generando así, por su curioso aspecto, la falsa impresión de que se relacionan con espacios funerarios. De hecho, la cámara es tan reducida que en su intento de abrir más espacio para poder movilizarse y sacar todas las cervezas allí escondidas, un empleado que laboraba en ese instante en la posada, pinchó casualmente un paso de desagüe llenando parte del lugar de pestilente fetidez, antes de volver a tapar con tierra el extraño sitio dejándolo imperceptible, otra vez.

Por más que he tratado de imaginar alguna utilidad de esta clase de estructuras situadas bajo sectores del terreno en las casas antiguas, suponiéndolos bodegas, cavas, pasadizos, refugios o escondites, no logro concebir una idea razonable para explicármelo convincentemente.

---

<sup>330</sup> Si este modelo de construcción se repite, acaso, en los otros ejemplos de terrenos particulares donde se declara su existencia y donde el piso efectivamente pareciera acusar vacíos, podría explicarse lo que me señalaban esos otros devotos del *Lolo*, cuando pateaban el suelo hueco en el patio de otras residencias (Nota del autor).

Las pocas veces en que se ha puesto interés en tal clase de mitos subterráneos, ha sido principalmente sobre la presencia de secretas galerías en grandes ciudades, así que su existencia en un lugar tan apartado y retirado como San Lorenzo de Tarapacá de seguro seguirá condenada a ser una curiosidad y sólo parte del folclore regional.

Por lo anterior, quizá sea mejor negocio olvidar el misterio en sus aspectos históricos o arqueológicos y dejarlo acogido mejor en el legendario, como tantas otras rarezas tarapaqueñas que obligan a renunciar al instinto de querer buscarle razones y explicaciones: estamos, pues, en un pueblo que no las necesita para seguir existiendo, de manera simultánea, en tantos planos distintos de tiempo y memoria.



Imagen: Criss Salazar N.

*Sector de la plaza en donde estaba antes el convento, que se conectó alguna vez por galerías subterráneas hasta el templo. Atrás, en el borde de la quebrada, se alcanzan a ver algunas de las rocas y cuevas de las laderas.*

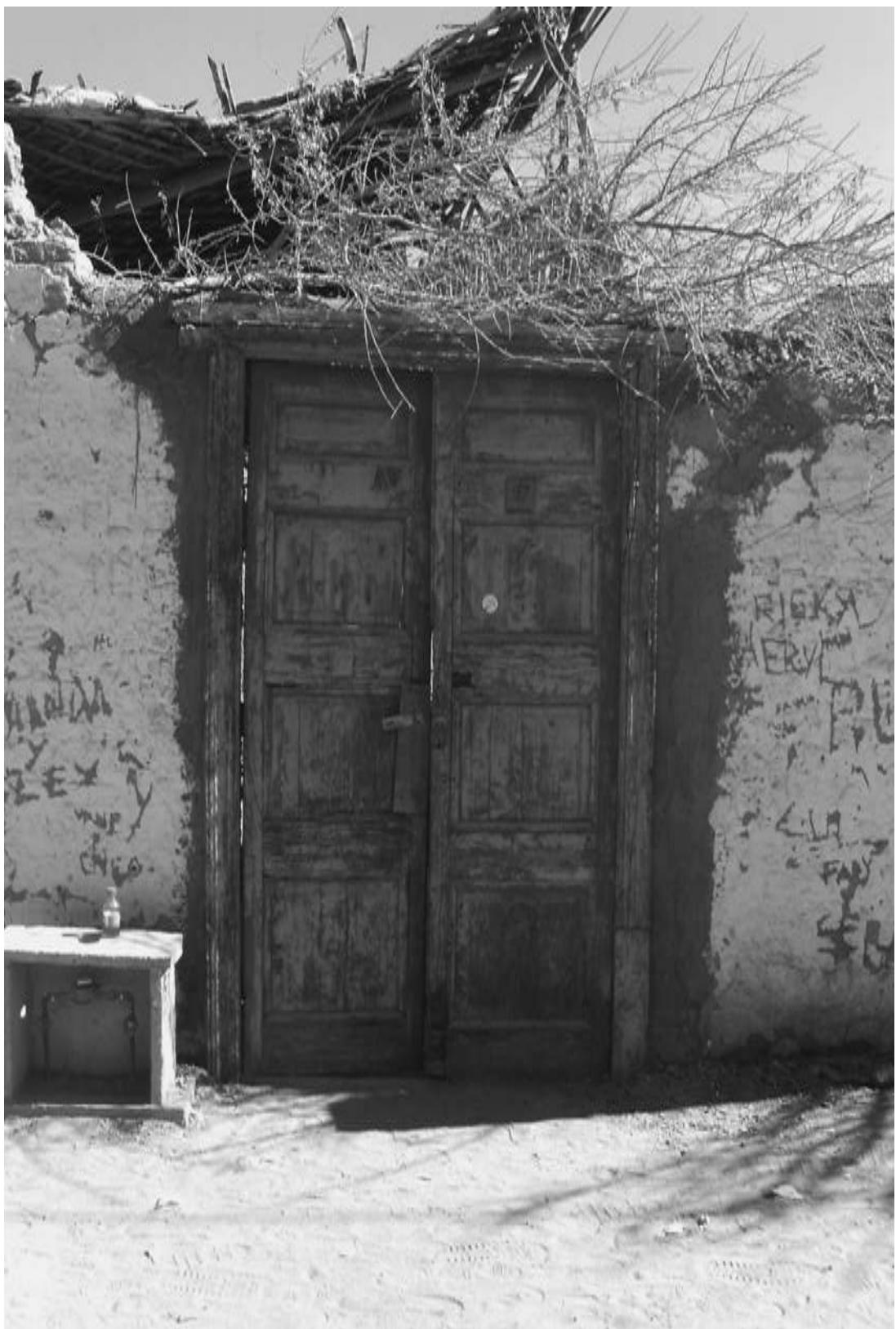


Imagen: Criss Salazar N.

*La destrucción de muchas casas de Tarapacá ha ido arrojando al olvido los antiguos sótanos y galerías subterráneas del pueblo. Casi nada queda en pie detrás de esta puerta, por ejemplo.*



## Parte III: **LA FIESTA**

*“La fe se refiere a lo que no se puede ver,  
y la esperanza lo que no está  
al alcance de la mano”.  
(Santo Tomás de Aquino)*

## DISPERSIÓN Y EXPANSIÓN DE LA FIESTA PATRONAL

No se puede comenzar este tema sin recalcar que España y la propia hispanidad fundacional han sido agentes importantísimos de expansión del culto de San Lorenzo, a través de personajes como San Dámaso y su obra de fomento a la fe en torno a la figura del diácono mártir. La Península asume con orgullo la obra y la devoción de este papa que, también, es otro santo de origen ibérico.

La celebración devocional por San Lorenzo comenzó a practicarse en el mismo día de su martirio, cada 10 de agosto, alcanzando la fama universal de ser uno de los santos más milagrosos del mundo según sus fieles. Su fiesta llegó a ser la más importante de Roma después de las dirigidas a San Pedro y San Pablo, y el nombre del mártir se incorporó al canon romano de la misa inmediatamente después del de San Cipriano<sup>331</sup>, constituyéndose en un miembro del triunvirato de Santos Diáconos de la Iglesia Católica, junto a San Esteban y a San Vicente.

Curiosamente, se produce anualmente un fenómeno astronómico llamado *Lluvia de las Perseidas* justo durante el período de esta fiesta, consistente en una alta actividad de meteoros o bólidos que aparentan caer desde la constelación de Perseo y que, por tener su máxima visibilidad justo alrededor de los días de la fiesta de agosto, también son llamados desde la Edad Media como las *Lágrimas de San Lorenzo*, aludiendo a su terrible martirio. Aunque son más visibles en el hemisferio norte, la significativa coincidencia astral se hace presente también en los días de la celebración al otro lado del mundo. Me consta que en Tarapacá es posible observar, con algo de paciencia, muchas estrellas fugaces trazando líneas sutiles de luz en los cielos, y sé que ciertos peregrinos suponen que no es azaroso<sup>332</sup>.

Volviendo al surgimiento de las fiestas a partir del culto, cabe recordar que, por orden de Felipe II, fue levantado el Monasterio de San Lorenzo del Escorial

---

<sup>331</sup> Diario “La Estrella” del domingo 9 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo” de Fermín Méndez.

<sup>332</sup> Las *perseidas* son restos que dejó el cometa Swift-Tuttle en su larga trayectoria. Tiendo a creer que, además del período anual de su aparición en agosto, la gran concentración de gente y la atención de la multitud en el espacio permite advertir con aparente mayor reiteración en esos días la presencia del fenómeno meteorológico y astronómico de los prístinos y limpios cielos nocturnos de Tarapacá. Curiosamente, además, algunas viejas representaciones europeas de San Lorenzo lo muestran cargando en sus manos o la tela de su vestido un montoncillo de brasas o piedras ardientes que recuerdan también al fenómeno de las *perseidas*, a pesar de que su cíclica aparición no fue precisada por el astrónomo belga Adolphe Quetelet sino hasta 1835 (Nota del autor).

como agradecimiento al santo por la victoria de San Quintín del 10 de agosto de 1557. Comentamos ya que la forma de su planta tiene una geometría reticular que, según la tradición, imitaría el aspecto de la parrilla donde fue quemado Lorenzo. En total, en España existen no menos de 400 templos de distintos tipos dedicados al santo, siendo el más simbólico el de la ciudad de Huesca, epicentro de su gran fiesta y homenaje que tiene lugar desde antaño<sup>333</sup>. En términos generales, esta es la base de inspiración para las demás fiestas consagradas al mártir, aunque en cada lugar adoptó una infinidad de elementos localistas, como sucede claramente en Tarapacá. Siendo San Lorenzo también el primer patrono de Huesca, es paseado todos los 10 de agosto en estas fastuosas procesiones y carnavales, representado en un hermoso gran busto de plata que lo muestra desde la cabeza a los hombros y que la Basílica de San Lorenzo mantiene en custodia. Esta obra dataría del siglo XVI.

Los hispanos traen el mismo culto por San Lorenzo hasta América y lo difunden exitosamente por los territorios del Nuevo Mundo, durante la Conquista y la Colonia. Se expandió así por tierras indias y de esta manera llega a Tarapacá, en donde encontrará un lugar importante para su veneración masiva y para la fiesta correspondiente. Como es un culto de tan larguísima data y dispersión, ha ido adquiriendo más de esas características propias en cada lugar o se ha ido fundiendo con otras tradiciones según avanzó esta misma expansión, fenómeno que también se observa en territorio chileno.

Se sabe que en los años en que el padre Martín Rücker Sotomayor fue vicario apostólico de Tarapacá<sup>334</sup>, desde 1906 hasta los días del Primer Centenario de Chile, la devoción por San Lorenzo ya era un culto consolidado y suficientemente extendido entre los mineros y pobladores salitreros de toda la región, no sólo en el pueblo del mismo nombre allí en la quebrada. Recuérdese que la celebración moderna de la fiesta con sus procesiones y grandes actos, puede tener alguna relación con el proceso de incorporación cultural dirigida de los ex territorios peruanos que acababan de ser anexados al país, luego de la Guerra del Pacífico y

---

<sup>333</sup> Diario “La Estrella” del jueves 12 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “San Lorenzo: Leyenda del mártir de los mineros” de Fermín Méndez.

<sup>334</sup> Aviso, de paso, que existen archivos interesantes sobre la obra de este sacerdote (que incluso trató de intervenir para evitar la Masacre de Santa María de Iquique) en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que fuera suya, hacia el populoso sector de El Colorado en la ciudad iquiqueña. El templo de esta parroquia es conocido como *La Iglesia de los Pobres* (Nota del autor).

como consecuencia directa de la misma<sup>335</sup>.

Aunque la fiesta se mantenía como una gran celebración de carácter más bien local, al aproximarse el siglo XX o poco después del cambio de centuria, comienza a hacerse aún más masiva en su popularidad y trascendente a las fronteras regionales, conforme avanzaba también el siglo. Por esta razón, la concurrencia a las celebraciones empezaba a depender no solamente de la cantidad de habitantes de la pampa, la mayoría de ellos enrolados todavía en la industria salitrera, sino que hubo un momento en que el encuentro de San Lorenzo de Tarapacá era quizá la fiesta religiosa más grande de Chile o muy cerca de ser tal, gracias a la relación del homenajeado con el mundo minero-salitrero y antes de ser superado por la fiesta dedicada a la Virgen del Carmen de La Tirana, que era todavía una pequeña celebración aldeana en esos días, cuando ni siquiera aspiraba a superar la magnitud ni la convocatoria del *Lolo*, como finalmente sucedió. Tanto fue así que todos los santos patronales de la Quebrada de Tarapacá iban a “visitar” la figura del diácono mártir durante los días en que presidía su fiesta, llevados por sus respectivos fieles, a pesar de que San Lorenzo nunca salía de su pueblo<sup>336</sup>.

Muchas oficinas de la industria calichera chilena tomaron el nombre del santo, como si invocaran su protección con sólo reconocer su patronazgo. Una de ellas, particularmente, llamada San Lorenzo en el Cantón de Lagunas, a fines de 1907 tuvo vital importancia en el origen de las huelgas de Tarapacá que desembocaron en la dantesca Masacre de la Escuela Domingo Santa María de Iquique<sup>337</sup>, cuando los trabajadores se movilizaron desatando una huelga de proporciones que acabara siendo aplastada a fuego, una de las peores *matanzas del salitre* que se recuerdan.

El castigo de San Lorenzo -siempre aliado con el destino- en contra de los verdugos de sus queridos mineros, sería feroz: sin saberlo entonces, la industria

---

<sup>335</sup> Diario “La Estrella” del viernes 5 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Confeccionado el programa de la fiesta de San Lorenzo”.

<sup>336</sup> Audiодокументо “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>337</sup> “La Ciudad de Iquique”, Francisco Javier Ovalle. Imp. Mercantil, Iquique, Chile – 1908 (pág. 272-273). Entre otras cosas, protestaban contra abusos como el pago en fichas que sólo podían ser usadas en la pulperia de su campamento, y exigiendo mejoras en la seguridad de sus condiciones laborales, como enrejar las *cachuchas y chulladores* (Nota del autor).

salitrera en Chile comenzaba a acercarse con velocidad hacia lo que iba a ser su ocaso, culminado con la baja de la producción y las ventas tras concluir la Primera Guerra Mundial. Según se ha dicho, la caída se debió a inicio de la producción el salitre sintético alemán, que a la larga arruinaría las ventas del nitrato chileno, aunque también influiría después la dramática crisis planetaria que sobrevino tras la Caída de la Bolsa de 1929. Luego de aparentes y engañosos repuntes en algunos de aquellos años, la industria resbaló por la tabla rasa hacia su final sin retorno.

Cabe comentar que, en este complejo nuevo período posterior al Centenario Nacional, tenía gran influencia en la fe de los habitantes del Norte Grande el ilustre sacerdote José María Caro, quien iba a ser el futuro primer cardenal de Chile. Había sido enviado a ejercer el sacerdocio en la localidad de Mamiña en 1910 y luego nombrado vicario apostólico de la región tarapaqueña y obispo de Iquique, durante el año siguiente.

Sabidamente sensible al tema de la pobreza y de los trabajadores, Caro reorientó la actividad clerical hacia el perfil de una pastoral obrera, que diera asistencia a mineros, portuarios y empleados de las oficinas, especialmente en la época de la incipiente crisis del salitre<sup>338</sup>, cuando se organizaron muchas procesiones y peregrinaciones en medio de la incertidumbre y la angustia de los habitantes de esos pueblos que, uno a uno, iban apagándose y extinguiéndose en la noche de la inmensa pampa calichera, como luces de un camino de velas.

El obispo Caro tuvo reuniones especiales con los grupos de baile que existían por aquel entonces, para discutir sobre las condiciones que facilitaran sus presentaciones y su relación con la propia Iglesia, de modo que su nombre tiene relación directa con la incorporación a la tradición religiosa de estas pautas más relacionadas con el folclore y con La Tirana como matriz de tal fenómeno. Mucho del aspecto definitivo que tendrán dichas fiestas religiosas nortinas se establecerá en estos encuentros. En julio de 1917, además, sostuvo una histórica reunión con los delegados de diez grupos o sociedades de baile que, a su vez, provenían cada uno representando a las oficinas salitreras que operaban en la región<sup>339</sup>, lo que refleja los

<sup>338</sup> “La iglesia católica entre los aymaras”, Juan van Kessel. Rehue, Santiago, Chile – 1989 (pág. 21).

<sup>339</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

alcances culturales que tuvo la incorporación progresiva de Tarapacá y, principalmente, el ejercicio de las fiestas religiosas patronales en aquellos años, terminando de arrimarse así al patrimonio tangible e intangible de la República de Chile al mismo tiempo que quedaban definidas prácticas y tradiciones en las mismas celebraciones multitudinarias de la fe popular.

La posterior crisis salitrera final y el cierre de innumerables oficinas y poblados, sin embargo, significó el declive de muchos cuerpos de bailes religiosos que agrupaban a devotos de fiestas patronales como la Virgen del Carmen, San Andrés y San Lorenzo, en una lenta agonía del salitre que se extendió casi hasta mediados del siglo y mientras el cobre permitía ir dejando atrás la dependencia nacional en el alguna vez llamado *oro blanco* de los desiertos y las pampas.

Muchas de las agrupaciones de feligreses, bailarines y promesantes se perdieron en ese penoso andar del siglo XX, aunque nuevas y más vigorosas cofradías siguieron apareciendo ya pasado aquel sombrío período.



Imagen: Criss Salazar N.

*Por más de una sola razón, el culto a San Lorenzo tiene cierto énfasis mortuorio que se nota en la existencia de altares especiales como el de la imagen, despidiendo a algún familiar o miembro de cofradía muerto recientemente, en este caso una joven muchacha de la provincia.*



Imagen: Criss Salazar N.

Cantidades de velas en la capilla-ermita ardiente de Tarapacá, consagran la permanencia del fuego para San Lorenzo, durante su fiesta y aun después de ella. La imagen del santo que aquí se ve, es la misma que acabó quemada en septiembre de 2012, al parecer accidentalmente. Según se anunció ya, esta capilla eventualmente podría ser reemplazada por una nueva y más segura.



Imagen: "Novena a San Lorenzo", del P. Cupertino Cortés.

Otro lugar de celebraciones importantes para San Lorenzo es *El Manzano*, cerca de Andacollo, donde se halla una gran cantidad de fieles ligados a la actividad de mineros y pirquineros. La imagen muestra a una devota arreglando y decorando la figura del santo hacia principios de los años noventa, en los preparativos de la fiesta del 10 de agosto consagrada allí al diácono mártir. Nótese, sin embargo, que la imagen guarda diferencias con el aspecto que se prefiere utilizar en las representaciones de San Lorenzo en Tarapacá, por estar basadas estas últimas en las dos imágenes históricas y oficiales del Lolo que han estado en el templo del pueblo.



Imagen: Criss Salazar N.

Portal de acceso a la iglesia de Tarapacá e interior de la nave izquierda del templo.

## HACIA EL ASPECTO ACTUAL DE LA FIESTA

A pesar de los esfuerzos y de las cifras aparentemente auspiciosas que habían arrojado las ventas de salitre chileno todavía en plena conflagración mundial, la situación general de los habitantes tarapaqueños comenzó a verse seriamente comprometida hacia el año 1918, al sentirse la crisis de la producción salitrera a causa de la invención del salitre sintético alemán y de su veloz introducción al mercado internacional, lo que motivó innumerables despidos de trabajadores de las calicheras<sup>340</sup>.

La producción viviría un funesto y progresivo apagón, agravado por la mencionada gran depresión de consecuencias planetarias. Toda la debacle de la industria en la primera mitad del siglo XX y el cierre de las oficinas harían el resto, provocando una migración masiva dentro de estos territorios, algo que también afectó a las fiestas pues muchos de los más importantes bailes y cofradías devotas de los santos patronales de la región desaparecieron, al hacerlo también los poblados salitreros donde tenían sede o los que representaban.

Para empeorar la situación, la provincia completa de Tarapacá estaba con problemas para el pleno ejercicio clerical en aquellos días, a pesar de que, paradójicamente, las fiestas de sus poblados comenzaban a trascender y a crecer en convocatoria conforme avanzó también la incorporación cultural y efectiva de los ex territorios peruanos.

Un tiempo después de los festejos del Centenario, los efectos de la crisis de la industria ya se notaban con inclemencia. En 1922, por ejemplo, se marchó de Tarapacá y de Sibaya el último sacerdote que vivía establemente en las parroquias rurales de la zona, quedando sólo un residente en el poblado de Pica, razón por la que los sacerdotes franciscanos de Huara debieron hacerse cargo de la atención de la fe en los pueblos de la precordillera tarapaqueña<sup>341</sup>.

Monseñor José María Caro, en tanto, entre 1921 y 1924, hizo vender grandes

<sup>340</sup> "Bolivia y el mar", Oscar Espinosa Moraga. Editorial Nascimento, Santiago, Chile – 1965 (pág. 325).

<sup>341</sup> Sitio web "Carretadas (Nostalgias Pampinas)", artículo digital "San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda" de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

chacras que eran propiedad de las iglesias de Mamiña, Parca y Tarapacá, para que fueran administradas por los comuneros y con ganancias que serían orientadas directamente a facilitar las fiestas religiosas de la comunidad pampina y el culto a los santos patronos de los respectivos poblados<sup>342</sup>. Caro se mantuvo en el cargo hasta fines de 1925, cuando en el papado de Pío XI se le nombró obispo de La Serena y debió marcharse. Su paso por los territorios de Tarapacá dejó, sin embargo, mucho del carácter de valoración de la fe y de la chilenidad popular que tiene allí el mismo culto religioso, reflejado fielmente en las fiestas de La Tirana, Matilla, Pica, Macaya, Mamiña y el propio poblado tarapaqueño.

A la sazón, los trabajadores del salitre seguían siendo el grupo más importante de fieles que asistían devotamente a los homenajes para San Lorenzo en agosto de cada año, costumbre que pasó a sus familias, a sus comunidades y trascendió incluso a la época de la propia actividad calichera en la región. He ahí la explicación al porqué el culto se mantuvo y siguió aumentando a pesar de la crisis de la industria que ocupaba a sus principales devotos, aunque también se observa que, al terminar de desplomarse por completo la actividad unos cuantos años después, los efectos por acumulación de males fueron inevitables y en los sesenta la continuidad de la fiesta se vio francamente en peligro.

Muchas de las políticas religiosas descritas se mantuvieron a partir de 1927, cuando asume la Vicaría Apostólica de Tarapacá el recordado monseñor Carlos Labbé Márquez quien, además, vendió más terrenos y adquirió otros en La Tirana, implementando una lechería y dando nuevos bríos al servicio religioso.

Empero, la organización eclesiástica tarapaqueña seguía marchitándose paralela al decaimiento económico, aunque las fiestas continuaban cobrando cada año más fuerza y atractivo hasta incorporarse a la carta turística y cultural de la región, como si su convocatoria y la fe de los santos patronos corriera con vida propia, sólo parcialmente afectadas por las crisis de la Iglesia y del salitre<sup>343</sup>.

---

<sup>342</sup> Sitio web “Carretadas (Nostalgias Pampinas)”, artículo digital “San Lorenzo de Tarapacá, la Leyenda” de RERIPI (<http://nostalgiaspampinas.bligoo.cl/san-lorenzo-de-tarapaca-la-leyenda>).

<sup>343</sup> Me atrevería a proponer, de hecho, que la incertidumbre y la necesidad de seguridad espiritual generada por el ambiente adverso, quizás hayan influido también en el crecimiento y el afianzamiento de las grandes fiestas. No obstante, veremos que pasaron algunos años más antes de que en la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, que a la sazón se realizaba en sólo dos días de programa, se fuera ampliando y ajustando el calendario actual de actos e incorporara una Novena completa (Nota del autor).

Siguiendo con su proceso de crecimiento y asimilación cultural, la fiesta de Tarapacá también fue objeto de ajustes y modificaciones que irían añadiéndose como características propias con el tiempo. En 1945, por ejemplo, además de hacerse algunos preparativos especiales en la iglesia del santuario, se contrató una buena banda de músicos de San Andrés de Pica para que amenizara en los distintos actos sociales y religiosos que allí tendrían lugar<sup>344</sup>. Quizá desde estas tradicionales prácticas haya echado raíces más profundas la poderosa presencia de las retretas y bandas populares de bronces en las fiestas tarapaqueñas.

La celebración fue encajando, de esa manera, en el modelo esencial de celebraciones religiosas y patronales del Norte Grande, y ofrecerá como principales rituales más o menos los siguientes, que han ido quedando establecidos a lo largo de las repeticiones y formación de tradiciones dentro de la religiosidad tarapaqueña expresada en los encuentros, además de los protocolos católicos universales de ejecución de los ritos:

**1. RITOS DE INICIO:**

- a. Entrada al pueblo
- b. Entrada al templo

**2. RITOS CENTRALES:**

- a. Saludo del alba
- b. Procesión

**3. RITOS DE DESPEDIDA:**

- a. Retirada del templo
- b. Retirada del pueblo<sup>345</sup>

---

<sup>344</sup> Revista “Historia” N° 42, edición de julio-diciembre de 2009, Santiago, Chile, artículo “Los Andes de bronce: conscripción militar de comuneros andinos y surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile”, de Alberto Díaz Araya.

<sup>345</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

Aunque la fiesta más importante que se realiza en Chile para San Lorenzo tiene lugar sin duda en Tarapacá, vale advertir que el culto se hizo muy popular también en distintas otras zonas del país, a veces por períodos determinados y siempre con relación a la importancia de la actividad minera, agrícola y transportista. De este modo, se lo halla presente y visible también en Arica, Antofagasta, Chuquicamata y Copiapó, y han existido fiestas o procesiones en el ya mencionado campamento agrícola de El Manzano de Andacollo y en la ciudadela minera de Sewell, al interior de Rancagua, que además de celebrar la fiesta patronal atesoraba otra reliquia correspondiente a un pretendido fragmento de la parrilla donde fue ejecutado Lorenzo. Existían más celebraciones para el santo también en Chiloé, con canto y baile; y en Ránquil, Provincia de Ñuble, hasta se tomaba por feriado su día<sup>346</sup>.

Todavía en los lejanos tiempos del *Cacique Isidro Saavedra*, el programa oficial de festejos de Tarapacá se reducía a los días 9 y 10 de agosto casi exclusivamente, en una breve agenda a la que, posteriormente, se agregó el día 8. Veamos, por ejemplo, este escueto programa publicado en un conocido diario iquiqueño el primer día de agosto de 1967, anunciando las actividades a realizarse:

9 de agosto.- salva mayor de 21 cañonazos por el Fuerte San Lorenzo. Una banda recorrerá tocando himnos marciales las principales calles del pueblo. Así se dará comienzo a las festividades. A las 9 horas: misa de bendición a todos los fieles y devotos que concurren en peregrinación hasta el trono de San Lorenzo. A las 12 horas: retreta en la Plaza “Eleuterio Ramírez”. A las 17 horas: entrada al templo, bendición de cirios y flores de los devotos. 21 horas: retreta, quemazón de fuegos artificiales y bailes populares.

10 de agosto.- 6 horas: salva mayor de 21 cañonazos por el Fuerte San Lorenzo. 8 horas: retreta en la Plaza “Eleuterio Ramírez”. 10 horas: misa solemne de campaña, bendición a todos los feligreses. 12 horas: izamiento del Pabellón Nacional e himnos marciales. 16 horas: procesión con la imagen del patrono San Lorenzo por las principales calles del pueblo. 18 horas: bendición y despedida de los bailes religiosos<sup>347</sup>.

---

<sup>346</sup> “Folklore religioso chileno”, Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 161).

<sup>347</sup> Diario “La Estrella” del martes 1º de agosto de 1967, Iquique, Chile, nota “Comenzarán preparativos de las festividades de San Lorenzo”.

Mucha de la reconocible influencia militar en aquellos años de celebración de la fiesta, reflejada también en el programa recién trascrito, ha dejado sus marcas en ciertas etiquetas y repertorios de piezas musicales que hasta hoy pueden escucharse en la misma. También hubo ciertas medidas restrictivas que se formalizaron como parte necesaria de la fiesta, ya más cerca de nuestra época, como es el caso de la ley seca.

A todo esto, mientras se seguían realizando las reparaciones en el santuario tras el terremoto del 8 de agosto de 1987, las imágenes fueron sacadas del templo y se habilitó una capilla adjunta para los peregrinos. Estos trabajos fueron acelerados a principios de agosto de 1988, para poder habilitar una parte de las dos naves y que las ceremonias de la fiesta no se realizaran en la calle, como el año anterior. También se restauraron imágenes de la Última Cena y se engalanó la figura del *Lolo*.

Por entonces, se había implementado un exigente plan de trabajo entre el Directorio de la Iglesia, dirigido por el *Cacique* Fermín Méndez, acompañado del responsable litúrgico el diácono Carlos Villagra Flores y del sacerdote Erico Gauer. Ese mismo año, muchos peregrinos de San Lorenzo habían viajado a realizar procesiones y desfiles a Iquique y a Arica, entre los meses de abril y mayo anteriores, despertando tanto interés en el culto que se preveía la presencia de unos 30 mil visitantes a la fiesta y cerca de 20 sociedades de baile religioso<sup>348</sup>.

Tremendo contraste fue aquello con lo ocurrido dos décadas antes, cuando sólo dos bailes llegaron a la fiesta y esta parecía estar en los estertores de la inminente muerte por decadencia, a causa de la desaparición de varias sociedades religiosas nortinas y de una abrupta caída en la concurrencia.

Hubo otras importantes novedades ese referido año de 1988, luego de que el directorio de la organización solicitara a la Municipalidad de Huara establecer los campings y los campamentos fijos para las cofradías, con las ampliaciones de los estacionamientos y otras medidas tendientes a facilitar la presencia de los fieles durante la fiesta, además de proveerlos de agua potable, medicamentos en la posta rural, aumento de los servicios higiénicos y otras medidas que hoy

---

<sup>348</sup> Diario “La Estrella” miércoles 3 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Tarapacá espera a 30 mil devotos de San Lorenzo”.

constituyen preparativos imprescindibles de la fiesta<sup>349</sup>.

Así las cosas, en 1989 la expectativa de asistencia de peregrinos a la fiesta seguía estimándose en 20 sociedades de baile religioso y 30 mil personas provenientes de Arica, Iquique, Huara, Pozo Almonte, La Tirana, La Huaica, Matilla, Pica y desde el altiplano<sup>350</sup>. Y al año siguiente, la Fiesta de San Lorenzo contó con la presencia del ex arzobispo de Santiago, cardenal Juan Francisco Fresno, con motivo del aniversario 300 de la fundación de la parroquia del pueblo<sup>351</sup>. También participó en la ocasión el Coro San Marcos de Arica, el obispo de Iquique Enrique Troncoso, el capellán de la FACH padre Celestino Higor, el vicario general Jesús Grañón, sacerdotes y diáconos de la diócesis iquiqueña, entre otros.

Para inicios de los años noventa, la fiesta ya estaba programada en una agenda oficial de cuatro días: desde el 8 al 11 de agosto<sup>352</sup>, y cuentan los tarapaqueños que esto quizás se debió a que también se necesitaba más ayuda y más presencia de los fieles para los cobros de peajes implementados ese año, además de los bingos y colectas que seguían haciéndose entonces ante la necesidad de reunir fondos para reconstruir la iglesia, todavía complicada con los efectos del terremoto y de la antigüedad que cargaba sobre sí. De hecho, podríamos detallar mucho sobre cómo ciertas medidas tomadas tras este desastre, también fomentaron la concurrencia y la forma en que se recibe hasta hoy a los fieles en el pueblo.

Cabe advertir, por cierto, que los programas oficiales se establecen por los organizadores y por la Iglesia, actualmente abarcando seis días de actividades desde el 6 al 11 de agosto, además de los actos solemnes generales de la Novena, que se distribuyen entre los días 1 a 9 más la fiesta del 10, seguida después de la Octava que cierra el calendario total con las “fiestas chicas” del *Lolo*.

Un dato interesante es que fue gracias a esa misma influencia del culto a San

<sup>349</sup> Diario “La Estrella” miércoles 3 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Tarapacá espera a 30 mil devotos de San Lorenzo”. Y además de explicarnos la cantidad de sociedades de baile que aparecieron por esos años y en la década siguiente, este dato revela que el período del terremoto de 1987 y las fiestas posteriores, en vez de ser perjudicial para el culto, resultó extraordinariamente positivo y alentador para perpetuarlo (Nota del autor).

<sup>350</sup> Diario “La Estrella” miércoles 2 de agosto de 1989, Iquique, Chile, artículo “Equipo pastoral de Obispado se traslada al pueblo de Tarapacá”.

<sup>351</sup> Diario “La Estrella” jueves 2 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “El Cardenal Fresno viene a la fiesta de San Lorenzo”.

<sup>352</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 4 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá”.

Lorenzo entre los mineros, además, que el día 10 de agosto es considerado popularmente como el Día Nacional del Trabajador Minero.

A mayor abundamiento, si bien la efeméride del Día del Minero tiene larga data en la tradición, la fecha fue reconocida oficialmente en 2009<sup>353</sup>, el mismo año en que -por singular paradoja- la fiesta patronal del diácono mártir estuvo al borde de frustrarse en Tarapacá, como ya podremos ver.



Imagen: Criss Salazar N.

*Presentación de un grupo de baile en el templo de Tarapacá. Atrás, la Virgen de la Candelaria.*

---

<sup>353</sup> Ley N° 20.363, publicada en el Diario Oficial del lunes 10 de agosto de 2009.



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista de la Cruz del Calvario de Tarapacá, pocos días antes de comenzar la fiesta, en pleno período de la Novena de San Lorenzo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarinas gitanas haciendo su saludo y canto inicial en la Cruz del Calvario, como es el protocolo de todas las sociedades que llegan al pueblo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Vista de uno de los saludos de las sociedades, desde atrás de la Cruz del Calvario.*

## SUSPENSIONES Y AMENAZAS A LA FIESTA (1934-2009)

Tampoco me ha resultado fácil confirmar cuándo se han realizado suspensiones de la fiesta, porque muchas veces -y aun cuando se haya trasladado de fecha o bien se haya interrumpido oficialmente su continuidad- de todos modos se han ejecutado en Tarapacá actos casi impulsivos e incontenibles del pueblo devoto, ya que la fe y la voluntad de los fieles suele superar las decisiones de las autoridades y hasta desafiarla, de ser necesario.

Hasta donde pude escarbar, el sólido culto al *Lolo* sufre un primer gran revés en tiempos modernos en el año 1934, cuando, ante la tristeza y desesperación de los leales devotos del santo, las autoridades pidieron la suspensión de las fiestas de la provincia: primero en La Tirana y luego en Tarapacá. La causa de esta drástica decisión estuvo en razones sanitarias, pues coincidió aquella época con un brote de tifus exantemático. Así lo anunciaba el diario “*El Tarapacá*” del sábado 4 de agosto de ese mismo año:

El Obispo nos pide hacer saber a los fieles que, persistiendo en el interior los mismos motivos que indujeron a postergar las festividades de la Tirana para el 15 del presente mes, se ha resuelto suspenderlos definitivamente por este año.

También se ha resuelto suspender las festividades de San Lorenzo, Patrono del pueblo de Tarapacá y que anualmente celebran con marcado entusiasmo los habitantes de toda esa región.

En efecto se ha informado que en el pueblo de Usmagama se han presentado nuevos casos de tifus exantemático<sup>354</sup>.

En aquella ocasión, se trasladó excepcionalmente la fecha y el lugar de celebración de la Virgen del Carmen a un acto realizado en la Plaza Arica de Iquique, consagrándose desde entonces este lugar como principal teatro de la

---

<sup>354</sup> “Revista de Ciencias Sociales” N° 20 del primer semestre de 2008, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, artículo “Religión y Salud: Prohibido asistir a la Fiesta de La Tirana” de Bernardo Guerrero Jiménez. El tifus exantemático epidémico, a veces llamado también “peste de los piojos” por su principal organismo de intermediación para el contagio, es provocado por una *rickettsia* y, curiosamente, sus brotes han sido frecuentes después de grandes cataclismos naturales o de períodos de guerras del Viejo Mundo, razón por la que fue denominada en otras épocas como el *tifus europeo* (Nota del autor).

llamada Fiesta de La Tirana “chica”, que se realiza todos los años después de la fiesta principal en el período de la Octava, no obstante que los bailes ya estaban haciendo presentes en este lugar desde antes, pues aparecen comentados en una edición de la revista “La Luz” de fines del año anterior, que alude a la presencia de “un movimiento religioso” que ha ido surgiendo por entonces en esta plaza que, a la sazón, era considerada más bien un bastión de izquierdismo proletario y de sindicalismo<sup>355</sup>.

Creo responsable hacer la observación del hecho de que ambos pueblos, La Tirana y Tarapacá, tienen hasta hoy algo del mismo problema que manifestaban por entonces: condiciones precarias de alojamiento, carencia de alcantarillados y ciertas deficiencias notorias en las posibilidades de garantizar la sanidad a tantos visitantes, pues sus capacidades se ven superadas ampliamente por la convocatoria y el arribo multitudinario de personas en las fiestas respectivas, por lo que ante cualquier foco epidémico siempre quedarán, inmediatamente, bajo la mirada crítica de las autoridades de salud. Otros pueblos con fiestas patronales también muestran problemas parecidos, sin duda, pero no llegan a la magnitud de concurrentes reunidos con tanta densidad y con sólo un mes de diferencia entre ambas celebraciones.

No obstante lo que aparezca reflejado en la prensa regional de entonces, es muy probable (o casi seguro, más bien) que la restricción de 1934 haya sido obedecida sólo parcialmente, ya que el desacato a las suspensiones se ha vuelto parte del propio culto y de la lealtad de los devotos de San Lorenzo.

En el mencionado decaimiento de la actividad salitrera, ya en la etapa última de cierre de todas las oficinas, finalmente comenzó a verse afectado el culto que parecía aún macizo y que tanto había resistido hasta entonces, y así tocó a una crisis de convocatoria de la fiesta en los sesenta, llegando a pensarse con franqueza en un término inminente de la misma. En la de 1967, por ejemplo, de las 68 cofradías de bailes registradas en la región, sólo dos sociedades asistieron a Tarapacá: los Morenos de la Salitrera Alianza y los Pieles Rojas de Victoria. Por esos días, además, el Obispado de la Diócesis de Iquique no tenía participación directa en la fiesta a

---

<sup>355</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

diferencia de lo que ocurría en La Tirana, fomentándose con ello el conocimiento y la popularidad de esta última<sup>356</sup>, que ya superaba con amplitud a la de Tarapacá tanto en cantidad de asistentes como en fama dentro y fuera del país.

Sin embargo, la situación fue mejorando y revirtiéndose paulatinamente a principios de los años setenta, al punto de que la prensa iquiqueña proclamaría con orgullo que la cantidad de visitantes y peregrinos había ido aumentando durante el último período<sup>357</sup>.

Pero la política y la situación social explosiva que imperaban en agosto de 1973, también afectaron la fiesta a sólo dos meses de haber sido declarado el pueblo de Tarapacá como Zona Típica, por otro curioso contrasentido. Si bien los asuntos de la contingencia no llegaron a ser una amenaza para su realización aquel año, recuerdan algunos que el clima era incendiario en esos días, pues la crisis política y económica ya había tocado fondo y dos de los principales gremios bajo el patronato del santo, los mineros y los camioneros, fueron importantes en la ruptura con el gobierno de la Unidad Popular, protagonizando grandes huelgas, escaramuzas e incluso ciertos enfrentamientos violentos con grupos oficialistas.

Además, por alguna razón que desconozco, la locomoción desde Iquique hasta el lugar de la fiesta fue tan mala en ese año que enormes aglomeraciones de personas aparecían en las fotografías de la prensa de entonces, disputándose los pocos trasportes hacia el interior de la pampa<sup>358</sup>. Por supuesto, ninguno de los asistentes o devotos del *Lolo* sabía en esos días que, en sólo un mes más, tendría lugar el alzamiento militar que cambió para siempre el escenario político, histórico y social de Chile.

A pesar de todo, después del golpe del Estado la fiesta seguía reclutando simpatías y popularidad, no sin nuevos problemas durante aquella década. Ya en 1986, había contado con una nueva gran concurrencia y con visitas destacadas,

---

<sup>356</sup> Diario “La Estrella” de Iquique del domingo 13 de agosto de 1967, Iquique, Chile, artículo “Tarapacá, un pueblo heroico que necesita ayuda para surgir”.

<sup>357</sup> Diario “La Estrella” de Iquique del sábado 11 de agosto de 1973, Iquique, Chile, nota “Cada año es mayor la afluencia de público a la fiesta de San Lorenzo”. Puede deducirse, por lo mismo, que el crecimiento de la industria cuprífera de entonces vino a ser en el aumento de la convocatoria para la fiestas del Norte Grande, un relevo a la industria salitrera del mismo modo que esta lo había sido respecto de la plata de Huantajaya, cuando comenzó a agotarse (Nota del autor).

<sup>358</sup> Diario “La Estrella” del jueves 16 de agosto de 1973, Iquique, Chile, nota y fotografía de página editorial.

como la folclorista Margot Loyola (que acababa de recibir el Premio Nacional de Artes) y el Coro de la ex Oficina Salitrera Victoria<sup>359</sup>. Cerca de diez mil personas asistieron aquel año<sup>360</sup>, mismo en que también se reestrenó un mejoramiento de la torre del campanario.

Hay quienes dan por hecho que la Fiesta de San Lorenzo se suspendió tras el terremoto ocurrido el sábado 8 de agosto de 1987, tan cerca de los festejos y que dejara el templo y el campanario con severos daños. Sin embargo, lo cierto es que devotos y sociedades de baile de todos modos se presentaron con relativa normalidad, perturbada sólo por algunas precauciones de seguridad y la instalación de los escenarios junto a la plaza, pues se esperaba que asistieran muchos visitantes a causa de un fervor especial encendido luego de la visita del papa Juan Pablo II a Chile, en una gira que influyó notoriamente en la relación eclesiástica con el pueblo chileno y que marcó un hito en la historia de la Iglesia en el país. Y, dado el estado en que quedaron el templo, parte del campanario y también varias de las casas, el *Cacique* Méndez hizo sacar del agrietado edificio todas las imágenes religiosas en medio del profundo pesar y la congoja de los que estaban en el santuario aquellos aciagos días. “Sólo su gran fe en el Santo Patrono les mantiene el ánimo”, declaró por entonces, compartiendo también la pesadumbre general<sup>361</sup>. Según datos de la Segunda Comisaría de Carabineros de Pozo Almonte, cerca de ocho mil fieles asistieron de todos modos ese año a la temporada de celebraciones del santo en el golpeado pueblo<sup>362</sup>.

Durante esas fiestas y a pesar de la gran ausencia de los peregrinos ariqueños (ya que su ciudad resultó ser la más castigada por el mismo terremoto), se lograron reunir gracias a los visitantes y asistentes cerca de 147 mil pesos, primeros de los 40 millones que se calculaban como costos para las reparaciones; los vecinos de Matilla, por su lado, donaron mil piedras canteadas para poder recuperar el frontis del templo, además de las ayudas de los gremios de camioneros

---

<sup>359</sup> Diario “La Estrella” del viernes 8 de agosto de 1986, Iquique, Chile, artículo “Hoy comienza celebración de ‘San Lorenzo’ en Tarapacá”.

<sup>360</sup> Diario “La Estrella” del martes 12 de agosto de 1986, Iquique, Chile, artículo “Hasta un acuchillado hubo en Tarapacá”.

<sup>361</sup> Diario “La Estrella” del martes 11 de agosto de 1987, Iquique, Chile, nota “Templo de Tarapacá sufrió deterioro”. Y mientras la iglesia no podía ser ocupada, se habilitó una capilla provisoria para poder continuar con las presentaciones de bailes y la llegada de los peregrinos (Nota del autor).

<sup>362</sup> Diario “La Estrella” del jueves 13 de agosto de 1987, Iquique, Chile, artículo “8 mil fieles asistieron a la Fiesta de Tarapacá”.

y cargadores que iniciaron campañas propias para reunir fondos durante la misma fiesta<sup>363</sup>. Así, no bien terminó la celebración, comenzó la tarea de conseguir el resto de los dineros e implementar un plan efectivo de reconstrucción del santuario, al que debieron retirársele sus techos y grandes tramos de muros.

De este modo, lejos de significar la suspensión, el terremoto de 1987 vino a poner a prueba y a confirmar la vigencia e importancia de la fiesta en la región, pasando limpiamente el desafío. Ya he comentado cómo este período configuró muchas de las características definitivas de la misma, ampliando todavía más su popularidad en lugar de perturbar o lesionar su continuación.

No obstantes las señales de crecimiento en la concurrencia, los diarios registran cierto descenso en la cantidad de fieles durante el año 1990: baja otra vez a diez mil concurrentes, según “La Estrella de Iquique”<sup>364</sup>, lo que no deja de parecer un dato intrigante, pero que perderá efecto sobre la historia del culto cuando se hizo sacar en peregrinación al propio San Lorenzo, poco después, por varias ciudades del Norte Grande. Se cumplía con esa insólita y demostrada capacidad de los feligreses tarapaqueños para convertir situaciones adversas en oportunidades para seguir expandiendo la fe en el diácono mártir.

La mencionada relación estrecha y casi colateral entre La Tirana y San Lorenzo de Tarapacá (no siempre aceptada en el discurso) explica que, en 1991, la fiesta volviera a ser suspendida o, cuanto menos, alterada luego de ser afectada la primera... Y otra vez por razones de índole sanitaria.

Inicialmente, cayó herida de muerte la posibilidad de celebración en La Tirana aquel año adverso, esta vez a causa de la epidemia de cólera que afectaba a la población chilena. Inmediatamente, la amenaza comenzó a apuntar sus flechas a la fiesta siguiente: la de San Lorenzo. La decisión fue tomada por las autoridades con gran resistencia de los pobladores tarapaqueños y la Federación de Bailes Religiosos que se oponían a la suspensión. Al no existir agua potable ni servicio de alcantarillados en los pueblos de la región que iban a ser escenario de los masivos

---

<sup>363</sup> Diario “La Estrella” del viernes 14 de agosto de 1987, Iquique, Chile, artículo “De Tarapacá: Cuarenta millones de pesos costará reparar el templo”.

<sup>364</sup> Diario “La Estrella” sábado 11 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “Diez mil fieles asistieron a la festividad de San Lorenzo”.

encuentros, la medida se hizo irrevocable y definitiva, a la par de muy controvertida y con muchos detractores que la condenan hasta hoy<sup>365</sup>.

Para poder complacer a los fieles que protestaban iracundos por la suspensión del encuentro de Tarapacá, el padre Pablo García tomó la iniciativa de solicitar que se llevara la imagen del santo patrono hasta la Capilla de San Lorenzo de la Reconciliación de la ciudad de Iquique, para celebrar allá la Novena en lugar de concurrir al pueblo de Tarapacá<sup>366</sup>. Sin embargo, previendo que la cantidad de peregrinos sobrepasaría la capacidad del recinto, se decidió cambiar la forma en que se había elaborado hasta entonces el programa y establecer un lugar de mayor amplitud para las reuniones y actos. Se organizó, entonces, una fiesta especial en dos etapas: la primera, del sábado 10 de agosto, consistía en la misa solemne de campaña presidida por el vicario Grañón; y la segunda, correspondería a una larga peregrinación de la imagen del *Lolo* por Iquique, Arica, Chuquicamata, Calama, Pozo Almonte, La Tirana y Huara, en el entendido de que las restricciones impedirían a los fieles asistir al poblado en la Quebrada de Tarapacá y por eso podrían contar con la visita del santo en sus respectivas diócesis, para hacer las promesas y homenajes correspondientes. El transporte del santo y de la comitiva quedó encargado a don Raúl Cuevas Murga, quien conduciría personalmente su bus para estos efectos, bajo la responsabilidad de los organizadores de la fiesta y del grupo de Servidores de San Lorenzo, con el *Cacique* Méndez y doña Gladys Albarracín a la cabeza<sup>367</sup>.

Para aquellos festejos de los días 10 y 11 en Iquique, se habilitó un altar monumental en la cancha deportiva del Cementerio N° 3 de calle O'Higgins con Pedro Prado, pues ni siquiera se permitió celebrar la Víspera del día 9 al 10 en Tarapacá, comprometiendo a los grupos de baile a no asistir a este pueblo, pero sí a participar en el programa de recibimientos y celebraciones elaborado por la Comisión de Recepción presidida por don Raúl Saavedra Contreras, precisamente

<sup>365</sup> Artículo “Religión y Salud: Prohibido asistir a la Fiesta de La Tirana”, de Bernardo Guerrero Jiménez. Trabajo escrito en el marco de la investigación: “La Tirana, economía, cultura y sociedad” financiado por el Ipanac, Convenio Andrés Bello. Quito, Ecuador – sin fecha.

<sup>366</sup> Sitio web de la Diócesis de Iquique, Chile, artículo “Parroquias y sus capillas” ([http://www.iglesiadeiquique.cl/p\\_diocesana/pastoral\\_territorial/parroquias/iquique/parroquias\\_iquique2.html](http://www.iglesiadeiquique.cl/p_diocesana/pastoral_territorial/parroquias/iquique/parroquias_iquique2.html))

<sup>367</sup> Diario “La Estrella” del domingo 4 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “En Tarapacá e Iquique celebrarán a San Lorenzo, patrono de mineros”.

para realizarse en este lugar que fue implementado en el camposanto<sup>368</sup>.

Los gastos para adaptar la fiesta no deben haber sido pocos: el altar montado sobre una tarima incluía una escenografía reproduciendo parte del frontis del templo de Tarapacá y su campanario, procurándose armarlo con los cerros de fondo para dar cierta semejanza a cómo se ve el verdadero santuario allá en el pueblo de la quebrada<sup>369</sup>. También se planificó una presentación especial del Conjunto Folklórico Magisterio con un esquinazo de tradicional cachimbo de Tarapacá. Adicionalmente, se hizo una figura de 12 metros con la forma del santo en fuegos artificiales y una cascada luminosa, para ser encendidos al final de la Víspera<sup>370</sup>. Equipos de amplificación y luminarias completaban el gran montaje realizado para la ocasión.

De ese modo, el pueblo de Tarapacá –quizá intentando evitar la aglomeración de gente- se reservó sólo para un pequeño número de ceremonias: la misa solemne de campaña el sábado 10, a las 10 de la mañana, más el izamiento del pabellón nacional en el mástil de honor de la plaza a las 11, una presurosa procesión de San Lorenzo por las calles del pueblo a partir de las 11:15, la bendición de los pobladores, devotos y peregrinos a las 12:30, y la despedida del *Lolo* que partía en el bus a las 13 horas del mismo día.

Sin embargo, fue quimérico pretender que pocos irían a Tarapacá ese día desoyendo restricciones y recomendaciones: aunque los bailes cumplieron con no presentarse, muchos peregrinos partieron igual a sus calles polvorrientas el día 9 o antes, incapaces de resistir el llamado profundo de la fe y la lealtad a la figura que vieron partir en aquel viaje.

En tanto, en Iquique comenzaba el programa con la llegada del santo a las 15:30, con el recibimiento seguido de la misa de bienvenida en el altar del cementerio, a las 16 horas, y el saludo de los bailes religiosos desde las 17 en

---

<sup>368</sup> Diario “La Estrella” del domingo 4 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “En Tarapacá e Iquique celebrarán a San Lorenzo, patrono de mineros”.

<sup>369</sup> Entiendo que los organizadores hicieron un público llamado a los comerciantes y usuarios de la Zofri en aquella oportunidad, particularmente el jefe de la Comisión de Finanzas don Arnoldo Bugueño, para ayudar económicamente con el financiamiento de esta fiesta, pero desconozco qué resultados pudo llegar a tener este emplazamiento pues, al buscarlo en la prensa, veo que aparece publicado ya casi encima de las celebraciones y cuando prácticamente todo estaba preparado (Nota del autor).

<sup>370</sup> Diario “La Estrella” del jueves 8 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “En explanada del cementerio 3 será la fiesta de San Lorenzo”.

adelante. A las 22 tuvo lugar la Misa del Alba y en la medianoche el festival pirotécnico, seguido de los Cantos del Alba por parte de las cofradías y sociedades. Al día siguiente, se continuó con el saludo de los bailes religiosos a las 9:30, la misa solemne de honor a las 11, el izamiento del pabellón nacional al mediodía, la procesión de San Lorenzo por las calles iquiqueñas a las 16, la bendición de fieles, devotos y peregrinos a las 17:50, y las despedidas a partir de las 18 horas. El lunes siguiente, la imagen partía a Arica, el martes a Chuquicamata llegando el miércoles; el jueves a Calama, en la madrugada del viernes a Pozo Almonte y, en el transcurso del mismo día, a La Tirana, partiendo el sábado a Huara y retornando desde allí a San Lorenzo de Tarapacá tras una semana de extenuante viaje por el Norte Grande y cruzando sus desiertos<sup>371</sup>.

Demás está decir que la convocatoria a esta fiesta fue un éxito. Y aunque se habló de un descenso de asistentes en el año anterior, a esta fiesta de Iquique concurrieron más de 20 mil peregrinos<sup>372</sup>. Todavía existe un concurrido altar de San Lorenzo tras el acceso al Cementerio N° 3 de Iquique, tal vez como recuerdo de aquella enorme y multitudinaria jornada. Y puede ser, así, que la buena estrella que siempre ha protegido al culto del santo mártir haya servido aquel año también para recuperar su popularidad, al ser provisoriamente trasladada la fiesta a otras ciudades, propagando más aún la devoción por el diácono.

A pesar de todo, las fluctuaciones de la asistencia regresaron: en 1993, si bien unos 17 grupos de baile se presentaron en la fiesta, la concurrencia de fieles volvió a descender y las cifras más bajas hablaban de apenas 2.500 fieles en el día 9, según las estimaciones de Carabineros de Chile<sup>373</sup>, quizá una de las más escuálidas de las últimas décadas, aunque el número reportado parece demasiado reducido para ser del todo correcto, impresión que confirmó en algunos devotos que asistieron por esos años al encuentro y que tienen otra percepción de la convocatoria. Ese mismo año, además, el Comité de Reconstrucción del Templo de Tarapacá pudo tener en funciones una de las naves casi completas de la iglesia para

<sup>371</sup> Diario “La Estrella” del domingo 4 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “En Tarapacá e Iquique celebrarán a San Lorenzo, patrono de mineros”.

<sup>372</sup> Diario “La Estrella” del sábado 10 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “Más de 20 mil feligreses en fiesta de San Lorenzo”.

<sup>373</sup> Diario “La Estrella” del martes 10 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Promesantes rindieron homenaje a San Lorenzo”.

la fiesta, continuando con las reparaciones del resto del recinto en los años siguientes.

En tiempos posteriores, la fiesta siguió con normalidad, recuperando su alta convocatoria con algunos altos y bajos en el camino... Mas, las sorpresas para el *Lolo* no se detendrían.

Inesperadamente, vino a ocurrir el catastrófico terremoto al interior de Iquique el lunes 13 de junio de 2005, que con sus 7,9 grados en la escala Richter dejó prácticamente en el suelo la totalidad del pueblo de Tarapacá y destruyó casi todo lo que tenía para su ostentación ante la historia: las casas antiguas, su Palacio de Gobierno, la iglesia, el convento, parte de la torre del campanario y hasta sus calles... El monumento de los héroes de Tarapacá en la entrada del pueblo quedó casi en ruinas, aunque curiosa y simbólicamente, una bandera chilena permaneció en pie resistiendo el embate. La propia casa del *Cacique* Méndez y de otro querido vecino, don Lorenzo Butrón y su anciana madre Blacita Infantes, fueron completamente devastadas. Don Lorenzo logró recuperar de entre las ruinas una centenaria imagen de madera de Cristo en la cruz heredada de su bisabuela y que sólo resultó con uno de sus brazos dañados. Doña Gladys Albarracín, incluso entre las ruinas, siguió atendiendo con la dependiente Concepción Choque su conocido almacén “San Lorenzo”, allí en el vértice de la plaza. No menos daño sufrió la casa que tenía frente al santuario el residente iquiqueño Salvador Cayo Pérez<sup>374</sup>.

A pesar de todo el caos y destrucción, la imagen de San Lorenzo salvó milagrosamente, en circunstancias curiosas y sorprendentes que ya comentamos.

Horrorizado al ver tanta destrucción, el alcalde de Huara, don Felipe Rocha, dijo entonces preparando el ánimo de los fieles: “Tenemos que olvidarnos que va a haber fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, porque es imposible”<sup>375</sup>.

En efecto, después de ser visitado por el vicepresidente de la República y constatar en terreno el cataclismo que acababa de tener lugar allí, se confirmó que la destrucción había sido devastadora, de pesadilla, obligando a implementar planes

---

<sup>374</sup> Diario “La Estrella” del jueves 16 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “Destrucción total en el poblado de Tarapacá”.

<sup>375</sup> Diario “La Estrella” del 15 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “Pueblo de Tarapacá está prácticamente devastado”.

de evacuación y asistencia para los albergados y los muchos heridos. Hasta algunos de los caminos quedaron inutilizados y el propio presidente de la República debió hacerse presente en el lugar, pocos días después. Empero, no tardaron en alzarse las voces rebeldes exigiendo la realización de la fiesta con el ilustre *Cacique* Méndez al mando, quien a sólo dos días del terremoto ya desafiaba a las autoridades declarando con determinación: “Sacaremos a San Lorenzo a la plaza y realizaremos todas las ceremonias, desde la entrada de velas hasta la despedida de los bailes”<sup>376</sup>.

Tras esta grande y majadera insistencia, los tarapaqueños por fin contaron con el apoyo de las autoridades de la Iglesia y así, luego de realizarse exitosamente la Fiesta de La Tirana, las dificultades no pudieron contener a cerca de ocho mil asistentes a la de San Lorenzo. Gran importancia tuvo en esto, además del infatigable *Cacique*, el Obispado de Iquique.

En otra prueba a la fe inexpugnable ante la adversidad, los peregrinos debieron caminar unos siete kilómetros desde las afueras del pueblo hasta el lugar del encuentro, pues se prohibió el ingreso de vehículos al dañado camino en la quebrada. También se impidió la venta de alimentos como precaución sanitaria, por lo que todos los expendios y restaurantes estuvieron cerrados en las fiestas de ese año. Sólo dos bailes de *diablos* y *morenos* participaron en la procesión después de la eucaristía, aunque se hizo presente la directiva de un baile *cuyaca* y la representación de una sociedad de peregrinos de Tocopilla<sup>377</sup>. Y si bien no se contó entonces con la alegría ni la creciente magnitud de asistentes de los otros años, la fiesta del *Lolo* pudo ser sacada adelante con todo en contra, realizándose la misa oficial en la explanada de la plaza, a la que asistieron varias autoridades de entonces como la ministra de planificación y desarrollo, los alcaldes de Iquique, Alto Hospicio y Pozo Almonte, y un concejal de Huara.

Fue de ese modo que la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, en 2005, pudo realizarse por la tozuda e implacable lealtad de los devotos del santo mártir y, nuevamente, las catástrofes sólo reafirmaron la fortaleza del culto que ya parece inmune a cuanta prueba trágica y dolorosa le arroje el devenir. A pesar de las

---

<sup>376</sup> Diario “La Estrella” del 16 de junio de 2005, Iquique, Chile, artículo “Pobladores honrarán a San Lorenzo”. Méndez, ya ducho en superar adversidades, tenía un buen argumento: recordó que tras el terremoto de 1987, habían hecho lo mismo, aunque en el frontis de la iglesia (Nota del autor).

<sup>377</sup> Diario “La Estrella” del 11 de agosto de 2005, Iquique, Chile, artículo “Masiva fiesta de San Lorenzo”.

restricciones, además, sacaron de todos modos al santo y celebraron devotamente el encuentro desafiando la voluntad inicial de la Iglesia<sup>378</sup>.

Con el templo todavía en ruinas pero en esperanzadoras reparaciones, los fieles siguieron reuniéndose en 2006 y 2007, realizando las celebraciones en el exterior por el área de la plaza y en la parte parcialmente cubierta de una de las naves, hasta que por fin el santuario pudo quedar reconstruido y habilitado con el aspecto que ofrece hoy, por el programa de financiamiento y trabajo en donde tuvo gran protagonismo el aporte de la compañía minera Collahuasi.

Se creía ya que el desarrollo material de Chile y los avances en la salud habían alejado para siempre el fantasma de las suspensiones de las fiestas por causas como las revisadas, cuando las medidas sanitarias volvieron a ser justificación para impedir los encuentros religiosos. Tan desagradable noticia fue comunicada a principios de julio de 2009, en medio del brote internacional de la influenza A-H1N1, conocida más popularmente como la *gripe porcina*. La Iglesia asumió con resignación esta medida y se puso del lado de las autoridades<sup>379</sup>. Los grupos de baile y peregrinos, en cambio, se mostraron descontentos e intentaron en algunos casos resistir con rebeldía la decisión, especialmente la relacionada con la suspensión de las procesiones a La Tirana, donde hubo abiertas tentativas de desacato y algún caso manifiesto de desobediencia.

Comprendiendo que los devotos del mártir no podrían ser persuadidos de ausentarse en los días dedicados al querido *Lolo*, tras mucha incertidumbre se organizó un nuevo encuentro con procesión especial en la ciudad de Iquique, reducida a tres días alrededor de la Iglesia de San Lorenzo de la Reconciliación cercana al Cementerio N° 1, en los mismos días en que correspondía realizar la muy esperada fiesta en Tarapacá<sup>380</sup>.

Empero, sucedió otra vez lo que era perfectamente predecible: la suspensión

---

<sup>378</sup> Sin embargo, por testimonio de don Osvaldo Torres, residente hoy en Baquedano, padre de mi joven amiga antofagastina Yaritta y apasionado creativo musical relacionado con un baile *kallawayas* fieles a San Lorenzo, me he enterado de que al menos una agrupación fue castigada por la audacia de realizar actividades que estaban suspendidas en el pueblo aquel año 2005, al parecer una *diablada* (Nota del autor).

<sup>379</sup> Diario “La Estrella” del jueves 2 de julio de 2009, Iquique, Chile, artículo “Autoridad sanitaria suspende fiesta de La Tirana”.

<sup>380</sup> Videonota “Fiesta de San Lorenzo en Iquique”, NORTV (Canal 11, las noticias de Iquique y la Región de Tarapacá) 10 de agosto de 2009 (<http://www.nortv.cl/NOTI/?p=811>)

parcial de la fiesta en la quebrada sólo fue en el papel, porque la energía de los devotos fue infinitamente superior a la voluntad de las autoridades y, de todos modos, se realizaron multitudinarios actos en el pueblo aquellos días de agosto de 2009, con una abundante concurrencia que está documentada en la prensa y en registros de audiovisuales<sup>381</sup>.

La lección de entonces, con características de moraleja a esta altura de la historia por su reiteración casi cíclica, es que la determinación de los fieles creyentes de San Lorenzo siempre será mayor a todos los esfuerzos -justificados o no- por contenerla... Quien se enfrenta a la fe popular, parte ya derrotado.



Imagen: Criss Salazar N.

*Lugares de la ciudad de Iquique como el sector del Cementerio N° 3, han sido escenarios “alternativos” de la Fiesta de San Lorenzo cuando esta ha debido suspenderse en el pueblo de Tarapacá.*

<sup>381</sup> Cabe hacer notar que la Fiesta de San Lorenzo del año 2013 se vio parcialmente amenazada otra vez, en este caso por el mismo brote local de influenza que obligó a vacunaciones especiales que se exigieron poco antes para los asistentes de la Fiesta de la Virgen de La Tirana. Sin embargo, lo que se creyó iba a ser una virtual epidemia, no pasó de ser un evento de breve duración y sin la gravedad suficiente para afectar los festejos del *Lolo* de Tarapacá. El terremoto 2014 tampoco afectó mayormente los planes de las fiestas de La Tirana y San Lorenzo de Tarapacá (Nota del autor).



Imagen: Criss Salazar N.

*Interior de la Capilla de San Lorenzo de la Reconciliación de Iquique, que también ha servido de acogida a los feligreses durante algunas suspensiones de la fiesta grande de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Así lucen las casas en ciertos barrios populares de Iquique cuando se aproxima la fiesta del Lolo.*

## LOS PREPARATIVOS DE CADA CELEBRACIÓN

Las agrupaciones de bailes tienen a sus propios directores y encargados de toda la planificación, pues su gran actividad comienza también con los mismos preparativos de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá y continúan con las posteriores Octavas. Como muchos de sus grupos o sus integrantes participan en más de una fiesta a lo largo del Norte Grande (e incluso en otras regiones del país), su filosofía es comenzar a trabajar para las siguientes presentaciones cuando apenas haya terminado la anterior, de modo que basta con el compromiso de hacerse presentes en una o dos fiestas anuales como mínimo para que, prácticamente, pasen todo el año en preparativos y planificación de sus danzas y cantos.

El calendario de actividades litúrgicas relacionadas con las fiestas patronales, en tanto, se planifica con ítems a partir de los nueve días antes de la fiesta, y de ahí su nombre: la Novena. Del día 1º al 9 de agosto, entonces, la Iglesia ya tiene prevista una agenda de múltiples ceremonias que también involucran los preparativos, para el caso de San Lorenzo. Se agregan las celebraciones “espejo” en otros pueblos, las “chicas” de la Octava y las ceremonias de partida y de regreso de los bailes que participaron en Tarapacá.

El lema o eslogan de la Fiesta de San Lorenzo puede leerse en varios de los pendones, lienzos e inscripciones colocados en el santuario tarapaqueño y sobre los accesos de la propia iglesia en los días de las fiestas. Algunas frases-divisas destacan, como: “CON LA FUERZA DE LA CRUZ, SOMOS CON SAN LORENZO TESTIGOS DE JESÚS”, permaneciendo vigente mientras escribo estas líneas. En otros años, fue popular también: “CON SAN LORENZO ENCONTRÉMONOS CON EL SEÑOR DE LA VIDA”, frase escogida precisamente para la fiesta del complicado año de 1987<sup>382</sup>. Y al año siguiente, el mismo del histórico plebiscito de 1988, la ofrecida casi como intentando anticiparse desde ya a los hechos, fue: “CON SAN LORENZO Y EL SEÑOR BUSQUEMOS LA RECONCILIACIÓN”<sup>383</sup>, de modo que el

---

<sup>382</sup> Diario “La Estrella” del jueves 13 de agosto de 1987, Iquique, Chile, artículo “8 mil fieles asistieron a la Fiesta de Tarapacá”.

<sup>383</sup> Diario “El Pampino” del domingo 7 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Con San Lorenzo y el Señor busquemos la reconciliación’ es el lema”. Por supuesto, se ha acumulado una gran cantidad de pasadas divisas o eslóganes para la fiesta, algunos de ellos más recordados que otros, y entre los que destacaría, por ejemplo:

contexto o la contingencia quizá también pueda influir en la creación y el contenido de estos lemas.

Es digno de hacer notar que cada declaración del eslogan resume, de alguna forma, el concepto que el devoto o creyente tiene sobre la fuerza espiritual de San Lorenzo mártir, siempre visualizado como una suerte de intermediario entre el mundo material de los hombres y el gobierno celestial divino, hasta alcanzar al propio trono de Jesucristo. Frecuentemente, aparecerán las dos entidades señaladas en la frase, además.

He oído por acá que, en un principio, estas consignas eran cambiadas casi año a año o, tarea desgastante que después se habría resuelto estableciendo lemas con vigencia extendida (de cuatro o cinco años). Además, ahora son acompañados con una cortina musical al ritmo de música como para saya o salto que registra, cual breve himno, el mensaje central del lema, fuera de los grandes pendones que cuelgan sobre la fachada del templo con la misma frase de marras. Por la reiteración cuidadosamente dirigida, no tarda en quedar posicionada entre los fieles con mucha rapidez.

Hay otros elementos estructurales de la Fiesta de San Lorenzo con profundo contenido poético y lírico, que se repiten anualmente como parte del programa y que toman lugares en la agenda durante esta etapa de preparativos, pues han quedado ligados de manera definitiva en el proceso de formación y afianzamiento de las tradiciones del encuentro: la misa de bienvenida, el repicar de campanas, los saludos de bailes y sociedades, la entrada de ceras, la misa de víspera, las campanas al vuelo, los fuegos artificiales, la retreta popular, la bendición de los peregrinos, los ritos de Cantos del Alba y Rompimiento de la Mañana, el izamiento del pabellón nacional, el cachimbo tarapaqueño tocado y bailado oficialmente en la plaza, las danzas de los bailes religiosos, la procesión, la posterior cacharpaya de bailes y la Misa de Despedida, sólo por mencionar algunos hitos. Todos son, en sí mismos y

---

"TRABAJADORES DEL EVANGELIO NECESITA EL SEÑOR, UNIDOS A SAN LORENZO PARA SERVIR MEJOR", del año 1993. También se recuerda mucho uno que decía: "SEÑOR, JUNTO A SAN LORENZO PROCLAMAMOS QUE TÚ ERES EL ÚNICO SALVADOR", empleado el dificultoso año de 2009. Otro muy aplaudido por su brevedad fue: "CON SAN LORENZO LLEGUEMOS AL REINO DEL SEÑOR". Y cuando se celebraba el tercer centenario de la creación de la parroquia, el lema sería: "CON SAN LORENZO EN EL CORAZÓN, 300 AÑOS DE EVANGELIZACIÓN". Al año siguiente, 1991, el lema fue "VENERADO SAN LORENZO, SACRIFICADO EN LA PARRILLA, SE AGIGANTA LA FE Y EL AMOR A LA FAMILIA". Y en el que siguió: "CON SAN LORENZO Y CON EL PAPA CONSTRUYAMOS LA PAZ" (Nota del autor).

además de partes propias de la fiesta<sup>384</sup>, símbolos trascendentes y profundamente culturales de la devoción por San Lorenzo y de los espacios para los contenidos líricos que forman parte del mismo culto, en la combinación de elementos religiosos y folclóricos dentro de la amalgama de fe popular por la figura de este y otros santos patronales con fiestas propias en la zona.

A todo esto, las disposiciones y providencias del encuentro involucran también tener servibles y a tiempo los cientos de implementos e insumos necesarios, tales como velas, material para los incensarios y la colorida decoración interior que serán utilizados durante la masiva fiesta. Uno de los elementos más necesarios de estas categorías lo constituyen las cajas con miles de hostias para los fieles, por ejemplo, que en los últimos años han quedado encargadas al diácono Hugo Iriarte, quien era conocido también por haber participado antes en la organización de la Fiesta de la Virgen de la Tirana. Según su testimonio, para una de las últimas fiestas de San Lorenzo de Tarapacá se debieron fabricar 20 mil hostias, solicitadas a una comerciante que era capaz de proveer tan exorbitante cantidad<sup>385</sup>.

Las actividades específicas del desarrollo de la fiesta en San Lorenzo de Tarapacá hoy se planifican entre los días 6 a 11, y se publican con antelación por la Diócesis. Al mismo tiempo, las cofradías comienzan a hacer sus maletas y los comerciantes levantan sus toldos en el espacio de la feria del pueblo que han arrendado previamente. De esta manera, tras meses y meses de preparación y de paciente espera, llega por fin la hora de comenzar la fiesta, cuya dirección general dentro del pueblo quedará en manos del *Cacique*, personaje del que hablaré con más detalle por su importancia, al igual que los Servidores de San Lorenzo, que toman sus turnos, roles y lugares asignados. La organización de sociedades, en tanto, es tarea de *Caporales* y, en otros casos, de *Alféreces* menores.

La actividad preliminar o que antecede a la fiesta no sólo involucra al poblado de San Lorenzo de Tarapacá y a las cofradías o peregrinos que se aprestan a viajar hasta el lugar, sino también a todas las sedes de cuerpos y sociedades religiosas que -de un modo u otro- participarán y compartirán los festejos del *Lolo*,

---

<sup>384</sup> Audiodocumento "Historia de San Lorenzo y su Pueblo" (CD) en base a la investigación "San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo" de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

<sup>385</sup> Diario "La Estrella" de Iquique del sábado 11 de agosto de 2012, Iquique, Chile, artículo "Las particulares mandas que provoca la fe en San Lorenzo".

además de varias capillas y parroquias dispersas por la región e incluso fuera de ella, más las grutas, santuarios informales y hasta pequeños altares populares que puedan existir, engalanándose con nuevas banderas, flores, escarapelas y decoraciones alusivas a la gran fiesta con la procesión que se viene encima cada 10 de agosto.

Con relación a lo anterior, cabe hacer notar también que, desde hace unos años y en una celebrada decisión del alcalde de Alto Hospicio don Ramón Galleguillos, se ha continuado instalando un pequeño santuario provisorio en las afueras de la comuna junto a la carretera de acceso (Ruta 16), cerca de la avenida Gabriela Mistral, generalmente en el mismo lugar en donde se coloca otra “réplica” para la Fiesta de La Tirana<sup>386</sup>. En ambos casos, se monta un escenario en donde se reproducen las líneas de los respectivos templos, “bendiciéndolos” para que familias de peregrinos, ancianos o enfermos puedan visitarlos y asistir simbólicamente a esas celebraciones a las que no podrían concurrir físicamente por sus impedimentos o problemas de disponibilidad. También se intentan recrear a escala los elementos de las plazas respectivas de los santuarios, en el caso de Tarapacá con una copia en material ligero del obelisco y del cenador de la Plaza Eleuterio Ramírez, más una representación de la Cruz del Calvario, desde la que se puede iniciar la visita al conjunto devocional como si se estuviese en el pueblo tarapaqueño. De hecho, algunas cofradías y sociedades de baile pasan por allí durante esos días a rendir honores a la figura de San Lorenzo que se monta en el escenario y que es prestada por la sociedad local de cargadores del santo, en la misma comuna de Alto Hospicio.

Aunque la decisión de seguir montando allá aquellos escenarios religiosos patronales le significó al edil hospiciano la molestia de algunos grupos evangélicos que incluso quisieron llevar el asunto a tribunales, Galleguillos continuó con ella y hasta se confesó seguidor de San Lorenzo<sup>387</sup>. Tampoco han faltado los aguafiestas y amargados que quisieron ridiculizar la iniciativa y que se han resistido tozudamente a admitir el éxito rotundo de la misma como aporte para la comunidad local.

Aquella suerte de santuario alternativo para iquiqueños y hospicianos es

---

<sup>386</sup> La instalación se cambió de forma provisoria al sector en la plaza popularmente conocida como La Tortuga, enfrente, pues el terreno descrito fue intervenido. Recientemente, se ha reinaugurado la Plaza Belén de Alto Hospicio para seguir instalando allí la réplica, no sabemos hasta cuándo (Nota del autor).

<sup>387</sup> Portal “Tarapacá Noticias”, lunes 2 de agosto de 2010, Chile, artículo “Fieles rinden masivo tributo a San Lorenzo en Alto Hospicio” (<http://www.tarapacanoticias.cl/2010/08/fieles-rinden-masivo-tributo-san.html>).

levantado durante los días de los preparativos con cruces, iluminación propia, espacios para descanso, áreas verdes y hasta una feria comercial adyacente. Todo el conjunto permanecerá montado hasta después de la Octava, en lo que seguramente constituye ya una tradición o acaso el desarrollo de una en formación, pues se estima que recibe más de 15 mil visitantes durante cada período suyo disponible.



Imagen: Criss Salazar N.

*Interior de la torre del antiquísimo campanario. Se distingue la estrecha escalera de ascenso (sin barandales) y los tablones colocados en la parte alta, donde se ubican y paran los encargados del repique de campanas.*

## LOS ACTIVOS DÍAS PREVIOS

Poco antes de comenzar el viaje, las sociedades de danzantes también realizan ceremonias de partida hacia el santuario tarapaqueño: en Iquique, por ejemplo, las afiliadas a la Agrupación de Bailes Religiosos de Tarapacá pueden pasar a despedirse simbólicamente en la Cruz del Calvario en un altar especial junto al Cementerio N° 1, cerca de las calles Sotomayor y 21 de Mayo, bailando y después marchando en pequeña procesión a la Capilla de San Lorenzo de la Reconciliación que allí se ubica y que es la sede de las fiestas “chicas” u Octavas.

Muchos practican en este período también la Oración de la Novena de San Lorenzo con plegarias que ya trascibimos. La tradición involucra recitar durante esos días, además, rezos para la devoción por el mártir así como la Oración de la Mañana o la Oración de Laúdes y las Lecturas de los Diez Tormentos de San Lorenzo. También se realiza la llamada Misa del Adulto Mayor o la Misa de los Enfermos, por lo corriente hacia el mediodía y para la comodidad de quienes, por impedimentos, no pueden asistir a los ritos de la mañana ni permanecer en la cansadora jornada completa de cada día. Del mismo modo, se pide por ellos durante este encuentro.

Otra reunión solemne realizada justo en el tránsito de los días de la Novena es la Misa Juvenil de Adoración al Santísimo, que se efectúa dentro del templo y en un clima de más intimidad. También tiene gran significado la denominada Misa de los Peregrinos, Conductores y Transportistas, que va dirigida a los mencionados personajes que se encuentran bajo el patronato del santo<sup>388</sup>.

Aunque el movimiento general de feligreses empieza hacia el 1º de agosto en ajuste a la mencionada Novena, será el 5 o 6 -habitualmente los primeros en el programa local- que ya comienzan a llegar las sociedades y peregrinos, presencias que han ido aumentando en notable progresión durante las últimas décadas. Lo mismo sucede con el levantamiento de las carpas y campamentos, algunas con

---

<sup>388</sup> En esta misa he visto que se representa simbólicamente a cada categoría de tales protegidos de San Lorenzo mostrando una mochila, una licencia de conducir y las llaves de un vehículo de carga, respectivamente (Nota del autor).

familias completas, hacia el lado de la ribera del río.

En cuanto a la preparación y disposición del cuerpo de la Iglesia como tal para los servicios y ritos que deberá dispensar en el pueblo durante las celebraciones, el ingreso del equipo pastoral se realizará invariablemente hacia la tarde de esos días marcando así, en la práctica, el inicio del programa oficial de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá.

Comienzan a arribar las sociedades y grupos religiosos, y se les señala como la Entrada al Pueblo de San Lorenzo de Tarapacá a estos fieles, el protocolo de pasar a “saludar” a la efigie de Cristo en la Cruz del Calvario que se encuentra a una cuadra de la plaza, por el acceso del lado sur-poniente al pueblo y casi a los pies de la cuesta de la quebrada, al costado de la capilla con velatorio techado del santo. El colorido y musical rito de baile y de canto es común a esta clase de fiestas patronales<sup>389</sup>. También se puede confirmar que fieles, promesantes y bailarines cumplen rigurosamente con la máxima del “saludo”, pues parecería que la Cruz del Santísimo simboliza en este punto específico del pueblo, el límite entre el territorio profano (del que vienen) y el divino (al que van, en el santuario), por lo que después de su reverente arribo ante la imagen se sentirán autorizados a acceder al sector de la plaza y la iglesia, poco más allá. Ciertas interpretaciones que se hacen de esta tradición por parte de personas versadas en materias de fiestas patronales, permiten verificar esta impresión<sup>390</sup>.

El recién mencionado recinto de la capilla para colocación de las velas y ofrendas es un galpón habilitado desde la reconstrucción del templo, tanto para alejar las llamas, velas y espermas derretidas del edificio como para dar a los viajeros un espacio más cómodo para sus ofrendas de ceras. Había en su interior otra de las figuras de San Lorenzo más conocidas que existen allá, pero se quemó accidentalmente en el año 2012<sup>391</sup>.

---

<sup>389</sup> En el caso de la Fiesta de La Tirana, por ejemplo, el saludo de entrada se ejecuta en una Cruz del Calvario situada frente al acceso al poblado y a pasos de una capilla-velatorio (Nota del autor).

<sup>390</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

<sup>391</sup> Este era el quinto San Lorenzo “oficial” de los principales en Tarapacá, si se cuenta la imagen “grande” del templo, el llamado *Lolo “chico”* que lo reemplaza durante la procesión, la controvertida imagen del apodado *Luislorenzo* que ya vimos y, si se la quiere contar, también la figura del *Lolo* que está en la ermita de la salida de la carretera que conduce hacia el interior de la quebrada. El San Lorenzo de Huarasiña no está en la cuenta, por supuesto (Nota del autor).

Terminadas ya las primeras reverencias en el templo, los bailes comenzarán de inmediato sus ritos y danzas centrales, que se extienden por los días en que duran las presentaciones, actualmente seis. Además, gran parte de los conjuntos y sociedades (o al menos sus representantes) han llegado ya en horas de la tarde de ese día 6, el mismo en que tiene lugar la Entrada del Equipo Pastoral y la reunión entre los delegados de todos los grupos y de la comunidad, dando pie a la ejecución del programa general de las fiestas a través de las pompas llamadas Misa del Envío y la Bendición de los Servidores.

Cabe advertir que los días y la distribución de actividades tienen cierta variación año a año en el programa parroquial; pero, en general, la Misa del Envío y la previa Misa de la Mañana marcan el punto oficial de partida a las celebraciones rituales y ceremonias en honor del santo, comenzando después la entrada correspondiente a la presentación y saludo de los grupos de la Sociedad de Bailes Religiosos de San Lorenzo. Sólo la fe y los abundantes platos de calapurca o picante ayudarán a vencer la fatiga y el agotamiento de estas largas jornadas que se inician en esos actos.

La presentación se ejecuta en orden, de acuerdo a un riguroso esquema donde están numerados los lugares y tiempos de cada grupo de baile, que llegan allí con su orgulloso estandarte al frente y también siguiendo un programa propio, predeterminado para el orden de sus cantos y tributos. Las etapas de entradas y saludos, además, pueden estar interrumpidas temporalmente por otras actividades y misas de la celebración que la Iglesia insiste en remarcar como impronta propia por encima de lo más folclórico, pero lo corriente es que ya estén más o menos concluidas para el día 7 u 8.

Estos mismos días, hasta el 9 de la Víspera, suelen ser los principales de la llegada de peregrinos no afiliados a cofradías o sociedades, ya sea en buses, microbuses arrendados, taxis o colectivos, además de los muchos vehículos particulares que arriban en el pueblo. Sin embargo, hay quienes prefieren -por *manda*, devoción o sólo hábito- llegar sacrificadamente a pie al santuario, recreando la costumbre que hace muchos años existía entre los devotos de San Lorenzo de Tarapacá.

Otra ceremonia que tiene lugar en estos días antes de la Víspera, consiste en

la mencionada romería que se realiza a pie de camino al cementerio de Tarapacá, por parte de la autoridad parroquial y los representantes de todos los bailes cargando sus respectivos estandartes, acompañados de fieles y residentes. Esta marcha es muy introspectiva, pues reconecta a los tarapaqueños con sus ancestros, con su propia historia y la de toda esta quebrada.

En el camino hacia el actual camposanto, además, se pasa por el río, por los restos del Tarapacá Viejo, la proximidad de la Cruz Conmemorativa de 1742 y el cementerio antiguo, de modo que, antes de llegar a la pequeña necrópolis, la romería ha hecho un verdadero paseo por toda la historia de su propio pueblo, algo que los sacerdotes conocen y comentan durante la reunión que allí se consumará.

Los fieles, entre cruces del siglo XIX y antiguas lápidas de mármol, se reúnen alrededor de las ruinas del antiguo mausoleo que ahora está reducido a escombros. “Estas ruinas nos conectan con los primeros habitantes de San Lorenzo de Tarapacá”, dice el sacerdote, al comenzar el acto en el camposanto.

Sin duda, aquella romería de los difuntos puede ser uno de los actos más significativos previos a la fiesta, aunque pasa a segundo plano si se la compara con el colorido y el calor carnavalesco imperante en el pueblo.

Cabe comentar como curiosidad que, desde hace pocos años, existe en la ladera poniente de la quebrada, justo sobre el área del santuario, un sistema de luces instalado por los organizadores que se encienden en las noches de la fiesta justo a partir de estos días previos. En él se lee el nombre de San Lorenzo con un efecto que simula las luces de velas, engañando a algunos visitantes incautos o más ingenuos, quienes realmente llegar a creer que se trata de pequeños fuegos en el cerro.





Imagen: Criss Salazar N.

*Acercamiento a los grabados artísticos e inscripciones de estilo baroco del mausoleo en ruinas.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Ruinas del mausoleo más antiguo del cementerio, en torno al que se hace el encuentro de la romería.*



Imagen: Criss Salazar N.

*“Polvo eres y polvo serás” entre las ruinas del mausoleo, como anunciando su propia destrucción*

## MANDAS, AGRADECIMIENTOS Y PEREGRINACIONES A PIE

Debe enfatizarse el hecho de que San Lorenzo exija respeto total a su devoción y una retribución rigurosa a sus favores, incumplimiento que podría acarrear castigos y daños, según aseguran tradicionalmente sus creyentes. La mayoría testifica cumplir, sin embargo, sólo por el inmenso sentimiento de gratitud que provoca su milagrosa generosidad y que sienten corroborada más allá de los terrores *pirófobos* que excita e infunde su fama de entidad incendiaria.

Hay que distinguir aquí cómo se comprenden estos compromisos de retribución con el santo patrono, aunque los términos suelen ser confundidos en el lenguaje popular: mientras las *mandas* son los votos o promesas que se anuncian al santo o se ejecutan a cambio de que cumpla un favor solicitado, el *pago de mandas* propiamente tal, es la cancelación de esa “deuda” obligatoria que queda contraída con él por rogativas, cuando esta petición es cumplida o en la espera de que esto suceda. Una *manda*, entonces, es un pacto o acuerdo con el santo, mientras que el pago de la misma es el acto de brindarle lo prometido y respondiendo con la parte del que lo pidió. En cambio, las ofrendas son entregas de ofrecimientos que se hacen materialmente (regalos, sacrificios, donaciones, flores, velas, prestaciones de servicios, etc.), también con relación a una solicitud de intervención al santo que se formula al momento mismo de ejecutarlas. Aunque suele haber ofrendas de peticiones, entregadas previamente a la solicitud del milagro (como pago adelantado o anticipo), también existen ofrendas de agradecimiento similares al pago de mandas y cuando se estima que la petición ya ha sido respondida<sup>392</sup>.

La Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá está llena de manifestaciones muy visibles de ejecuciones de *mandas*, pagos de *mandas*, ofrendas de peticiones y ofrendas de agradecimientos, desde antes que empiece y hasta después de que termina. Algunos peregrinos resuelven allí esta necesidad de cumplir con las deudas y agradecer con aportes en dinero en la alcancía del altar o colocando alguno de los varios billetes que son prendidos con alfileres en la túnica de su imagen durante

<sup>392</sup> El pago de estas ofrendas o tributos puede extenderse a perpetuidad en el actuar del feligrés y más de la primera deuda inmediata, después del favor cumplido... El concepto de estar *eternamente agradecido* con el *Lolo* de Tarapacá se manifiesta en devotos que responden a sus favores asistiendo de por vida a la fiesta de agosto o prendiéndole velas a su imagen durante todo el año, entre otras fórmulas (Nota del autor).

fiestas. Esta tradición fue particularmente importante en las varias ocasiones de necesaria reunión de fondos requeridos para reconstruir la iglesia después de sus muchas calamidades; actualmente, sin embargo, no se recomienda mucho enganchar billetes en el santo, para evitar robos.

Otros peregrinos hacen lo propio pero no con dinero, sino desprendiéndose de artículos y posesiones personales que consideren muy valiosas, aunque más simbólicas que de cuantía auténticamente monetaria, en algunas ocasiones sorprendiendo hasta lo inverosímil la disposición a tributar que manifiestan los fieles más devotos del santo<sup>393</sup>.

Cabe comentar, sobre lo mismo, que unos grandes paneles tras el altar del San Lorenzo de Tarapacá sostienen, en el fondo del templo y por el pequeño pasillo al que acceden los peregrinos que se presentan frente al *Lolo*, innumerables placas con agradecimientos al mártir por los favores concedidos, al estilo que se usa también en las animitas de todo Chile. Han quedado un poco ocultas en el presbiterio detrás del nuevo altar que terminó de construirse allí en 2012, pero los paneles se mantienen a su espalda y al costado, por el sector que ingresan y pasan esos señalados fieles que quieren tener contacto directo con la imagen del santo durante la fiesta o colocar ofrendas a los pies de la misma.

Ya he comentado que muchos feligreses deciden pagar mandas o hacer sus ofrendas al santo por la vía de esforzadas peregrinaciones a pie, algo tradicional en las fiestas patronales. En el caso de San Lorenzo de Tarapacá, puede llegar a tratarse de una odisea a escala simbólica del aspecto y del escenario reconocible en el Éxodo, bajo el clima inclemente del desierto y golpeados por los vientos cargados de cegador polvillo. Los que optan por este sacrificio, suelen comenzar su peregrinar “a pata” desde alguno de los siguientes cuatro puntos específicos en la ruta al pueblo:

1. Desde Huara, en la salida de la Ruta 15 desde la 5 Norte. Existe en este lugar preciso una garita o paradero para quienes abordan buses y otros

---

<sup>393</sup> Conocí, por ejemplo, el testimonio de un personaje asistente al encuentro y que se hace llamar Ángela, quien llegó a comprometer su larga cabellera para solicitar un favor con un duro sacrificio: cortándose la como ofrenda anticipada y renunciando con ello a un íntimo objeto de su ilusión de femineidad y también a su espejismo de juventud ya perdida en una persona mayor. Sé que esta costumbre se practica en algunas fiestas marianas y no sólo en Chile, pero a modo de donación para procurar material para la peluca que lleva la imagen de la Virgen y que es cambiada cada cierto tiempo. Sin embargo, en el caso concreto de San Lorenzo de Tarapacá, sólo se ha hecho por entrega y sacrificio doloroso (Nota del autor).

transportes, incluidos ciertos colectivos que parten por allí en la temporada de fiestas, enfrente de un retén de Carabineros de Chile. Esta es una ruta agotadora y muy dura, por lo que sorprende que existan algunos peregrinos que la hacen totalmente a pie hasta el poblado de Tarapacá. Uno de ellos es el intrépido Manuel Vera Lillo, muy famoso entre los demás devotos, quien la cumple, además, con un pequeño altar de andas con la imagen del *Lolo* que apoya sobre su cabeza, arrojándose encima unos 20 o 30 kilos de peso, todo como una manda y “para darle gracias al Señor, a la Virgen y sobre todo a San Lorenzo”<sup>394</sup>.

2. Desde el lado del Cerro Unita enfrente de la carretera de la Ruta 15. Ya vimos que un majestuoso gigante trazado sobre las piedras enseñorea este solitario cerro en la pampa, y quizá por ser el único hito importante en el camino, mochileros y viajeros lo eligen para bajar de buses y vehículos y caminar desde allí los cerca de 15 kilómetros que restan hasta el poblado de San Lorenzo de Tarapacá. Pude ver a varios de estos peregrinos saliendo desde allá, pero tengo la impresión de que esta opción es la favorita de los visitantes adultos jóvenes que llegan a la fiesta. Supe del caso de una profesional del área de la psicología que hacía anualmente esta misma ruta de camino a la fiesta, aunque me reservaré su identidad.
3. Desde la salida de la Carretera 565 hacia el interior de la quebrada, en la misma Ruta 15. Es el lugar en donde se instaló la gran cruz metálica y, desde hace pocos años, la ya comentada ermita con una figura de San Lorenzo tras un cristal y cubierta por una capilla techada. Muchos peregrinos bajan del transporte y caminan desde este punto, además de escapar del sol por un

---

<sup>394</sup> Diario “La Estrella” de Iquique del sábado 11 de agosto de 2012, Iquique, Chile, artículo “Las particulares mandas que provoca la fe en San Lorenzo”. He tenido oportunidad de conversar con don Manuel Vera en varias ocasiones allí y en la Octava de Iquique, permitiéndome comprobar el peso de su altarcillo echándomelo también arriba: al mismo le ha colocado un casco dentro de la base, para ajustarlo al cráneo durante sus devotas peregrinaciones y así hacer un poco menos dura esta hazaña. Le ha adicionado sistemas de luces para darle más espectacularidad en las noches y, según me confesara en aquella ocasión, la caminata que realiza por los cerca de 32 kilómetros que separan Huara de San Lorenzo de Tarapacá, se cubre en aproximadamente ocho extenuantes horas. Infelizmente, el altarcillo personal de don Manuel sufrió un accidente en la Fiesta de San Lorenzo del año 2013, quedando su querida figurita de yeso del *Lolo* reducida a añicos y con el extraordinario devoto acongojado hasta las lágrimas. Esa misma noche, sin embargo, lo reencontré en el mismo lugar del accidente, en las puertas del templo, esta vez con una nueva imagen policromada del santo colocada en el altarcito, reemplazando la quebrada. Me confesó que los restos de su *Lolo* de yeso roto serían sepultados solemnemente en un secreto sitio cuya ubicación los devotos más emblemáticos de la fiesta guardan celosamente y en donde están los fragmentos de varias otras estatuillas y efigies de San Lorenzo que se han quebrado. Sospecho que se trata de un rincón en alguno de los cementerios de la zona (Nota del autor).

rato bajo esa sombra. Varios lo eligen también para regresar a pie hasta el mismo empalme y tratar de pedir un aventón de vuelta a alguno de los concurrentes de la fiesta que ya se marchan en sus vehículos, al final de la misma. Como debe tratarse del punto inicial de peregrinación a pie más importante de todos los que aquí describo, en 2006 se instaló una serie de bases de concreto con cruces blancas montadas en ellas, todas señalando las estaciones del Vía Crucis hasta la entrada del pueblo de San Lorenzo de Tarapacá. Estas cruces fueron colocadas gracias a donaciones de agrupaciones y sociedades de devotos, además de familias, como aparece señalado en cada una de ellas. Sobre las bases de las mismas, los peregrinos suelen colocar piedras y pequeñas ofrendas como cintas o cucardas en los colores rojo y amarillo característicos del culto al santo, testimoniando su paso por ellas.

4. Finalmente, hay quienes eligen sólo una corta caminata desde una de las cruces del mencionado Vía Crucis ubicada en el acceso principal al pueblo y correspondiente a la *Muerte de Jesús*, aunque este punto se prefería desde antes de que fuera instalada allí por el hecho de ubicarse justo en donde el Camino 565 se bifurca en dos senderos: uno por el costado poniente hacia el santuario y el otro hacia el interior de la quebrada. Cerca de un kilómetro y 300 metros lo separan de la iglesia, así que este acceso suele ser utilizado para *mandas* especialmente de enfermos, ancianos o peregrinos con impedimentos físicos.

Sé de ciertas peregrinaciones a pie desde pueblos cercanos (como sucedía antes en la quebrada, cuando tenía más habitantes) y otras realmente formidables, desde sitios mucho más retirados que los aquí nombrados, pero esta clase de sacrificios de algunos devotos son extraños y corresponden más bien a casos muy particulares.

En el otro lado del espectro, además, están los casos de muchos peregrinos que llegan al pueblo casi con lo puesto, pero que se han movilizado a través del aventón; es decir, “haciendo dedo”. Es notable el hecho de que grandes grupos de personas o familias muy pobres pero numerosas logren llegar completas al lugar sólo por esta alternativa, considerando además cierto grado de desconfianza que ha

cundido en la zona y que he podido advertir como algo creciente, con respecto a trasladar desconocidos en las carreteras a causa del problema de la droga proveniente de países vecinos y que ha provocado tantos estragos sociales en la región, reflejados a veces en ciertos aspectos de convivencia.

Hay otra forma mucho más pintoresca de agradecer tales favores entre los peregrinos, participando de la misma humildad y desprendimiento que se simbolizan en el santo, especialmente para con los más desposeídos. Explican los feligreses que el mártir es tan generoso que motiva a sus devotos para que pidan o devuelvan los favores concedidos *haciéndole el bien a otros*. Esta situación de pago de *mandas* genera escenarios curiosos: me han tocado los beneficios de ella durante los días de la celebración, con devotos alegremente complacidos y que aparecen repartiendo pequeños regalos, desde prendedores, listones o cucardas con mensajes en honor al venerado, hasta relojes pulsera no del todo baratos. También hay quienes regalan flores, sándwiches, alfajores, platos de comida, bebidas, leche, figuritas del propio diácono, mantas en miniatura o aureolas para estas mismas figuras, además de escarapelas, postales, banderines, velas, etc. Muchos reparten también panes amasados, tortillas de rescoldo y especialmente naranjas o mandarinas, jugosas y refrescantes frutas que se ven muchísimo en los días de calor de la fiesta y que quizá tengan alguna relación simbólica también con la combinación de los colores rojo y amarillo, según me comentan.

Los pagadores del descrito tipo de *mandas* suelen aparecer de improviso con una caja repartiendo sus contenidos al público que a veces hace fila o se abulta alrededor del desprendido devoto, esperando alcanzar uno de sus regalos u ofrendas, en tanto que San Lorenzo contempla desde algún lugar satisfecho con el cumplimiento. Lo que regalan a los presentes en el pueblo es lo mismo que habían prometido entregar en caso de ser concedido el favor que le habían solicitado. Generalmente, se trata de pequeños artículos que podrían pasar perfectamente por *suvenires* turísticos del pueblo y de la fiesta; hasta los apodian *recuerdos* allí.

Si bien la costumbre existe en muchas otras celebraciones patronales (no sólo en Chile), estoy seguro de que costaría encontrar un caso en donde sean tan importantes y abundantes como en San Lorenzo de Tarapacá, en donde algunos fieles literalmente se lanzan en una competencia informal por acaparar la mayor

cantidad de prendedores y escarapelas de agradecimiento colgando con alfileres de gancho en camisetas, solapas y escotes, muchas veces peinando en una exageración que, de todos modos, resulta contagiosa. De este modo, no hay visitante en Tarapacá durante los días de celebración, que no lleve alguna de esas pequeñas figuras en el pecho.

De los descritos *recuerdos* y agradecimientos, destacan las sencillas pero elegantes cucardas rojas y/o amarillas, las tarjetas encintadas y ciertas figuritas en miniatura parecidas a los prendedores que se entregan en matrimonios y ceremonias por el estilo, pues en sus cintas colgantes van inscritos el nombre de la fiesta, la fecha y la familia que la otorga. También hay corazones, flores, banderas, sombreros, pergaminos en miniatura, mariposas de lana y saquitos de contenidos misteriosos, siempre diseñados con los dos colores característicos del culto y un mensaje que lo individualiza.

La siguiente, por ejemplo, corresponde a una pequeña tarjeta de dos hojas tocada por una miniatura de una custodia con la reliquia y el rostro del santo en la portada: “San Lorenzo, con tu vida proclamas el camino que tenemos que seguir. Recuerdo de la familia Alday Olivares”. Otra tarjeta con la imagen del santo y montada en una escarapela con tiras rojas, declara en sus cintas colgantes: “Gracias por los favores concedidos Lolito. Recuerdo de familias: Labarca, Cantillana, Corrales, Ortuño, Palacios”. Y un minúsculo pergamo de papel mantequilla con una imagen de Jesús, dice al extenderlo: “Honor y Gloria a ti San Lorenzo. En agradecimiento por el favor concedido (sic). Familia Muñoz Llanes”. Tengo muchísimas más en mi colección personal de estos regalos.

De los más frecuentes son también pequeñas capitales o mantas rojas con filetes y textos en amarillo. Algunas están dobladas de manera tal que, al abrirlas, se descubre en su interior la fotografía del santo o alguna de las muchas oraciones que se le hacen. La pequeña pieza, que puede ser de género, felpa o terciopelo, alude a la propia y distintiva capa dalmática que lleva tradicionalmente la figura del santo. “Gloria a ti San Lorenzo”, proclaman con frecuencia en su mensaje, además de enfatizar los agradecimientos por el misterioso favor concedido que queda en el secreto cómplice entre el santo y quien entrega ahora la ofrenda a los peregrinos, como retribución. Una de las que está en mi poder, dice dándole una estructura de

oración al agradecimiento que es bastante común en este tipo de piezas: “Recibe Señor los dones que te presentamos con gozo en la fiesta de tu diácono San Lorenzo. Familia Gaete”.

Otra de las muchas capititas que me fueron regaladas y que aún conservo, trae en su centro una lámina pequeña con la imagen del santo más una de sus oraciones, y se lee en sus cintas amarillas: “HONOR Y GLORIA San Lorenzo de Tarapacá. Gracias por el favor concedido. De familia Cortés Pinto”.

Por otro lado, sucede también que, durante toda la fiesta, pueden verse alusiones de despedida y homenaje a familiares o miembros de cofradías recientemente fallecidos, con una reiteración que no es tan usual en las demás fiestas patronales y que induce a pensar, otra vez, en la profunda conexión simbólica que asume el culto a San Lorenzo de Tarapacá con aspectos de la cultura funeraria, a veces sin proponérselo. Algo esperable para un santo mediador ante las almas del purgatorio, sin embargo. No es raro, por lo tanto, que algunos recuerdos entregados por los fieles a los demás peregrinos tengan esta característica, como un pequeño llavero en donde aparece el siguiente mensaje con la imagen de la fallecida junto a la del santo: “San Lorenzo siervo coronado de laureles, que nos amas y ante Dios por nosotros intercedes. Rdo. Deys Ruiz León Q.E.P.D. Flia. Pizarro González”.

Como muchos peregrinos viajan al pueblo cargando pequeñas figuras de yeso o cerámica del *Lolo*, similares a las que allí mismo se venden o como las que otros dejan esperando en los altares de sus residencias, se ha convertido en algo tradicional el hábito de que el santo de estos devotos sea “vestido” con alguna tela roja o amarilla y sobre ella se prendan los innumerables obsequios y recuerdos de agradecimientos que se reparten en la fiesta, casi como una colección de las ofrendas descritas hasta aquí. A ello se suman también pequeñas figuritas, flores y adornos, que hacen que estas mismas estatuillas de San Lorenzo se vean totalmente recargadas de objetos, casi como un pino de Navidad. Cuando esto sucede, los *Lolos* semejan mucho a la representación del *Ekeko* boliviano, a figuras del animismo o incluso a ciertos ídolos usados en cultos exóticos como la santería, quizá por coincidencia o bien por algún secreto impulso pagano que también puede hallarse somnoliento en este rasgo del folclor alrededor de San Lorenzo de Tarapacá.

Otro obsequio de este tipo, bastante recurrido para regalar agradecimientos,

es más bien de bolsillo: un pequeño saquito rojo en cuyo interior vienen tributos específicos para el santo, acompañados de florcitas, semillas o vainas de árboles de la zona y alguna pequeña fotografía del mártir. Una de las que conservo y que pertenece a la familia Butrón Vásquez es muy bella: de malla roja translúcida anudada con una cinta del mismo color y trae una minúscula palmatoria con una vela blanca, pues dijimos ya que en el culto estas tienen una relevancia central. La palmatoria tiene adosadas, además, dos diminutas rosas de plástico, una roja y otra amarilla, y en la fotografía del santo viene inscrito el origen de esta ofrenda.

Muchos de los regalos y recuerdos son repartidos especialmente en la noche de la Víspera, esperando la llegada del día 10 y a la que ya me referiré, pues es también el momento en que más cantidad de público parece atraído durante todo el período de las Fiestas de San Lorenzo.

Debe anotarse, también, que este clima de generosidad no es exclusivo sólo de los pagadores de mandas: comerciantes, vendedores de helados, feriantes y dueños de los restaurantes (como “La Perla del Norte”, “El Rincón Nortino” o el “San Lorenzo”) también suelen dar ciertas demostraciones concretas de hospitalidad y reparten discretamente, de cuando en cuando, algunos de sus productos en venta entre los que parecen ser más menesterosos, especialmente hacia los últimos días de fiestas. También es conocida la reunión del parabién en la Octava del pueblo y otros de la quebrada, en donde se reparte comida y bebida entre los concurrentes, en encuentros mucho más íntimos que la fiesta principal.

Ciertos peregrinos y promeseros ejecutan gestos todavía más comprometidos y exigentes que los descritos, tales como jurar al santo que usarán durante un año completo, hasta la próxima fiesta, alguna de las conocidas camisetas sin mangas rojas con bordes amarillos que se ven durante la fiesta y que son muy populares entre los que asisten. En casos extremos, se asume el deber de vestirla y quitársela sólo para dormir, bañarse o lavarla durante todo ese período, hasta que se desgarre sola y pueda ser devuelta al santuario casi como un residuo de lo que alguna vez fue. La camiseta, así, puede llegar a ser llevada por varios años antes de que se desgaste y deshilache, tradición que llegó a tal punto de popularidad en ciertas épocas que a ex conscriptos del Servicio Militar y algunos uniformados que eran parte de regimientos del Ejército de Chile por la región, se les tuvo que

autorizar a dormir con ellas puestas, en vista de que estaba prohibido utilizarlas durante el día. Esta curiosidad aún se conserva en la memoria de varios feligreses.

El compromiso de usar las camisetas rojo-amarillas de San Lorenzo también se adopta para solicitar o agradecer alguno de los innumerables milagros que se adjudican al santo, especialmente en temas de ayuda económica o de salud. Este último fue el motivo que tuvo, por ejemplo, una devota señora llamada Hilda Pérez, caso conocido y comentado entre los fieles a fines de los ochenta y principios de los noventa: ella había caído postrada en una silla de ruedas por un accidente sin posibilidades médicas de recuperación, pero tras solicitar al santo su intervención, dijo haber recobrado la capacidad de caminar, prometiéndole por eso al diácono mártir llevar su camiseta durante un año, como forma de agradecer<sup>395</sup>.

Cuando concluye la *manda* de llevar esta camiseta en todo el período prometido, se lava por última vez la prenda y se la deja al terminar la fiesta en algún lugar dentro del santuario, generalmente en el galpón de las velas junto a la Cruz del Calvario o cerca del altar de la iglesia en donde permanece la figura principal del *Lolo*, muchas veces sólo para que otro devoto se quede con ella si su estado de conservación lo permite, o para que termine allí su vida útil, gastada e inutilizada. En ocasiones, han llegado a ser tantas las camisetas acumuladas en los señalados lugares de acopio y abandono de las mismas, especialmente hacia los días en el final de las celebraciones, que muchas de estas prendas terminan arrojadas en grandes bolsas de nada devocional ni dignificante basura de la celebración<sup>396</sup>.

Por otro lado, en la capilla o galpón velatorio para el santo, cientos de candelabros y candeleros esperan las velas que los fieles también rinden como ofrenda o agradecimiento, aunque la verdad es que en el período festivo las ceras arden por casi todos lados en el pueblo. De hecho, tal es la cantidad de velas acumuladas dentro del galpón que, apenas termina de derretirse una o se apaga

---

<sup>395</sup> Diario “La Estrella” del martes 10 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Promesantes rindieron homenaje a San Lorenzo”.

<sup>396</sup> Por su lado, alguien que sólo identificaré como un obrero y cantante popular que año a año volvía a contraer matrimonio simbólico con su esposa en el santuario durante la celebración (dejando ambos, de paso, los anillos que usaron desde la vez anterior también como ofrendas personales al *Lolo* y cambiándolos por otros nuevos), recogió una de estas camisetas dadas de baja por otros fieles y comenzó a usarla en una de las últimas fiestas esperando, según él, obtener algún favorcillo del santo. A la sazón se encontraba sin trabajo y viviendo misérablemente en una pensión con toda su familia en Iquique... Y me declararía en la fiesta siguiente que, sólo unos días después, ya tenía en régimen de arriendo un hogar en Alto Hospicio, un empleo estable y un ingreso mensual seguro, por afortunadas razones que no dudaba en atribuir a la intervención del mártir y en premio a su decisión de usar la famosa camiseta devocional de los fieles a San Lorenzo (Nota del autor).

consumiendo su materia, inmediatamente es reemplazada por otra de fieles que esperaban encontrar un lugar para poner las propias. Como consecuencia de este constante arder durante el día y la noche, una gruesa capa de esperma cubre el suelo, amenazando con provocar resbalones y caídas, por lo que debe estar siendo retirada periódicamente. Así, las velas nunca se apagarán allí durante la fiesta.

No todas las *mandas* en ceras se realizan en la capilla, sin embargo: otros fieles se autoimponen como obligación llevarlas en sus manos durante misas o ceremonias de la fiesta, como la propia procesión, recibiendo el chorreo de la esperma caliente en sus dedos; o bien se comprometen a encender para el santo una vela al mes, todos los días 10 en el resto del año, en las pequeñas grutitas o figuras que guarden en sus casas, además de las muchas ermitas y animitas levantadas para él en Pozo Almonte, Iquique, Huara, Alto Hospicio, carreteras, iglesias y cementerios. Por esta razón, se pueden ver peregrinos con grandes cantidades de velas, algunas de ellas de lujosos diseños y proporciones casi excedidas de los límites de la sensatez, haciendo cola para pasar ante la imagen de San Lorenzo dentro de la iglesia durante las fiestas y pedir que sean “bendecidas” frotándolas contra su túnica, para su futuro uso dentro o fuera del contexto específico de la celebración del mes agosto.



Imagen: Criss Salazar N.

*Hay grupos devotos del Lolo con estéticas y conceptos artísticos muy curiosos, como este, el Cuerpo de Baile Alibabá de la Cruz de Mayo, de Arica. Imagen de la Octava ariquena.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Una devota cargando su propia imagen del Lolo, saturada de recuerdos o regalos, en la Octava de Iquique.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Algunos recuerdos con agradecimientos que los creyentes reparten entre los demás asistentes.*



Imagen: Criss Salazar N.

Otros recuerdos y agradecimientos "típicos" que son regalados por los devotos de San Lorenzo.



Imagen: Criss Salazar N.

Imágenes y altar familiar de San Lorenzo lleno de recuerdos, durante la Octava de Iquique y colocado al paso de la procesión.



Imagen: Criss Salazar N.

*Don Manuel Vera es uno de los fieles peregrinos más célebres de San Lorenzo de Tarapacá: con su pesado altar propio encima, camina a pie desde Huara hasta Tarapacá. Allá sigue a la procesión por el pueblo y, después, participa también en la Octava de Iquique, haciendo lo mismo. Su lealtad al santo asombra.*



Imagen: Criss Salazar N.

Arriba, un altar de andas de una sociedad, con banderas de Chile, España, El Vaticano y la Aymará (whiphala). Abajo, altar de San Lorenzo de una de las cofradías (Peregrinos de la Reconciliación). El fuerte énfasis de símbolos patrios en la ornamentación de los altares puede interpretarse como vestigio de la época de la incorporación cultural de estos territorios tras 1879, que también se refleja en parte de los repertorios musicales de las bandas y protocolos.

## LA VÍSPERA Y LA LLEGADA DEL DÍA 10

En general, se puede decir que la fiesta local de San Lorenzo tiene características que son comunes a todas las celebraciones religiosas patronales de distribución andina, pampina y altiplánica, tan visibles en este territorio. Corresponde a la estructura base de distribución de ritos que se inicia con la entrada de las ceras, la presentación de los bailes religiosos, el arribo de los peregrinos, la espera con la celebración eucarística en el frontis del templo y los espectáculos de pirotecnia. Sin embargo, también tiene particularidades a las que me he ido refiriendo y que no guardan tanto parecido al resto de las manifestaciones de la fe popular, haciéndose con ellas todavía más localistas y características.

El período de los días de Víspera y de la gran vigilia esperando la medianoche del 10 de agosto, tiene la particularidad de ser escogido por muchos fieles para solicitar bautizos de niños y adultos, además de confirmaciones y comuniones. Incluso, han existido parejas que realizan informalmente algo semejante a renovaciones de votos matrimoniales en la parroquia, consagrando su unión al resguardo del santo patrono y mártir. Desde la mañana del día 9 comienzan a aparecer estas manifestaciones, aunque mi impresión es que muchas se realizan ya tras la llamada Misa de la Familia, cerca de la tarde.

Ese mismo día y luego de hacer ingreso los cargadores del santo al templo cuando la oscuridad ya ha caído sobre la quebrada, las puertas se cierran durante una o dos horas causando gran expectación y hasta la angustia de algunos de los miles de visitantes y peregrinos, que comienzan a reunirse en la plaza para esperar lo que será la apoteósica llegada del día consagrado al santo, de la misma manera que ocurre en la estructura de celebraciones de las principales fiestas religiosas, como dijimos. Así, tal cual ha sucedido poco menos de un mes antes en La Tirana, la gente se reúne por todos lados de un pueblo, principalmente en la Plaza Eleuterio Ramírez en este caso, aguardando ese momento sublime como si se tratara de la mismísima Noche de Año Nuevo, en un clima indescriptible que mezcla las sensaciones de reflexivo recogimiento de los fieles con la propensión casi natural de las masas a buscar convertir en carnavales y motivos de alegría todo gran encuentro.

Durante todo aquel rato en que la imagen no está a la vista ni se permite el ingreso de más fieles que repletan la explanada del santuario y sus calles adyacentes, los servidores y los cargadores, usando sus características bandas atravesadas y camisetas con los colores de la fiesta respectivamente, se dedicarán a ornamentar y preparar la figura San Lorenzo montada sobre su arca de andas, para ser presentada ante la muchedumbre que aguarda afuera con impaciencia y ansiedad colectivas. Comienza, entonces, la misa de la Víspera y la adoración eucarística, que marcan la cumbre en esos momentos de aguardar por la llegada de la medianoche. El público ha venido con globos (rojos y amarillos, se entiende), confeti y bombas de papel picado. Sobre la tarima montada como escenario frente a la fachada de la iglesia, en tanto, los sacerdotes controlan estos instantes de espera y ansiedad, instando a los fieles a renovar masivamente su fe por el santo y por la propia Iglesia Católica, revelando -de alguna manera- cómo persisten la naturaleza y los objetivos fundacionales de la introducción de estas fiestas y de estos santos patronos en dicho territorio tarapaqueño.

Y por fin, mientras la felicidad se desata, la magnífica figura de San Lorenzo, diestramente iluminada desde sus costados por los focos, asoma por las puertas de la nave izquierda ante los ojos extasiados de la masa de fieles, luciendo su arco-dosel y sus arreglos florales en el altar de andas. Lo hace en medio de fuegos y cantos, balanceándose suavemente de un lado a otro por la cuidadosa coordinación de los cargadores, viéndose como si la figura del santo flotara sobre un mar de manos y de la misma manera que caracteriza los ritos procesionales religiosos en las demás celebraciones nortinas.

Son las 12 de la noche, pues: ha comenzado el día del santo, la Noche de San Lorenzo, con este discreto asomo de cara hacia sus devotos. Otra vez se hacen manifiestas las analogías con una celebración de Año Nuevo o de un jubiloso aniversario; las viejísimas campanas suenan frenéticas y los fieles cantan instantáneamente su himno, acompañados por los instrumentos de todas las bandas: “Gloria a ti San Lorenzo milagroso...”, comienza a escucharse entre la saturación de truenos pirotécnicos y campanadas. Los presentes alzan las manos y saludan a la figura del *Lolo* como si, efectivamente, este pudiese mirarlos y distinguirlos a través de sus ojos de amasijos y esmaltes, fijos en un horizonte de otras dimensiones. Y, mientras los sacerdotes animan la erupción de alegría en

medio del jolgorio, jóvenes voluntarios de la pastoral encienden en la distancia las características bengalas rojas de la fiesta, haciéndolo también desde los cerros de ambos lados de la quebrada y las cuevas de la ladera, pintando de luces el entorno del pueblo y formando palabras o cruces de rojos brillantes sobre ellos.

Las luminarias y los fuegos de artificio han estado presentes durante toda esta etapa, pero en este momento cortan la noche con sus explosiones de luces y tronidos. Y si bien pertenecen a la tradición general de las fiestas en este territorio, por la relación de su martirio con el fuego adquieren una connotación especial para este homenaje al *Lolo*.

Así pues, no bien toca al pueblo las cero horas del 10 de agosto de cada año, la plaza se enciende con su propio fulgor de bengalas, señales de luz y la pirotecnia en sus cielos. Aquellas bengalas rojas se ven durante toda la fiesta, antes y después de la Víspera, pero ahora enrojecen el aire ahumado de la plaza y las calles aledañas, muy especialmente en esos minutos. El fulgor del granate lo alcanza todo, llegando a teñir la iglesia, la torre, las fachadas de las viejas casas, los faroles de iluminación pública y esos rostros de hombres y mujeres que han esperado por este momento: caras alegres, cansadas, enfermas o esperanzadas que, por algunos minutos, relucirán uniformadas en el mismo color ardoroso y humeante de las brasas del martirio del santo homenajeado.

Tengo a la vista antecedentes de que ya se lanzaban fuegos artificiales a las nueve de la noche de los días 9 y 10 de agosto de 1931, manifestación que incluía la elevación de globos sobre el pueblo<sup>397</sup>, además de cañonazos simbólicos dados durante algunas etapas de la celebración, por lo que muchas de las características que se ven en esta ceremonia de la Víspera y la llegada del día, son bastante más viejas y tradicionales de lo que podría creerse.

Apenas estalla el último fuego de la noche estrellada, confundiéndose en la oscura inmensidad sus destellos ígneos finales con las propias constelaciones de la bóveda infinita, revienta ahora el pueblo con los coloridos bailes y música de bandas y sociedades religiosas. La embriagadora euforia está desatada.

---

<sup>397</sup> Revista “Historia” N° 42, edición de julio-diciembre de 2009, Santiago, Chile, artículo “Los Andes de bronce: conscripción militar de comuneros andinos y surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile”, de Alberto Díaz Araya.

En las horas del saludo, además, innumerables peregrinos, danzantes, músicos y habitantes permanecerán reunidos en la plaza frente a la iglesia, desde pasado el gran festejo de la medianoche que, en cierta forma, tampoco ha terminado del todo. Los bailarines danzan y vociferan durante toda la noche; las sociedades ofrecen sus hermosos Cantos del Alba esperando la amanecida, casi vigilando el punto en que deberá tener lugar la salida de los rayos del sol por sobre las cimas de la quebrada que encierra al pueblo. La presencia de los aguerridos y trasnochadores creyentes es, justamente, para ser testigos y alentar este acontecimiento.

La mejor parte de la fiesta ha comenzado y su enardecedora recepción popular da lugar al Saludo del Alba con un verdadero estampido de alegría y devoción, donde se vuelcan las ansias reprimidas desde hace un año entre los peregrinos más leales al culto.



Imagen: Criss Salazar N.

*Festival pirotécnico al llegar el 10 de agosto en Tarapacá. El pueblo se “enciende” arriba y abajo.*

## EL ROMPIMIENTO DEL DÍA O DEL ALBA

Pasada la misa solemne de la Víspera, serán el Saludo del Alba y el Rompimiento del Día los que se apoderan de la madrugada del 10 de agosto, precediendo a la jornada de la procesión principal que ocupará gran parte del resto del día en pasear la solemne figura de San Lorenzo por el pueblo, antes del cese oficial de la fiesta. Y si bien existe un pequeño “ensayo” del Rompimiento del Día en la mañana del 9, no cabe duda que aquel que tiene lugar al día siguiente alcanza características extraordinarias y únicas.

Luego de haber llenado de música y coros toda la noche que queda cruzada sólo por la Vía Láctea y las estrellas fugaces al terminar la pirotecnia, los Cantos del Alba se detienen hacia las 6:30 de la mañana, y una nueva pero corta espera se apodera del santuario. Son los primeros silencios en el ambiente desde hace muchas horas. Las campanas y una diana serán las encargadas de anunciar que, desde ese momento, se acerca el vigoroso Rompimiento del Día. La fatiga y la extenuación no parecen ir de la mano de la fe en estas horas, pues los rostros cansados de los que han madrugado, virtualmente resucitan.

En otras épocas, cuando había menos restricciones, tenía lugar un importante y libertino consumo de bebidas alcohólicas en este encuentro matinal, para poder capear el frío entre los entumidos fieles apretujados bajo el tenue resplandor de la alborada. Y aunque ahora no se les permite llevar licores o tragos por sus medios hasta el pueblo, sí se repartían gratuitamente por entonces vasos de leche tibia, pura o con chocolate, a los que se adiciona a veces el potente destilado altiplánico llamado *pusitunga*.

Públicamente, ya no se comparte tanto ese singular desayuno, aunque sí se ve a nivel de familias o cofradías en sus cuarteles respectivos. Pero a pesar de las restricciones, es curioso notar que hay una tácita “vista gorda” policial durante gran parte del día 10 y, en la práctica, sobre el consumo de alcohol durante la noche y el inicio del alba hasta el Rompimiento, pues se desatan aspectos carnavalescos de la fiesta en estas horas. Más aún: justo en los momentos de la amanecida, los efectivos de Carabineros de Chile prácticamente desaparecen de la Plaza Eleuterio Ramírez,

situación que induce a los concurrentes menos disciplinados y más festivos a interpretar que se encuentran en una sobrentendida situación de *chipe libre* y con respecto a una disipada libertad en la ingesta de alcohol y de celebración, aunque esta picardía no es del todo tan cierta.

Obviamente, esta libertad trae algunas complicaciones en la predisposición anímica de los fieles, en uno de los momentos que supongo más complicados e incómodos para la organización religiosa del evento a causa del comportamiento de los presentes, que tiende a desatarse de los grilletes del control social<sup>398</sup>.

También era parte de la tradición la de recibir en los instantes que preceden al Rompimiento, suculentos platos de alimentos distribuidos gratuitamente en esta pasada, para *recomponer* cuerpos exhaustos por el poco sueño. Aunque hoy se sirven ollas comunes de dos o tres tipos de platillos dentro de las casas de peregrinos y las sedes de sociedades que participarán de la fiesta de la mañana, antes se saludaba a la aurora del día 10 con una masiva comida de calapurca, que era dada a los fieles por cocineras asistentes a la fiesta hacia las 6 o 7 de la mañana, servidas con el antiguo método: con la piedra ardiente dentro del caldo, en un plato de greda<sup>399</sup>. Esta generosa costumbre asociada antes al Rompimiento se ha ido perdiendo con el transcurrir de los años, por la cantidad exorbitante de asistentes y por la urgencia de ajustarse a los tiempos del programa; y aunque también se han visto otras comidas circulando en la mañana, como el picante o sencillos sándwiches, todavía se conserva a la calapurca como un símbolo enraizado y característico de la fiesta, así como de la tradición culinaria en Tarapacá.

La idea es convertir el desayuno de aquel día casi en un parabién<sup>400</sup>, el mismo tipo de encuentros tan arraigados en el costumbrismo tarapaqueño y que explica la generosidad de los platos y meriendas que se siguen ofreciendo tanto en la fiesta principal como en algunas de las Octavas. Grandes ollas repartiendo leche con

<sup>398</sup> Recuerdo en una de las últimas fiestas, por ejemplo, a un escandaloso y arrogante muchacho homosexual de exagerados y ofensivos ademanes, muy pasado de copas e incitando la ojeriza de algunos de los demás asistentes en la plaza, mientras otros trataban de arrastrarlo lejos del peligro de una potencial paliza a la que se estaba haciendo digno merecedor. Además, hay veces en que queda una gran cantidad de botellas abandonadas o quebradas sobre la explanada tras esos minutos, postal que tampoco enaltecería el contexto general de la fiesta religiosa. Esto ha sido un tema de controversia desde hace décadas, pero no para todos (Nota del autor).

<sup>399</sup> Documental “Al Sur del Mundo” temporada año 1999, capítulo “Tarapacá: epopeya del hombre en el desierto”, Sur Imagen / Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

<sup>400</sup> “Del secreto discurso del desierto. Tradiciones tarapaqueñas”, Senén Durán Gutiérrez. Ediciones Campvs, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile – 2007 (pág. 33).

chocolate y ponche caliente amenizan también estas frías mañanas de Tarapacá, racionados en vasitos plásticos.

Para quien no haya estado en estas fiestas patronales, quizá cueste un poco comprender de qué se trata el concepto de un Rompimiento del Día, que he escuchado llamado también como la Quebrada de la Mañana y Rompimiento del Alba, aunque los peregrinos y lugareños prefieren referirse a ella todavía de la pintoresca forma en la que los antiguos habitantes tarapaqueños, gente modesta y a veces de escasa escolaridad, denominaban en su tiempo al encuentro: la *Rompida* o *Rompía*. Con este nombre, de hecho, aparece registrado en el estandarte rojo que pasean los fervientes devotos, especialmente encargados de dirigir esa ceremonia durante tan alegre mañana:

ROMPÍA DEL DÍA  
SAN LORENZO MILAGROSO  
TUS DEVOTOS POR SIEMPRE  
10 DE AGOSTO

El Rompimiento en Tarapacá se convierte en un suceso glorioso, en muchas de sus características. Quienes ya conocen lo que se viene, al ver cómo se acercan los músicos y al escuchar sus primeras notas calentando positivamente el ánimo, explotan en júbilo, gritos y aplausos, anticipando el clima de jarana que está por comenzar.

La oscuridad de la noche ha comenzado a ser relevada por la más musicalizada de las salidas de sol imaginables. Y ha saltado de improviso al escenario frente a la iglesia un respetado señor llamado Mario Copaiba, que desde los años ochenta protagoniza y lidera esta extraña costumbre del Rompimiento alzando su voz y casi exigiendo la presencia del *Lolo* ante todos los presentes, con una especie de báculo o bastón ceremonial en la mano, con los dos colores que son característicos de la fiesta:

- “¿A quién vamos a sacar?” -pregunta a voz desgarrada.
- “¡A San Lorenzo!” -responde a coro la masa trasnochada.
- “¿A quién vamos a pasear?” -consulta ahora.

- “¡A San Lorenzo!” -repite la muchedumbre.

Antes del popular *Copaiba*, que es un ex trabajador del salitre devenido ahora en hombre de mar, la dirección de la *Rompía* iba a la merced de otros personajes igualmente queridos en el pueblo, entre los que se recuerda a un devoto *gay* de mucha energía e histrionismo. En la caravana que cruzaba el pueblo aparecían vecinos armados de campanas ruidosas desafiando a las retretas, en lo que debe haber sido una divertida y enérgica puesta en escena. Ahora, quizá, hay más énfasis musical y festivo en esta fiesta de la mañana destinada a despertar y atraer a las muchedumbres para la jornada que empieza.

Obviamente, hay algo de teatralidad en estos momentos de celebración: la multitud es tal que, si se lo propusieran, podrían sacar perfectamente en brazos a la imagen del santo patrono ante el horror de sacerdotes y servidores, pero la verdad es que sus urgencias son otras, pues el *Rompimiento* es una tremenda fiesta dentro de la fiesta, y está a instantes de detonar.

Mientras tanto, don Mario sigue animando a la multitud que se contagia de la expectación y la predisposición festivalera. Hombre modesto y de enorme carisma, además de probado respeto de la comunidad, su camiseta lleva en la espalda el nombre de su ex Salitrera Victoria, uno de los últimos bastiones en donde resistió aquella industria. De cabellos con rulos ya entrando en canas, este famoso personaje se ha convertido en todo un símbolo de estos momentos particularmente intensos. “¡Viva San Lorenzo! ¡Viva el Patrón de Tarapacá! ¡Viva el Patrón de los pobres! ¡Viva el Patrón de los mineros! ¡Viva el Patrón de los comerciantes! ¡Viva el Patrón de todos nosotros!”, grita hasta llegar a la afonía.

Al mismo tiempo, ha tenido lugar el arribo de la gran banda de bronces hasta la iglesia casi encima de las siete de la mañana, cortando los breves instantes de silencio que quedan entre el fin de los saludos y *Cantos del Alba* y este momento. Los instrumentos entran a la iglesia dejando una estela de música en el ambiente, colocándose frente a San Lorenzo. La masa humana los sigue aprestándose a tomar posiciones. Tras ofrendar sus melodías al santo tocando el “Cumpleaños feliz” y el “Himno de San Lorenzo”, entre otros temas, coordinadamente vuelven a salir y esta vez se instalan sobre el cenador para ser usado como pequeño *odeón* público. El gentío parece multiplicarse como la levadura y todos se contagian bailando,

saltando, formando rondas y cadenas de personas tomadas de la mano. Con arreglos de bronces y percusión, suenan allí cachimbos, cuecas populares, “La consentida” de Jaime Atria y el huaimo “Ojos azules” de Gilberto Rojas; hasta famosas cumbias como “Los domingos” (más conocida acá como “La Peineta”) y temas infantiles como el “Arroz con leche”.

Ya no llama la atención sólo la cantidad de asistentes a este madrugador encuentro en horas de derrotados frío y cansancio, sino también la energía que se despliega al ritmo de la banda de bronces. Hasta niños y ancianos resisten esta agotadora etapa de las fiestas y se presentan puntualmente, bailando entre felices personas que, ya con la música desatada, parecen sólo preocupadas de celebrar aquel espectáculo que quizá pueda parecerle de mal gusto a los viajeros más recatados, especialmente por ciertas muestras de ebriedad aunque sin desenfreno, pero que en la práctica afianzan la relación de convivencia entre los peregrinos, incluso entre los desconocidos allí presentes, con una manifestación multitudinaria de velada común.

Aunque no tengo duda de que este es el momento menos litúrgico de toda la fiesta, cuando los músicos bajan del kiosco de retreta y se colocan a un costado de la torre del campanario para iniciar la que será una festiva procesión alrededor del pueblo, atrás se ha instalado la blanca e impecable marcha del Vía Crucis con los sacerdotes, diáconos, voluntarios de la parroquia y los devotos más conservadores que todavía quedan en el encuentro, siguiendo muy de cerca a la ruidosa y alborozada turba del Rompimiento del Día en su “gira” por las mismas calles.

Aquellos guardianes del espíritu más tradicional y cristiano de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, además, avanzarán desde el templo con la cruz al frente, marcando las estaciones de la vía dolorosa de Cristo y dando oraciones durante la misma, al tiempo que van pisando los coloridos papeles, serpentinas, globos, chayas, papeles y hasta vidrios rotos que van dejando en el camino los peregrinos más revoltosos del alborotado Rompimiento, que conduce a la aglomeración humana sólo unos metros más adelante<sup>401</sup>.

---

<sup>401</sup> Reconozco que me costó comprender la coexistencia de dos manifestaciones tan distintas de devoción y participación dentro del mismo Rompimiento del Día, pero creo que la explicación más plausible se la escuché, casualmente, a uno de los propios concurrentes. Era un muchachón alto y de mirada extrañada que, al llegar atrasado al encuentro y ver a los feligreses del Vía Crucis esperando iniciar el paseo junto al santuario, corrió con

La muchedumbre dividida entre estos dos grupos tan definidos que marchan a corta distancia entre sí (casi como *salvados y condenados*, dirían algunos), va procurando pasar por puntos como la capilla de velas y la Cruz del Calvario, de vuelta a la plaza hacia las calles interiores y después regresando a la iglesia, siempre con la banda al frente y los portadores del estandarte. Don Mario sigue allí, con su ánimo impecable entre los cabecillas de este ataque frontal al cansancio y el trasnoche, encaramándose sobre los techos para seguir alentando a la masa ayudado de un megáfono y sin soltar su báculo, despertando al resto de los fieles.

Cuando el gran Rompimiento del Día ha concluido, los devotos se manifiestan complacidos, como si su esfuerzo de pernoche y la celebración hubiesen permitido que esta jornada pueda tener una nueva salida del sol, cual si alguna ancestral retención en el subconsciente de todos estos hombres les dictara las pautas esenciales de cumplimiento de este rito arquetípico, acaso de paganismo solar.

Siguen, a continuación, los esquinazos y los grupos que presentan bailes especiales; también los cantos de los fieles, las tiradas de agua tipo chayas y los aplausos, a veces para llevar el ritmo de las canciones cuando se cantan sin apoyo de instrumentos o bien para elogiar artistas. Con travesura, algunos “colas” (así se autodenominan) devotos del *Lolo* que llegan hasta la fiesta, también realizan sus pequeñas presentaciones propias, con frecuencia, bizarras e hilarantes, aunque en general tratando de mantener el necesario recato del contexto religioso que prevalece en una fiesta patronal.

Terminado este rato de gran júbilo y llegado el grupo del Vía Crucis, el incansable *Copaiba* y los demás reverentes vestidos con la característica camiseta rojo-amarilla que lleva inscrita su calidad de portadores de la “*Rompida del Alba*” (sic), agradecen, felicitan y despiden desde la tarima del escenario frente al templo a los aguerridos presentes que han “salvado” la mañana y recuperado la salida solar, apoyando su ya gastada voz con el amplificador.

Alrededor de las 10:30 de la mañana, entonces, comienza oficialmente la Misa Solemne de San Lorenzo, contrastando radicalmente su ceremonial con los

---

prisa para alcanzar al grupo de peregrinos que iban con la banda de bronces más adelante, mientras gritaba hacia atrás: “*Bueno, ellos con los santos... ¡Y nosotros con los curados!*” (Nota del autor).

momentos liberales recién vividos por la multitud, con el minicarnaval del inicio del día. Por paradoja, además, este será otro de los lapsos eucarísticos de mayor meditación e introspección en toda la fiesta.



Imagen: Criss Salazar N.

*Mario Copaiba, junto al estandarte del Rompimiento del Día.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Fuegos artificiales y luces de bengalas en la plaza. Medianoche del 10, durante la Vigilia.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Los encargados del Rompimiento del Día, despidiéndose de la multitud al final del mismo.*



Imagen: Criss Salazar N.



Izquierda, multitud reunida en la plaza, al comenzar a aclarar el alba del día 10. Derecha, el estandarte del grupo a cargo del Rompimiento del Día. Copaiaba se ve atrás, encaramado en un techo.



Imagen: Criss Salazar N.

La muchedumbre amanecida avanza por el pueblo, al son de la música de la banda.



Imagen: Criss Salazar N.

*La procesión solemne del Vía Crucis, realizada en los mismos momentos de la mañana en que tiene lugar el lado carnavalesco del Rompimiento del Día o del Alba.*

## INSTRUMENTOS, MÚSICOS Y BANDAS

Antes de entrar de lleno en el tema de las bandas que amenizan o musicalizan los bailes durante la fiesta, siento un deseo especial por posar parte de la atención en los instrumentos que se ven durante el encuentro de la fiesta y las Octavas, ya que estos no son privativos sólo de las comparsas o murgas; ni siquiera exclusivos de los músicos. Además, estos instrumentos forman parte de la iconografía folclórica de la fiesta y, al igual que sucede en otras celebraciones como las de La Tirana, Andacollo o Las Peñas, se hace corriente verlos cuidadosamente ordenados en las calles, casi formando parte del paisaje, cuando los músicos toman una pausa o descanso.

Los grupos musicales del folklore más tradicional apuestan al uso de zampoñas, lacas, *lichiwayus*, *sikus*, tarcas e instrumentos culturalmente asociados al mundo andino, en especial las llamadas bandas *lakitas* que suelen verse con frecuencia en las fiestas “chicas” de Octavas. Estos instrumentos solían ser confeccionados por maestros *luriris*, aunque en la actualidad suelen fabricarse de manera más utilitaria.

En cambio, entre los instrumentos de las populares bandas de bronces dominan los vientos representados por trompetas, trompas, trombones, flautas, pitos, tubas, saxos y a veces también zampoñas y clarinetes. La característica percusión de estas bandas queda encargada a bombos, cajas, platillos y de vez en cuando panderos, cascabeles, sonajas, chinchines nortinos y hasta cencerros.

Ocasionalmente, más en los repertorios reservados para los salones y los parabienes, al equipo de instrumentos descrito se agregan guitarras, arpás, banjos, mandolinas o el altiplánico charango. Algunas Octavas se celebran con verdaderos bailables amenizados por orquestas, de hecho. Se recuerda en la quebrada de viejas presentaciones en que han participado violines, pianos o acordeones, pues la versatilidad de muchos de estos músicos con variados instrumentos es una característica propia e histórica, aunque tales modalidades van en clara retirada y se asociaron más a las antiguas celebraciones de las fiestas de Tarapacá, en sus años aristocráticos ya lejanos.

Una tendencia comentada por el profesor Eduardo Carrión Rivera, Director del Conjunto Folklórico del Magisterio de Iquique, es la fusión de instrumentos musicales nativos con otros adoptados desde la influencia europea por el folclor, reflejando la misma característica sincrética que se da a nivel religioso y cultural en esta zona del territorio, tan profundamente influida por el elemento ancestral indígena y la sábana hispánica:

En lo musical, la aceptación de instrumentos que llegaron con la cultura hispánica (mandola, violines, trompetas de bronce) que se unen en este tipo de expresiones con instrumentos musicales propios (Lacca, Pusas, Lichiguayos, Sicuras, Pinguillos, etc.)<sup>402</sup>.

Es habitual que el poderoso pitazo de un silbato señale el inicio y el final de cada pieza tocada por los grupos presentes en la fiesta, especialmente en el caso de las bandas de bronces que colorean el ambiente de los bailarines, las mudanzas y los pasacalles. El sonido de tambores, redobles, golpes de platillos y la coordinación de los vientos con un canal de bajos y otro de agudos, hace que el sonido y la estridencia que producen estas bandas enciendan el mismo aire carnavalesco con su presencia y alrededor de ellas, incluso cuando se ejecuten las danzas más solemnes de toda la fiesta.

No toda la música o la instrumentación está en manos de las bandas de bronces, sin embargo: hay algunas instancias de musicalización elemental que quedan incorporadas en los propios grupos de baile. Un caso interesante es el de los *Caporales* y directores de la coreografía, que intervienen en plena presentación de honores ante el santo o en los bailes y mudanzas al exterior de la iglesia, a veces haciendo sonar estrepitosamente pitos, campanas o cascabeles que anuncian a los danzantes el cambio en la rutina o de la etapa en la coreografía del baile. Corrientemente, también, esta labor direccional se acompaña con gritos, dando a los demás las instrucciones directas para señalar las etapas de las rutinas.

Los mismos grupos y sociedades de bailes religiosos pueden apoyarse en otros instrumentos pequeños para sus presentaciones, como panderos, panderetas, campanitas, cascabeles, platos, castañuelas y crótalos minúsculos para intensificar

---

<sup>402</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 7 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “Donde se unieron el mar, la pampa y el altiplano” de Eduardo Carrión Rivera.

el poder de su danza. Tales instrumentos también suelen ser decorados con alusiones, colores e insignias que refuerzan su pertenencia al grupo que los usa. Los bailarines *gitanos*, por ejemplo, invariablemente se valen de una pandereta encintada formando una estrella dentro de la circunferencia, mientras que algunos *morenos*, *zambos caporales* y otros por el estilo, adicionan a sus prendas -y especialmente a sus botas-, innumerables cascabeles metálicos, de pezuñas o campanillas, para provocar un característico sonido de su danza<sup>403</sup>.

Otro ejemplo de interés lo representa el caso de la danza de los *morenos* que, por adaptación y fusiones, ofrece muchas diferencias con las *morenadas* originales de Oruro: aquí en Chile es norma que usen -como parte de su propio atuendo- una matraca o carraca que hacen sonar marcando su coreográfico baile inclinado al salto o al paso, situación parecida a la relación existente de los bailes *chinos* y sus flautas-pitos en otras fiestas del país.

La música y la instrumentación son, de esta manera, parte del patrimonio general de la fiesta de Tarapacá, presentes no sólo en las exhibiciones o acompañamientos de las bandas más profesionales, sino también entre los talentos de los propios peregrinos que concurren a hacer sus ofrendas de baile, canto y ritmo al santo patrono de Tarapacá.

Los músicos profesionales de las bandas en las fiestas gozan de cierta reputación interesante dentro de la feligresía. La mayoría son chilenos, pero muchos provienen también de Perú y especialmente de Bolivia. En algunas de las posadas del pueblo y en ciertos negocios clandestinos que expenden alcohol, tienen un trato especial y con algunas licencias, de modo que no extraña encontrarlos allá en el interior bebiendo o comiendo (dos actividades para las que parecen estar bastante disponibles, diría) mientras cargan sus propios instrumentos hasta allá. Sus vínculos son fraternales, además: todos se conocen, no sólo por el rubro musical y por sus reiteradas razones para encontrarse por distintas fiestas, festivales o celebraciones en la región, sino también porque mantienen nexos de amistad o relaciones familiares desde los tiempos del salitre, en el caso de los más veteranos.

---

<sup>403</sup> Al parecer, y según la información que me han proporcionado algunos de los propios peregrinos, estas adiciones de cascabeles a las botas de ciertos bailarines -inspirados especialmente en el neofolclor boliviano- se hacen imitando la incorporación de la misma clase de accesorios que en algunos pueblos del continente se realizaban en calzado, polainas o bastas para ahuyentar con los pasos a las serpientes peligrosas en la selva o el bosque (Nota del autor).

Cabe indicar que estos instrumentistas tienen también su propio patronato protector: el de Santa Cecilia, tradicionalmente asociada a los músicos, los artistas y los poetas, que cuenta desde hace algunos años con un altar especial en el cementerio “nuevo” del pueblo de La Tirana, en donde se recuerda a todos los músicos de la zona que ya han partido. El culto a esta santa también es paleocristiano, remontado a los tiempos contemporáneos a los de Lorenzo mártir y de las catacumbas de San Calixto, en donde tuvo su primera sepultura.

Parte de la música que suena en vivo durante los días de las fiestas, especialmente en pueblos pequeños de la quebrada y en las Octavas, proviene de agrupaciones *lakitas* más tradicionalmente relacionadas con el cultivo del folclore regional nativo y las tradiciones *sikuris*. Utilizan preferentemente zampoñas, tarcas y quenas acompañadas de percusión y platillos, amenizando calles o encuentros entre los peregrinos aunque su presencia se ha ido reduciendo un poco en comparación a otras épocas, según dicen los más curtidos habitantes de estas comarcas. Se puede suponer, también, el origen de estas agrupaciones o comparsas como manifestaciones de los propios peregrinos en sus viajes a las fiestas principales del territorio.

Por lo corriente, los *lakitas* cantan colocándose en una línea de personas hacia el público o bien en una doble fila de a pares de músicos que quedan casi cara a cara mientras tocan, intercambiando tramos de música-canto, música sola y canto *a capela* en coro. Se los puede distinguir también por uniformarse con chaquetas cortas sin mangas, sombreros emplumados y los típicos mantos o listones *llacllas* del diseño andino. Muchos llevan, además, chuspas o bolsitos andinos originalmente usados por los antiguos habitantes para portar hojas de coca, accesorio muy común entre la quebrada y los territorios cercanos.

De entre las varias familias de músicos *lakitas* existentes en la Quebrada de Tarapacá, destaca una agrupación llamada Hijos de Huarasiña por la procedencia de sus músicos, lideradas por el *Caporal* Claudio Campos Escobar, quienes han tenido gran importancia y presencia en la temporada de fiestas de San Lorenzo más o menos desde 1985. Otras comparsas musicales conocidas de este tipo son Los Karpas de Jaiña del *Caporal* Jorge Gárate, Los Chaquetos de Jaiña fundados originalmente en Arica por los hermanos Vilca, La Real Juventud de Checho San

Ginés, y el histórico pero ya desaparecido grupo Lakitas de Jaiña de Julián García<sup>404</sup>, todos ellos de intensa participación en las fiestas de Iquique, La Tirana y muchos otros pueblos de la región. Conocidas son, además, Los Imperiales, Proyección y Contrapunto; también está en la lista Matriasaya, la primera comparsa chilena compuesta sólo por mujeres, según se ha señalado.

Pero al igual que en otras grandes fiestas patronales, las agrupaciones que dominan en la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá son las bandas de bronces, basadas en instrumentos de viento y de percusión propios de orquestas populares que alguna vez fueron muy comunes en los territorios nortinos, como murgas, orfeones, bandas de guerra y de retretas, orquestas de circos y comparsas para carnavales y fiestas, con la infaltable presencia de trompetas, tubas, cajas y platillos.

Estas agrupaciones suelen formar parte más directa de la propia estructura y del programa de la fiesta, y sus músicos no pertenecen necesariamente a los grupos de baile, sino que muchas veces constituyen agrupaciones independientes que se entregan a la tarea de poner la música de los danzantes, bien sea por contrato o sólo por devoción y generosidad no remunerada, en ciertos casos. Es corriente verlos en las calles con sus atriles portátiles para las pautas o colocándolas en el instrumento frente a sus narices, mientras tocan transpirando profusamente por el esfuerzo, tanto en el calor del día como en el frío de la noche.

En lo fundamental, pareciera ser que no difieren de bandas de bronce religiosas y carnavalescas que existen en varios otros países, como las de la propia Fiesta de San Lorenzo de Huesca, donde se advierten ciertas similitudes que acusan un evidente hilo común de conexión histórica y estilística, aunque también con diferencias adaptativas patentes.

Las similitudes con otros casos hispano-americanos se explican, primero, porque la presencia de esta clase de bandas en las fiestas patronales y procesiones se puede remontar al período colonial común de toda la América Latina; y segundo, porque desde que el Concilio de Trento había establecido ciertas normas para la música religiosa cristiana hacia 1550, las autoridades españolas procuraron ajustar el culto y el ejercicio religioso de las más importantes fiestas a estos preceptos,

---

<sup>404</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011 (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/comparsas>).

alcanzando también al de la fe por este lado del continente. El jueves 11 de junio de 1557, por ejemplo, desfilaron ante García Hurtado de Mendoza las procesiones acompañadas de bandas de pífanos, tambores, chirimías y trompetas<sup>405</sup>; y después, el padre Alonso de Ovalle mencionaría aquellas bandas que acompañaban en Santiago de Chile a las cofradías y bailarines religiosos del siglo XVI, “todo esto con mucha música y danzas, y varios instrumentos de cajas, pífanos y clarines”<sup>406</sup>.

Una gran influencia en las agrupaciones de música en el formato actual de orquesta musical de bronces de las fiestas, se halla también en las bandas civiles que existían en las oficinas salitreras y en orquestas o murgas circenses de Iquique, además de algunas bandas surgidas entre amigos, vecinos o familiares. Todavía en nuestra época es frecuente que algunas bandas tiren en vivo por allá fanfarrias o cortinas musicales de evidente similitud con las de orquestas de circos, por ejemplo. Sin embargo, otro semillero especialmente prolífico de estos músicos se hallará en el enrolamiento de pampinos en el servicio militar, en donde perfeccionaron sus talentos para tocar en bandas de guerra<sup>407</sup>, lo que explica la presencia de muchas piezas de origen castrense sonando hasta ahora en sus repertorios, tal como había sucedido también en los antiguos circos itinerantes.

Cabe añadir que estas bandas de bronces acompañan o encabezan todos los actos que forman parte del programa de la fiesta donde se requiere música, y adquieren protagonismo propio durante las retretas que ofrecen en el santuario dentro esa misma agenda, aunque existe cierta movilidad entre sus integrantes, pues me parece haber visto casos de miembros de alguna banda de bronces que también ponen sus instrumentos en otras agrupaciones vinculadas a las presentaciones de las sociedades de baile. En otros años, además, un escenario importante de los músicos de estas bandas era el tradicional kiosco u odeón de la Plaza Eleuterio Ramírez<sup>408</sup>, aunque este lugar comenzó a ser desechado quizá por la cantidad de músicos que asisten a la fiesta y que, si fueran reunidos arriba del

---

<sup>405</sup> “Los orígenes del arte musical en Chile”, Eugenio Pereira Salas. Publicaciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile – 1941 (pág. 14).

<sup>406</sup> “Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en la Compañía de Jesús”, Alonso de Ovalle. Francisco Caballo, Roma, Italia – 1646 (pág. 344).

<sup>407</sup> Revista “Historia” N° 42, edición de julio-diciembre de 2009, Santiago, Chile, artículo “Los Andes de bronce: conscripción militar de comuneros andinos y surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile”, de Alberto Díaz Araya.

<sup>408</sup> Diario “El Pampino” del miércoles 10 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Al mediodía de hoy se bendice restauración de la iglesia de San Lorenzo de Tarapacá”.

mismo en una tanda, de seguro lo echarían abajo. Sólo durante la descrita ocasión del Rompimiento del Día se encaraman en un número razonable allí arriba, ya que, en la actualidad, este cenador de la plaza es preferido más bien por curiosos, niños juguetones y se lo reserva a los periodistas para registrar los momentos más importantes de la fiesta, como el festival de fuegos artificiales y la llegada de la procesión con el cierre.

Para las grandes retretas, los músicos se ubican en la explanada y las calles adyacentes, tocando música y haciendo coordinadas coreografías entre ellos, que recuerdan bastante a las presentaciones de las orquestas de cumbia, foxtrot, jazz o mambo antiguas, de los tiempos de la clásica bohemia y sus bailables que fueron conocidos por casi todo Chile, incluido el territorio minero y el puerto de Iquique.

Algunas de las bandas de bronces y murgas de retretas más famosas que se han presentado en la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá y en las Octavas, son hasta ahora: los Súper Reales, la Banda Instrumental Wiracochas, la Banda Internacional Runaukas, la Santa Cecilia, la Wanpu de Tocopilla, la Amautas Intercontinental de Tacna (Perú), los Intocables Rivales (también tacneños), la Espectacular Súper Premiere de Calama, la Real Juventud (emparentados con los *lakitas* del mismo nombre), Los Humildes Marcando Historia, la Mallkus Internacional, Los Takaris, la Banda Ankus, la Mawkas Internacional, La Juventud del Norte, Los Rebeldes, La Triunfal, La Yuka-Wayra (de los *pieles rojas* de Huarasiña), Los Akarus, la Jiwasa Yatiña, La Juventud del Folklore, Kamikaze, la chileno-boliviana Espectacular Tunupa, Los Masis de Pozo Almonte y Los Tigres, entre otras.

Como puede advertirse, no todas las bandas provienen de Iquique o sus alrededores en la región de Tarapacá: muchos músicos llegan desde Arica, Antofagasta, Tocopilla y países vecinos, de modo que la actividad musical es una auténtica instancia de integración cultural muy por encima de los meros discursos idealizando fantasías diplomáticas o utopías políticas continentales... Otro milagro de San Lorenzo, quizá.



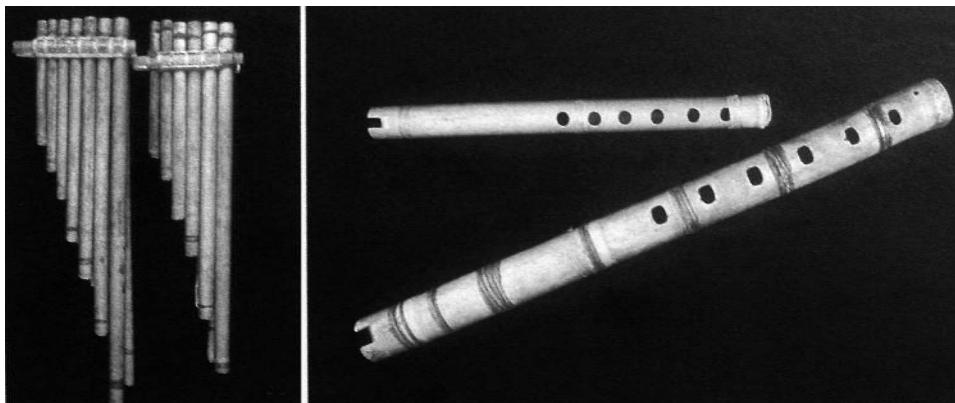


Imagen: "Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá", de Lautaro Núñez y Cecilia García.

*Zampoñas y lichiwayus, más usadas por las antiguas bandas lakitas.*



Imagen: Archivo de la Editorial Zig Zag, 1970. Museo Histórico Nacional (sitio con su colección digital)

*Vieja banda de lakas o lakitas, muy populares en las fiestas patronales del altiplano chileno.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Una típica banda musical de bronces tocando por las calles del poblado de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Músicos con sus instrumentos en una gran retreta, pasando frente al templo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Banda de músicos acompañando el paso de una cofradía por el caserío.*

## ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE LA MÚSICA-DANZA

Los bailarines y personajes de las coreografías religiosas de San Lorenzo de Tarapacá también presentan en su oficio las comentadas características eclécticas y multiculturales, que evidencian las muchas influencias que ha recibido este territorio a lo largo de su historia y que han ido adaptándose al folclore local, adoptando elementos nuevos.

Una gran vertiente proviene sin duda desde el ex Alto Perú y del fuerte referente que es el Carnaval de Oruro para esta clase de fiestas ligadas al mundo de la cultura minera andina, pero también hay influencias de los coloridos trajes *chutas choleros* paceños o de las manifestaciones más recientes relativas al neofolclore de Bolivia, como los bailes de *caporales* inspirados en los acrobáticos movimientos de los directores de la *saya* afro-altiplánica, por ejemplo. Empero, estos influjos culturales han ido tomando características adaptativas, fusiones, ampliaciones y reducciones estéticas, que lo hacen notoriamente distintos en muchos casos, al punto de que a los varios visitantes bolivianos que participan o se hacen presente ante estas expresiones tarapaqueñas, en ocasiones podrían parecerle un verdadero caos, un tanto incomprensible comparados con la estructura de las coreografías y presentaciones que se realizan allá. Sin embargo, acá responden también a patrones y cánones de ejecución que se han ido desarrollando y constituyendo como la forma en que tendrán lugar en las manifestaciones artísticas de las fiestas. Hay casos, sin embargo, en que la adaptación se corrompe en directa tergiversación o confusiones que no pasan inadvertidas a los más críticos<sup>409</sup>.

A nivel local y considerando las actuales fronteras y límites nacionales, La Tirana parece ser la gran matriz y el referente principal para este tipo de celebraciones y presentaciones de bailes del territorio tarapaqueño; tanto así, que a algún observador distraído podrían percibirse como muy similares a las de la fiesta

<sup>409</sup> Un caso por el que reclaman especialmente los más puristas y versados concurrentes a las fiestas del Norte Grande, por ejemplo, es el de la confusión entre elementos e indumentaria femenina de la *morenada* y los de la *saya*. Aunque a un ojo no entrenado puedan parecerle muy parecidas (el folclore oral habla incluso de representaciones similares de esclavos y hasta de prostitutas redimidas conservando su sensualidad femenina en los vestidos), en el caso de la *morenada* la bailarina suele emplear botas de fantasía muy largas, hasta las rodillas o los muslos, mientras que las de la *saya* de preferencia usan coquetos zapatos de tacón. La presencia de combinaciones o "cruces", como sería el caso de tacones en bailarinas de *morenada*, se considera un triste error y suele ser señalado como algo de mal gusto durante las fiestas (Nota del autor).

de Tarapacá, no obstante que existan diferencias palmarias en las tendencias y manifestaciones de los bailes que se presentan para la Virgen del Carmen y los de San Lorenzo.

Los ritmos y repertorios musicales que se plantean en la fiesta como aquellos de principal orientación religiosa y devocional, están influidos por las tendencias más ancestrales del folclore zonal y adoptadas por el cristianismo extendido en estos territorios, en donde la semilla de tales manifestaciones artísticas ya existía al igual que la dedicación de ellas al canto divino, aunque las deidades depositarias hayan cambiado en la emigración de la fe desde el credo pagano hasta la fe de Cristo. Por esta razón, los ritmos-bailes ofrecen raíces compartidas entre el folclore local y la religiosidad cristiana adaptativa, alcanzando un valor de identidad en las fiestas más allá de las acomodaciones en las figuras rituales (alabanzas, benditos, adoraciones y santísimos). Para el profesor Carrión Rivera, se distinguen tres categorías distintivas y definitorias:

1. Danzas y canciones de tipo ceremonial-folclóricas, de orientación utilitaria o recreativa, como el floreo de llamas, la cacharpaya o entrega de *Alférez*, la llamada de lluvia o el *pachallampe*, entre otras que veremos al referirnos a los estilos de música del folclore más tradicional presente en la fiesta.
2. Danzas de parejas, como el cachimbo, la cueca nortina, el huaino, el trote o trotecito, cumbias, valses, ruedas de carnaval, despedidas colectivas y otros que también veremos al estudiar los repertorios de canciones populares.
3. Danzas y canciones folclórico-religiosas como tales, las más características de las fiestas patronales y que se asocian a las sociedades de baile como *pieles rojas*, *morenos*, *cuyacas*, *chunchos*, *chinos*, *diabladas* y otros de los que seguiré comentando aquí y cuando veamos algo las cofradías de bailes<sup>410</sup>.

Samuel Claro Valdés y Jorge Urrutia Blondel coinciden en recalcar que el núcleo originario base de muchos bailes y estilos musicales del Norte Grande de Chile es la música incásica, que a su vez resulta de una fusión de milenarios elementos de origen chimú, nasqueño, mochica y del imperio colla-aymará que

---

<sup>410</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 7 de agosto de 1991, Iquique, Chile, artículo “Donde se unieron el mar, la pampa y el altiplano” de Eduardo Carrión Rivera.

tanta influencia ha tenido precisamente en los territorios de Tarapacá, alcanzando incluso hasta los valles de Copiapó<sup>411</sup>. Autores como Senén Durán Gutiérrez, además, observan que estas danzas han ido naciendo y definiéndose en la propia antropología local, con bailes rituales representados en piezas arqueológicas de toda la zona como geoglifos, petroglifos y pinturas rupestres<sup>412</sup>. Algunas interpretaciones que he conocido sobre la actitud en que está el Gigante de Tarapacá trazado sobre el Cerro Unita y otros personajes parecidos del arte primitivo, suponen que el retratado también hace una figura dancística y ritual.

Ahora bien, los grupos de mayor influencia en la gestación de los bailes religiosos de raíz andina tendrían al horizonte cultural de Tiawanaku como cimiento asimilado después en el influjo incásico y terminando con la conquista cristiana sobre las mismas regiones al comenzar a ser desplazadas las viejas ritualidades y celebraciones originales por las fiestas patronales, de modo que corresponde a otro aspecto del poderoso concilio religioso experimentado en la zona.

La descripción explica, también, la evidente influencia boliviana desde los tiempos y territorios del Alto Perú, ya que muchos bailes religiosos bajan desde allí con los trabajadores durante los siglos XVII y XVIII, hacia las minas de oro de Sipisa en la precordillera de Tarapacá, y luego a Huantajaya a partir de 1718, fenómeno del que van surgiendo aldeas como una en torno al buitrón de Santa Rosita, llamada en principio *Tihuana* y que hoy es La Tirana, el futuro núcleo de las principales tradiciones religiosas de la región<sup>413</sup>. Después, el mismo fenómeno continuará con la fiebre salitrera.

Recuérdese, además, que la poca presencia local de la Iglesia permitió estos sincretismos entre lo cristiano tradicional y las cargas culturales que traían tantos emigrados desde sus respectivas sociedades, en la amalgama del hombre pampino que incluyó también la migración de peruanos y de chilenos desde el sur del país. Así, la música de los hispanos y sus instrumentos en este mismo transcurso, inicia ese proceso de fusión y aparición de nuevos ritmos y bailes en las tres orientaciones

<sup>411</sup> "Historia de la música en Chile", Samuel Claro Valdés – Jorge Urrutia Blondel. Editorial Orbe, Santiago, Chile – 1973 (pág. 15).

<sup>412</sup> "Del secreto discurso del desierto. Tradiciones tarapaqueñas", Senén Durán Gutiérrez. Ediciones Campvs, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile – 2007 (pág. 27).

<sup>413</sup> "Del secreto discurso del desierto. Tradiciones tarapaqueñas", Senén Durán Gutiérrez. Ediciones Campvs, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile – 2007 (pág. 30-31).

propuestas por Carrión Rivero, también bajo influjo de las tradicionales musicales que se superponen en el vasto territorio.

Las ya descritas bandas se presentaban en prácticamente todas las fiestas y celebraciones locales para poner música con una asombrosa versatilidad y variedad de ritmos o estilos. Algunos de los más populares que interpretan hoy están relacionados con las danzas de *cuyacas* y *pastoras*, como huainos o huainitos, que corresponden a danzas-trotos de gran popularidad también en el Perú y en la región de Arica y Parinacota<sup>414</sup>, bailadas con pañuelo o sombrero en mano y zapateo, parecido a la usanza de las zamacuecas, además de giros en donde los bailarines quedan de frente o de espaldas según la coreografía. Se baila a trote acelerado y es una de las danzas más difundidas en estas fiestas<sup>415</sup>.

Las *cuyacas*, propiamente tales, se suponen asociadas a la tradición de pastores primitivos de llamas y a ciertos ritos andinos ya extintos, reacondicionados ahora para la fe cristiana especialmente en el altiplano boliviano. Se los distingue por sus bailarinas femeninas (*kuyaka* en aymará es algo como *hermana*, *compañera*), haciendo girar pompones y con frecuencia usando un tocado o capotillo especial en la cabeza.

También están los *taquiraris* que, junto al huaino, dejan evidencia la fusión de elementos locales y foráneos en las expresiones de folclor, con la criollización de la música ancestral altiplánica<sup>416</sup>. En otras épocas parecen haber sido más populares que ahora, sin embargo. Los *taquiraris* proceden del lado boliviano oriental y con un patrón rítmico propio de tres golpes seguidos, considerado “baile del amor” pues une a parejas con la danza. Pueden acusar cierta influencia en la tradición del pasacalle o forma ambulante presentación musical y dancística propia de los carnavales, recibiendo influencias y adaptaciones desde Perú, Ecuador y norte de Chile. Los pasacalles, además, acá se hacen sinónimo de presentaciones “al paso” similares a las mudanzas.

---

<sup>414</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 81).

<sup>415</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011, artículo “El repertorio” (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/compasas/descripcion/el-repertorio>).

<sup>416</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 81).

En Tarapacá llama la atención la cantidad de muestras de la música y baile *tinku*, también de origen altiplánico y con ritmo que -en poco tiempo y desde no hace demasiado, según parece- se popularizó con velocidad por toda la subregión continental, haciéndose distinguible por su paso a trote más acelerado que otros bailes y en perfecta coordinación, además de atuendos muy propios<sup>417</sup>.

Por su parte, la *cacharpaya* que se toca al cierre de la fiesta y que podría sonar algo parecida al huaino, viene a ser una especie de cortina o característica musical en el momento final para el que se presenta en cada encuentro o incluso en algunos ritos funerarios. Una que tuve ocasión de conocer en Iquique en la versión del mencionado Grupo Musical Magisterio, titulado “Cacharpayita”, tiene la siguiente letra:

Buscando vengo  
aquí a un devoto,  
que para el año  
buscaré otro.

Cacharpayita, cacharpayita  
Dios soberano,  
si llegaremos  
para el otro año.

Cantando vengo  
en alta voz,  
quien sirvió al Santo  
lo premia Dios.

Todos llegaremos  
hasta tus puertas  
y te entregaremos  
de su fiesta.

Al enorme repertorio de estilos se suman géneros de música-baile tradicional como los saltos tomados del baile de *diablos*, la conocida cueca nortina o andina, el carnavalito (muy popular en Bolivia, aunque escaso acá), las llamadas dianas “largas” y los cumbiones<sup>418</sup>, por nombrar a los principales.



<sup>417</sup> Modestamente, opino que el *tinku* tiene una presencia bastante más marcada y notoria en Tarapacá que en otras fiestas en el país, al igual que los *pieles rojas*. Su estilo de danza ritual ya ha llegado a otras zonas de nuestro país, si bien puede aparecer visible en situaciones muy descontextualizadas y ajenas a su raíz esencialmente religiosa-folclórica, que incitan a poner un tanto en duda la autenticidad de su presencia “connatural” tan lejos del punto de influencia directa del folclorismo altiplánico al que se asocia, como -por ejemplo- en determinadas manifestaciones políticas de movimientos sociales o bien en carnavales de aniversarios y de efemérides de barrios antiguos o ciudades mucho más al sur (Nota del autor).

<sup>418</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011, artículo “El repertorio” (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/compartidas/descripcion/el-repertorio>).



Imagen: Criss Salazar N.

*Mudanza de un grupo de baile religioso ariqueño, presentándose en San Lorenzo de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailes tinkus de origen boliviano, durante la Octava de San Lorenzo en Iquique.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Rondas de manos, en la cacharpaya musical de la Octava de San Lorenzo en Huarasiña.*

## MARCHAS E HIMNOS DE NATURALEZA MILITAR

Confirmando ya que no toda música presente en la fiesta es planteada necesariamente como de naturaleza o condición religiosa, las excepciones no merman la solemnidad ni su aporte ceremonial al momento del encuentro en que sea tocada por las bandas de bronces. Mucha de esta música revela, más bien, esa parte que algunos se han negado a admitir en el culto a San Lorenzo, proveniente no de la tradición religiosa sino del genuino folclore, del costumbrismo del pueblo y -quizá para sorpresa de muchos- también desde repertorios de las bandas de guerra y los orfeones militares.

Hay un hecho cierto que vincula la música religiosa con raíces militares gestadas incluso en plena Conquista y la tempana Colonia, si se quiere retrotraer la mirada del asunto hasta lo más remoto, pues mucha de la composición e instrumentación religiosa de estas regiones parece haberse gestado en toques militares y en música tradicional traída por los guerreros y milicianos españoles hasta América, de modo que el vínculo se remonta por lo menos al siglo XVI<sup>419</sup>.

Era aquella la época en que Iglesia y Ejército marchaban bastante más cerca, además, compartiendo algunos rasgos de simbología y dirección jerárquica en su seno. Algo de esto puede ser lo que se refleja todavía en la rigurosa estructura de organización escalonada observable en las bandas, las cofradías, sociedades de bailes religiosos y en la propia distribución de las autoridades de una fiesta patronal, con el *Cacique* o el *Alférez* mayor a la cabeza del pueblo mismo.

El grueso de la amalgama musical entre el mundo militar y el mundo civil, sin embargo, podría estar en el período de la incorporación cultural de fines del siglo XIX y principios del XX, que coincide también con la prusianización del modelo militar nacional, al abandonarse los viejos elementos inspirados en el esquema doctrinal francés que estaban vigentes en la Guerra del Pacífico (habían sido adoptados de manera más formal desde la década del 1840, aunque se remontaban a la propia Independencia), para proceder a sustituirlos por el de

---

<sup>419</sup> "Historia de la música en Chile", Samuel Claro Valdés – Jorge Urrutia Blondel. Editorial Orbe, Santiago, Chile – 1973 (pág. 36).

origen germánico durante este proceso de profesionalización<sup>420</sup>. Escribe, a este respecto, el antropólogo Alberto Díaz Araya, de la Universidad de Tarapacá:

Con los nuevos sonidos de la bandas instrumentales de los regimientos, el país fue testigo de los cambios que experimentó el Ejército, resonando en las calles del territorio los compases de las tradicionales marchas a paso ligero de “Van der Krafft”, “Inglaterra y Prusia”, “Recuerdos de 30 años”, “Ich hatt’ einen Kamera-den” (Uhland y Silcher), “Bayrischer Defilermarsch” (Scherzer) y “Los Nibelungos” de Richard Wagner. Estas melodías, más los uniformes, pichel, cascós y armamentos, simbolizaban a una institución que intentó mimetizarse con el prototipo militar alemán y erigirse como “los prusianos de Sudamérica”.<sup>421</sup>

Un hecho interesante relacionado con esta influencia militar sobre las fiestas patronales, es que todavía en los años setenta se hablaba de un *acto cívico-militar* con el que se daba comienzo a las celebraciones religiosas, incluida la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá. Sin embargo, también eran aquellos los mismos tiempos en que destacaban connotados directores profesionales de bandas y de orquestas, como don Arturo Pereira y Ernesto Torres, con notoria y vital importancia sobre las actividades musicales de las fiestas a la par del ambiente más docto en la región<sup>422</sup>.

A causa de lo expuesto, se halla presente en las celebraciones el ritmo de la marcha que, a pesar de ser de origen y connotación innegablemente militar, aportó un garbo marcial que fue adoptado por los pueblos andinos y trasladado al repertorio de bandas o comparsas como piezas recurridas para algunos de los momentos más solemnes y ceremoniosos. También puede tener relación esta influencia con las comentadas dianas: especies de fanfarrias o cortinas musicales usadas para presentación-cierre, que se hacen en las fiestas tradicionales o patronales. Con frecuencia, además, suenan dianas señalando la llegada de un aporte como comida o bebida, por ejemplo en el Rompimiento del Día y los

<sup>420</sup> Como dato curioso que rara vez se reconoce explícitamente, este abandono y cambio de esquema en el Ejército de Chile desde la inspiración en la doctrina francesa a la prusiana, pudo deberse también a un asunto de raíz diplomática: la antipatía hacia la actitud intervencionista y pro-aliada que mantuvo Francia durante la Guerra del '79, contrastada con la neutralidad germana y hasta ciertos grados de lealtad hacia Chile, aunque sin llegar a involucrarse en el conflicto del salitre (Nota del autor).

<sup>421</sup> Revista “Historia” N° 42, edición de julio-diciembre de 2009, Santiago, Chile, artículo “Los Andes de bronce: conscripción militar de comuneros andinos y surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile”, de Alberto Díaz Araya.

<sup>422</sup> Diario “La Estrella” del viernes 5 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Confeccionado el programa de la fiesta de San Lorenzo”.

parabienes de Octavas como la de Huarasiña, recurriendose a ellas también para el cierre de un discurso y el inicio o el final de un pasacalle o de una procesión<sup>423</sup>.

Los himnos y marchas de sugerencia militar no sólo han ido siendo asimilados en las fiestas tarapaqueñas, sino al mismo tiempo “afinados” para sonar como canciones religiosas y poder ser utilizadas en ese contexto. Lo corriente, sin embargo, es que sólo se toque su música con los arreglos para la banda de bronces, de modo que la letra queda omitida en estas presentaciones en donde se confía principalmente en lo reconocible de la melodía.

El vínculo de los músicos entre la vida militar y la vida folclórica de la región, también es descrito en los interesantes estudios de Díaz Araya:

En tal sentido, con la experiencia militar de la vida en los regimientos, algunos de los indígenas eligieron el camino de la contratación como músicos de infantería; estos, ya ejecutaban diferentes aerófonos tradicionales andinos, como lacas, *siku-ras*, *pinkillus*, *lichivayus* o *tarkas*, lo que facilitó el aprendizaje de las técnicas de interpretación de los instrumentos de metal y los llevó incluso a instruirse en la lectura musical para interpretar himnos y marchas. Estos “sopladores” se fueron instruyendo en la ejecución de los aerófonos de bronce (trompetas, tubas, bajos) y en los arreglos musicales, técnica que con los años fueron depurando, hasta alcanzar un reconocido nivel musical, como fue el caso de los soldados músicos de los poblados tarapaqueños de Mamiña y Guaviña (...) Los músicos de las bandas de bronce incorporaron a sus prácticas culturales comunitarias nuevas expresiones musicales, como marchas o pasacalles, para acompañar procesiones, himnos marciales y religiosos en honor a los santos patronos, fanfarrias (dianas en la versión local), para destacar ciertos momentos rituales o festivos, y adaptación de melodías y ritmos tradicionales (como huaynos) a la interpretación con instrumentos de bronce, para amenizar las celebraciones en la casa del alférez o en el parabién (local)”.<sup>424</sup>

La situación explica que, entre las piezas musicales de connotación militar

---

<sup>423</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011, artículo “El repertorio” (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/comparsas/descripcion/el-repertorio>).

<sup>424</sup> Revista “Historia” N° 42, edición de julio-diciembre de 2009, Santiago, Chile, artículo “Los Andes de bronce: conscripción militar de comuneros andinos y surgimiento de las bandas de bronce en el Norte de Chile”, de Alberto Díaz Araya.

más frecuentes en la fiesta, especialmente en las presentaciones y honores de algunas bandas musicales para el santo además de los inicios de las procesiones (especialmente en las Octavas), destaque el famoso “Himno de Yungay” compuesto en 1839 por José Zapiola Cortés y con letra de Ramón Rengifo Cárdenas, para rendir loas a la entonces flamante victoria chilena contra la Confederación Perú-Boliviana en los campos de Yungay. Sospecho, por lo mismo, que la importancia de este bello himno en las fiestas sea un remanente muy explícito de la época de la chilenización de estos ex territorios peruanos y la incorporación de las fiestas patronales del Norte Grande al mismo proceso, ya que el “Himno de Yungay” llegó a ser considerado en su época como un verdadero símbolo patrio, a la altura de la propia Canción Nacional.

Tal como sucede en las fiestas de la Virgen del Carmen, algunas despedidas de las sociedades concurrentes a Tarapacá se realizan al son de otro diamante en el muestrario musical militar: “Adiós al Séptimo del Línea”, también como vestigio de la influencia castrense que tuvieron muchas de las bandas en el pasado y de lo importante que era en otras épocas la conscripción de civiles en el territorio. No podría esperarse menos presencia de este popular himno, también, en un sitio como San Lorenzo de Tarapacá, escenario de la importante batalla que allí tuvo lugar en 1879.

A mayor abundamiento, el famoso tema que se ha vuelto alusivo al triunfo de la Guerra del Pacífico y ha pasado a constituir todo un ícono y emblema (como es el caso también de “Los Viejos Estandartes”), fue dado a la luz en 1877 por Gumersindo Ipinza con colaboración de Luis Manuel Mansilla, para despedir al que después pasaría a ser el Regimiento *Esmeralda* 7º de Línea, el ex Carampangue, momentáneamente cerrado por entonces como parte de la serie de medidas de contracción del Ejército que debió tomar el gobierno del presidente Aníbal Pinto, producto de las dificultades económicas con las que se enfrentó al asumir el mando. Como es sabido, la célebre marcha fue adoptada por el 7º de Línea cuando fue refundado en mayo de 1879 con el nombre de Movilizado de Línea, justo tras la epopeya de Iquique y Punta Gruesa, razón por la que tomó para sí el mismo nombre de la corbeta del capitán Arturo Prat y los héroes inmolados en del combate naval, una vez que recupera su categoría de regimiento ya en plena ocupación de Lima.

Es tan frecuente escuchar el “Adiós al Séptimo de Línea” en las tristes despedidas o en las salidas de las sociedades de baile al final de la fiesta, que la elocuente pieza musical hasta parece competir con la popular “Canción del adiós” de origen europeo, que también es un *leit motiv* de gran presencia en las fiestas patronales, pero que no se acerca siquiera a la emotividad patriótica que sugiere la marcha heroica<sup>425</sup>.

No es el único tema alusivo a la Guerra de 1879, sin embargo: se recuerda entre los feligreses que, hasta no hace muchos años, con cierta frecuencia podían distinguirse en el ambiente saturado de música y retumbos de la Fiesta de San Lorenzo otros clásicos himnos militares chilenos como “Batallones olvidados” o “Los Viejos Estandartes”, aunque ambas tienen las mismas connotaciones de despedida y conclusión de un sacrificio que se manifiestan en el himno del 7º de Línea. También han sonado allá alguna vez, himnos relacionados con el 2º de Línea y sus heroicos protagonistas de la Batalla de Tarapacá.

En ciertos casos, el desfile de músicos y bailarines hacia el “cuartel” de su respectiva sociedad, se ejecutaba con los instrumentos sonando al compás de famosas marchas internacionales como la “Marcha Radetzky” de Strauss e incluso “Los Nibelungos” de Wagner, con arreglos evidentemente basados en las versiones marciales a las que estamos más acostumbrados a oír en paradas y desfiles, aunque parece que estas piezas son más solicitadas en la fiesta para desplazamientos o movimientos desde y hacia el santuario, por parte de las cofradías de baile y sus feligreses miembros.

Aunque varias marchas e himnos como los descritos suelen tener más relación con los repertorios característicos del Ejército, en ciertas instancias como el retiro de algunas cofradías de San Lorenzo de Tarapacá y en las Octavas de Huarasiña y de Arica, al concluir la procesión y paseo de la imagen local del santo, suenan los característicos compases de “Recuerdos de 30 años”, marcha asociada especialmente con la Armada de Chile, lo que refleja algo de la amplitud que pudo

<sup>425</sup> Dudo que, en su época, haya podido existir un himno-canción más apropiado que “Adiós al Séptimo de Línea” para timbrar el proceso de incorporación a la chilenidad en territorios que habían pertenecido antes al vecino país, pero también es muy factible que este uso entre los protocolos de la música de la fiesta provenga de la época en que muchos de los instrumentistas integraron regimientos o cuarteles militares, como hemos visto, en donde también era costumbre tocar dicha pieza en ocasiones específicas que simbolizan el gratificante y alegórico momento de “misión cumplida”: fin de una jornada, conclusión de una campaña, final de una retreta, despedida, término de un acto o de una movilización, etc. (Nota del autor).

tener en el pasado la colección de piezas marciales utilizadas regularmente para la musicalización de las celebraciones.

Tengo a la vista otras referencias de información que señalan a la pieza llamada “La marcha de San Lorenzo” como uno más de los himnos que solían oírse en las fiestas de la Provincia de Tarapacá, junto a otras marchas clásicas de similar corte marcial como “Erika” o “El Pasodoble de las Corsarias”<sup>426</sup>. Sin embargo, en honor a la verdad, no he podido ser testigo ni menos documentar su presencia en las actuales celebraciones de San Lorenzo, de la Virgen del Carmen de La Tirana ni otras del Norte Grande de Chile, por lo que creo que este ejemplo ha quedado definitivamente en la retirada.

Aunque autores como Uribe Echevarría testimonieron su presencia en la región, cabe señalar que la pieza argentina “La marcha de San Lorenzo” fue compuesta por Cayetano A. Silva a principios del siglo XX pero no para el diácono mártir (al que no hace un guiño siquiera en su letra), sino como un homenaje al general San Martín y a los héroes de la Batalla de San Lorenzo de 1813. Aun así, el antecedente de su presencia en fiestas de la región, en alguna época no muy lejana, constituye otro caso que también retrata la amplitud territorial y cultural de la asimilación que ha caído en órbita alrededor de Tarapacá y de sus principales festejos religiosos.

De alguna manera, entonces, todos los aspectos musicales y de inspiración son dinámicos, en procesos indetenibles de modificación, ampliación o reducción según sea el caso, como sucede en realidad con todas las tradiciones y el folclore.



---

<sup>426</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 81).



Imagen: "El Cachimbo" de Margot Loyola. Fotografía original de O. Cádiz V.

*Músicos de banda de bronces en las fiestas de Tarapacá de 1988. En estas bandas hay cierta influencia de la cultura asociada a los orfeones militares.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Músicos de banda Iakita de Huarasiña, cantando en el pueblo durante el período de las fiestas de la Octava de San Lorenzo.*



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del viernes 11 de agosto de 1989.

*Imagen del jefe regional bailando los tradicionales dos pies de cueca nortina en la fiesta de 1989.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Cuecas nortinas y cachimbos en la Octava de Huarasiña.*

## LAS CANCIONES POPULARES Y EL CACHIMBO

Muchas canciones populares a media convivencia con el mundo religioso, también han ido siendo incorporadas a las pautas de cantos que el pueblo entona libremente en las fogatas o campamentos que se improvisan en Tarapacá durante las celebraciones, hallándose afuera de los momentos solemnes y ceremoniales del programa. Algo de esto sucede, por ejemplo, durante el Rompimiento del Día, cuando la banda de bronces es apoderada por una música festiva y bailable que llega a incluir cumbias, invitando a despertar y ponerse en pie a los fieles.

Obviamente, varias de esas canciones populares son convertidas a los arreglos instrumentales de las bandas musicales de la fiesta, produciendo un repertorio de piezas y adaptaciones en donde se confirma, nuevamente, el carácter ecléctico y culturalmente difuso de los símbolos de la misma, pues aparece allí no sólo la música de las cuecas y cachimbos de la tradición chilena, sino también temas más contemporáneos, como la canción boliviana “Llorando se fue” de Los Kjarkas (usada con impostura para la alguna vez famosa *lambada*) y la cumbia peruana “Necesito un amor” de los hermanos Yaipén. Entre los temas chilenos allí presentes, figuran “Rocío de la pampa” de Patricio Flores, originalmente compuesto para la Virgen de La Tirana, tal como sucede con la conocida canción “La Reina del Tamarugal” del grupo musical Calichal en el ritmo de salto y la base general de bailes religiosos de *diablos*, ganador de la competencia folclórica del Festival de Viña del Mar de 1985<sup>427</sup>. Y antes más que en nuestros días, se cantaban alegremente temas de amanecida durante la fiesta, como uno llamado “El peral, peral”, sobre todo durante los parabienes y las Octavas. Conocida sigue siendo también “A San Lorenzo visitaré”, especialmente entre peregrinos de la misma región que llegan entonándola a la fiesta, diciendo entre sus estrofas que transitan entre el carácter de himno religioso y de canción popular:

A San Lorenzo visitaré,  
para impregnarme de esa, su fe

<sup>427</sup> Y cuando este certamen todavía tenía algún valor cultural, agregaría por mi parte. La pieza es creación de Manuel Veas y Luis Miranda. Una gran celebración en el poblado de La Tirana festejó los 25 años de esta hermosa canción, en 2010 (Nota del autor).

Que en su martirio y en su dolor  
mantuvo en alto su amor a Dios.

Cuando suena una de aquellas piezas -a veces ni siquiera siendo necesaria la presencia de una banda de bronce o *lakita*, sino un peregrino con una simple guitarra- los asistentes suelen canturrear y danzar tomados de las manos haciendo una rueda. La música fluye, así, en una de las escenas más pintorescas que pueden apreciarse, especialmente al concurrir a las fiestas. Todavía se conserva intacta esta costumbre en la fiesta “chica” de la localidad de Huarasiña, en su último día.

También afuera de lo que puedan ofrecer las bandas de bronces y ya en el ámbito de la música a la que espontáneamente pueden invitar algunos peregrinos cargando sus propios instrumentos, una canción importante y de gran simbolismo en la tradición de las fiestas patronales de la región -aunque ya más en el recuerdo de los viejos que en lo que puede verse en hoy- es “Cuculí madrugadora”, tema folclórico de alegre ritmo pero triste lirica y que ha tenido distintas versiones de para su letra e interpretación por parte de varios autores. Cuentan que solía sonar mucho en las albas, pues su letra es “dialogada” entre el cantante y los trasnochadores que hacen el coro<sup>428</sup>, por ejemplo, con las marcas líricas “cuculí madrugadora” y “encanto de mi persona”. Tengo nota de dos versiones que se pueden escuchar en las regiones de Arica-Parinacota y de Tarapacá. A pesar de las semejanzas, reproduzco completa la letra de estas dos “Cuculí madrugadora” que son conocidas en la ciudad de Iquique<sup>429</sup>, pues prefiero mantenerme fiel al encanto que transmiten sus letras y compartirlo a continuación:

#### VERSIÓN 1:

Mañana por la mañana  
cuculí madrugadora,  
se embarca la vida mía  
encanto de mi persona.

#### VERSIÓN 2:

Mañana por la mañana  
cuculí madrugadora  
se embarca la vida mía,  
encanto de mi persona.

<sup>428</sup> Diario “La Estrella” del viernes 5 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Confeccionado el programa de la fiesta de San Lorenzo”. El nombre se refiere a la paloma cuculí, muy conocida en esos territorios y que tiene la característica de comenzar a cantar bellamente y muy temprano, en horas de la madrugada. Un reconocido gran cantor de esta tradición ha sido el antiguo huarasiñano don Mateo Ticuna (Nota del autor).

<sup>429</sup> Versiones principalmente usadas por el Grupo Musical Magisterio de Iquique (Nota del autor).

Malaya la embarcación  
cuculí madrugadora  
y el piloto que la guía  
encanto de mi persona.

Esta noche no más canto  
cuculí madrugadora  
y mañana todo el día  
encanto de mi persona.

Mañana cuando me vaya  
cuculí madrugadora  
memorias te dejaré  
encanto de mi persona.

Para que de mí te acuerdes  
cuculí madrugadora  
yo nunca te olvidaré  
encanto de mi persona.

Madrugá la embarcación  
cuculí madrugadora  
y el piloto que la guía  
encanto de mi persona.

Esta noche no más canto.  
cuculí madrugadora  
y mañana todo el día  
encanto de mi persona.

Pasado mañana acaba  
cuculí madrugadora  
de mi pecho la alegría  
encanto de mi persona.

Para que de mí te acuerdes  
cuculí madrugadora  
yo nunca te olvidaré  
encanto de mi persona.

Me consta que existen más versiones de la letra cantadas por grupos y artistas de países vecinos, como una admirable propuesta de Los Heraldos de Perú, pero no he tenido noticias de que aquellas, particularmente, se hayan cantado en forma popular y en el contexto de las fiestas patronales o celebraciones locales.

Una mención especial merece en este punto el folclorista y estudioso de la música nacido en Humberstone, en 1924, don Freddy Albarracín Iribarren, más conocido por su seudónimo artístico Calatambo Albarracín<sup>430</sup>, a quien se deben muchas de las canciones del repertorio de las fiestas, posicionadas ya como aportes a la identidad y la difusión de la pampa tarapaqueña, acompañado de sus conjuntos de apoyo Los Calicheros y La Banda del Tamarugal. Corresponde comentar, además, que el artista es hermano de doña Gladys Albarracín, la dedicada investigadora, recopiladora y difusora tarapaqueña del cachimbo, esposa del *Cacique Méndez*.

<sup>430</sup> Sitio web de Música Popular, biografía de Calatambo Albarracín (<http://www.musicapopular.cl/3.0/index2.php?op=Artista&id=1595>)

Aunque el eximio músico folclórico está bastante retirado, asiste cada año a las fiestas de San Lorenzo de Tarapacá en donde es corriente oír sus canciones de cueca nortina como “Trote del burrito” y “Cueca caliche”. Una de las más simbólicas y heráldicas de la fiesta es, sin duda, su “Cachimbo de Tarapacá”. Otra canción popularizada por el maestro y que suena mucho a nivel de los artistas populares o en el ámbito más familiar de los concurrentes, además de las bandas de bronce, es la “Cueca a San Lorenzo” basada en el ritmo característico de la cueca nortina chilena:

Cueca para bailar;  
cueca para celebrar.

Cueca para bailar;  
cueca para celebrar

Aquí en el pueblo en la quebrada  
al son de banda de músicos  
a San Lorenzo de Tarapacá,  
al son de banda de músicos  
a San Lorenzo de Tarapacá.

Cueca para bailar;  
con una paisana encachá'.  
Cueca para bailar;  
con una paisana encachá'

De los rincones de la quebrada  
al son del campanario  
y bajo un molle en Tarapacá,  
al son del campanario  
y bajo un molle en Tarapacá.

Cueca para cantar;  
y de punta y taco bailar  
Cueca para cantar;  
de punta y taco bailar

Aquí en fondo en la quebrada  
al son del campanario  
y bajo un molle en Tarapacá  
con un asado de llamo  
y un vino tinto de Tarapacá.

Cueca para cantar  
aquí en Tarapacá<sup>431</sup>.

Ritmos de igual raigambre popular que se han incorporado a estos repertorios de bandas, comparsas o músicos independientes, pero de integración más reciente que aquellos tradicionales son los llamados cumbiones o cumbias andinas, nacidas de la adopción de la cumbia entre los pueblos de la zona y con gran

---

<sup>431</sup> Letra de la canción en el álbum musical “100% Tarapacá”, de Calatambo Albarracín y sus Calicheros y la Banda del Tamarugal. Producciones Carrero, Iquique, Chile (sin fecha).

difusión gracias a los trabajos fonográficos de la primera mitad del siglo XX<sup>432</sup>.

Merece un lugar destacado la importancia del tradicional cachimbo, correspondiente a un baile de profunda pertenencia a estos territorios chilenos bajo el influjo cultural aymará. Son danzas bailadas en parejas con pañuelos y con ritmos que aprovechan de manera especialmente pulcra las propiedades instrumentales de la banda y la coordinación de las parejas. Personalmente y sin temor a hacer exageración, me parece que es uno de los bailes de raíz folclórica más elegantes y estéticos que ha producido este continente, siendo corriente que la fiesta se inicie entre los peregrinos con pies de cachimbo señalando la partida de los actos oficiales, y que se lo vuelva a bailar hacia el final, poco antes del cierre. Esta exhibición de la danza recaía en el matrimonio del *Cacique* Méndez y doña Gladys, hasta hace pocos años, pero las capacidades físicas los fueron alejando de esta hermosa tradición que ahora ha sido asumida por otros fieles.

Originalmente relacionado con la antigua familia de los llamados *bailes de la tierra* o bien *bailes y tierra*, el cachimbo surge como tal en el siglo XIX y experimenta su apogeo en las tres primeras décadas de la siguiente centuria<sup>433</sup>. Puede que en principio no tuviese letra, según se me ha señalado por los músicos, pero hubo versiones de cachimbos populares que sí llevaban versos cantados en la tradición de tarapaqueños, mamiñanos, piqueños y macayinos.

Se presume, además, alguna relación con la zamacueca vieja y la cueca chilena por ciertas semejanzas de su estructura musical, figuras y formas. Su nombre provendría del americanismo *cachimba*, para referirse a un tipo de pipa rústica y modesta, aunque también se llamaba *cachimbo* en Perú a los músicos aficionados que integraban bandas de bronces pueblerinas, como las que hemos descrito. Por otro lado, el término se lo asociaba a un mote peyorativo usado para señalar a los “negros arrogantes”, versión que compartía la profesora de piano e investigadora de Pica, doña Irma Zegarra viuda de Monje<sup>434</sup>.

---

<sup>432</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011, artículo “El repertorio” (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/comparsas/descripcion/el-repertorio>).

<sup>433</sup> “El Cachimbo. Danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”, Margo Loyola. Ed. Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1994 (pág. 135).

<sup>434</sup> “El Cachimbo. Danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”, Margo Loyola. Ed. Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1994 (pág. 29 a 31).

Otro aspecto interesante con relación al cachimbo es que, según estudios realizados por reputados investigadores y muy especialmente por Margot Loyola, sus huellas más antiguas están sólo en el territorio de Tarapacá y no en lo que constituye el actual territorio peruano ni el boliviano. Tampoco habría raíces directas del baile en Argentina o España, lo que tiende a revelarlo como auténtica y originalmente tarapaqueño, aunque se haya expandido un poco a otras tierras.

Entrevistado por la misma folclorista y musicóloga hacia el año 1967, don Andrés Medina Rivera, agricultor nacido en San Lorenzo de Tarapacá, comentaba lo siguiente sobre este baile y la importancia que tenía antes en las fiestas:

Lo bailaban las viejas con trajes largos en los parabienes para la fiesta de San Lorenzo. Ahora se ha “perdido”; lo que más quieren ahora son bailes modernos, los veteranos no más se acuerdan de estas cosas antiguas... el Cachimbo, que no tiene letra, sino música de clarinete, requinto, bombo, guitarra y violines... El Baile y Tierra es parecido al Cachimbo, pero tiene más vuelo y más vueltas... El San Miguel es piqueño, por aquí no se baila<sup>435</sup>.

La versión original tarapaqueña del cachimbo habría tenido su génesis en danzas de los salones señoriales del pueblo y entre lo más granado de su vieja sociedad, desde donde pasó, con el transcurso de los años, a una categoría de locales y reuniones recreativas correspondientes a los mencionados parabienes, lugares y centros de fiestas que tienen cierta analogía con las chinganas de más al sur, aunque de corte más refinado y sin sus rusticidades.

Resulta interesante el que, en esos parabienes de Tarapacá, el baile, la música y el consumo fueran gratuitos, pues un *Alférez* se encarga de financiar las fiestas<sup>436</sup>. Desde allí, entonces, el cachimbo pasó a Pica y Mamiña, en donde también se hicieron versiones propias o más localistas. Por la misma Quebrada de Tarapacá que lo vio nacer (quizá en las casonas hacia el sector de las desaparecidas haciendas de Tilivilca, según creen investigadores y el propio *Cacique* Méndez), aún se baila en galantes presentaciones de las Octavas de Huarasiña y Huasquiña.

<sup>435</sup> “El Cachimbo. Danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”, Margot Loyola. Ed. Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1994 (pág. 49).

<sup>436</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

A propósito, tal vez la más popular de las piezas alusivas al cachimbo tarapaqueño que se conocen, o más bien un homenaje a la tradición, sea una popularizada por Albarracín con el título “Cachimbo de Tarapacá”. Esta canción es muy celebrada en la zona aunque sólo ocasionalmente se la baila en público, y dice en sus alegres versos ya casi convertidos en himnos de la región:

Ya empezó el cachimbo de Tarapacá ya empezó este baile tan tradicional.	De la pampa a la montaña baila Tarapacá. De la pampa a la montaña baila Tarapacá
Mira, mira que graciosa es la pareja que bailando está este baile que mezclado va lo amoroso con lo señorial. (bis)	Que para poder bailarlo mire usted, hay que celebrar porque para terminarlo, si señor los que bailan tienen que torear (bis) hasta cansar <sup>437</sup> .

Han existido grandes cultores e investigadores del cachimbo en Chile, además de Calatambo y Gladys Albarracín o doña Margot Loyola. Incluso eximios folcloristas como Raúl de Ramón, Violeta Parra, Rolando Alarcón y el grupo Millaray se permitieron componer o registrar algunas piezas en este estilo, que permanecen disponibles por allí en formatos de audio.

Por su parte, doña Gladys ha enseñado también a nuevas generaciones estas artes, gracias a algunos proyectos de difusión de cachimbo implementados por ella y por don Fermín con la valiosa asistencia de doña Margot, con quien mantiene una gran amistad personal. Otro de los promotores fue el grupo Los del Pillán compuesto por Héctor Soto, Jaime Maureira, Jaime Arredondo y Lilo Retamal, que ostentan una legendaria placa de 1968 titulada simplemente “Cachimbo” y producida por el sello Caracol<sup>438</sup>.

<sup>437</sup> Sitio web “Pica... flor en la arena” (página de la Comuna de Pica), artículo “El Cachimbo” (<http://www.pica.cl/musica/cachimbo.php>)

<sup>438</sup> Sitio web “Charango para todos. El portal de Héctor Soto”, Chile (<http://www.charango.cl/paginas/catalogo.htm>). Este disco trae temas tan enraizados con aquella tradición nortina como “Cachimbo de Pica”, “Cascabeles”, “Ojos azules”, “Charanguito nortino” o “El negro Cachimbo”, entre otros. Sin embargo, el propio carácter tan localista del cachimbo puede estar amenazándolo con la extinción pues, popularmente, se ha llegado a decir que esta danza “sólo puede ser bien bailada por un tarapaqueño”. Como dato ilustrativo, recuerdo que en la Octava o “chica” de San Lorenzo 2013 en la Población Patria Nueva de Arica, los devotos pidieron a la

Finalmente, cuando la fiesta concluye y comienzan a retirarse los fieles, algunas agrupaciones cantan a ritmo de trote o con sencilla guitarra una conocida canción popular que también ha sido difundida por conjuntos musicales de folclore nortino de sus rasgos compartidos con países vecinos, como es el grupo chileno Illapu. Sus breves versos en rol de despedida o cacharpaya, cantados por las propias calles polvorosas mientras los mochileros se echan encima sus bolsos, se desarmen los campamentos y los vehículos cargan el equipaje de regreso al mundo real, dicen:

Falta poco para irme  
de este pueblo tan querido.  
¡Me voy a ir!  
Dejando tristes corazones.

Las cacharpayas y estos cortos versos recién reproducidos son, acaso, los últimos acordes y cantos que pueden oírse en el pueblo a la hora de darle la espalda, cargar morrales otra vez y retornar al convencionalismo profano de las ciudades, tan lejano a la experiencia mística y espiritual vivida intensamente en esos días.



Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del jueves 11 de agosto de 2005.

*Los cachimbos suelen ser alegres, pero éste fue particularmente triste: el bailado en las fiestas tras el terremoto de 2005, por el Cacique Méndez y su distinguida esposa doña Gladys.*

---

banda de bronces principal que tocara para los presentes alguna melodía de cachimbo, al terminar la procesión y comenzar a finalizar el encuentro. Increíblemente, sin embargo, el grupo de experimentados músicos no conocía ninguna pieza de este estilo en su repertorio y la intención quedó truncada (Nota del autor).

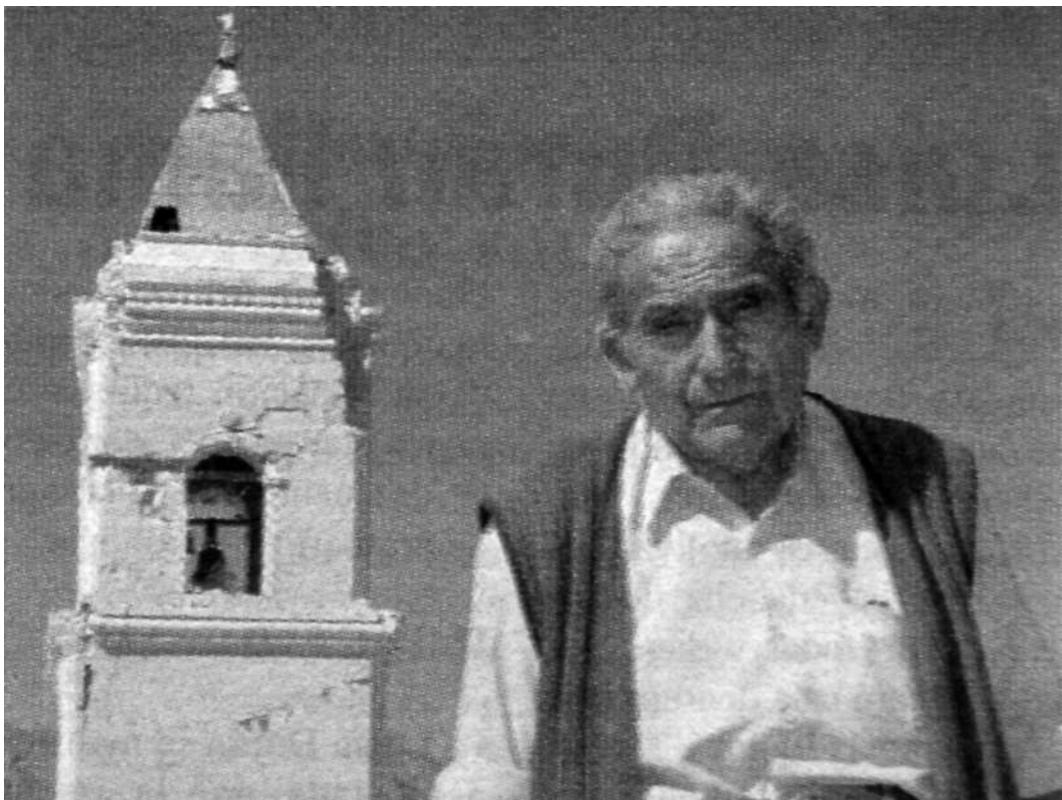


Imagen: Diario "La Estrella de Iquique" del 16 de junio de 2005.

*El célebre Cacique de Tarapacá don Fermín Méndez, presidente de los Servidores de San Lorenzo, pocos días después del terremoto de 2005, con el campanario en ruinas a su espalda.*

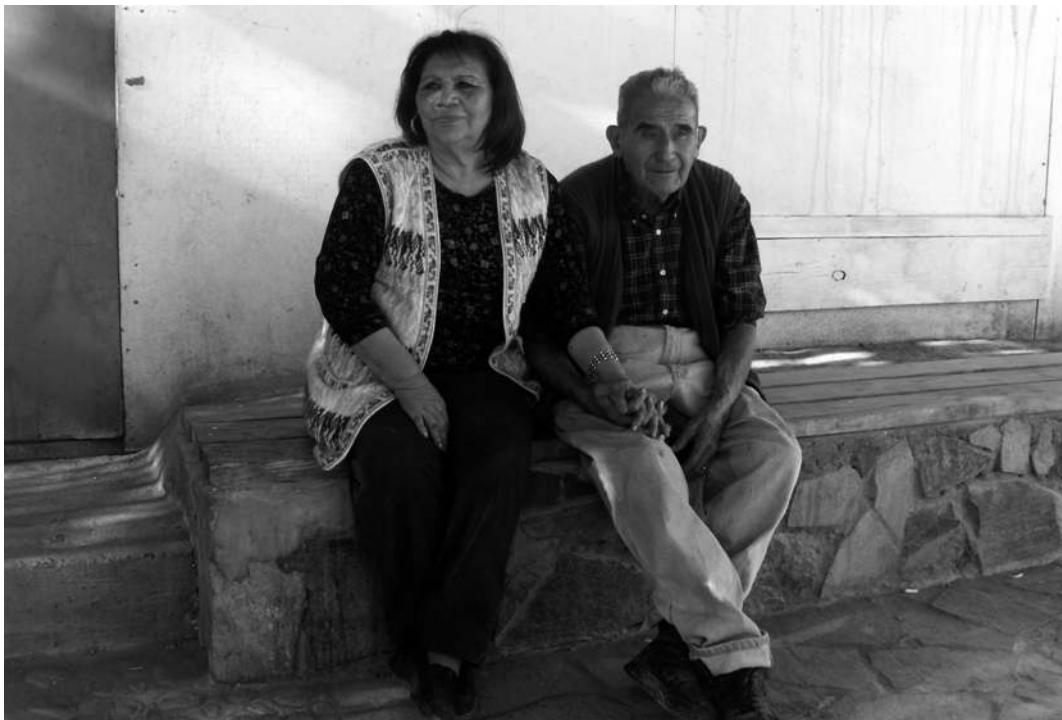


Imagen: Criss Salazar N.

*Don Fermín Méndez y doña Gladys Albaracín en la actualidad (2013), patriarcas y tesoros vivientes del pueblo de San Lorenzo de Tarapacá.*

## EL CACIQUE, LOS SERVIDORES Y LOS CARGADORES

Durante la mayor parte del año, toda la actividad de la parroquia de San Lorenzo de Tarapacá está confiada a un diácono que permanece en el sector y que atiende sólo algunos días de la semana para los bautizos, casamientos o misas especiales. Si algún poblador requiere de un cura, por ejemplo, probablemente deba viajar a Huara, a Pozo Almonte o incluso a Iquique. Por esto, sucede que gran parte de la planificación de la fiesta patronal y de los preparativos que detallamos ya, están en manos del varias veces mencionado personaje que en Tarapacá y en los pueblos sedes de grandes festividades patronales: el apodado *Cacique*, quien cuenta con cierto estatus y permanencia especiales.

Presidiendo al cuerpo de servidores de la fiesta, el *Cacique* es una de las figuras más importantes y necesarias en el desarrollo de las respectivas celebraciones religiosas y, de alguna manera, su responsabilidad es tan grande y profunda que se constituye como sostén de la fiesta, tanto en lo material como en lo espiritual, abordando lo que -en términos técnicos- sería la función de director general de toda las celebraciones y presidente del comité organizador.

El *Cacique* suele ser una persona de cierta madurez y con notoriedad en la comunidad, condiciones que facilitan su liderazgo en todo el período de preparaciones y desarrollo de la fiesta patronal central. Los *Caporales* y directores de cada sociedad de baile se entienden directamente con él: acatan, informan y sugieren, pero es el *Cacique* el que tiene la última palabra ante los representantes del obispado local. También es solicitado para resolver los conflictos dentro de las comunidades de promeseros, cofrades y danzarines devotos, además de asumir funciones de mediador y, cuando no, directamente de juez<sup>439</sup>, como líder de una comisión especial que puede constituirse cuando sea necesario decidir por el destino de los bailes que violen las normas consensuadas o agredan los códigos.

---

<sup>439</sup> No tengo pruebas de esto, pero he sabido de manera informal que ha sucedido ya en algunas fiestas y en otras épocas, por ejemplo, que grupos de bailes rivales o unas ramas desprendidas de otros más grandes o antiguos, se han acusado ante un *Cacique* señalando supuestos comportamientos lascivos o faltos de ética por parte del otro, pero buscando en realidad llevar hasta estas instancias sus rencillas políticas o corporativas, de modo que la responsabilidad del *Cacique* a veces puede incluir el deber de aplicar la sabiduría de un verdadero Salomón para las decisiones ante las disputas entre sus súbditos, procurando la buena convivencia y la sensatez de todos los grupos (Nota del autor).

Otra de las labores propias del *Cacique* es la difusión cultural e histórica del pueblo, de modo que debe tratarse de un vecino con probados conocimientos y pasión por la indagación de lo suyo. También asume labores de lo que podríamos definir como relaciones públicas pues, al ser la máxima figura del directorio ante la Iglesia, se encarga de estar presente en los principales actos y de invitar a las autoridades o amigos del pueblo<sup>440</sup>.

No cualquiera puede ser el *Cacique* de las fiestas y del pueblo, por lo mismo, sino alguien con el mérito suficiente para asumir tan noble cargo que, en la práctica, se vuelve prácticamente vitalicio, como ha quedado demostrado en los casos de Tarapacá y La Tirana, poblado este último en donde fue famoso en tal rol el poblador y benefactor local don Andrés Farías, quien mantenía exactamente enfrente del templo y la plaza la única residencial de todo el poblado y el pequeño museo minero e histórico implementado con su propio esfuerzo, lamentablemente destruido por un incendio pocos años antes de su fallecimiento.

Antes de tomar el rol don Fermín Méndez, un recordado *Cacique* de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá fue don Isidoro Saavedra Choque, época en la que destacaban varios otros tarapaqueños entre sus colaboradores, como Marco Ocampo Rivera, Raúl Saavedra, doña Teresa Méndez, Bernardo Butrón, Sergio Hualco y Evaristo Medina, hacia los años sesenta y setenta<sup>441</sup>.

Los poblados pequeños y las celebraciones de Octavas, en tanto, resuelven las necesidades relacionadas con la dirección general de la respectiva fiesta a través del llamado *Alférez*, *Alfer* o *Alferado*, anualmente escogido para hacerse cargo de la parte de la organización correspondiente a las celebraciones patronales, aunque esta figura, al involucrar la responsabilidad del financiamiento de la fiesta (como los parabienes de las Octavas, generalmente con alguna ayuda extra de devotos, marcas y colaboradores), puede ser asumida no sólo por una persona individual, sino también por una familia, un cuerpo de baile, una banda musical, una sociedad de vecinos, un pueblo entero y otras instancias colectivas disponibles cuando no exista un *Alférez* específico.

---

<sup>440</sup> Diario “La Estrella” miércoles 2 de agosto de 1989, Iquique, Chile, artículo “Equipo pastoral de Obispado se traslada al pueblo de Tarapacá”.

<sup>441</sup> Diario “La Estrella” del martes 1° de agosto de 1967, Iquique, Chile, nota: “Comenzarán preparativos de las festividades de San Lorenzo”.

La fundación de los grupos religiosos y danzantes ligados al santo patrono también está condicionada por esta seria estructura de autoridad: cuando se crea una cofradía de baile nueva, en Tarapacá es el *Cacique* el que aprueba o no su constitución y participación en la fiesta, tomando en consideración el cumplimiento de estándares básicos como un número mínimo de integrantes (generalmente determinado en diez miembros), el grado de compromiso que demuestren los mismos y las proyecciones de la sociedad, caso en el cual se extiende una aprobación con la rúbrica de este personaje mayor, que las agrupaciones de baile guardarán como otra acta de nacimiento.

Dicho ya que es quien sostiene esta responsabilidad como *Cacique* oficial de las celebraciones en San Lorenzo de Tarapacá, en sus varias décadas con el noble papel y antes como colaborador de Saavedra Choque, el octogenario Fermín Méndez ha asumido no sólo la agotadora organización anual del encuentro, sino también la permanente investigación, difusión y promoción del conocimiento de la fiesta, que en su caso se ha materializado también en la forma de innumerables colaboraciones a los diarios de la región y la publicación de dos folletos que reúnen esa misma información de contribuciones escritas, obras que hoy son casi desconocidas y muy difíciles de conseguir. En dichas publicaciones, Méndez aporta con mucha indagación histórica y anecdótica del pueblo de Tarapacá y del mártir San Lorenzo, más los aspectos menos comentados en torno a culto y las celebraciones locales. También ha sido importante la participación y apoyo permanente de su esposa Gladys, otro significativo pilar tanto de la fiesta y de la permanencia de la tradición del cachimbo en la región. Ambos daban el “vamos” a las celebraciones con sus presentaciones de cachimbo en la explanada del santuario, dijimos, pero Méndez debió irse retirando y luego lo hizo doña Gladys, por las también comentadas cuestiones de salud. Sus últimas presentaciones de este bello protocolo en todas las fiestas las hacía con su hijo.

Curiosamente, don Fermín manifestó varias veces la intención de retirarse de su ilustre rol, pero es tal la vocación y compromiso que ha mostrado por esta fiesta, que en las dos oportunidades en que las celebraciones se vieron en peligro, 2005 y 2009, el *Cacique* echó pie atrás a sus merecidas intenciones de descansar, volviendo a tomar la batuta y a luchar por mantener este gran encuentro. Su aporte y responsabilidad con la fiesta ha sido, por lo tanto, de incommensurable valor e

importancia. No pocos reconocen en Méndez al *Cacique* organizador más importante que haya podido tener la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá en toda su historia, de la misma manera que se identificaba al ilustre Farías como la más trascendente figura que ha tenido por director general la Fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana.

El *Cacique* trabaja ayudado de las llamadas *hermandades de servidores* que, en coordinación con la Iglesia y con el programa que esta defina como la agenda y calendario oficial de las actividades, se encargarán de hacer todas las previsiones correspondientes: desde los registros de los grupos de danza y el orden en que entrarán (acordado con las Sociedades de Bailes Religiosos) hasta la decoración y vigilancia de los lugares que serán escenarios del encuentro. Gran ayuda reciben de los miembros de la pastoral juvenil y otros voluntarios en esto.

En el caso de Tarapacá, la colaboración directa para el *Cacique* desde los preparativos la recibe de una cofradía o hermandad especial denominada Agrupación de Servidores de San Lorenzo. También llamados informalmente *guardianes, centinelas o custodios*, los Servidores de San Lorenzo se distinguen por ciertos atuendos que llevan durante la fiesta, como uniformes o camisetas burdeos, algunos con una banda cruzada al pecho, además de cierta apelación a los colores simbólicos del mártir, insignias y credenciales que los certifican en el respetable rango que ocupan en el encuentro y entre la propia comunidad de peregrinos. Pero, como parte de su labor tiene algo de guardia y casi de gendarmería, no siempre son bien comprendidos por el resto de los concurrentes y, en no pocas veces, deben saber lidiar con el mal carácter y el instinto indómito de algunos de los muchos devotos que asisten.

Los Servidores de San Lorenzo pueden ser hombres o mujeres, y aunque cumplen una función que se hace necesaria en todas las principales fiestas religiosas dedicadas a la Virgen María, santos patronales u objetos de veneración, en el caso de su servicio en Tarapacá adquieren una categoría simbólica muy especial: al ser custodios de la imagen y vigilantes de su reliquia, se entregan a la misma tarea de San Lorenzo en vida, que fuera guardián de los tesoros y archivero de la Iglesia. En este servicio tan directamente asociado a la fiesta y al mártir, entonces, destaca un personaje que ha sido apodado como el *Eterno Servidor*, siempre presente en el

templo: don Juan Rangel, oriundo de la Oficina Humberstone y que, con 55 años de labor cumplida en el año 2012, parece que jamás durmiera o saliera siquiera de la iglesia durante los días del encuentro. Por esto, es uno de los más conocidos y reputados devotos del santo.

Hermano mayor de don Juan y también nativo de Humberstone ahora residiendo en Iquique, el señor Ramón Rangel ha estado por 45 años a la cabeza de una agrupación especialmente encargada de la manipulación de las campanas durante la fiesta, tarea extenuante que he tenido ocasión de ver muy de cerca. El grupo actúa casi como una sociedad propia, siempre subiendo y bajando por la estrecha escala interior de la torre, con una altura de vértigo que es parcialmente compensada sólo por un frágil pasamano agregado en tiempos más bien recientes en sus muros. El aterrador ascenso por ese espiral de pequeños peldaños colmados de fecas de aves, antes se hacía sin apoyos. Arriba, gruesos tablones colocados sobre el foso central sostienen a los operadores de las campanas encima del oscuro y alto vacío interior.

Cabe advertir que el Repique de Campanas es otra tradición familiar dentro de la fiesta. Los enérgicos Eduardo y Nicolás Sciaraffia participan del grupo como una suerte de alumnos de don Ramón, quien está por cumplir 70 años asistiendo a las actividades de Tarapacá. Otras personas jóvenes los acompañan allá en lo alto de la torre, tocando las seculares campanas, verdaderas reliquias colgantes. Agitan los pesados badajos de a dos, con una cuerda cuyos extremos están atados a ellos. El ejercicio es extenuante y saca litros de transpiración a los esforzados campaneros, mientras otros arrojan desde la misma torre algunos papeles de colores o toman fotografías, especialmente a la hora de la procesión.

No menos importantes en este conjunto activo son los cargadores, cuya labor es el traslado de los altares y la sacada en andas del santo, además de resguardar el paso de la misma por las calles del pueblo. Tienen sus propios cantos para cada etapa previa, como la colocación de los altares y la salida del santo. Son hombres que gozan de un tremendo prestigio dentro de la comunidad devota de San Lorenzo, pues se los considera -a la par de privilegiados, por su cercanía a la imagen-, como depositarios de la tremenda misión de pasear al santo por el pueblo, convirtiéndose virtualmente en sus piernas, en un formidable esfuerzo en donde se irán turnando

para completar el circuito de agotadora marcha de la figura. La fortaleza de los integrantes debe ser proporcional a su energía espiritual, por lo tanto, y se cree también que con ciertas características físicas muy específicas, pues los hombres demasiado altos, bajos o muy gordos perturbarían el perfecto acoplamiento de los cargadores en el escaso espacio del que disponen para acomodar sobre sus adoloridos hombros las gruesas vigas de madera del altar de andas.

La Sociedad Religiosa Cargadores de San Lorenzo es la principal agrupación de cargadores de la fiesta de Tarapacá. Actúan en la carga procesional y también sirven en algunas Octavas, distinguiéndose por sus uniformes rojos o amarillos y algunos atuendos que se colocan durante los actos.

Las sedes-capillas de todos los cargadores, tal como sucede en Alto Hospicio (en El Boro) y en Pozo Almonte, también constituyen importantes centros de expresión de la fe durante el período alrededor de la fiesta principal o bien sirven de escenario a las fiestas “chicas”, de modo que actúan como una prolongación o mugrón del propio santuario de San Lorenzo en otros puntos de la región.

Sin embargo, como el acto de cargar al santo constituye uno de los episodios más importantes y disputados de la fiesta en los que puede participar una cofradía, según hemos visto, los miembros de los Cargadores de San Lorenzo sostuvieron por muchos años una fuerte controversia que reflotaba año a año contra otra importante agrupación totalmente separada de esta y llamada Sociedad Hijos de San Lorenzo, también encargada de cuidar y sacar en andas al santo patrono sobre los hombros de sus integrantes. Lo curioso es que sus miembros vestían iguales, con las camisetas rojas de bordes amarillos (o viceversa, en ciertos casos), y ambos se jactaban de contar con antiguos integrantes que eran verdaderos iconos de la fiesta, como fuera el caso de don Godofredo Rangel, que asistía devotamente a San Lorenzo desde el año 1940.

Según todo indica en la prensa y los testimonios de fieles, aquel pleito entre ambos grupos de cargadores vino a resolverse en parte recién en 1990, coincidiendo con el tricentenario de la creación de la Parroquia de San Lorenzo de Tarapacá, cuando el presidente de los Cargadores de San Lorenzo don Oscar Araya y el presidente de los Hijos de San Lorenzo don Porfirio Pérez, se allanaron a fumar la pipa de la paz, por fin, en el marco de las ilustres visitas de

ese año, entre ellas el propio cardenal Juan Francisco Fresno<sup>442</sup>.

Actualmente, la Confraternidad Religiosa Portadores Devotos de San Lorenzo es una célebre agrupación general de cargadores activos en la fiesta de Tarapacá, fundados en 2003 en el mismo lugar y con mucha influencia en la comunidad de fieles. Los cargadores de Pozo Almonte, en tanto, tienen en su propio pueblo una modesta pero importante capilla consagrada al santo, en donde existe otra de las famosas grutitas o ermitas del *Lolo*. Por su parte, los cargadores de El Boro de Alto Hospicio disponen también de su capilla para una gran fiesta de la Octava, que convoca a los residentes de esta populosa comuna hacia los últimos días de agosto. Su imagen de San Lorenzo se ha instalado a veces en la réplica del santuario de Tarapacá que es colocada por la municipalidad en la temporada, en la Plaza Belén o enfrente de la misma, por el sector llamado La Tortuga.



Imagen: Criss Salazar N.

*Rostros casi extenuados de los fatigados cargadores de San Lorenzo de Tarapacá, durante la larga procesión por el pueblo, ya caídas las horas de la noche.*

---

<sup>442</sup> Diario “La Estrella” domingo 12 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “Riñas callejeras opacaron la fiesta en pueblo de Tarapacá”.



Imagen: Criss Salazar N.

*Don Juan Rangel, el "Eterno Servidor" de San Lorenzo de Tarapacá.*

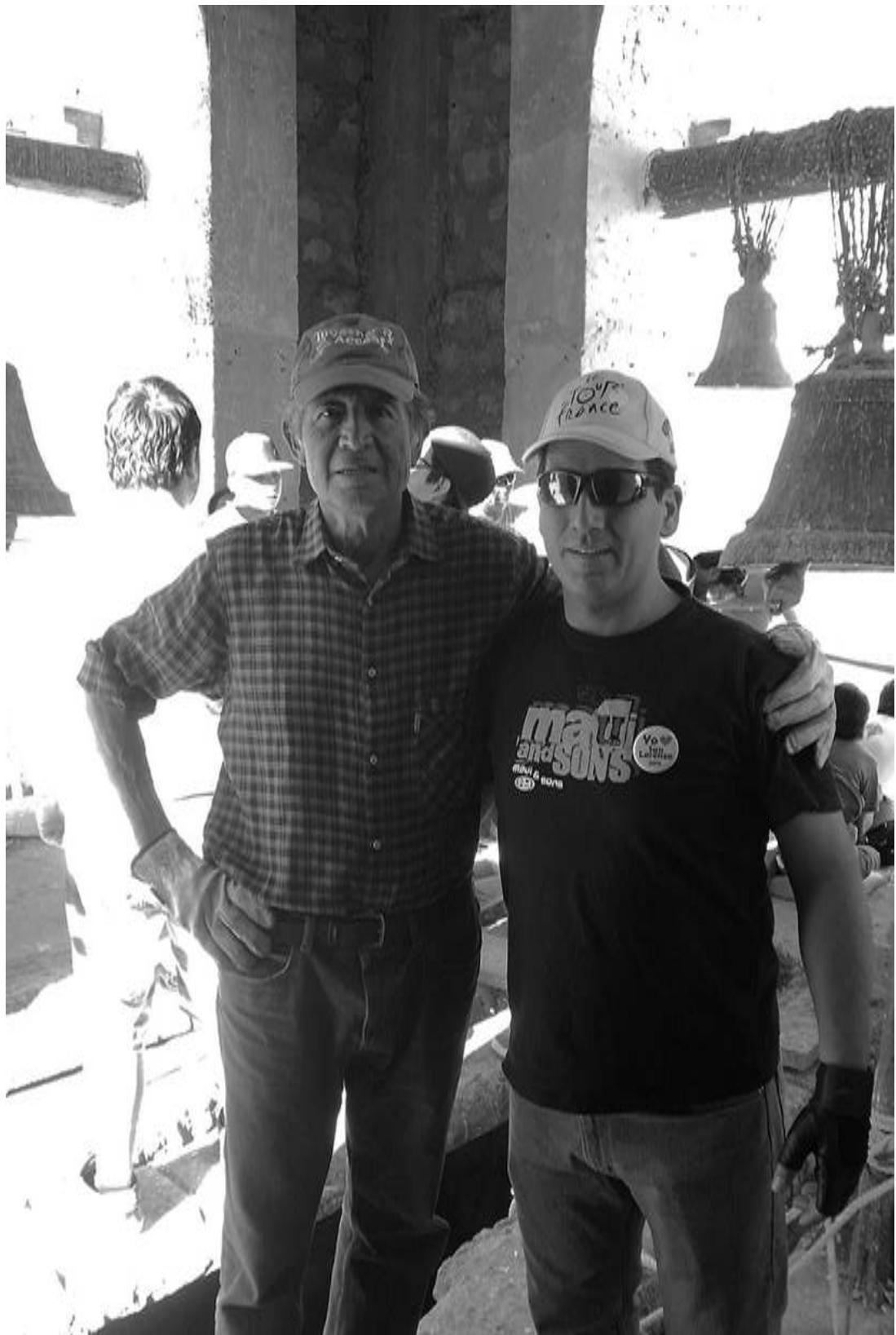


Imagen: Criss Salazar N.

*Don Ramón Rangel y Eduardo Sciaraffia, a cargo del Repique de Campanas.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bella y esbelta bailarina de la fiesta, muy admirada por todos, apodada "La Rubia" por los demás fieles.*



Imagen: Criss Salazar N.

*El popular y querido Beto Berrios, orgulloso descendiente de aymarás, mientras oficiaba como Alférez de la Octava de Huarasiña del año 2012.*

## BAILARINES, DIABLOS, PIELES ROJAS Y TOTEMISMOS

La forma en que se ejecuta la danza religiosa de las fiestas patronales se complementa con el tipo de trajes o disfraces que adoptan los cuerpos de bailarines, pues estas manifestaciones equivalen, muchas veces, a interpretaciones de personajes y figuras concretas, unas más populares que otras, del mismo modo que algunas pueden estar más vinculadas al folclore originario que otras de arranque exótico, imitativo o foráneo.

Nuevamente, se verifica en esta instancia una antigua y muy vigente influencia del folclore religioso definido en la vieja Audiencia de Charcas, actual Bolivia, al punto de algunas sociedades o cofradías asumen incluso el nombre de *bolivianadas* o *bolivianaos*, y no extraña encontrar varios ciudadanos de este origen participando de las celebraciones.

Un lugar especial ocupan en tal categoría de danzas religiosas y cofradías los *morenos*, vestigio de los tiempos de la esclavitud, según se ha dicho. En su versión local, unos bailan a brincos y con matracas en mano, en el caso de los llamados *morenos de saltos* o *antiguos*; y a pasos cortos, vestidos de terno y con más elegancia en el caso de los denominados *morenos pitucos*, más modernamente motejados como los *morenos cuicos*<sup>443</sup>. Las *morenadas* femeninas o *chinas morenas* que forman parte de los equipos de baile sobresalen por sus atuendos con sensualidad jovial y coqueta, como faldas de fantasía muy cortas, botas altas y sombrero o tocado de pluma. Personajes con trajes espectaculares y luminosos suelen aparecer también en estos grupos, más acordes a la usanza boliviana.

Hay versiones formales e informales sobre el origen de los bailes de *morenadas*. Demás está decir que algunas son más confiables que otras, aunque todas coinciden en su origen en el territorio altiplánico para el estilo y la estética del mismo, en donde se cree que los indígenas la inventaron para mofarse de algunos negros que, gozando de prebendas y licencias dadas por sus patrones, solían ser abusadores con los indígenas mitayos. Popularmente, para una fracción de gente

---

<sup>443</sup> Hoy se usa llamar “cuico” a la persona que coincide con el estereotipo del chileno de clase alta. Sin embargo, en sus orígenes, se llamaba así a los bolivianos y de manera despectiva, curiosamente (Nota del autor).

que concurre a las fiestas tarapaqueñas, también podrían guardar relación con la presencia de negros o morenos en las celebraciones de tiempos coloniales en el continente. Es a quienes se refiere el cronista Ovalle cuando da detalles de las alegres procesiones que realizan por Santiago en la Pascua de los Negros: “La procesión, que hacen los morenos el día de la epifanía y pascua de los Reyes Magos, no es nada inferior a la de los indios, en la cual, fuera de pendones, suelen sacar en trece pares de andas todo el Nacimiento de nuestro Redentor”<sup>444</sup>.

Los expertos ofrecen argumentos sólidos sobre la llegada directa de las *morenadas* desde el Alto Perú hasta el ex territorio peruano de Tarapacá, originalmente danzados por indígenas que se disfrazaban como negros en tiempos de la Colonia (de ahí el nombre) y siendo la más famosa, quizá, la espectacular Morenada Norte de Oruro fundada en 1913. Estas danzas y comparsas de *morenos* originales destacan hasta hoy por ir acompañadas de los personajes con disfraces rimbombantes y muy lucidos, a diferencia de la curiosa sobriedad y simplicidad que ofrecen los del actual territorio chileno. Las formas de baile de las *morenadas* bolivianas también se ven muy distintas de lo que así llaman en este lado de la cordillera andina, coincidiendo en poco más que el nombre y detalles, según mi modesta impresión, acaso porque ha recibido profundas transformaciones y asociaciones en el ejercicio de las fiestas religiosas de Tarapacá, adquiriendo características nuevas y modificado su aspecto originario, probablemente también con otra clase de influencias en el camino y que algún estudioso de la antropología, religiosidad y arte de la región podría señalar con infinita más autoridad.

Vistosas y populares en Tarapacá llegan a ser también las *llameradas*, cuyos bailarines se distinguen por llevar guaracas de lana o pompones con las que simulan el movimiento para el arreo de llamas, además de chalecos o ponchos de fantasía y gorras de pastores que pueden ser simples o llegar a tener complejos diseños con plumas y bordados. Eso principalmente en el caso de los hombres, porque las mujeres *llameras* pueden vestir parecidas a la forma en que lo hacen las *cullacas* o *cuyacas*, aunque con un baile levemente más veloz<sup>445</sup>. Afín es el caso de otros danzarines de la misma influencia boliviana como las *cullahuadas*, que también

<sup>444</sup> “Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en la Compañía de Jesús”, Alonso de Ovalle. Francisco Caballo, Roma, Italia – 1646 (pág. 344).

<sup>445</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 78).

usan pompones de lana; y los *callawayas*, que se distinguen por reemplazar este elemento con paraguas o sombrillas que integran a sus coloridas coreografías.

Los *gitanos*, en cambio, son considerados un baile más “moderno” y se distinguen por sus largos vestidos, pañuelos en la cabeza y sus panderetas con cintas cruzadas formando una estrella; bailan con giros y cantos al unísono, desplegando las gamas de colores de sus vestidos y listones decorativos. Diría que la mayoría de los bailes *gitanos* que llegan a Tarapacá son de mujeres, aunque sí existen los grupos mixtos.

Las *diabladas*, por su parte, son uno de los bailes más populares en la fiesta, de seguro por la influencia central de La Tirana en toda la tradición regional. También representan un elemento que ha adquirido ciertos ribetes controversiales, alcanzados por visiones nacionalistas por parte de Bolivia sobre la legitimidad de la dispersión que ha experimentado en hasta el lado chileno y peruano, a pesar de su origen orureño. De hecho, en Perú es frecuente oír el alegando de que trata de un baile de origen local, surgido en la zona de Puno por influencia de las teatralidades y comparsas con las que los jesuitas promovían la fe en tiempos coloniales.

A mayor abundamiento, las representaciones de *diablos* han estado presentes en las fiestas del norte de Chile y otras localidades con algunas presencias de personajes como los llamados *catimbaos* que, recuerda Plath, solían vestirse de demonios en fiestas como la de San Pedro de Atacama, La Serena y Andacollo<sup>446</sup>, procediendo originalmente de antiguas danzas totémicas adoptadas después por la ritualidad cristiana<sup>447</sup>. También se los hallaba en las representaciones de luchas entre españoles y moros llamadas “morismas” importadas desde la Península, donde los actores personificaban y coreografiaban a ángeles, soldados y demonios<sup>448</sup>, que todavía estaban activas en algunas fiestas religiosas en la pasada

<sup>446</sup> Revista “En Viaje” N° 212 de junio 1951, Empresa de Ferrocarriles del Estado, Santiago, Chile, artículo “Santuario y Tradición de Andacollo” de Oreste Plath.

<sup>447</sup> “Los orígenes del arte musical en Chile”, Eugenio Pereira Salas. Publicaciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile – 1941 (pág. 7).

<sup>448</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 35). Quizá las representaciones de monstruos ancestros de los *diablos* altiplánicos guarden alguna relación también con la tradición que llegó hasta representaciones de “encuerados” o “comadritos”, seres con cueros de oveja y, en ciertos casos, hasta con cornamentas reales, quienes se hacen presentes en la Fiesta de la Virgen del Rosario de Lora o *Baile de los Negros*, el tercer domingo de octubre en esta retirada localidad de Licantén, y que recibiera un importante reconocimiento de la UNESCO como Tesoro Humano Vivo en 2011. Al igual que los *catimbaos*, asustan y persiguen a la gente (Nota del autor).

centuria. La incorporación de esta clase de disfraces y bailes en el concepto de lo que ahora conocemos como *diablada* religiosa propiamente tal y con cuerpos de bailes propios, habría comenzado a suceder quizá hacia principios del siglo XX por influencia de trabajadores y cofradías bolivianas que también se presentaban en La Tirana y otras fiestas de Tarapacá. Las humildes máscaras antiguas de los *diablos* tarapaqueños, algunas muy sencillas y más parecidas a la imagen tradicional del diablo rojo y con cachos cortos en la creencia popular, comenzaron a ser desplazadas así por las más artísticas y espectaculares usadas en Oruro para la famosa Fiesta de la Virgen del Socavón. La permeabilidad a la innovación ha continuado causando algunos cambios en el aspecto de máscaras más modernas de diablos de La Tirana y San Lorenzo de Tarapacá, que con frecuencia lucen rasgos más bien de monstruos, animales infernales, hasta payasos diabólicos y otras fantasías que podrían parecer más relacionadas con el cine terror que con una danza religiosa, perdiéndose un poco el sentido original de estas figuras y abandonando la esfera de lo remitido esencialmente al folclore y la tradición.

Es curioso que los *diablos* visibles en Tarapacá fueran antes bailarines en el rol de los llamados *figurines* y *comodines*, con mayor movilidad y libertad de desplazamiento en mudanzas y pasacalles. Es lo que algunos viejos devotos llaman *diablada antigua* o *clásica*, y la danzaban fingiendo acosar a los demás en una actitud malvada, aunque también tenían una función práctica, pues servían para ir abriéndole paso entre la muchedumbre a los grupos de bailes, especialmente entre la enorme concurrencia de las fiestas como La Tirana. Y, según otra creencia popular de la que tomé apuntes en Tarapacá, los antiguos *diablos* habrían sido pecadores que se vestían asumiendo tras el anonimato de la máscara su falta a las normas religiosas y esperando la redención a través de su ofrenda de baile. Según esta creencia, fue con el tiempo que comenzaron a ser incluidos establemente dentro de los cuerpos de danza, asumiendo posiciones centrales y, finalmente, agrupaciones propias de baile religioso, llegando a otras fiestas locales como la de San Lorenzo. La primera *diablada* oficial chilena formalmente establecida fue la Sociedad Religiosa Servidores de la Virgen del Carmen, fundada en Iquique en 1957 para participar en la Fiesta de La Tirana<sup>449</sup>.

---

<sup>449</sup> Empero, debo comentar aquí que ciertos feligreses de las fiestas de Tarapacá, aseguran que ya había grupos de *diablos* danzarines participando antes la formal aparición formal de este cuerpo en especial de 1957. Todo

A pesar de la mencionada corrupción en representaciones y estética de los *diablos*, aún se distinguen en San Lorenzo de Tarapacá los dos tipos principales:

- Los *diablos tradicionales*, de ojos saltones, grandes cuernos y aspecto casi de dragones con aparente influencia del arte oriental, con máscaras preferentemente de origen orureño, o al menos imitándolas.
- Los *diablos mayores*, donde se da un poco más de realismo al rostro y al gesto demoniaco de la representación, caracterizada por largas cabelleras, trenzas o melenas<sup>450</sup>.

En ambos casos, los danzantes suelen bailar de brazos abiertos y ostentando su temible fealdad, acompañados de bailarines hombres y mujeres que lucen trajes con hombreras, plumas y capas que, estéticamente, suelen guardar también alguna relación o semejanza con los atuendos de los *diablos* respectivos.

Un par de cuerpos de baile de San Lorenzo presentan también una rutina impropiamente llamada *diablada taurina* por el disfraz que usan los hombres entre los danzantes, simulando montar un toro. Corresponde al *waka-waka*, otra danza altiplánica y que representa a la época de las corridas de toros. La versión tarapaqueña incluye un tocado de dos prominentes cuernos alineados frontalmente como doble cresta en cada bailarín de esta colorida cofradía.

Los *pieles rojas* son otra curiosidad de las fiestas del Norte Grande, presentes también en San Lorenzo de Tarapacá. Se caracterizan por vestir a la usanza de los pueblos nativos de América del Norte, con penachos, plumas y armas de fantasía como puñales y una lanza o hacha que, de forma invariable, usarán para marcar el paso de sus cánticos acompañados de un incesante tambor, con una secuencia de baile en la que se llevan este instrumento al hombro repetidamente.

Se ha escrito, tomando información reportada por el investigador pampino Florencio Olivares, del Museo Histórico de Arica, que los *pieles rojas* fueron

---

parece indicar que fue la preciosa visita y presentación de la espectacular Diablada Ferroviaria de Oruro en La Tirana, durante el año anterior, lo que motivó a los *diablos* de la región tarapaqueña a formalizar sus propias sociedades de baile y comenzar a traer muchos de los extraordinarios disfraces fabricados en Bolivia, además, orientando toda la estética y aspecto hacia ese folclor específico. Curiosamente, sin embargo, han ido creciendo las voces en Perú disputando a Bolivia el origen de las *diabladas*. (Nota del autor).

<sup>450</sup> “La Fiesta de La Tirana de Tarapacá”, Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 26).

fundados luego que monseñor Carlos Labbé manifestara su desagrado con las conductas de bailarines *chunchos* (que utilizan altos tocados o penachos de plumas cilíndricos en la cabeza), a lo que su *Caporal* reaccionó fundando, en 1930, un nuevo cuerpo de baile inspirado en las películas estadounidenses del Lejano Oeste, que imitaba a los indios norteamericanos, incluso en el sonar de los tambores para la danza. Creo que esta historia puede referirse a don Damián Mercado, fundador de la Sociedad Religiosa Danzantes y Pieles Rojas, el 1º de agosto de 1931. Bautizado así, aquel baile se sumó a los varios exotismos visibles entre los danzantes de La Tirana y otras fiestas (*toreros*, *cosacos*, *árabes*, *gitanos*, etc.), haciéndose muy popular en las oficinas salitreras<sup>451</sup>.

Algo interesante es, además, el que las cofradías de los bailes religiosos chilenas ya representaban en tiempos coloniales luchas simuladas de arco y flechas, como lo indica también Ovalle<sup>452</sup>. Conjeturando que las coreografías pueden ser bastante más viejas de lo que podría pensarse, entonces, cabe preguntarse si sólo los personajes fueron cambiados -ya más cerca de nuestra época y con Tarapacá incorporada a Chile- por este exotismo de los *pieles rojas*. Uribe Echevarría habla también de las *cambas* o representaciones de danzas de guerra con lanzas y flechas, que se ejecutaban en las fiestas nortinas acompañadas de bombos y quenas<sup>453</sup>. Precisamente, este tipo de coreografías caracterizan a algunos bailes *pieles rojas* de la región. Y otro antecedente de interés que podría estar relacionado, es la presencia de actos de pantomima y presentaciones en los circos antiguos, en donde eran comunes las *troupes* vestidas de indios norteamericanos representando rutinas

<sup>451</sup> Si bien esta explicación sobre el pintoresco origen de los *pieles rojas* parece bastante verosímil, pues no cabe duda de que hubo algún grado de influencia del cine en el surgimiento del popular tipo de bailarines (derivando a bailes-tribus como los *sioix*, los *apaches*, los *comanches*, etc.), ciertos detalles no convencen a todos los fieles que concurren a las fiestas de la provincia. Aunque la tradición oral se hace muy poco confiable en esta clase de temas, demasiados testimonios de algunos ancianos fieles hablan de la aparente existencia de grupos *pieles rojas* anteriores a la llegada de monseñor Labbé al Obispado de Iquique en 1929. También comentan algunos cultores que con el baile *piel roja* se intentaba aludir a pueblos originarios o indígenas pero sin tocar las representaciones de pueblos altiplánicos ni aymarás, más asociados entonces a la cultura peruana o boliviana, en tiempos en que concluía la "chilenización" de los territorios, optándose por una estética popular de representación de indígenas pero conocida más bien por el cine y el espectáculo. Los fieles que pude entrevistar tienen una visión bastante particular sobre la imagen de los *pieles rojas* como símbolo de la cristianización de América con la fusión de los elementos culturales nativos, algo que podría explicar su popularidad. En las fiestas de San Lorenzo de El Manzano, de la Virgen de Andacollo, de la Cruz de Mayo y otras festividades del norte de Chile en general, también se realizan presentaciones de bailes de este tipo, pero el origen de estas cofradías y su mayor área de influencia se encuentra necesariamente en la Región de Tarapacá, dispersándose en épocas posteriores. En Huarasiña, por ejemplo, de los cuatro grupos que suelen presentarse en la Fiesta de la Cruz de Mayo y la Octava de San Lorenzo, sólo dos son cofradías del pueblo y ambas corresponden a bailes *pieles rojas* (Nota del autor).

<sup>452</sup> "Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en la Compañía de Jesús", Alonso de Ovalle. Francisco Caballo, Roma, Italia – 1646 (pág. 345).

<sup>453</sup> "La Fiesta de La Tirana de Tarapacá", Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 24).

musicales de enfrentamientos con vaqueros, entre otros muchos disfraces con personajes que también aparecen entre la lista de cuerpos de danza exóticos, como los *gitanos*, *sultanes* o *gauchos*. Se sabe que muchas oficinas salitreras tenían sus propias comparsas con payasos, músicos y actores, por cierto.

Las plumas en la cabeza de los bailarines estaban en estas fiestas desde mucho antes de la irrupción de los *pieles rojas*: los mencionados *chunchos* usan su tocado alto y emplumado bailando con lanzas de utilería; por su parte, los coloridos bailarines de *tinkus* usan un gorro adornado con largas plumas y un característico traje con tiras, danzando en posiciones que se interpretan como representaciones de combates; y los *tobas* se identifican tanto por sus máscaras de gestos grotescos como por sus grandes penachos de plumas en forma de abanicos, bailando vestidos a la costumbre de las tribus chaqueñas y con lanzas o báculos como apoyo.

A la gama de representaciones, se suman los casos de personajes zoomórficos que suelen actuar como elementos de cierta autonomía o *figurines* entre los cuerpos de bailes. A los *osos*, por ejemplo, se los representa con trajes peludos, muy barrigones y con una máscara parecida a la de los *diablos*, pero de orejas grandes y sin cornamentas. Suelen llevar uñas largas que abren y cierran mostrándose amenazantes. En el interior del disfraz, suda profusamente un hombre corpulento o un muchacho joven capaz de soportar por horas este exigente rigor. Muchos trajes son de tonos oscuros, pero al disfrazado que danza con uno de piel blanca se le suele llamar *oso blanco* u *oso polar*, para distinguirlo del *oso negro*.

También se ha dicho que la representación del oso no pertenece al folclore propiamente tal, sino más bien a la incorporación de elementos carnavalescos en la fiesta<sup>454</sup>. Proviniendo de la tradición y de la estética orureña, en la comprensión de las cofradías y cuerpos de bailes de Tarapacá, sin embargo, suele tener el mismo valor animalista y alegórico que los disfraces del *cóndor*, con el que acostumbra aparecer bailando en algunas coreografías y mudanzas. Dicho de otro modo, se les reconoce a estos un valor totémico, concepto de gran importancia en la tradición original de las culturas americanas. Incluso hay ciertas representaciones en las que

<sup>454</sup> "La Fiesta de La Tirana de Tarapacá", Juan Uribe Echevarría. Ediciones Universitarias Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1973 (pág. 28). Al igual que los *diablos*, si bien los *osos* eran figuras complementarias dentro de cada cuerpo de baile, desde hace algunos años han llegado hasta las fiestas patronales de Tarapacá las *osadas* completas, formadas por bailarines que representan sólo a *osos* de este tipo con los mismos trajes peludos o con disfraces anchos parecidos (Nota del autor).

un *piel roja* simula la cacería de un oso que aparece desde su cuerpo de baile u otro distinto en la presentación, alrededor de grandes fogatas encendiéndo de fulgores la noche tarapaqueña. Creo que estas muestras no pueden ser reducidas o interpretadas sólo como fenómenos de imitación o adopción de elementos aprendidos por mera cultura cinematográfica, sino explicables por una simbología subyacente, de lo que se alegoriza en semejante escena. En La Tirana he podido ver similares representaciones de cacería entre ambos personajes.

Existe cierto número de representaciones de ancianos inspiradas especialmente en los *achachis* o *achaches*, caracterizados por sus rostros chocantes, barbas y bastones, a veces fumando pipa. En Tarapacá suele llamárseles *los viejos* y de vez en cuando aparecen también en versiones femeninas. Según parece, los *achachis* originales representaban a antiguos patrones castigadores de los indios del Alto Perú, y de ahí que se los retrate como máscaras seres temibles, casi a la altura de los *diablos* o los *tobas*. Otras versiones de la tradición oral los describen como un símbolo de los españoles y de su maltrato a los trabajadores de las minas altiplánicas, y por eso suele ser un blanco, barbado y de facciones monstruosas.

Entre los *figurines*, animales y personajes de fantasía de las danzas, es común también la presencia de princesas, mariposas o hadas, generalmente encarnadas por una niña o adolescente con traje que alude a una ninfa mágica y hasta con un bastón a modo de varita, trazando figuras imaginarias en el aire, en ciertos momentos de la rutina de baile. Suele ser un personaje con cierta individualidad especial dentro de los equipos y esquemas de ejecución de la danza. En algunos grupos, además, al momento de la despedida tras la procesión se simboliza esta partida despojando del disfraz de ser fabuloso a una niña así vestida para los festejos, a los pies del altar de San Lorenzo dentro del templo, y colocándole a continuación su ropa convencional, representando con este gesto el retorno a la vida corriente con la tarea cumplida en el santuario, del que procederán a retirarse todos los miembros de la respectiva cofradía religiosa.

Hay casos en los que puede ser difícil identificar las formas y extensiones de la dispersión folclórica dominante en Tarapacá, en especial porque se tiende a intentar ajustarlas a las fronteras actualmente vigentes entre las repúblicas cuyos dominios confluyen en este territorio y que no influían demasiado en ciertas épocas

de expansión de las tradiciones, bailes o creencias. San Lorenzo de Tarapacá y su “bestiario” religioso es una verdadera exposición de los alcances de este fenómeno.

Por lo anterior, también es una curiosidad que antropólogos y folcloristas tendrán que resolver, el hecho que existan en las fiestas religiosas de países lejanos figuras muy parecidas a las que se asocian al folclor del Altiplano boliviano, el sur del Perú o el norte de Chile. En Nicaragua, por ejemplo, hay bailarines llamados *mantudos* y *diablitos*, que ofrecen semejanzas de aspecto y vestimenta con los *diablos* altiplánicos; la danza de la *yegüita* y de la *vaca* con indumentarias muy parecidas al *waka-waka* de Bolivia; los *gitanos* o *húngaros* análogos a los *gitanos* que se presentan en Chile; o el baile de los *viejos*, con algún parecido estético y conceptual al *achachi* orureño<sup>455</sup>.



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Sambos (o Zambos) Caporales.*

<sup>455</sup> “Catálogo de danzas tradicionales del Pacífico de Nicaragua”, Roberto Marengo – Eugenio Ramírez Silías. Colección del Instituto Nicaragüense de Cultura / UNESCO – 2005 (pág. 15-19, 35-39, 55-59, 61-67, 93-96, 109-111, 127-132, 145-148 y 151-156).



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Tinkus.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines varones de Morenada de Salto.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Morenada de Paso, "de terno" o "pitucos".*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Cullaguada o Cullaguas.*

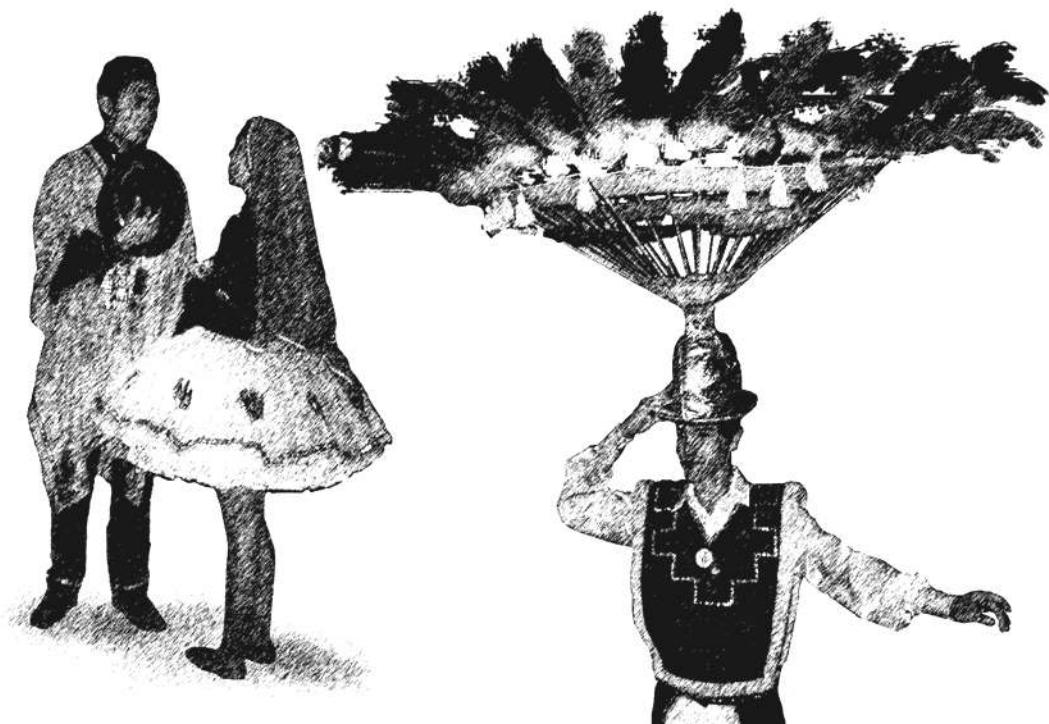


Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Llameras o Llameros, con uno en fantasía Sicuri (a la derecha).*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarinas de Gitanas.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Indios Tobas.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Indios Pieles Rojas*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarines de Diablos o de Diablada. Diablo mayor a la izquierda y tradicional a la derecha.*

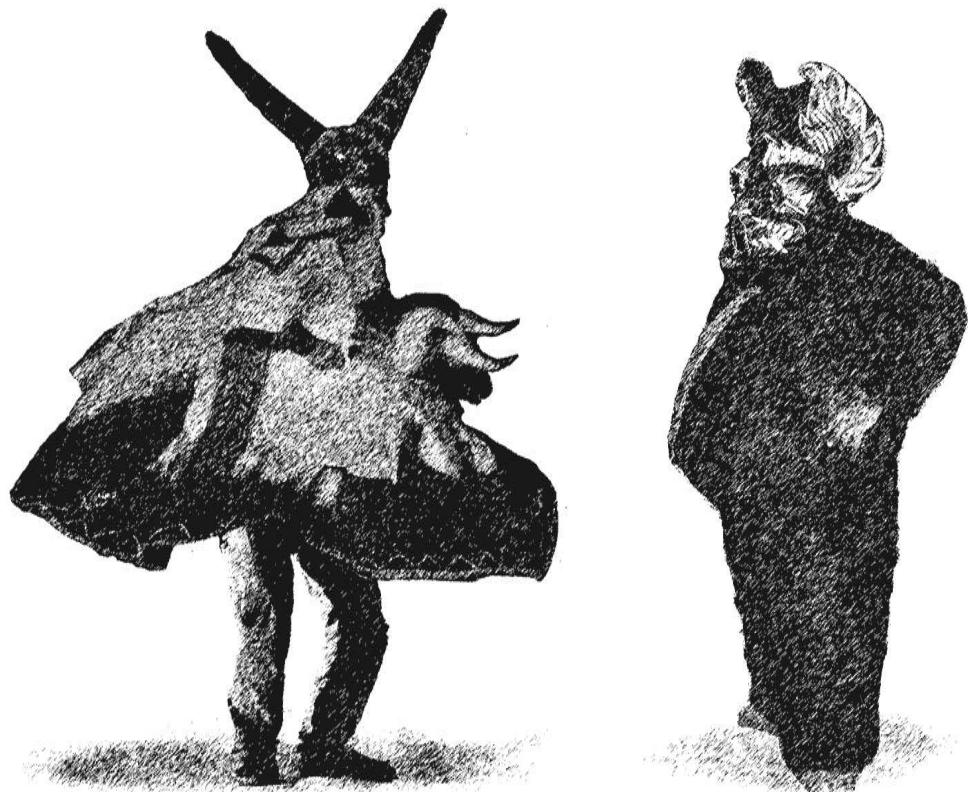


Imagen: Criss Salazar N.

*Bailarín de Waca-waca y bailarín de Oso.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Personajes de fantasía, inspirados en morenadas altiplánicas y figuras como la del Achachi.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Máscaras de indios tobas junto a la calle, luego de una presentación.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Distintos personajes disfrazados en los bailes de San Lorenzo (Octava de Iquique).*

## SOBRE LAS SOCIEDADES Y COFRADÍAS DE BAILE

Las asociaciones oficiales de baile que se presentan cada año en la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, están afiliadas a la Agrupación de Sociedades Religiosas de San Lorenzo, compuesta por agrupaciones de baile y sus cofradías. Hay varias constituidas, por supuesto, pero el número que hace presencia en Tarapacá suele ser de unas 30, y sus integrantes se dividen en dos categorías: socios promesantes y socios bailarines. Los primeros corresponden a miembros del grupo que participan de la organización, el pago de cuotas, las reuniones y las actividades religiosas, pero no directamente del cuerpo de baile (por voluntad, por edad o por retiro), mientras que los segundos integran directamente el equipo de danza.

Al no existir una personalidad jurídica específica para tal clase de sociedades religiosas, estas se inscribieron muchas veces como clubes sociales, deportivos y culturales. Cuentan con directorio propio y también requieren de ciertas contribuciones de los miembros para los gastos internos. Su origen suele estar en grupos de amigos, vecinos o familiares, muchas veces respondiendo con la creación de la cofradía o sociedad a partir de una *manda* o en agradecimiento a un favor concedido, de modo que busca manifestarse con ello un juramento de perpetua gratitud y un compromiso total con el santo, manifiesto en la creación del grupo. Vimos que el *Cacique* es quien aprueba la existencia de la sociedad de baile de acuerdo a un número de requisitos mínimos que se consideran necesarios para el reconocimiento de las mismas.

Cerca del 97% de los bailes que se presentan en la región están basados en esa clase de sociedades religiosas, siendo la excepción los cuerpos independientes de baile que han ido apareciendo en Iquique y otros lugares, y que no son constituidos por socios, sino solamente por bailarines que conforman un conjunto de danza. Este ha sido el caso, por ejemplo, del Grupo Peña Chica fundado en 1952, de los Cullaguas de San Lorenzo fundados en Iquique en 1993, y los Caporales de San Lorenzo fundados en Iquique en 1996<sup>456</sup>.

---

<sup>456</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez. A

El aumento de los grupos asociados de baile ha sido notable en las últimas décadas, reflejando con ello el aumento progresivo de la convocatoria y público fiel de la celebración. Así, si a principios de los noventa se presentaban a lo sumo cinco cofradías de danza en San Lorenzo de Tarapacá<sup>457</sup>, en la segunda mitad de esa misma década, cuando el poblado aún tenía 400 habitantes y llegaban unas 40 mil personas a su fiesta, se presentaban unos 22 grupos de baile<sup>458</sup>. Y en el total del territorio tarapaqueño, mientras en 1998 se contaban 497 danzantes de fiestas religiosas, para 2007 ya había 615, lo que equivale a un 23,7% de aumento regional, que ha sido precisado especialmente entre gente joven<sup>459</sup>, dato útil quizá para sorprender a los sociólogos, pues parece ir en contra de lo que podría esperarse de la mentalidad e individualidad que imperan en nuestra época, agravada para la Iglesia por el evidente desgaste de las instituciones de fe en la sociedad chilena<sup>460</sup>.

Resultará un tanto confuso para el primerizo en Tarapacá el desafío de poder distinguir dónde empieza la identidad del grupo y dónde lo hace el estilo del baile que ejecuten. Además, la presencia de bailes tan enraizados con la tradición altiplánica ha creado ciertas confusiones y hasta resquemores chauvinistas, como sucedió alguna vez en Bolivia con algunas reacciones tremendistas que incluso han denunciado plagio o robo deliberado de su folclor. Lo cierto es, sin embargo, que la asimilación adaptativa en territorio chileno ha tenido algunas vertientes identificables tanto en el antiguo elemento aymará como en la presencia de muchos trabajadores de las argentíferas y las salitreras que provenían desde territorios como Oruro, y que trajeron con ellos sus tradiciones folclóricas y formas de

---

propósito de esto, confieso que creo haber notado cierto desdén en el discurso de algunos socios de grupos formales de baile hacia los cuerpos independientes de danza religiosa, al menos en lo aparente y por razones que no tengo claras (Nota del autor).

<sup>457</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

<sup>458</sup> Documental “Al Sur del Mundo” temporada año 1999, capítulo “Tarapacá: epopeya del hombre en el desierto”, Sur Imagen / Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

<sup>459</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez. Actualmente, el número de residentes se ha reducido a unos 200, 150 o menos habitantes en el pueblo y su entorno inmediato, mientras que la cumbre en la cantidad de visitantes ronda ya las 80 a 100 mil almas y el número de grupos se acerca a los 30. La fiesta “chica” de Iquique cuenta con unos 30 bailes más allí presentes. No cabe duda de que estamos frente a un gran impulso del culto a San Lorenzo, entonces (Nota del autor).

<sup>460</sup> En opinión de varios bailarines y cultores de danzas ceremoniales, además del arraigo connatural y localista con un canal cultural distinto al de la Iglesia que tiene siempre el folclor, este auge e interés por la fiesta puede deberse a la abnegada labor de muchos maestros y cultores que se han hecho responsables de la difusión y llegada a los jóvenes de la disciplina del baile religioso-folklórico del Norte Grande. Un caso importante que se menciona es el del insigne académico ariqueño Manuel Mamani, Director del Ballet Folclórico de la Universidad de Tarapacá (Nota del autor).

celebraciones religiosas que repitieron acá, fusionándose con la cultura y la tradición de los territorios peruanos y luego chilenos.

He comentado algo también sobre la reunión sostenida en julio de 1917 por monseñor José María Caro con representantes de diez bailes locales, provenientes de las distintas comunidades mineras, para acordar sus participaciones en las fiestas religiosas. Estos grupos eran: Chinos y Danzantes de Cala Cala, dos bailes Chunchos de Cala Cala, Morenos de Negreiros, Morenos de Cala Cala, Cullaves de Aguada, Cullaves de Buen Retiro, Lacas de Negreiros, Cullahuayes de Pan de Azúcar y Cullaves de Galicia. Muchas de estas agrupaciones asumieron después, como consecuencia de los acuerdos allí alcanzados, apellidos religiosos que ya no los asociaban a sus respectivas oficinas salitreras, sino a un santo patrono: Chinos y Danzantes del Carmen, Chunchos de San Gerardo, Morenos del Rosario, Morenos de San Juan<sup>461</sup>, por dar algunos ejemplos. Si bien se diversificó la cantidad de bailes y grupos en años que siguieron, la caída de la industria del salitre y el cierre de las oficinas significó la desaparición de muchas agrupaciones, no obstante que las mismas influyeron e inspiraron la fundación de otras nuevas, entre las cuales figuran las que ostentarán participación en la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá.

Otra parte del fomento de estos bailes quizá la tuvieron en su tiempo los jesuitas y después los misioneros oblatos, estos últimos de gran influencia en la educación y la vida social del Norte Grande, con huellas por la región que aún pueden observarse en la península de Cavancha en Iquique y en poblados salitreros como Humberstone, ex La Palma. Ellos habrían introducido instancias para la expresión de los bailes con su orientación sacra y ritual en las festividades de San Pedro de Cavancha, ya en el siglo XX, desde donde se extendieron por el territorio. Dicha fiesta tiene registros por los años veinte, pero los bailes como tales aparecen hacia la llegada de los oblatos a estos establecimientos por el año 1947<sup>462</sup>.

Aunque la presencia de bailarines y danzas folclóricas debe remontarse a la comentada época salitrera, la fundación de estos grupos y sociedades podría ser otra

<sup>461</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

<sup>462</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez. También se hicieron cargo de la atención religiosa pastoral del pequeño templo de la Gruta de Lourdes de Cavancha (Nota del autor).

consecuencia de la influencia que ha tenido la Fiesta de La Tirana sobre la estructura y la organización de las demás celebraciones. Según los estudios del investigador Pablo García Vásquez, la primera sociedad formal y exclusivamente constituida para presentarse en la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá estaba conformada por *diablos*, correspondiente a la Sociedad Diablada Devotos de San Lorenzo, fundada el 10 de agosto de 1967<sup>463</sup>. Sin embargo, al indagar sobre otras sociedades presentes en Tarapacá, se pueden encontrar varias muy anteriores, aunque que no eran exclusivas de esta fiesta. Destaco a la Sociedad Religiosa Morenos de Salitrera Victoria, por ejemplo, que se fundó en dicha oficina el 22 de junio de 1942; y la Sociedad Religiosa Morenos de San Lorenzo aparece creada en Arica el 19 de abril de 1958; mientras, el baile religioso Pieles Rojas Águilas Blancas figura fundado en Iquique el 21 de mayo de 1956.

Algunas de las agrupaciones principalmente iquiqueñas más reconocibles de la fiesta del *Lolo*, son las del Sagrado Corazón San Lorenzo (conocida también como la Diablada Corazón), Llamerada San Lorenzo, Fraternidad Religiosa Caporales de San Lorenzo, Chaipi Tusuy Yachay, Gitanos Fieles de San Lorenzo, Danzantes San Lorenzo, Diablada Promesantes San Lorenzo, Divinidad Caporales San Lorenzo y Llameros Hijos de San Lorenzo. De entre las fundadas en otras ciudades, están los Tinkus San Lorenzo de Alto Hospicio, Indios Tobas San Lorenzo de Tocopilla y Kallahuayas de Arica. Mientras, la Diablada-Morenada de Nuestro Patrón San Lorenzo, si bien data de tiempos recientes (1996), tiene la particularidad de haber sido fundada simbólicamente en el propio pueblo de Tarapacá. Muchos otros ejemplos aparecerán también durante las Octavas, en donde hay varios bailes que destacan por su espectacularidad y su número de integrantes, entre los que se cuentan ciudadanos extranjeros devotos del santo.

Las fechas de fundación de sociedades y bailes resultan ser un relativo buen registro para deducir los períodos recientes de mayor popularidad y masificación de la fiesta, además de su ritmo ascendente: de los correspondientes a los más antiguos bailes que se oficializaron para San Lorenzo, se salta a algunas pocas agrupaciones fundadas en la década del ochenta y muchas más en los noventa, como los Cullahuas de San Lorenzo, creados el 10 de febrero de 1993, y la Diablada

<sup>463</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

Peregrinos de San Lorenzo, fundada el 8 de abril de 1998 en Iquique. Pero otra buena cantidad surge en la primera década del actual milenio, lo que confirma un crecimiento en la devoción por en el *Lolo* muy acentuada en tiempos recientes. Destacan también casos nuevos, como la Confraternidad de Fe a Nuestro Patrono San Lorenzo, fundada recién el 27 de agosto de 2010 y que reluce con su gran cantidad de miembros bailarines y con lo colorido de sus trajes para bailes tobas.

Como el director *in situ* del grupo es el *Caporal*, lidera no sólo las actividades artísticas y religiosas de su grupo, sino que, en algunos, casos asume el carácter de potentado de la misma agrupación y define ciertos aspectos de la vida y convivencia de sus miembros dentro del campamento o sede donde se establezcan temporalmente durante la fiesta. Además, el cómo participará cada grupo durante toda la temporada de la fiesta es algo en lo que el *Caporal* es decisivo, por lo que equivale, para muchos, al personaje de carne y hueso con mayor respeto dentro de la fiesta luego de las figuras del *Cacique* y los sacerdotes con sus diáconos. Él está encargado de cumplir con los estrictos niveles de buen comportamiento y de moralidad que se exigen a los integrantes de los grupos de baile, pues si llega a oídos del *Cacique* alguna noticia de conductas reprochables por parte de alguna cofradía, se hace responder por ella al *Caporal* y, en casos extremos, se ordena la disolución del grupo por una comisión especial.

Todos los bailes siguen el exacto programa publicado con antelación y que incluye el orden en que se presentarán a rendir honores a la figura de San Lorenzo y luego ejecutar sus mudanzas, algo que se precisa por un sistema de sorteo y de créditos a modo de premios, similar al que se aplica también para el caso de otras celebraciones patronales.

Esta presentación está en un esquema preciso: sólo después de los ritos de inicio (entrada al pueblo y entrada al templo), los bailes están en condiciones y con autorización de comenzar a ejecutar sus danzas en la plaza y en calles adyacentes, de acuerdo a tiempos que establece el *Caporal* pero que son predeterminados por los plazos dados a la presentación en base a la duración de bailes-cantos y también a ciertas negociaciones que realiza con la organización, en las que, según se dice, intervienen incluso factores como el estatus, la respetabilidad y la influencia del grupo dentro de la comunidad. A continuación, los ritos centrales (ceremonias de

alba y la procesión) serán ejecutados por un mismo esquema que suele repetirse a lo largo de todas las fiestas, mientras que los ritos finales (retirada y despedida del pueblo) se realizan con un buen grado de dramatismo, en donde la sobria etiqueta y la sincera tristeza parecen apoderarse de los miembros del baile, al tiempo que se experimenta, contradictoriamente, la alegría de haber cumplido un año más con el santo patrono, dualidad que simboliza el tránsito entre la vida y la muerte, resultando de ello el renacimiento espiritual<sup>464</sup>.

Cada grupo de baile dispone, además, de uno o más altares con San Lorenzo como imagen principal, que instalan tanto en las casas o sedes como en sus presentaciones ante la iglesia y en la plaza, para lo que se valen de carros de desplazamiento en donde son montadas las figuras y delicadamente iluminadas en las horas de oscuridad. Este altar de andas suele ingresar a la iglesia durante las entradas, saludos o despedidas, además de ser colocado custodiando cuidadosamente la presentación de mudanzas del baile en las calles del pueblo, junto a sus respectivos emblemas y banderas. Las sociedades con más recursos pueden adicionar imágenes de Cristo en altares paralelos al del santo, todos bellamente iluminados.

El distintivo principal de los grupos es, sin embargo, su estandarte, por lo general muy decorado, elegante y finamente trabajado, el que se señala el nombre de la agrupación, su fecha de fundación y la procedencia de sus integrantes. Un miembro de cada cofradía se encargará, durante toda la fiesta, de mantener en alto este estandarte y hacer con él reverencias ante la imagen de San Lorenzo, Cristo y la Virgen de la Candelaria. Abundan en su fabricación artesanal las telas de garbo como el terciopelo con letras doradas o plateadas, pues esta pieza, carta de presentación del grupo ante los santos patronos, equivale a un blasón de inmenso valor simbólico para quienes representa.

El pendón de marras suele llevar colgada, además, la tarjeta con el número correspondiente al orden de presentación del baile en el santuario, y no faltan quienes lo cargan con algunas ofrendas de agradecimientos o bien parches conmemorativos de algunas familias, fallecidos o colaboradores de la asociación.

---

<sup>464</sup> Revista "Cultura y Religión" Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo "Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande" de Pablo R. García Vásquez.

Cada grupo o sociedad de baile puede tener más de un estandarte, generalmente respondiendo a distintas etapas de su historia, pero siempre mantendrá alguno como el principal y se nota en la dedicación de sus decoraciones y la distinción de sus ornamentos. Sólo en la simbología militar el estandarte llega a ser tan querido, resguardado y valorado como sucede con las cofradías de los bailes religiosos.



Imagen: Criss Salazar N.

*Romería de los estandartes en el cementerio “nuevo” del poblado. Esta ceremonia se realizaba antes en todas las Fiestas de San Lorenzo de Tarapacá, pero ahora ha tenido algunos años con excepción. Constituye uno de los momentos de mayor recogimiento y meditación de este culto con nexos tan profundamente funerarios, por estar asociado San Lorenzo con el rescate de almas desde el purgatorio y con la intermediación entre el mundo de los vivos y los muertos. La fiesta está llena de ocasiones como esta, en que los fieles del Lolo aprovechan de entonar las varias canciones o himnos solemnes dedicados al santo patrono.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Diablos haciendo sus coreografías junto a la plaza.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailes de morenos antiguos de saltos y matraca.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Baile callawaya presentándose con sus características sombrillas. Al fondo, se observa una parte del viejo muro del templo que se conservó en la reconstrucción, en el arco de acceso.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Bailes de llameradas en la calle Vigueras del santuario.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Mudanzas y bailes de las cofradías en la explanada del santuario de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Las generaciones que vienen, entre los miembros de los grupos de baile de San Lorenzo.*

## CANTOS, ALABANZAS E HIMNOS DE LA FESTIVIDAD

El homenaje y las loas para el santo no se cumplen sólo con el baile y la música, sino con el contenido de un cancionero del que se valen los feligreses de la fiesta y que se manifiesta en los cantos y aras tanto de las agrupaciones religiosas de baile como en los coros espontáneos que van surgiendo entre el público, en determinados momentos o ceremonias de la celebración. Según Plath, desde que se tiene recuerdo de estos cantos siempre se han hecho en castellano en la región tarapaqueña<sup>465</sup>.

Los cantos religiosos propiamente tales, varían según el momento en que son rendidos pero siguiendo el mismo esquema de otras fiestas: entradas, adoraciones, exclamaciones y despedidas, estas últimas caracterizadas por sus tristes y sentidas melodías. A ellos se suman los cantos de albas o de auroras y los más festivos de instancias menos litúrgicas en el desarrollo de la festividad.

El Baile Tinkus de San Lorenzo, por ejemplo, ejecuta en su etapa inicial la siguiente canción devota, después de su correspondiente presentación ante la Cruz del Cristo del Calvario, lo que explica también el contenido de la letra en los versos:

Ya hemos saludado  
a nuestro Cristo tan amado. (bis)

CORO:  
Esto te digo cantando  
con el corazón en la mano.  
Esto te digo bailando  
con el corazón en la mano.

Desde Iquique vengo yo  
a cantarte con fervor. (bis)

Nuestro baile va entrando  
al pueblo de nuestro padre. (bis)  
Entre ríos y quebradas  
se encuentra nuestra iglesia. (bis)<sup>466</sup>

Los cantantes de los grupos y sociedades de bailes devocionales se apoyan siempre en pequeñas libretas, para seguir con fiel precisión las letras durante la

<sup>465</sup> Revista "En Viaje" N° 212 de junio de 1951, Empresa de Ferrocarriles del Estado, Santiago, Chile, artículo "La Virgen del Carmen de La Tirana" de Oreste Plath.

<sup>466</sup> Revista "Cultura y Religión" Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo "Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande" de Pablo R. García Vásquez. Destaco que en esta fuente se incluyen varias otras canciones, por si quiere conocerlas algún lector, aunque bastará una sola visita a la fiesta para armarse de un inmenso repertorio de las mismas (Nota del autor).

ejecución de los himnos, mientras los músicos hacen lo propio con las pautas musicales. Estos cantos varían según cada cofradía o sociedad de baile que los ejecuta, pero presentan elementos comunes en la distribución y algunos rasgos de composición. Tal característica se advierte desde el momento mismo en que comienzan a realizarse el rito de la entrada al pueblo, de hecho.

En tanto, la letra coreada por el Baile Llamerada de San Lorenzo y también cantada en la fase de arribo a la fiesta de Tarapacá, donde pudimos transcribirla, corresponde a la siguiente:

Todos unidos en una oración  
a tus pies llegamos Señor. (bis)  
Con ansiedad luego de caminar  
quiero llegar a tu altar. (bis)

CORO:

Por eso quiero cantar  
suplicando perdón.  
Por eso quiero cantar  
para que te acuerdes de mí. (bis)

Vengo a pedirte con todo fervor  
por el que no pudo venir. (bis)  
La vida se hace feliz para mí  
porque la fe es mi porvenir. (bis)

A mis hermanos les voy a pedir  
si en algo los ofendí. (bis)  
Que me perdonen con el corazón  
como Jesús nos enseñó. (bis)<sup>467</sup>

Cabe comentar que, luego de estas presentaciones, al ejecutar ya la entrada al templo, ciertos cantos de algunos grupos sugieren lo que podría interpretarse como analogías tácitas o simbólicas con el concepto bíblico del Templo de Jerusalén, evocando al cristianismo más primitivo y originario que mantenía sus elementos fundacionales.

No sólo los grupos de bailes ejecutan cantos de esa naturaleza, pues desde los preparativos de la sacada en andas y en la misa que dará la bienvenida al día 10 hasta la salida en procesión, los cargadores, haciendo sus característicos movimientos de lado a lado o vaivenes coordinados de las arcas sobre sus hombros, comienzan a ensayar un canto también vinculado a las procesiones de la Virgen, pero que ahora dice con su letra modificada para el santo patrono de Tarapacá:

<sup>467</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

Todos te acompañaremos  
en tu linda procesión. (bis)  
En andas te pasearemos  
por toda la población. (bis)

Saliendo está San Lorenzo  
desde su hermosa morada. (bis)  
Su espiga resplandeciente  
bajo su tierna mirada (bis)<sup>468</sup>

Otro canto que me pareció particularmente interesante del encuentro tarapaqueño es el que, titulado “Tardes”, es ofrecido por la Sociedad Religiosa Boliviana o Hijos de San Lorenzo, destacando durante su coreográfica y artística ejecución la fuerte voz principal del *Caporal* para el santo patrono, con la siguiente letra que también he podido recopilar en el lugar:

Buenas tardes mi San Lorenzo,  
te canto con fervor,  
hemos venido hasta tu pueblo  
para hoy saludarte.

Para venerar a San Lorenzo  
en su hermoso altar.

Traigan rosas para ponerlas  
en su hermoso altar.  
Vengan luceros del cielo  
a iluminar a este templo.

En que con gran anhelo  
cantaré con amor.  
Con el viento del Altiplano  
que se eleve mi voz  
para que escuchen mi canto  
todos nuestros hermanos

Para que redimidos  
pidan su salvación.

Empero, la parte más emotiva de los cantos tiene lugar en la despedida, momento en que la música marca el epílogo con piezas como la mencionada “Adiós al Séptimo de Línea”, al tiempo que se da a la instrumentación una lastimosa entonación muy apropiada para aquellos instantes, mientras muchos de los peregrinos lloran compungidamente, resignándose a aceptar que ha llegado la hora del fin para su presencia en el santuario. Y también se oyen canciones populares de adiós.

El canto de despedida de la Sociedad Religiosa Morenada Urkkhu Devotos de San Lorenzo, parece un buen ejemplo de la sentida lírica desplegada por los

<sup>468</sup> Versión de la Sociedad Religiosa Cargadores de San Lorenzo. Creo que, en lo fundamental, es la misma cantada por todas las sociedades de cargadores en esta etapa de la fiesta (Nota del autor).

devotos que ya parten. Consta de las siguientes y casi dolorosas líneas:

Con los ojos llorosos	Me voy retirando.
corazón partido	Adiós San Lorenzo
me voy de aquí.	me voy de aquí.
Pronto volveré con felicidad	Penas en el alma
a verte en la quebrá'	por dejarte aquí.
santo de mi devoción.	Pronto volveré.

La Sociedad Religiosa Peregrinos de San Lorenzo, por su parte, se despide del santo patrono de la fiesta con la siguiente canción, antes de emprender el retorno a su ciudad de Iquique:

Lolito de mi alma, aquí estoy	San Lorenzo ejemplo de amor,
vengo a despedirme con amor.	siervo y defensor de mi Señor,
Y si Cristo me permite llegar otra vez	San Lorenzo amparo de los pobres
Yo contento a ti regresaré.	protector,
CORO:	te enfrentaste ante el emperador. (bis)
Llegó el momento ya, mi alma triste está,	Cristo sedujo toda tu alma,
Santo Apóstol, mártir yo me voy a retirar.	creo en ti Señor fue tu palabra,
Llegó el momento ya, mi alma triste está,	quemado entre las llamas en contraste
hoy mi baile se despide de Tarapacá.	el martirio.
Mi alma siente hoy un gran dolor,	Adiós San Lorenzo cantan hoy tus
escucha mi plegaria y oración,	peregrinos. (bis)
porque sé que tú intercedes ante el gran	
Señor	
ruega porque soy un pecador. (bis)	

Tampoco pasa inadvertida en la fiesta la hermosa despedida para el retiro de la Sociedad Religiosa Gitanos Fieles de San Lorenzo, correspondiente a la que sigue y en donde predominan las voces femeninas, con una letra retratando con gran precisión lírica el momento de la fiesta al que corresponde esta etapa de las presentaciones finales de los bailes, además de los sentimientos que allí son vertidos durante el rito:

Cómo te diré adiós,  
Patrón de Tarapacá  
Cómo te podré cantar,  
si en mí ya no queda voz.

Después de tanta alegría  
llega la hora de partir.  
En esta, mi despedida  
llorando me voy de aquí.

ESTRIBILLO:

Cómo duele este partir,  
cómo duele este cantar.  
Doce vueltas tienes que dar  
las horas al regresar.

ESTRIBILLO:

Adiós, adiós,  
oh, mi San Lorenzo.  
Adiós, adiós,  
Patrón de bondad.  
Son tus gitanas las que te piden  
tu bendición para regresar.

El pandero se trabó  
precediendo aquel final.

Tus devotos de rodillas  
estamos frente a tu altar.  
De corazón te imploramos  
ver tu templo una vez más.

La voz se quebrajó  
sin poder así cantar.

Tus gitanas de Arica  
con cariño y devoción,  
añorando a San Lorenzo  
nos vamos con gran dolor.

La mirada se nubló  
de rodillas ante Dios.

San Lorenzo tú me acompañas  
ante mi dolor.

El minuto ya llegó  
de despedirme del Patrón.

San Lorenzo tú me acompañas  
ante mi dolor.

Se puede encontrar una infinidad de letras de otras canciones religiosas, ocupadas por cada cofradía como su propia plegaria o alabanza al santo y para cada uno de sus momentos de realizar presentaciones, por lo que la tarea de reproducir incluso sólo las principales, se haría imposible. Basta mirar las miles de libretas que circulan entre los bailarines para advertir la enormidad de los contenidos líricos que se presentan durante la fiesta de San Lorenzo de Tarapacá y, en general, en toda clase de estas celebraciones religiosas en el país.

Es de hacer notar, sin embargo, que existen otras canciones no asociadas particularmente a algún baile o sociedad, y que ya son símbolos generales que trascienden a los repertorios de dichas cofradías. La más importante de ellas,

después del Himno Nacional que se canta con el izamiento de la bandera en la fiesta, ciertamente es el “Himno a San Lorenzo de Tarapacá”. Perteneciente al ilustre residente piqueño Enrique Luza Cáceres (mismo autor de un himno a la Virgen de la Candelaria), es -por lejos- la más popular de todas las canciones con carácter solemne entonadas en estas jornadas de celebraciones por la gente que asiste a su fiesta, pues representa también una romanza que suena durante todos los días y no sólo en los momentos del programa en que se la tenga considerada, sino espontáneamente entre los viajeros, en los parabienes y en las Octavas de Iquique o de los demás pueblos en la quebrada. Los peregrinos la cantan con singular fervor en el Rompimiento del Día, en la medianoche del 10 y en la procesión, además instantes espontáneos en campamentos de viajeros y la Plaza Eleuterio Ramírez:

Gloria a ti San Lorenzo milagroso  
de Tarapacá, patrón y protector.  
Alabanzas a ti llenos de gozo,  
cantaremos con júbilo y fervor (bis)

San Lorenzo con tu vida proclamas  
el camino que tenemos que seguir.  
Santo mártir quemado por las llamas,  
que tu fe no lograron abatir.

Haz que también nosotros nos quememos,  
en las llamas de la confraternidad.  
Y que unos con otros nos amemos,  
hoy y siempre hasta la eternidad.

Gloria a ti San Lorenzo milagroso  
de Tarapacá, patrón y protector.  
Alabanzas a ti llenos de gozo,  
cantaremos con júbilo y fervor (bis)

En el lugar se puede constatar, además, que durante la procesión muchos fieles entonan con la música de las bandas o a veces *a capela* las siguientes estrofas y lisonjas, pertenecientes a adaptaciones de canciones religiosas tradicionales:

Su corona resplandece  
como un brillante lucero,  
alumbrando a todo el mundo  
como el sol más verdadero

Alumbrando a todo el mundo  
como el sol más verdadero,  
como el sol más verdadero.

Sin embargo, en toda la última etapa también hay señales de alegría y de nada fingido orgullo por haber cumplido con el desafío de entregarse un año más ante San Lorenzo, y esto se refleja en las interpretaciones populares de los peregrinos que pueden escucharse en los cantos en rueda y en cacharpayas muy animadas, donde las risas y las lágrimas se mezclan en singular unión de emociones.

Dicha dualidad de penas y alegrías queda bastante bien expresada en las siguientes líneas de un canto de que también se puede conocer al final de la procesión del 10 y en el cierre del día 11 dentro del templo, a veces por parte de feligreses no asociados a cofradías. Este, en particular, corresponde a la forma y letra con que es cantado a coro y sin música por los miembros del Baile Morenada Diamantes del Sol, aludiendo en ella al concepto de haber cumplido y el romanticismo local involucrado en el culto:

Adiós pueblo de mi alma  
lindo lugar de mi tierra  
Ya no pisaré tus calles  
ya no pisaré tus tierras<sup>469</sup>.

Al padre de este pueblo  
le ofrezco mis sentimientos  
Y a ti patroncito lindo  
te ofrezco mi corazón.

Cuando en mi tumba me encuentre  
durmiendo mi sueño eterno,  
este baile religioso  
siempre seguirá viviendo.

Muy lindas fueron tus fiestas  
dichosos se van tus bailarines.  
Los que ofrecieron promesas  
de corazón las cumplieron.

Rodeado se vio tu templo  
de fieles por saludarte.  
Tu calle también tu plaza  
de gente por todas partes.

Si un bailarín se muere  
tendremos que redimir.  
Para que el otro año patrón  
podamos venir.

Quedaste triste en tu templo  
terminaron tus trajines.  
Por eso mi danza tiene  
su sonoridad de clarines.

Te traemos para el otro año  
si Dios nos presta la vida,  
un nacimiento celeste  
de danzas y melodías.

Al cantarte mis plegarias  
y al baile con mis danzas.  
Fueron días muy felices  
que hemos pasado a tu lado.

Por hoy quisiera tener  
de piedra mi corazón,  
y recibir resignado  
tu santa bendición<sup>470</sup>.

<sup>469</sup> Dice “ni pisaré tus arenas” en otras versiones, justo en la línea señalada por esta nota a pie de página. En algunas ocasiones, además, la he oído sólo con las estrofas iniciales que acá se reproducen, omitiéndose el resto. La libertad de interpretación es amplia (Nota del autor).

<sup>470</sup> Revista “Cultura y Religión” Volumen 1, N° 2 de junio de 2007, Chile, artículo “Danza ritual y bailes religiosos: Permanencia y sentido en el imaginario religioso de los Bailes del Norte Grande” de Pablo R. García Vásquez.

Como se ve, si para la retirada y la despedida del pueblo la pléyade de melodías se vuelve extraordinariamente melancólica y dolorosa, no menos lo serán las letras que las acompañan, entonces, sazonadas con la paradójica felicidad del deber cumplido. Son de igual tenor en el caso de las canciones de las cofradías y sociedades, como si el ánimo introspectivo de los danzantes hubiese sido que esta fiesta jamás llegara a término.

Finalmente, cabe recordar que es con un ritmo de huaino especial para esta ocasión de despedida de la fiesta, cuando se entona la popular cacharpaya del adiós, cuyo canto y melodía también tristes y reflexivas se pueden escuchar en tan conmovedor momento:

Cuando yo me vaya de tu lado,  
sufrirás por mi ausencia.

Cuando yo me vaya de tu lado,  
sufrirás, llorarás.

Cuando yo me vaya de tu lado<sup>471</sup>.

El repertorio de canciones relacionadas con sociedades de fieles o bien al cancionero popular de la fiesta pero para efectos de alabanzas y loas es, así, de una magnitud tal que tampoco resulta abordable en este ni en otro espacio no dedicado esencialmente a las mismas.

Quedarán delegadas más indagaciones y más reunión de conocimientos, entonces, al visitante que quiera conocerlas personalmente, *in situ*, allá en el secular caserío de San Lorenzo de Tarapacá, en el santuario de los siglos y en las fiestas de su amado santo.



<sup>471</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011, artículo “El repertorio” (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/comparsas/descripcion/el-repertorio>).



Imagen: Criss Salazar N.

*Músicos de una banda de bronces caminando con sus instrumentos desde la plaza por una de las calles principales, de muros aún agrietados por el terremoto de 2005. Es una escena pintoresca, pero de lo más cotidiana durante los días de la fiesta.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Masiva concurrencia de fieles ante la figura del santo dentro del templo. Afuera se puede encontrar una muchedumbre aún más grande, celebrando aquellos momentos. Los fieles también comparten muchas de las canciones devocionales e himnos que se entonan durante toda la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá para rendir losas al santo patrono. Varias de ellas son cantadas a coro, sin música o con mínimo acompañamiento instrumental.*

## LA LEY SECA, EL ALCOHOL Y SUS LEYENDAS

Informalmente señalado con el extraño pergamo de *Santo Patrono de los Borrachos* o *de los Curados*, podrá comprenderse la clase de dolores de cabeza que muchos de los fieles de San Lorenzo pueden provocarle a la Iglesia y a los feligreses más conservadores durante sus fiestas rebosantes de elixires de perdición, aunque el clima es, en general, bastante más tranquilo, calmo y sin los problemas ni estruendos que podrían esperarse por la intensa ingesta de alcohol que suele hacerse durante los días de la celebración, especialmente entre quienes asumen como “deber” embriagarse, cual forma de confirmar su devoción bacanal al santo.

Al parecer, fue el relajo que existió por algunos años con relación a la venta de alcohol lo que facilitó la creencia (o la excusa) de que al *Lolo* le fascinarían los borrachines. Más aún, muchísimos se procuran una cuota de alcohol durante los días de la fiesta, por compromiso con el diácono mártir o bien con este principio de “tener que estar ebrio” como treta. El consumo suele ser moderado en la mayor parte de los casos, sin embargo: los músicos de las bandas se reúnen en torno a las alegres mesas clandestinas o en los patios de las casas, y algunos bailarines los acompañan mientras beben con todavía más compostura que ellos. Ciertos comerciantes hasta tienen en sus establecimientos, atrás, una sala especial para recibir a sus amigos y clientes de confianza, donde hallarán una cerveza o una caña de vino en prenda de hospitalidad... ¡Y, cómo no!, si aquí alcanza la bebida incluso para los muertos: antes más que ahora, era común encontrar junto a las lápidas y cruces del cementerio vasos y botellas con vino o alcoholes espirituosos, que eran “compartidos” por los enfiestados con aquellos fallecidos, a modo de homenaje<sup>472</sup>.

El alcohol es, definitivamente, un tema que siempre ronda en las fiestas religiosas, pero que cobra particular importancia en la de San Lorenzo de Tarapacá, si bien poco se habla de este asunto oficialmente y prefiere relegárselo a la parte menos comentada de las tradiciones más ligadas al folclore que a la religiosidad dentro de la misma celebración. Casi se trata de un impulso irresistible de estos

<sup>472</sup> Empero, como algunos astutos iban a recolectar parte de estos regalos etílicos para continuar con su propia jarana (he sido testigo de esta costumbre), la tradición se ha ido perdiendo casi por completo allí en el cementerio de Tarapacá, aunque sobrevive en algunas animitas (Nota del autor).

fieles por ponerle “copete” a cada etapa de la celebración, prefiriendo arriesgarse a las fuertes y onerosas multas antes que renunciar a esta posibilidad que es tomada como necesaria entre tantos de ellos, casi como en un culto dionisiaco de comunicación con la deidad por la vía del mareo etílico.

La fama o el subterfugio de definir a San Lorenzo como “santo de los curados” encuentra un origen general en el hecho de que el diácono mártir sea el patrono de los marginados y los despreciados de la sociedad, categoría en que caben los alcohólicos o los bebedores sin medida. Sin embargo, la autoridad eclesiástica ve con justificable recelo esta asociación y en los actos públicos: se esfuerza por tratar de desmentir implícitamente que el *Lolo* pueda tener un patronato con relación directa a los ebrios y bebedores, sugiriendo más bien que estos forman parte de esos marginados y “parias” por los que el diácono se entregó al martirio.

Aunque se recuerda que la borrachera era mucho peor antes, en los tiempos en que la fiesta comenzó a hacerse más y más popular en el territorio, la propia Iglesia y las autoridades se esmeraban intentando imposibilitar que hubiese ebrios allí. Mas, la realidad acabó superando todas estas buenas y pulcras intenciones, como era previsible.

Libre de culpas San Lorenzo mártir por esta curiosa tradición, entonces no cuesta entender desde dónde proviene tan notoria presencia del alcohol en la vida de los tarapaqueños, considerando su historia como territorio obrero, minero y salitrero. Sin embargo, lejos de la condena y de la visión puritana, autores como Baldomero Lillo prefirieron explicar el valor cultural de esta tragedia que ciertos devotos convierten en talento, al hablar de los trabajadores de la pampa salitrera:

Fatalmente, irremisiblemente, el obrero busca en el alcohol, no el tósigo que le haga olvidar sus miserias, sino el cordial que restaure sus fuerzas y el estimulante que entone su ánimo decaído. Y es para él tan necesario este estimulante que si las bebidas alcohólicas se suprimiesen en la pampa sin cambiar sus actuales condiciones de vida y de trabajo, los trabajadores emigrarían en masa sin que bastase a detenerlos el alza de los salarios y aunque los jornales se duplicasen y triplicasen<sup>473</sup>.

---

<sup>473</sup> Por *tósigo* y por *cordial*, Lillo se refiere a un trago venenoso y a otro recomfortante que se daba a los enfermos, respectivamente, con lo que alegoriza perfectamente el mismo carácter positivo y la connotación aceptable que se

La vieja tendencia se traduce en el comportamiento de los fieles durante los días de la celebración: diría que quizá no existe en todo Chile una concentración semejante de mareados y ebrios compartiendo en un espacio tan reducido pero manteniendo la paz y las buenas normas de convivencia, a diferencia de lo que suele suceder, por ejemplo, durante las Fiestas Patrias y en determinados eventos deportivos o artísticos. Soy un convencido de que una reunión de estas características en una ciudad de nuestra Zona Central quizá no tardaría en desembocar en una revuelta masiva de descalabrados, vandalismo y saqueo, y ni hablar de acuchillamientos y accidentes varios. Sin embargo, en los reinos de San Lorenzo en Tarapacá, impera una tranquilidad asombrosa, interrumpida a lo sumo por sólo algún par de incidentes menores y uno que otro sujeto dándole válvula de escape a su idiotez, porque *de que los hay, los hay...* Pero algo florece en el alma, en el momento que predispone al hombre a abandonar las inclinaciones hacia la maledicencia, incluso cuando su razón y conciencia ya no están en plenitud... Quizá otro de los tantos milagros del *Lolo*.

El asunto de la presencia del alcohol y sus consecuencias en la vida de la provincia es de larga data. El Decreto Ley N° 550 del 23 de septiembre de 1925, prohibía ya entonces la existencia de cualquier planta de destilación o producción de licores en Tarapacá y Antofagasta, salvo para la cerveza, además de establecer un régimen semi-seco para la venta de alcoholes de consumo humano dentro de estos mismos territorios<sup>474</sup>. La ingenua medida, parecida a otras que han fracasado invariablemente todas las veces y en todos los lugares que hayan sido aplicadas a lo largo de nuestra historia, quizá pretendía restringir al máximo la ingesta de alcohol entre los trabajadores salitreros y los empleados de las oficinas pampinas, aunque con casi imperceptibles efectos sobre la salud pública, lejos de lo que esperaría alcanzar una iniciativa semejante, sostenida sólo de las buenas intenciones.

El conflicto con el alcohol ha perdurado en todas estas décadas, tanto así que, ya en plenos años bajo régimen militar, las restricciones formaban parte de los propios preparativos de la Fiesta de San Lorenzo. Por los años setenta, la aplicación

---

le concede popularmente al alcohol en las fiestas religiosas de San Lorenzo, como herencia de aquellos años descritos por el autor de "Sub Terra" y "Sub Sole". Dicen por allá que *es más fácil hallar un minero con claustrofobia que uno abstemio* (Nota del autor).

<sup>474</sup> "El régimen antialcohólico en las provincias de Tarapacá y Antofagasta", Santiago Marín Vicuña. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, Chile – 1926 (pág. 3-4).

de la zona seca fue particularmente estricta, tanto desde la tarea de la fiscalización como con la verificación en terreno del cumplimiento de las restricciones, labor que quedaba a cargo de personal de Carabineros de Chile, institución muy importante durante estas grandes fiestas patronales de la región a pesar de la tirria que pueden generar en esos días por su mismo rol.

Demás está decir que, pese al contrabando y los locales clandestinos, el pueblo se mantenía en pía y ejemplar conducta por entonces, y hubo años de perfecta normalidad, donde no se reportó ningún incidente en toda la fiesta, algo que parece tan opuesto y ajeno a nuestra incorregible idiosincrasia. Pocos días antes del encuentro de 1980, por ejemplo, en los diarios regionales se publicaba la siguiente autorización de la fiesta en sólo tres días y en medio de la situación de sequía y escasez de agua que se vivía entonces, con su respectiva zona seca:

Mediante Bando N° 330 de la Jefatura de Zona en Estado de Emergencia de la Región de Tarapacá ha sido autorizada la realización de las festividades religiosas en el pueblo de Tarapacá, provincia de Iquique, con las siguientes restricciones:

- 1.- Las festividades deberán realizarse entre los días 8 y 10 de agosto en curso.
- 2.- Declarase zona seca para bebidas alcohólicas el pueblo de Tarapacá, durante el tiempo comprendido entre los días 8 y 10 de agosto.

La Prefectura de Carabineros de Iquique tomará las medidas pertinentes para evitar el ingreso de bebidas alcohólicas al pueblo antes señalado e impedir la venta y consumo de alcoholes en las fechas y lugares antes indicados<sup>475</sup>.

Durante las actuales jornadas de la fiesta, se establece aún una zona seca de carácter local, con vigilancia policial y revisión de los peregrinos que ingresan al pueblo, trámite que se realiza por personal de carabineros en el acceso junto al complejo que rinde homenaje a Eleuterio Ramírez y los héroes de la Batalla de Tarapacá. Sin embargo, muchos comerciantes y cofradías se previenen abasteciéndose con antelación, de modo que el tráfico de vino, cerveza o pisco de todos modos es intenso durante los días de restricciones. Se habla incluso de las

---

<sup>475</sup> Diario “La Estrella” del sábado 2 de agosto de 1980, Iquique, Chile, nota “Autorizan festividad en el pueblo de Tarapacá”.

“picadas” para referirse a los negocios donde facilitarse trago en plenas fiestas, y es por eso que algunos comerciantes se las ingenian astutamente para esconder las reservas de alcohol que venden a los peregrinos, incluso enterrándolos en habituaciones subterráneas o guardándolos entre estructuras semi-derrumbadas de las casas.

El propósito de la autoridad al establecer aquellas prohibiciones no se relaciona con la salubridad: más bien, es el de impedir las típicas peleas, riñas o actos delictuales que rondan a todos aquellos sitios e instancias en donde se congrega público bajo efectos del alcohol. Pero me resulta claro que el clima de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá es, por su propia naturaleza y como he creído necesario enfatizar, bastante pacífico y ajeno a las escaramuzas, o al menos mucho más dócil que otras festividades chilenas. Comparadas con las antiguas Fiestas Patrias en el Parque O’Higgins de Santiago, por ejemplo, los festejos de Tarapacá se verían casi como una cátedra de ponderación social, a pesar de que la ingesta de alcohol debe ser bastante semejante en ambos casos.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que no se puede prescindir de la ley seca en esta clase de fiestas, pues largar la rienda ha tenido efectos muy distintos a los del consumo cohibido y reservado que se practica actualmente y con las restricciones en plena aplicación. Por razones que desconozco, hacia los años ochenta se levantó la zona seca para San Lorenzo de Tarapacá (no así en La Tirana ni otras fiestas) especialmente durante el día 10 de agosto, y las consecuencias fueron casi instantáneas en el orden y la paz social: en las fiestas de 1986, por ejemplo, hubo una serie de conflictos por la cantidad de borrachos presentes, como hacía muchos años no se veían. Entre las incontables cantinfladas cometidas por los ebrios ese año, estuvo el caso de un taxista totalmente alcoholizado que se metió con automóvil y todo en el río Tarapacá, y luego se bajó del mismo celebrando orgulloso su audacia imbécil. También hubo una balacera hacia el final de la fiesta, afortunadamente sin alcanzar a nadie; además, se reportó el caso de un sujeto acuchillado durante una escaramuza y que, ayudado por sus amigos, logró escapar de los propios agentes policiales que intentaban esclarecer el caso<sup>476</sup>.

---

<sup>476</sup> Diario “La Estrella” del martes 12 de agosto de 1986, Iquique, Chile, artículo “Hasta un acuchillado hubo en Tarapacá”. Se señala también que ese año hubo mucha más presencia de gente joven, muy superior a las de otras celebraciones. Muchos de ellos quizá llegaron más atraídos por el clima de algazara que por alguna clase de

Un tiempo después, en 1990, hubo una gran cantidad de peleas que opacaron la fiesta patronal a pesar de las ilustres visitas que recibió ese mismo año, como el cardenal Fresno y el Coro San Marcos de Arica. Las riñas y reyertas callejeras, además de las infracciones por estado de ebriedad, fueron casi proporcionales a la cantidad de alcohol que decomisaron las fuerzas de Carabineros de Chile en varios locales clandestinos en donde se vendía, según informaba entonces el oficial Eduardo Rodríguez, a cargo de la tenencia de carabineros<sup>477</sup>. Unas 15 personas fueron detenidas en esa fiesta por circular bajo efectos del alcohol, y periodistas allá destacados pudieron constatar que existía una quinta de recreo entera funcionando clandestinamente, para estos fines de consumo. La posta local de Tarapacá, ubicada cerca del espacio en que se colocan los toldos de los comerciantes, atendió a varios lesionados en esas peloteras<sup>478</sup>.

A pesar de todo, y comprendiendo la descrita relación cultural que existe entre el alcohol y el hombre de la pampa (acentuada especialmente en esta fiesta), en aquella ocasión el cardenal Fresno declaró a los fieles con su apacible y afable carácter durante la homilía, provocando algunas risas nerviosas entre los varios presentes: “Sepan ser cuidadosos y empinen un poquito no más el codo... Tenemos que hacer méritos para ganarnos la vida eterna. No olvidemos que todos vamos caminando a la casa de Dios”<sup>479</sup>.

En 1993, de entre los cerca de 70 permisos municipales para comerciantes, se autorizó cuanto menos a un gran stand de venta de cervezas y alcoholes en la feria el pueblo<sup>480</sup>, dando con ello otra excusa para seguir tildando a San Lorenzo como “santo de los curados”, ya que un expendio así habría sido imposible de suponer en La Tirana u otros lugares en período de celebraciones religiosas. No hubo tantos incidentes como en otras ocasiones, pero en parte también por la baja

---

lealtad para con el santo de Tarapacá, lo que parece haber influido en el alza de incidentes durante la celebración (Nota del autor).

<sup>477</sup> Diario “La Estrella” domingo 12 de agosto de 1990, Iquique, Chile, nota de portada “Riñas opacaron la fiesta de Tarapacá”.

<sup>478</sup> Diario “La Estrella” domingo 12 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “Riñas callejeras opacaron la fiesta en pueblo de Tarapacá”. La verdad, sin embargo, es que ninguno de los héroes y mártires de aquellas grescas realmente estuvo en alguna clase de peligro: el caso más grave sólo fue el de un tipo golpeado y con el tabique de la nariz fracturado, según esta misma fuente (Nota del autor).

<sup>479</sup> Diario “La Estrella” domingo 12 de agosto de 1990, Iquique, Chile, artículo “Gran solemnidad en fiesta de San Lorenzo”.

<sup>480</sup> Diario “La Estrella” lunes 9 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Obras en pueblo de Tarapacá”.

concurrencia de fieles ese año y por la severa vigilancia que estableció la policía uniformada en todo el pueblo, apoyados por personal de Pozo Almonte y de Iquique, además de un plan de coordinación con la Policía de Investigaciones<sup>481</sup>. Fotografías de aquella fiesta muestran a los comerciantes de alcohol con cantidades de cajones de pisco y de vino en sus puestos, sobre las cuales colocaban como “muestra” una botella o *tetrapak* con una hoja señalando el precio<sup>482</sup>.

Hemos comentado ya detalles de cómo el alcohol parece ser protagonista de ciertos momentos de la fiesta, como en el Rompimiento de la Mañana y las reuniones que pueden tener lugar durante todo el día (y todos los días) en los varios negocios que operan clandestinamente en el pueblo vendiendo y sirviendo bebida a los parroquianos. He tenido la ocasión de estar en algunos de estos boliche en donde, al igual que sucede en las posadas, parece ser que las relaciones de fraternidad entre miembros de sociedades, grupos de bailes y músicos de las bandas, encuentran ocasión para darse momentos de comodidad en medio del ajetreo de toda la fiesta, de modo que cumplen también con una importante función para la convivencia de los fieles concurrentes.

Francamente, diría que el exceso de alcohol en Tarapacá puede comprenderse dentro del ambiente más carnavalesco que existe en la celebración y que ahora está un tanto reprimido ante el predominio del aspecto más religioso y litúrgico de la fiesta. No obstante, en el pasado no tan lejano persistía todavía esta forma más abierta de festejo alegre, travieso y algo desenfrenado, que era común en muchos de los encuentros populares de la región, como en las procesiones o chayas de febrero en Iquique y cuando el pueblo se volcaba a la calle a arrojarse huevos, bolsas con harina y globos con agua en bullentes carnestolendas<sup>483</sup>. Algo de esto se conserva todavía en las fiestas de Oruro, además de un visible gran consumo masivo de productos “felices”, como la cerveza.

Podría gastar varias páginas recordando las calaveradas y chiquilladas de las que fui testigo en aquellas regadas noches dentro de las posadas, por parte de

<sup>481</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Estrecha vigilancia policial en Tarapacá”.

<sup>482</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, reportaje fotográfico “Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá”.

<sup>483</sup> “Del Cerro Dragón a La Tirana. Leyendas y tradiciones de Tarapacá”, Mario Portilla Córdova. Ateneoaudiovisuales, Iquique, Chile – 2011 (pág. 172 a 175).

perfectos señores padres de familia y adultos ejemplares<sup>484</sup>. Pero, jocosidades a un lado, también pude ser testigo de las redadas policiales de estos locales, desatando una escandalera tanto de los administradores como de los propios clientes, pues existe la convicción generalizada de que la zona seca no cumple utilidad, tanto por el hecho de que nadie la respeta como por la impresión de que no modifica en nada el comportamiento de los feligreses que, de todos modos, llegan a Tarapacá predisuestos a la embriaguez.

Los saldo de este vicio en la fiesta siguen siendo pequeños, comparados con otros casos: en las últimas fiestas, sólo he visto una que otra riña menor, algún ebrio “jugoso” y una mujer que, totalmente ajena a sus sentidos, cayó varios metros por los gaviones del río al creer que eran una escala o algo parecido, dándose un monumental porrazo más espectacular que realmente grave para su integridad.

Cabe recordar que tanto para el caso de San Lorenzo como para otras celebraciones, tras terminar los bailes oficiales y comenzar las Octavas, algunos lugareños, miembros de los grupos danzantes y *Alféreces* organizan los llamados parabienes, que coinciden con el levantamiento de la despreciada ley seca, por lo que es corriente que los presentes se pongan rápidamente al día en las fiestas “chicas” con la deuda que han mantenido con sí mismos en la ingesta de bebidas, convirtiendo estos encuentros, a veces, en regadas y alegres celebraciones de familiares, de amigos y de cofrades, pero en las que también he podido confirmar que impera la tranquilidad y la paz, sobresaltadas muy rara vez por alguna situación fuera de lugar.

Una tradición directamente relacionada con este valor que se adjudica

---

<sup>484</sup> Podría recordar, por ejemplo, a un hombre cantando totalmente ebrio sobre un tronco, equilibrándose inestablemente sobre el mismo, mientras los demás le arrojaban chayas y serpentinas, al tiempo que otro aparecía de la nada con enormes *packs* de 12 latas de cerveza al hombro, repartiéndolas como caramelos. Por todos lados entre murallones agrietados, había varias latas más a medio beber, pues por alguna razón los borrachines siempre se distraen y las extravían, partiendo por reflejo a abrir otra. Un personaje apodado *Charly García* por su parecido con el músico argentino, en tanto, haciéndose el gracioso se lanza a un lado de su silla simulando caer de embriaguez, pero calcula mal y lo último que se ven sobre la mesa son sus delgados y blancuchos tobillos con los calcetines jetones. Después, encuentro a otro animador improvisado que hacía poco cantaba con dedicación al público, ahora totalmente dormido dentro de uno de los baños, sentado en la taza. Cuando todo parecía volver a la normalidad, un beodo derrama intencionalmente su bebida en la camisa de otro que baila torpemente al compás de la música de lejanas bandas de bronce, y sale persiguiéndolo inútilmente por la noche fría, sin conseguir darle alcance ni regresar más. Y en un territorio con habitantes acostumbrados a los extremos, también sobran razones para la plática de ebrios discutiendo exasperadamente de política, pues la fe los une más de lo que podría soportar el instinto separatista humano. Hasta el bebedor que parecía más animoso y energético, de pronto escapa a su habitación dentro de la posada y los demás comensales parten a sacarlo de la cama para que no baje el ritmo de la jarana... ¡Y todo esto sucede en medio de una estricta ley seca, en una sacrosanta fiesta y a escasos metros de un cuartel policial! (Nota del autor).

simbólicamente al alcohol en la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá y en cierta forma dependiente de él, es la que involucra a los cargadores de la pesada arca de andas con la imagen del santo por las calles del pueblo. Sin perder de vista que estos hombres gozan de gran prestigio en la comunidad de fieles, esta reputación no los exime de estar entre los personajes más relacionados con las tradiciones de la ebriedad y las leyendas sobre la ingestión alcohólica.

Sucede, pues, que si algunos devotos asistentes asumen que ningún auténtico fiel puede presentarse sobrio a rendir sus alabanzas al impropriamente catalogado como *Santo Patrono de los Borrachines*, podrá suponerse el compromiso que adoptan con esta extraña máxima muchos de los hombres comunes y corrientes que se involucran en labores directas de resguardo y traslado del santo durante las procesiones. Los cargadores de las cofradías son el símbolo más conocido y famoso de la extraña pero reverenciada tradición: según la creencia, los devotos que asumen la fatigante y agotadora misión de pasear la figura por el villorrio deben ir bebidos o sucederán acontecimientos inesperados ante la desobediencia de este artículo escrito sólo en el imaginario del pueblo. Así, para llegar a la procesión en este estado, los cargadores solían reunirse a beber luego de la ceremonia de la víspera y hasta la mañana, por lo que resulta doblemente formidable el esfuerzo al cargar sobre sí la pesada imagen estando trasnochados y mareados. La convicción es que el *Lolo* les quemará la casa si no se embriagaban en esas decisivas horas previas, sorprendentemente.

Se dice también que la forma en que se tambalean intencionalmente las imágenes de las procesiones, como un suave balanceo o mecer constante de un lado a otro, quizá haya ayudado a fomentar la idea de la necesaria ebriedad en que deberían hallarse estos cargadores durante su reverenciada labor de llevar las andas, aunque hay balanceos tan abruptos en San Lorenzo de Tarapacá que hasta parecería tener algo de cierto esto de la influencia de la embriaguez en el vaivén de su paseo por el pueblo.

Sobre ese mismo asunto, se recuerda una época en que el santo realmente parecía que iba a precipitarse a tierra a causa del estado de intemperancia en que se encontraban los cargadores, tropezando y descoordinándose en su marcha tras la noche completa de bebida. “¡Cuidado! ¡El *Lolo* se cae, el *Lolo* se cae!”, gritaban

histéricas las abuelas cuando parecía que se les iría al suelo el anda del santo a los titanes tarapaqueños. “¡Agarren al *Lolo*, agárrenlo!”, rugían otras levantando las manos. “¡Ya pues, *Lolo*, para, para!”, decían los de más atrás, al borde del llanto de angustia ante el balanceo más violento.

Otra singular curiosidad es que la estructura en la que es montado y sacado en las andas San Lorenzo es de descomunal peso, de modo que, sobre los hombros de los cargadores reposarán varios kilos de madera y metal. Decía la creencia, pues, que si estos mismos cargadores no están “curados” no podrán echarse encima semejante peso y harán fracasar la procesión, pues San Lorenzo no les permitirá avanzar un solo paso estando sobrios. Fieles a este precepto, es secreto a voces que así lo hacen todavía muchos de los Hércules pampinos, en cada salida.

Con el tiempo, la costumbre de beber toda la noche anterior se ha ido perdiendo -o acaso moderando- y la imagen en andas ya no se ve forzada a pasar tantos sustos de tropiezos o amagos de caídas, aunque algunos recuerdan con nostalgia las pintorescas escenas que tenían lugar en el pasado, con los cargadores ebrios paseando a duras penas al Santo Patrono de Tarapacá.

La Iglesia, que siempre miró con reconcomio esta parte de la costumbre y de la tradición, aún hoy evita comentarla o aludirla tanto como sea posible, salvo de forma muy ambigua en sus peticiones para el “Escúchanos Señor, te rogamos”, prefiriendo hacer vista gorda a una usanza popular e irreverente que, difícilmente, podría extinguirse a fuerza de discursos o amenazas infernales.

Finalmente, aclaro que no me consta que todos los cargadores pasen por el cumplimiento de aquella exigencia etílica, pero sí tengo plena seguridad de que muchos de los que he visto en los preparativos de la procesión, ciertamente eran *respetuosos* de estas tradiciones... Y muy *respetuosos*, sin duda.



## PERFIL Y AMBIENTE POPULAR DE LOS PEREGRINOS

Existe una gran cantidad de personajes singulares que aparecen entre los peregrinos y que ya son parte conocida de los asistentes a fiestas como la de San Lorenzo de Tarapacá. También son protagonistas en el pintoresco ambiente que se genera dentro de la concurrencia, en momentos de esparcimiento y reunión. No puedo dejar de mencionarlos, entonces, como parte de lo que caracteriza a las festividades del poblado.

Entre fines de los ochenta y principios de los noventa comenzaron a implementarse y mejorarse algunas características del pueblo para dar acogida a las miles de carpas, tendales o toldos que aparecen con familias completas durante el período, proveyéndolos también de agua potable, servicios higiénicos y vigilancia. En las fiestas del año 1992, además, se aumentaron los servicios policiales y sanitarios, junto con mejorar la atención de salud y colocar más iluminación en los sectores de campamentos, por decisión del entonces alcalde de Huara, don Francisco García Guacte<sup>485</sup>.

En vista de la gran cantidad de campamentos que son improvisados junto al río, se había determinado también una restricción para hacerlo en la orilla, exigiendo que sólo se levantaran carpas en espacios establecidos al servicio; pero al año siguiente quedó claro que impedir esta costumbre tan propia de los peregrinos era imposible, por lo que carabineros debieron hacer vista gorda a la prohibición<sup>486</sup>.

La implementación de las medidas, sumada al carácter popular y cada vez más masivo que ha ido adquiriendo la fiesta, además del largo período sin ley seca efectiva que ayudó a fomentar la creencia de que San Lorenzo es el “santo de los curados”, fueron facilitando la llegada de lo que podríamos definir como peregrinos “parias” que arriban al pueblo prácticamente sin un peso y se dedican a sobrevivir en los días que siguen, ya sea vendiendo pequeños artículos artesanales, recuerdos,

---

<sup>485</sup> Diario “La Estrella” del sábado 8 de agosto de 1992, Iquique, Chile, artículo “Se inician las festividades en homenaje a San Lorenzo”.

<sup>486</sup> Diario “La Estrella” del miércoles 11 de agosto de 1993, Iquique, Chile, artículo “Estrecha vigilancia policial en Tarapacá”. Agrego que es tal la cantidad actual de concurrentes que una limitación de levantar carpas en la orilla del río resultaría absurda de aplicar (Nota del autor).

baratijas, o limosneando monedas y disfrutando del clima de desprendimiento y generosidad que impera en el ambiente. La disponibilidad de espacio para acampar, agua potable, atención médica y millares de otros visitantes potencialmente caritativos, entonces, son factores que fomentan su presencia durante el período de fiestas. Los andariegos *macheteros*, por ejemplo, son parte de los infaltables de estas fiestas, no sólo en San Lorenzo de Tarapacá. También llamados *hippies*, *piñiñentos* y *atorrantes* entre los habitantes de las ciudades nortinas y entre sí mismos, viajan solos o en grupo, a veces en familia, por vastas extensiones de Chile e incluso el extranjero (Perú, Argentina, Bolivia, etc.) y se van encontrando unos con otros en este constante peregrinar, ya que nunca faltan en su ruta los pueblos o urbes en donde se celebran las fiestas o se convoca a aniversarios, ferias y otros encuentros. En consecuencia, todos se conocen y establecen ciertas relaciones de confianza, como la de acampar juntos en un mismo sector dándose protección a sus pocas pertenencias, y además improvisan ollas comunes si es necesario.

De acuerdo a lo que he podido comprender de aquellos personajes, existen al menos dos clases de peregrinos andariegos de tal tipo:

1. Los llamados *caminantes*, que son sujetos generalmente solitarios, que pueden vivir con un pie en las responsabilidades de la civilidad (trabajo, familia, estudios, etc.) pero con el otro en períodos de vida andante, libre y sin rumbo preciso, amantes de las carreteras, de la aventura y del desplazamiento constante entre una ciudad y otra, y de fiesta en fiesta. Hay muchos de ellos que pueden ser de buen nivel sociocultural, con estudios universitarios o algunos manejos de clara orientación intelectual, pero por elección personal optan por esta vida alternativa y sin grandes compromisos con las formas de vida dominantes o convencionales en la sociedad.
2. Los *callejeros*, en cambio, suelen vivir permanentemente en este constante andar, agrupándose con otros personajes de similar estilo existencial con quienes comparten penurias, vicios, pequeños esfuerzos de subsistencia y, de cuando en cuando, también algún comportamiento reprochado por la ley, por lo que rara vez se desprenden de sus “alias”, también llamados *chapas* o *gracias* en la jerga. Suelen ser personajes de nivel sociocultural modesto pero pueden convivir con los *caminantes*, unidos por el estilo de vida

desarraigado y algunas experiencias comunes que permite tal inclinación a deshacerse de los convencionalismos sociales, por lo que pasan a ser, en la práctica, una especie de contracultura o una subcultura.

Generalmente adultos jóvenes, a todos estos hombres y mujeres con tal gusto por la vida ambulante se los observa de preferencia en la feria y en los accesos a la plaza del pueblo, algunos estirando sus manos e intentando convencer a los paseantes de ayudarlos “con una moneda” que, según la hora del día, destinarán a alimentarse con algún bocado rápido o bien para gastárselos en vino y cerveza. En otros casos, autogenerarán recursos tocando guitarra por alguna ayuda, o vendiendo pequeñas artesanías, libros, velas, recuerdos y otros artículos; “parchando”, cuando se trata de ventas sobre paño.

El descrito ambiente de generosidad resulta altamente favorable a los buscadores de monedas: no es raro que los peregrinos les den los más altos cuños numismáticos en circulación e incluso les regalen comidas o bebidas. Además, la mayoría de los *macheteros* maneja talentos y conocimientos para confeccionar pequeñas obras en cobre o madera, por lo que incluso si les fallara la buena suerte, tienen la alternativa de hacer figuras artesanales como escorpiones, arañas, flores, pulseras, etc. y cambiarlas por monedas, así que siempre se las arreglarán para conseguir algún recurso durante su estadía<sup>487</sup>.

Hay otros viajeros que, sin ser artesanos, mezclan e intercambian la actividad pidiendo monedas con pequeñas transacciones comerciales que van ejecutando durante los días de la fiesta, por lo general con artículos relacionados con la misma (estatuillas del santo, velas, recuerdos, etc.). Gracias a sus capacidades de negociación y amistades, consiguen en el lugar estas mercaderías a bajo precio y así obtienen de las utilidades un ingreso que les permite mantenerse con cierta tranquilidad todos los días de la celebración, aunque sin holguras.

La Municipalidad de Huara se ve complicada con la presencia de *mochileros*, *artesas* o *macheteros* en San Lorenzo de Tarapacá, sin embargo. En la mañana del

---

<sup>487</sup> Dos *macheteros* advenedizos en Tarapacá, apodados *Morris* y *Krusty*, me confesaron una vez que, en cada jornada de “pesca” en las fiestas, pueden armarse de ocho y diez mil pesos. Incluso aseguran recibir más dinero cuando lo piden en estado de ebriedad que cuando se encuentran buenos y sanos. “Todos ganan -decía *Morris*- Nosotros recibimos monedas, de quienes creen estar comprando seguridad y las gastamos en el comercio aunque los precios estén tan altos” (Nota del autor).

día siguiente al cierre de las fiestas, antes se disponía de inmediato un camión para que los sacara rauda y gratuitamente fuera del pueblo, llevándolos hasta Huara y evitando así que permanezcan en Tarapacá más allá del estricto plazo de las celebraciones oficiales<sup>488</sup>. Muchos de ellos sucumbían a la facilidad del servicio y lo tomaban, por supuesto.

En otra categoría de viajeros, muchos fieles de escasos recursos, generalmente gente mayor, vienen desde lejos y en condiciones tan espartanas de sacrificio que hasta duermen dentro de la propia iglesia, logrando conciliar el sueño entre el tronar de los bombos y los instrumentos de las bandas. Commueve ver esta clase de abnegación entre ellos, del mismo modo que sucede en otras grandes fiestas como La Tirana. Sin embargo, muchos de los mismos manifiestan estar acostumbrados a peregrinar en estas precarias condiciones y creen que la propia extenuación causada por el largo viaje suele facilitarles el desafío de lograr dormir sobre el suelo duro y en el ruido estridente dentro del templo. Dudo que San Lorenzo pueda contar con pruebas de fe más palmarias e incontestables que las de estos pobres y aguerridos peregrinos, que a veces reciben una que otra ayudita de los demás para facilitarles su martirial estadía en el pueblo durante la fiesta.

Las familias completas son otro importante grupo de concurrencia a la fiesta, a veces asistiendo en masa con lo que serían clanes completos, más bien. No cuesta encontrar campamentos formados por tres generaciones de familiares, desde el abuelo y patriarca hasta los revoltosos nietos jugando alrededor de un altar armado en el lugar. Para muchos, esta instancia de reunión es lo único que les permite encontrarse en ese número de familiares durante el año, compartiendo parrillas con asado y tardes de once con pan amasado o *churrascas* mientras suena y resuena la música cautivante desde el santuario.

En otro ejemplo del profundo aspecto funerario que a veces manifiesta el culto a San Lorenzo, con frecuencia aparece en esos campamentos de grandes familias y amigos algún pendón o lienzo recordando a un miembro del clan que haya fallecido recientemente, dedicando la presencia del grupo en la fiesta

---

<sup>488</sup> Hay casos todavía más radicales: en algunos poblados cercanos, como Santiago de Macaya, se ha llegado incluso a impedir el ingreso de *mochileros* durante el período de la fiesta de su patrono “San” Santiago (Santiago Apóstol), celebrada cada 25 de julio (Nota del autor).

respectiva a su memoria: una anciana abuelita que ha partido, el tío minero fallecido en un accidente laboral, el niño vecino atropellado, etc.

Más cómoda es la situación de los feligreses que cuentan con alguna casa dentro del pueblo para instalarse allí, generalmente heredadas de un parent o abuelo fallecido y que son utilizadas para recibir una gran cantidad de familiares también devotos de San Lorenzo, provenientes de lugares impensados del territorio, como un fiel que tuve ocasión de conocer y que venía directamente desde la Patagonia chilena hasta estas tierras. Así, aunque muchas de estas viejas residencias se ocupen sólo una vez al año, no es raro que tengan cuartos improvisados al fondo en el patio, que este se convierta en un verdadero camping para recibir a amigos y parientes, o bien que se habiliten piezas del recinto para recibir en ellas a cada grupo viajero<sup>489</sup>.

Los integrantes de las cofradías de baile, en tanto, se emplazan en el pueblo durante la fiesta en alguna de estas dos modalidades: levantando un campamento donde permanecen todos juntos (separados por toldos o carpas) o bien en alguna casona que han escogido como su sede y cuartel de operaciones en Tarapacá. Pero parte importante de sus relaciones de amistad y cordialidad, además, se dará en lugares específicos de reunión como los restaurantes, las posadas y los clandestinos. La fauna que allí se mezcla entre las mesas es diversa e interesante, particularmente útil para una investigación al respecto: promesantes, músicos, bailarines, comerciantes, trabajadores, ancianos, jóvenes, turistas, etc.

De entre los locales más conocidos en donde se expendían alimentos, además de ser uno de los que más concurrentes atrajo por muchos años en la calle Tarapacá (que da directamente a la plaza), destaco el de doña Lina Cortés, la *tía Lina*: una querida vecina de la región, propietaria también de uno de los restaurantes más importantes de La Tirana, además de ser viuda de Jorge *Sizo* Rodríguez, un respetado músico fallecido hace no muchos años. Fue un acontecimiento de mucha tristeza cuando, al final de las fiestas de 2012, los

---

<sup>489</sup> Un caso de viajeros que van en familia al encuentro del *Lolo* y que me llamó la atención particularmente, a pesar de ser bastante típico con relación a este tipo de peregrinos más tradicionales y conservadores de la fe, es el de doña Hodina Espinosa, devota de San Lorenzo desde los nueve años y quien asiste lealmente a todas las fiestas acompañada de su clan familiar. Nacida en la Oficina Mapocho, la anciana pasó por toda una vida en la pampa salitrera, habiendo residido en San José, Humberstone y, finalmente, en Estación Baquedano. A su vez, su línea familiar se relaciona con el poblado de San Lorenzo de Tarapacá, de modo que estamos frente a un claro ejemplo de transmisión de la fe y las tradiciones por sobre las generaciones y desplazamientos geográficos. Su caso es, además, el de los cada vez menos representantes de la época de la industria calichera que sobreviven en la fiesta, como testimonios vivientes del nexo entre la actividad minera de ayer y la fe que aquí ha crecido (Nota del autor).

familiares de la querida *tía Lina*, ya muy delicada de salud, comenzaron a retirar en Tarapacá los paneles que compartimentaban el galpón del local convertido en cocinería y se dio aviso a los comensales de que se acababa para siempre la posada de la veterana viuda, ante la desazón de muchos. No sólo tuve la oportunidad de presenciar este triste acontecimiento, sino también de ayudar durante esos trabajos de retiro<sup>490</sup>.

En el local de la *tía* se reunían muchos de los demás peregrinos populares que concurren a la fiesta cada año. Recuerdo esas mesas llenas de músicos, en las que llegan también fotógrafos, familias, guitarristas populares, turistas de otras regiones y peregrinos “parias” de las clases que ya hemos definido como *caminantes* y *callejeros*. Las clases sociales, los estatus y las diferencias esenciales entre la individualidad de un alma y otra parecen diluirse en el clima de confraternidad que caracteriza al ambiente devocional por el *Lolo*. Allí en la posada conocí, por ejemplo, al documentalista Sergio Gallardo, quien ha realizado varios trabajos sobre las fiestas de San Lorenzo y La Tirana que se ofrecen en formato DVD en locales o por vendedores particulares durante la misma celebración. Gallardo, quien trabajó largo tiempo en Argentina y conserva un pequeño acento porteño que se le escapa por momentos al hablar, me identificaba luego de haber estado sentado cerca de mí una noche anterior en un restaurante del sector de la feria, donde me vio comprando uno de sus trabajos a un vendedor conocido de mis amigos, titulado “*Lolo*”. Mientras charlamos, me obsequia la copia de otro de sus documentales, llamado “Los poderes de La Tirana”. Siempre llevando sus bolsos y su cámara, en una de esas jornadas Gallardo vuelve al local durante una tarde, acompañado del joven cantante romántico y bolerista de Iquique llamado Carlos Américo, conocido en ciertos círculos de la región. Tras un rato de insistencia, consiguen convencerlo de cantar allí mismo y la posada termina convertida en un colorido recital *a capela*. Varios otros concurrentes aprovechan este lugar para lucir sus propios talentos sólo por unos cuantos aplausos.

Casi todos se ubican y aprecian; la confianza no tarda en apoderarse del sentido del humor dentro de los círculos de amistad que es reunida en esas posadas:

---

<sup>490</sup> Las manos amigas siempre deben estar disponibles en los encuentros de San Lorenzo, se sobreentiende. Y hasta conservo una condecoración de aquella jornada: una cicatriz en la espalda, a causa de un pequeño accidente en estas mismas labores, así que difícilmente podré olvidar la ocasión (Nota del autor).

bromas pesadas, apodos, recuerdos de anécdotas insólitas y cantos alegres al son de una guitarra desafinada. Los chistes fomes de un extrovertido músico de apellido Zúñiga son pifiados ahí mismo por el burlesco público, mientras que el *Cabezón* Soto tiene mejor suerte en el mismo rol, por su experiencia como ex *toni* circense. Boris, hijo de doña Lina y que usa bastón tras lesionarse gravemente una de sus piernas, por su tendencia al humor ácido es apodado rápidamente como *Doctor House*, comparándolo con el personaje de la popular serie de televisión. Más allá, un devoto que no tiene reparos en confesar su adhesión al régimen militar discute airadamente con otro que se declara izquierdista acérrimo, aunque parece que ambos lo hacen con libertades teológicas y políticas que facilitan su presencia aquí, frente a San Lorenzo de Tarapacá.

Finalmente, corresponde destacar la presencia en la fiesta de personajes increíbles, con historias aún más asombrosas pero a veces poco conocidas, aparecidos allí como verdaderos misterios irresolutos entre los meandros de la vida, en donde aún se le niega terreno a la banalidad y lo mundanamente pedestre... *Locos puros*, dirían escritores profundos y crípticos como el poeta Miguel Serrano.

Tal es el caso de don Leonel Álvarez Salas, más conocido como *El Carretonero Chileno*, mote que lleva inscrito en su espalda y que se ganó en sus aventuras andariegas por Chile y cruzando al territorio argentino al tiempo que empujaba su gran carretón cargado de banderas chilenas y otras del culto al santo, el mismo con el que llega a la fiesta. Su carro trae también carteles orgullosos señalando sus lugares de andadas, iniciadas en 2009.

Don Leo es un hombre de edad madura, oriundo de Iquique y ex buzo, muy alegre, con la piel oscurecida por el castigo del sol y vestido con prendas reflectantes apropiadas para sus viajes nocturnos por carreteras interminables. En su eterno peregrinar, sin embargo, guarda un dolor profundo que ha convertido en felicidad y motivo sincero de fe y de devoción pero, por sobre todo, de singular energía para alimentar su extraño estilo de vida: su amada esposa, Cecilia Barraza, falleció poco antes de la fiesta de San Lorenzo a la que debían asistir juntos, el mismo año en que inició sus periplos. Desde entonces, se autoimpuso la tarea de actuar como uno de los más leales y fervorosos devotos del mártir de Tarapacá, uniendo en su imagen el doble amor que destila su ánimo: el que aún siente por su querida mujer ausente y

el que profesa a destajo por el santo patrono. En ese carretón lleva su destortalada carpa, frazadas, mudas de ropa, botellas plásticas con agua y lo que tuviese para comer en el camino; pero también sus dolores, su tragedia personal y sus esperanzas de reencuentro con la mujer de su vida.

En fin, tal es el ambiente que el *Lolo* consigue entre los suyos, en sus dominios, afianzando la fe al tiempo que también se profundizan las relaciones humanas de todos aquellos feligreses locales o forasteros que acuden cada año al llamado hecho desde allá, en la quebrada sin tiempo.



Imagen: Criss Salazar N.

*Don Leo, apodado El Carretonero y El Carretero Chileno, junto a su carretón viajero.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Un generoso feligrés regala naranjas a los demás devotos, probablemente pagando una manda.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Los estandartes de la Agrupación de Bailes Religiosos de Tarapacá y de la Confraternidad Religiosa Portadores Devotos de San Lorenzo, hacia el cierre de las festividades.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Campamento de los peregrinos cerca de la orilla del río, de día y de noche.*

## COMIDAS, BOCADILLOS, BEBIDAS Y TRAGOS

Uno de los platillos más consumidos durante los días de celebraciones de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá, es la calapurca o *kalapurka* que se ve en las mañanas de trasnoche: un caldo espeso y picante, muy típico de la mensa andina, que algunos presumen adaptación un guiso peruano de nombre parecido pero receta muy diferente, aunque otros autores lo estiman originado al norte de Potosí, en Bolivia, como Luis Gavilán Vega<sup>491</sup>. Como sea, se prepara con papas chuño, verduras y carne picada de dos a cinco animales. Idealmente debe llevar vacuno, llamo, conejo, cordero y pollo, pero no siempre se cumple con esta exigencia de la receta. Constituye, también, el principal plato que se ofrece durante la mañana del día 10, para enfrentar la ceremonia festiva del Rompimiento del Día.

La antropóloga Sonia Montecino Aguirre escribe al respecto:

Observaciones realizadas en el poblado de Tarapacá, en la fiesta de San Lorenzo, nos muestran la preparación de la calapurca para ser consumida de madrugada por los danzantes y devotos. Grandes ollas de agua hirviendo reciben diversos tipos de carne desmenuzada, papas, mote, cebolla. Simultáneamente en el fogón se calientan las piedras, las cuales serán introducidas al plato hondo donde se ha vertido el guiso. La piedra en contacto con el estuoso caldo provoca un nuevo hervor y el plato es servido humeando a la mesa<sup>492</sup>.

Alguna vez favorito entre mineros y trabajadores de la pampa, en la región se comenta mucho que la calapurca es el “desayuno de los *choros*”, pues la leyenda dice que los delincuentes habituales o personajes del hampa partían el día comiéndose un plato de este contundente guiso, para asegurarse una jornada de *actividades* con la carga de alimento y energías necesarias en las entrañas. Además, se le adjudican propiedades como la de *recomponer* el cuerpo y el ánimo a los borrachines amanecidos, tal como sucede con los mariscales en la Zona Central y las

<sup>491</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 237).

<sup>492</sup> Revista “Atenea” N° 87 de 2003, Concepción, Chile, artículo “La calapurca y el curanto” de Sonia Montecino Aguirre.

parcialmente extintas empanadas *pequenes*, picantes y sin carne.

Antes, se servía el platillo más tradicionalmente: con una piedra volcánica ardiendo dentro del caldo, y de ahí el nombre del guisado, pues la traducción de la voz quechua *calapurca* sería “caldo de piedra”. Se cree, popularmente, que esta adición de la piedra al rojo vivo quemaba mucha de la grasa del caldo, además. Sin embargo, este detalle ha ido perdiéndose en la prisa del comercio actual y va quedando más bien para la preparación doméstica o demostrativa de tales recetas.

Llama la atención el que la calapurca, siendo relativamente barata y sencilla, en tiempos recientes se ha decidido formalizar también entre los platos típicos posibles de encontrar en Chile dado el arraigadísimo consumo e importancia que tiene en el norte, no obstante que su raíz sea esencialmente andina. Puede encontrárselo en el Altiplano de Bolivia y en el norte de Argentina, por la misma razón. Siendo más o menos común en restaurantes de Arica, Iquique y Antofagasta, se hace especialmente infaltable en estas fiestas patronales.

Un platillo cargado al ají y que suele estar muy presente en las posadas del pueblo, es el picante de conejo y el picante de ave servidos con arroz, aunque la versión chilena se aleja levemente de las que son más populares en Perú y Bolivia, si bien tiene un efecto parecido sobre el cuerpo al hacer entrar en calor a quien lo consume durante aquellas frías noches de la quebrada. Y parecida a la forma de preparación del curanto (con piedras calientes) es el caso de la *guatía* o *guatia*, cuyo nombre parece proceder del quechua *watia*, aunque no incluye ingredientes decisivos que van en la comida chilota, como los mariscos o las masas de papas. Hoy se ve mucho menos que en otras épocas, además. El estofado y asado de llamo es otra de estas estrellas en los menús locales, durante aquellos días.

Sin embargo, todas esas formas de preparar carnes de pollo, vacuno y cordero han ido viéndose desplazadas por parrilladas corrientes y brochetas (imprecisamente llamadas *anticuchos*, aunque las antiguas sí eran de carne de corazón), que abundan en el comercio culinario del pueblo llenándolo de olores apetitosos. No se llega a los estados de gula colectiva que se ven, por ejemplo, en las fiestas dieciocheras, pero de todos modos los asados parecen ser parte de la tradición de la fiesta: carnes de vacuno, cordero, cerdo o pollo a las brasas o en parrillas de gran tamaño, colocadas en las puertas mismas de los establecimientos y

con ninguna precaución para evitar ofender al *Lolo* con algo que le recuerde tan explícitamente el doloroso martirio que le quitó la vida.

Más directamente asociados a la comida rápida popular peruana y nortina son las *salchipapas* (papas fritas con salchichas), los *yoguis* (una especie de panqueque o batido relleno de salchicha y queso) y las infaltables sopaipillas gigantes, que en Tarapacá se preparan con el estilo que se usa en el vecino país: de gran tamaño, de masa ligera y sin zapallo. De todos modos, es posible encontrar también sopaipillas propias del recetario chileno, de menor tamaño. La papa y el chuño *puti* o *pute*, además del charqui tostado, también asoman entre los bocadillos en venta, en este último caso pudiendo ser de vacuno, caballo o llamo.

Por otro lado, en casi todas las calles o pasajes puede encontrarse al menos una casa con un vistoso cartel anunciando: “Hay pan amasado” o empanadas, fritas y de horno. Sin embargo, el pan y otros bocadillos parecidos han venido a ser el relevo de algo que antes era más popular: la *calatanta*, cuya traducción es *piedra* (*cala*) y *pan* (*tanta*), que se fabrica con harina, agua, sal y un poco de grasa, colocando la masa sobre piedras calentadas en la leña<sup>493</sup>, muy parecido a las populares *churrascas*.

Otras posibilidades son los tamales con carne en hojas verdes, las humitas tradicionales, las tortillas de rescoldo y, con más modernidad, los *completos* (versión chilena del *hot-dog*), además de los llamados *choripanes* y sándwiches al paso vendidos en cantidades en las ferias y restaurantes. Cereales y confites como el altiplánico *pululo* o *polulo*, crocantes confitados de tallarín, arroz, maíz tostado y el reventado en las *cabritas* (*palomitas*, *pochoclo* en Argentina o más siúticamente *popcorn*), entre otras golosinas, se venden en enormes sacos. Lugar relevante tiene el famoso *chumbeque*, que en realidad es la adaptación de un dulce peruano introducido por una cocinera de esa nacionalidad y su marido chino en Iquique, popularizado por su descendiente el fallecido comerciante Arturo Mejía Koo.

Con los años, se han ido reduciendo también otras tradiciones como las

<sup>493</sup> “Enciclopedia del folklore en Chile”, Daniel Dannenmann. Ed. Universitaria, Santiago, Chile – 1998 (pág. 57). Insisto en que es evidente el parecido con ciertas tortillas nortinas y de zonas rurales, las *churrascas*, que se cuecen con el mismo procedimiento. También las hay en Tarapacá, por supuesto (Nota del autor).

aguñas, que son collares o lazos de frutas<sup>494</sup>, aunque se difundieron otros como las copas de fruta fresca picada y el más criollo mote con huesillos. Son célebres los alfajores de Pica, con sus rellenos acaramelados también de origen frutal. Antes, el propio paseo del santo se hacía con cuelgas de frutas, especialmente de naranjas, pero en la actualidad esta costumbre se ve en las Octavas y con bastante timidez.

En cuando a la bebida, lo primero visible en las mesas tarapaqueñas bajo tan inclemente calor pampino, son los refrescos. Iban desde las ancestrales chichas de maíz blanco o maíz morado y chichas de quinua (muy corrientes en Perú, aunque en versiones sin alcohol), hasta las más modernas copas y los helados de paleta producidos de forma industrial, que han de ser de los mejores negocios de venta durante los días de festejos. Empero, previamente a la irrupción de los refrescos y otros productos nuevos, la chicha de maíz blanco era, quizá, la más popular del encuentro y se obtenía del cocimiento del grano molido por 24 horas y luego fermentado<sup>495</sup>. La *chicha de Pucará*, por su parte, es conseguida con drupas del chañar (*Geoffroea decorticans*) o semillas de “pimienta roja” del molle (*Schinus molle*)<sup>496</sup>. Además, en La Tirana tuve ocasión de probar un maravilloso y chispeante elíxir: la *algarroba*, una chicha del mismo tipo descrito pero obtenida del algarrobo tarapaqueño (*Prosopis alba*), aunque el producto ha ido desapareciendo de Tarapacá, olvidado en el tiempo. En algún local de las ferias se lo servía con una cucharada de helado de piña encima, quizá simulando al popular trago *terremoto* a base de pipeño. Hoy se dan a la venta, también, chichas de piña y copas de helado bastante exóticas de esta misma fruta, en ciertos casos con pequeñas graduaciones alcohólicas que logran burlar la severidad de la ley de zona seca. Existen otras chichas de frutas tropicales producidas en Pica, pero no son tan populares en el pueblo. Los inocentes jugos de mango o guayaba sólo son para capear el calor.

No todas las bebidas posibles de ver son para saciar la sed natural que provoca el calor desértico, sin embargo: un caso especial de los tragos recurridos en las fiestas de San Lorenzo y otras más de Tarapacá, es la allá célebre *pusitunga* o

<sup>494</sup> “Folklore religioso chileno”, Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 51).

<sup>495</sup> Diario “La Estrella” del viernes 16 de agosto de 1991, artículo “A la búsqueda de nuestras raíces” de Luis Díaz Prado.

<sup>496</sup> Audiodocumento “Historia de San Lorenzo y su Pueblo” (CD) en base a la investigación “San Lorenzo de Tarapacá. Historia de su santo, su iglesia y su pueblo” de Luis Díaz Prado. Oficina Parroquial de San Lorenzo de Tarapacá, Chile – sin fecha.

*pusitunka*, terrible pócima de origen boliviano y sin parangón en toda la coctelería popular pampina, que se consume mezclada con otras bebidas aunque ciertas comunidades de regiones extremas solían tomarla pura, para resistir el frío gélido cordillerano. Obtenida del destilado semi-clandestino de la caña azucarera (y ocasionalmente del maíz, dicen) y aunque la traducción de su nombre es “cuarenta grados” (*pusi* es “cuatro” y *tunca* es “diez”)<sup>497</sup>, este aguardiente puede superar los 90 grados alcohólicos y, según la creencia, en ciertas condiciones ambientales tiene la característica de desvanecerse antes de tocar el suelo o poco después de alcanzarlo, si se lo arroja al aire. Conocido más comúnmente como el *pusi*, tan formidable producto (cochabambino, según algunos) era servido en jarros de bebidas calientes o se lo agregaba a otros licores para potenciar sus poderes etílicos, según confirma Plath<sup>498</sup>. En la ceremonia del Rompimiento del Día también está presente: se lo aplica a vasos y jarras con leche caliente, aunque en cantidades prudentes.

Entrando en detalles, Gavilán Vega declara que el *pusi* suele ser consumido con té caliente y cáscaras de naranja, el *té con té* del que hablaban con frecuencia los lugareños<sup>499</sup>, quienes tienen un truco para simular que beben café o té cuando pasa la fuerza pública, en los días de restricciones: soplar su taza, como si el contenido fuese alguna inocente solución hirviente y así no despertar sospechas que permitan intuir a qué corresponde. Esta triquiñuela se usa en varias fiestas, por cierto.

Confieso que fue decepcionante para mí probarlo, sin embargo: mi modesta opinión es que el actual *pusitunga* que se comercia en latas parecidas a la marca española de aceite de oliva o en nada graciosos envases plásticos como el de un conocido cloro, sólo puede tener algún valor para quienes le rinden culto a la ebriedad sin miramientos a qué se echan a la boca con tal objetivo. Doña Nina Meneses, cultora e investigadora de la cultura aymará, me ha dado una buena explicación para comprender qué sucede: el antiguo *pusi* era de producción artesanal y mejor calidad, mientras que el actual es casi etanol puro, de inferiores atributos y fabricado semi-industrialmente. Otros peregrinos aseguran que aquel

<sup>497</sup> “Enciclopedia del folklore en Chile”, Daniel Dannenmann. Ed. Universitaria, Santiago, Chile – 1998 (pág. 57).

<sup>498</sup> “Folklore religioso chileno”, Oreste Plath. Ediciones PlaTur, Santiago, Chile – 1966 (pág. 51).

<sup>499</sup> “Patrimonio cultural de la Provincia de Iquique, Región de Tarapacá”, Lautaro Núñez A., Cecilia García Huidobro. Minera Collahuasi – Corporación Amigos del Patrimonio Cultural de Chile (Ley de Donaciones Culturales), Santiago, Chile – 2002 (pág. 237). Se puede observar que muchos peregrinos mezclan *pusi* con bebidas colas o vino tinto tibio, causando una ebriedad francamente devastadora, según constató aunque no en carne propia. Los aymarás todavía lo consumen con infusiones de hierbas y té en algunas partes (Nota del autor).

llegado a Chile a veces viene adulterado o con deficiente procesamiento, de modo que ahora se lo sirve como mero aditivo para alcanzar con garantías la ebriedad entre muchos viajeros dados al vicio, y sólo derivadamente a las antiguas y más tradicionales funciones que se le otorgan en la fiesta, como ingrediente de un desayuno “energético” para tan extenuantes jornadas de celebraciones.

No todos son brebajes incendiarios, sin embargo: también es posible encontrar los aguardientes tradicionales en preparaciones de licores y mezclas menos potentes, con frutas o néctares. Hay quienes prefieren tomar vino tinto puro, pero especialmente la versión conocida como vino *navegado*, que es tibio y con algunas adiciones como canela o cortes de naranja, según la versión; ideal para noches heladas de la Quebrada de Tarapacá. Como el producto es escaso dada la ley seca, el vino disponible durante los días de contrabando es más bien del tipo económico (en caja), al igual que las cervezas, de preferencia en latas individuales, aunque en muchos casos se trafica a precios abusivos, que van subiendo a medida que avanzan los días de la fiesta.

Alguna vez fue famoso en las fiestas patronales de la región un vino dulce tarapaqueño, el que incluso era enviado a España en tiempos de la Colonia y destacaba todavía cerca de nuestra época por las variedades oporto y moscatel de Pica y Matilla. Grandes cántaros y botijas del mismo llegaban hasta la fiesta en agosto. Fue esta una industria vitivinícola que tenía importantes productores como los hermanos Medina o don Juan Dassori, y se pueden observar algunas etiquetas y envases en exhibición en el Museo y Biblioteca de la Municipalidad de Pica. Estos vinos se distribuían en las unidades botija, cuartilla, media cuartilla y porongo; hasta 1932, Matilla producía unos 200.000 litros anuales, exportados y premiados en Europa<sup>500</sup>. Aún existe en ese pueblo un antiquísimo taller de lagar y botijería del siglo XVIII, declarado Monumento Histórico Nacional en 1977.

Sin embargo, la grandeza de la industria vitivinícola en Tarapacá, premiada más de una vez, decayó tras problemas provocados al abastecimiento de agua y ciertas dificultades para competir con otras zonas productoras del país. Durante el

---

<sup>500</sup> Esta industria, junto con el vino *pintatani* de Codpa, era toda una excepción vitivinícola internacional y geográfica, ya que son extraños los vinos de tan alta calidad producidos en el rango planetario situado entre las líneas del Trópico de Cáncer y de Capricornio, siendo más factible hallarlos en territorios productivos situados arriba y debajo de ellas, respectivamente (Nota del autor).

gobierno de Ramón Barros Luco, más precisamente, el recurso hídrico de Chintahuara que regaba los valles de Quisma y Matilla, fue expropiado<sup>501</sup> y así la industria de Matilla se extinguió, al reducirse el suministro de agua y secarse progresivamente los viñedos, como triste consecuencia de los desvíos realizados para abastecer con el elemento a la creciente población de la ciudad de Iquique<sup>502</sup>.

Finalmente, se puede comentar que antes abundaba también la tradicional chicha de uva en San Lorenzo de Tarapacá, especialmente la que se producía en Matilla en algunas de esas instalaciones de extintos vinos dulces piqueños. A diferencia de otras bebidas nortinas y peruanas también denominadas chichas, sin embargo, esta lleva una suficiente cuota etílica, invariablemente. Pero las chichas son raras en la fiesta de nuestros días: hoy es muy escasa durante las celebraciones del *Lolo*, por no decir que casi inexistente en el comercio.



Imagen: Criss Salazar N.

*Platos de calapurca, uno de los más famosos en Tarapacá e imprescindible en la fiesta.*

<sup>501</sup> “El Cachimbo. Danza tarapaqueña de pueblos y quebradas”, Margo Loyola. Ed. Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile – 1994 (pág. 23).

<sup>502</sup> Documental “Al Sur del Mundo” temporada año 1999, capítulo “Tarapacá: epopeya del hombre en el desierto”, Sur Imagen / Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.



Imagen: Museo de Pica.

Alguna vez fueron famosos en las fiestas de Tarapacá los vinos de Matilla. Hoy sólo quedan algunas botellas y muestras de etiquetas recordándolos en el Museo de Pica, y un antiguo lagar colonial en el poblado de Matilla, como vestigios de la edad dorada que tuvieron estos vinos dulces hasta la caída de la promisoria industria por la modificación del régimen de recursos hídricos en la zona.

## HECHOS “INEXPLICABLES” EN FIESTAS RECIENTES

A lo largo de la historia de la fiesta, las descritas etapas del programa han sido ocasión y teatro de varios sucesos supuestamente inexplicables, que se sumaron a las innumerables leyendas que forman parte del folclore de las celebraciones de San Lorenzo en Tarapacá. La tradición oral colectiva es particularmente rica sobre esta clase de prodigios sucedidos en plena fiesta, aunque, ivaya a saberse cuánto de realidad hay en ellos!

Algunos feligreses recuerdan que uno de estos presuntos hechos sorprendentes habría ocurrido hacia inicios de la década del noventa, y prefiero no esposarme a algún año concreto porque sé, tras varias experiencias ya, que la memoria de ciertos peregrinos y viajeros -en especial cuando entran al umbral de la madurez en la vida-, no siempre es confiable<sup>503</sup>. Sin embargo, quienes fueron testigos de este suceso (o eso declaran haber sido), jamás lo olvidaron y ya lo han incorporado por la misma tradición oral al catálogo de mitos varios de Tarapacá, jurando de rodillas y por el propio santo patrono que fue cierto.

Aconteció entonces algo que vino a confirmar ante los peregrinos la superstición de que los cargadores no serían capaces de echarse encima todo el peso del santo en andas, sino se presentan bebidos a la procesión central de la fiesta. Se cuenta que la autoridad había repuesto un muy estricto plan de aplicación de control que incluyó decomisar todo el alcohol que hallaron en el poblado y rondar a los cargadores con una feroz vigilancia, para evitar que probaran una gota de licor siquiera; y en esta torturante situación de sobriedad tuvieron que enfrentar la víspera y la vigilia, desobedeciendo uno de los códigos no escritos más importantes, tradicionales y antiguos del culto a San Lorenzo de Tarapacá.

Sin embargo, al llegar la tarde del día 10 de agosto y la hora de sacar en andas al santo, sucedió ante la mirada de los miles de peregrinos asistentes que -por sincera imposibilidad o acaso por una bien urdida astucia- los cargadores no

<sup>503</sup> Si tuviera que apostar a alguna fecha, probablemente elegiría los años de 1992 o 1993, aproximadamente, por ser los más repetidos entre los devotos que pude entrevistar. Sin embargo, ni antes, ni durante, ni después de este período de años, las notas de prensa locales complacen mi interés en saber más sobre este intrigante suceso natural ocurrido en plena fiesta (Nota del autor).

pudieron levantar la figura ni su plataforma, pese a estar totalmente sobrios y lúcidos. Tras varios intentos, el santo patrono sólo se tambaleó y casi cayó de su pedestal ante el horror del público. Aun aumentando el número de fortachones, quedó claro que sería imposible alzarlo a su digna altura de andas.

Lo increíble viene a continuación: según los testigos, comprendiendo quizá el mensaje divino, un integrante del comité organizador o un colaborador del *Cacique* (alguien me ha dicho que habría sido don Freddy Esteban, cosa que dudo), partió raudo a resolver la bochornosa cuestión y solicitó con urgencia a los fieles traer todo el alcohol que pudieran tener escondido en sus hogares y las sedes de sus cofradías, para reunirlo allí mismo dándoselo al instante a los frustrados cargadores. Es sabido que músicos y bailarines tienen, a veces, verdaderas cantinas familiares escondidas en las casas durante los días de la celebración, convirtiendo los patios en alegres quintas, fondas y posadas particulares lejos de la vigilancia inquisitiva de las autoridades. Así, las botellas, garrafas y porras acabaron reunidas cerca de la misma plaza; las cantidades de cerveza, vino y aguardiente les fueron entregados a los cargadores y portadores, según el relato que algunos me juran fue cierto. Una vez que estaban todos con su correspondiente cuota de bebida adentro, volvieron a intentarlo... Tomaron las andas del *Lolo* y, milagrosamente, incluso en un número menor de hombres a cada lado que en otros intentos, la figura de San Lorenzo por fin se alzó imponente en las alturas, elevando su pesada dignidad sobre los hombros de los cargadores, ante el aplauso frenético de los presentes.

Pero no fue el único mensaje del santo aquel legendario día: en los momentos en que la procesión marchaba por la calle Vigueras, Segundo de Línea o alguna otra cercana al costado de la iglesia pasado el campanario, el sol dorado que habitualmente calcina las pampas en aquellas horas, se hallaba cubierto por nubarrones y, con inexplicable velocidad, comenzó a caer una inusitada granizada sobre el pueblo de Tarapacá, evento muy inusual pero que hizo recordar a muchos que el *Lolo* también puede intervenir en ciertos fenómenos meteorológicos. Y en medio de las casi sobrenaturales precipitaciones, un arcoíris apareció justo sobre la iglesia y permaneció durante todo lo que duró el fenómeno mientras volvía a salir el sol, terminando de convencer a los asombrados fieles de que la intervención del propio San Lorenzo habría garantizado aquel día que los hombres no se apartaran de la poco elegante tradición de entregarse al alcohol antes de iniciar la procesión.

Tras algunas consultas y un golpe de fortuna luego de buscar afanosamente testimonios de esta historia, pude dar con la confirmación de uno de los cargadores de esta insólita jornada: don Luis Olivares Bugueño, hombre mayor actualmente residente en Las Llosyas, Azapa (vivía en Iquique cuando ocurrió aquella extraña anécdota) y cuya hija Marianela también fue testigo directo de los hechos narrados, siendo una de mis principales informantes sobre aquel misterioso suceso y también dándome fe de que fue cierto.

La versión más terrenal sobre el mismo suceso, sin embargo, es la que me proporcionó el músico y devoto Osvaldo Torres Espinosa: recuerda que comenzó a llover torrencialmente ese día y que la gente debió ser sacada de algunos campamentos al borde del río Tarapacá, que creció amenazante. Los extraordinarios chubascos de Tarapacá se extendieron como un interminable chispeo que duró todo el día y toda la noche. El pueblo quedó en total oscuridad y también se inundaron casas en aquella dura jornada, por lo que desde la propia iglesia, con megáfonos y campanadas, se instó a la gente a ubicarse en lugares seguros. Como todos acabaron embarrados y algunos furiosos, pues varios bailes debieron suspender sus presentaciones, no faltó quien creyó apropiado hacer ofrendas de alcohol y empezaron a tirarle cerveza a algunos rincones y a las propias imágenes del santo, pero nada calmó con eficacia a la lluvia. Don Osvaldo cuenta que por las calles, mientras tanto, pasaban las mujeres mayores y algunos devotos varones casi al borde de la histeria, gritando frenéticos como si el Apocalipsis mismo avanzara sobre la quebrada: “¡El *Lolo* se enojó, el *Lolo* se enojó!”.

Pasando a otro caso curioso, según observamos ya con relación al martirio de San Lorenzo en manos de los soldados romanos de Valeriano, también se asegura que el diácono no mostró señales de dolor ni de padecimientos mientras era asado vivo en la parrilla de su tormento. Sin embargo, varios devotos asistentes a las fiestas aseguran también -siempre en el ámbito de la tradición oral- que existió una supuesta señal de sufrimiento ofrecida por el *Lolo* en medio de las presentaciones de los grupos de bailes cerca de la explanada de la plaza. De acuerdo a esta historia, una de las imágenes de San Lorenzo traídas por las cofradías a la fiesta, comenzó a derramar lágrimas ante el asombro y hasta el temor de los presentes, que se agolparon en torno a la figura sin poder dar crédito a lo que veían. Como suele suceder, sin embargo, las fechas no están claras entre todos los consultados, aunque

me han dicho que sucedió alrededor del cambio de milenio. Tampoco me ha sido posible confirmar a qué grupo de baile pertenecía la imagen que supuestamente lloró, ya que se cuenta que esta era de bailarines *zambos caporales, morenos o pieles rojas*.

Como se ve, la ambigüedad y las imprecisiones de información son vicios típicos de estos sucesos confiados más a la tradición folclórica y al imaginario local que a registros concretos. No obstante, la versión que me pareció más precisa de lo que supuestamente habría ocurrido (aunque con ese saborcillo poético que suele tener toda leyenda cuando ha sido ya decorada y ornamentada, por la sucesiva transmisión oral) es la misma que encontré después repetida en algunos sitios de internet asociados a los devotos del santo patrono de Tarapacá y en la que se dice que la imagen que derramó lágrimas en aquella ocasión fue la del altar de un baile que se disolvió ese mismo año, porque sus integrantes discutieron y decidieron romper la sociedad, causando la “tristeza” del sensible santo. Es la explicación de la fe para el silencioso llanto del *Lolo* en aquella ocasión.

Empero, otros devotos aseguran que la figura que supuestamente lloró es la que pertenecía en realidad una sociedad de bailarines *caporales*, quienes recién estaban comenzando a presentarse como cofradía y que han seguido en actividad después. Más aún, no han faltado rumores de quienes recuerdan historias de imágenes del santo derramando lágrimas en otros años muy anteriores, incluso la figura principal, por lo que ya puede tratarse de una leyenda bastante generalizada en el folclor de las fiestas de San Lorenzo de Tarapacá y con cierta recurrencia.

Otro hecho curioso por el mismo estilo y adicionalmente muy misterioso, aunque está mejor documentado que los dos anteriores que aquí he descrito, ocurrió durante la Fiesta de San Lorenzo del año 2005, a las que asistieron muy pocas agrupaciones al pueblo de Tarapacá dado que acababa de tener lugar el fatídico terremoto del 13 de junio del que ya hicimos suficiente caudal. Como podrá recordarse, durante este violentísimo evento telúrico la imagen del santo patrono dentro del templo se salvó de ser destruida por el derrumbe de paredes y techos, en circunstancias que los tarapaqueños consideran sinceramente como milagrosas y que no han dudado en recordar como tales hasta nuestros días. Sin embargo, parece ser que el destino sólo había elegido cambiar a la figura patronal que sería

malograda por la destrucción, salvando la imagen principal del *Lolo* venerada.

Aconteció entonces que, en la penosa fiesta, la agrupación Peregrinos de San Lorenzo de Tocopilla, por un lamentable y fortuito accidente, perdió su propia imagen del santo cuando esta cayó de las andas en plena procesión del grupo, quedando totalmente destruida justo durante el día de la despedida de esa fiesta<sup>504</sup>. De todos modos y desafiando las circunstancias, los Peregrinos se llevaron la figura rota y permanecieron con el altar de andas vacío, pues se recuerda en la quebrada que lo consideraron como una señal celestial: indicación de que el *Lolo* había quedado igual de maltratado que la iglesia entonces, como si se tratara de una sincronía, recibiendo en su figura el mismo castigo del que se había librado la imagen principal del templo durante el terremoto.

El hecho accidental que desató la singular historia de este “sacrificio” está confirmado en los diarios de la época y, por supuesto, se ha sumado también al frondoso legendario de San Lorenzo de Tarapacá, resonando hasta nuestros días.



Imagen: Diario “La Estrella de Iquique” del 11 de agosto de 2005.

*Los Peregrinos de San Lorenzo de Tocopilla, paseando las andas vacías tras el “sacrificio” de su imagen, año 2005.*

<sup>504</sup> Diario “La Estrella” del jueves 11 de agosto de 2005, Iquique, Chile, nota “Tocopillanos sufren accidente con imagen”.



Imagen: Criss Salazar N.

*Uno de los mitos tarapaqueños dice que, en una ocasión, los cargadores de San Lorenzo no pudieron echarse encima al santo en andas por estar totalmente sobrios, hasta que bebieron un poco de alcohol y sólo entonces pudieron levantar la pesada estructura para hacer la procesión por el pueblo.*

## LA PROCESIÓN Y EL FINAL DE LOS FESTEJOS

Todo lo que describo hasta este punto tiene lugar en el pueblo mientras el programa de la fiesta sigue llevándose a efectos el día 10 de agosto, consagrado al santo patrono. Los fieles se preparan para las que serán las últimas horas de aquella jornada, antes de comenzar su retiro desde el caserío hasta el próximo año.

Cuando la imagen de San Lorenzo ha recibido todos los saludos y halagos imaginables, a veces suenan las bandas de música en la plaza en lo que popularmente se conoce como el momento de la Gran Retreta, otro momento carnavalesco. Sin embargo, con el cierre de las puertas del templo cambia radicalmente el ánimo de todos los devotos: son los momentos en que se realizan los preparativos finales de las imágenes en sus podios y andas para la procesión. Es un breve recreo técnico en el que los más agotados fieles aprovecharán para dormir fugazmente, mientras que otros lo usarán para ingerir algún bocado rápido antes de continuar con la parte decisiva de todo este encuentro.

Tras la realización de la primera misa del día 10 con honores al pabellón nacional, hacia las horas de la tarde se celebra al fin la esperada procesión que paseará la imagen de San Lorenzo por las calles del pueblo. Para muchos, este es el momento más extenso y significativo de la estructura de distribución de los ritos, incluso más que la gran ceremonia del día anterior esperando la medianoche. Y es que el 10 constituye, pues, el llamado Día Grande, presente en todas las fiestas y señalando el núcleo, el hito más importante de todo el programa. La alegría por iniciar la marcha siguiendo a los cargadores con las andas se mezcla con la extraña angustia de sentir que, a cada paso del grupo, se irán acercando más y más hacia el final de la fiesta.

Actualmente, la procesión se realiza por las calles que demarcan más o menos el casco más histórico y antiguo del poblado. Se recuerda que, en otras épocas, sin embargo, la titánica sacada de andas incluía un circuito enorme que abarcaba casi todo el poblado e incluso más allá, llegando en un tramo de ida y vuelta al cementerio, de modo que esta etapa podía extenderse por muchas más horas que en la actualidad.

Es tal la aglomeración de personas que siguen y escoltan al cortejo recorriendo el pueblo, que por momentos se hace difícil y peligroso el paso del santo en andas. Es frecuente oír gritos como “iparen!” o “iavancen!” conforme se desarrolla el trayecto, y en algunos momentos algunos fieles deben ser sacados a los costados prácticamente a empujones, para facilitar el desplazamiento de los cargadores empapados de sudor y empolvados, con sus pesadas y valiosas cargas encima. El estado etílico de algunos asistentes, especialmente entre visitantes jóvenes e imprudentes que intentan tomar fotografías de la escena sin consideración a los incomodados, por momentos no hace muy fácil el orden ni los ánimos del acto.

Además de los globos y las banderas, casi todas amarillas y rojas, estos peregrinos que acompañan la caravana de gente suelen portar figuras de yeso, antiguas fotografías (incluso algunas del primer santo) o hasta pequeños altares del diácono, con los que recorren todo el trayecto, abrazándolos como si fueran niños pequeños en los brazos de un padre o cargándolos en andas propias. Ya he dicho que muchas de estas imágenes del *Lolo* se observan saturadas de adornos y recuerdos regalados por otros feligreses, terminando convertidos en verdaderos amuletos populares. Los propietarios suponen que tales imágenes adoptarán una condición especial por participar de la procesión, de la misma manera que otros “bendicen” sus objetos, velas o estatuillas pidiendo a los servidores de la organización que las froten sobre las vestimentas del santo o haciendo con ellas la señal de la cruz sobre el mismo, costumbre que se repite con las vírgenes y santos patronos de todas las grandes fiestas religiosas.

Acompañada de las infaltables luminarias de bengalas y encandiladoras señales de luz, especialmente cuando cae el sol en medio de la marcha, la tropa con San Lorenzo al centro de la fila también va con las otras figuras de la parroquia: la Virgen de la Candelaria, patrona de los mineros, y la imagen del Señor Jesucristo. Se suma la carga en andas del infaltable San Pedro, patrono oficial de los muchísimos pescadores que asisten a la fiesta y que es llevado por su propia hermandad en andas sobre una pequeña barca roja y amarilla, donada por la pesquera iquiqueña Camanchaca. Otras van por cuenta de los devotos que participan de la marcha.

Mientras se realiza la procesión, además, una figura menor de San Lorenzo

que los asistentes llaman cariñosamente como *el Lolo* “chico”, permanece en el altar de la iglesia antes ocupado por la figura del *Lolo* “grande” ahora en andas, disponible para que el santo patrono siga a la vista y devoción de los peregrinos.

Sin embargo, ronda allí el señalado sentimiento de preocupación entre los presentes, pues la fiesta se está acabando y sólo quedan unas horas antes de que San Lorenzo vuelva a su encierro. En la hora del atardecer comienza a cundir la incertidumbre y muchos se aventuran a alcanzar y acompañar a la procesión, incapaces de poder esperar la llegada triunfal del *Lolo* hasta la plaza y el templo. Todo el pueblo es, así, un gran oratorio durante estas largas horas de esfuerzo, de paso lento y de balanceo de las andas, mientras San Lorenzo marcha gallardo meciéndose de lado a lado en la altura, con la custodia solar de su reliquia colgando del cuello, su altar de andas decorado con flores y los acaso miles de peregrinos que deciden escoltarlo en esos momentos de camino duro por el poblado.

Los momentos finales de la procesión suelen ser los de mayor dramatismo y fervor, además de evidenciar el agotamiento en que comienzan a caer los esforzados cargadores. Les espera la muchedumbre, masivamente reunida en la explanada frente a la iglesia, cargada de chayas, serpentinas, fuegos de artificio y globos para pintar la noche de colores al momento de regresar el santo. Esferas de papel del tipo *internas chinas*, impulsadas por el aire caliente de una flama en su base, comienzan a elevarse tal como en la medianoche del día anterior, pero esta vez para anticipar la despedida.

Mientras el santo avanza, abunda a su paso el fulgor rojo de las bengalas encendidas por los fieles y los miles de papeles picados que son arrojados por el aire, al paso de la siempre tambaleante figura que, en más de un momento, se enfrenta a problemas en su ruta, como los atascamientos de gente y que intentan ser controlados por los encargados, además de los cambios de altura del terreno por el lado del pueblo en la falda de la cuesta, los cables eléctricos y las ramas de grandes pimientos que amenazan con enredarse en la cabeza del *Lolo*.

La enorme muchedumbre, que supera ampliamente la capacidad de las estrechas calles, alienta a los exhaustos cargadores que siguen esta sacrificada ruta por el pueblo. Con insistencia se escuchan las loas a viva voz de los gritadores, que son respondidas entusiastamente por los devotos. Uno de ellos es alguien a quien ya

hemos conocido en estas aventuras tarapaqueñas: Cristián *Bigote*, que por años ha asistido devotamente a la procesión escuchándose su portentosa voz (también con sus propios humores etílicos) en todo el trayecto del santo por la aldea, mientras luce engréido su camiseta roja y amarilla con colecciones de recuerdos regalados por otros devotos y prendidos en la tela con alfileres de gancho.

Otro tremendo gritador y animador de la procesión de San Lorenzo es don Manuel Vera, quien no conforme con haber venido a pie desde Huara con su pesado mini-altar encima un año más, también se arroga el desafío de seguir la marcha de la caravana a pie por el pueblo de Tarapacá desde que esta empieza hasta que termina ya en horas sin sol, siempre con su propio San Lorenzo arriba de la cabeza, en otra de las grandes acciones de sacrificio de las que se puede ser testigo allá.

El juego de preguntas y respuestas de estas alabanzas dadas por los animados gritadores, suenan a lo largo de toda la fiesta y con algunas pequeñas diferencias. Siempre es más o menos así:

- ¡Viva San Lorenzo! (grito)
- ¡¡¡Viva!!! (multitud)
- ¡Viva el 10 de agosto! (grito)
- ¡¡¡Viva!!! (multitud)
- ¿A quién paseamos? (grito)
- ¡A San Lorenzo! (multitud)
- ¡Viva San Lorenzo! (grito)
- ¡¡¡Viva!!! (multitud)<sup>505</sup>

Al mismo tiempo, se entona con fervor el ya comentado “Himno de San Lorenzo”, que se repite varias veces a lo largo de la caravana, en tanto que otros

---

<sup>505</sup> En otras manifestaciones de los fieles, la pregunta lanzada aquí a viva voz es: “¿A quién veneramos?”, especialmente cuando se hacen estas loas en momentos espontáneos que no son los de la procesión propiamente. Los cargadores y portadores, por razones obvias, prefieren gritar: “¿A quién cargamos?”, aunque en su caso es como aliento y llamado de ánimo para consumar la fatigosa tarea (Nota del autor).

pregones de fe gritan toda clase de alabanzas adicionales para el mártir, exaltando también su condición de santo patrono de Tarapacá, la gratitud infinita que mantienen con él y la posición de probado ente milagroso que se le adjudica.

Ha caído la noche y llega al santuario la procesión extenuada, ya casi a rastras, para comenzar el cierre de toda esta ceremonia que se ha extendido por dos, tres y hasta cuatro horas del día 10 de agosto. Son momentos de mucho nerviosismo, en que los sacerdotes, los diáconos, los servidores y el público presente miran con inquietud el desarrollo de las notas finales de este concierto, al tiempo que aplauden al santo.

No faltan justificados últimos instantes de expectación y de suma tensión entre millares de almas allí presentes, mirando este cuadro que se ha repetido por siglos: la apuesta figura de San Lorenzo se yergue tan alta en su anda, que los agotados cargadores deben hacer un formidable y cruel esfuerzo final, flexionando coordinadamente las piernas para pasar cuidadosamente al *Lolo* sin que su cabeza se acerque a la roca del arco de acceso al templo, logrando la impecable proeza con maestría.

Cargadores, religiosos y devotos han recorrido, así, todo el contorno interior del histórico pueblo y el desfallecimiento se hace visible en sus rostros, mientras se suman cientos de peregrinos y representantes de las cofradías o sociedades a la increíble muchedumbre que aguarda en la Plaza Eleuterio Ramírez, además de los que han permanecido también dentro del templo, esperando pacientemente por este momento de glorificación desde una ubicación privilegiada.

Los cargadores son los héroes indiscutidos de esta jornada: se les reconoce allí mismo por su esfuerzo y tesón. Han sido la garantía de éxito y consumación de lo más importante de toda la celebración, por lo que sus machucados y muy lastimados hombros han cargado, a fin de cuentas, muchísimo más que el peso de la figura del santo en andas: en realidad han llevado encima la fe de todo el pueblo devoto allí reunido, aguardando por este momento sublime.

Ha terminado así, pues, la emotiva y conmovedora procesión de San Lorenzo de Tarapacá, y ya es la hora de la despedida: la cacharpaya (que, en quechua, significa precisamente *despedida*) cerrará la presencia artística de los grupos de

baile con un gran adiós musicalizado y las últimas manifestaciones que podrán verse al culminar el programa de la fiesta. Algunos de los presentes se toman de la mano o hacen una rueda en torno a los músicos *lakitas* o de bronces<sup>506</sup>. La combinación de sentimientos profundos y sinceros es admirable.

Las despedidas de los bailes religiosos y peregrinos alcanzan una convocación espiritual y emocional sorprendente, que se desprende desde el mismo contenido de sus canciones de adiós allí ofrendadas al santo. Las escenas sobreogen hasta al menos creyente y al más agnóstico de los visitantes: lágrimas de hombres, mujeres, ancianos y niños, mojarán la visión solemne del *Lolo* en su altar durante las horas que siguen.

Han sido, pues, meses y meses de trabajo, de planificación y de esfuerzos enormes, además de la espera, consumidos en sólo unos pocos días de celebraciones en el pueblo, y que ya llegan a su fin.

Siguiendo en la estructura común en fiestas religiosas, cofradías y bailes se despiden una por una del santo, como si acaso contemplaran otra vez su martirio en la plaza romana entonando tristes canciones: “Adiós pueblo de mi alma”, suena con los ecos dentro del templo.

Una misa de cierre dará por terminado el programa central y la despedida se hace doble: por un lado, a los viajeros, fieles y bailarines que han bajado varios kilos en estos sacrificados días de penitencia y danza devocional; y por otro, al propio *Lolo* que, de alguna manera, vuelve a su templo a recaer en el sueño de la santidad y del martirio, del que despierta sólo para ser testigo y señor de su gran fiesta de Tarapacá.

Al mismo tiempo, muchos patriarcas y hombres mayores respetados en la fiesta, partirán del pueblo durante esas horas sabiendo que sus posibilidades de ver la próxima celebración se reducen, y sus discípulos allí lo saben. Los viajeros parten a despedirse, además, del veterano *Cacique* Méndez y doña Gladys, los puntales del alma y la tradición actuales.

---

<sup>506</sup> Sitio web “Lakitas de Tarapacá”, Centro de Investigación Educativa, Huara, Gobierno Regional de Tarapacá, Chile – 2011, artículo “El repertorio” (<http://www.lakitasdetarapaca.cl/comparsas/descripcion/el-repertorio>).

En las horas y días que vienen, los peregrinos se marchan con la promesa de regresar. El silencio va apoderándose otra vez de sus casas grises y calles polvorosas; murgas y bandas musicales tocan su gran última retreta festivalera y, a continuación, se van retirando; y San Lorenzo de Tarapacá regresa otra vez al estado de pueblo silente, de pocos habitantes y callejones vacíos... El mismo que es durante el resto del año, cariz que sólo varía con las enormes celebraciones que acaban de concluir.

Tras finalizar las despedidas del día 11, cae el telón rojo y amarillo para la mayor cantidad de los fieles que han llegado al pueblo. Sólo queda la fila de despedidas de las cofradías en el templo y las calles adyacentes, en la rotativa de los pocos días que vienen.

Y así, el encuentro religioso y social más grande de la Quebrada de Tarapacá, ha llegado a su fin.



Imagen: "El Cachimbo" de Margot Loyola. Fotografía original de O. Cádiz V.

*Procesión de San Lorenzo de Tarapacá en la plaza del pueblo, durante las fiestas del año de 1988. Se puede observar atrás el pasillo de arcos, el obelisco de conmemoración militar y al fondo, algunos de los cerros del borde de la quebrada. En general, salvo por la longitud del circuito alrededor del pueblo que se hacía anualmente y alguna que otra tradición popular, la forma en que se realiza esta procesión no ha cambiado sustancialmente en los últimos años.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Imagen de la actual procesión por el pueblo.*



Imagen: Criss Salazar N.

*Repicando las campanas de la torre, durante la procesión.*

## **LAS OCTAVAS Y LA FIESTA “CHICA”**

Ciertas ceremonias o fiestas paralelas a la de Tarapacá y consagradas al mismo santo, generalmente se realizan en otros poblados de historia minera también al final del período de la Novena, con los festejos más importantes entre los días 9 y 10 de agosto, como sucede en Arica, Tocopilla, Calama, Antofagasta, la mencionada localidad de El Manzano y alguna vez en Sewell, más aún considerando que el mismo día del *Lolo* es el Día del Minero.

Sin embargo, sucede que después de celebrarse la gran Fiesta de Tarapacá, muchos pobladores de la región comienzan a prepararse para asistir a lo que será una especie de secuela de la fiesta mayor: la Octava de San Lorenzo, episodio que consuma el calendario total de festejos en su honor durante el mes de agosto y que se repite, en general, en todas las grandes fiestas patronales. Se la llama así porque solía realizarse ocho días después de la fiesta principal, costumbre que se ha flexibilizado aunque originalmente era menos pretenciosa y sin muchos invitados, de modo que los lugareños tendían a festejar de manera más privada o incluso familiar que en la fiesta mayor<sup>507</sup>.

Sin embargo, las Octavas también pudieron llegar a ser multitudinarias reuniones sociales o un verdadero reflejo a escala de la celebración mayor del día 10 en Tarapacá, con su propio programa de entradas, saludos del alba, misas, procesiones y retiradas. Con ellas, la celebración y las rogativas para el *Lolo* no abandonan del todo a la Quebrada de Tarapacá tras el final de la fiesta mayor. De hecho, tampoco se alejarán del propio poblado tarapaqueño en donde acababan de tener lugar, pues se realizan allí estas ceremonias y reuniones en los generosos parabienes y las instancias más familiares de convocatoria.

Durán Gutiérrez, a propósito de la concurrencia de los habitantes de Huasquiña en la misma zona, escribe el siguiente párrafo que puede aportarnos una idea, además, sobre el origen de las ya vistas comparsas *lakitas* de Tarapacá y de su importancia en la Octava, en donde tienen mucha presencia:

---

<sup>507</sup> “Del secreto discurso del desierto. Tradiciones tarapaqueñas”, Senén Durán Gutiérrez. Ediciones Campvs, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile – 2007 (pág. 35).

Los huasquiños acuden todos los años a celebrar la Octava de San Lorenzo, en el pueblo de Tarapacá. Bajan por la empinada y polvorienta ladera norte del cerro, frente al pueblo, portando sus imágenes sagradas y sus estandartes ceremoniales. Al son de lacas, zampoñas y ataviados de llicllas nuevas y flamantes, sombreros empenachados con los colores nacionales, arriban al calvario, lugar donde son recibidos por la comunidad católica tarapaqueña, para luego cumplir con la peregrinación al templo hasta los pies de la imagen de San Lorenzo, Patrono del Pueblo de Tarapacá<sup>508</sup>.

La más importante de estas Octavas se realiza en Iquique: es la fiesta “chica” de San Lorenzo, que -en términos generales- guarda alguna similitud con la Octava de La Tirana que se realiza en la en la Plaza Arica, ambas a poca distancia tanto en el calendario como en el plano urbano de la ciudad. Para dicho encuentro, se compacta todo en tres días que se hacen coincidir con un fin de semana, de viernes a domingo, alrededor de una semana y media desde la Fiesta de Tarapacá.

La secuela iquiqueña de la fiesta tiene lugar desde los años ochenta en la Capilla de San Lorenzo de la Reconciliación, ubicada en la calle Sotomayor 1616, cerca de donde se instala también una Cruz del Calvario para efectos ceremoniales de estos mismos festejos. Este templito, originalmente fundado por los padres oblatos el 8 de agosto de 1962<sup>509</sup>, se encuentra en medio de un barrio de inmensa importancia para la fe popular y la conmemoración emocional iquiqueña: además de los varios altares que se han hecho por vecinos para el *Lolo*, se hallan allí el viejo Cementerio N° 1 de la ciudad, la enorme animita-ermita de Hermógenes San Martín (custodiada por don René Calderón, quien fuera todo un excéntrico personaje de la vieja historia bohemia iquiqueña), la famosa animita de Olivares en un muro exterior del camposanto (casi enfrente de la del finado Hermógenes), el nuevo monumento de los mártires de la Masacre de la Escuela Santa María en 1907 y cerca de allí también la mencionada Plaza Arica y su Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, sede de la fiesta “chica” de La Tirana.

La Octava de San Lorenzo en Iquique se oficializó en este sitio luego de que la Congregación de los Padres Estigmatinos compraran la propiedad, la restauraran

---

<sup>508</sup> “Norte nostrum. Cuentos, leyendas, semblanzas y crónicas del Norte Chileno”, Senén Durán Gutiérrez – Ernesto Zepeda Rojas. Ed. indep., Chile – 2000 (pág. 118).

<sup>509</sup> Información en la placa conmemorativa dentro de la propia capilla. Tengo entendido que se la estableció en lo que antes fue una residencia particular (Nota del autor).

y la remodelaran para el servicio religioso, fundando así la Capilla de la Reconciliación inaugurada el 8 de enero de 1984, todo por iniciativa de los insignes sacerdotes Luigi Tortella y Daniel Giacopuzzi, por quienes la memoria entre los devotos locales del *Lolo* ha profesado perpetuo agradecimiento allá en la ciudad. De esa manera, se decidió iniciar en este sitio la celebración de la “chica” a partir de 1987, de la misma manera que se venía haciendo en la Plaza Arica con relación a la Virgen de La Tirana. El propio Padre Daniel se tomó el trabajo de tallar una imagen del santo y llevarla a la capilla<sup>510</sup>.

Al año siguiente, también comenzó a realizarse allí una fiesta paralela a la de San Lorenzo de Tarapacá, en los mismos días de la celebración principal, pues Tortella quiso disponer de la parroquia y de la imagen para que aquellos devotos iquiqueños que, por cualquier motivo o razón (generalmente relacionados a cuestiones de salud o compromisos de trabajo) no pudiesen ir al pueblo del interior, estuviesen en condiciones de realizar igualmente sus honores, rogativas y promesas al santo mártir<sup>511</sup>. El edificio del templo quedó totalmente concluido entre los años 1988 y 1989<sup>512</sup>, celebrándose desde entonces la Novena del 1º al 9 de agosto, una ceremonia de honores durante la fiesta y después la Octava del santo en Iquique, la más importante tras su fiesta central. Fue en este lugar, además, en donde se intentó establecer la sede provisoria de la Fiesta de San Lorenzo de Tarapacá en 2009, la que había sido suspendida por medidas sanitarias, pero la porfía y determinación de los fieles no pudo impedir que de todos modos se realizaran actos en el pueblo de Tarapacá mientras la oficial de ese año tenía lugar en el “exilio”.

La Octava de Iquique también incluye una jubilosa procesión de la imagen que termina de vuelta en el pequeño templo. Las calles de estas cuadras son estrechas, por lo que los devotos, bailarines y fieles suelen repletarlas en algunas partes del trayecto en tramos de Sotomayor, Luis Cruz Martínez, Piloto Pardo y Moisés González. Muchas caras de populares personajes que he visto en Tarapacá reaparecen allí: varios músicos de bandas de bronce, don Manuel con su pesado

<sup>510</sup> Diario “La Estrella” del 14 de agosto de 2005, Iquique, Chile, artículo “Cientos de fieles celebran Octava de San Lorenzo”.

<sup>511</sup> Diario “La Estrella” miércoles 3 de agosto de 1988, Iquique, Chile, artículo “Tarapacá espera a 30 mil devotos de San Lorenzo”.

<sup>512</sup> Sitio web de la Diócesis de Iquique, Chile, artículo “Parroquias y sus capillas” ([http://www.iglesiadeiquique.cl/p\\_diocesana/pastoral\\_territorial/parroquias/iquique/parroquias\\_iquique2.html](http://www.iglesiadeiquique.cl/p_diocesana/pastoral_territorial/parroquias/iquique/parroquias_iquique2.html))

altar individual sobre la cabeza, el bailarín boliviano que llega otra vez con su extraordinario traje de *moreno* orureño, etc. También se realizan numerosos regalos como recuerdos para los fieles, y desde los balcones las familias arrojan naranjas, mandarinas, caramelos, collares y otros obsequios, ambiente tan festivo y alegre que, de no ser por el recato y la orientación religiosa, podría semejar a un *Mardi Gras* en pleno Iquique.

Las calles están recargadamente decoradas con banderas, colgantes y globos; muchos sacan sus santos desde el altar familiar y los llevan afuera para vigilar el paso de la procesión. Algunos lienzos colocados por familias agradecen de lado a lado esos misteriosos favores concedidos, en tanto que ensordecedoras explosiones de juguetes pirotécnicos estallan en el camino desatando la molestia de más de algún feligrés que no alcanzó a ver la bomba cerca de sus zapatos. Al pasar por el centro hospitalario, los choferes de las ambulancias homenajean al santo patrono de los conductores con un pequeño vehículo de utilería colgado entre los postes de luz, del que estalla de pronto una lluvia de papeles de colores plateados y dorados, que caen sobre la cabeza del diácono mártir y las de sus devotos.

Finalmente, tras la larga vuelta de tres o cuatro horas, la procesión reaparece por calle 12 de febrero para concluir con una gran despedida a tan masivo encuentro, ese colorido y grandilocuente día domingo. Pasa enfrente de los lienzos y carteles de agradecimiento que han puesto los vecinos de la población San Carlos, muy cerca ya de donde está el templo, también dando las gracias al *Lolo* y recordando con fotografías e inscripciones a los miembros de la comunidad que han partido en los últimos meses, desde la pasada fiesta hasta ahora.

La segunda fiesta más masiva del *Lolo* de Tarapacá concluye con esta grandiosa muchedumbre recibiendo su imagen en el templito, en medio de un verdadero festival de música, de baile y de pirotecnia.

Por paradójico que suene, ninguna “chica” es tan grande y relevante como la de Iquique, por estar en la propia región tarapaqueña y contar con alrededor de 30 sociedades de bailes presentándose en ella, la misma cantidad de la fiesta “grande” de Tarapacá, incluyendo las bandas de bronces y sus retretas, además de la enorme cantidad de feligreses y promeseros que se sienten convocados. Sin embargo, la lista de celebraciones de las Octavas del *Lolo* en el Norte Grande incluye otra muy

concurrida en Arica, en la capilla de calle Macul de la población Patria Nueva. Otras importantes de esos días tienen lugar en Pozo Almonte, en donde se realiza una procesión desde una gruta en el pueblo hasta la Parroquia de San José Obrero. En La Tirana, en tanto, se ejecuta la procesión del santo alrededor de la explanada del santuario. También destaca la de Alto Hospicio, en la que se montó hace poco un escenario en el sector de El Boro, frente a la capilla local de cargadores, en una de las últimas Octavas o “chicas” que se realizan por la región dentro del mismo mes.

Volviendo a la Quebrada de Tarapacá, es el poblado de Huarasiña el que parece tener por allá la más importante y concurrida de las Octavas, después de la fiesta realizada en el propio pueblo tarapaqueño vecino y sede de la celebración principal. El fervor e importancia por la devoción al santo se dan allí a partir del episodio en que los huarasiñanos lograron retener la hermosa figura de San Lorenzo que iba a ser entregada a los habitantes de Tarapacá pero que, finalmente, quedó en su templo, convirtiéndose en el objeto central de su veneración y de su procesión por las calles del pueblo, además de desplazar la importancia principal que tenía en Huarasiña la Fiesta de la Cruz de Mayo, hasta aquel entonces. Por consiguiente, el caserío se volvió otro escenario importantísimo de la Octava de San Lorenzo en la Quebrada de Tarapacá, conservando muchos de los aspectos originales que tenían estas fiestas por la región y que se han ido atenuando por la adaptabilidad y los cambios inevitables en el ejercicio de las mismas. De hecho, antes de la instauración de la fiesta “chica” en Iquique, era común que varias de las sociedades de baile y cofradías se quedaran en la zona de la quebrada durante toda la semana que seguía a la celebración principal, para poder asistir también a la esplendorosa Octava de Huarasiña<sup>513</sup>. En su momento fue, muy probablemente, la más importante de todas las “chicas” rendidas al *Lolo* tras su fiesta central.

El encuentro huarasiñano tiene lugar hacia los últimos días de agosto, poniendo fin a la “temporada” devocional del *Lolo* en las hojas de las agendas. Los rasgos de generosidad, fraternidad y cordialidad allí desplegados sorprenden al individualismo feroz de los que somos citadinos nativos, acostumbrados a la frialdad de las relaciones sociales sin marcos identitarios, revelando -de alguna manera- cuál era el objetivo que tenían estas fiestas en la tradición andina originaria

---

<sup>513</sup> Diario “La Estrella” del jueves 11 de agosto de 1977, Iquique, Chile, artículo “Fiesta de San Lorenzo culminó en Tarapacá”.

y para la convivencia de los grupos humanos, antes de ser adoptadas definitivamente por y para el cristianismo<sup>514</sup>.

Ya no es de una convocatoria especialmente grande, pues la población residente de Huarasiña es ínfima; sin embargo, la “chica” consigue reunir familias y sociedades que llegan especialmente desde Iquique, siendo en varios casos descendientes de antiguos habitantes locales. Todos estos visitantes se establecen en las casas de la aldea o bien en los consabidos campamentos y carpas que se levantan durante todas las fiestas patronales por cuenta de los peregrinos. Aquí, además, San Lorenzo es paseado con cuelgas de frutas como ocurría en los viejos tiempos de la fiesta principal. En mi primera visita, el *Alférez* y su esposa son elogiados casi como ídolos al concluir la despedida, aplaudidos a reventar palmas por los asistentes<sup>515</sup>.

Terminados los bailes tras la procesión local, don Eduardo Relos ayudado por otros fieles, deja la imagen del diácono mártir (hecha por su abuelo) nuevamente en el altar, repartiendo entre los visitantes parte de las flores y las naranjas que han decorado su marcha triunfal por el pueblo. Su iglesia es sencilla y pequeña, a diferencia de los grandes templos reconstruidos con apoyos privados en otros pueblos cercanos, pues los habitantes de Huarasiña son vanidosos y rechazan ser parte de las relaciones públicas o de la imagen de responsabilidad social de grandes empresas, prefiriendo rehacer su humilde edificio religioso con esfuerzos propios. Los bailes se despiden, los *lakitas* tocan su canto de adiós y los presentes se toman de las manos formando rondas y “trencitos”. Un documentalista iquiqueño, don Sergio Rojo, también está allí inmortalizando en su cámara filmadora cada detalle interesante de este encuentro: los elegantes bailes de cachimbo en la plaza, los discursos del *Alférez*, las cortinas y dianas de la banda de bronces, etc.

Cae la noche en Huarasiña y en la reunión de la plaza se reparten platos de sabroso picante con arroz e inagotables vasos de vino tinto a los presentes, los que

---

<sup>514</sup> No soy el único interesado en este tema allí, además: en la misma fiesta huarasiñana de 2012 conozco a una investigadora argentina de la localidad de Salta, que ha venido por dos años consecutivos a la aldea para preparar un ensayo propio sobre la fiesta “chica” de San Lorenzo de Huarasiña, obra que seguramente verá muy pronto la luz (Nota del autor).

<sup>515</sup> Me refiero al *Alférez* del año 2012, don Alberto *Beto* Berríos, a quien debo mucho por su generosidad para darme detalles sobre la realización de las Octavas y sus tradiciones. Todo el desprendimiento del parabién, este *Alférez* pidió restituirlo sólo con un sencillo rito aymará, en una mesita al lado de los alegres cocineros repartiendo comida en la noche: beber un pequeño traguito fuerte y deleitoso, al tiempo que se esparce un puñado de hojas de coca simbolizando los puntos cardinales, como forma de dar los buenos deseos para él y los demás presentes (Nota del autor).

hacen fila frente a grandes y generosas ollas. Muchos de ellos toman asiento en una larga hilera de mesas con manteles rojos y amarillos allí dispuestos, el mismo color de las flores que los decoran, siguiendo la antigua tradición de las cenas de las Octavas.

Concluida esta parte final del encuentro, el salón del parabién que está en el pueblo desde la reconstrucción tras el terremoto de 2005, casi enfrente de la plaza, se convierte en una enorme pista de baile con música en vivo a cargo de un conjunto, donde continúa la repartición gratuita de vino, cerveza y tragos. Todo sucede en un ambiente de perfecto equilibrio de emociones e impulsos, sin abusos y sin atropellos, como si la parte más limpia del alma del ser humano fuera la que toma posesión de la alegría durante esta clase de encuentros.

Al terminar la festiva Octava de Huarasiña, entonces, me retiro de la Quebrada de Tarapacá tras esta larga nueva aventura, dejando atrás sus misterios y sus secretos, mientras soy llevado por una atenta pareja de devotos que regresa en su vehículo hasta Iquique. Cargo conmigo las historias, las leyendas y los ecos de una música que ha sonado casi todo el mes de agosto; pero también queda una parte de mí allá, como sucede a todos los peregrinos que han llegado a estos reinos sin tiempo ni mapas, superpuestos a los planos profanos de la geografía iniciática.

Me alejo persiguiendo el sol del crepúsculo, que revela ante el viajero la siluetas lejanas de Huara, al final de la recta carretera, con el cielo enardecido por los mismos colores de rubíes y dorados con los que San Lorenzo, el *Lolo* de Tarapacá, pinta de devoción y de fe estos escenarios ancestrales del misticismo profundo y de la peregrinación por caminos encantados.



- FIN -



Imagen: Criss Salazar N.

*La Octava de Iquique, en la Capilla de San Lorenzo de la Reconciliación.*



Imagen: Criss Salazar N.

*La Octava de Alto Hospicio, en escenario montado en la Capilla de la Sociedad de Cargadores El Boro, imitando las formas de la iglesia de Tarapacá.*



Imagen: Criss Salazar N.

*La Octava de Arica, en el Santuario de San Lorenzo de la población Patria Nueva.*



Imagen: Criss Salazar N.

*La Octava de Huarasiña, en torno a la iglesia del poblado vecino a Tarapacá.*

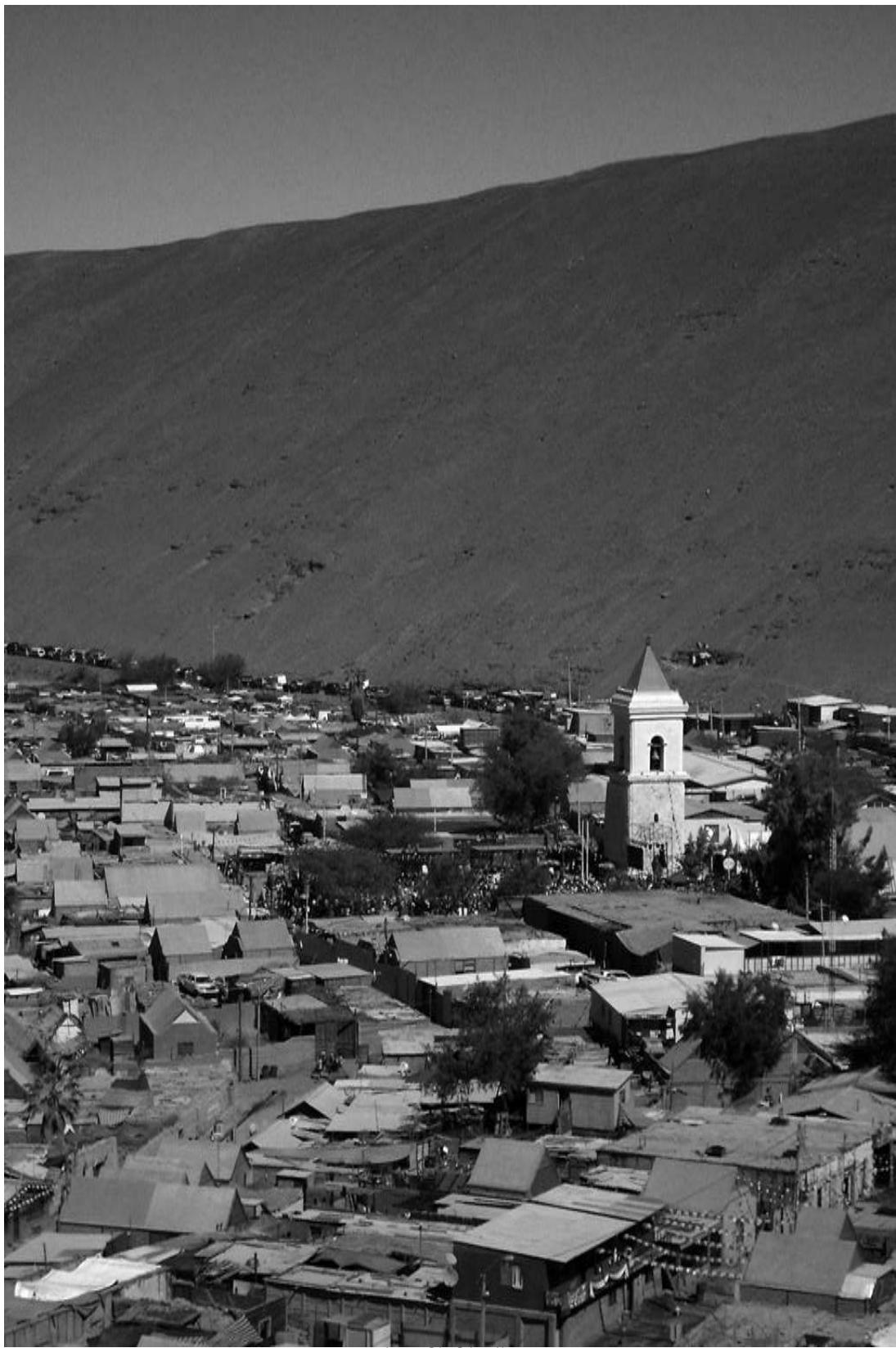


Imagen: Criss Salazar N.

*San Lorenzo de Tarapacá: Memoria y legendario de un Santo, un Pueblo y una Fiesta.*

# INDICE

*"La despedida es una pena tan dulce  
que estaría diciendo buenas noches  
hasta que amaneciese".  
(William Shakespeare)*



## PRESENTACIÓN

• EXORDIO PARA ESTA EDICIÓN DEFINITIVA (2020) .....	6
• UNA GRAN FIESTA EN UN PEQUEÑO OASIS .....	9
• POR LOS DOMINIOS DE LA FE .....	13
• Y NO ESTÁ POR DEMÁS ESTA ADVERTENCIA .....	20



## PARTE I: EL SANTO

• EL DIÁCONO LORENZO .....	24
• MARTIRIO Y MUERTE DEL SANTO .....	29
• SURGIMIENTO Y EXPANSIÓN DEL CULTO .....	36
• SU PATRONATO Y SUS DEVOTOS .....	41
• INTERPRETACIONES DE LOS COLORES ALEGÓRICOS .....	45
• LA PRIMERA IMAGEN TRAÍDA DEL SANTO .....	50
• INTENTOS FRUSTRADOS POR ADQUIRIR OTRA IMAGEN .....	54
• LA IMAGEN DEFINITIVA DEL PATRONO DE TARAPACÁ .....	59
• EL MISTERIO DEL ROSTRO DEL LOLO .....	63
• LA RELIQUIA DEL MÁRTIR .....	67
• LA IMAGEN Y LA RELIQUIA SOBREVIVEN AL TERREMOTO .....	73
• ALTARES, ERMITAS Y VELATORIOS .....	77
• PRINCIPALES ORACIONES PARA EL SANTO .....	85
• RITOS Y ORACIONES EN EL PERÍODO DE LA NOVENA .....	90

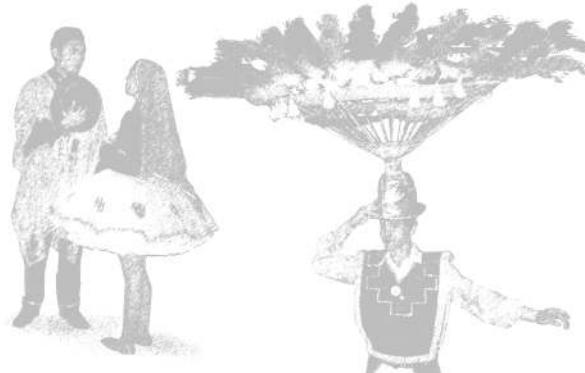
• ¿UN SANTO INCENDIARIO? CASO DE ROSARIO DE HUARA .....	99
• Y SU FAMA CASTIGADORA CONTINÚA... .....	108
• ¿SAN LORENZO EN EL RESCATE DE LOS 33? .....	113



## **PARTE II: EL PUEBLO**

• ORÍGENES Y MEMORIAS ANCESTRALES DE TARAPACÁ .....	118
• LOS DIOSES PRIMIGENIOS DEL TERRITORIO .....	127
• EL GIGANTE DEL CERRO UNITA Y SUS MITOS .....	133
• LA LEYENDA DE LOS PRIMITIVOS “GENTILES” .....	140
• CASERONES: LA CIUDADELA EN RUINAS .....	144
• EL PUEBLO DE TARAPACÁ VIEJO Y SUS ETAPAS .....	152
• EL TARAPACÁ DE TIEMPOS COLONIALES .....	160
• LA PRIMERA CAPILLA E IGLESIA .....	168
• UBICACIÓN DEFINITIVA DEL TEMPLO Y EL CAMPANARIO .....	171
• EL ESPLendor DEL NUEVO PUEBLO .....	176
• LAS BALAS DEL NIÑO DIOS EN 1842 .....	180
• OCASO DE LA RIQUEZA E IMPORTANCIA DE PUEBLO .....	185
• EPOPEYA DE ELEUTERIO RAMÍREZ Y EL 2º DE LÍNEA .....	192
• TARAPACÁ CON BANDERA CHILENA .....	200
• EL PATRIMONIO URBANO Y ARQUITECTÓNICO .....	206
• OTROS SITIOS Y PIEZAS HISTÓRICAS. EL VIEJO MOLINO .....	219
• LA CRUZ CONMEMORATIVA Y LOS DOS CEMENTERIOS .....	227
• MONUMENTOS DE CONMEMORACIÓN MILITAR .....	235
• LAS ÚLTIMAS RECONSTRUCCIONES DEL TEMPLO .....	246

• FANTASMAS ERRANTES EN LA ALDEA .....	258
• EL MISTERIO DE LAS GALERÍAS SUBTERRÁNEAS .....	261



## **PARTE III: LA FIESTA**

• DISPERSIÓN Y EXPANSIÓN DE LA FIESTA PATRONAL .....	270
• HACIA EL ASPECTO ACTUAL DE LA FIESTA .....	276
• SUSPENSIONES Y AMENAZAS A LA FIESTA (1934-2009) .....	286
• LOS PREPARATIVOS DE CADA CELEBRACIÓN .....	299
• LOS ACTIVOS DÍAS PREVIOS .....	304
• MANDAS, AGRADECIMIENTOS Y PEREGRINACIONES A PIE .....	310
• LA VÍSERA Y LA LLEGADA DEL DÍA 10 .....	324
• EL ROMPIMIENTO DEL DÍA O DEL ALBA .....	328
• INSTRUMENTOS, MÚSICOS Y BANDAS .....	338
• ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE LA MÚSICA-DANZA .....	347
• MARCHAS E HIMNOS DE NATURALEZA MILITAR .....	354
• LAS CANCIONES POPULARES Y EL CACHIMBO .....	362
• EL CACIQUE, LOS SERVIDORES Y LOS CARGADORES .....	371
• BAILARINES, DIABLOS, PIELES ROJAS Y TOTEMISMOS .....	380
• SOBRE LAS SOCIEDADES Y COFRADÍAS DE BAILE .....	397
• CANTOS, ALABANZAS E HIMNOS DE LA FESTIVIDAD .....	408
• LA LEY SECA, EL ALCOHOL Y SUS LEYENDAS .....	417
• PERFIL Y AMBIENTE POPULAR DE LOS PEREGRINOS .....	427
• COMIDAS, BOCADILLOS, BEBIDAS Y TRAGOS .....	437
• HECHOS “INEXPLICABLES” EN FIESTAS RECENTES .....	445
• LA PROCESIÓN Y EL FINAL DE LOS FESTEJOS .....	451
• LAS OCTAVAS Y LA FIESTA “CHICA” .....	459

